Apuleius
Metamorphoseon libri XI

Apuleyo
LAS METAMORFOSIS
o
El Asno de Oro



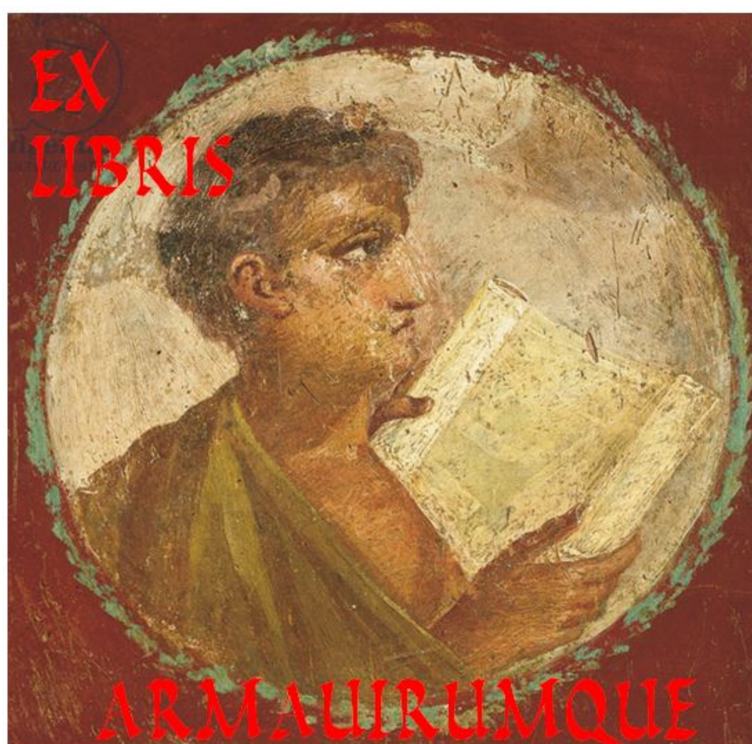
Traducción: Lisardo Rubio Fernández

La traducción de esta obra ha sido revisada por MANUEL C . DÍAZ. Y DÍAZ

https://www.hs-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lspost02/Apuleius/apu_me00.html

http://www.forumromanum.org/literature/apuleius.html

La movida y divertida historia de la transformación en asno de Lucio, un joven y acaudalado comerciante corintio, y los trances que padece hasta recobrar su forma humana constituyen el hilo argumental de El asno de oro. La novela, única muestra íntegra de este género tardío en la literatura romana, fue compuesta en el período de madurez de su autor, Lucio Apuleyo (Madaura, norte de África, siglo II d. C.). Además de la peripecia desencadenada por la metamorfosis inicial, esta obra abierta incluye multitud de relatos insertos, en los que el elemento maravilloso, reflejo de la afición personal del autor por la magia y los cultos mistéricos (piénsese en la célebre fábula de Cupido y Psique, o en la intervención milagrosa al final de la obra de la diosa Isis, que precipita el desenlace), se hilvana con la crueldad, el escándalo e incluso el sexo explícito. Apuleyo vincula la trama de su novela a determinadas creencias mágicas y orientales muy en boga en su tiempo, si bien lo que más interesa al lector es su arte de narrador, sus dotes de observación y su capacidad retratista de una época.



INTRODUCCIÓN

APULEYO [1]

1. *Datos biográficos*

Aunque la Antigüedad no nos ha dejado ninguna biografía de Apuleyo, sin embargo no se ciernen sobre el autor de *El Asno de Oro* las tinieblas insalvables que envuelven al autor de *El Satiricón*. Parte de los escritos de Apuleyo son una preciosa fuente de información sobre el escritor; nos referimos a tres de sus obras: la *Apología*, las *Flórida* y *Las Metamorfosis o El Asno de Oro*. Por lo que atañe a la novela, es indudable que algunos rasgos del héroe, Lucio, convienen a Apuleyo; pero ver en *El Asno de Oro* una autobiografía y aplicar al escritor todas las noticias referidas a Lucio, como lo han hecho Th. Sinko y Enrico Cocchia[2], es muy aventurado. La prudencia aconseja atenerse a la *Apología* y a las *Flórida*, y no utilizar *Las Metamorfosis* sino en la medida que por otra parte podamos contrastar sus testimonios.

Hilvanando, pues, entre sí los datos fundamentales suministrados por el autor en las dos obras mencionadas, se ha llegado, a veces con aventurada y presuntuosa exactitud cronológica, a reconstruir la biografía de nuestro autor. La resumiremos a grandes rasgos y ateniéndonos a las noticias más seguras.

Apuleyo[3] es africano (como Frontón y la mayoría de los escritores que han destacado en el siglo II, salvo Suetonio). Nace en Madaura, como ya se creía dando fe a las subscripciones de los manuscritos y a *Las Metamorfosis* (XI 27), y como quedó confirmado por una inscripción descubierta en Argelia en 1818, que dice así: «Al filósofo platónico, gloria de su ciudad, los madaurenses dedicaron esta lápida a expensas del erario público»[4]. El padre de nuestro escritor era oriundo de Italia y había llegado a África con una expedición de veteranos para repoblar la colonia de Madaura, donde se estableció y pasó por todos los honores hasta alcanzar la suprema magistratura del duumvirato.

No es segura la fecha del nacimiento de su hijo: las deducciones a base de los datos de la *Apología* oscilan entre los dos límites extremos de los años 114 y 125.

El joven Apuleyo recibió una educación esmerada, como correspondía a un hijo de familia distinguida y de brillante posición. Estudió en Cartago, «la venerable maestra de toda la provincia»[5], y guardó toda la vida perenne recuerdo de gratitud y cariño a la ciudad en que cursó sus primeros estudios: atribuirá a los maestros y tutores de su infancia gran parte de los méritos y éxitos de su carrera literaria.

Coincidiendo con el final de la etapa escolar del joven, sobreviene la muerte de su padre; el joven entra en posesión de una saneada herencia. Y dada esa apasionada e insaciable curiosidad por aprender y saber cosas, de que nos habla repetidas veces, aprovecha su holgada posición económica

---

[1] En esta misma «Biblioteca Clásica Gredos» pueden verse, al principio del volumen dedicado a Petronio, unas sumarísimas observaciones generales sobre la novela en el mundo latino y, lo que es más importante, la excelente bibliografía de estos últimos años dedicada a la novela en el mundo clásico.

[2] TH. SINKO, «Apuleiana», *Eos* XVIII (1912), págs. 137 y sigs.; E. COCCHIA, *Romanzo e realtà nella vita e nell'attività letteraria di Lucio Apuleio*, Catania, 1915.

[3] Como en el caso de Petronio, tampoco conocemos más que el gentilicio de Apuleyo. Se le da generalmente el *praenomen* de *Lucius*, pero tal nombre no está atestiguado nunca en las citas de los antiguos ni tiene apoyo firme en la tradición manuscrita. En realidad arranca de la novela del Asno, donde el protagonista narra su historia en primera persona, y ello ha motivado la confusión del héroe y del autor de la novela. El cognomen *Theseus*, que nunca se ha generalizado, también arranca de la novela (libro I 23).

[4] ST. GSELL, *Inscriptions latines de l'Algérie*, I, París, 1922, 2115.

[5] *Florida* XVIII y XX.

para dedicarse a viajar por Oriente, Grecia e Italia. Pasa una larga temporada en Atenas y completa allí sus estudios: «Mis estudios filosóficos, iniciados en Cartago, llegaron a la madurez en la capital ateniense»[6]. Recuérdese que Atenas había conservado siempre su prestigio secular como centro de atracción intelectual, y que ese prestigio se había incluso renovado y acentuado en el siglo II de nuestra Era por el resurgimiento reciente de su literatura bajo el impulso de los sofistas que recorrían el Imperio y triunfaban clamorosamente en las salas de lectura de Roma; eso sin contar la pléyade de escritores ilustres por otros conceptos que también florecieron entonces, como Plutarco, Apiano, Arriano y Dión Cassio.

En Atenas se familiariza con la filosofía griega. Estudia el aristotelismo y sobre todo el platonismo, de que va a hacer su profesión; se hace iniciar en los misterios entonces en boga en todo el mundo grecorromano, toma parte en toda clase de cultos, «por amor a la verdad y por piadoso deber para con los dioses»[7].

No menos de diez años duraron estas andanzas que tenían a la vez carácter de peregrinación, de viajes científicos y de excursiones turísticas. Como la etapa de Atenas, fue igualmente muy importante la de Roma, donde nuestro viajero permaneció unos dos años, especialmente dedicados al estudio de la elocuencia y a los ejercicios del foro.

Ya formado, Apuleyo lleva la vida de los sofistas de su tiempo: da conferencias en griego y en latín. Desarrolla su actividad en África y concretamente en Cartago, que será el centro de su gloria.

En un viaje, rumbo a Alejandría, cae enfermo en Oea (Tripolitania). Allí recibe la visita de un amigo llamado Ponciano[8]: se habían conocido en Atenas, donde habían convivido íntimamente. Ponciano invita a su amigo a alojarse en casa de su madre so pretexto de que allí sería bien atendido y se recuperaría mejor. Aceptada la invitación, pasa una larga temporada con Pudentila: tal era el nombre de la rica viuda, madre de Ponciano. La convivencia entre Apuleyo y Pudentila acaba en boda, a pesar de la notable diferencia de edad: ella tenía cerca de veinte años más que él. Ponciano, que había tenido mucha parte en el arreglo matrimonial, muere; su hermano menor, Pudens, suscita un pleito contra Apuleyo, a quien acusa de haber embaucado a su madre por arte de magia. Apuleyo pronuncia su propia defensa, la *Apología*, y logra un triunfo completo.

Los datos biográficos posteriores al pleito son ya mucho más esporádicos. Varios pasajes de las *Floridas* hacen suponer que vivió principalmente en Cartago, donde goza de fama extraordinaria (se le eleva una estatua y se le nombra sumo sacerdote de la provincia)[9] y escribe la mayoría de sus libros.

En el año 162, bajo el reinado de Marco Aurelio y Lucio Vero, pronuncia, en honor del procónsul Severiano, un panegírico del que conocemos un fragmento insertado en las *Florida*[10]. En el 174 habla ante el procónsul Escipión Orfito[11], que es amigo personal de Apuleyo: sin duda se habían conocido y tratado en Roma por los años de su juventud.

En adelante perdemos el rastro de Apuleyo; se cree que alcanzó una edad avanzada y murió en los últimos años del reinado de Marco Aurelio o primeros del de Cómodo. Nunca dejó descansar la pluma, y *El Asno de Oro* sería una de sus últimas obras[12].

---

6 *Ibid*. XVIII.

7 *Apología* 55.

8 *Ibid*. 72.

9 *Florida, passim*, y sobre todo, XVII y XVIII.

10 *Ibid*. IX.

11 *Ibid*. XVII.

12 C. MORELLI, «Apuleiana», *Studi Ital. di Filol. Class*. (1913), 145-188; (1915), 91-157; P. G. WALSH, *The roman novel*, 1970, páginas 248 y sigs.

2. *Su obra*

Los mejores escritores del siglo II son todos bilingües, y no pocos, aunque latinos de nacimiento, abandonan su lengua madre para escribir sólo en griego, como el propio Marco Aurelio. Apuleyo escribe en griego y en latín, en verso y en prosa; es filósofo, retórico y novelista, con una fecundidad extraordinaria en todos los géneros. En una de sus *Flórida*[13] leemos este párrafo: «Confieso que me gusta componer poemas en todos los géneros, tan apropiados a la batuta épica como a la lírica, tan aptos al borceguí cómico como al trágico coturno; además, sátiras y enigmas, historias variadas, discursos aplaudidos por los doctos y diálogos alabados por los filósofos; todo esto y otros escritos análogos, lo hago tanto en griego como en latín, con el mismo afán, el mismo empeño y parecido estilo».

Y en otra[14]: «Empédocles compone poemas, Platón diálogos, Sócrates himnos, Epicarmo mimos, Jenofonte historias, Crates sátiras: vuestro Apuleyo abraza todo eso y cultiva las nueve musas con el mismo empeño».

Esos dos textos son muy significativos: nos dan una idea muy exacta del mundo intelectual de Apuleyo y de su tiempo; todo el dilettantismo, el filohelenismo, el barroquismo literario y científico que caracterizan al siglo II de nuestra Era, asoman en esas líneas. Nadie encarna la época mejor que Apuleyo.

Nadie, salvo tal vez el propio emperador Adriano. Éste es igualmente apasionado por lo helénico: hablaba y escribía en griego con la misma facilidad que en latín, y reproducía en su famosa villa de Tíbur los lugares célebres de Grecia, como el Liceo, el valle del Tempe, el Pritaneo, etc.; es igualmente dilettante, un dilettante coronado como Nerón, o, mejor dicho, «un Nerón sin la locura»; es igualmente erudito: a la vez poeta, músico, escultor, pintor, arqueólogo, médico y físico; y, por último, es también, como Apuleyo, un viajero infatigable: pasa la mayor parte de su reinado fuera de Roma; disfruta de los viajes como un turista y los utiliza como un emperador: visita los monumentos famosos del Imperio, caza leones en Libia, hace la ascensión del Etna con un tiempo espantoso; y, para que no falte detalle en el paralelismo que establecemos, se hace iniciar en los misterios de Eleusis[15].

La producción de Apuleyo fue inmensa. Por referencias del autor en su *Apología*, o por citas de los gramáticos, conocemos cerca de veinte títulos de obras que no han llegado a nuestros días, y unos cuantos títulos más de otras que se le atribuyen y cuya autenticidad resulta dudosa o totalmente inconsistente[16].

Lo que de nuestro autor subsiste sin sombras de duda son unos tratados filosóficos, parte de su producción oratoria y la novela de *Las Metamorfosis* o *El Asno de Oro*.

Son cuatro los tratados filosóficos: el *De Platón y su doctrina* (en dos libros), que es un catecismo platónico, tal vez unos apuntes del curso seguido en Atenas por nuestro autor; el *Del mundo*, una adaptación latina del tratado pseudo-aristotélico *Perì kósmos*; el *Perì Hermeneías*, un tratado de lógica formal que, a pesar de su título griego, está escrito en latín; y el *Sobre el dios de Sócrates*, que es una conferencia de divulgación filosófica de las doctrinas sobre los demonios.

---

13 La IX.

14 La XX.

15 LEON HOMO, *El Imperio Romano*, ed. cast., Espasa-Calpe, Madrid, 1936, págs. 55-56.

16 Obras perdidas de Apuleyo: Una traducción del *Fedón* de Platón; El Hermágoras; Sobre los proverbios; Compendio de Historia; Sobre la República; un tratado de Música; un tratado de Aritmética; un tratado de Arboricultura; un tratado de Agricultura; un tratado de Física; un discurso pronunciado con ocasión de la estatua que en su honor erigieron los habitantes de Oea; un discurso sobre Esculapio; un himno en griego y en latín en loa de Esculapio; un poema sobre las virtudes de Escipión Orfito; Cuestiones de mesa; unos Pasatiempos; unas Sátiras y unos logogrifos. Entre las obras dudosas se le atribuyen varios tratados de medicina, botánica médica, etcétera.

Entre las obras oratorias figura ante todo la pieza esencial de su propia defensa en el grave pleito familiar que se le planteó: se titula *De magia o Pro se de magia*, o más comúnmente *Apología*. Es el único discurso judicial de toda la latinidad imperial. Los manuscritos lo han transmitido en dos libros, caso insólito, debido a la excesiva extensión de la apología, que no pudo ser pronunciada en el tiempo reglamentariamente limitado que se concedía a la defensa. El discurso realmente pronunciado tuvo que ser más breve y menos trabajado literariamente. Lo que subsiste es un arreglo posterior a la causa y pensado por el autor para defenderse ante la posteridad. Ante el procónsul no le fue menester disertar tanto.

Junto a la *Apología* van las *Flórida*. Apuleyo reunió y publicó en cuatro libros sus declamaciones. Un autor desconocido, probablemente africano, extractó veintitrés fragmentos de desigual extensión, y eso es lo que, con la *Apología*, subsiste de los discursos de Apuleyo. La colección se titula *Florida*, que se interpreta comúnmente como «Antología» o ««Florilegio»; tal vez haya, no obstante, en dicho título una alusión al llamado *genus floridum dicendi*, es decir, al «estilo florido en oratoria», del que es una deslumbrante muestra esta colección de fragmentos.

Pero la popularidad de Apuleyo a través de los siglos no arranca de su producción filosófica o retórica. Son los once libros de *Las Metamorfosis*, y sobre todo el inmortal cuento de Psique y el Amor (IV, 28 - VI, 24), lo que abrió a nuestro autor la puerta grande de la inmortalidad en la literatura universal.

3. «*Las Metamorfosis*» o «*El Asno de Oro*»

3.1. FUENTES. — Para la gente de cultura media, Apuleyo no es sino el autor de «Psique y el Amor» o a lo sumo de *Las Metamorfosis o El Asno de Oro*.

Se trata aquí de la mágica metamorfosis de un distinguido mercader de Corinto, llamado Lucio, en un asno que, bajo su apariencia de cuadrúpedo, conserva todas las facultades humanas salvo la voz; así sufre una interminable serie de tribulaciones, a cual más penosa, y a la vez, naturalmente, es testigo de numerosas y emocionantes aventuras o de sensacionales historias de duendes. Vuelve a recobrar la forma humana al oler unas rosas, y, tras esta recuperación, Lucio nos cuenta su extraordinaria historia.

Ha llegado hasta nuestros días el mismo tema desarrollado en griego; con el título de *Lucio o el Asno* figura entre las obras de Luciano, autor casi rigurosamente contemporáneo de Apuleyo. Ello ha planteado varios y graves problemas.

¿Es auténtico el diálogo de Luciano, o hay que seguir hablando del Pseudo-Luciano? La crítica moderna se inclina con bastante unanimidad por la segunda alternativa. No insistimos en esta cuestión, ya que para nuestro propósito su interés es totalmente marginal.

En todo caso el *Asno* de Pseudo-Luciano y *El Asno de Oro* de Apuleyo presentan múltiples correspondencias literales o casi literales en párrafos enteros: alguna relación ha de existir, pues, entre ambos. ¿Cuál de los dos copia al otro? O ¿hay un tercer autor imitado paralelamente en griego y en latín por Luciano y Apuleyo, respectivamente?

En el parangón directo entre Apuleyo y Luciano salta a la vista la desproporción material en el desarrollo del tema en uno y otro caso: Apuleyo es ocho veces más extenso que Luciano: o mucho abrevia éste, o mucho amplifica aquél, si es que uno de los dos toma al otro por modelo.

No parece verosímil que un autor griego como (Pseudo-) Luciano vaya a buscar su inspiración en un autor latino: normalmente la corriente fluye en sentido inverso. Además, Apuleyo afirma que su tema es originariamente griégo: «aquí empieza una fábula de origen griego»[17].

---

[17] *Metamorfosis* I 1.

Tampoco cree nadie que Apuleyo haya seguido a Luciano: el autor latino da la impresión de traducir o adaptar una materia preexistente; las numerosas y clarísimas coincidencias textuales con Luciano (sea cual fuere el modelo seguido o transcrito) muestran que la originalidad no era preocupación esencial de nuestro autor; en cambio, si detrás de *Las Metamorfosis* no hubiera más que el breve opúsculo de Luciano, la novela latina tendría más de creación que de adaptación.

Lo más verosímil, como hoy suele admitirse, es postular un original griego perdido, como fuente común para Luciano y Apuleyo[18].

A favor de tal conjetura viene a sumarse un precioso testimonio de Focio, patriarca de Constantinopla en la segunda mitad del siglo IX. Focio en un libro titulado *Biblioteca*[19] da a su hermano noticias de 280 obras antiguas que ha leído; entre ellas cita «unas Metamorfosis de Lucio de Patras en varios libros» y plantea ya el problema de la relación existente entre Lucio de Patras y Luciano. Aunque con cierta sombra de duda, se inclina a creer que la paternidad del tema ha de atribuirse al escritor de Patras, donde Luciano «recortó la materia» a su antojo, suprimiendo lo que no interesaba a sus propósitos.

El testimonio de Focio parece disipar todas las dificultades: hubo una novela griega en varios libros; llevaba el título de Metamorfosis y era obra de Lucio de Patras; de ella salieron, paralelamente, el Asno de Luciano y el Asno de Oro de Apuleyo.

Sin embargo no acaban aquí las dudas. Si Focio parece resolver una dificultad, a la vez plantea otras nuevas. Es problemática la existencia de Lucio de Patras, ya que no hay la menor alusión a tal escritor fuera del texto de Focio. «Lucio» es precisamente el nombre del asno protagonista y a la vez el supuesto narrador de la propia historia: ¿no habrá confundido Focio al narrador y al autor como les pasa a los modernos que identifican a Apuleyo con el héroe de su novela, a la que atribuyen un valor personal y autobiográfico? Si el códice del patriarca carecía de nombre de autor, sería fácil equivocarse, pues el título sería: «Metamorfosis de Lucio»; y este «Lucio» podría interpretarse indiferentemente como el nombre del autor de *Las Metamorfosis* o del personaje que las sufre.

Aún relegada al mundo de los mitos la existencia de Lucio de Patras, lo que sí queda firmemente establecido por el testimonio de Focio es la existencia en el siglo IX de una novela griega con las metamorfosis de un asno. Y por ello se ha lanzado nuevamente la crítica en busca del auténtico autor de esas Metamorfosis griegas, autor que para unos[20] sería el propio Apuleyo (en tal caso nuestro autor se imitaría a sí mismo en la obra que ahora traducimos), y para otros[21] sería el propio Luciano (que se resumiría a sí mismo en el consabido opúsculo).

3.2. TÍTULO DE LA NOVELA. — En la actualidad no suele dudarse sobre el título que llevó en un principio el libro de Apuleyo. El único título auténtico sería el de *Metamorfosis*. El códice Laurenciano 68, 2 (siglo XI), que está en la base de la tradición manuscrita[22], repite ese título en cada suscripción y no conoce ningún otro. Después de lo dicho anteriormente sobre las fuentes, es de creer que Apuleyo conservó el título del original griego, aunque, como salta a la vista de cualquier lector, lo de «las metamorfosis» en plural no responde muy bien al contenido, ya que la mayor parte de las historias de nuestra novela no son precisamente metamorfosis; en realidad sólo hay una

---

[18] Entre las últimas discusiones del problema señalamos la de G. BIANCO, *La fonte greca delle Metamorfosi di Apuleio*, Brescia, 1971.

[19] PHOTIUS, *Bibliotheca*, cod. 129; MIGNE, *Patrología Griega*, tomo CIII; E. COCCHIA, «Della relazione che intercede secondo Fozio tra Lucio di Patra e Luciano», *Riv. d'Ist. Class.* (1919), 358-365.

[20] E. COCCHIA, *Romanzo e realtà nella vita e nell'attivitá letteraria di Lucio Apuleio*, Catania, 1915.

[21] B. E. PERRY, *The Metamorphoses ascribed to Lucius of Patrae, its content, nature and authorship*, Princeton, 1920; P. G. WALSH, *The roman novel*, Cambridge, 1970, págs. 147 y sigs.

[22] Cf. *infra*, pág. 26; B. E. PERRY, «The significance of the title in Apuleius' *Metamorphoses*», *Classical Philology* (1923), 229-238.

metamorfosis, la del asno, y ésta, sólo en cierto modo y como marco externo, envuelve el contenido de la obra.

Apropiado o no él pretendido título original, el libro se ha vulgarizado ya desde la antigüedad como *El Asno de Oro*; la primera cita con esta denominación «vulgar» (?) es de san Agustín[23].

Evidentemente —se dice— el adjetivo latino *aureus* o su correspondiente traducción «de oro», cuando se aplica a un asno de carne y hueso como aquí, es una especificación encomiástica; se añade al cuadrúpedo excepcional que piensa y razona como el hombre; «el asno de oro» es, pues, «el asno que vale el oro que pesa», «el asno incomparable». Metáforas como «edad de oro», «libro de oro», «boca de oro», «corazón de oro», etc., son frecuentes tanto en latín como en castellano y otras lenguas. El mismo Apuleyo llama «niño de oro»[24] al prodigioso niño que Psique lleva en su seno, y «mansión de oro»[25] a la fastuosa morada de Venus.

Sin embargo, en un trabajo reciente de R. Martin[26] se nos da, con nuevos y bien fundados argumentos, una nueva interpretación del adjetivo *aureus* aplicado al curioso asno. *Asinus aureus* no es el «asno de oro» como quiere la tradición, sino el ὄνος πυρρός («el asno pelirrojo»), que, según Plutarco, era para los fieles de Isis la encarnación del pecado y de las fuerzas del mal.

Visto el problema desde esta nueva perspectiva, *Asinus Aureus* parece el único título admisible para la obra de Apuleyo, y el precioso testimonio de san Agustín cobra nuevo valor; san Agustín conocía perfectamente a su paisano Apuleyo, como lo conocían los paganos contemporáneos, cuando lo oponían a Jesucristo, según escribe el mismo Agustín; ahora bien, en *La Ciudad de Dios* (XVIII 18) se consigna explícitamente que Apuleyo dio a su obra el título de *Asinus Aureus: libri quos «Asini Aurei» titulo Apuleius inscripsit*. ¿No merece mayor crédito este testimonio temprano y formal de una reconocida autoridad que el suministrado seis siglos más tarde por el manuscrito *Laurentianus*?

Aún se lee en ciertas ediciones antiguas otro título, el de «*Milesias* de Apuleyo», inspirado por el propio autor, que inicia su relato con estas palabras: «Lector, quiero hilvanar para ti en esta charla milesia una serie de variadas historias…».

Los términos «cuentos milesios», «charlas milesias», o simplemente «milesias» a secas, son denominaciones frecuentemente aplicadas en la literatura grecorromana a ciertas creaciones literarias de la fantasía que servían de marco a cuadros de costumbres y no encajaban entre los grandes géneros literarios catalogados en los trabajos de retórica. Las milesias tenían por denominador común la facilidad y la ligereza del estilo, así como la variedad de incidentes y episodios sin unidad intrínseca; la característica más destacada de los cuentos milesios era lo escabroso de los temas tratados y la libertad del lenguaje en su desarrollo, libertad que no retrocedía ante la más cruda obscenidad; Ovidio llama a las milesias de Arístides de Mileto «crónica escandalosa» y «diversiones libertinas»[27]. Plutarco[28] dice que las milesias halladas entre los efectos de un oficial romano caído en el campo de batalla frente a los partos escandalizaron el pudor del rey bárbaro. Y el emperador Septimio Severo echa en cara a Clodio Albino su afición empedernida por las «milesias púnicas» de su compatriota Apuleyo[29].

El género había nacido en Mileto, ciudad de costumbres notoriamente relajadas. El creador del prototipo de esta literatura fue un tal Arístides, cuyo libro titulado «Milesíacas» alcanzó gran difusión y fue traducido al latín por el conocido historiador Cornelio Sisenna (120? - 67).

---

23 *Ciudad de Dios* XVIII 18.

24 *Metamorfosis* V 4.

25 *Ibid.*, V 29.

26 R. MARTIN, «Le sens de l'expression 'asinus aureus' et la signification du roman apuléien», *Revue des Études Latines* 48 (1970), 332-354.

27 *Tristes* II 413-414 y 443-444.

28 *Vida de Craso* 32.

29 JULIO CAPITOLINO, *Clodio Albino* 12, 12; A. MAZZARINO, *La Milesia e Apuleio*, Turín, 1950.

3.3. CARACTERIZACIÓN.— En su estilo milesio, Apuleyo hilvana historias y anécdotas para «acariciar con grato murmullo el oído de todo lector benévolo»: duendes, hechiceras, bandoleros, charlatanes captarán sucesivamente nuestra atención; crónicas macabras, juicios sensacionales, espectáculos fastuosos, historias románticas, resurrecciones de difuntos, apariciones de divinidades, execraciones, maldiciones, fervorosas plegarias, iniciaciones místicas se seguirán a lo largo de la novela en variada e imprevisible ordenación. La misma anécdota resultará con frecuencia alegre y triste a la vez, real y maravillosa, pícara y sentimental; con sin igual destreza se mezclarán los tonos y episodios más dispares, sin que resulte nunca demasiado violento el tránsito entre situaciones orgánicamente incoherentes. La única constante que asegura a la obra al menos cierta unidad extrínseca es el héroe, Lucio, es decir, el asno que ha vivido, visto u oído los acontecimientos que se narran.

¿Hay fuera de esto algún tipo de unidad interna, artística o moral? La cuestión no está decididamente zanjada ni mucho menos. Sin embargo, predomina hoy la respuesta negativa. *Las Metamorfosis* no son un símbolo religioso o moral orientado a mayor gloria de Isis y a la edificación del lector, aunque es cierto que Lucio se regenera en el último libro por obra y gracia de Isis. El libro XI, con toda la transfiguración material y moral que se quiera, no basta para contrarrestar los efectos del lodo —por no decir las lecciones de libertinaje— que el lector ha de salvar en los libros precedentes. En conjunto, *Las Metamorfosis* tienen mucho más de escandaloso que de edificante.

Tampoco es el libro una novela previamente concebida como sátira, aunque es evidente que abundan los rasgos satíricos contra la avaricia (de Milón), contra la depravación del clero (sacerdotes de la diosa Siria), o contra la corrupción de las costumbres (tantos y tantos maridos burlados por sus esposas, y viceversa). *Las Metamorfosis* son a la vez obra de edificación, obra satírica, novela erótica y símbolo religioso: Apuleyo desborda cualquier fórmula única en que se quiera circunscribir su talento[30]. Lo hemos visto vanagloriarse de cultivar por igual las nueve Musas, y parece haberse empeñado en que se admirara el coro de las nueve Musas en esa producción extraña y única que son *Las Metamorfosis*[31].

3.4. EL CUENTO DE PSIQUE Y CUPIDO. — Entre las aventuras novelescas narradas en *Las Metamorfosis* destaca por su extensión (Libros IV 28 - VI 24), por su estilo, por su altura moral, por su fantasía tan deliciosa como irreal, ese prototipo de los cuentos de hadas que es la fábula de Psique y Cupido. Sin duda remonta a las tradiciones primitivas de Grecia, como lo dan a entender tantos monumentos del arte antiguo. Resulta misterioso que no la haya hecho suya ningún poeta conocido. ¿Cómo ese cantor armonioso de los amores del Olimpo que es Ovidio no dedicó unos versos a los amores del Amor en persona? Psique permanece misteriosamente muda durante siglos en sus representaciones iconográficas: camafeos, medallones, terracotas, sarcófagos (paganos y cristianos), pinturas; sólo en las postrimerías del paganismo, ya en plena expansión cristiana, se le ocurre al africano Apuleyo, y sólo a él, transmitirnos la mítica alegoría. Ello sería motivo suficiente para incluir *Las Metamorfosis* entre los libros más preciosos del mundo clásico.

Son legión los artistas, poetas y filósofos que posteriormente se han inspirado en la fábula de Psique; pero, siempre que a través de los siglos se ha intentado descubrir el valor simbólico del mito

---

30 D. S. ROBERTSON - P. VALLETTE, *Apulée, Les Métamorphoses*, I, págs. XXXII y sigs., «Les Belles-Lettres», París, 1940.

31 La exégesis multisecular sobre el significado y valor de *El Asno de Oro* sigue en nuestros días tan activa como siempre en su afán de interpretación. He aquí algunos trabajos modernos sobre el tema: B. LAVAGNINI, «II significato e il valore del romanzo di Apuleio», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* 29 (1923); E. PARATORE, *La novella in Apuleio*, 2.ª ed., 1942; P. SCAZZOSO, *Le Metamorphosi di Apuleio: Studio critico del significato del romanzo*, Milán, 1951. Ultimamente buenos conocedores del tema vuelven a insistir en la tesis del significado oculto y trascendental de *El Asno de Oro*: así B. E. PERRY, *The ancient Romance*, 1967; A. SCOBIE, *Aspects of the ancient romance and its heritage*, 1969; R. MARTIN (véase nota 26), «Le sens de l'expression 'asinus aureus' et la signification du roman apuléien» (1970); P. G. WALHS (véase nota 42).

—suponiendo que la fábula arrope alguna idea trascendente—, siempre ha salido una interpretación personal, adecuada a la mentalidad del comentarista. Tal vez radique ahí la gran virtud de la inmortal historia, en su adaptación a todos los gustos.

Ya a finales del siglo V, Fulgencio[32], el obispo africano, da la primera interpretación cristiana del cuento: la ciudad en que se desarrolla la fábula es el mundo; el rey y la reina de la ciudad son Dios y la carne; sus tres hijas son la carne, la libertad y el alma; etc.

Y ¿cómo no recordar aquí a nuestro gran Calderón? Para el poeta de los autos sacramentales, en «la alegoría de Psiquis y Cupido», Cupido o «Dios de amor» es Cristo; Psiquis es el alma fiel que aspira incesantemente hacia él; el himeneo de los dos amantes es la unión mística del hombre con Dios en la Eucaristía.

En el sentir filosófico, la interpretación menos extraña (y más en consonancia con el filósofo platónico de Madaura) ve en Psique la personificación del alma que, atormentada y desgraciada en ausencia del místico esposo, logra la suprema perfección de su ser y alcanza la plenitud de su felicidad en la unión del amor.

Si la sagacidad de los comentaristas no da con una interpretación objetiva y razonable, tal vez sea porque no existe el sentido oculto que se supone. Sin duda el mito abrigaba originariamente una idea; pero sobre el núcleo de la idea primitiva debió sedimentar todo el fondo de la tradición escrita (si es que la hubo y se perdió) o de la tradición oral que en todo caso ha de admitirse ante las innumerables representaciones de las artes figurativas; la forma ha debido prevalecer insensiblemente bajo los añadidos de maravillas siempre nuevas que irían diluyendo la idea primitiva subyacente, en la misma medida que iban dando cuerpo al incomparable cuento de hadas tal como lo recogió, sin preocupaciones filosóficas, la pluma de Apuleyo: nos hallamos ante un brillante juego de la imaginación más que ante un velo prestado a la verdad.

3.5. ESTILO. — En cuanto al estilo de nuestro autor, son unánimes los elogios desde San Agustín y Sidonio Apolinar hasta los tiempos modernos; los humanistas pregonan sin excepción y siempre con entusiasmo los méritos de Apuleyo como escritor; para Pío V, *Las Metarmorfosis* «son un libro sin par, un verdadero lingote de oro»; en opinión de Felipe Beroaldo —el primero de los comentaristas de *Las Metamorfosis* —. «si las Musas quisieran hablar en latín, les gustaría hacerlo en el estilo de ese libro».

En cambio, la elocuencia arrebatadora, «atronadora»[33] que admiraban San Agustín y Sidonio Apolinar, resulta demasiado estridente a los oídos de nuestros contemporáneos. Se dice que el estilo de Apuleyo es demasiado barroco, duro, afectado; se le acusa de atormentar la lengua en busca de la novedad, de amordazar las palabras para adaptarlas a significaciones inauditas; no se concibe «una degradación» tan rápida en los pocos años que separan a Apuleyo de los Plinio y Tácito. Pero ¿es legítimo medir a un autor del siglo II con la medida de los cánones clásicos?

Se han buscado en el estilo de Apuleyo influencias púnicas o libias, y ello con tanto mayor empeño cuanto que el propio autor inicia el libro de *Las Metamorfosis* pidiendo perdón por los barbarismos que pudieran escapársele; pero África no ha sido hallada en los escritos de Apuleyo ni por los críticos antiguos ni por los modernos. Lo que hay en *El Asno de Oro* es una brillantísima muestra del estilo imperial. Lo africano está en el vigor y fascinación del autor, en la inquietud espiritual que respira, en la necesidad de agitar a las multitudes, que se observa en él como en todos los escritores africanos.

3.6. INTERÉS. — Aunque se discuta el valor estilístico de *Las Metamorfosis*, no decae el interés por el libro: sigue siendo considerado como una alhaja de las letras: a él deben las artes el mito de Psique; es la única novela antigua íntegramente conservada y la muestra esencial del género de las famosas milesias; por último, y sobre todo, *El Asno de Oro*, con *El Satiricón*, serán siempre el insustituible

---

32 En su curiosísima *Mitología* en tres libros. Fulgencio ha tenido notable y larga influencia en los mitógrafos de los siglos posteriores.

33 SIDONIO APOLINAR, *Epístolas* IV 3, 1.

manual de quien pretenda conocer la vida real del Imperio; Apuleyo quiso ante todo distraer la ociosidad de sus contemporáneos con bonitas historias, halagar sus oídos con música agradable. Ahora, la lejanía de los siglos añade un interés más sustancial, pues si no cabe mayor inventiva y fantasía en el cuento, tampoco cabe ma yor veracidad y realismo en los detalles que integran sus cuadros. *El Asno de Oro* pone ante nuestros ojos el diario vivir de nuestros antepasados, el retrato, captado al natural, de toda la sociedad del siglo II con su confusa e indigesta mezcla de astrología, metafísica y mitología; con los contrastes entre la opulencia de unos sectores y la rudimentaria economía de otros; en *Las Metamorfosis* vemos la audacia de los salteadores de caminos, la insolencia de los soldados bajo un régimen totalitario, la crueldad de los amos y la miseria de los esclavos, la lucha diaria del hombre que, en un mar de tribulaciones, busca la felicidad sin dar con ella en este mundo, y que por último se acoge a la fe y a la esperanza para lograr la paz interior. Aquí nos hallamos ya en las fronteras del cristianismo.

3.7. EL TEXTO DE «LAS METAMORFOSIS». EDICIONES. TRADUCCIONES CASTELLANAS. — La tradición del texto de *El Asno de Oro* está actualmente bien dilucidada. Se conocen unos cuarenta manuscritos; todos ellos derivan más o menos directamente del *Laurentianus* 68, 2 (siglo XI). En este manuscrito se basan, pues, las ediciones críticas de la obra; sólo cuando no está claro el testimonio del *Laurentianus* 68, 2, se acude a sus descendientes y, en primer lugar, a otro *Laurentianus*, el 29, 2, que es la copia más antigua y por lo tanto efectuada cuando el 68, 2 estaba menos deteriorado por efectos del tiempo y retoques posteriores[34].

La edición *princeps* fue la de Roma (1469). Buenas ediciones modernas son: la de G. F. Hildebrand (dos volúmenes, Leipzig, 1842), con las notas de Oudendorp; la de R. Helm (3.ª ed., Leipzig, 1931; reimpresión en 1968); la de C. Giarratano (Turín, 1929, 2.ª ed. revisada por P. Frassinetti, Turín-Paravia, 1960); la de D. S. Robertson, P. Vallette (tres vols., «Les Belles-Lettres», 1940-1945) y la de P. Scazzoso (Florencia, 1971).

Léxico: W. A. Oldfather, H. V. Canter, B. E. Perry, *Index Apuleianus*, Middleton, Connecticut, 1934.

En Barcelona ha publicado M. Olivar *Les Metamorfosis* (texto latino y traducción catalana en dos volúmenes, I, 1929 y II, 1931, colección «Bernat Metge»). En castellano siempre se ha leído *El Asno de Oro* en la versión del arcediano de Sevilla Diego López de Cortegana (Sevilla, 1513): tiene, entre otros méritos, el de haber sido la primera de las versiones vernáculas de *El Asno de Oro*; reproducida muchas veces en los siglos siguientes, citemos, entre las reediciones más recientes, la de la «Biblioteca Clásica» (1890 y 1914), la de la «Colección Universal» (Madrid, 1920), la de la «Biblioteca Mundial Sopena» (Buenos Aires, 1939), y la de «Obras Maestras» (Barcelona, 1955). Una extraña y pobre traducción (¿de Jaime Uyá?) apareció en Barcelona, 1969, en la colección «Podium: Obras significativas», bajo el título *Apuleyo: El Asno de Oro; Turmeda: Disputa del Asno*.

Nuestro colega A. Ruiz de Elvira ha dado una elegante versión del cuento de Psique en *Estudios Clásicos*, Suplemento, Serie de Traducciones, 5 (1953) 55-85.

En nuestra traducción hemos seguido el texto de D. S. Robertson - P. Vallette, citado líneas más arriba.

NOVELA LATINA Y LITERATURA ESPAÑOLA

He aquí, para concluir esta introducción, algunas observaciones sobre la novela latina en la literatura española.

---

[34] Sobre la transmisión del texto del *Asno de Oro* puede consultarse el estudio de D. S. ROBERTSON en *Apulée, Les Métamorphoses*, París, 1940, tomo I, págs. XXXVIII-LIX.

El tema general de la literatura latina en su relación con la española no ha merecido la debida atención de nuestros hombres de letras. M. Menéndez y Pelayo es una notabilísima excepción; pero, en el caso concreto de la novela latina, se inclina a creer que no ha dejado claras huellas en nuestras letras, y su opinión ha contribuido sin duda a desalentar entre nosotros ulteriores investigaciones sobre el tema. Oigamos al autor de *Los Orígenes de la Novela*: «Petronio ha influido muy poco en la literatura moderna… Apuleyo, en quien la obscenidad es menos frecuente y menos inseparable del fondo del libro, ha recreado con sus portentosas invenciones a todos los pueblos cultos, y muy especialmente a los españoles e italianos, que disfrutan desde el siglo XVI las dos elegantes y clásicas traducciones del arcediano Cortegana y de Messer Agnolo Firenzuola; ha inspirado gran número de producciones dramáticas y novelescas, y aun puede añadirse que toda novela autobiográfica y muy particularmente nuestro género picaresco de los siglos XVI y XVII, y su imitación francesa el *Gil Blas*, deben algo a Apuleyo, si no en la materia de sus narraciones, en el cuadro general novelesco, que se presta a una holgada representación de la vida humana en todos los estados y condiciones de ellas».

«Tal es la herencia, ciertamente exigua, que la cultura greco-latina… pudo legarle en este género de ficciones…»[35].

Y, en otro lugar, dice todavía Menéndez y Pelayo: «El cuadro autobiográfico de *El Asno de Oro* tiene analogía remota con el de nuestra novela picaresca, sin que por eso haya que admitir imitación ni reminiscencia… Imitación directa de Apuleyo, no encontramos ni en el *Lazarillo* ni en sus continuaciones, ni mucho menos en el *Guzmán de Alfarache*»[36].

Siguen poco después otros párrafos que reflejan las mismas dudas con ciertas matizaciones: «*El Asno de Oro*, traducido al castellano por Diego López de Cortegana, fue libro muy popular en España durante los siglos XVI y XVII. Así lo testifica, entre otros, el autor de *La Pícara Justina* (1605), cuando dice en su prólogo hablando de los libros de que se valió, que «no hay enredo en *Celestina*, chistes en *Momo*, simplezas en *Lázaro…*, cuentos en *Asno de Oro…*, cuya nota aquí no tenga, cuya quinta esencia no saque». A pesar de tal declaración, ningún cuento de Apuleyo encontramos en la parte hoy conocida de *La Pícara Justina*, pero acaso estaría en los varios tomos que el supuesto Licenciado de Ubeda tenía compuestos, prosiguiendo su obra, cuyo estilo por otra parte, en lo enrevesado y artificioso, no deja de tener algún parentesco con el de Apuleyo»[37].

Por último hemos de recordar que nuestro gran polígrafo no se atreve a negar de plano que los pellejos de vino sobre los que Don Quijote descarga la ira de su lanza tengan su precedente en los tres odres que degüella Lucio cuando, al regresar de una cena, se apresta a entrar en casa de Milón (*Asno de Oro*, II 32); también reconoce que hay varias reminiscencias confesadas en Gonzalo de Céspedes y Meneses (*El Soldado Píndaro*).

H. Cortés se ha atrevido, a pesar de lo dicho por Menéndez y Pelayo, a rastrear la influencia de Apuleyo en nuestra literatura y ha visto sus huellas en los libros de caballería, en Cervantes, en Lope de Vega, en Tirso de Molina, en *La Pícara Justina* y en Baltasar Gracián[38].

Que el mito de Psique y Cupido ha inspirado a muchos de nuestros escritores es evidente; ya hemos mencionado antes el auto sacramental de Calderón; José M. de Cossío se refiere al éxito que tuvo el mito entre los poetas sevillanos: «La traducción de *El Asno de Oro*, de Apuleyo, por el arcediano Diego López de Cortegana, personaje tan ilustre e influyente, atrajo la atención de los poetas hacia la fábula de Psique… (El mito de Psique y Cupido) gustado a través de la prosa de

---

[35] M. MENÉNDEZ PELAYO, *Orígenes de la Novela*, I, Edición Nacional, Madrid, 1953, pág. 25.

[36] MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía Hispano-Latina*, I, Edición Nacional, Madrid, 1950, pág. 176.

[37] *O. c.*, pág. 176.

[38] HONORIO CORTÉS, «Algunas reminiscencias de Apuleyo en la Literatura Española», *Rev. de Filología Española* (1935), 44-53; «Apuleyo y *El Asno de Oro* en la Literatura Española», *Studium* (Bogotá, 1952), 245-258.

Cortegana es el que casi unánimemente han de cantar los poetas sevillanos del siglo XVI». Sigue la serie de dichos poetas: Gutierre de Cetina, Fernando de Herrera, Juan de Malara, etc.[39].

Por nuestra parte sentimos la tentación de pensar que el autor de *La Pícara Justina* conoció no sólo *El Asno de Oro*, sino también *El Satiricón*. En *La Pícara Justina* se define un ideal artístico demasiado parecido al de Petronio, que hemos señalado en su lugar; he aquí ahora los correspondientes párrafos de la novela española: «Antes pienso pintarme tal cual soy, que tan bien se vende una pintura fea, si es con arte, como una muy hermosa y bella». — «Y tan bien hizo Dios la luna, con que descubrir la noche, como el sol con que se ve el claro y resplandeciente día. En las plantas hacen labor las espinas, etc.»

Y otro tanto cabe decir de Mateo Alemán. Las expresivas reflexiones de Guzmán sobre la pobreza como «inventiva sutil» podrían ser un eco de esta frase de Petronio (capítulo 135): «Yo admiraba el ingenio de la pobreza y su habilidad hasta en los más mínimos detalles». Y podría servir de lema al mismo Guzmán otro párrafo de Petronio (capítulo 125): «¡Dioses y diosas del cielo! ¡Qué malo es vivir fuera de la ley! Siempre está uno esperando el castigo merecido».

Sin embargo, es posible que, más que en detalles concretos, haya de buscarse la influencia latina en las estructuras y atmósfera general de ciertas obras maestras de nuestras letras. En un artículo de la *Hispanic Review* se señalan las semejanzas entre el *Lazarillo* y *El Asno de Oro*; para el autor de dicho artículo la novela latina «es fuente más que probable» de la novelita española[40].

También nos parece fuente más que probable para el *Guzmán de Alfarache*:

1) En ambos casos el protagonista narra sus aventuras en primera persona.

2) Muchos rasgos de la vida de Apuleyo y Alemán han pasado a sus respectivas novelas, sin que en un caso ni en otro sea fácil discernir lo que es autobiográfico de lo que no lo es.

3) En ambas obras se intercalan varias novelitas cortas y se destaca una particularmente extensa y sentimental: a la historia de Psique y Cupido corresponde en el *Guzmán* la historia de Ozmín y Daraja.

4) También en ambos casos cortan el hilo de la narración toda clase de cuentos y anécdotas variadas.

5) Guzmán y Lucio tienen la misma afición a plasmar su filosofía en refranes.

6) En ambos casos hay la misma mezcla de trazos edificantes en contraste con un fondo esencialmente descarado y amoral. Al *Asno de Oro* puede aplicarse con toda propiedad el juicio de Cejador sobre el *Guzmán: «El Guzmán de Alfarache* es obra de crítica moral o sátira social por el fondo, y novela picaresca por la forma o envoltorio; es filosofía y arte, ambas tan bien casadas, que no hay herramienta de tan fina hoja que acierte a despartirlas»[41]. Recuérdese lo dicho en su lugar sobre *El Asno de Oro*.

7) Por último, el fatalismo y básico pesimismo que pesa sobre el pícaro Guzmán tiene la más exacta correspondencia en la «implacable Fortuna» que persigue a Lucio, cuyo estribillo a lo largo de *Las Metamorfosis* son esta u otras palabras similares: «los rudos asaltos de la Fortuna», «la ceguera de la Fortuna», «mi Fortuna siempre inhumana», «la Fortuna siempre encarnizada con mi desgracia», etc. (cf. VI 28; VII 16 y 25; VIII 24; XI 15; etc.). Incluso la liberación final de Lucio es obra de la Fortuna, pero una Fortuna que esta vez tiene los ojos muy abiertos y lo mira con compasión (XI 15).

Traduciendo a Petronio y Apuleyo nos ha venido muchas veces a la mente otro capítulo importante de nuestra literatura: el de la hechicería. En la novela latina ya vemos a las hechiceras pidiendo ayuda a los seres superiores del cielo y del infierno, ya vemos sus ensalmos y, «en el sobrado alto de la solana», vemos un laboratorio bien surtido donde no falta ningún instrumento o ingrediente para realizar en la mayor soledad (la Celestina también ha de estar a solas para formular

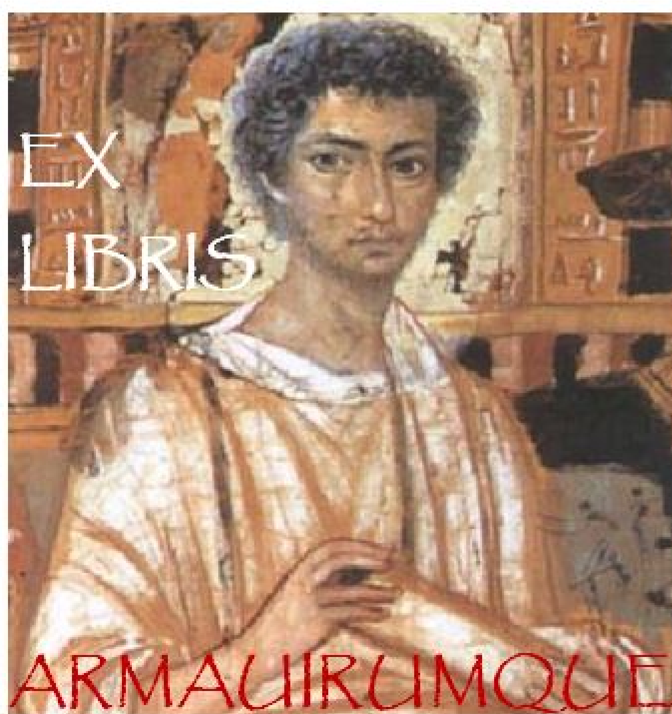
---

[39] J. M. DE COSSÍO, *Fábulas mitológicas en España*, Madrid, 1952, pág. 257.

[40] M. J. ASENSIO, «Más sobre el *Lazarillo*», *Hispanic Review* (1960), 245-250.

[41] J. CEJADOR, *Historia de la lengua y literatura española*, IV, Madrid, 1916, pág. 135.

su conjuro) las más sorprendentes maravillas; en Apuleyo ya «vuelan» las brujas, ya saben someter a su voluntad el mundo sobrenatural, el mundo de los astros y los elementos de la naturaleza; pero ante todo saben dominar los sentimientos del corazón y aplican su arte fundamentalmente al servicio del amor[42].



---

42 En los últimos años destacamos: A. SCOBIE, *Aspects of the Ancient Romance and its Heritage*, 1969 (un capítulo especial dedicado a nuestra picaresca, págs. 91-100); P. G. WALSH, *The Roman novel. The Satyricon of Petronius and the Metamorphoses of Apuleius*, 1970 (un largo capítulo sobre la picaresca, págs. 229-293); J. M. WALKER, *The Satyricon, the Golden* Ass *and the Spanish Golden Age picaresque novel*, 1971.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

I. LA NOVELA EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

Véase en esta misma colección el correspondiente apartado bibliográfico de nuestro volumen dedicado a Petronio, *El Satiricón*.

II. APULEYO

A) TEXTO

Editio princeps, Roma, 1469.

R. HELM, *Apuleius I, Metamorphoseon libri XI*, Leipzig, 1968 (= 1931).

G. F. HILDEBRAND, L. *Apulei opera omnia*, Leipzig, 1842.

D. S. ROBERTSON - P. VALLETTE, *Apulée, les Métamorphoses*, «Les Belles-Lettres», 3 volúmenes, 1956 y 1958.

P. SCAZZOSO, *Apuleio, Metamorfosi*, Florencia, 1971.

Léxico

W. A. OLDFATHER, H. V. CANTER, B. E. PERRY, *Index Apuleianus*, Middleton, 1934.

B) ESTUDIOS

M. J. ASENSIO, «Más sobre el *Lazarillo de Tormes* », *Hispanic Review* (1960), 245-250.

M. BERNHARD, *Der Stil des Apuleius von Madaura*, Stuttgart, 1927.

G. BIANCO, *La fonte greca delle Metamorfosi di Apuleio*, Brescia, 1971.

E. COCCHIA, *Romanzo e realtà nella vita e nell'attività letteraria di Lucio Apuleio*, Catania, 1915.

H. CORTÉS, «Algunas reminiscencias de Apuleyo en la Literatura Española», *Rev. de Filología Española* (1935), 44-53.

—«Apuleyo y el *Asno de Oro* en la Literatura Española», *Studium* 2 (Bogotá, 1952), 245-258.

P. GRIMAL, «L'originalité des *Métamorphoses* d'Apulée», *L'Information Littéraire*, París (1957), 156 y sigs.

E. H. HAINHT, *Apuleius and his influence*, Nueva York, 1927.

M. HICTER, «L'autobiographie dans *l'Åne d'Or* d'Apulée», *L'Antiquité Classique* (1944), 95-111.

B. LAVAGNINI, «II significato e il valore del romanzo di Apuleio», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* (1923).

R. MARTIN, «Le sens de l'expression 'asinus aureus' et la signification du roman apuléien», *Rev. des Études Latines* (1970), 332-354.

M. MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía Hispano-Latina*, I, Edición Nacional, Madrid, 1950, 85-184.

J. MOLINO, «El *Lazarillo de Tormes* et les *Métamorphoses* d'Apulée», *Bulletin Hispanique* (1965), 322-333.

E. PARATORE, *La novella in Apuleio*, Palermo-Roma, 2.ª ed., 1942.

B. E. PERRY, *The Metamorphoses ascribed to Lucius of Patrae, its content, nature and authorship*, Princeton, 1920.

—«The significance of the title in Apuleius' *Metamorphoses», Classical Philology* (1923), 229-238.

A. SCOBIE, *The dating of the earliest printed Spanish and French translation of Apuleius' Metamorphoses*, 1972.

P. SCAZZOSO, *Le Metamorfosi di Apuleio: Studio critico del significato del romanzo*, Milán, 1951.

Liber I

LIBRO I

Presentación del protagonista y presunto narrador (1). — Lucio emprende el camino de Tesalia, la tierra de la magia. Primeros relatos maravillosos, como introducción al mundo de la hechicería (2-20). — Llegada a Hipata: Lucio se aloja en casa de Milón (21-26).

1 [1] At ego tibi sermone isto Milesio varias fabulas conseram auresque tuas benivolas lepido susurro permulceam – modo si papyrum Aegyptiam argutia Nilotici calami inscriptam non spreveris inspicere –, [2] figuras fortunasque hominum in alias imagines conversas et in se rursum mutuo nexu refectas ut mireris. [3] Exordior.
«Quis ille?» Paucis accipe. Hymettos Attica et Isthmos Ephyrea et Taenaros Spartiatica, glebae felices aeternum libris felicioribus conditae, mea vetus prosapia est; [4] ibi linguam Atthidem primis pueritiae stipendiis merui.
Mox in urbe Latia advena studiorum Quiritium indigenam sermonem aerumnabili labore nullo magistro praeeunte aggressus excolui.
[5] En ecce praefamur veniam, siquid exotici ac forensis sermonis rudis locutor offendero. [6] Iam haec equidem ipsa vocis immutatio desultoriae scientiae stilo quem accessimus respondet. Fabulam Graecanicam incipimus. Lector intende: laetaberis.

1. Lector, quiero hilvanar para ti, en esta charla milesia[1], una serie de variadas historias y acariciar tu oído benévolo con un grato murmullo; dígnate tan sólo recorrer con tu mirada este papiro egipcio escrito con la fina caña del Nilo[2] 2 y podrás admirar a criaturas humanas que cambian de forma y condición, y, viceversa, que posteriormente recobran su primitivo estado. 3 Empiezo.
¿Quién te habla? Muy brevemente, entérate.
El ático Himeto, el istmo de Efirea y el espartano Ténaro, tierras felices, celebradas para siempre por una literatura todavía más feliz, son la antigua cuna de mi raza. 4 Allí aprendí el griego, primera conquista de mi infancia.

Trasladado luego a la capital del Lacio para seguir los estudios de los ciudadanos romanos, tuve que emprender el estudio de su lengua nativa con ímprobo trabajo y sin la dirección de un maestro.

5 Ya de antemano te pido perdón, si luego, narrador sin gracia, tropiezo y uso algún giro exótico o extraño. 6 Por lo demás, este mismo cambio de idioma concuerda con la materia que cultivo: el arte de las metamorfosis.
Empieza una fábula de origen griego. Atención, lector: te gustará.

2 [1] Thessaliam – nam et illic originis maternae nostrae fundamenta a Plutarcho illo inclito ac mox Sexto philosopho nepote eius prodita gloriam nobis faciunt – eam Thessaliam ex negotio petebam. [2] Postquam ardua montium et lubrica vallium et roscida cespitum et glebosa camporum <emensus> emersi, in equo indigena peralbo vehens iam eo quoque admodum fesso, [3] ut ipse etiam fatigationem sedentariam incessus vegetatione discuterem in pedes desilio, equi sudorem <fronde detergeo>, frontem curiose exfrico, auris remulceo, frenos detraho, in gradum lenem sensim proveho, quoad lassitudinis incommodum alvi solitum ac

2.1. Iba yo camino de Tesalia. — Pues también, por línea materna, soy oriundo de allí y es para nosotros título de orgullo contar entre nuestros antepasados al célebre Plutarco[3] y luego a su sobrino el filósofo Sexto. — Iba yo, pues, a Tesalia por cuestión de negocios. 2 Tras recorrer altas montañas, húmedos valles, frescas praderas y campos de cultivo, mi caballo, un caballo del país y todo blanco, se hallaba extenuado; 3 cansado yo también de ir sentado, quiero estirar las piernas y echo pie a tierra: seco el sudor de la caballería con unas hojas, doy un cuidadoso masaje a su frente, acaricio sus orejas, le quito los frenos, me pongo a caminar muy despacito para darle tiempo a disipar su cansancio descargando su vientre según natural necesidad.

[1] Véase la Introducción, págs. 19-20.

[2] «Este papiro»: hoy diríamos «las hojas de este libro». El papiro es la planta que proporcionaba a los antiguos las láminas utilizadas entonces como papel; Egipto, por la calidad y cantidad de sus papiros, era emporio de primera categoría en la industria de material escriptorio. Sobre el papiro se escribía con finas cañas afiladas a modo de pluma.

[3] Plutarco es el conocido autor de las *Vidas Paralelas*. En cambio, de su sobrino Sexto apenas tenemos noticias. Cultivó la filosofía estoica; J. Capitolino (*Historia Augusta*, M. Antoninus Philosophus 3 y Verus 2) lo cita como uno de los maestros de Marco Aurelio.

naturale praesidium eliquaret. [4] Ac dum is ientaculum ambulatorium prata quae praeterit ore in latus detorto pronus adfectat, duobus comitum qui forte paululum processerant tertium me facio. [5] Ac dum ausculto quid sermonis agitarent, alter exerto cachinno: «Parce» inquit «in verba ista haec tam absurda tamque immania mentiendo.»

4 Mientras la caballería con la cabeza gacha y de lado busca en movimiento su pasto sobre las praderas recorridas, me sumo, como tercero, a dos compañeros de ruta que casualmente iban delante a muy poca distancia.

5 Al prestar oído por captar su conversación, uno de ellos, estallando de risa: «Ahórrate —exclama— unas mentiras tan absurdas, tan disparatadas».

[6] Isto accepto sititor alioquin novitatis: «Immo vero» inquam «impertite sermone non quidem curiosum sed qui velim scire vel cuncta vel certe plurima; simul iugi quod insurgimus aspritudinem fabularum lepida iucunditas levigabit.»

6 Al oír esta exclamación y, además, sediento de novedades, interrumpo: «Ponedme al tanto de vuestra conversación; no soy un entrometido, pero me gustaría saberlo todo o, al menos, todo lo posible; al propio tiempo, la ruda pendiente que iniciamos se aliviará con la amenidad de una bonita historia».

3 [1] At ille qui coeperat: «Ne» inquit «istud mendacium tam verum est quam siqui velit dicere magico susurramine amnes agiles reverti, mare pigrum conligari, ventos inanimes exspirare, solem inhiberi, lunam despumari, stellas evelli, diem tolli, noctem teneri.»

3. El primer interlocutor: «¡Sí, mentira todo eso! —dice—; tan verídico como si alguien pretendiera afirmar: basta un mágico murmullo… y los ríos vuelven rápidamente hacia atrás, es posible encadenar e inmovilizar a los mares, adormecer el soplo de los vientos, detener la marcha del sol, atraer el rocío de la luna, arrancar del cielo las estrellas, suprimir el día y alargar la noche».

[2] Tunc ego in verba fidentior: «Heus tu» inquam «qui sermonem ieceras priorem, ne pigeat te vel taedeat reliqua pertexere», et ad alium: «Tu vero crassis auribus et obstinato corde respuis quae forsitan vere perhibeantur. [3] Minus hercule calles pravissimis opinionibus ea putari mendacia quae vel auditu nova vel visu rudia vel certe supra captum cogitationis ardua videantur; quae si paulo accuratius exploraris, non modo compertu evidentia verum etiam factu facilia senties.

2 Yo, entonces, tomo la palabra con mayor libertad: «Oye, amigo, tú que habías iniciado la historia, no te acobardes; por favor, complétala». Y, dirigiéndome al otro: «¿No estás acaso rechazando con tus oídos sordos, tu entendimiento obtuso, lo que puede ser exacta realidad?

3 »Por Hércules, no pecas de listo: los peores prejuicios hacen ver mentiras en lo que uno nunca ha visto u oído simplemente porque ello sobrepasa el alcance de nuestra inteligencia; un examen algo detenido te convencerá de que tales hechos son no sólo evidentemente ciertos, sino hasta de fácil ejecución.

4 [1] Ego denique vespera, dum polentae caseatae modico secus offulam grandiorem in convivas aemulus contruncare gestio, mollitie cibi glutinosi faucibus inhaerentis et meacula spiritus distinentis minimo minus interii.

[2] Et tamen Athenis proxime et ante Poecilen porticum isto gemino obtutu circulatorem aspexi equestrem spatham praeacutam mucrone infesto devorasse, [3] ac mox eundem invitamento exiguae stipis venatoriam lanceam, qua parte minatur exitium, in ima viscera condidisse.

[4] Et ecce pone lanceae ferrum, qua baccillum inversi teli ad occipitium per ingluviem subit, puer in mollitiem decorus insurgit inque flexibus tortuosis enervam et exossam saltationem explicat cum omnium qui aderamus admiratione: [5] diceres dei medici

4. »Así yo, ayer por la tarde, desafiando a mis comensales, me afanaba por engullir un trozo demasiado grande de torta con queso, cuando la pasta blanda y pegajosa me quedó adherida a las paredes inferiores de la garganta interceptándome las vías respiratorias de tal modo que nada me faltó para morir.

2 Y, no obstante, últimamente en Atenas y ante el pórtico del Pecilo, con este par de ojos que tengo, vi a un malabarista tragarse un sable de caballería horriblemente afilado. 3 Después, animado por alguna exigua moneda, se hundió hasta el fondo de las entrañas y por la parte mortífera una lanza de cazador.

4 Más todavía: sobre el mango herrado del arma, que sobresalía por encima de la cabeza, un chiquillo de graciosas y suaves formas comienza a trepar y a exhibirse en acrobáticas volteretas como si no fuera de carne y hueso, ante la admiración unánime de los asistentes;

5 parecía la hermosa serpiente que con móviles

baculo, quod ramulis semiamputatis nodosum gerit, serpentem generosum lubricis amplexibus inhaerere. [6] Sed iam cedo tu sodes, qui coeperas, fabulam remetire. Ego tibi solus haec pro isto credam, et quod ingressui primum fuerit stabulum prandio participabo. Haec tibi merces deposita est.»

articulaciones abraza el caduceo del dios-médico al enroscarse entre sus nudos y ramas mal cortadas[4]. 6 Pero, bueno, tú prosigue ya, por favor, la historia iniciada. Yo te creeré por este otro y por mí; y en la primera taberna en que podamos parar, repartiré contigo mi merienda. He aquí el premio que te espera».

5 [1] At ille: «Istud quidem quod polliceris aequi bonique facio, verum quod inchoaveram porro exordiar. Sed tibi prius deierabo solem istum omnividentem deum me vera comperta memorare, [2] nec vos ulterius dubitabitis si Thessaliae proximam civitatem perveneritis, quod ibidem passim per ora populi sermo iactetur quae palam gesta sunt.
[3] Sed ut prius noritis cuiatis sim, qui sim: <Aristomenes sum>, Aegiensis; audite et quo quaestu me teneam: melle vel caseo et huiusce modi cauponarum mercibus per Thessaliam Aetoliam Boeotiam ultro citro discurrens. [4] Comperto itaque Hypatae, quae civitas cunctae Thessaliae antepollet, caseum recens et sciti saporis admodum commodo pretio distrahi, festinus adcucurri id omne praestinaturus. [5] Sed ut fieri adsolet, sinistro pede profectum me spes compendii frustrata est; omne enim pridie Lupus negotiator magnarius coemerat.
Ergo igitur inefficaci celeritate fatigatus commodum vespera oriente ad balneas processeram:

5. «Yo —replica— aprecio tu oferta en su justo valor; ciertamente he de volver al principio de la historia ya iniciada. Pero antes, te lo juro por este divino Sol que todo lo ve, yo no refiero nada cuya exactitud no pueda comprobarse. 2 Y se desvanecerán vuestras dudas en cuanto lleguéis a la primera ciudad de Tesalia, pues allí no habla de otra cosa la gente sino de estos hechos, desarrollados en pleno día.
3»Pero previamente debéis saber de dónde soy y quién soy. Me llamo Aristómenes, soy de Egio; enteraos también de cómo me gano la vida: soy corredor de miel, queso y mercancías similares servidas en las tabernas por todos los rincones de Tesalia, Etolia y Beocia. 4 Enterado, pues, de que en Hipata, la ciudad más importante de Tesalia, se vendía, a precio muy arreglado, un queso fresco de exquisito sabor, acudí rápidamente con intención de adquirir toda la partida. 5 Pero, como suele ocurrir, me puse en ruta con mala sombra, y la esperanza del negocio me ha salido fallida: la víspera, en efecto, Lupo, un comprador al por mayor, había adquirido toda la mercancía.
»Cansado, pues, de correr inútilmente, al caer de la tarde, me dirigía con calma a unos baños.

6 [1] Ecce Socraten contubernalem meum conspicio. Humi sedebat scissili palliastro semiamictus, paene alius lurore, ad miseram maciem deformatus, qualia solent fortunae decermina stipes in triviis erogare. [2] Hunc talem, quamquam necessarium et summe cognitum, tamen dubia mente propius accessi. «Hem,» inquam «mi Socrates, quid istud? Quae facies? Quod flagitium? At vero domi tuae iam defletus et conclamatus es, liberis tuis tutores iuridici provincialis decreto dati, [3] uxor persolutis feralibus officiis luctu et maerore diuturno deformata, diffletis paene ad extremam captivitatem oculis suis, domus infortunium novarum nuptiarum gaudiis a suis

6. »De pronto veo a mi camarada Sócrates. Estaba sentado en el suelo, medio desnudo, con un manto viejo y roto, casi desconocido por su palidez, desfigurado y demacrado; parecía uno de esos miserables que, abandonados de la suerte, piden limosna por las calles. 2 En estas condiciones, aunque era íntimo amigo mío y perfectamente conocido, me fui acercando a él con mis dudas: ‘Oye —le digo—, querido Sócrates, ¿qué pasa? ¡Qué aspecto! ¡Qué infamia! En tu casa ya te lloran muerto y enterrado; tus hijos ya tienen tutores, asignados por decreto del juez provincial[5]; 3 tu mujer, después de cumplir sus últimas obligaciones con relación a ti y de consumirse mucho tiempo en el duelo y abatimiento hasta el extremo que, a fuerza de llorar, ha perdido casi por completo la vista, ahora se ve obligada por la propia familia a animar su casa desolada con la alegría

[4] Según el gramático Festo (edición Lindsay, pág. 98), los nudos del caduceo de Esculapio son el símbolo de las dificultades de la Medicina. La serpiente, como el perro, es el animal consagrado al dios de la Medicina.

[5] Los jueces provinciales eran cuatro para toda Italia; cada uno tenía en su distrito competencia administrativa y judicial. A ellos incumbía la designación de tutores.

sibi parentibus hilarare compellitur. At tu hic larvale simulacrum cum summo dedecore nostro viseris.»

de un nuevo matrimonio. Tú, en cambio, para mayor deshonra nuestra, apareces aquí como un alma en pena'.

[4] «Aristomene,» inquit «ne tu fortunarum lubricas ambages et instabiles incursiones et reciprocas vicissitudines ignoras», et cum dicto sutili centunculo faciem suam iam dudum punicantem prae pudore obtexit ita ut ab umbilico pube tenus cetera corporis renudaret.
[5] Nec denique perpessus ego tam miserum aerumnae spectaculum iniecta manu ut adsurgat enitor.

4 »'Aristómenes —contestó él—, tú ignoras, bien se ve, las volubles peripecias de la fortuna, sus caprichosas sorpresas, sus sucesivos vaivenes'. Al hablar así, cubrió con sus harapos entrecosidos su rostro, ahora ruborizado, de tal modo que dejó al descubierto el resto de su cuerpo de la cintura para abajo.
5»No pude soportar ya más tan lamentable y mísero espectáculo, y le tiendo la mano para ayudarlo a levantarse.

7 [1] At ille, ut erat, capite velato: «Sine, sine» inquit «fruatur diutius tropaeo Fortuna quod fixit ipsa.»
[2] Effeci sequatur, et simul unam e duabus laciniis meis exuo eumque propere vestio dicam an contego et ilico lavacro trado, quod unctui, quod tersui, ipse praeministro, sordium enormem eluviem operose effrico, [3] probe curato ad hospitium lassus ipse fatigatum aegerrime sustinens perduco, lectulo refoveo, cibo satio, poculo mitigo, fabulis permulceo. [4] Iam adlubentia proclivis est sermonis et ioci et scitum etiam cavillum, iam dicacitas timida, cum ille imo de pectore cruciabilem suspiritum ducens dextra saeviente frontem replaudens: [5] «Me miserum» infit «qui dum voluptatem gladiatorii spectaculi satis famigerabilis consector in has aerumnas incidi. [6] Nam, ut scis optime, secundum quaestum Macedoniam profectus, dum mense decimo ibidem attentus nummatior revortor, modico prius quam Larissam accederem, per transitum spectaculum obiturus in quadam avia et lacunosa convalli a vastissimis latronibus obsessus atque omnibus privatus tandem evado, [7] et utpote ultime adfectus ad quandam cauponam Meroen, anum sed admodum scitulam, devorto, eique causas et peregrinationis diuturnae et domuitionis anxiae et spoliationis [diuturnae et dum] miserae refero; [8] quae me nimis quam humane tractare adorta cenae gratae atque gratuitae ac mox urigine percita cubili suo adplicat. [9] Et statim miser, ut cum illa adquievi, ab unico congressu annosam ac pestilentem con<suetudinem> contraho [10] et ipsas etiam lacinias quas boni latrones contegendo mihi concesserant in eam contuli, operulas etiam quas adhuc vegetus saccariam faciens merebam, quoad me ad istam

7. »Pero él, así como estaba, es decir, con la cabeza tapada: 'Deja —decía—, deja que la Fortuna disfrute por más tiempo del trofeo que ella misma se ha erigido'.
2»Logré que me siguiera. Y al propio tiempo, me quito una de mis dos túnicas, se la pongo apresuradamente para vestirlo, o, mejor dicho, para abrigarlo; acto seguido lo conduzco al baño; 3 yo mismo le preparo el perfume y las toallas; a fuerza de frotar, hago desaparecer la roña espesa que lo recubre. Cuando ya está bien limpio, lo llevo a la fonda, sosteniendo a duras penas, por hallarme igualmente cansado, sus miembros desfallecidos; le preparo buena cama, lo reanimo con buena comida y buena bebida y lo distraigo contándole historias.
4»Ya le entran ganas de hablar, de reír, hasta de gastar bromas y hacer chistes, cuando, emitiendo de lo más hondo de su corazón un suspiro desgarrador y golpeándose la frente con su mano enloquecida, exclama: 5 '¡Desgraciado de mí! Por correr tras el placer de un renombrado espectáculo de gladiadores he caído 6en esta pesadilla. 6 Efectivamente, como muy bien sabes, había salido hacia Macedonia por un lucrativo negocio; después de nueve meses de trabajo regresaba con un bonito beneficio; poco antes de llegar a Larisa, había tomado un atajo para ver ese espectáculo, cuando, en un valle solitario y accidentado, me veo rodeado por unos horribles salteadores: despojado de todo, salgo justo con vida; 7 y en esta situación extrema voy a refugiarme a la taberna de cierta Meroe, mujer entrada en años, pero todavía muy galante; le cuento los pormenores de mi largo viaje, del angustioso regreso con el horrible atraco. 8 Empieza por tratarme con las máximas atenciones, comparte conmigo, gratuitamente, su excelente mesa, y luego, en un exceso de pasión, su propia cama. 9 Aquí mismo empieza mi desgracia: una sola noche a su lado, una sola, y heme aquí ya víctima de una interminable y nauseabunda convivencia; 10 hasta los harapos que la generosidad de los atracadores me había dejado para cubrirme, fueron a parar a sus manos; le di hasta el mísero salario que ganaba arrastrando sacos cuando todavía era capaz de hacerlo; tú mismo acabas de ver a qué estado me

faciem quam paulo ante vidisti bona uxor et mala fortuna perduxit.»

han reducido mi excelente esposa y mi mala suerte'.

8 [1] «Pol quidem tu dignus» inquam «es extrema sustinere, si quid est tamen novissimo extremius, qui voluptatem Veneriam et scortum scorteum Lari et liberis praetulisti.» [2] At ille digitum a pollice proximum ori suo admovens et in stuporem attonitus «Tace, tace» inquit et circumspiciens tutamenta sermonis: «Parce» inquit «in feminam divinam, nequam tibi lingua intemperante noxam contrahas.»

8. »'Por Pólux —le contesté—, bien merecido tienes el peor de los castigos, si no obstante pudiera haber otro peor que tu última aventura: ¿cómo has podido, por los vulgares placeres del amor, por una vil prostituta, sacrificar tu hogar y tus hijos?'
»'¡Silencio, silencio!', me replica llevándose el índice a los labios, atónito, aterrorizado. 2 Y, mirando a su alrededor para ver si era posible hablar sin riesgos, añadió: '¡Cuidado! Es una mujer con virtudes sobrenaturales; podrías atraerte algún disgusto con palabras imprudentes'.

[3] «Ain tandem?» inquam «Potens illa et regina caupona quid mulieris est?»

3 »'Oye, dime, por favor; al fin y al cabo, ¿qué clase de mujer es esa poderosa reina de las cantineras?'

[4] «Saga» inquit «et divina, potens caelum deponere, terram suspendere, fontes durare, montes diluere, manes sublimare, deos infimare, sidera extinguere, Tartarum ipsum inluminare.»

4 »'Es una hechicera, una adivina capaz de rebajar la bóveda del cielo, de suspender en los aires la tierra, de petrificar las aguas, de disolver las montañas, de invocar a los poderes infernales, de hacer descender sobre la tierra a los dioses, de oscurecer las estrellas o iluminar hasta el Tártaro'.

[5] «Oro te» inquam «aulaeum tragicum dimoveto et siparium scaenicum complicato et cedo verbis communibus.»

5 »'Por favor, te lo ruego, retira ese cuadro trágico, dobla ese lienzo teatral y háblame en términos usuales'.

[6] «Vis» inquit «unum vel alterum, immo plurima eius audire facta? Nam ut se ament efflictim non modo incolae verum etiam Indi vel Aethiopes utrique vel ipsi Anticthones, folia sunt artis et nugae merae. Sed quod in conspectum plurium perpetravit, audi.

6 »'¿Quieres enterarte de uno o dos, o de un montón, de sus prodigios? Lograr que se enamoren locamente de ella los habitantes de la comarca y hasta los indios y los etíopes de ambas Etiopías[6] es el preludio de su ciencia y un mero pasatiempo. Escucha lo que hizo en presencia de muchos testigos.

9 [1] Amatorem suum, quod in aliam temerasset, unico verbo mutavit in feram castorem, [2] quod ea bestia captivitatis metuens ab insequentibus se praecisione genitalium liberat, ut illi quoque simile [quod venerem habuit in aliam] proveniret.

9. »'Uno de sus amantes había tenido la osadía de ir con otra: con una sola palabra, lo cambió en castor: 2 para que corriera la suerte de este animal salvaje, que, por temor a la cautividad, se libra de los cazadores seccionándose los genitales.

[3] Cauponem quoque vicinum atque ob id aemulum deformavit in ranam, et nunc senex ille dolium innatans vini sui adventores pristinos in faece submissus officiosis roncis raucus appellat.

3 »'A un cantinero, vecino suyo y que por lo tanto le hacía la competencia, lo cambió en rana; ahora el pobre viejo aquel nada en un tonel y, sumergido en las heces del vino, saluda cortésmente con su ronca voz a los antiguos clientes.

[4] Alium de foro, quod adversus eam locutus esset, in arietem deformavit, et nunc aries ille causas agit.

4 »'Un tercero, un abogado, había hablado contra ella: lo transformó en borrego, y ahora ahí tenéis al borrego aquel defendiendo pleitos.

[5] Eadem amatoris sui uxorem, quod in eam

5 »'La mujer de cierto amante suyo se había permitido

[6] Una de las dos Etiopías correspondía aproximadamente a la Etiopía actual; la otra se extendía por el África Central hasta la zona del Níger y el Océano (cf. *Odisea* I 22 ss.).

dicacule probrum dixerat iam in sarcina praegnationis obsepto utero et repigrato fetu perpetua praegnatione damnavit, [6] et ut cuncti numerant, iam octo annorum onere misella illa velut elephantum paritura distenditur.

aludir a ella con algún gracioso sobreentendido; esa desgraciada estaba encinta; ella encerró en su seno el fruto que llevaba, paralizó su normal desarrollo, la condenó a un embarazo permanente; 6 y, según cómputo general, ahí la tienes en el octavo año de su gravidez: pobrecita, está hinchada como si hubiera de dar a luz a un elefante.

10 [1] Quae cum subinde ac multi nocerentur, publicitus indignatio percrebruit statutumque ut in eam die altera severissime saxorum iaculationibus vindicaretur. [2] Quod consilium virtutibus cantionum antevortit et ut illa Medea unius dieculae a Creone impetratis indutiis totam eius domum filiamque cum ipso sene flammis coronalibus deusserat, [3] sic haec devotionibus sepulchralibus in scrobem procuratis, ut mihi temulenta narravit proxime, cunctos in suis sibi domibus tacita numinum violentia clausit, ut toto biduo non claustra perfringi, non fores evelli, non denique parietes ipsi quiverint perforari, [4] quoad mutua hortatione consone clamitarent quam sanctissime deierantes sese neque ei manus admolituros, et si quis aliud cogitarit salutare laturos subsidium.

[5] Et sic illa propitiata totam civitatem absolvit. At vero coetus illius auctorem nocte intempesta cum tota domo, id est parietibus et ipso solo et omni fundamento, ut erat, clausa ad centesimum lapidem in aliam civitatem summo vertice montis exasperati sitam et ob id ad aquas sterilem transtulit. [6] Et quoniam densa inhabitantium aedificia locum novo hospiti non dabant, ante portam proiecta domo discessit.»

10. »'Al sumarse a ésta otras muchas víctimas, fue en aumento la indignación pública y se acordó una vez que al día siguiente se la castigaría con toda severidad bajo una lluvia de piedras. 2 Ella se adelantó a este proyecto con la virtud de sus encantamientos; y así como la famosa Medea[7], tras conseguir de Creón el breve aplazamiento de un día, consumió en el incendio provocado por una corona en llamas a toda la familia del anciano rey, incluida su hija y él mismo, 3 así también Meroe, valiéndose, sobre una fosa, de ciertas devociones sepulcrales, como últimamente me lo ha explicado ella misma en un momento de embriaguez, retuvo a todos, por la fuerza misteriosa de los seres sobrenaturales, encerrados en sus respectivas casas. Durante dos días completos fue imposible forzar las cerraduras, arrancar las puertas y hasta perforar las paredes. 4 Por fin, resignándose mutuamente, todos a una proclamaron y juraron, comprometiéndose por el más sagrado de los juramentos, que ninguno de ellos le pondría la mano encima y que le prestarían ayuda y protección si a alguien se le ocurriera pensar otra cosa. 5 En estas condiciones se dejó aplacar y liberó a toda la ciudad. En cuanto al cabecilla de aquella manifestación, a altas horas de la noche, con su casa entera y verdadera (es decir, paredes, solar y cimientos) cerrada como estaba, lo transportó a cien millas de distancia, a otra ciudad situada en la cúspide de una roca abrupta y, por lo tanto, sin agua. Más todavía: 6como la densidad de la población no dejaba sitio para el nuevo huésped, Meroe arrojó la casa ante la puerta de la ciudad y se largó'.

11 [1] «Mira» inquam «set nec minus saeva, mi Socrates, memoras. [2] Denique mihi quoque non parvam incussisti sollicitudinem, immo vero formidinem, iniecto non scrupulo sed lancea, ne quo numinis ministerio similiter usa sermones istos nostros anus illa cognoscat.
[3] Itaque maturius quieti nos reponamus et somno levata lassitudine noctis antelucio aufugiamus istinc quam pote longissime.»

11. »'Me estás contando, amigo Sócrates, cosas tan maravillosas como horribles. 2 Tanto es así que ya me has preocupado bastante a mí también, o, mejor dicho, asustado; has hecho que me sienta acribillado no ya por remordimientos, sino por puntas de lanza: ¡si de un modo análogo, por algún poder sobrenatural, lograra la vieja aquella enterarse de nuestra actual conversación!
3 Acostémonos cuanto antes y, cuando el sueño haya aliviado nuestra fatiga, sin esperar el día, huyamos de aquí, alejémonos lo más posible'.

[7] Se alude aquí a una legendaria operación mágica de Medea para vengarse de Jasón, que la había abandonado y se había casado con la hija del rey de Corinto, Creón. Medea envió a su rival como regalo de boda un fino velo y una corona de oro; ambos objetos iban impregnados de materias inflamables y, en el momento previsto, abrasaron a la novia y provocaron un incendio general que redujo a cenizas el palacio de Creón.

[4] Haec adhuc me suadente insolita vinolentia ac diuturna fatigatione pertentatus bonus Socrates iam sopitus stertebat altius.

4 »Aún estaba yo dando consejos, cuando el bueno de Sócrates, vencido por los efectos del vino —al que no estaba acostumbrado— y por una larga fatiga, roncaba ya profundamente dormido.

[5] Ego vero adducta fore pessulisque firmatis grabatulo etiam pone cardinem supposito et probe adgesto super eum me recipio. [6] Ac primum prae metu aliquantisper vigilo, dein circa tertiam ferme vigiliam paululum coniveo.

5 »Yo entonces cierro la puerta, echo el pestillo, corro el camastro hasta aplicarlo al mismo gozne, y me tumbo 6encima. Al principio el pánico me mantiene un rato despierto; después, sobre la media noche, pego un poco el ojo.

[7] Commodum quieveram, et repente impulsu maiore quam ut latrones crederes ianuae reserantur immo vero fractis et evolsis funditus cardinibus prosternuntur. [8] Grabatulus alioquin breviculus et uno pede mutilus ac putris impetus tanti violentia prosternitur, me quoque evolutum atque excussum humi recidens in inversum cooperit ac tegit.

7 »Acababa de dormirme, cuando, bruscamente, con una sacudida demasiado violenta para atribuirla a los ladrones, se abre la puerta, o mejor dicho, se hunde hacia el interior con los goznes rotos o arrancados de cuajo. 8 El camastro, por lo demás cortito, falto de pie y apolillado, se derrumba ante la violencia del choque; yo también salgo despedido, rodando, y, al recaer al suelo la cama, me cubre y aprisiona.

12 [1] Tunc ego sensi naturalitus quosdam affectus in contrarium provenire. Nam ut lacrimae saepicule de gaudio prodeunt, ita et in illo nimio pavore risum nequivi continere de Aristomene testudo factus. [2] Ac dum in fimum deiectus obliquo aspectu quid rei sit grabatuli sollertia munitus opperior, video mulieres duas altioris aetatis; [3] lucernam lucidam gerebat una, spongiam et nudum gladium altera. Hoc habitu Socratem bene quietum circumstetere. [4] Infit illa cum gladio: «Hic est, soror Panthia, carus Endymion, hic Catamitus meus, qui diebus ac noctibus inlusit aetatulam meam, [5] hic qui meis amoribus subterhabitis non solum me diffamat probris verum etiam fugam instruit. [6] At ego scilicet Ulixi astu deserta vice Calypsonis aeternam solitudinem flebo.» Et porrecta dextera meque Panthiae suae demonstrato: [7] «At hic bonus» inquit «consiliator Aristomenes, qui fugae huius auctor fuit et nunc morti proximus iam humi prostratus grabattulo subcubans iacet et haec omnia conspicit, impune se laturum meas contumelias putat. [8] Faxo eum sero, immo statim, immo vero iam nunc, ut et praecedentis dicacitatis et instantis curiositatis paeniteat.»

12. »Entonces comprobé que ciertas emociones se manifiestan por efectos naturalmente contradictorios. Pues, como es muy frecuente que se llore de alegría, yo en aquel momento de terrible angustia no pude contener la risa al verme convertido de Aristómenes en tortuga. 2 Y cuando, aplastado en el sucio suelo, resguardado por la inteligente protección del camastro, miro de reojo a ver qué pasa, me veo a dos mujeres ya entradas en años; 3 una llevaba una lámpara encendida, la otra una esponja y una espada desenvainada. Con este equipo rodearon a Sócrates, que dormía muy tranquilo. La que tenía la espada habla así: 4 ‘Aquí tienes, hermana Pantia, a mi querido Endimión[8], mi adorado tormento, que día y noche se ha burlado de mi corta edad; 5 aquí tienes al que, menospreciando mi amor, me deshonra con sus calumnias y, además, se prepara a huir. 6 Por lo visto, a mí me espera, cual nueva Calipso abandonada por el astuto Ulises, llorar mi eterna soledad’.
»En esto, extendiendo su brazo para señalarme a su amiga Pantia, añade: 7 ‘En cuanto a este otro, el bueno de Aristómenes, el consejero que tuvo la iniciativa de la evasión y que ahora mismo va a morir, postrado en tierra y acostado bajo su camastro está viendo todo esto y se figura que van a quedar impunes las ofensas que me ha dirigido. 8 Un día… no, pronto, mejor aún, en este preciso instante, le haré arrepentirse de sus sarcasmos de ayer y de su curiosidad presente’.

13 [1] Haec ego ut accepi, sudore frigido miser perfluo, tremore viscera quatior, ut grabattulus etiam succussu meo inquietus super dorsum meum palpitando saltaret. [2] At bona Panthia:

13. »Al oír esas palabras, pobre de mí, me siento inundado de un sudor frío, me tiritan las entrañas de tal modo que hasta el camastro, agitado por mis sobresaltos, bailaba sobre mi espalda. 2 La amable Pantia contestó: ‘Dime,

[8] Endimión, joven y hermoso cazador de quien se había enamorado la Luna. Ésta lo visitaba de noche y lo besaba mientras él dormía.

«Quin igitur,» inquit «soror, hunc primum bacchatim discerpimus vel membris eius destinatis virilia desecamus?»

pues, hermana, ¿empezamos por despedazar a éste a la manera de las bacantes[9], o lo atamos debidamente para mutilar su virilidad?'

[3] Ad haec Meroe – sic enim reapse nomen eius tunc fabulis Socratis convenire sentiebam – : «immo» ait «supersit hic saltem qui miselli huius corpus parvo contumulet humo,» [4] et capite Socratis in alterum dimoto latus per iugulum sinistrum capulo tenus gladium totum ei demergit [5] et sanguinis eruptionem utriculo admoto excipit diligenter, ut nulla stilla compareret usquam. Haec ego meis oculis aspexi. [6] Nam etiam, ne quid demutaret, credo, a victimae religione, immissa dextera per vulnus illud ad viscera penitus cor miseri contubernalis mei Meroe bona scrutata protulit, cum ille inpetu teli praesecata gula vocem immo stridorem incertum per vulnus effunderet et spiritum rebulliret.

3 »Entonces Meroe —pues la misma realidad me hacía comprender que, dadas las referencias de Sócrates, ése era su nombre—: 'No —dijo—; que sobreviva ése al menos para amontonar un poco de tierra sobre el cuerpo de este desgraciado'; 4 e, inclinando la cabeza de Sócrates, le hundió por la izquierda del cuello su espada, hasta la empuñadura, 5 y recogió cuidadosamente en un exiguo odre la sangre que brotaba, sin que la menor gotita salpicara el escenario. 6 Esto lo he visto yo con mis propios ojos. Y, sin duda para que no faltara detalle al ritual del sacrificio, introduciendo la mano derecha por la herida aquella y rebuscando hasta el fondo de las entrañas, la dulce Meroe retiró el corazón de mi pobre compañero. Él, al cortarle el cuello el golpe de la espada, dejó escapar a través de la herida un grito, o mejor dicho, un vago silbido, y expiró.

[7] Quod vulnus, qua maxime patebat, spongia offulciens Panthia: «Heus tu,» inquit «spongia, cave in mari nata per fluvium transeas.» [8] His editis abeunt <et una> remoto grabattulo varicus super faciem meam residentes vesicam exonerant, quoad me urinae spurcissimae madore perluerent.

7 »Pantia, cubriendo con una esponja la enorme herida entreabierta, dijo: 'Atención, esponja, ten cuidado: eres hija del mar, no pases por el río'. 8 Terminada esta operación y retirándose ya, dan un empujón a mi camastro, se ponen a caballo sobre mi cara y alivian su vejiga, inundándome de un líquido terriblemente inmundo.

14 [1] Commodum limen evaserant, et fores ad pristinum statum integrae resurgunt: cardines ad foramina residunt, <ad> postes [ad] repagula redeunt, ad claustra pessuli recurrunt. [2] At ego, ut eram, etiam nunc humi proiectus inanimis nudus et frigidus et lotio perlutus, quasi recens utero matris editus, immo vero semimortuus, verum etiam ipse mihi supervivens et postumus vel certe destinatae iam cruci candidatus: [3] «Quid» inquam «me fiet, ubi iste iugulatus mane paruerit? Cui videbor veri similia dicere proferens vera? [4] «Proclamares saltem suppetiatum, si resistere vir tantus mulieri nequibas. Sub oculis tuis homo iugulatur, et siles? [5] Cur autem te simile latrocinium non peremit? Cur saeva crudelitas vel propter indicium sceleris arbitro pepercit? Ergo, quoniam evasisti mortem, nunc illo redi.»

14. »Apenas habían cruzado el umbral, las puertas se levantan intactas por sí solas y recobran su primitiva posición: los goznes se colocan en sus respectivos huecos, las barras de refuerzo buscan sus puntos de apoyo, los pestillos vuelven a sus escarpias. 2 Pero yo seguía allí, como estaba, extendido en el suelo, sin fuerzas, desnudo, helado, remojado como un recién nacido al venir al mundo; mejor dicho, estaba medio muerto, me sentía como un superviviente de mí mismo, un póstumo o por lo menos un aspirante a morir en cruz[10].

3 »'¿Qué será de mí —me decía— cuando por la mañana aparezca este hombre degollado? ¿A quién parecerá verosímil mi relato, aunque sea la pura verdad? Podías al menos haber gritado en petición de auxilio si, con ser todo un hombre, no podías resistir a una mujer. 4 ¿Degüellan a un hombre en tu presencia y te callas? Además, ¿cómo no fuiste víctima del mismo atentado? 5 ¿Por qué su feroz crueldad perdonó al testigo del crimen? ¿Acaso buscándose una denuncia? Bien: antes has escapado a la muerte, ahora

---

[9] Penteo pretendió evitar una bacanal que las mujeres de Tebas celebraban en el Citerón; pero las bacantes lo despedazaron lamentablemente, capitaneadas por la propia madre de Penteo, que creyó ver en su hijo a un animal salvaje.

[10] Suplicio reservado a las clases sociales más humildes.

vuelve a ella'.

[6] Haec identidem mecum replicabam, et nox ibat in diem. Optimum itaque factu visum est anteluculo furtim evadere et viam licet trepido vestigio capessere. [7] Sumo sarcinulam meam, subdita clavi pessulos reduco; at illae probae et fideles ianuae, quae sua sponte reseratae nocte fuerant, vix tandem et aegerrime tunc clavis suae crebra immissione patefiunt.

6 »Mientras yo daba vueltas a esos pensamientos, la noche se desvanecía ante la llegada del día. Así, pues, me pareció que la mejor solución era escapar furtivamente antes del alba y ponerme en ruta aunque fuera a tientas. 7 Cojo mi paquetito, introduzco la llave y retiro el pestillo; pero aquella puerta de incorruptible lealtad, que por sí sola había saltado de noche, a duras penas logra abrirse entonces a fuerza de porfiar con la llave.

15 [1] Et «Heus tu, ubi es?» inquam; «Valuas stabuli absolve, antelucio volo ire.» Ianitor pone stabuli ostium humi cubitans etiam nunc semisomnus: [2] «Quid? Tu» inquit «ignoras latronibus infestari vias, qui hoc noctis iter incipis? Nam etsi tu alicuius facinoris tibi conscius scilicet mori cupis, nos cucurbitae caput non habemus ut pro te moriamur.» «Non longe» inquam «lux abest. [3] Et praeterea quid viatori de summa pauperie latrones auferre possunt? An ignoras, inepte, nudum nec a decem palaestritis despoliari posse?» [4] Ad haec ille marcidus et semisopitus in alterum latus revolutus: «Unde autem» inquit «scio an convectore illo tuo, cum quo sero devorteras, iugulato fugae mandes praesidium?»

15. »'Oye, tú, ¿dónde estás? —pregunto—. Ábreme la puerta del corral; quiero salir antes del alba'. El portero, acostado en el suelo de la entrada y todavía medio dormido, me dijo: '2 ¿Qué? ¿Ignoras que los caminos están infestados de atracadores, para ponerte en ruta a tan altas horas de la noche? Si tienes algún crimen sobre tu conciencia y quieres morir, mi cabeza no es una calabaza para morir en tu lugar'. 'No falta ya mucho para ser de día —le contesto—. 3 Además, ¿qué pueden quitar los salteadores al más pobre de los viajeros? ¿Ignoras acaso, imbécil, que ni diez atletas pueden desvalijar al que va desnudo?'. 4 Entonces el portero, cayéndose de sueño y medio inconsciente, dando media vuelta, dijo: '¿Quién me asegura que no pretendes darte a la fuga después de degollar a tu compañero de viaje, al hombre aquel que anoche acompañaste aquí?'

[5] Illud horae memini me terra dehiscente ima Tartara inque his canem Cerberum prorsus esurientem mei prospexisse. Ac recordabar profecto bonam Meroen non misericordia iugulo meo pepercisse, sed saevitia cruci me reservasse.

5 »En aquel momento, me parece recordarlo todavía, vi la tierra abrirse bajo mis pies y, en el fondo del Tártaro, al Can Cérbero hambriento y dispuesto a 6devorarme. Y se me ocurrió que sin duda la dulce Meroe no me había perdonado la vida por compasión, sino que, por crueldad, me había reservado para la cruz.

16 [1] In cubiculum itaque reversus de genere tumultuario mortis mecum deliberabam. [2] Sed cum nullum aliud telum mortiferum Fortuna quam solum mihi grabattulum subministraret, «Iam iam grabattule» inquam «animo meo carissime, qui mecum tot aerumnas exanclasti conscius et arbiter quae nocte gesta sunt, [3] quem solum in meo reatu testem innocentiae citare possum, tu mihi ad inferos festinanti sumministra telum salutare,»

16. »De vuelta, pues, al dormitorio, pensaba en el procedimiento más expeditivo para quitarme la vida. 2 Como la Fortuna no me había dejado a mano otra arma que el camastro: 'Querido camastro —dije—, camastro de mi alma, que has escanciado en mi compañía tantas copas de amargura, tú que conoces 3 y has presenciado lo que esta noche ha pasado aquí, único testigo que puedo citar en defensa de mi inocencia, proporcióname una arma saludable para volar a los infiernos'.

[4] et cum dicto restim, qua erat intextus, adgredior expedire ac tigillo, quod fenestrae subditum altrinsecus prominebat, iniecta atque obdita parte funiculi et altera firmiter in nodum coacta ascenso grabattulo ad exitium sublimatus et immisso capite laqueum induo. [5] Sed dum pede altero fulcimentum quo

4 Al propio tiempo me pongo a desenredar la cuerda que formaba la red del camastro; ato uno de sus extremos sobre una vigueta que, bajo la ventana, sobresalía hacia el exterior; por la otra punta hago un fuerte nudo; luego, subiendo sobre la cama y estirándome para asegurar mi muerte, introduzco el cuello en el lazo. 5 Pero, al empujar con el pie el punto de apoyo con el fin de que el propio

sustinebar repello, ut ponderis deductu restis ad ingluviem adstricta spiritus officia discluderet, repente putris alioquin [6] et vetus funis dirumpitur, atque ego de alto recidens Socraten – nam iuxta me iacebat – superruo cumque eo in terram devolvor.

peso apretara la soga al cuello y me cortara la respiración, 6 inesperadamente se rompe la cuerda, ya vieja y apolillada; yo caigo en el vacío, justo encima de Sócrates, que yacía junto a mí, y ruedo al suelo con él.

17 [1] Et ecce in ipso momento ianitor introrumpit exerte clamitans: «Ubi es tu qui alta nocte immodice festinabas et nunc stertis involutus?»

17. »Y he aquí que el portero, en ese preciso momento, irrumpe en el departamento gritando desaforadamente: '¿Dónde estás, tú que a altas horas de la noche tenías tanta prisa por salir y ahora estás roncando entre las mantas?'

[2] Ad haec nescio an casu nostro an illius absono clamore experrectus Socrates exsurgit prior et «Non» inquit «inmerito stabularios hos omnes hospites detestantur. [3] Nam iste curiosus dum inportune irrumpit – credo studio rapiendi aliquid – clamore vasto marcidum alioquin me altissimo somno excussit.»

2 »Entonces, despertándose tal vez por el golpe de mi caída, tal vez por los gritos ensordecedores de aquel hombre, Sócrates es el primero en levantarse y dice: 'No en vano detestan todos los viajeros a tales mesoneros. 3 Este impertinente entra aquí en el momento más inoportuno, sin duda por afán de robar algo, y con sus clamorosos chillidos, cuando más cansado estoy, me saca del más profundo de los sueños'.

[4] Emergo laetus atque alacer insperato gaudio perfusus et: «Ecce, ianitor fidelissime, comes [et pater meus] et frater meus, quem nocte ebrius occisum a me calumniabaris», et cum dicto Socraten deosculabar amplexus. [5] At ille, odore alioquin spurcissimi humoris percussus quo me Lamiae illae infecerant, vehementer aspernatur: [6] «Apage te» inquit «fetorem extremae latrinae», et causas coepit huius odoris comiter inquirere. [7] At ego miser adficto ex tempore absurdo ioco in alium sermonem intentionem eius denuo derivo et iniecta dextra: «Quin imus» inquam «et itineris matutini gratiam capimus?»

4 Me levanto alegre y feliz, rebosando de esta felicidad inesperada. 'Aquí tienes, portero incorruptible, aquí tienes a mi compañero y hermano, al que esta noche, según tus calumnias en medio de la borrachera, yo había dado muerte'. Y mientras se lo decía, besaba y abrazaba a Sócrates. 5 Pero él, captando el olor nauseabundo con que me habían infectado las brujas aquellas, me rechaza duramente: 6 'Fuera de aquí, asqueroso, hueles peor que la más inmunda cloaca'. Y se pone a indagar con interés la marca del perfume aquel. 7 Pero yo, inventando en buena hora una broma absurda, para distraerlo y cambiar de tema, le echo la mano encima diciendo: '¿Por qué no nos vamos y disfrutamos el encanto de una marcha matutina?'

[8] Sumo sarcinulam et pretio mansionis stabulario persoluto capessimus viam.

8 »Cojo mi paquetito, pago al mesonero el importe de nuestra estancia y emprendemos la ruta.

18 [1] Aliquantum processeramus, et iam iubaris exortu cuncta conlustrantur. Et ego curiose sedulo arbitrabar iugulum comitis, qua parte gladium delapsum videram, [2] et mecum: «Vesane,» aio «qui poculis et vino sepultus extrema somniasti. [3] Ecce Socrates integer sanus incolumis. Ubi vulnus? Spongia <ubi>? Ubi postremum cicatrix tam alta, tam recens?» [4] Et ad illum: «Non» inquam «immerito medici fidi cibo et crapula distentos saeva et gravia somniare autumant; [5] mihi denique, quod poculis vesperi minus temperavi, nox acerba diras et truces imagines

18. »Habíamos caminado un buen trecho; el sol acababa de salir y lo iluminaba todo con sus rayos. Yo examinaba con curiosa atención el cuello de mi compañero por el lado en que había visto clavarle la espada, 2 y me decía a mí mismo: 'Necio de ti, has debido de estar sumido bajo los efectos del vino para soñar tales disparates. 3 Ahí tienes a Sócrates intacto, sano y salvo. ¿Dónde está la lesión? ¿Dónde la esponja? ¿Dónde, finalmente, la huella de tan profunda y reciente herida?' 4 Y, dirigiéndome a él: 'No en vano —le dije— afirman médicos dignos de crédito que un estómago atiborrado de comida y bebida sueña con tragedias y pesadillas; 5 así yo, por no haber tenido ayer cuidado en el beber, pasé una noche espantosa

optulit, ut adhuc me credam cruore humano aspersum atque impiatum.»

representándome cuadros horribles y truculentos; aún ahora me figuro salpicado y manchado de sangre humana'.

[6] Ad haec ille subridens: «At tu» inquit «non sanguine sed lotio perfusus es. [7] Verum tamen et ipse per somnium iugulari visus sum mihi, nam et iugulum istum dolui et cor ipsum mihi avelli putavi, et nunc etiam spiritu deficior et genua quatior et gradu titubo et aliquid cibatus refovendo spiritu desidero.»

6 »Él, entonces, sonriendo, replicó: 'No, hombre; de sangre, no; di, más bien, de un líquido infecto. 7 Por mi parte, también he soñado: creía que me degollaban; me dolía aquí, en el cuello, y pensaba que me arrancaban el corazón; y aún ahora se me corta la respiración, me tiemblan las piernas, pierdo el equilibrio y siento necesidad de comer algo para reanimarme'.

[8] «En» inquam «paratum tibi adest ientaculum», et cum dicto manticam meam humero exuo, caseum cum pane propere ei porrigo, et «Iuxta platanum istam residamus» aio.

8 »Toma, aquí tienes a punto el desayuno —le digo descolgando la alforja de mi espalda; le ofrezco rápidamente pan con queso, y añado—: Sentémonos junto a este plátano'.

19 [1] Quo facto et ipse aliquid indidem sumo eumque avide essitantem aspiciens aliquanto intentiore macie atque pallore buxeo deficientem video.
[2] Sic denique eum vitalis color turbaverat ut mihi prae metu, nocturnas etiam Furias illas imaginanti, frustulum panis [3] quod primum sumseram quamvis admodum modicum mediis faucibus inhaereret ac neque deorsum demeare neque sursum remeare posset. [4] Nam et brevitas ipsa commeantium metum mihi cumulabat. [5] Quis enim de duobus comitum alterum sine alterius noxa peremtum crederet?

19. »Hecho esto, tomo yo también un bocadillo igual y, cuando estaba observando el excelente apetito que él tenía, veo que su cara se desencaja, que se desmaya y se pone pálido como un boj.
2 »Hasta tal punto había cobrado un color cadavérico, que, asustado e imaginándome otra vez a las brujas de la noche, 3 se me atravesó en la garganta el primer bocado de pan, aunque menudo del todo, y no lo podía hacer pasar ni en un sentido ni en otro. 4 Y lo que colmaba mi pánico era la falta de transeúntes[11]. 5 ¿Quién iba a admitir la muerte de uno de los dos compañeros sin la culpabilidad del otro?

[6] Verum ille, ut satis detruncaverat cibum, sitire inpatienter coeperat; [7] nam et optimi casei bonam partem avide devoraverat, et haud ita longe radices platani lenis fluvius in speciem placidae paludis ignavus ibat argento vel vitro aemulus in colorem. [8] «En» inquam «explere latice fontis lacteo.» Adsurgit et oppertus paululum planiorem ripae marginem complicitus in genua adpronat se avidus adfectans poculum. [9] Necdum satis extremis labiis summum aquae rorem attigerat, et iugulo eius vulnus dehiscit in profundum patorem et illa spongia de eo repente devolvitur eamque parvus admodum comitatur cruor. [10] Denique corpus exanimatum in flumen paene cernuat, nisi ego altero eius pede retento vix et aegre ad ripam superiorem adtraxi, [11] ubi defletum pro tempore comitem misellum arenosa humo in amnis vicinia sempiterna

6 »Sócrates, no obstante, tras ventilar abundante comida, empezaba a sentir una sed irresistible; 7 había devorado con avidez la mitad del delicioso queso, y, no muy lejos del pie del plátano, se deslizaba suave y perezosamente un arroyo tan apacible como un lago, cuyo colorido competía con el de la plata o el vidrio.
8 'Oye —le digo—, sacia tu sed con las puras aguas de esta fuente'. Se pone de pie, busca un punto en la orilla al nivel del agua, se arrodilla y, sediento, se inclina para beber.
9 Apenas había tocado con la punta de los labios la superficie del agua, cuando la herida de su cuello se abre en profunda brecha y sale por ella de repente la esponja acompañada de una ligera hemorragia. 10 Su cuerpo inánime se hubiera desplomado sobre el río si yo no lo hubiera retenido por un pie y arrastrado a duras penas sobre la orilla.
11 Allí, después de llorar a mi pobrecito compañero, como aconsejaban las circunstancias, lo cubrí de una tierra arenosa, su eterna morada en la proximidad del río. 12 En

[11] Ante la posible muerte de Sócrates, Aristómenes quería tener algún testigo para descartar la sospecha de asesinato por su parte.

contexi. [12] Ipse trepidus et eximie metuens mihi per diversas et avias solitudines aufugi et quasi conscius mihi caedis humanae relicta patria et lare ultroneum exilium amplexus nunc Aetoliam novo contracto matrimonio colo.»

cuanto a mí, tembloroso y en extremo preocupado por mi suerte, emprendí la huida por caminos apartados y solitarios; como si tuviera sobre mi conciencia un asesinato, abandoné mi patria y mi hogar en busca de un destierro voluntario. Ahora vivo en Etolia, donde he contraído nuevo matrimonio».

20 [1] Haec Aristomenes. At ille comes eius, qui statim initio obstinata incredulitate sermonem eius respuebat: [2] «Nihil» inquit «hac fabula fabulosius, nihil isto mendacio absurdius», et ad me conversus: «Tu autem» inquit «vir ut habitus et habitudo demonstrat ornatus accedis huic fabulae?»

20. He ahí la historia de Aristómenes. Pero su compañero, que ya desde el principio se había obstinado en no dar crédito a sus palabras, persistía en su actitud: 2 «Nada más fabuloso —le dice— que esta fábula; nada más absurdo que esta mentira». Y, dirigiéndose a mí, me dice: «¿Y tú, tú que tienes aspecto y modales de persona culta, te crees este cuento?»

[3] «Ego vero» inquam «nihil impossibile arbitror, sed utcumque fata decreverint ita cuncta mortalibus provenire: [4] nam et mihi et tibi et cunctis hominibus multa usu venire mira et paene infecta, quae tamen ignaro relata fidem perdant. [5] Sed ego huic et credo hercules et gratas gratias memini, quod lepidae fabulae festivitate nos avocavit, asperam denique ac prolixam viam sine labore ac taedio evasi. [6] Quod beneficium etiam illum vectorem meum credo laetari, sine fatigatione sui me usque ad istam civitatis portam non dorso illius sed meis auribus pervecto.»

3 «Yo, ciertamente —le contesto—, opino que no hay nada imposible; que todo en la vida de los mortales discurre según decretos del destino: 4 a mí, a ti, a todos los hombres nos ocurren muchas cosas extrañas y poco menos que inauditas: si se las cuentas a un ignorante, no te cree. 5 Por mi parte, doy crédito, te lo juro, a las palabras de tu compañero y le quedo muy agradecido por habernos distraído con el encanto de una preciosa historia; yo, al menos, he recorrido esta ruda y larga cuesta sin cansarme ni aburrirme. 6 Creo que hasta mi caballería se felicita de esta suerte, pues he llegado, sin cansarla, a la puerta de la ciudad cabalgando, no sobre su lomo, sino sobre mis propios oídos».

21 [1] Is finis nobis et sermonis et itineris communis fuit. Nam comites uterque ad villulam proximam laevorsum abierunt.
[2] Ego vero quod primum ingressui stabulum conspicatus sum accessi et de quadam anu caupona ilico percontor: «Estne» inquam «Hypata haec civitas?» Adnuit. [3] «Nostine Milonem quendam e primoribus?» Adrisit et: «Vere» inquit «primus istic perhibetur Milo, qui extra pomerium et urbem totam colit.»
[4] «Remoto» inquam «ioco, parens optima, dic oro et cuiatis sit et quibus deversetur aedibus» «Videsne» inquit «extremas fenestras, quae foris urbem prospiciunt, et altrinsecus fores proxumum respicientes angiportum? [5] Inibi iste Milo deversatur ampliter nummatus et longe opulentus verum extremae avaritiae et sordis infimae infamis homo, [6] foenus denique copiosum sub arrabone auri et argenti crebriter exercens, exiguo Lare inclusus et aerugini semper intentus, cum uxorem etiam calamitatis suae comitem habeat. [7] Neque praeter unicam pascit ancillulam et habitu

21. Aquí termina nuestra conversación y nuestro viaje en común. Pues mis dos compañeros giraron a la izquierda, hacia una humilde casa de campo próxima.
2 Yo, dirigiéndome a la primera hospedería que encontré, pregunto directamente a la cantinera —una mujer ya mayor—: «¿Es Hipata esta ciudad?» 3 Dice que sí con una inclinación de cabeza. «¿Conoces a Milón, uno de los primeros ciudadanos?» Se echó a reír, diciendo: «Sin la menor duda, Milón, aquí es el primero, y vive fuera del recinto de la aglomeración urbana».
4 «Déjate de bromas, excelente abuela, y dime, por favor, quién es y dónde vive». «¿Ves —contesta— allá al fondo, aquellas ventanas abiertas que miran hacia la ciudad, y, del otro lado, una puerta que en sentido opuesto da a la callejuela próxima? 5 Allí vive tu Milón, persona de mucho dinero y ricas posesiones, pero de mala fe por su extrema avaricia y su miserable tacañería; practica la usura con bonito interés, garantizando sus operaciones con hipotecas en oro y plata. 6 Confinado en su humilde hogar y siempre pendiente de su pasión por el dinero, allí vive con una esposa que comparte su miseria. 7 No tiene más que una sola y única sirvienta y va siempre vestido como un mendigo».

mendicantis semper incedit.»

[8] Ad haec ego risum subicio: «Benigne» inquam «et prospicue Demeas meus in me consuluit, qui peregrinaturum tali viro conciliavit, in cuius hospitio nec fumi nec nidoris nebulam vererer»;

8 Ante tal retrato, me echo a reír, diciendo: «Mi amigo Demeas ha velado por mí con previsora bondad, cuando, al partir, me recomendó a tal personaje: un huésped en cuya mansión no habría de temer ni el humo del hogar ni el olor de la parrilla».

22 [1] Et cum dicto modico secus progressus ostium accedo et ianuam firmiter oppessulatam pulsare vocaliter incipio. [2] Tandem adulescentula quaedam procedens: «Heus tu» inquit «qui tam fortiter fores verberasti, sub qua specie mutuari cupis? An tu solus ignoras praeter aurum argentumque nullum nos pignus admittere?» [3] «Meliora» inquam «ominare et potius responde an intra aedes erum tuum offenderim.» «Plane,» inquit «sed quae causa quaestionis huius?» [4] «Litteras ei a Corinthio Demea scriptas ad eum reddo.» «Dum annuntio,» inquit «hic ibidem me opperimino», [5] et cum dicto rursum foribus oppessulatis intro capessit. Modico deinde regressa patefactis aedibus: «Rogat te» inquit.

22. Y, hablando así, recorro el corto trayecto y me acerco a la entrada, cuya puerta estaba sólidamente cerrada con buen cerrojo; doy golpes, llamo. 2 Por fin sale una jovencita y me dice: «Oye tú, que tan estrepitosamente has golpeado a la puerta, ¿qué garantía ofreces por el empréstito? ¿Serías acaso el primero en ignorar que aquí no se presta a no ser con el empeño de oro y plata?»
3 «No seas tan mal pensada —le contesto— y dime más bien si tu amo está en casa». «Sí —añade—; pero ¿cuál es el motivo de tu visita?» «Le traigo una carta que le manda Demeas, de Corinto». 4 «Mientras te anuncio —dice—, espérame ahí, donde estás». Sin terminar de hablar, corre otra vez el 5cerrojo y se dirige al interior. Al cabo de un instante vuelve y abre diciendo: «Te manda pasar».

[6] Intuli me eumque accumbentem exiguo admodum grabattulo et commodum cenare incipientem invenio. [7] Assidebat pedes uxor et mensa vacua posita, cuius monstratu «En» inquit «hospitium.» [8] «Bene» ego, et ilico ei litteras Demeae trado. Quibus properiter lectis: «Amo» inquit «meum Demean qui mihi tantum conciliavit hospitem»,

6 La sigo y lo encuentro recostado en un mísero camastro, a punto de empezar a cenar. 7 A su lado estaba sentada su mujer[12]. La mesa estaba lista, pero sin nada encima; señalándola: «He ahí —me dice— la hospitalidad que puedo ofrecer». 8 «Muy bien», le digo, y a la vez le entrego la carta de Demeas. Tras ojearla rápidamente, añade: «Encantado con que mi querido Demeas me haya enviado un huésped tan distinguido».

23 [1] Et cum dicto iubet uxorem decedere utque in eius locum adsidam iubet meque etiam nunc verecundia cunctantem adrepta lacinia detrahens: «Adside» inquit «istic. [2] Nam prae metu latronum nulla sessibula ac ne sufficientem supellectilem parare nobis licet.» Feci. [3] Et sic «Ego te» inquit «etiam de ista corporis speciosa habitudine deque hac virginali prorsus verecundia generosa stirpe proditum et recte conicerem. [4] Sed et meus Demeas eadem litteris pronuntiat. Ergo brevitatem gurgustioli nostri ne spernas peto. [5] Erit tibi adiacens en ecce illud cubiculum honestum receptaculum. Fac libenter deverseris

23. Y, pronunciando esas palabras, invita a su mujer a cederme el sitio y a mí a sentarme en su lugar; como yo, por cortesía, no me daba prisa, él cogió la orla de mi manto para ayudarme: 2 «Siéntate —dice—a mi lado. Pues el miedo a los salteadores no nos permite adquirir sillas y un mobiliario adecuado».
3 Así lo hice. Y prosiguió: «De tus elegantes modales y de tu compostura verdaderamente virginal yo podría ya deducir sin más la nobleza de tu estirpe, 4 aunque la carta de mi amigo Demeas no proclamara tus méritos. No menosprecies, por favor, la modestia de mi humilde choza. Mira, el dormitorio inmediato será tu digna habitación. 5 Séate grata la estancia entre nosotros. 6 Pues mi casa será en adelante una casa grande por verse honrada con tu

[12] Normalmente, los hombres comían acostados y las mujeres sentadas a su lado, como puede comprobarse en varias representaciones iconográficas. Sin embargo, esa costumbre ya no se observaba en el Imperio con mucho rigor (VALERIO MÁXIMO, II 1, 2).

in nostro. [6] Nam et maiorem domum dignatione tua feceris et tibi specimen gloriosum adrogaris, si contentus lare parvulo Thesei illius cognominis patris tui virtutes aemulaveris, qui non est aspernatus Hecales anus hospitium tenue», [7] et vocata ancillula: «Photis,» inquit «sarcinulas hospitis susceptas cum fide conde in illud cubiculum [8] ac simul ex promptuario oleum unctui et lintea tersui et cetera hoc eidem usui profer ociter et hospitem meum produc ad proximas balneas; satis arduo itinere atque prolixo fatigatus est.»

presencia; y será para ti un título de gloria el haber sabido imitar, contentándote con mi modesta morada, las virtudes del gran Teseo, el homónimo de tu padre, que no desdeñó la humilde hospitalidad de la anciana Hecale»[13].

7 Después, llamando a la joven sirvienta: «Fotis —le dice—, encárgate del equipaje de nuestro huésped y colócalo en lugar seguro en esa habitación; 8 a la vez, saca en seguida del armario aceite para la loción, toallas para secarse, todo lo necesario para el aseo, y acompaña a mi huésped al baño más próximo; debe de estar cansado por el duro y largo viaje».

24 [1] His ego auditis mores atque parsimoniam ratiocinans Milonis volensque me artius ei conciliare: «Nihil» inquam «rerum istarum, quae itineris ubique nos comitantur, indigemus. [2] Sed et balneas facile percontabimur. Plane, quod est mihi summe praecipuum, equo, qui me strenue pervexit, faenum atque ordeum acceptis istis nummulis tu, Photis, emito.»

24. Al oír esas palabras, teniendo en cuenta el carácter y tacañería de Milón y deseando granjearme más a fondo su simpatía: «No necesito nada —le digo—; todos esos enseres de aseo me acompañan siempre en mis viajes. 2 En cuanto al balneario, me será fácil preguntar por él. Mira, lo más esencial con mucho para mí es mi caballo, que me ha traído valientemente hasta aquí; toma, Fotis, estas monedas; cómprale heno y cebada».

[3] His actis et rebus meis in illo cubiculo conditis pergens ipse ad balneas, ut prius aliquid nobis cibatui prospicerem, forum cupidinis peto, [4] inque eo piscatum opiparem expositum video et percontato pretio, quod centum nummis indicaret, aspernatus viginti denariis praestinavi. [5] Inde me commodum egredientem continatur Pythias condiscipulus apud Athenas Atticas meus, qui me post aliquantum multum temporis amanter agnitum invadit amplexusque ac comiter deosculatus:
[6] «Mi Luci,» ait «sat pol diu est quod intervisimus te, at hercules exinde cum a Clytio magistro digressi sumus. [7] Quae autem tibi causa peregrinationis huius?» «Crastino die scies,» inquam «Sed quid istud? Voti gaudeo. Nam et lixas et virgas et habitum prorsus magistratui congruentem in te video.» [8] «Annonam curamus» ait «et aedilem gerimus et siquid obsonare cupis utique commodabimus.» Abnuebam, quippe qui iam cenae affatim piscatum prospexeramus. [9] Sed enim Pythias visa sportula succussisque in aspectum

3 Arreglado este asunto y dispuestas mis cosas en la habitación, me dirijo yo mismo al baño, con la precaución de pasar antes por el mercado para abastecernos[14] de alimentos. 4 Veo allí en venta un delicioso pescado; pregunto el precio; me dicen que cien sestercios; hago ademán de dejarlo y lo saco por veinte denarios[15]. 5 Justamente, al salir de allí, me encuentro con Pitias, mi condiscípulo de Atenas; quedó un poco parado al reconocerme, me asaltó efusivamente y, entre besos y abrazos:

6 «Querido Lucio —dijo—, hace un siglo que no nos hemos visto; por Hércules, desde que dejamos la escuela de Clitio. 7 ¿Cuál es el motivo de este viaje?» «Mañana lo sabrás —le contesto—. Pero, ¿qué es esto? Mi enhorabuena. Te veo con ordenanzas, con fascios, con todo el boato propio de un magistrado». 8 «Estoy encargado de la sección de abastos, soy edil[16]. Si te apetece algo, lo tendrás en seguida». Le doy las gracias: había asegurado suficientemente mi cena con la compra del pescado.

9 Pero Pitias, al ver mi cesta y sacudirla para ver mejor el pescado: «¿Cuánto —me pregunta— te han costado estos

[13] Hecale fue una humilde campesina que acogió maternalmente a Teseo cuando éste se dirigía a combatir el toro de Maratón (PLUTARCO, *Teseo* 14).
[14] «Abastecernos», en plural, porque el héroe piensa también en su esclavo.
[15] Un denario valía cuatro sestercios; el comprador se llevó, pues, la mercancía por ochenta sestercios en lugar de los cien que pedía el comprador.
[16] Por lo que aquí se dice, se ve que las funciones de este edil venían a coincidir con las de un inspector de abastos.

planiorem piscibus: «At has quisquilias quanti parasti?» «Vix» inquam «piscatori extorsimus accipere viginti denarium.»

boquerones?» «Me costó trabajo —le digo— para sacárselos al pescadero por veinte denarios».

25 [1] Quo audito statim adrepta dextera postliminio me in forum cupidinis reducens: «Et a quo» inquit «istorum nugamenta haec comparasti?» Demonstro seniculum: in angulo sedebat. [2] Quem confestim pro aedilitatis imperio voce asperrima increpans: [3] «Iam iam» inquit «nec amicis quidem nostris vel omnino ullis hospitibus parcitis, quod tam magnis pretiis pisces frivolos indicatis et florem Thessalicae regionis ad instar solitudinis et scopuli edulium caritate deducitis? Sed non impune. [4] Iam enim faxo scias quem ad modum sub meo magisterio mali debeant coerceri», et profusa in medium sportula iubet officialem suum insuper pisces inscendere ac pedibus suis totos obterere. [5] Qua contentus morum severitudine meus Pythias ac mihi ut abirem suadens: «Sufficit mihi, o Luci,» inquit «seniculi tanta haec contumelia.»

25. Al oírme, me coge del brazo en el acto y, metiéndome de nuevo en el mercado: 2 «¿A quién —me dice— has comprado aquí este saldo?» Le señalo a un pobre viejo, sentado en un rincón. Inmediatamente, con sus prerrogativas de edil, increpándolo con la mayor rudeza: 3 «Ahora —dice— ya no tenéis consideración ni para nuestros propios amigos ni, en general, para ningún forastero; ponéis un alto precio al pescado más ruin y, con la carestía de los víveres, reducís esta ciudad, la flor y nata de Tesalia, a la condición de un desierto o de un picacho solitario. Pero ello no pasará impunemente.
4 Yo me encargaré de mostrarte, bajo mi administración, cómo se ha de reprimir a los desaprensivos». Y, vaciando en el suelo la cesta, manda a su oficial pisotear los pececillos y triturarlos todos hasta el último. 5 Después, satisfecho de su severidad, mi amigo Pitias me invitó a salir: «Querido Lucio, me conformo con dar una lección como ésta al pobre viejo».

[6] His actis consternatus ac prorsus obstupidus ad balneas me refero prudentis condiscipuli valido consilio et nummis simul privatus et cena, lautusque ad hospitium Milonis ac dehinc cubiculum me reporto.

6 Consternado y estupefacto por esta escena, vuelvo a emprender el camino del balneario, viéndome ya, por obra y gracia de mi listo condiscípulo, sin dinero y sin cena; después del baño regreso a casa de mi huésped y me retiro a mi habitación.

26 [1] Et ecce Photis ancilla: «Rogat te» inquit «hospes.» At ego iam inde Milonis abstinentiae cognitor excusavi comiter, quod viae vexationem non cibo sed somno censerem diluendam. [2] Isto accepto pergit ipse et iniecta dextera clementer me trahere adoritur. Ac dum cunctor, dum modeste renitor, «Non prius» inquit «discedam quam me sequaris», [3] et dictum iure iurando secutus iam obstinationi suae me ingratis oboedientem perducit ad illum suum grabattulum et residenti: «Quam salve agit» inquit «Demeas noster? Quid uxor? Quid liberi? Quid vernaculi?» Narro singula. [4] Percontatur accuratius causas etiam peregrinationis meae. [5] Quas ubi probe protuli, iam et de patria nostra et eius primoribus ac denique de ipso praeside scrupulosissime explorans, [6] ubi me post itineris tam saevi vexationem sensit fabularum quoque serie fatigatum in verba media somnolentum desinere ac necquicquam, defectum iam, incerta verborum salebra

26. Se me presenta entonces Fotis y me dice: «Tu huésped pregunta por ti». Pero, enterado ya del régimen de abstinencia de Milón, me disculpé cortésmente; para disipar el cansancio del viaje me parecía más conveniente el sueño que el alimento. 2 Cuando recibe el recado, viene él personalmente y, echándome la mano encima, trata amablemente de arrastrarme. Yo me hago rogar, resistiéndome por cumplido: «No me iré —dice— si no me acompañas». 3 Lo dice y lo jura; su obstinación me obliga ya a obedecer; él me lleva, a pesar de mi resistencia, hasta su camastro, donde me hace sentar: «¿Cómo está —dice— nuestro amigo Demeas?, ¿y su mujer?, ¿y sus hijos?, ¿y toda la gente de su casa?» Le doy noticias detalladas de todo. 4 Se informa luego con mucho interés del motivo de mi viaje. Cuando se lo hube explicado con exactitud, se pone a interrogarme muy minuciosamente sobre mi patria, 5 sobre las principales familias de mi país y hasta sobre el mismísimo gobernador. 6 Se dio cuenta de que al cansancio de un duro viaje se estaba añadiendo ahora la fatiga de una prolongada conversación; que yo me quedaba dormido en medio de una palabra, que intentaba en vano un vago balbuceo sin lograr articular por mi estado de

balbuttire, tandem patitur cubitum concederem. [7] Evasi aliquando rancidi senis loquax et famelicum convivium somno non cibo gravatus, cenatus solis fabulis, et in cubiculum reversus optatae me quieti reddidi.

postración; entonces, por fin, me permite retirarme a dormir. 7 Acabé por escapar a ese viejo impertinente, anfitrión locuaz y famélico; me pesaban los ojos por efecto del sueño, no el estómago por efecto de la cena, pues mi cena había consistido únicamente en cuentos; y, entrando en mi habitación, me entregué al anhelado descanso.

Liber II

LIBRO II

Primera salida de Lucio por la ciudad: encuentro casual con su aya Birrena; advertencias que ésta le hace (1-5). — Lucio conquista a Fotis, la sirvienta de su huésped Milón (6-17). — Birrena invita a Lucio a cenar en su casa: historia de Telifrón; una velada fúnebre (18-31). — Grave incidente al regresar Lucio a casa de Milón: topa con tres maleantes, a los que da muerte (32).

1 [1] Ut primum nocte discussa sol novus diem fecit, et somno simul emersus et lectulo, anxius alioquin et nimis cupidus cognoscendi quae rara miraque sunt, [2] reputansque me media Thessaliae loca tenere qua artis magicae nativa cantamina totius orbis consono ore celebrentur fabulamque illam optimi comitis Aristomenis de situ civitatis huius exortam, suspensus alioquin et voto simul et studio, curiose singula considerabam.

[3] Nec fuit in illa civitate quod aspiciens id esse crederem quod esset, sed omnia prorsus ferali murmure in aliam effigiem translata, [4] ut et lapides quos offenderem de homine duratos et aves quas audirem indidem plumatas et arbores quae pomerium ambirent similiter foliatas et fontanos latices de corporibus humanis fluxos crederem; [5] iam statuas et imagines incessuras, parietes locuturos, boves et id genus pecua dicturas praesagium, de ipso vero caelo et iubaris orbe subito venturum oraculum.

1. En cuanto se disipó la noche y el sol trajo un nuevo día, desperté y salté de la cama, impaciente y lleno de curiosidad por conocer cosas raras y maravillosas. 2 «Heme aquí —pensaba— en, el corazón de Tesalia, la tierra universalmente célebre como cuna de la magia y de los encantamientos; en el recinto de esta ciudad ocurrió la aventura aquella de mi excelente compañero Aristómenes». Suspenso así entre la impaciencia y la curiosidad, observaba cada cosa con el mayor interés.

3 Nada de cuanto veía en la ciudad me parecía ser lo que aparentaba; todo se me figuraba alterado y transformado por una fórmula infernal: 4 si veía una piedra, me imaginaba que era un hombre petrificado; si oía aves, también eran personas cubiertas de plumas; los árboles que rodeaban el recinto de la ciudad eran igualmente personas cargadas de follaje; las aguas de las fuentes manaban de algún cuerpo humano. 5 Creía que en cualquier momento las estatuas e imágenes echarían a andar, que las paredes se pondrían a hablar, que los bueyes y otros animales análogos anunciarían el porvenir, que del propio cielo y de la órbita radiante del sol bajaría de pronto algún oráculo.

2 [1] Sic attonitus, immo vero cruciabili desiderio stupidus, nullo quidem initio vel omnino vestigio cupidinis meae reperto cuncta circumibam tamen. [2] Dum in luxum nepotalem similis ostiatim singula pererro, [3] repente me nescius forum cupidinis intuli, et ecce mulierem quampiam frequenti stipatam famulitione ibidem gradientem adcelerato vestigio comprehendo; [4] aurum in gemmis et in tunicis, ibi inflexum, hic intextum, matronam profecto confitebatur.

[5] Huius adhaerebat lateri senex iam gravis in annis, qui ut primum me conspexit «Est,» inquit «hercules, est Lucius», [6] et offert osculum et statim incertum quidnam in aurem mulieris obganniit; «Quin» inquit «etiam ipse parentem tuam accedis et salutas?» [7] «Vereor» inquam «ignotae mihi feminae» et statim rubore suffusus deiecto capite restiti.

[8] At illa optutum in me conversa: «En» inquit «sanctissimae Salviae matris generosa probitas, sed et cetera corporis execrabiliter ad [regulam

2. Con esta obsesión, o, mejor dicho, con esta fiebre producida por el deseo que me atormentaba, lo iba recorriendo todo sin descubrir no obstante el más leve indicio o el menor rastro de mis sueños. 2 Como quien se ha entregado a los excesos del vino, yo iba rondando de puerta en puerta, cuando, 3 de pronto y sin saber cómo, me encuentro en el mercado; y he aquí que en ese preciso instante pasaba una señora acompañada de nutrida servidumbre; acelero el paso para alcanzarla; 4 el oro de sus alhajas y de su indumentaria—como engarce en un caso, como tejido en el otro— anunciaba ciertamente una gran dama.

5 A su lado iba un anciano, cargado de años, que al verme: «Sí, por Hércules —dice—, es Lucio». 6 Y me da un beso. Acto seguido susurra al oído de la señora unas palabras que no pude captar: «¿Qué esperas —añade— para acercarte a saludar a tu madre?» 7 «No me atrevo —contesto—, no conozco a esta señora». Sin más, todo sonrojado, me quedo cabizbajo e inmóvil. 8 Pero ella, volviendo sobre mí su mirada: «He ahí —dice— el sello de familia, la modestia de la dignísima Salvia, su madre; y

qua diligenter aliquid adfingunt] <amus>sim congruentia: [9] inenormis proceritas, suculenta gracilitas, rubor temperatus, flavum et inadfectatum capillitium, oculi caesii quidem, sed vigiles et in aspectu micantes, prorsus aquilini, os quoquoversum floridum, speciosus et immeditatus incessus.»

en todos sus rasgos físicos es un maravilloso y vivo retrato suyo: 9 estatura proporcionada, musculosa esbeltez, color matizado, cabellera rubia y sin artificios, ojos azules, pero despiertos y con la viva mirada del águila, un rostro con la lozanía de la flor, un porte lleno de gracia y naturalidad».

3 [1] Et adiecit: «Ego te, o Luci, meis istis manibus educavi, quidni? parentis tuae non modo sanguinis, verum alimoniarum etiam socia. [2] Nam et familia Plutarchi ambae prognatae sumus et eandem nutricem simul bibimus et in nexu germanitatis una coaluimus. Nec aliud nos quam dignitas discernit, quod illa clarissimas ego privatas nuptias fecerimus. [3] Ego sum Byrrhena illa, cuius forte saepicule nomen inter tuos educatores frequentatum retines. [4] Accede itaque hospitium fiducia, immo vero iam tuum proprium larem.»

3. Luego, añadió: «Soy yo, querido Lucio, quien con mis manos te acogí al nacer. ¿Cómo no, unida como estaba a tu madre por los lazos de la sangre y del común alimento? 2 Efectivamente, ambas somos de la familia de Plutarco, juntas nos criamos con la leche de la misma nodriza y juntas crecimos conviviendo como hermanas. Sólo nos separa la posición social: pues tu madre se casó con un hombre de brillantísima carrera, yo con un simple ciudadano. 3 Yo soy aquella Birrena, cuyo nombre tal vez recuerdes haber oído pronunciar a menudo entre los encargados de tu educación. 4 Acepta, pues, con confianza mi hospitalidad; mejor dicho: toma posesión de tu propia casa».

[5] Ad haec ego, iam sermonis ipsius mora rubore digesto: «Absit,» inquam «parens, ut Milonem hospitem sine ulla querela deseram; sed plane, quod officiis integris potest effici, curabo sedulo. Quoties itineris huius ratio nascetur, numquam erit ut non apud te devertar.»

5 Durante este discurso tuve tiempo de disipar mi sonrojo: «De ninguna manera —le digo—; no podría abandonar la hospitalidad de Milón sin que haya ningún motivo de queja; pero en todo lo que no esté reñido con los deberes de la cortesía, me tendrás totalmente a tu lado. Cuantas veces tenga ocasión de volver por aquí, no dejaré de parar en tu casa».

[6] Dum hunc et huius modi sermonem altercamur, paucis admodum confectis passibus ad domum Byrrhenae pervenimus.

6 Mientras intercambiamos estas y otras palabras del mismo estilo, recorremos apenas unos pasos y llegamos a la casa de Birrena.

4 [1] Atria longe pulcherrima columnis quadrifariam per singulos angulos stantibus attolerabant statuas, [2] palmaris deae facies, quae pinnis explicitis sine gressu pilae volubilis instabile vestigium plantis roscidis delibantes nec ut maneant inhaerent et iam volare creduntur. [3] Ecce lapis Parius in Dianam factus tenet libratam totius loci medietatem, signum perfecte luculentum, veste reflatum, procursu vegetum, introeuntibus obvium et maiestate numinis venerabile;

[4] canes utrimquesecus deae latera muniunt, qui canes et ipsi lapis erant; his oculi minantur, aures rigent, nares hiant, ora saeviunt, et sicunde de proximo latratus ingruerit, eum putabis de faucibus lapidis exire, [5] et in quo summum specimen operae fabrilis egregius ille signifex

4. El atrio era una verdadera preciosidad: en cada uno de sus cuatro ángulos se elevaban sendas columnas rematadas con estatuas de la Victoria. 2 La diosa, con las alas desplegadas, no caminaba, sino que rozaba ligeramente con las plantas sonrosadas de sus pies el inestable punto de apoyo de una esfera en movimiento; no descansa en equilibrio, más bien parece emprender el vuelo. 3 Un mármol de Paros, cincelado con los rasgos de Diana, ocupa exactamente el centro de la estancia; era una obra de radiante perfección: la diosa, con su túnica desplegada al viento y en viva carrera, parecía salir al encuentro de los visitantes; su majestad inspiraba veneración. 4 Unos perros forman a ambos lados su escolta; también los perros eran de piedra; tenían una mirada amenazadora, las orejas tiesas, las fosas nasales dilatadas, la boca dispuesta a devorar; si en la vecindad se dejaba oír algún ladrido, te figurarías que salía de aquellas fauces de mármol. 5 El maravilloso escultor aquel

prodidit, sublatis canibus in pectus arduis pedes imi resistunt, currunt priores.

se había superado a sí mismo en un detalle: mientras los perros, erguidos de cuerpo y cuello, descansan en sus patas traseras, parecen correr con las delanteras.

[6] Pone tergum deae saxum insurgit in speluncae modum muscis et herbis et foliis et virgulis et sicubi pampinis et arbusculis alibi de lapide florentibus. [7] Splendet intus umbra signi de nitore lapidis. Sub extrema saxi margine poma et uvae faberrime politae dependent, quas ars aemula naturae veritati similes explicuit. [8] Putes ad cibum inde quaedam, cum mustulentus autumnus maturum colorem adflaverit, posse decerpi, [9] et si fontem, qui deae vestigio discurrens in lenem vibratur undam, pronus aspexeris, credes illos ut rure pendentes racemos inter cetera veritatis nec agitationis officio carere. [10] Inter medias frondes lapidis Actaeon simulacrum curioso optutu in deam [sum] proiectus iam in cervum ferinus et in saxo simul et in fonte loturam Dianam opperiens visitur.

6 A espaldas de la diosa se yergue una roca en forma de gruta con musgo, césped, hojas, varitas, pámpanos por aquí, arbustos por allí, una verdadera flora nacida en la piedra. 7 En el interior de la gruta destaca la sombra de la estatua sobre la blancura del mármol. En la cornisa de la roca cuelgan frutas y racimos de tan acabada perfección, que el arte, compitiendo con la naturaleza, supo crearlos con el mismo aparente realismo. 8 Se diría que, cuando el otoño, con su aroma de mosto, los acaricia para darles el color de la madurez, se podrían recoger y comer; 9 y, si uno se inclinaba para ver la fuente que mana en suave ondulación a los pies de la diosa, se imaginaba que, como a los racimos colgados de la viña en el campo, tampoco a éstos les falta siquiera la ilusión del movimiento entre otros detalles de realismo. 10 En medio de la enramada, un Acteón de piedra se adelanta hacia la diosa con indiscreta mirada; medio cambiado ya en ciervo, se le ve a la vez en la piedra de la roca y en el agua de la fuente acechando la entrada de Diana en el baño[17].

5 [1] Dum haec identidem rimabundus eximie delector, «Tua sunt» ait Byrrhena «cuncta quae vides», et cum dicto ceteros omnes sermone secreto decedere praecipit. [2] Quibus dispulsis omnibus: «Per hanc» inquit, «deam, o Luci carissime, ut anxie tibi metuo et ut pote pignori meo longe provisum cupio, [3] cave tibi, sed cave fortiter a malis artibus et facinorosis illecebris Pamphiles illius, quae cum Milone isto, quem dicis hospitem, nupta est. [4] Maga primi nominis et omnis carminis sepulchralis magistra creditur, quae surculis et lapillis et id genus frivolis inhalatis omnem istam lucem mundi sideralis imis Tartari et in vetustum chaos submergere novit.

[5] Nam simul quemque conspexerit speciosae formae iuvenem, venustate eius sumitur et ilico in eum et oculum et animum detorquet.

[6] Serit blanditias, invadit spiritum, amoris profundi pedicis aeternis alligat.

[7] Tunc minus morigeros et vilis fastidio in saxa et in pecua et quodvis animal puncto reformat, alios vero prorsus extinguit. Haec tibi trepido et cavenda censeo.

5. Mientras examino estos detalles y me deleito a mis anchas: «Todo cuanto ves —dice Birrena— es tuyo». Y, al mismo tiempo, ordena que se retiren todos los demás para charlar a solas conmigo. 2 Cuando salieron todos, me dice: «Por esta diosa aquí presente, oh querido Lucio (pues me tienes gravemente preocupada y deseo prevenirte a tiempo como a un hijo querido), 3 estáte alerta, pero muy alerta, para no ser víctima de las peligrosas mañas y los criminales atractivos de Pánfila, la mujer de Milón, de quien, según dices, eres huésped. 4 Se la tiene por una hechicera de primer orden y una maestra en toda clase de encantamientos sepulcrales. Le basta soplar sobre unas simples varitas, unas menudas piedras u otras chucherías por el estilo, para sumergir toda la luz de este mundo sideral en el fondo del Tártaro y el antiguo Caos.

5» En cuanto ve a un joven bien parecido, se enamora de su belleza y ya no tiene ojos ni corazón a no ser para él.

6 Le prodiga caricias, conquista su simpatía y lo encadena para siempre con los lazos de un amor insaciable.

7 Luego, a los menos complacientes y a los que, por su frialdad, caen en desgracia, en un abrir y cerrar de ojos los transforma en piedras, en borregos o en un animal cualquiera; otros en cambio son limpiamente eliminados. Ya ves lo que me inquieta en tu caso y me decide a ponerte en guardia.

[17] El cazador Acteón había sorprendido a Diana bañándose; como castigo de su indiscreción, la diosa lo metamorfoseó en ciervo e hizo que lo devoraran sus propios perros (OVIDIO, *Metamorfosis* III 131-252).

[8] Nam et illa uritur perpetuum et tu per aetatem et pulchritudinem capax eius es.»
Haec mecum Byrrhena satis anxia.

8 Pues la llama del amor jamás se extingue en su corazón, y con tu juventud y tu hermosura eres buen partido para ella».
Así me habló Birrena, sensiblemente angustiada.

6 [1] At ego curiosus alioquin, ut primum artis magicae semper optatum nomen audivi, tantum a cautela Pamphiles afui, [2] ut etiam ultro gestirem tali magisterio me volens ampla cum mercede tradere et prorsus in ipsum barathrum saltu concito praecipitare. [3] Festinus denique et vecors animi manu eius velut catena quadam memet expedio et «Salve» propere addito ad Milonis hospitium perniciter evolo. [4] Ac dum amenti similis celero vestigium, «Age,» inquam «o Luci, evigila et tecum esto. [5] Habes exoptatam occasionem, et voto diutino poteris fabulis miris explere pectus. [6] Aufer formidines pueriles, comminus cum re ipsa naviter congredere, et a nexu quidem venerio hospitis tuae tempera et probi Milonis genialem torum religiosus suspice, verum enimvero Photis famula petatur enixe. [7] Nam et forma scitula et moribus ludicra et prorsus argutula est. Vesperi quoque cum somno concederes, et in cubiculum te deduxit comiter et blande lectulo collocavit et satis amanter cooperuit et osculato tuo capite quam invita discederet vultu prodidit, denique saepe retrorsa respiciens substitit. [8] Quod bonum felix et faustum itaque, licet salutare non erit, Photis illa temptetur.»

6. Pero yo, con mi curiosidad habitual, en cuanto oí nombrar el objeto permanente de mis deseos, es decir, el arte de magia, lejos de ponerme en guardia ante Pánfila, 2 sentí al contrario el vivo y espontáneo deseo de ingresar, al precio que fuera, en tal escuela y precipitarme a sabiendas y de un salto en pleno abismo. 3 Apresuradamente y perdiendo la cabeza me libero de la mano de Birrena como de una importuna atadura, le digo un rápido adiós y corro en un vuelo al domicilio de Milón. 4 Acelerando el paso como un loco: «Bueno, Lucio —me decía—, ten mucha vista y no te distraigas. 5 Ahí está la ocasión soñada; tu viejo anhelo se realiza: podrás saciar tu pasión por los cuentos maravillosos. 6 Deja a un lado los temores infantiles, enfréntate decididamente y cara a cara con la realidad. No te enredes en ninguna intriga amorosa con la patrona que te hospeda; respeta religiosamente el lecho nupcial del honrado Milón; sin embargo, puedes lanzar toda tu artillería contra la sirvienta Fotis: 7 pues es bonita, salada y vivaracha. Anoche todavía, cuando te caías de sueño, te acompañó amablemente al dormitorio, te arregló con cariño en la cama, te arropó con evidente ternura y, después de besar tu frente, se veía en sus ojos con qué sentimiento se retiraba; y, finalmente, volviéndose muchas veces, se paraba a mirarte. 8 Acompáñete la suerte y, aunque la aventura sea arriesgada, hay que intentar la conquista de Fotis».

7 [1] Haec mecum ipse disputans fores Milonis accedo et, quod aiunt, pedibus in sententiam meam vado. Nec tamen domi Milonem vel uxorem eius offendo, sed tantum caram meam Photidem: [2] suis parabat isicium fartim concisum et pulpam frustatim consectam +ambacupascuae iurulenta et quod naribus iam inde ariolabar, tuccetum perquam sapidissimum. [3] Ipsa linea tunica mundule amicta et russea fasceola praenitente altiuscule sub ipsas papillas succinctula illud cibarium vasculum floridis palmulis rotabat in circulum, et in orbis flexibus crebra succutiens et simul membra sua leniter inlubricans, lumbis sensim vibrantibus, spinam mobilem quatiens placide decenter undabat. [4] Isto aspectu defixus obstupui et mirabundus steti, steterunt et membra quae iacebant ante. [5] Et tandem ad illam: «Quam pulchre quamque festive,» inquam «Photis mea, ollulam istam cum natibus intorques! Quam mellitum pulmentum

7. Deliberando así en mi fuero interno, llego a la puerta de Milón, y, como dice el proverbio, me adhiero a mi propia opinión. No encuentro en casa ni a Milón ni a su esposa, sino únicamente a mi querida Fotis: 2 preparaba para los amos un plato de embutido troceado y picadillo de carne cocida en la propia salsa; por lo que el olfato daba ya a entender, un guiso de lo más sabroso. 3 La muchacha, lindamente vestida, con una túnica de lino, ceñida con un cinturón rojo oscuro casi a la altura de los pechos, daba con sus preciosas manos vueltas y más vueltas a la sartén; al compás de este rápido movimiento circular, bailaba todo su cuerpo con suave deslizamiento de los miembros y contoneándose en las más vivas y graciosas ondulaciones sus vibrantes caderas y hasta la espalda en toda su extensión. 4 Ante tal espectáculo quedé inmóvil, asombrado, embelesado. Mis sentidos, tranquilos hasta entonces, se inflamaron al instante. 5 Por fin le dirijo la palabra: «¡Qué gracia y salero tienes, querida Fotis, para armonizar el movimiento del puchero y el de tus caderas! ¡Qué delicioso guiso estás preparando! 6 ¡Feliz, mil veces

apparas! [6] Felix et <certo> certius beatus cui permiseris illuc digitum intingere.»

feliz, quien consiga de ti permiso para meter la punta del dedo!»

[7] Tunc illa lepida alioquin et dicacula puella: «Discede,» inquit «miselle, quam procul a meo foculo, discede. Nam si te vel modice meus igniculus afflaverit, ureris intime nec ullus extinguet ardorem tuum nisi ego, quae dulce condiens et ollam et lectulum suave quatere novi.»

7 Entonces, la simpática y traviesa chiquilla: «Vete de aquí —me dice—, pobre desgraciado; aléjate lo más posible de mi fogón. Si te alcanzara la más leve chispa, te abrasarías hasta la médula de los huesos y nadie más que yo podría extinguir tu incendio, yo que, como buena cocinera, sé sacudir con la misma gracia una olla o una cama».

8 [1] Haec dicens in me respexit et risit. Nec tamen ego prius inde discessi quam diligenter omnem eius explorassem habitudinem. [2] Vel quid ego de ceteris aio, cum semper mihi unica cura fuerit caput capillumque sedulo et puplice prius intueri et domi postea perfrui [3] sitque iudicii huius apud me certa et statuta ratio, vel <quod . . . > vel quod praecipua pars ista corporis in aperto et perspicuo posita prima nostris luminibus occurrit et quod in ceteris membris floridae vestis hilaris color, hoc in capite nitor nativus operatur; [4] denique pleraeque indolem gratiamque suam probaturae lacinias omnes exuunt, amicula dimovent, nudam pulchritudinem suam praebere se gestiunt magis de cutis roseo rubore quam de vestis aureo colore placiturae. [5] At vero – quod nefas dicere, nec quod sit ullum huius rei tam dirum exemplum! – si cuiuslibet eximiae pulcherrimaeque feminae caput capillo spoliaveris et faciem nativa specie nudaveris, [6] licet illa caelo deiecta, mari edita, fluctibus educata, licet inquam Venus ipsa fuerit, licet omni Gratiarum choro stipata et toto Cupidinum populo comitata et balteo suo cincta, cinnama fraglans et balsama rorans, calva processerit, placere non poterit nec Vulcano suo.

8. Al hablar así, se volvió hacia mí y se puso a sonreír. Yo, sin embargo, antes de irme, tuve buen cuidado de pasar revista de arriba abajo a toda su persona. 2 Pero ¿para qué mencionar otros detalles, si nunca me he fijado más que en la cabeza y el pelo? Es lo primero que contemplo en la calle y lo que me deleita posteriormente en casa. 3 Y esta preferencia se funda en buenas y sólidas razones. Esta parte esencial del cuerpo, siempre al descubierto y bien visible por su posición, es la primera que se ofrece a la mirada. El resto del cuerpo está favorecido por los alegres colores de un vestido estampado; en cambio, la cabeza tiene un encanto natural. 4 Finalmente, no pocas mujeres, para lucir su atractivo natural, desechan toda indumentaria, prescinden de todo velo y se complacen en presentar al desnudo sus encantos, esperando mayor éxito del sonrosado color de su cutis que del oro de sus trajes.
5 Y, al contrario (voy a decir una horrible blasfemia que ojalá nunca se vea realizada), por extraordinaria que sea la hermosura de una mujer, si se le corta el pelo al rape y se le priva del natural esplendor de su rostro, 6 ya puede haber bajado del cielo, ser hija del mar criada entre las olas; ya puede ser la propia Venus rodeada por el cortejo en pleno de las Gracias, escoltada por un enjambre de Amores, ceñida de encantos, exhalando el perfume del cinamomo y destilando bálsamo: si está calva, no podrá gustar ni a su pobre Vulcano.

9 [1] Quid cum capillis color gratus et nitor splendidus inlucet et contra solis aciem vegetus fulgurat vel placidus renitet [2] aut in contrariam gratiam variat aspectum et nunc aurum coruscans in lenem mellis deprimitur umbram, nunc corvina nigredine caerulus columbarum colli flosculos aemulatur, [3] vel cum guttis Arabicis obunctus et pectinis arguti dente tenui discriminatus et pone versum coactus amatoris oculis occurrens ad instar speculi reddit imaginem gratiorem? [4] Quid cum frequenti subole spissus cumulat verticem vel prolixa serie porrectus dorsa permanat? [5] Tanta denique est capillamenti dignitas ut quamvis auro veste

9. ¿Qué hay comparable al delicioso colorido de una cabellera? Su brillo se acentúa a medida que se ilumina: refleja los rayos del sol concentrándolos 2 o, al contrario, amortiguando su luz para matizar colores opuestos entre sí; unas veces resplandece como el oro para ir difuminándose hasta alcanzar el tono mate de la miel; otras veces, un negro azabache compite con las medias tintas azuladas de un cuello de paloma. 3 Y cuando se perfuma el cabello con esencia de Arabia y, con los dientes de un delicado peine, se arregla en forma de cola, es para el enamorado como una especie de espejo donde le gusta contemplar la propia imagen. 4 ¿Qué más? Otras veces, en gruesas trenzas, el pelo sirve de remate a la cabeza, o, libremente suelto, cubre la espalda en amplia

gemmis omnique cetero mundo exornata mulier incedat, tamen, nisi capillum distinxerit, ornata non possit audire.

cascada. 5 En una palabra, el arreglo del peinado es tan esencial, que ya puede una mujer presentarse cargada de oro, de bellos ropajes, de piedras preciosas y todos los demás inventos de la coquetería; a pesar de ello, si no se distingue por su peinado, nunca podrá pasar por mujer elegante.

[6] Sed in mea Photide non operosus sed inordinatus ornatus addebat gratiam. [7] Uberes enim crines leniter remissos et cervice dependulos ac dein per colla dispositos sensimque sinuatos patagio residentes paulisper ad finem conglobatos in summum verticem nodus adstrinxerat.

6 Mi querida Fotis no había estudiado su peinado; y no obstante, su pelo desordenado era un encanto más. 7 Pues su nutrida cabellera, suavemente echada hacia atrás y atada con un lazo sobre la coronilla, caía luego a lo largo de la nuca hasta cubrirle el cuello y terminar gradualmente en graciosos bucles que le rozaban el borde de la túnica.

10 [1] Nec diutius quivi tantum cruciatum voluptatis eximiae sustinere, sed pronus in eam, qua fine summum cacumen capillus ascendit, mellitissimum illud savium impressi. [2] Tum illa cervicem intorsit et ad me conversa limis et morsicantibus oculis: «Heus tu, scolastice,» ait «dulce et amarum gustulum carpis. Cave ne nimia mellis dulcedine diutinam bilis amaritudinem contrahas.»

10. Ya no pude aguantar más el suplicio de tan encendida complacencia; me incliné sobre ella, y en el punto preciso en que el pelo sube a enlazarse sobre la coronilla, le apliqué el más dulce de los besos. 2 Ella entonces, volviendo la cabeza y guiñándome el ojo con mirada arrebatadora: «Oye, tú, estudiantillo —me dice—, estás saboreando una fruta agridulce. Ten cuidado: la dulzura de esta miel puede acarrearte eterna amargura de hiel».

[3] «Quid istic» inquam «est, mea festivitas, cum sim paratus vel uno saviolo interim recreatus super istum ignem porrectus assari» et cum dicto artius eam complexus coepi saviari. [4] Iamque aemula libidine in amoris parilitatem congermanescenti mecum, iam patentis oris inhalatu cinnameo et occursantis linguae inlisu nectareo prona cupidine adlibescenti: [5] «Pereo», inquam «immo iam dudum perii, nisi tu propitiaris». [6] Ad haec illa rursum me deosculato: «Bono animo esto,» inquit «nam ego tibi mutua voluntate mancipata sum, nec voluptas nostra differetur ulterius, sed prima face cubiculum tuum adero. Abi ergo ac te compara, tota enim nocte tecum fortiter et ex animo proeliabor.»

3 «¿Qué quieres decir, encanto? —le pregunto—. Yo estoy dispuesto, reconfortado antes con un beso tuyo, sólo uno, a dejarme asar, extendido en esa hoguera». Y, al decírselo, la estreché más fuertemente en mis brazos y la cubrí de besos. 4 Mi pasión despertó su ternura y pronto correspondió a mi amor con idéntico cariño. Sus labios entreabiertos exhalaban un delicioso aroma, un néctar de amor que me embriagaba: 5 «Me muero —le digo—, mejor dicho, ya estoy muerto si no te compadeces de mí». 6 En esto, ella, besándome una vez más: «Ten confianza —me dice—, comparto tus sentimientos; soy tu esclava, y nuestra pasión no habrá de esperar demasiado. A la hora de encender las lámparas, acudiré a tu habitación. Vete, pues, y prepárate; pasaremos la noche entera en animosa y alegre liza».

11 [1] His et talibus obgannitis sermonibus inter nos discessum est. Commodum meridies accesserat et mittit mihi Byrrhena xeniola porcum opimum et quinque gallinulas et vini cadum in aetate pretiosi. [2] Tunc ego vocata Photide: «Ecce» inquam «Veneris hortator et armiger Liber advenit ultro. Vinum istud hodie sorbamus omne, quod nobis restinguat pudoris ignaviam et alacrem vigorem libidinis incutiat. [3] Hac enim sitarchia navigium Veneris indiget sola, ut in

11. Con el intercambio de estas palabras y otras fórmulas cariñosas, nos despedimos. Sobre el mediodía, Birrena me envía, como regalos de bienvenida, un cerdo bien cebado, cinco pollitos y un cántaro de exquisito vino añejo.
2 Llamé entonces a Fotis y le dije: «He aquí a Baco que espontáneamente se ofrece para animar a Venus y prestarle sus armas. Hemos de beber este vino hasta la última gota para que ahogue la cobardía del recato y comunique alegre vigor a nuestro amor. 3 El navío de Venus no necesita más abastecimiento que éste; para

nocte pervigili et oleo lucerna et vino calix abundet.»

pasar una noche en vela, ha de abundar el aceite en la lámpara y el vino en la copa».

[4] Diem ceterum lavacro ac dein cenae dedimus. Nam Milonis boni concinnaticiam mensulam rogatus adcubueram, quam pote tutus ab uxoris eius aspectu, Byrrhenae monitorum memor, et perinde in eius faciem oculos meos ac si in Avernum lacum formidans deieceram. [5] Sed adsidue respiciens praeministrantem Photidem inibi recreabar animi, cum ecce iam vespera lucernam intuens Pamphile: «Quam largus» inquit «imber aderit crastino», et percontanti marito qui comperisset istud respondit sibi lucernam praedicere. [6] Quod dictum ipsius Milo risu secutus: «Grandem» inquit «istam lucernam Sibyllam pascimus, quae cuncta caeli negotia et solem ipsum de specula candelabri contuetur.»

4 El resto del día fue dedicado al baño y después a la cena. Pues, a invitación del bueno de Milón, había ocupado mi sitio en su acogedora mesita. Sin olvidar las advertencias de Birrena, evitaba con las máximas precauciones la mirada de su mujer, cuyo rostro inspiraba a mis ojos el mismo pánico que me inspiraría el lago Averno. 5 Me vuelvo en cambio continuamente para mirar a la camarera, Fotis, y recobrar así ánimos. Entretanto, había llegado la noche; Pánfila, mirando a la lámpara, dice: «¡Qué día de lluvia tendremos mañana!» Y, al preguntarle su marido cómo lo sabía, contestó que la lámpara se lo estaba anunciando. 6 Milón se echó a reír, diciendo: «Mantenemos a una ilustre sibila en esta lámpara: desde su candelero, como observatorio, contempla todos los fenómenos del firmamento hasta la altura del sol».

12 [1] Ad haec ego subiciens: «Sunt» aio «prima huiusce divinationis experimenta; [2] nec mirum, licet modicum istum igniculum et manibus humanis laboratum, memorem tamen illius maioris et caelestis ignis velut sui parentis, quid is sit editurus in aetheris vertice divino praesagio et ipsum scire et nobis enuntiare.

[3] Nam et Corinthi nunc apud nos passim Chaldaeus quidam hospes miris totam civitatem responsis turbulentat et arcana fatorum stipibus emerendis edicit in vulgum, [4] qui dies copulas nuptiarum adfirmet, qui fundamenta moenium perpetuet, qui negotiatori commodus, qui viatori celebris, qui navigiis opportunus. [5] Mihi denique proventum huius peregrinationis inquirenti multa respondit et oppido mira et satis varia; nunc enim gloriam satis floridam, nunc historiam magnam et incredundam fabulam et libros me futurum.»

12. Interviniendo yo entonces: «Ahí no tenemos —le digo— más que nociones elementales en las artes adivinatorias. 2 Nada tiene de extraño que esta llama, aunque insignificante y encendida por manos humanas, guarde el recuerdo del otro fuego de mayor magnitud, el fuego celeste que en cierto modo la ha engendrado; nada tiene de extraño, pues, que ella sepa y nos anuncie con divina presciencia lo que aquel fuego prepara en las etéreas alturas. 3 Así también estos días, en mi patria, en Corinto, hay un individuo, de nacionalidad caldea[18], que tiene alborotada a toda la ciudad con sus sorprendentes oráculos y se gana la vida divulgando los secretos del destino: 4 señala la fecha que garantiza un indisoluble matrimonio o una fundación perdurable, la que es apta para una operación financiera y la que asegura un viaje feliz por vía terrestre o marítima. 5 A mí mismo, al preguntarle lo que me ocurriría en este viaje, me anunció una serie de cosas altamente maravillosas y muy diversas: que conocería una gloria inmarcesible y que sería el héroe de una gran historia, de una leyenda inverosímil, de una obra en varios libros».

13 [1] Ad haec renidens Milo: «Qua» inquit «corporis habitudine praeditus quove nomine nuncupatus hic iste Chaldaeus est?» «Procerus» inquam «et suffusculus, Diophanes nomine.» [2] «Ipse est» ait «nec ullus alius. Nam et hic apud nos multa multis similiter effatus non parvas stipes, immo vero mercedes opimas iam consecutus fortunam scaevam an saevam verius

13. En esto, Milón se echó a reír, preguntándome: «¿Qué aspecto tiene el caldeo ese y cómo se llama?» «Es alto, algo moreno —le contesto—, y se llama Diófanes». 2 «El mismo —replica—, no puede ser otro. También aquí, entre nosotros, anunció a no poca gente muchos oráculos semejantes logrando con ello no un poco de calderilla, sino crecidas retribuciones, hasta que la Fortuna le volvió la espalda o, mejor dicho, interceptó cruelmente la carrera

[18] Los caldeos tenían el monopolio de las artes adivinatorias.

dixerim miser incidit.

del desgraciado.

[3] Nam die quadam cum frequentis populi circulo conseptus coronae circumstantium fata donaret, Cerdo quidam nomine negotiator accessit eum, diem commodum peregrinationi cupiens. [4] Quem cum electum destinasset ille, iam deposita crumina, iam profusis nummulis, iam dinumeratis centum denarium quos mercedem divinationis auferret, ecce quidam de nobilibus adulescentulus a tergo adrepens eum lacinia prehendit et conversum amplexus exosculatur artissime. [5] At ille ubi primum consaviatus eum iuxtim se ut adsidat effecit, [attonitus] et repentinae visionis stupore <attonitus> et praesentis negotii quod gerebat oblitus infit ad eum: [6] «Quam olim equidem exoptatus nobis advenis?». Respondit ad haec ille alius: «Commodum vespera oriente. Sed vicissim tu quoque, frater, mihi memora quem ad modum exinde ut de Euboea insula festinus enavigasti et maris et viae confeceris iter.»

3 Efectivamente, un día, rodeado de un nutrido corro de personas, distribuía sus profecías a la galería de espectadores. Entonces se acercó a él un mercader llamado Cerdón[19]; quería saber la fecha adecuada para cierto viaje. 4 Diófanes había señalado ya el día; Cerdón había soltado la bolsa, sacado el dinero y contado los cien denarios para pagar la consulta del adivino; en esto, un joven de buena familia, acercándose por detrás, coge al agorero por el manto y, al volverse, lo estrecha fuertemente entre sus brazos y se pone a besarlo.
5 Diófanes, correspondiendo a su efusión, le hace sentarse a su lado; desconcertado por este encuentro imprevisto y olvidándose del negocio que estaba realizando en aquel preciso instante, se dirige al recién llegado: 6 «¡Cuánto tiempo he suspirado por ti! ¡Por fin has llegado!» «Sí, ayer, al anochecer —replicó el joven—. Cuéntame tú también, hermano, cómo has realizado el viaje por mar y por tierra desde que saliste precipitadamente de Eubea».

14 [1] Ad haec Diophanes ille Chaldaeus egregius mente viduus necdum suus: «Hostes» inquit «et omnes inimici nostri tam diram, immo vero Ulixeam peregrinationem incidant. [2] Nam et navis ipsa <qua> vehebamur variis turbinibus procellarum quassata utroque regimine amisso aegre ad ulterioris ripae marginem detrusa praeceps demersa est et nos omnibus amissis vix enatavimus. [3] Quodcumque vel ignotorum miseratione vel amicorum benivolentia contraximus, id omne latrocinalis invasit manus, quorum audaciae repugnans etiam Arignotus unicus frater meus sub istis oculis miser iugulatus est.»

14. Ante la pregunta, Diófanes, nuestro ilustre caldeo, sin pensar en nada y fuera de sí todavía, empieza: «¡Recaiga sobre los enemigos de nuestro pueblo y sobre nuestros enemigos personales un viaje tan funesto! Una auténtica *Odisea*. 2 La nave que nos transportaba, azotada por el oleaje de las tormentas, tras perder ambos timones[20], fue arrastrada violentamente hacia la costa opuesta y luego hundida. Nosotros, después de perderlo todo, logramos a duras penas salvarnos a nado. 3 Lo que pudimos luego reunir gracias a la compasión de personas desconocidas o a la amabilidad de nuestros amigos, todo cayó en manos de una pandilla de atracadores. Hasta mi único hermano Arignoto, que pretendió rechazar el ataque, cayó, el pobre, degollado ante mis propios ojos».

[4] Haec eo adhuc narrante maesto Cerdo ille negotiator correptis nummulis suis, quos divinationis mercedi destinaverat, protinus aufugit. [5] Ac dehinc tunc demum Diophanes expergitus sensit imprudentiae suae labem, cum etiam nos omnis circumsecus adstantes in clarum cachinnum videret effusos.

4 Aún estaba él contando su triste historia, cuando ya Cerdón, el mercader, había barrido las monedas destinadas a pagar el importe de la predicción y se había dado precipitadamente a la fuga. 5 Y ahora sí que acabó Diófanes por recobrar el sentido y darse cuenta del desastre en que imprudentemente había incurrido, sobre todo al ver que todos nosotros, de pie a su alrededor, soltábamos una ruidosa carcajada.

[6] Sed tibi plane, Luci domine, soli omnium

6 «No obstante, ilustre amigo Lucio, ojalá, en tu caso al

---

19 «Cerdón», en griego, significa «ganancioso».

20 «Ambos timones»: las medallas y otros documentos antiguos nos muestran con frecuencia dos timones en las popas de las naves.

Chaldaeus ille vera dixerit, sisque felix et iter dexterum porrigas.»

menos, tenga razón el caldeo: ojalá te acompañe la suerte y puedas proseguir el viaje sin tropiezos».

15 [1] Haec Milone diutine sermocinante tacitus ingemescebam mihique non mediocriter suscensebam quod ultro inducta serie inopportunarum fabularum partem bonam vesperae eiusque gratissimum fructum amitterem. [2] Et tandem denique devorato pudore ad Milonem aio: «Ferat suam Diophanes ille fortunam et spolia populorum rursum conferat mari pariter ac terrae; [3] mihi vero fatigationis hesternae etiam nunc saucio da veniam maturius concedam cubitum»; [4] et cum dicto facesso et cubiculum meum contendo atque illic deprehendo epularum dispositiones satis concinnas. [5] Nam et pueris extra limen, credo ut arbitrio nocturni gannitus ablegarentur, humi quam procul distratum fuerat et grabattulum meum adstitit mensula cenae totius honestas reliquias tolerans [6] et calices boni iam infuso latice semipleni solam temperiem sustinentes et lagoena iuxta orificio caesim deasceato patescens facilis hauritu, prorsus gladiatoriae Veneris antecenia.

15. Mientras Milón continuaba charlando sin parar, yo suspiraba en silencio y me maldecía no poco a mí mismo por haber iniciado la serie de cuentos inoportunos, perdiendo así una buena parte de aquella tarde y de su fruta más sabrosa. 2 Finalmente, tragándome la vergüenza, digo a Milón: «Allá se las haya Diófanes con su suerte; que aventure una vez más por tierra o por mar los despojos de las gentes. 3 A mí, molido todavía del viaje de ayer, permíteme retirarme ahora mismo a dormir». 4 Dicho y hecho; me dirijo a mi habitación y allí encuentro dispuesta la más linda de las cenas. 5 Se habían tendido las mantas de los esclavos en el suelo, en el rincón más alejado de mi puerta, sin duda para evitar testigos a la juerga nocturna. A mi lecho iba adosada una mesita; encima estaban las sobras de una cena en regla y muy decente 6 y unas copas de respetable tamaño llenas de vino hasta media altura; sólo faltaba añadirles el agua de la mezcla[22]; al lado había una garrafa, cuya boca, destapada a golpes de cincel[22], se abría cómodamente a quien quisiera servirse: en una palabra, el digno aperitivo de la lucha amorosa.

16 [1] Commodum cubueram, et ecce Photis mea, iam domina cubitum reddita, laeta proximat rosa serta et rosa soluta in sinu tuberante. [2] Ac me pressim deosculato et corollis revincto ac flore persperso adripit poculum ac desuper aqua calida iniecta porrigit bibam, [3] idque modico prius quam totum exsorberem clementer invadit ac relictum paullulatim labellis minuens meque respiciens sorbillat dulciter. [4] Sequens et tertium inter nos vicissim et frequens alternat poculum, cum ego iam vino madens nec animo tantum verum etiam corpore ipso ad libidinem inquies alioquin et petulans et iam saucius, paulisper inguinum fine lacinia remota inpatientiam veneris Photidi meae monstrans:
[5] «Miserere» inquam «et subveni maturius. Nam, ut vides, proelio quod nobis sine fetiali officio indixeras iam proximante vehementer intentus, [6] ubi primam sagittam saevi Cupidinis in ima praecordia mea delapsam excepi, arcum meum et ipse vigorate tetendi et oppido formido ne nervus rigoris nimietate rumpatur.

16. Acababa de acostarme, cuando mi querida Fotis, que ya había acostado a la señora, se me acerca, sonriente, con una guirnalda de rosas y con la falda también llena de pétalos de rosas. 2 Luego, besándome con ternura, ciñéndome la cabeza con una guirnalda y cubriéndome de flores, echa mano a una copa, añade el agua caliente 3 y me la ofrece para que beba; sin darme tiempo a apurarla, me la quita suavemente y saborea poco a poco el resto en múltiples y ligeros sorbos, mirándome con cariño. 4 Una segunda, una tercera copa y muchas más van y vienen entre nuestras manos. En medio de la embriaguez, el desorden de mi imaginación alcanzaba ya a mis sentidos y a toda mi persona; quise mostrar a Fotis la impaciencia sobresaltada de mi amor:

5 «Ten compasión —le digo—, acude en mi ayuda, date prisa. Ya lo ves, estoy en tensión desde la primera escaramuza de esta batalla que tú me declaraste sin intervención del fecial[23]; 6 en cuanto sentí el flechazo del cruel Cupido herirme en lo más íntimo del corazón, tendí mi arco, y con tal vigor que temo ver romperse el nervio excesivamente tenso.

[22] Las ánforas y vasijas en general se cerraban herméticamente con pez o con yeso. Se destapaban con una herramienta parecida a una hacha (*ascia*) o un cincel.
[23] El fecial era un heraldo que los romanos enviaban a la frontera para declarar oficialmente la guerra al enemigo.

[7] Sed ut mihi morem plenius gesseris, in effusum laxa crinem et capillo fluente undanter ede complexus amabiles.»

7 Si quieres hacerme plenamente feliz, deja suelta tu cabellera, que tus rizos ondulados caigan libremente, y dame abrazos cariñosos».

17 [1] Nec mora, cum omnibus illis cibariis vasculis raptim remotis laciniis cunctis suis renudata crinibusque dissolutis ad hilarem lasciviam in speciem Veneris quae marinos fluctus subit pulchre reformata, [2] paulisper etiam glabellum feminal rosea palmula potius obumbrans de industria quam tegens verecundia: [3] «Proeliare» inquit «et fortiter proeliare, nec enim tibi cedam nec terga vortam; comminus in aspectum, si vir es, derige et grassare naviter et occide moriturus. Hodierna pugna non habet missionem.» [4] Haec simul dicens inscenso grabattulo super me sensim residens ac crebra subsiliens lubricisque gestibus mobilem spinam quatiens pendulae Veneris fructu me satiavit, usque dum lassis animis et marcidis artibus defetigati simul ambo corruimus inter mutuos amplexus animas anhelantes. [5] His et huius modi conluctationibus ad confinia lucis usque pervigiles egimus poculis interdum lassitudinem refoventes et libidinem incitantes et voluptatem integrantes. Ad cuius noctis exemplar similes adstruximus alias plusculas.

17. Sin demora, Fotis retira al instante la vajilla; se despoja de todos sus velos y, con el pelo suelto, en gracioso desorden, deliciosamente transfigurada, se presentó a mí con los rasgos de Venus avanzando sobre las olas del mar. 2 Sus encantos quedaban parcialmente en la penumbra sobre el ademán de sus dedos de rosa; había en ello más coquetería que alarma del pudor. 3 «Al asalto —dice—, al asalto, y con valor, pues no cederé terreno ni volveré la espalda; adelántate si eres hombre, y lucha cara a cara; mata o muere: hoy habrá guerra sin cuartel». 4 Al hablar así, subió a la cama, se recostó poco a poco sobre mí y en rápida y lasciva agitación de su torso dio con su vaivén plena satisfacción a mi amor, hasta que, embriagado el espíritu y agotadas nuestras energías, caímos uno en brazos del otro para confundir nuestras almas mutuamente rendidas. 5 Estas peripecias del torneo y otras análogas nos mantuvieron despiertos hasta el amanecer; acudíamos al vino de vez en cuando para reanimar nuestras fuerzas agotadas, estimular nuestro ardor y renovar el placer. Con el precedente de este encuentro, organizamos otros muchos de la misma manera.

18 [1] Forte quadam die de me magno opere Byrrhena contendit, apud eam cenulae interessem, et cum impendio excusarem, negavit veniam. [2] Ergo igitur Photis erat adeunda deque nutu eius consilium velut auspicium petendum. Quae quamquam invita quod a se ungue latius digrederer, tamen comiter amatoriae militiae brevem commeatum indulsit. [3] Sed «Heus tu,» inquit «cave regrediare cena maturius. Nam vesana factio nobilissimorum iuvenum pacem publicam infestat; passim trucidatos per medias plateas videbis iacere, nec praesidis auxilia longinqua levare civitatem tanta clade possunt. [4] Tibi vero fortunae splendor insidias, contemptus etiam peregrinationis poterit adferre.»

18. Casualmente, un buen día Birrena pretendió con mucha insistencia que fuera a cenar a su casa; aunque yo multiplicaba las disculpas, no accedió a admitirlas. 2 Así, pues, hube de acudir a Fotis y asesorarme de su consejo, como auspicio. Ella, disgustada de verme lejos, aunque sólo fuera a la distancia de una pulgada, accedió no obstante amablemente a darme unas breves vacaciones en el servicio del amor. 3 Pero: «Oye, tú —me dijo— no te distraigas, vuelve pronto de la cena. Pues una pandilla de locos, jóvenes de las mejores familias, perturban la tranquilidad pública; podrás ver, al pasar, gente degollada en plena calle, y las escasas fuerzas de policía son incapaces de proteger a la ciudad contra tan grave desastre. 4 En tu caso, tu brillante fortuna y, además, el poco miramiento que se tiene con un forastero pudieran acarrearte una emboscada».

[5] «Fac sine cura» inquam «sis, Photis mea. Nam praeter quod epulis alienis voluptates meas anteferrem, metum etiam istum tibi demam maturata regressione. Nec tamen incomitatus ibo. Nam gladiolo solito cinctus altrinsecus ipse salutis meae praesidia gestabo.»

5 «No te preocupes —le digo—, querida Fotis. Pues, sin contar que a todos los banquetes del mundo yo hubiera preferido las delicias de tenerte a mi lado, además volveré temprano para ahorrarte estos motivos de alarma. Por otra parte, no iré solo y sin escolta. Pues con la fiel espada que ciñe mi costado, yo mismo montaré la guardia de mi seguridad personal».

Sic paratus cenae me committo.

Con dichas precauciones, salgo a cenar.

19 [1] Frequens ibi numerus epulonum et utpote apud primatem feminam flos ipse civitatis. <Mens>ae opipares citro et ebore nitentes, lecti aureis vestibus intecti, ampli calices variae quidem gratiae sed pretiositatis unius. [2] Hic vitrum fabre sigillatum, ibi crustallum inpunctum, argentum alibi clarum et aurum fulgurans et sucinum mire cavatum et lapides ut bibas et quicquid fieri non potest ibi est. [3] Diribitores plusculi splendide amicti fercula copiosa scitule subministrare, pueri calamistrati pulchre indusiati gemmas formatas in pocula vini vetusti frequenter offerre. [4] Iam inlatis luminibus epularis sermo percrebuit, iam risus adfluens et ioci liberales et cavillus hinc inde.

19. Había allí numerosos invitados y, como es de suponer, con la aristocrática señora estaba la flor y nata de la ciudad. Mesas lujosas en que resplandece el alerce y el marfil, lechos cubiertos con tejidos de oro; grandes copas de un arte tan variado en su elegancia como único en calidad. 2 Aquí, un vidrio artísticamente tallado; allí, una cristalería sin el menor defecto; más allá, la plata reluciente y el oro deslumbrante, el ámbar maravillosamente vaciado y hasta piedras, para beber: todo lo más inverosímil está allí reunido. 3 Camareros bastante numerosos, espléndidamente uniformados, hacían las porciones y servían con gracia los abundantes platos; unos jovencitos de rizada cabellera[24] y elegante túnica ofrecían continuamente vino rancio en piedras preciosas vaciadas para servir de copa. 4 Ya se traen las luces: la conversación de los comensales se anima; entre ellos se multiplican las risas, los chistes y las bromas de buen gusto.

[5] Tum infit ad me Byrrhena: «Quam commode versaris in nostra patria? Quod sciam, templis et lavacris et ceteris operibus longe cunctas civitates antecellimus, utensilium praeterea pollemus adfatim.
[6] Certe libertas otiosa, et negotioso quidem advenae Romana frequentia, modesto vero hospiti quies villatica: omni denique provinciae voluptarii secessus sumus.»

5 Birrena, entonces, me dirige la palabra: «¿Te encuentras a gusto en nuestra tierra? Si no me equivoco, nuestros templos, nuestros baños y demás edificios públicos dejan muy atrás a los de todas las demás ciudades; además disponemos de todas las comodidades de la vida diaria.
6 Están aseguradas la libertad y la paz; un forastero activo encuentra aquí la animación de Roma, y un huésped tranquilo, el sosiego del campo; en una palabra: somos, para la provincia entera, la plácida zona de recreo».

20 [1] Ad haec ego subiciens: «Vera memoras nec usquam gentium magis me liberum quam hic fuisse credidi. Sed oppido formido caecas et inevitabiles latebras magicae disciplinae. [2] Nam ne mortuorum quidem sepulchra tuta dicuntur sed ex bustis et rogis reliquiae quaedam et cadaverum praesegmina ad exitiabiles viventium fortunas petuntur, [3] et cantatrices anus in ipso momento choragi funebris praepeti celeritate alienam sepulturam antevortunt.»

20. Yo añadí en el mismo sentido: «Tienes razón; por lo que a mí toca, en ningún rincón del mundo creo haberme sentido más libre que aquí. Sin embargo, me invade un serio temor ante las invisibles e inevitables trampas de la ciencia mágica. 2 Pues, según dicen, ni siquiera está segura la paz de los muertos en sus tumbas; al contrario, se acude a los hornos crematorios y los sepulcros en busca de ciertos residuos y de trozos de cadáveres para trágica perdición de los vivos. 3 Viejas brujas, durante la marcha del fúnebre cortejo, en rápido vuelo, se adelantan a instalarse en la sepultura ajena».

[4] His meis addidit alius: «Immo vero istic nec viventibus quidem ullis parcitur. Et nescio qui simile passus ore undique omnifariam deformato truncatus est.»

4 A mis palabras añade un tercero: «Más todavía: aquí ni para nadie de los vivos hay la menor consideración. No sé quién ha sido víctima de una desventura análoga: lo mutilaron hasta desfigurarle completamente el rostro».

[5] Inter haec convivium totum in licentiosos cachinnos effunditur omniumque ora et optutus

5 En esto, los comensales, sin excepción, sueltan francas carcajadas y todos a una vuelven sus miradas sobre un

[24] Esos bellos muchachos, ricamente ataviados, encargados de recibir a los invitados o de servir la mesa, eran un lujo habitual en las grandes familias ya en época republicana.

in unum quempiam angulo secubantem conferuntur. [6] Qui cunctorum obstinatione confusus indigna murmurabundus cum vellet exsurgere, [7] «Immo mi Thelyphron,» Byrrhena inquit «et subsiste paulisper et more tuae urbanitatis fabulam illam tuam remetire, ut et filius meus iste Lucius lepidi sermonis tui perfruatur comitate.»

hombre recostado aparte en un rincón. 6 Él, cohibido ante la insistente mirada de todos, murmuró unas palabras de despecho e intentó levantarse para salir. 7 «No, querido Telifrón —le dijo Birrena—, espera un poco y, con tu característica amabalidad, vuelve a contarnos tu historia, para que también mi hijo Lucio tenga el gusto de oír tu amena narración».

[8] At ille: «Tu quidem, domina,» ait «in officio manes sanctae tuae bonitatis, sed ferenda non est quorundam insolentia.» [9] Sic ille commotus. Sed instantia Byrrhenae, quae eum adiuratione suae salutis ingratis cogebat effari, perfecit ut vellet.

8 «Tú, señora —replicó él—, tú eres siempre la misma, muy buena y servicial; pero hay personas cuya insolencia es intolerable». 9 Tal era su excitación. No obstante, la insistencia de Birrena, que lo apremiaba y conjuraba por su vida, acabó por vencer su resistencia.

21 [1] Ac sic aggeratis in cumulum stragulis et effultus in cubitum [2] suberectusque [in torum] porrigit dexteram et ad instar oratorum conformat articulum duobusque infimis conclusis digitis ceteros eminens [porrigens] et infesto pollice clementer subrigens infit Thelyphron:

21. Entonces, apilando las mantas para apoyar en ellas el codo, con el cuerpo medio erguido, 2 extiende la mano derecha en ademán oratorio —esto es, cierra los dos últimos dedos, mantiene en posición natural los dos que siguen, y apunta amenazadoramente con el pulgar—, y con indulgente sonrisa empieza a hablar Telifrón:

[3] «Pupillus ego Mileto profectus ad spectaculum Olympicum, cum haec etiam loca provinciae famigerabilis adire cuperem, peragrata cuncta Thessalia fuscis avibus Larissam accessi. [4] Ac dum singula pererrans tenuato admodum viatico paupertati meae fomenta conquiro, conspicor medio foro procerum quendam senem. [5] Insistebat lapidem claraque voce praedicabat, siqui mortuum servare vellet, de pretio liceretur.
[6] Et ad quempiam praetereuntium: «Quid hoc» inquam «comperior? Hicine mortui solent aufugere?»

3 «Era yo todavía menor de edad, cuando salí de Mileto para asistir a los Juegos Olímpicos y visitar, de paso, estas regiones en que nos hallamos y que tanto renombre dan a la provincia. Había recorrido toda la Tesalia cuando, en mala hora, llegué a Larisa. 4 Iba recorriendo todos los rincones; como mi presupuesto de viaje tocaba a su fin, acudía a todos los medios para aliviar mi falta de recursos. Entonces veo en medio de la plaza a un viejo de elevada estatura. 5 Subido a una piedra, gritaba con voz potente: '¡Quien quiera guardar a un muerto, ponga precio al servicio!'
6 »Dirigiéndome a un transeúnte: '¿Qué significa esto?—le digo—. ¿Es frecuente en este país que los muertos escapen?'

[7] «Tace,» respondit ille «nam oppido puer et satis peregrinus es meritoque ignoras Thessaliae te consistere, ubi sagae mulieres ora mortuorum passim demorsicant, eaque sunt illis artis magicae supplementa.»

7 »'Cállate —respondió el otro—. Bien se ve que eres un crío o un extranjero de tierras lejanas para ignorar que te encuentras en Tesalia, donde las brujas desgarran corrientemente a mordiscos la cara de los muertos en busca del ingrediente que complementa su ciencia mágica'.

22 [1] Contra ego: «Et quae, tu» inquam «dic sodes, custodela ista feralis?» [2] «Iam primum» respondit ille «perpetem noctem eximie vigilandum est exertis et inconivis oculis semper in cadaver intentis nec acies usquam devertenda, immo ne obliquanda quidem, quippe cum

22. »Yo pregunto con insistencia: 'Por favor, dime: ¿en qué consiste esta guardia fúnebre?' 2 'En primer lugar —me contestó— hay que estar en vela toda la noche ininterrumpidamente, con los ojos bien abiertos y sin pestañear clavados sobre el cadáver; no hay que distraer la mirada sobre ningún otro objeto, ni siquiera de reojo.

deterrimae versipelles in quodvis animal ore converso latenter adrepant, ut ipsos etiam oculos Solis et Iustitiae facile frustrentur; [3] nam et aves et rursum canes et mures immo vero etiam muscas induunt. Tunc diris cantaminibus somno custodes obruunt. [4] Nec satis quisquam definire poterit quantas latebras nequissimae mulieres pro libidine sua comminiscuntur. [5] Nec tamen huius tam exitiabilis operae merces amplior quam quaterni vel seni ferme offeruntur aurei. [6] Ehem, et quod paene praeterieram, siqui non integrum corpus mane restituerit, quidquid inde decerptum deminutumque fuerit, id omne de facie sua desecto sarcire compellitur.»

23 [1] His cognitis animum meum conmasculo et ilico accedens praeconem: [2] «Clamare» inquam «iam desine. Adest custos paratus, cedo praemium.»

[3] «Mille» inquit «nummum deponentur tibi. Sed heus iuvenis, cave diligenter principum civitatis filii cadaver a malis Harpyis probe custodias.»

[4] «Ineptias» inquam «mihi narras et nugas meras. Vides hominem ferreum et insomnem, certe perspicaciorem ipso Lynceo vel Argo et oculeum totum.»

[5] Vix finieram, et ilico me perducit ad domum quampiam, cuius ipsis foribus obseptis per quandam brevem posticulam intro vocat me et conclave quoddam obseratis luminibus umbrosum <intrans> demonstrat matronam flebilem fusca veste contectam, [6] quam propter adsistens: «Hic» inquit «auctoratus ad custodiam mariti tui fidenter accessit.» [7] At illa crinibus antependulis hinc inde dimotis etiam in maerore luculentam proferens faciem meque respectans: «Vide oro» inquit «quam expergite munus obeas.»

[8] «Sine cura sis,» inquam «modo corollarium idoneum compara.»

24 [1] Sic placito consurrexit et ad aliud me cubiculum inducit. [2] Ibi corpus splendentibus linteis coopertum introductis quibusdam septem testibus manurevelat et diutine insuper fleto obtestata fidem praesentium singula demonstrat anxie, verba concepta de industria quodam

Pues esas malditas brujas, bajo la apariencia de cualquier clase de animal, se deslizan tan furtivamente que les es fácil burlar hasta la vigilancia del Sol y de la Justicia; 3 toman en efecto la forma de aves, de perros, de ratas y hasta la de moscas. Luego, con sus terribles encantamientos, infunden irresistible sueño a los guardianes. 4 No, nadie podría enumerar los tenebrosos ardides que se inventa la fantasía de esas malditas mujeres. 5 No obstante, por tan peligroso servicio no se paga más que de cuatro a seis monedas de oro. 6 ¡Ah! Y casi olvidaba un detalle: si por la mañana uno no entrega el cadáver intacto, todo lo que en él falte o esté deteriorado, hay que reponerlo con piezas recortadas de la propia cara'.

23. »Bien informado ya, me armo de viril arrojo y me acerco decididamente al pregonero: 2 'Deja ya de desgañitarte —le digo—. Aquí está, a punto, el guardián; a ver tu oferta'.

3 »'Mil sestercios —dice— te están esperando. Pero, oye, joven, fíjate bien: es el hijo de uno de los principales ciudadanos: has de guardar debidamente su cadáver de esas infames harpías'.

4 »'Déjate de tonterías y puras bagatelas —le replico—. Aquí tienes a un hombre de hierro, que no duerme, más penetrante que el propio Linceo o que Argo: en una palabra, soy todo ojos'.

5 »Aún no había terminado, me acompañó en el acto a una casa cuya entrada principal estaba cerrada; me invita a entrar por la puertecita trasera; entramos en una habitación oscura, por estar cerradas las ventanas, y, mostrándome a una señora llorosa y vestida de luto, a cuyo lado se detiene: 6 'He aquí —dice— a un hombre que se ha comprometido a guardar fielmente el cadáver de tu marido'. 7 Ella, separando hacia ambos lados los cabellos que le caían sobre la cara y poniendo al descubierto un rostro de radiante hermosura a pesar del dolor, levanta la vista y me dice: 'Por favor, procura cumplir tu misión con la mayor vigilancia posible'.

8 »'No pases cuidado —le contesto—; preocúpate tan sólo de preparar una buena propina'.

24. »De acuerdo, pues, ella se levanta y me conduce a otra sala, donde estaba el cadáver, cubierto con un espléndido sudario; 2 introduce a siete personas en calidad de testigos, descubre personalmente al difunto; reclinada sobre él llora un buen rato y luego, invocando la lealtad de los presentes, les va mostrando, angustiada, cada

tabulis praenotante. [3] «Ecce» inquit «nasus integer, incolumes oculi, salvae aures, inlibatae labiae, mentum solidum. Vos in hanc rem, boni Quirites, testimonium perhibetote», et cum dicto consignatis illis tabulis facessit.

miembro según la fórmula adecuadamente preestablecida; un hombre levanta acta en las tablillas[25]: 3 »'Mirad —dice— la nariz: intacta; los ojos, indemnes; las orejas, bien conservadas; los labios, perfectos; la barbilla, entera.

[4] At ego: «Iube,» inquam «domina, cuncta quae sunt usui necessaria nobis exhiberi.» [5] «At quae» inquit «ista sunt?» «Lucerna» aio «praegrandis et oleum ad lucem luci sufficiens et calida cum oenophoris et calice cenarumque reliquiis discus ornatus.»

4 »'Dad fe de todo ello, honorables Quírites'. En el acto, se firman las tablillas, y ella se retiraba. Pero yo, llamándola: 'Señora, manda que me traigan todo lo necesario para el caso'. 5 '¿Qué quieres decir?', replica. 'Una lámpara bastante grande, aceite suficiente para toda la noche, agua caliente[26] con unas jarras de vino y un vaso, y una fuente bien arreglada con las sobras de la cena'.

[6] Tunc illa capite quassanti: «Abi,» inquit «fatue, qui in domo funesta cenas et partes requiris, in qua totiugis iam diebus ne fumus quidem visus est ullus. [7] An istic comisatum te venisse credis? Quin sumis potius loco congruentes luctus et lacrimas?»

6 »Ella, entonces, moviendo la cabeza: 'Vete a paseo, impertinente —me dice—. En las fúnebres circunstancias de esta casa, hablas de comer y reclamas tu parte, cuando llevamos ya una porción de días sin ver ni el humo del hogar. 7 ¿Crees acaso que has venido aquí a celebrar un banquete? ¿No sería más oportuno que te pusieras a tono con las circunstancias de luto y de lágrimas?'

[8] Haec simul dicens respexit ancillulam et: «Myrrhine,» inquit «lucernam et oleum trade confestim et incluso custode cubiculo protinus facesse.»

8 Pronunciando esas palabras, se volvió hacia una joven sirvienta y le dijo: 'Mirrina, tráele rápidamente una lámpara y el correspondiente aceite; luego, encierra al guardián y salte en seguida de la habitación'.

25 [1] Sic desolatus ad cadaveris solacium perfrictis oculis et obarmatis ad vigilias animum meum permulcebam cantationibus, cum ecce crepusculum [2] et nox provecta et nox altior et dein concubia altiora et iam nox intempesta.

25. »Me quedé, pues, solo en compañía del cadáver, me froté los ojos, armándome contra el sueño, y me puse a cantar para animarme.

2 »Ya había llegado el crepúsculo de la tarde, luego la noche verdadera, luego la noche tenebrosa, después las altas horas de la noche y por fin la noche profunda y silenciosa. 3 Mi pánico se iba acumulando por momentos, cuando, de repente, vi aparecer una comadreja que se detuvo frente a mí y me clavó una mirada tan penetrante, que este diminuto animalito, con su desproporcionada arrogancia, me causó una auténtica preocupación. 4 Por fin le llamo la atención: '¿Quieres irte, bestia maldita, y esconderte con tus hermanas las ratas? ¿O prefieres probar ahora mismo la violencia de mis golpes? ¿Por qué no te vas?'

[3] Mihique oppido formido cumulatior quidem cum repente introrepens mustela contra me constitit optutumque acerrimum in me destituit, ut tantillula animalis prae nimia sui fiducia mihi turbarit animum. [4] Denique sic ad illam: «Quin abis,» inquam «inpurata bestia, teque ad tui similes musculos recondis, antequam nostri vim praesentariam experiaris? Quin abis?»

[5] Terga vortit et cubiculo protinus exterminatur. Nec mora, cum me somnus profundus in imum barathrum repente demergit, ut ne deus quidem Delphicus ipse facile discerneret duobus nobis

5 »La comadreja da media vuelta y, en un trote, desaparece de la estancia. De pronto, un profundo sueño me hace desvanecerme como si cayera al fondo de un abismo: ni al propio dios de Delfos le hubiera sido fácil

[25] Las «tablillas» de cera (tablas con revestimiento de cera), con el pergamino y el papiro (ver *supra*, nota 2), hacían para los antiguos el oficio de nuestro papel; las tablillas eran lo más económico y usual para escritos de poca extensión. Si se usaban para redactar un documento, se aplicaban una sobre otra, de manera que quedara tapada la escritura, y se cosían con un hilo lacrado y sellado para asegurar la inviolabilidad del documento. Según el número de tablillas encuadernadas se formaba un díptico o un tríptico.

[26] Recuérdese lo dicho anteriormente en la nota 21.

iacentibus quis esset magis mortuus. [6] Sic inanimis et indigens alio custode paene ibi non eram.

distinguir, entre los dos que allí estábamos tendidos, cuál era el verdadero muerto. 6 En actitud inconsciente y falto yo mismo de un guardián, estaba allí, en cierto modo, sin estar.

26 [1] Commodum noctis indutias cantus perstrepebat cristatae cohortis. [2] Tandem expergitus et nimio pavore perterritus cadaver accurro et admoto lumine revelataque eius facie rimabar singula, quae cuncta convenerant: [3] ecce uxor misella flens cum hesternis testibus introrumpit anxia et statim corpori superruens multumque ac diu deosculata sub arbitrio luminis recognoscit omnia, et conversa Philodespotum requirit actorem. [4] Ei praecipit bono custodi redderet sine mora praemium, et oblato statim: «Summas» inquit «tibi, iuvenis, gratias agimus et hercules ob sedulum istud ministerium inter ceteros familiares dehinc numerabimus.»

26. »Ya la región de los gallos rompía con su sonora orquesta la tregua nocturna. 2 Por fin, despierto y bajo el más espantoso pánico, corro a ver el cadáver; acerco la luz, descubro la cara y la examino detalladamente según los artículos del contrato; 3 precisamente entonces irrumpe la desgraciada esposa, bañada en lágrimas y acompañada por los testigos del día anterior; angustiada, se arroja sobre el cadáver y, tras muchos y prolongados besos, hace un reconocimiento perfecto a la luz de la lámpara. Luego, volviéndose, llama a su administrador, Filodéspoto, 4 y le ordena que, sin demora, pague al excelente guardián; al efectuarse inmediatamente la entrega, ella añade: 'Joven, te quedamos sumamente agradecidos, y por este concienzudo servicio declaro solemnemente que en adelante te contaremos entre nuestras amistades'.

[5] Ad haec ego insperato lucro diffusus in gaudium et in aureos refulgentes, quos identidem manu mea ventilabam, attonitus: «Immo,» inquam «domina, de famulis tuis unum putato, et quotiens operam nostram desiderabis, fidenter impera.»

5 »Colmado de alegría ante esta inesperada ganancia y extasiado ante las relucientes monedas de oro que yo hacía sonar repetidas veces en la mano: 'Di más bien, señora —le contesto—, entre tus servidores, y cuantas veces necesites mis servicios, no tengas reparo en darme órdenes'.

[6] Vix effatum me statim familiares omen nefarium exsecrati raptis cuiusque modi telis insecuntur; [7] pugnis ille malas offendere, scapulas alius cubitis inpingere, palmis infestis hic latera suffodere, calcibus insultare, capillos distrahere, vestem discindere. [8] Sic in modum superbi iuvenis Aoni vel Musici vatis Piplei laceratus atque discerptus domo proturbor.

6 »Apenas había concluido la frase, los amigos de la viuda, cargándome de execraciones como a maldito agorero[27], echan mano a las primeras armas que encuentran y se lanzan tras de mí: 7 uno me golpea las mandíbulas a puñetazos, otro la espalda a codazos, un tercero me hunde las costillas con mano furibunda; me dan patadas, me arrancan el pelo, me rasgan la ropa. 8 Así, como el joven y orgulloso Aonio o el cantor inspirado de Pieria[28], me echan de la casa magullado y hecho trizas.

27 [1] Ac dum in proxima platea refovens animum infausti atque inprovidi sermonis mei sero reminiscor dignumque me pluribus etiam verberibus fuisse merito consentio, [2] ecce iam ultimum defletus atque conclamatus processerat mortuus rituque patrio, utpote unus de optimatibus, pompa funeris publici ductabatur per forum. [3] Occurrit atratus quidam maestus in lacrimis genialem canitiem revellens senex et

27. »Cuando en la calle inmediata, reponiéndome del susto, caía —demasiado tarde— en el sentido nefasto de mis imprudentes palabras, y reconocía que bien merecidos tenía aquellos palos y muchos más, 2 he aquí que ya habían concluido las últimas lamentaciones y el supremo adiós. El ataúd estaba en marcha. Por tratarse de un personaje aristocrático, las honras fúnebres eran oficiales y el cortejo pasaba por el foro. 3 Un anciano vestido de negro, triste, deshecho en lágrimas y

---

[27] Al ponerse a disposición de la señora para menesteres como el de la velada fúnebre, Telifrón parecía desear nuevos duelos familiares.

[28] El orgulloso aonio es Penteo, rey de Tebas (cf. *supra*, nota 9); Aonia es el nombre poético de Beocia. El cantor inspirado de Pieria es Orfeo.

manibus ambabus invadens torum voce contenta quidem sed adsiduis singultibus impedita: [4] «Per fidem vestram,» inquit «Quirites, per pietatem puplicam perempto civi subsistite et extremum facinus in nefariam scelestamque istam feminam severiter vindicate. [5] Haec enim nec ullus alius miserum adulescentem, sororis meae filium, in adulteri gratiam et ob praedam hereditariam extinxit veneno.»

arrancándose su noble pelo canoso, sale al encuentro; abraza fuertemente el ataúd y con voz potente, aunque entrecortada por los sollozos, exclama: 4 'Ciudadanos, apelo a vuestra buena fe, a la bondad del pueblo: vengad la muerte de un hermano vuestro, imponed un duro castigo a esta nefasta y maldita mujer, culpable del mayor de los delitos. 5 Ella es, en efecto, ella y nadie más, la que ha envenenado a este desgraciado joven, hijo de mi hermana; y lo ha hecho para complacer a un adúltero y captar una herencia'.

[6] Sic ille senior lamentabiles questus singulis instrepebat. Saevire vulgus interdum et facti verisimilitudine ad criminis credulitatem impelli. [7] Conclamant ignem, requirunt saxa, parvulos ad exitium mulieris hortantur. Emeditatis ad haec illa fletibus quamque sanctissime poterat adiurans cuncta numina tantum scelus abnuebat.

6 »El anciano aquel, a voz en grito, iba repitiendo a uno tras otro sus lastimosas quejas. La masa, entretanto, se irritaba y la verosimilitud de los hechos iba ganando adeptos para el acusador. 7 Se oyen voces reclamando antorchas, se buscan piedras, se incita a los chiquillos contra la mujer. Ella, con lágrimas bien estudiadas, jurando por todos los dioses con la mayor solemnidad, rechazaba la gravísima acusación.

28 [1] Ergo igitur senex ille: «Veritatis arbitrium in divinam providentiam reponamus. Zatchlas adest Aegyptius propheta primarius, qui mecum iam dudum grandi praemio pepigit reducere paulisper ab inferis spiritum corpusque istud postliminio mortis animare»,

28. »El anciano entonces replica: 'Remitámonos a la divina providencia para conocer la verdad. Aquí está un egipcio llamado Zatclas, profeta de primer orden. Hace tiempo hemos llegado a un acuerdo él y yo (buenos dineros me ha costado) para sacar del infierno un instante al espíritu del difunto y dar vida a este cadáver, con permiso de la muerte'.

[2] et cum dicto iuvenem quempiam linteis amiculis iniectum pedesque palmeis baxeis inductum et adusque deraso capite producit in medium. [3] Huius diu manus deosculatus et ipsa genua contingens: «Miserere,» ait «sacerdos, miserere per caelestia sidera per inferna numina per naturalia elementa per nocturna silentia et adyta Coptica et per incrementa Nilotica et arcana Memphitica et sistra Phariaca. [4] Da brevem solis usuram et in aeternum conditis oculis modicam lucem infunde. [5] Non obnitimur <necessitati> nec terrae rem suam denegamus, sed ad ultionis solacium exiguum vitae spatium deprecamur.»

2 »Pronunciadas estas palabras, presenta públicamente a un joven vestido con túnica de lino, calzado con sandalias de fibra de palmera; su cabeza estaba afeitada al rape. 3 El anciano colma de prolongados besos su mano y hasta abraza sus rodillas: 'Piedad —dice—, oh pontífice, ten piedad de nosotros: ¡por los astros del cielo, por las divinidades del infierno, por los elementos del universo, por el silencio de las noches, por los santuarios de Coptos, por los desbordamientos del Nilo, por los misterios de Menfis y por los sistros[29] de Faros! ¡Que goce un instante de la luz del sol! 4 ¡Da un rayo de luz a estos ojos cerrados para siempre! 5 No oponemos resistencia a los designios del destino, no negamos a la tierra lo que es suyo; sólo pedimos unos instantes de vida para tener el consuelo de la venganza'.

[6] Propheta sic propitiatus herbulam quampiam ob os corporis et aliam pectori eius imponit. [7] Tunc orientem obversus incrementa solis augusti tacitus imprecatus venerabilis scaenae facie studia praesentium ad miraculum tantum certatim adrexit.

»El profeta, atendiendo propicio la plegaria, aplica 6cierta hierba a la boca del cadáver y otra a su pecho. Luego, mirando a oriente, invoca en silencio al sol 7en su majestuosa carrera; con este venerable ritual, hizo subir al máximo la expectación de los asistentes ante el prodigioso milagro que se iba a operar.

[29] El sistro es instrumento característico del culto de Isis. Más adelante (libro XI, cap. 4) veremos que la diosa llevaba uno en la mano. Coptos, Menfis y Paros son aquí simples denominaciones del alto y bajo Egipto.

29 [1] Immitto me turbae socium et pone ipsum lectulum editiorem quendam lapidem insistens cuncta curiosis oculis arbitrabar. [2] Iam tumore pectus extolli, iam salebris vena pulsari, iam spiritu corpus impleri: et adsurgit cadaver et profatur adulescens: [3] «Quid, oro, me post Lethaea pocula iam Stygiis paludibus innatantem ad momentariae vitae reducitis officia? Desine iam, precor, desine ac me in meam quietem permitte.»

29. »Me mezclo a la masa de los acompañantes, y, justo detrás del ataúd, subiéndome a una piedra bastante elevada, lo contemplo todo con vivo interés. Ya su pecho se dilata y respira; ya late el pulso; 2 ya se llena de vida todo su cuerpo: el cadáver se levanta y el joven se pone a hablar: 'Por favor, saciado ya 3de las aguas del Leteo y en plena navegación sobre las lagunas del Estigio, ¿por qué se me llama de nuevo a los quehaceres de una efímera existencia? Basta ya, te lo ruego, basta; déjame en mi remanso de paz'.

[4] Haec audita vox de corpore, sed aliquanto propheta commotior: «Quin refers» ait «populo singula tuaeque mortis illuminas arcana? An non putas devotionibus meis posse Diras invocari, posse tibi membra lassa torqueri?»

4 »Tales fueron las palabras que pronunció aquel cuerpo; pero el profeta, con mayor calor, le dice: '¡No! Has de hablar; has de poner en claro ante el pueblo todo el misterio de tu muerte. ¿Crees acaso que mis encantamientos carecen de virtud para invocar las Furias y atormentar tus miembros agotados?'

[5] Suscipit ille de lectulo et imo cum gemitu populum sic adorat: «Malis novae nuptae peremptus artibus et addictus noxio poculo torum tepentem adultero mancipavi.»

5 »El resucitado toma entonces la palabra y, con profundos suspiros, se dirige al pueblo en estos términos: 'Los culpables artificios de mi nueva esposa fueron la causa de mi muerte; víctima de una pócima mortal y sin dar tiempo a que mi lecho se enfriara, hube de traspasarlo a un seductor'.

[6] Tunc uxor egregia capit praesentem audaciam et mente sacrilega coarguenti marito resistens altercat. Populus aestuat diversa tendentes, hi pessimam feminam viventem statim cum corpore mariti sepeliendam, alii mendacio cadaveris fidem non habendam.

6 »Entonces, la excelsa esposa, armándose de audacia y serenidad, rechaza con sacrílegos argumentos las acusaciones de su marido. El pueblo se alborota con división de opiniones: para unos, no cabe mayor infamia en una mujer y hay que enterrarla viva con el cuerpo de su marido; para otros, no hay que dar crédito a las mentiras de un cadáver.

30 [1] Sed hanc cunctationem sequens adulescentis sermo distinxit; nam rursus altius ingemescens: «Dabo,» inquit «dabo vobis intemeratae veritatis documenta perlucida et quod prorsus alius nemo cogno<rit vel o>minarit indicabo». [2] Tunc digito me demonstrans: «Nam cum corporis mei custos hic sagacissimus exertam mihi teneret vigiliam, cantatrices anus exuviis meis inminentes atque ob id reformatae frustra saepius cum industriam sedulam eius fallere nequivissent, [3] postremum iniecta somni nebula eoque in profundam quietem sepulto me nomine ciere non prius desierunt quam dum hebetes artus et membra frigida pigris conatibus ad artis magicae nituntur obsequia.

30. »Pero las dudas se disiparon al continuar hablando el joven. Efectivamente, con un suspiro todavía más profundo, añade: 'Os daré, sí, os daré pruebas palpables de mi incorrupta veracidad; y os señalaré circunstancias que nadie, absolutamente nadie, conoce o sospecha'. 2 Entonces, señalándome a mí con el dedo, explica: 'Mientras el guardián que aquí veis velaba mi cadáver con toda su perspicacia y atención, unas viejas brujas pretendieron arrebatar mis despojos; con dicho propósito se disfrazaron muchas veces y siempre en vano; al no poder burlar la actividad y vigilancia del guardián, 3 como último recurso extendieron sobre él un vaho soporífero sepultándolo en un profundo sueño. Luego, se pusieron a llamarme por mi nombre y no dejaron de gritar hasta que mi cuerpo rígido y mis helados miembros, con perezoso esfuerzo, empezaron a obedecer por arte de magia.

[4] <At> hic utpote vivus quidem sed tantum sopore mortuus, quod eodem mecum vocabulo nuncupatur, ad suum nomen ignarus exsurgit, [5] et in exanimis umbrae modum ultroneus gradiens, quamquam foribus cubiculi diligenter obclusis, per quoddam foramen prosectis naso prius ac mox auribus vicariam pro me lanienam sustinuit. [6] Utque fallaciae reliqua convenirent, ceram in modum prosectarum formatam aurium ei adplicant examussim nasoque ipsius similem comparant. Et nunc adsistit miser hic praemium non industriae sed debilitationis consecutus.»

4 Ahora bien, este hombre que aquí veis, en realidad estaba vivo, y, de muerto, tan sólo tenía el sueño. Pero, como era mi tocayo[30], al oír su nombre, sin caer en la cuenta del caso, se levantó 5 y, avanzando como un fantasma, fue a dar contra la puerta de la sala; aunque la puerta estaba cuidadosamente cerrada, por un agujerito le arrancaron primero la nariz y luego las orejas: me sustituyó a mí como víctima para sufrir la amputación[31]. 6 Y, para que su astucia pasara inadvertida, con el modelo de las orejas cortadas, moldean en cera otras orejas y se las aplican exactamente; también le arreglan la nariz por el mismo procedimiento. Y ahora aquí está a mi lado el pobre desgraciado: lo que ha cobrado no es el importe de su trabajo, sino el de su mutilación'.

[7] His dictis perterritus temptare formam adgredior. Iniecta manu nasum prehendo: sequitur; aures pertracto: deruunt. [8] Ac dum directis digitis et detortis nutibus praesentium denotor, dum risus ebullit, inter pedes circumstantium frigido sudore defluens evado.

7 «Asustado por esas palabras, me pongo a comprobar la realidad de mi rostro. Me cojo la nariz: se me queda en la mano; me toco las orejas: se me caen. 8 Los asistentes me apuntan con el dedo, todos concentran sobre mí su mirada para señalarme. Cuando su risa empezaba ya a ser incontenible, me escabullo, bañado en un frío sudor, entre las piernas de la gente que me rodeaba.

[9] Nec postea debilis ac sic ridiculus Lari me patrio reddere potui, sed capillis hinc inde laterum deiectis aurium vulnera celavi, nasi vero dedecus linteolo isto pressim adglutinato decenter obtexi.»

9 »Después, así desfigurado y condenado al ridículo, no pude ya volver al hogar paterno. Dejo caer el cabello por ambos lados para ocultar las cicatrices de las orejas; y en cuanto a la nariz, disimulo bastante bien mi deformidad, gracias a este pañito que llevo pegado con un ungüento».

31 [1] Cum primum Thelyphron hanc fabulam posuit, conpotores vino madidi rursum cachinnum integrant. Dumque bibere solita Risui postulant, sic ad me Byrrhena:

31. En cuanto Telifrón terminó su historia, los convidados, animados con el vino, reanudan otra vez sus carcajadas. Y, mientras reclaman para el dios de la risa las libaciones habituales, Birrena se dirige a mí en los siguientes términos:

[2] «Sollemnis» inquit «dies a primis cunabulis huius urbis conditus crastinus advenit, quo die soli mortalium sanctissimum deum Risum hilaro atque gaudiali ritu propitiamus. Hunc tua praesentia nobis efficies gratiorem. [3] Atque utinam aliquid de proprio lepore laetificum honorando deo comminiscaris, quo magis pleniusque tanto numini litemus.»

2 «Mañana es día grande para esta ciudad, el aniversario ininterrumpidamente celebrado de su fundación. En este día, es típico y exclusivo de nuestro pueblo el invocar al augusto dios de la Risa con un ritual alegre y divertido. Tu presencia acentuará para nosotros la alegría de esta fecha. 3 Y ojalá tu propia alegría pueda inspirarte algún recurso para honrar a nuestro dios: así será más completa nuestra ofrenda en honor de tan alta divinidad».

«Bene,» inquam «et fiet ut iubes. Et vellem hercules materiam repperire aliquam quam deus tantus affluenter indueret.»

«Muy bien —le contesto—; se cumplirán tus órdenes. Y me gustaría ciertamente descubrir algún tema que diera al gran dios de la Risa ocasión de manifestarse a rienda suelta».

---

[30] Recuérdese que es Telifrón quien está hablando.

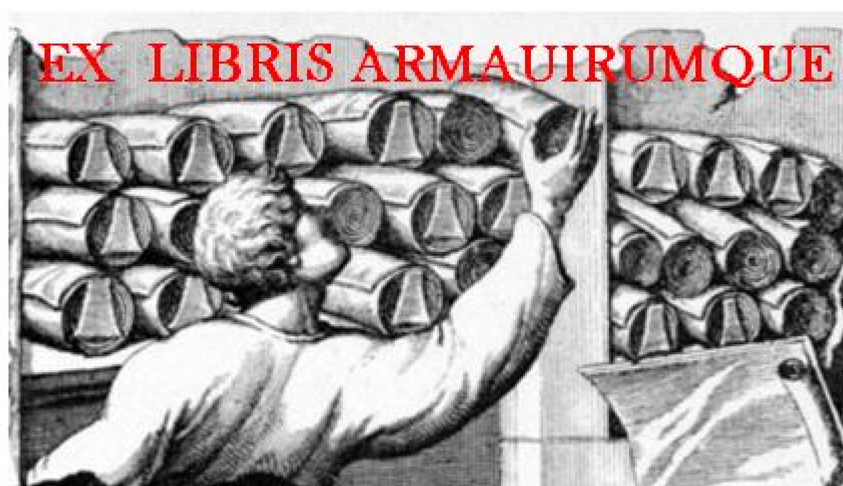
[31] El nombre de una persona plasma en sí toda la personalidad del individuo que lo lleva. En la magia, pues, conocer y pronunciar el nombre de una persona o de un ser superior es medio infalible de actuar sobre esa persona o ese ser superior y de hacerse obedecer. Gracias a la homonimia del difunto y su guardián se explica esta mutilación del segundo en lugar del primero.

[4] Post haec monitu famuli mei, qui noctis admonebat, iam et ipse crapula distentus protinus exsurgo et appellata propere Byrrhena titubante vestigio domuitionem capesso.

4 Después de esto, mi esclavo me recordó que era ya de noche; además, mi estómago estaba ya a punto de reventar con la bebida. Me levanto al instante, me despido rápidamente de Birrena y con paso inseguro me pongo en marcha, camino de casa.

32 [1] Sed cum primam plateam vadimus, vento repentino lumen quo nitebamur extinguitur, ut vix inprovidae noctis caligine liberati digitis pedum detunsis ob lapides hospitium defessi rediremus. [2] Dumque iam iunctim proximamus, ecce tres quidam vegetes et vastulis corporibus fores nostras ex summis viribus inruentes ac ne praesentia quidem nostra tantillum conterriti [3] sed magis cum aemulatione virium crebrius insultantes, ut nobis ac mihi potissimum non immerito latrones esse et quidem saevissimi viderentur. [4] Statim denique gladium, quem veste mea contectum ad hos usus extuleram, sinu liberatum adripio. [5] Nec cunctatus medios latrones involo ac singulis, ut quemque conluctantem offenderam, altissime demergo, [6] quoad tandem ante ipsa vestigia mea vastis et crebris perforati vulneribus spiritus efflaverint. [7] Sic proeliatus, iam tumultu eo Photide suscitata, patefactis aedibus anhelans et sudore perlutus inrepo meque statim utpote pugna trium latronum in vicem Geryoneae caedis fatigatum lecto simul et somno tradidi.

32. Pero al enfilar la primera calle, un brusco vendaval apaga la luz que nos guiaba, y trabajo nos costó salvar aquella repentina oscuridad en plena noche; con los dedos de los pies magullados contra las piedras, volvíamos a casa agotados de fatiga. 2 Cuando, cogidos del brazo, ya íbamos a entrar, he aquí que tres individuos vigorosos y corpulentos se precipitan con todas sus fuerzas sobre nuestra puerta; sin intimidarse un tanto así por nuestra presencia, 3 al contrario, multiplican sus asaltos y rivalizan en violencia. Nos parecieron, y, por razones obvias sobre todo a mí, verdaderos salteadores y de los más rabiosos. 4 Al punto desenvaino la espada que llevaba oculta bajo la ropa para tales menesteres y, con el arma en la mano, 5 sin titubear, me lanzo sobre los forajidos; y, a medida que se me van presentando para resistir, los voy apuñalando sin piedad 6 hasta que acaban expirando a mis pies acribillados de terribles heridas. 7 Tal combate y el consiguiente alboroto habían despertado a Fotis: al ver la puerta abierta, me lanzo dentro de casa, jadeante y bañado de sudor. Mi combate frente a los tres asaltantes, como nuevo asalto a Gerión[32], me había dejado agotado. Acostarme y dormirme fue todo uno.



[32] Gerión: monstruo de triple cabeza y triple busto al que Hércules atacó y mató.

Liber III

LIBRO III

Lucio se ve apresado por homicida; solemne juicio público en el teatro de Hipata; asiste toda la ciudad en pleno; las presuntas víctimas de Lucio son… tres odres: Hipata celebraba, a expensas de Lucio, la fiesta del dios de la Risa (1-14). — La mujer de Milón es gran hechicera: Fotis, la sirvienta, introduce a Lucio en los secretos de su arte (15-23). — Una manipulación imprudente en el laboratorio de Pánfila convierte a Lucio en asno (24-27). — Unos bandoleros asaltan la casa de Milón y se llevan este asno con las otras caballerías (28-29).

1 [1] Commodum punicantibus phaleris Aurora roseum quatiens lacertum caelum inequitabat, et me securae quieti revulsum nox diei reddidit. [2] Aestus invadit animum vespertini recordatione facinoris; complicitis denique pedibus ac palmulis in alternas digitorum vicissitudines super genua conexis sic grabattum cossim insidens ubertim flebam, iam forum et iudicia, iam sententiam, ipsum denique carnificem imaginabundus. [3] «An mihi quisquam tam mitis tamque benivolus iudex obtinget, qui me trinae caedis cruore perlitum et tot civium sanguine delibutum innocentem pronuntiare poterit? [4] Hanc illam mihi gloriosam peregrinationem fore Chaldaeus Diophanes obstinate praedicabat.»
[5] Haec identidem mecum replicans fortunas meas heiulabam. Quati fores interdum et frequenti clamore ianuae nostrae perstrepi;

1. La Aurora, agitando sus brazos de rosa, cabalgaba por el cielo sobre corceles enjaezados de rojo, cuando la noche, arrancándome a la tranquilidad del sueño, me entregó al ajetreo del día. 2 La fiebre invadió mi alma al recordar la hazaña de la tarde anterior; con una pierna sobre otra, las manos juntas sobre las rodillas y los dedos entrecruzados, sentado sobre la cama, lloraba a lágrima viva figurándome ya el foro, el tribunal, la sentencia y hasta al propio verdugo. 3 «¿Podría tocarme en suerte un juez tan suave, tan benévolo, capaz de proclamar mi inocencia a pesar de ser culpable de un triple asesinato y estar salpicado con la sangre de tantos ciudadanos? 4 He aquí el famoso viaje que me profetizaba el infalible caldeo Diófanes».
5 Tales eran las reflexiones que yo me hacía; y lamentaba entre sollozos mi triste suerte.
Entretanto, llaman a la puerta; en medio de un estruendoso griterío se fuerza la entrada.

2 [1] nec mora, cum magna inruptione patefactis aedibus magistratibus eorumque ministris et turbae miscellaneae cuncta completa statimque lictores duo de iussu magistratuum immissa manu trahere me sane non renitentem occipiunt. [2] Ac dum primum angiportum insistimus, statim civitas omnis in publicum effusa mira densitate nos insequitur. [3] Et quamquam capite in terram immo ad ipsos inferos iam deiecto maestus incederem, obliquato tamen aspectu rem admirationis maximae conspicio: [4] nam inter tot milia populi circumfluentis nemo prorsum qui non risu dirumperetur aderat.

2. Sin más, irrumpen en tropel, por la entrada ya libre del recinto, los magistrados, sus acólitos y una masa de personas de todas clases: lleno completo. Inmediatamente, dos lictores, por orden de los magistrados, me detienen y me llevan, sin hallar en mí la menor resistencia. 2 Apenas habíamos salido y andado unos pasos, cuando ya la ciudad entera se había echado a la calle y nos seguía en apretado y extraño cortejo. 3 Y aunque yo iba cabizbajo, mirando tristemente al suelo, o, mejor dicho, a los mismísimos infiernos, no obstante, al volver lateralmente la vista, observé un detalle que me causó la más viva sorpresa: 4 en aquel oleaje en que bullían tantos miles de personas no había absolutamente nadie que no se riera a carcajadas.

[5] Tandem pererratis plateis omnibus et in modum eorum quibus lustralibus piamentis minas portentorum hostiis circumforaneis expiant circumductus angulatim forum eiusque tribunal adstituor.
[6] Iamque sublimo suggestu magistratibus residentibus, iam praecone publico silentium

5 Finalmente, después de recorrer todas las calles y de llevarme por todos los rincones de la ciudad como a esas víctimas que en las procesiones lustrales y expiatorias están destinadas a conjurar las amenazas de algún nefasto agüero, así también acabo yo en el foro, ante el tribunal de justicia. 6 Ya los magistrados habían tomado asiento en su elevada tribuna, ya el pregonero reclamaba

clamante, repente cuncti consona voce flagitant propter coetus multitudinem, quae pressurae nimia densitate periclitaretur, iudicium tantum theatro redderetur. [7] Nec mora, cum passim populus procurrens caveae conseptum mira celeritate conplevit; [8] aditus etiam et tectum omne fartim stipaverant, plerique columnis implexi, alii statuis dependuli, nonnulli per fenestras et lacunaria semiconspicui, miro tamen omnes studio visendi pericula salutis neclegebant. [9] Tunc me per proscaenium medium velut quandam victimam publica ministeria producunt et orchestrae mediae sistunt.

silencio, cuando, de repente, todos los espectadores al unísono elevan la siguiente petición: en vista de la aglomeración y del peligro de atropello derivado de tanta afluencia, el solemne juicio debiera celebrarse en el teatro. 7 Sin más, el pueblo se dispersa en todas las direcciones y corre a ocupar con increíble rapidez el recinto del teatro: hasta los pasillos 8 y el tejado se habían llenado a tope; muchos trepan abrazados a las columnas, otros se cuelgan de las estatuas, algunos asoman por las ventanas o buhardillas: la pasión por contemplar el espectáculo les hacía olvidar a todos el mortal peligro que corrían. 9 Los ujieres de la ciudad me hacen avanzar en medio del escenario, como a una víctima, y me colocan en el centro de la orquesta.

3 [1] Sic rursum praeconis amplo boatu citatus accusator quidam senior exsurgit et ad dicendi spatium vasculo quoidam in vicem coli graciliter fistulato ac per hoc guttatim defluo infusa aqua populum sic adorat:

3. Entonces, a la potente cita del heraldo, se levanta el acusador; era persona de edad avanzada. Para medir la duración de su discurso, echó agua en una vasija parecida a un embudo, con un fino agujero por donde caía el líquido gota a gota[33]; y se dirigió al pueblo en los siguientes términos:

[2] «Neque parva res ac praecipue pacem civitatis cunctae respiciens et exemplo serio profutura tractatur, Quirites sanctissimi. [3] Quare magis congruit sedulo singulos atque universos vos pro dignitate publica providere ne nefarius homicida tot caedium lanienam, quam cruenter exercuit, inpune commisserit.

2 «Muy honorables ciudadanos: El caso de que se trata es trascendente: de él depende muy especialmente la tranquilidad de todos los ciudadanos; ha de constituir un saludable precedente de severidad. 3 Por lo cual es muy conveniente que individual y colectivamente, según aconseja el honor cívico, colaboréis eficazmente para que no salga impune un infame asesino culpable de tantos y tan crueles homicidios.

[4] Nec me putetis privatis simultatibus instinctum odio proprio saevire. Sum namque nocturnae custodiae praefectus nec in hodiernum credo quemquam pervigilem diligentiam meam culpare posse.

4 Y no os figuréis que, instigado por particulares resentimientos, me irrita un odio personal. Soy capitán de la guardia nocturna y no creo que hasta la fecha tenga nadie quejas de mi actuación como vigilante.

[5] Rem denique ipsam et quae nocte gesta sunt cum fide proferam. Nam cum fere iam tertia vigilia scrupulosa diligentia cunctae civitatis ostiatim singula considerans circumirem, [6] conspicio istum crudelissimum iuvenem mucrone destricto passim caedibus operantem iamque tris numero saevitia eius interemptos ante pedes ipsius spirantibus adhuc corporibus in multo sanguine palpitantes.
[7] Et ipse quidem conscientia tanti facinoris merito permotus statim profugit et in domum quandam praesidio tenebrarum elapsus perpetem noctem delituit. [8] Sed providentia deum, quae

5 Os voy a exponer ya fielmente la causa en sí, los hechos acaecidos la noche pasada.
»Sobre la media noche poco más o menos, hacía yo la ronda por la ciudad inspeccionando de puerta en puerta todos los rincones con escrupulosa atención; 6 de pronto veo a este joven sanguinario, con la espada desenvainada, sembrando la muerte a su paso; ya eran tres los ciudadanos degollados por su crueldad; las víctimas yacían a sus pies, respirando todavía y palpitando en un mar de sangre. 7 Él, aterrado y con razón ante la magnitud de un crimen conscientemente cometido, huyó rápidamente deslizándose a favor de las tinieblas hacia una casa donde permaneció oculto toda la

[33] Ahí tenemos una exacta descripción del conocido cronómetro de agua llamado clepsidra.

nihil impunitum nocentibus permittit, priusquam iste clandestinis itineribus elaberetur, mane praestolatus ad gravissimum iudicii vestri sacramentum eum curavi perducere. [9] Habetis itaque reum tot caedibus impiatum, reum coram deprensum, reum peregrinum. Constanter itaque in hominem alienum ferte sententias de eo crimine quod etiam in vestrum civem severiter vindicaretis.»

noche. 8 Pero la divina providencia no permite la impunidad de los criminales: antes de que él pudiera escapar por alguna salida secreta, me puse al acecho temprano y me encargué de traerlo ante vuestro augusto y sagrado tribunal. 9 Así, pues, ahí tenéis al acusado, culpable de varios asesinatos, un acusado cogido en delito flagrante, un acusado que no es del país. No tengáis reparo en condenar a un extranjero por un crimen que castigaríais severamente incluso en uno de vuestros ciudadanos».

4 [1] Sic profatus accusator acerrimus immanem vocem repressit. Ac me statim praeco, si quid ad ea respondere vellem, iubebat incipere. [2] At ego nihil tunc temporis amplius quam flere poteram, non tam hercules truculentam accusationem intuens quam meam miseram conscientiam. Sed tandem oborta divinitus audacia sic ad illa:

4. Terminado el alegato, mi terrible acusador contuvo su formidable vozarrón. Y al punto el ujier me invitó a tomar la palabra por si acaso tenía algo que decir en mi defensa. 2 Pero yo en aquel instante no sabía más que llorar; y más que asustado por la feroz acusación, me sentía torturado por el remordimiento de conciencia. Sin embargo, una inspiración del cielo me dio ánimos para replicar en los siguientes términos:

[3] «Nec ipse ignoro quam sit arduum trinis civium corporibus expositis eum qui caedis arguatur, quamvis vera dicat et de facto confiteatur ultro, [4] tamen tantae multitudini quod sit innocens persuadere. Set si paulisper audientiam publica mihi tribuerit humanitas, facile vos edocebo me discrimen capitis non meo merito sed rationabilis indignationis eventu fortuito tantam criminis invidiam frustra sustinere.

3 «No ignoro, en presencia de los cadáveres de tres ciudadanos, cuán difícil es la posición de quien está acusado de asesinato: aunque diga la verdad y hable él también de acuerdo con los hechos, le será difícil convencer de su inocencia a tan nutrida asamblea. 4 No obstante, si la bondad del pueblo me concediera una breve audiencia, poco me costaría demostraros que, si mi vida está en peligro, no es por culpa mía; que circunstancias fortuitas hacen recaer sobre mí vuestra legítima indignación así como todo el odio provocado por un crimen que no he cometido.

5 [1] Nam cum a cena me serius aliquanto reciperem, potulentus alioquin, quod plane verum crimen meum non diffitebor, ante ipsas fores hospitii – ad bonum autem Milonem civem vestrum devorto – [2] video quosdam saevissimos latrones aditum temptantes et domus ianuas cardinibus obtortis evellere gestientes claustrisque omnibus, quae accuratissime adfixa fuerant, violenter evulsis secum iam de inhabitantium exitio deliberantes. [3] Unus denique et manu promptior et corpore vastior his adfatibus et ceteros incitabat:

5. »Yo había cenado fuera, volvía a casa un poco tarde y bastante bebido por añadidura (ahí está el crimen auténtico y propiamente mío, lo reconozco). Ante la misma puerta de la casa en que me hospedaba (es decir, la de Milón, vuestro honorable conciudadano) 2 veo a unos terribles malhechores que planeaban un asalto e intentaban ya forzar la puerta arrancando los goznes. Ya habían hecho saltar violentamente todos los sistemas de cierre, aunque se había tenido la precaución de asegurar todo con el mayor cuidado; los malvados ya deliberaban entre sí sobre el asesinato de los que allí moraban. 3 Uno de ellos, más decidido y más corpulento que los demás, arenga a sus camaradas con las siguientes consideraciones:

[4] «Heus pueri, quam maribus animis et viribus alacribus dormientes adgrediamur. Omnis cunctatio ignavia omnis facessat e pectore: stricto mucrone per totam domum caedes ambulet.
[5] Qui sopitus iacebit, trucidetur; qui repugnare temptaverit, feriatur. Sic salvi recedemus, si

4 '¡Vamos, muchachos! Con la virilidad y el ardor de los valientes, ataquemos mientras duermen. Lejos de nuestro corazón el menor titubeo o cobardía: con el puñal desenvainado, recorra la muerte todos los rincones de la casa. 5 Quien esté durmiendo en la cama, muera degollado. Quien intente resistir, sucumba bajo el

salvum in domo neminem reliquerimus.»

golpe. Sólo en un caso podremos salir con vida: si no dejamos con vida a nadie en la casa'.

[6] Fateor, Quirites, extremos latrones – boni civis officium arbitratus, simul et eximie metuens et hospitibus meis et mihi – [7] gladiolo, qui me propter huius modi pericula comitabatur, armatus fugare atque proterrere eos adgressus sum. [8] At illi barbari prorsus et immanes homines neque fugam capessunt et, cum me viderent in ferro, tamen audaciter resistunt.

6 Lo confieso, ciudadanos, ante esos desenfrenados forajidos, creí cumplir un noble deber cívico, aunque en extremo preocupado por mis hospitalarios amigos y por mí mismo, 7 eché mano al puñal (me acompaña siempre en previsión de casos como éste) e intenté ahuyentarlos 8asustándoles. Pero esos bárbaros, esos salvajes, lejos de huir al verme armado, me oponen audaz resistencia.

6 [1] Dirigitur proeliaris acies. Ipse denique dux et signifer ceterorum validis me viribus adgressus ilico manibus ambabus capillo adreptum ac retro reflexum effligere lapide gestit. [2] Quem dum sibi porrigi flagitat, certa manu percussum feliciter prosterno. Ac mox alium pedibus meis mordicus inhaerentem per scapulas ictu temperato tertiumque inprovide occurrentem pectore offenso peremo.

6. »Se entabla una batalla campal. El jefe, el abanderado del grupo, me ataca con todo su arrojo: con ambas manos me agarra del pelo y me dobla la cabeza hacia atrás en un intento manifiesto de aplastármela con una piedra. 2 Mientras pide insistentemente que le alarguen una, tengo la suerte de asestarle un certero golpe y abatirlo. Luego, otro se tira sobre mis piernas a mordiscos: yo centro tranquilamente el golpe sobre la espalda y elimino al tercero, alcanzándolo de lleno en el pecho cuando corría, sin precaución, a mi encuentro.

[3] Sic pace vindicata domoque hospitum ac salute communi protecta non tam impunem me verum etiam laudabilem publice credebam fore, qui ne tantillo quidem umquam crimine postulatus sed probe spectatus apud meos semper innocentiam commodis cunctis antetuleram. [4] Nec possum repperire cur iustae ultionis qua contra latrones deterrimos commotus sum nunc istum reatum sustineam, [5] cum nemo possit monstrare vel proprias inter nos inimicitias praecessisse ac ne omnino mihi notos illos latrones usquam fuisse, vel certe ulla praeda monstretur cuius cupidine tantum flagitium credatur admissum.»

3 »Restablecida así la calma, protegida la casa que me alojaba y asegurada la tranquilidad general, me creía que, lejos de sufrir un castigo, se reconocería oficialmente mi heroísmo; máxime teniendo en cuenta que jamás he sido citado en justicia por ninguna sombra de sospecha; al contrario, mi vida había sido intachable en mi país y siempre había preferido la inocencia a cualquier partido ventajoso. 4 Y no logro comprender cómo se me somete hoy a juicio por dejarme llevar de una legítima venganza frente a execrables atracadores. 5 añádase que nadie puede sospechar enemistades personales entre nosotros, ni siquiera que yo los conociera anteriormente o que hubiera alguna presa en perspectiva por cuya posesión pudiera atribuírseme tan horrendo crimen».

7 [1] Haec profatus rursum lacrimis obortis porrectisque in preces manibus per publicam misericordiam per pignorum caritatem maestus tunc hos tunc illos deprecabar. [2] Cumque iam humanitate commotos misericordia fletuum adfectos omnis satis crederem, Solis et Iustitiae testatus oculos casumque praesentem meum commendans deum providentiae [3] paulo altius aspectu relato conspicio prorsus totum populum – risu cachinnabili diffluebant – nec secus illum bonum hospitem parentemque meum Milonem risu maximo dissolutum. [4] At tunc sic tacitus mecum: «En fides,» inquam «en conscientia! ego quidem pro hospitis salute et homicida sum et

7. Después de estas palabras volvieron a saltarme las lágrimas y, con los brazos extendidos en actitud de súplica, imploraba tristemente a unos y a otros en nombre de la pública clemencia y de sus seres más queridos. 2 Ya creía haberlos enternecido totalmente y movido a compasión con mi llanto; tomaba por testigos la clarividencia del Sol y la Justicia, y me recomendaba en medio de mi infortunio a la divina providencia; 3 entonces, elevando un poco la mirada hacia la multitud, veo… que todos reventaban de incontenible risa: hasta el bueno de Milón, mi padre hospitalario, se retorcía como el primero entre carcajadas. 4 Entonces pensé en mi fuero interno: «¡He ahí su buena fe, he ahí su escrupulosidad de conciencia! Yo salvo al que me

reus capitis inducor, at ille, non contentus quod mihi nec adsistendi solacium perhibuit, insuper exitium meum cachinnat.»

hospeda, y, por ello, se me llama asesino; por celo, se reclama para mí la pena de muerte; él ni se acercó para alentarme y encima, como si eso fuera poco, se ríe de mi triste suerte».

8 [1] Inter haec quaedam mulier per medium theatrum lacrimosa et flebilis atra veste contecta parvulum quendam sinu tolerans decurrit ac pone eam anus alia pannis horridis obsita paribusque maesta fletibus, ramos oleagineos utraeque quatientes, [2] quae circumfusae lectulum, quo peremptorum cadavera contecta fuerant, plangore sublato se lugubriter eiulantes: [3] «Per publicam misericordiam per commune ius humanitatis» aiunt «miseremini indigne caesorum iuvenum nostraeque viduitati ac solitudini de vindicta solacium date. [4] Certe parvuli huius in primis annis destituti fortunis succurrite et de latronis huius sanguine legibus vestris et disciplinae publicae litate.»

8. En esto se adelanta corriendo por el centro del teatro una mujer hecha un mar de lágrimas, vestida de negro y con un niño en brazos. Otra la seguía: una vieja cubierta de horribles harapos e igualmente llorosa. Ambas agitaban ramos de olivo[34]. 2 Se pusieron a los lados del lecho en que yacían, bien cubiertos, los cadáveres de las víctimas, para exteriorizar su dolor entre lúgubres lamentaciones: 3 «En nombre de la compasión pública —dicen—, por los más elementales derechos humanos, tened compasión de esos jóvenes indignamente sacrificados, y, en nuestra soledad de viudas, dadnos el consuelo de la venganza. 4 Socorred al menos el infortunio de estos niños, huérfanos a tan temprana edad; que la sangre de ese atracador corra en desagravio de vuestras leyes y de la moralidad pública».

[5] Post haec magistratus qui natu maior adsurgit et ad populum talia: «De scelere quidem, quod serio vindicandum est, nec ipse qui commisit potest diffiteri; sed una tantum subsiciva sollicitudo nobis relicta est, ut ceteros socios tanti facinoris requiramus. [6] Nec enim veri simile est hominem solitarium tres tam validos evitasse iuvenes. Prohinc tormentis veritas eruenda.
[7] Nam et qui comitabatur eum puer clanculo profugit et res ad hoc deducta est ut per quaestionem sceleris sui participes indicet, ut tam dirae factionis funditus formido peremeatur.»

5 Tras este incidente, se levanta el magistrado de más edad y se dirige al pueblo en los siguientes términos: «Por de pronto, que el crimen reclama un severo castigo, ni el propio autor deja de reconocerlo; pero todavía nos falta una diligencia, aunque accesoria: la de localizar a los demás cómplices de tan horrible fechoría. 6 Pues no es verosímil que un individuo haya podido, él solo, dar muerte a tres hombres jóvenes tan vigorosos.
7 Así, pues, hay que acudir a la tortura para arrancarle la verdad. Desde luego, el esclavo que lo acompaña se ha esfumado misteriosamente y no queda ahora otro remedio sino someter este hombre a un interrogatorio para que delate a sus criminales cómplices: sólo así será posible exterminar radicalmente esta pandilla de terroristas sin piedad».

9 [1] Nec mora, cum ritu Graeciensi ignis et rota, tum omne flagrorum genus inferuntur. [2] Augetur oppido immo duplicatur mihi maestitia, quod integro saltim mori non licuerit.

9. Acto seguido, según clásico procedimiento de los griegos, se trae el fuego, la rueda y toda clase de látigos[35]. 2 Mi angustia se intensifica, o, mejor dicho, se duplica al verme privado del derecho a morir al menos sin previa mutilación.

[3] Sed anus illa quae fletibus cuncta turbaverat: «Prius,» inquit «optimi cives, quam latronem istum miserorum pignorum meorum peremptorem cruci affigatis, permittite corpora

3 Pero la vieja aquella que, con sus llantos, había causado la conmoción general, habló así: «Dignísimos ciudadanos, antes de clavar en cruz al infame asesino de estos desgraciados hijos de mi corazón, permitidme

[34] Era la actitud normal de los suplicantes. Estos ramos de olivo solían llevar cintas de lana entrelazadas a sus varas.
[35] La tortura, en términos generales, no es invento griego; la practicaron los romanos y todos los pueblos más o menos con similar refinamiento y crueldad. Lo que sí parece específicamente griego, según CICERÓN (*Tusculanas* V 24), es el suplicio concreto de la rueda, a la que se ligaban los miembros del paciente para someterlos, girando gradualmente, a la tensión que se quisiera.

necatorum revelari, [4] ut et formae simul et aetatis contemplatione magis magisque ad iustam indignationem arrecti pro modo facinoris saeviatis.»

mostraros al descubierto los cadáveres de las víctimas, 4 para que a la vista de su gallardía y su juventud crezca más y más vuestra justa indignación y procedáis con un rigor proporcionado a la magnitud del crimen».

[5] His dictis adplauditur et ilico me magistratus ipsum iubet corpora, quae lectulo fuerant posita, mea manu detegere. [6] Reluctantem me ac diu rennuentem praecedens facinus instaurare nova ostensione lictores iussu magistratuum quam instantissime compellunt, manum denique ipsam e regione lateris trudentes in exitium suum super ipsa cadavera porrigunt. [7] Evictus tandem necessitate succumbo, et ingratis licet abrepto pallio retexi corpora. Dii boni, quae facies rei? Quod monstrum? Quae fortunarum mearum repentina mutatio? [8] Quamquam enim iam in peculio Proserpinae et Orci familia numeratus, subito in contrariam faciem obstupefactus haesi, nec possum novae illius imaginis rationem idoneis verbis expedire.
[9] Nam cadavera illa iugulatorum hominum erant tres utres inflati variisque secti foraminibus et, ut vespertinum proelium meum recordabar, his locis hiantes quibus latrones illos vulneraveram.

5 Sus palabras son acogidas con aplausos; y, al punto, el magistrado ordena que yo mismo destape los cadáveres previamente colocados en el lecho mortuorio. 6 Como yo me resistía y me negaba reiteradamente a renovar por tal exhibición la trágica escena del día anterior, los lictores, por orden de los magistrados, me apremian con la máxima insistencia y finalmente cogen a viva fuerza el brazo que yo tenía pegado al cuerpo y lo estiran, para desgracia mía, sobre los cadáveres. 7 Vencido ya, me rindo ante lo inevitable y, muy a pesar mío, retiro el manto que cubría los cadáveres. ¡Dios mío! ¡Lo que veo! ¡Qué prodigio! ¡Qué rumbo imprevisto en mi destino! 8 Aunque era ya propiedad de Prosérpina y miembro de la familia del Orco, de pronto me siento sobrecogido e inmóvil ante el nuevo cariz de la situación. No hay palabras adecuadas para expresar mis sentimientos ante aquel inaudito espectáculo. 9 Los cadáveres de las víctimas degolladas eran tres odres hinchados, agujereados en varios puntos y, según mis recuerdos del combate nocturno, los boquetes coincidían por su posición con las heridas que yo había infligido a los atracadores.

10 [1] Tunc ille quorundam astu paulisper cohibitus risus libere iam exarsit in plebem. Hi gaudii nimietate graculari, illi dolorem ventris manuum compressione sedare. Et certe laetitia delibuti meque respectantes cuncti theatro facessunt.

10. Entonces, la risa que ciertos espectadores habían contenido maliciosamente unos momentos, estalló en plena libertad hasta contagiar a la masa. A fuerza de reír, unos armaban un guirigay de gallinero alborotado, otros se oprimían el vientre con ambas manos para paliar el dolor de la risa. En medio de una alegría desbordante y abandonando el teatro, todos se vuelven para mirarme.

[2] At ego, ut primum illam laciniam prenderam, fixus in lapidem steti gelidus nihil secus quam una de ceteris theatri statuis vel columnis. [3] Nec prius ab inferis emersi quam Milon hospes accessit et iniecta manu me renitentem lacrimisque rursum promicantibus crebra singultientem clementi violentia secum adtraxit, [4] et observatis viae solitudinibus per quosdam amfractus domum suam perduxit, maestumque me atque etiam tunc trepidum variis solatur affatibus. [5] Nec tamen indignationem iniuriae, quae inhaeserat altius meo pectori, ullo modo permulcere quivit.

2 Por mi parte, en la posición que tenía al llevar la mano al sudario, quedé inmóvil y frío como una piedra más entre las estatuas o columnas del teatro. 3 No resucité de entre los muertos hasta que Milón, mi huésped, se acercó y me puso la mano encima; venciendo amablemente mi resistencia, me arrastró consigo entre frecuentes sollozos acompañados de nuevas lágrimas, 4 y, por discretos rodeos, en busca de calles solitarias, me llevó hasta su casa. Con toda clase de consideraciones trata de levantar mi abatimiento y disipar el susto de que todavía no me había recobrado; 5 pero no consiguió en modo alguno suavizar mi indignación ante una afrenta grabada en lo más profundo de mi corazón.

11 [1] Ecce ilico etiam ipsi magistratus cum suis insignibus domum nostram ingressi talibus me

11. De pronto, hasta los magistrados en persona y con las insignias de su cargo se presentan en nuestra casa;

monitis delenire gestiunt: «Neque tuae dignitatis vel etiam prosapiae tuorum ignari sumus, Luci domine; nam et provinciam totam inclitae vestrae familiae nobilitas conplectitur. [2] Ac ne istud quod vehementer ingemescis contumeliae causa perpessus es. Omnem itaque de tuo pectore praesentem tristitudinem mitte et angorem animi depelle. [3] Nam lusus iste, quem publice gratissimo deo Risui per annua reverticula sollemniter celebramus, semper commenti novitate florescit. [4] Iste deus auctorem et actorem suum propitius ubique comitabitur amanter nec umquam patietur ut ex animo doleas sed frontem tuam serena venustate laetabit adsidue. [5] At tibi civitas omnis pro ista gratia honores egregios obtulit; nam et patronum scripsit et ut in aere staret imago tua decrevit.»

con el mayor interés procuran tranquilizarme; me dan la siguiente explicación: «No ignoramos, señor Lucio, ni tu mérito personal ni la gloria de tus antepasados; pues el renombre de tu ilustre linaje se extiende por todos los ámbitos de la provincia. 2 Te amargas demasiado por la broma de que has sido objeto: no se ha pretendido ofenderte. Olvida esta tristeza que ahora te llena el corazón, echa fuera la amargura de tu alma. 3 Estas diversiones que año tras año celebramos solemnemente en la ciudad en honor del amabilísimo dios de la Risa deben su éxito a los recursos siempre nuevos de la inventiva. 4 Tú has sido el autor y el protagonista de la fiesta: el favor y amistad de ese dios te acompañarán en toda circunstancia; no permitirá que tu alma conozca el dolor y bendecirá tu frente derramando sin cesar la paz y la alegría. 5 Además, la ciudad entera, para agradecer tu colaboración, ha decretado a tu favor honores extraordinarios; pues te ha inscrito entre sus protectores y ha acordado elevarte una estatua de bronce».

[6] Ad haec dicta sermonis vicem refero: «Tibi quidem,» inquam «splendidissima et unica Thessaliae civitas, honorum talium parem gratiam memini, verum statuas et imagines dignioribus meique maioribus reservare suadeo.»

6 En contestación a este discurso, tomo la palabra: «Ciudadanos de la muy ilustre e incomparable ciudad de Tesalia: mi gratitud está a la altura de los altos honores que me tributáis; no obstante, os invito a guardaros vuestras estatuas e imágenes para personajes más dignos y más grandes que yo».

12 [1] Sic pudenter allocutus et paulisper hilaro vultu renidens quantumque poteram laetiorem me refingens comiter abeuntes magistratus appello.

12. Después de esta modesta intervención, con la cara iluminada por una ligera sonrisa y esforzándome todo lo posible por aparentar alegría, saludo cortésmente a los magistrados al despedirse de mí.

[2] Et ecce quidam intro currens famulus: «Rogat te» ait «tua parens Byrrhena et convivii, cui te sero desponderas, iam adpropinquantis admonet.» [3] Ad haec ego formidans et procul perhorrescens etiam ipsam domum eius: «Quam vellem,» inquam «parens, iussis tuis obsequium commodare, si per fidem liceret id facere.
[4] Hospes enim meus Milon per hodierni diei praesentissimum numen adiurans effecit ut eius hodiernae cenae pignerarer, nec ipse discedit nec me digredi patitur. Prohinc epulare vadimonium differamus.»

2 Entonces he aquí que entra corriendo un servidor de Birrena: «Tu madre —dice— pregunta por ti y te recuerda que se acerca la hora del banquete, cuya invitación aceptaste ayer por la tarde». 3 Yo, asustado ante el trance y huyendo horrorizado ante el solo nombre de esa casa, contesto: «Tendría sumo gusto, madre, en acceder a tus deseos si mis compromisos me lo permitieran. 4 Pero mi querido Milón, en cuya casa me hospedo, conjurándome por la divinidad especialmente honrada en este día, me ha hecho comprometerme a cenar hoy con él; más todavía: ni él se aparta de mí ni consiente en que yo me aparte de él. En consecuencia aplacemos la invitación para más tarde».

[5] Haec adhuc me loquente manu firmiter iniecta Milon iussis balnearibus adsequi producit ad lavacrum proximum. At ego vitans oculos omnium et quem ipse fabricaveram risum obviorum declinans lateri eius adambulabam obtectus.

5 Aún estaba yo hablando, cuando Milón me echa encima su robusta mano y, mandando llevarnos todos los artículos de aseo, me conduce al balneario más próximo. Yo evitaba las miradas del público; y, para no dar ocasión a que los transeúntes volvieran a reírse de mí como antes, iba caminando pegado a su costado.

[6] Nec qui laverim, qui terserim, qui domum rursum reverterim, prae rubore memini; sic omnium oculis nutibus ac denique manibus denotatus inpos animi stupebam.

6 ¿Cómo me bañé? ¿Cómo me sequé? ¿Cómo volví de nuevo a casa? Tan abochornado estaba, que ni pude enterarme; todos me señalaban con la vista, con el gesto, con la mano: yo quedé aturdido y sumido en estúpido letargo.

13 [1] Raptim denique paupertina Milonis cenula perfunctus, causatusque capitis acrem dolorem quem mihi lacrimarum adsiduitas incusserat, concedo venia facile tributa cubitum et abiectus in lectulo meo quae gesta fuerant singula maestus recordabar, [2] quoad tandem Photis mea dominae suae cubitu procurato sui longe dissimilis advenit; non enim laeta facie nec sermone dicaculo, sed vultuosam frontem rugis insurgentibus adseverabat. [3] Cunctanter ac timide denique sermone prolato: «Ego» inquit «ipsa, confiteor ultro, ego <origo> tibi huius molestiae fui», [4] et cum dicto lorum quempiam sinu suo depromit mihique porrigens: «Cape,» inquit «oro te, et <de> perfida muliere vindictam immo vero licet maius quodvis supplicium sume. [5] Nec tamen me putes, oro, sponte angorem istum tibi concinnasse. Dii mihi melius, quam ut mei causa vel tantillum scrupulum patiare. [6] Ac si quid adversi tuum caput respicit, id omne protinus meo luatur sanguine. Sed quod alterius rei causa facere iussa sum mala quadam mea sorte in tuam reccidit iniuriam.»

13. Por fin liquidé rápidamente la mísera cena del pobre Milón y, alegando un fuerte dolor de cabeza como consecuencia de mi llanto prolongado, me fue fácil conseguir permiso para retirarme a descansar; acostado ya en la cama, iba recordando todos los penosos detalles de lo ocurrido, 2 cuando, finalmente, mi querida Fotis, que acababa de acostar a la señora, se me presenta en un estado que en modo alguno encajaba con su modo de ser: había perdido su fisonomía risueña y el tono burlón de su voz; su frente profundamente arrugada denotaba seria preocupación. 3 Con vacilación y timidez tomó por último la palabra: «Yo —dijo—, yo misma, lo confieso, soy yo la culpable de tu desgracia»; 4 y, sacando de su seno una especie de correa, me la ofreció diciendo: «Tómala, por favor, y véngate de la perfidia de una mujer; inflígele a tu gusto un suplicio tan severo como te plazca. 5 Pero no creas, te lo ruego, que te amañé a sabiendas esta angustiosa escena. ¡No quieran los dioses que por mi 6culpa sufras el más leve daño! Y si alguna desgracia amenaza tu cabeza, ojalá mi sangre sirva de rescate total. Pero lo que yo hice, cumpliendo órdenes y con otra intención, recayó en perjuicio tuyo por una mala suerte mía».

14 [1] Tunc ego familiaris curiositatis admonitus factique causam delitiscentem nudari gestiens suscipio: [2] «Omnium quidem nequissimus audacissimusque lorus iste, quem tibi verberandae destinasti, prius a me concisus atque laceratus interibit ipse quam tuam plumeam lacteamque contingat cutem. [3] Sed mihi cum fide memora: quod tuum factum <fortunae> scaevitas consecuta in meum convertit exitium? Adiuro enim tuum mihi carissimum caput nulli me prorsus ac ne tibi quidem ipsi adseveranti posse credere quod tu quicquam in meam cogitaveris perniciem. [4] Porro meditatus innoxios casus incertus vel etiam adversus culpae non potest addicere.»

14. Yo, entonces, recobrando mi curiosidad natural y con el ardiente deseo de poner en claro el fondo de la cuestión, tomo la palabra: 2 «No hay en el mundo correa más infame y audaz que la que tú has elegido para tu propio suplicio; saldrá de mis manos cortada y hecha añicos antes que pueda rozar tu piel suave como la pluma y blanca como la leche. 3 Pero háblame con franqueza: ¿qué has hecho para dar a la fortuna la ocasión de volverse cruel y fatalmente contra mí? Pues, lo juro por tu querida cabeza: por mucho que se me asegure, ni tú ni nadie me haría creer que hayas pensado siquiera en causarme daño. 4 Ahora bien, cuando la intención es buena, las consecuencias fortuitas, incluso si acarrean perjuicios, no pueden imputarse como crimen».

[5] Cum isto fine sermonis oculos Photidis meae udos ac tremulos et prona libidine marcidos iamiamque semiadopertulos adnixis et sorbillantibus saviis sitienter hauriebam.

5 Al terminar de hablar así veía que la mirada de mi querida Fotis se humedecía y temblaba; yo acariciaba sus ojos lánguidos y entreabiertos hasta devorarlos ávidamente entre besos apasionados.

15 [1] Sic illa laetitia recreata: «Patere,» inquit «oro, prius fores cubiculi diligenter obcludam, ne

15. Ella recobró así su buen humor y dijo: «Por favor, ante todo, déjame cerrar bien la puerta de la habitación:

sermonis elapsi profana petulantia committam grande flagitium», [2] et cum dicto pessulis iniectis et uncino firmiter immisso sic ad me reversa colloque meo manibus ambabus inplexa voce tenui et admodum minuta: [3] «Paueo» inquit «et formido solide domus huius operta detegere et arcana dominae meae revelare secreta. [4] Sed melius de te doctrinaque tua praesumo, qui praeter generosam natalium dignitatem praeter sublime ingenium sacris pluribus initiatus profecto nosti sanctam silentii fidem.

[5] Quaecumque itaque commisero huius religiosi pectoris tui penetralibus, semper haec intra conseptum clausa custodias oro, et simplicitatem relationis meae tenacitate taciturnitatis tuae remunerare. [6] Nam me, quae sola mortalium novi, amor is quo tibi teneor indicare compellit.

[7] Iam scies omnem domus nostrae statum, iam scies erae meae miranda secreta, quibus obaudiunt manes, turbantur sidera, coguntur numina, serviunt elementa.

[8] Nec umquam magis artis huius violentia nititur quam cum scitulae formulae iuvenem quempiam libenter aspexit, quod quidem ei solet crebriter evenire.

16 [1] Nunc etiam adulescentem quendam Boeotium summe decorum efflictim deperit totasque artis manus machinas omnes ardenter exercet. [2] Audivi vesperi, meis his, inquam, auribus audivi, quod non celerius sol caelo ruisset noctique ad exercendas inlecebras magiae maturius cessisset, ipsi soli nubilam caliginem et perpetuas tenebras comminantem.

[3] Hunc iuvenem, cum e balneis rediret ipsa, tonstrinae residentem hesterna die forte conspexit ac me capillos eius, qui iam caede cultrorum desecti humi iacebant, clanculo praecipit auferre. [4] Quos me sedulo furtimque colligentem tonsor invenit, et quod alioquin publicitus maleficae disciplinae perinfames sumus, adreptam inclementer increpat: [5] «Tune, ultima, non cessas subinde lectorum iuvenum capillamenta surripere? Quod scelus nisi tandem desines, magistratibus te constanter obiciam.» [6] Et verbum facto secutus immissa manu scrutatus e mediis papillis meis iam capillos absconditos

si alguna de mis palabras filtrara al exterior, me sentiría culpable de una profanación y un gran escándalo». 2 Al mismo tiempo echó el pestillo, enganchó sólidamente la barra y volvió a mi lado. Abrazando mi cuello con ambas manos, me dijo con voz tenue, casi imperceptible: 3 «Tengo miedo, me asusta descubrir lo que sigilosamente se oculta en esta casa y revelar los misteriosos secretos de mi señora. 4 Pero confío plenamente en ti y en tus principios: sin contar con el sentimiento del honor que has heredado, sin contar con la altura espiritual que te caracteriza, estás además iniciado en varios cultos y conoces, no lo dudo, la sagrada ley del silencio. 5 Así, pues, todo cuanto yo pueda confiar al piadoso santuario de tu corazón, por favor, has de guardarlo dentro de este impenetrable reducto y has de corresponder a la franqueza de mis revelaciones con una discreción a toda prueba. 6 Hay cosas que yo sola sé en el mundo; y el amor que por ti siento me impulsa a revelártelas.

7 Vas a enterarte de todo lo que hay en esta casa, vas a conocer los maravillosos y secretos recursos de mi señora para que los manes le obedezcan, para que los astros cambien de rumbo, para que se le rindan las voluntades de los dioses y para que los elementos naturales se pongan a su servicio. 8 Y nunca acude a sus artificios con mayor pasión que cuando algún joven de agraciado físico atrae su complaciente mirada, como por cierto suele ocurrir no pocas veces.

16. »Así, ahora mismo, por estar locamente enamorada de un joven beocio guapísimo, ha puesto en febril movimiento todas las baterías de su arte, todo su aparato de guerra. 2 La oí por la tarde, sí, oí con mis propios oídos cómo amenazaba al mismísimo sol con sepultarlo bajo una nube de oscuridad entre eternas tinieblas, porque el sol no se había dado bastante prisa a bajar del cielo y a ceder el paso a la noche en que ella pudiera entregarse a sus mágicos encantamientos.

3 Ayer, al volver del baño, vio casualmente a dicho joven sentado en la barbería; me mandó ir a recoger furtivamente el pelo que al paso de la tijera había caído al suelo. 4 Aunque yo lo recogía con cuidadoso disimulo, lo advirtió el barbero, y, como por otra parte, es del dominio público nuestra infamante profesión de hábiles hechiceras, me agarró, increpándome sin piedad: 5 ‘Oye, tú, desperdicio, ¿puedes dejar ya de robar el cabello de nuestros clientes más jóvenes y apuestos? Si no renuncias a esas prácticas criminales, te pondré sin compasión en manos de la justicia’. 6 Y pasando del dicho al hecho, alarga la mano para registrarme y en un arrebato de ira me saca el pelo que tenía escondido en

iratus abripit. [7] Quo gesto graviter adfecta mecumque reputans dominae meae mores, quod huius modi repulsa satis acriter commoveri meque verberare saevissime consuevit, iam de fuga consilium tenebam, sed istud quidem tui contemplatione abieci statim.

17 [1] Verum cum tristis inde discederem ne prorsus vacuis manibus redirem, conspicor quendam forficulis attondentem caprinos utres; [2] quos cum probe constrictos inflatosque et iam pendentis cernerem, capillos eorum humi iacentes flavos ac per hoc illi Boeotio iuveni consimiles plusculos aufero eosque dominae meae dissimulata veritate trado.

[3] Sic noctis initio, priusquam cena te reciperes, Pamphile mea iam vecors animi tectum scandulare conscendit, quod altrinsecus aedium patore perflabili nudatum, ad omnes orientales ceterosque <plerosque> aspectus pervium, maxime his artibus suis commodatum secreto colit. [4] Priusque apparatu solito instruit feralem officinam, omne genus aromatis et ignorabiliter lamminis litteratis et infelicium navium durantibus damnis <repletam>, defletorum, sepultorum etiam, cadaverum expositis multis admodum membris; [5] hic nares et digiti, illic carnosi clavi pendentium, alibi trucidatorum servatus cruor et extorta dentibus ferarum trunca calvaria.

18 [1] Tunc decantatis spirantibus fibris litat vario latice, nunc rore fontano, nunc lacte vaccino, nunc melle montano, litat et mulsa. [2] Sic illos capillos in mutuos nexus obditos atque nodatos cum multis odoribus dat vivis carbonibus adolendos.

[3] Tunc protinus inexpugnabili magicae disciplinae potestate et caeca numinum coactorum violentia illa corpora, quorum fumabant stridentes capilli, spiritum mutuantur humanum
[4] et sentiunt et audiunt et ambulant et, qua nidor suarum ducebat exuviarum, veniunt et pro illo iuvene Boeotio aditum gestientes fores insiliunt: [5] cum ecce crapula madens et inprovidae noctis deceptus caligine audacter mucrone destricto in insani modum Aiacis armatus, [6] non ut ille vivis

mi seno. 7 Me sentía muy afectada por lo sucedido; y, pensando en el humor de mi señora, que suele enfurecerse bastante por semejantes contratiempos y desahogarse sobre mis espaldas con soberbias palizas, yo me disponía ya a emprender la fuga, pero, acordándome de ti, deseché al instante el proyecto.

17. »Me iba, pues, de allí muy decaída por volver con las manos completamente vacías; entonces observé a un hombre que estaba esquilando con sus tijeras unos pellejos de cabra; vi cómo los cosía cuidadosamente, 2 los hinchaba y luego los colgaba; el pelo caído al suelo era rubio y por lo tanto muy parecido al del joven beocio; recojo, pues, un poquito y, tergiversando la verdad, lo entrego a mi señora.

3 Así, pues, a las primeras horas de la noche, antes de que tú regresaras de la cena, mi Pánfila, fuera ya de sí, subió a una terraza cubierta de tablas, situada detrás del edificio y expuesta a todos los vientos; desde allí la vista se extendía sin obstáculos hacia oriente y casi en todas las direcciones; es lugar adecuado a las operaciones mágicas, y Pánfila lo frecuenta en secreto. 4 Empieza por organizar el infernal laboratorio con su equipo habitual: se llena el escenario de aromas de todas clases, láminas cubiertas de escrituras indescifrables, restos de navíos perdidos en el mar, innumerables fragmentos de cadáveres recientemente llorados y enterrados; 5 por un lado hay narices y dedos, por otro clavos con trozos de carne colgando, más allá guarda la sangre de personas degolladas y los cráneos mutilados que ha podido arrebatar a la voracidad de las fieras.

18. »Luego, pronuncia palabras mágicas sobre las entrañas aún palpitantes y prepara el sacrificio derramando varios líquidos: primero agua de la fuente, luego leche de vaca, después miel silvestre y, finalmente, 2hidromel. Entonces hace unas trenzas con aquel pretendido pelo, las anuda unas a otras y, con abundantes esencias, las echa sobre ascuas para que ardan. 3 En ese preciso instante, por una irresistible virtud de la ciencia mágica y por la ciega sumisión de las divinas voluntades puestas a su servicio, los pellejos, cuyo pelo crepita entre nubes de humo, recobran un alma humana, 4 tienen sensibilidad, oyen y echan a andar; van a donde les lleva el olor de sus propios despojos en combustión y, como lo haría el joven beocio, asaltan la puerta con ansias de entrar. 5 He aquí el momento en que, mareado todavía por la bebida, te dejaste engañar por la súbita oscuridad de la noche:

pecoribus infestus tota laniavit armenta, sed longe <tu> fortius qui tres inflatos caprinos utres exanimasti, [7] ut ego te prostratis hostibus sine macula sanguinis non homicidam nunc sed utricidam amplecterer.»

echaste valientemente mano al puñal, armándote como Áyax en su locura[36]: 6 pero Áyax atacó animales vivos y despedazó un rebaño entero; tu hazaña es más heroica; tú has dejado sin aliento a tres odres de piel de cabra y bien hinchados; 7 has abatido a tus enemigos sin mancharte de una gota de sangre; déjame que te abrace, ya que no eres homicida, sino odricida».

19 [1] Adrisi lepido sermoni Photidis et in vicem cavillatus: «Ergo igitur iam et ipse possum» inquam «mihi primam istam virtutis adoriam ad exemplum duodeni laboris Herculei numerare [2] vel trigemino corpori Geryonis vel triplici formae Cerberi totidem peremptos utres coaequando. [3] Sed ut ex animo tibi volens omne delictum quo me tantis angoribus inplicasti remittam, praesta quod summis votis expostulo, et dominam tuam, cum aliquid huius divinae disciplinae molitur, ostende. [4] Cum deos invocat, <vel> certe cum reformatur, videam; sum namque coram magiae noscendae ardentissimus cupitor.

19. Esta broma de Fotis me hizo sonreír y, continuando ya en el mismo tono, le digo: «Así, pues, ya puedo contar esta hazaña como mi primer título de gloria y compararla a uno de los doce trabajos de Hércules: 2 tres odres muertos valen tanto como el triple cuerpo de Gerión o las tres cabezas del Can Cérbero[37]. 3 Pero si quieres que te perdone sinceramente y de corazón el gran delito que me ocasionó tantas angustias, has de proporcionarme una cosa que anhelo con toda el alma: muéstrame a tu señora en el momento en que se entrega a alguna operación de su ciencia divina; 4 quiero verla cuando invoca a los dioses o, por lo menos, cuando cambia de forma, pues siento verdadera pasión por conocer directamente los secretos de la magia.

[5] Quamquam mihi nec ipsa tu videare rerum <istarum> rudis vel expers. Scio istud et plane sentio, cum semper alioquin spretorem matronalium amplexuum sic tuis istis micantibus oculis et rubentibus bucculis et renidentibus crinibus et hiantibus osculis et fraglantibus papillis in servilem modum addictum atque mancipatum teneas volentem.

5 Además me parece que tú misma, en este orden de cosas, estás lejos de ser una inexperta aprendiza. Sí, lo sé y me doy perfecta cuenta de ello; pues yo hasta ahora siempre había desdeñado las caricias de las manos femeninas, aun de las manos aristocráticas; en cambio tus ojos chispeantes, tus rojas mejillas, tu resplandeciente cabellera, tus ávidos besos, tu seno perfumado me han conquistado y han hecho de mí como un esclavo voluntariamente entregado a tu servicio.

[6] Iam denique nec larem requiro nec domuitionem paro et nocte ista nihil antepono.»

6 Tanto es así, que ya no me preocupo de mi hogar ni preparo el regreso a casa ni hay para mí nada comparable a una de tus noches».

20 [1] «Quam vellem» [inquit] respondit illa «praestare tibi, Luci, quod cupis, sed praeter invidos mores in solitudinem semper abstrusa et omnium praesentia viduata solet huius modi secreta perficere. [2] Sed tuum postulatum praeponam periculo meo idque observatis opportunis temporibus sedulo perficiam, modo, ut initio praefata sum, rei tantae fidem silentiumque tribue.»

20. «¡Qué más quisiera yo, Lucio —replicó ella—, que satisfacer tu deseo! Pero sin hablar ya de sus habituales celos, mi señora busca siempre la soledad y tiene por norma realizar sus manipulaciones secretas tan sólo cuando sabe que ningún testigo la observa. 2 No obstante, sacrificaré mi seguridad personal ante tu petición; y en consecuencia me pondré al acecho del momento favorable y haré lo posible por darte gusto, con la sola condición que ya te indiqué al empezar: guarda fielmente el secreto que requiere la gravedad del asunto».

[36] Áyax, hijo de Telamón, rabioso de ver asignar a Ulises las armas de Aquiles que él pretendía, se lanzó enloquecido sobre un rebaño y lo degolló creyéndose que degollaba a sus enemigos.

[37] A la victoria de Hércules sobre Gerión nos hemos referido en la nota 32. Otro de los éxitos de Hércules consistió en bajar a los infiernos y sacar encadenado al Can Cérbero, monstruo temible con una, dos, tres, cincuenta y hasta cien cabezas, según las diversas tradiciones.

[3] Sic nobis garrientibus libido mutua et animos simul et membra suscitat. [4] Omnibus abiectis amiculis hactenus denique intecti atque nudati bacchamur in Venerem, cum quidem mihi iam fatigato de propria liberalitate Photis puerile obtulit corollarium; iamque luminibus nostris vigilia marcidis infusus sopor etiam in altum diem nos attinuit.

3 En esta animada conversación, un mutuo deseo despierta a la vez nuestras mentes y nuestros sentidos. 4 Despojándonos de toda indumentaria, sin mantas y desnudos, como bacantes en delirio, nos entregamos al amor; y cuando yo me sentía ya rendido, Fotis aún supo añadir generosamente un complemento de felicidad. Finalmente, el sueño se adueñó de nuestros ojos cansados de velar y nos inmovilizó hasta una hora avanzada del nuevo día.

21 [1] Ad hunc modum transactis voluptarie paucis noctibus quadam die percita Photis ac satis trepida me accurrit indicatque dominam suam, quod nihil etiam tunc in suos amores ceteris artibus promoveret, nocte proxima in avem sese plumaturam atque ad suum cupitum sic devolaturam; [2] proin memet ad rei tantae speculam caute praepararem. [3] Iamque circa primam noctis vigiliam ad illud superius cubiculum suspenso et insono vestigio me perducit ipsa perque rimam ostiorum quampiam iubet arbitrari, quae sic gesta sunt. [4] Iam primum omnibus laciniis se devestit Pamphile et arcula quadam reclusa pyxides plusculas inde depromit, de quis unius operculo remoto atque indidem egesta unguedine diuque palmulis suis adfricta ab imis unguibus sese totam adusque summos capillos perlinit multumque cum lucerna secreto conlocuta membra tremulo succussu quatit. [5] Quis leniter fluctuantibus promicant molles plumulae, crescunt et fortes pinnulae, duratur nasus incurvus, coguntur ungues adunci. Fit bubo Pamphile. [6] Sic edito stridore querulo iam sui periclitabunda paulatim terra resultat, mox in altum sublimata forinsecus totis alis evolat.

21. De la misma manera transcurrieron algunas noches más de placer. Un buen día, Fotis, nerviosa y muy preocupada, se me presenta corriendo; como los demás recursos, me dice, no han tenido el menor éxito en los asuntos del corazón, su señora pensaba aquella noche cubrirse de plumas como una ave y emprender así el vuelo hacia su amado; 2 en consecuencia debía prepararme, extremando precauciones, para observar el gran acontecimiento. 3 En las primeras horas de la noche, de puntillas, sin hacer el menor ruido, ella misma me conduce hacia aquella estancia superior y me invita a contemplar por una rendija de la puerta la escena que allí se desarrollaba. 4 Pánfila empieza por desnudarse por completo; luego abre una arqueta y de allí saca unas cuantas cajas; destapa una, y con la pomada que contiene se frota mucho rato con ambas manos, se unta todo el cuerpo, desde las uñas de los pies hasta la coronilla; habla con su lámpara muy detenidamente en voz baja; agita con leves sacudidas sus miembros. 5 Y, tras un imperceptible movimiento ondulatorio, apunta una suave pelusa que se desarrolla al instante y se convierte en recias plumas; la nariz se le encorva y endurece; las uñas se convierten en poderosas garras. Pánfila es ya búho. 6 Hace resonar un graznido de dolor y, para comprobar su nuevo estado, se pone a revolotear progresivamente; luego, lanzándose al exterior, gana altura y desaparece en pleno vuelo.

22 [1] Et illa quidem magicis suis artibus volens reformatur, at ego nullo decantatus carmine praesentis tantum facti stupore defixus quidvis aliud magis videbar esse quam Lucius: [2] sic exterminatus animi attonitus in amentiam vigilans somniabar; defrictis adeo diu pupulis an vigilarem scire quaerebam. [3] Tandem denique reversus ad sensum praesentium adrepta manu Photidis et admota meis luminibus: [4] «Patere, oro te», inquam «dum dictat occasio, magno et singulari me adfectionis tuae fructu perfrui [5] et impertire nobis unctulum indidem per istas tuas pupillas, mea mellitula, tuumque mancipium inremunerabili beneficio sic tibi perpetuo pignera

22. Así, por virtud de sus artificios mágicos, Pánfila se había metamorfoseado libremente; pero yo, sin hechizos ni encantamientos, y sólo por el asombro ante lo que había presenciado, quedé tan sobrecogido que creía ser cualquier cosa menos Lucio: 2 se desplomó mi iniciativa; mi enajenamiento rayaba en locura, creía soñar despierto; me frotaba insistentemente los párpados para cerciorarme de que no era un sueño. 3 Cuando, por fin, recobré el sentido de la realidad, cogí la mano de Fotis y, acercándola a mis ojos, le dije: 4 «Concédeme, por favor, ahora que el instante es propicio, una prueba clara y única de tu cariño: 5 dame un poquito de ese ungüento, te lo pido, dulce vida mía, por estos ojos míos, que son tuyos. Asegúrame para siempre a tu servicio, como

ac iam perfice ut meae Veneri Cupido pinnatus adsistam tibi.»

esclavo, con un favor que nunca podré pagar: haz de mí un alado Cupido para revolotear alrededor de mi Venus».

[6] «Ain?» inquit «Vulpinaris, amasio, meque sponte asceam cruribus meis inlidere compellis? Sic inermem vix a lupulis conservo Thessalis; hunc alitem factum ubi quaeram, videbo quando?»

6 Ella replicó: «¿Sí? Eres zorro tan astuto como amable galán: ¿pretendes que voluntariamente me pegue con el hacha en las piernas? Desarmado como estás, me cuesta trabajo preservarte de esas lobas de Tesalia[38]; si te pusiera alas, ¿a dónde te podría buscar y cuándo te volvería a ver?»

23 [1] «At mihi scelus istud depellant caelites,» inquam «ut ego, quamvis ipsius aquilae sublimis volatibus toto caelo pervius et supremi Iovis certus nuntius vel laetus armiger, tamen non ad meum nidulum post illam pinnarum dignitatem subinde devolem. [2] Adiuro per dulcem istum capilli tui nodulum, quo meum vinxisti spiritum, me nullam aliam meae Photidi malle. [3] Tunc etiam istud meis cogitationibus occurrit, cum semel avem talem perunctus induero, domus omnis procul me vitare debere. Quam pulchro enim quamque festivo matronae perfruentur amatore bubone! [4] Quid quod istas nocturnas aves, cum penetraverint larem quempiam, sollicite prehensas foribus videmus adfigi, ut, quod infaustis volatibus familiae minantur exitium, suis luant cruciatibus? [5] Sed, quod sciscitari paene praeterivi, quo dicto factove rursum exutis pinnulis illis ad meum redibo Lucium?»

23. «El cielo me libre de tal ingratitud —le contesto—; aunque recorriera todo el cielo en vuelo tan audaz como el del águila, como mensajero fiel del soberano Júpiter o portador feliz de sus rayos, a pesar de todo, después de mi brillante carrera aérea, aterrizaría sin tardanza en mi delicioso nido. 2 Te lo juro por el lazo encantador de tu cabellera, que me ha cautivado el alma: no hay para mí en el mundo mujer preferible a Fotis. 3 Además, se me ocurre ahora otra cosa: en cuanto use el ungüento y tome así forma de ave, tendré que evitar acercarme a cualquier casa. ¿Qué hermosura y qué atractivo puede tener un búho para cautivar a las mujeres? 4 ¡Pobres aves nocturnas! Cuando entran en alguna casa, hay que ver el cuidado que se pone en cazarlas para clavarlas en la puerta y hacerles expiar con este sacrificio las desgracias que su infausto vuelo presagia a la familia. ¡Ah! Por poco olvidaba informarme de un detalle: 5 ¿Qué he de decir o hacer para despojarme del plumaje y recobrar mi propia personalidad, esto es, para volver a ser Lucio?»

[6] «Bono animo es, quod ad huius rei curam pertinet» ait. «Nam mihi domina singula monstravit, quae possunt rursus in facies hominum tales figuras reformare. [7] Nec istud factum putes ulla benivolentia, sed ut ei redeunti medela salubri possem subsistere. [8] Specta denique quam parvis quamque futtilibus tanta res procuretur herbusculis: anethi modicum cum lauri foliis immissum rori fontano datur lavacrum et poculum.»

6 «Estáte tranquilo —me dijo— por lo que a ese cuidado respecta; mi señora me ha mostrado todas las recetas que, después de tales metamorfosis, sirven para recobrar nuevamente la forma humana. 7 Y no creas que esta información es fruto de un poco de amabilidad desinteresada por su parte; tan sólo ha pretendido tener en mí a su regreso un saludable remedio. 8 Y observa ahora qué sencillas y comunes son las hierbas con tan prodigiosa virtud: se añade al agua de una fuente un poquito de eneldo con unas hojas de laurel, y ya está listo el baño y la pócima».

24 [1] Haec identidem adseverans summa cum trepidatione inrepit cubiculum et pyxidem depromit arcula. [2] Quam ego amplexus ac deosculatus prius utque mihi prosperis faveret

24. Insistiendo en la veracidad de estas informaciones y sumamente agitada, entra en la estancia y saca del cofre la cajita; 2 yo recojo esta cajita con ambas manos y la cubro de besos; en primer lugar la conjuro para que me

38 *Lupa* («loba») es denominación usual aplicada a las prostitutas en la Antigüedad; ello dio origen a nuestra palabra «lupanar». Aquí, Fotis aplica el término a las posibles rivales capaces de arrebatarle al amante por arte de magia, como suelen hacerlo las mujeres en Tesalia, o por cualquier otro procedimiento.

volatibus deprecatus abiectis propere laciniis totis avide manus immersi et haurito plusculo uncto corporis mei membra perfricui.
[3] Iamque alternis conatibus libratis brachiis in avem similis gestiebam: nec ullae plumulae nec usquam pinnulae, [4] sed plane pili mei crassantur in setas et cutis tenella duratur in corium et in extimis palmulis perdito numero toti digiti coguntur in singulas ungulas et de spinae meae termino grandis cauda procedit.

[5] Iam facies enormis et os prolixum et nares hiantes et labiae pendulae; sic et aures inmodicis horripilant auctibus. [6] Nec ullum miserae reformationis video solacium, nisi quod mihi iam nequeunti tenere Photidem natura crescebat.

otorgue el favor de un vuelo feliz; al instante me despojo de toda mi indumentaria y meto ansiosamente las manos dentro; saco un poco más de ungüento y me froto a fondo todos los miembros de mi cuerpo. 3 El ardiente deseo de parecer un ave me lleva a mover alternativamente mis brazos; no aparece el menor síntoma de pelusa ni de plumas; 4 la clara realidad es que mis pelos se endurecen como cerdas; mi suave cutis adquiere la rigidez del cuero; en mis extremidades no se pueden ya contar los dedos, pues cada miembro termina en uno solo con una sola uña; y en la última vértebra me sale una larga cola. 5 Mi rostro pierde toda proporción: me crece la boca, se me ensanchan las narices, me cuelgan los labios; de la misma manera se cubren de pelo y se desarrollan exageradamente las orejas. 6 En la triste metamorfosis, como único consuelo, veo que, si bien ya no puedo tener a Fotis en mis brazos, se abrían para mí nuevas posibilidades naturales.

25 [1] Ac dum salutis inopia cuncta corporis mei considerans non avem me sed asinum video, querens de facto Photidis sed iam humano gestu simul et voce privatus, quod solum poteram, postrema deiecta labia umidis tamen oculis oblicum respiciens ad illam tacitus expostulabam.

25. Sin saber cómo salir del trance, al fijarme en todos los pormenores de mi persona y ver que no era un ave sino un asno, me pongo a maldecir la conducta de Fotis; pero me faltaba ya el gesto y la palabra de las personas; tan sólo podía dejar caer el labio inferior y reclamar en silencio mirándola con los ojos húmedos.

[2] Quae ubi primum me talem aspexit, percussit faciem suam manibus infestis et: «Occisa sum misera:» clamavit «me trepidatio simul et festinatio fefellit et pyxidum similitudo decepit. [3] Sed bene, quod facilior reformationis huius medela suppeditat. Nam rosis tantum demorsicatis exibis asinum statimque in meum Lucium postliminio redibis. [4] Atque utinam vesperi de more nobis parassem corollas aliquas, ne moram talem patereris vel noctis unius. Sed primo diluculo remedium festinabitur tibi.»

2 Ella, al verme en tal estado, empezó a golpearse desesperadamente la cara con ambas manos y exclamó: «¡Pobre de mí, estoy perdida! El miedo y la precipitación han hecho que me equivocara; el parecido de las cajas ha originado mi confusión. 3 Por suerte es bastante fácil hallar un remedio a esta metamorfosis: pues te bastará masticar unas rosas y dejarás de ser asno para volver a ser en el acto mi querido Lucio. 4 ¡Ojalá hubiera seguido esta tarde mi costumbre de ir a buscar unos ramos de flores! Así no hubieras tenido que esperar ni el transcurso de esta noche. Pero en cuanto amanezca, tendrás el remedio a tu disposición».

26 [1] Sic illa maerebat, ego vero quamquam perfectus asinus et pro Lucio iumentum sensum tamen retinebam humanum. [2] Diu denique ac multum mecum ipse deliberavi, an nequissimam facinerosissimamque illam feminam spissis calcibus feriens et mordicus adpetens necare deberem. [3] Sed ab incepto temerario melior me sententia revocavit, ne morte multata Photide salutares mihi suppetias rursus extinguerem.
[4] Deiecto itaque et quassanti capite ac demussata temporali contumelia durissimo casui meo serviens ad equum illum vectorem meum probissimum in stabulum concedo, ubi alium

26. Así se lamentaba Fotis. Aunque yo era un asno perfecto y una acémila había sustituido mi personalidad de Lucio, no obstante conservaba la sensibilidad del hombre. 2 En mi fuero interno deliberé mucho tiempo y muy a fondo si debía matar a aquella abominable malhechora haciendo recaer sobre ella una lluvia de coces y atacándola a mordiscos. 3 Una reflexión más sensata me hizo desistir del peligroso proyecto: si mataba a Fotis para castigarla, eliminaría también la posibilidad de salvarme con su ayuda. 4 Con la cabeza gacha y en movimiento, me puse a rumiar las circunstancias de mi humillación y, doblegándome ante el inexorable trance, me dirijo a la cuadra para hacer

etiam Milonis quondam hospitis mei asinum stabulantem inveni.

[5] Atque ego rebar, si quod inesset mutis animalibus tacitum ac naturale sacramentum, agnitione ac miseratione quadam inductum equum illum meum hospitium ac loca lautia mihi praebiturum.

[6] Sed pro Iuppiter hospitalis et Fidei secreta numina! Praeclarus ille vector meus cum asino capita conferunt in meamque perniciem ilico consentiunt [7] et verentes scilicet cibariis suis vix me praesepio videre proximantem: deiectis auribus iam furentes infestis calcibus insecuntur. [8] Et abigor quam procul ab ordeo, quod adposueram vesperi meis manibus illi gratissimo famulo.

compañía a aquel caballo que había sido mi dignísima montura; allí encontré también instalado a otro asno, el de mi antiguo huésped Milón. 5 Y si por un sentimiento secreto y natural hubiera entre los animales, aunque sin poder expresarse, alguna relación sagrada de hospitalidad, yo me figuraba que el caballo aquel, al reconocerme, me acogería con simpatía y me daría un trato de preferencia como huésped. 6 Pero, ¡oh Júpiter hospitalario! ¡Oh secretos designios de la Buena Fe! Mi noble corcel susurra al oído del asno y ambos conciertan inmediatamente mi ruina. 7 Temen sin duda por su ración al verme acercarme al pesebre; y, con las orejas gachas, se lanzan rabiosos contra mí a coces despiadadas. 8 Me echaron muy lejos de la cebada que la noche anterior habían servido mis propias manos a aquel queridísimo servidor.

27 [1] Sic adfectus atque in solitudinem relegatus angulo stabuli concesseram. Dumque de insolentia collegarum meorum mecum cogito atque in alterum diem auxilio rosario Lucius denuo futurus equi perfidi vindictam meditor, [2] respicio pilae mediae, quae stabuli trabes sustinebat, in ipso fere meditullio Eponae deae simulacrum residens aediculae, quod accurate corollis roseis equidem recentibus fuerat ornatum. [3] Denique adgnito salutari praesidio pronus spei, quantum extensis prioribus pedibus adniti poteram, insurgo valide et cervice prolixa nimiumque porrectis labiis, quanto maxime nisu poteram, corollas adpetebam.

[4] Quod me pessima scilicet sorte conantem servulus meus, cui semper equi cura mandata fuerat, repente conspiciens indignatus exurgit et: [5] «Quo usque tandem» inquit «cantherium patiemur istum paulo ante cibariis iumentorum, nunc etiam simulacris deorum infestum? [6] Quin iam ego istum sacrilegum debilem claudumque reddam»; et statim telum aliquod quaeritans temere fascem lignorum positum offendit, [7] rimatusque frondosum fustem cunctis vastiorem non prius miserum me tundere desiit quam sonitu vehementi et largo strepitu percussis ianuis trepido etiam rumore viciniae conclamatis latronibus profugit territus.

27. Maltratado de este modo y condenado a la soledad, me había quedado arrinconado en un extremo de la cuadra. Yo reflexionaba allí sobre la impertinencia de mis colegas y preparaba la venganza que iba a tomar contra el pérfido caballo al día siguiente, cuando por obra y gracia de las rosas volviera yo a ser otra vez Lucio. 2 En esto me fijo en el pilar central que sostenía la techumbre de la cuadra; justamente a la mitad de su altura había una imagen de la diosa Epona[39], colocada en un nicho cuidadosamente adornado con coronas de rosas recién cogidas. 3 Al reconocer en ellas la receta saludable, me dejé llevar en alas de la esperanza; extendiendo mis patas delanteras en busca de un punto de apoyo, me estiro vigorosamente, alargo el cuello y los labios todo lo que dan de sí y hago un supremo esfuerzo por alcanzar las coronas. 4 Pero es evidente que no cabe peor suerte que la mía: inesperadamente me sorprendió en la tarea mi lacayo, que siempre había tenido a su cargo el cuidado del caballo; se levanta indignado y exclama: 5 «¿Hasta cuándo hemos de aguantar a ese burro maldito? Hace un momento se tiraba a la comida de nuestros animales y ahora hostiga hasta las imágenes de los dioses. 6 Basta ya: voy a triturarlo, voy a molerle las patas a ese sacrílego». Y al punto, buscando un arma, topa casualmente con un haz de leña que allí había, 7 elige una frondosa fusta, la mayor de todas, y se pone a sacudirme sin compasión; no hubiera parado si no hubiera oído golpes en la puerta con fuerte griterío y prolongado estrépito; había cundido la alarma entre el vecindario que gritaba: «¡Ladrones!» El lacayo huyó asustado.

[39] Epona o Hipona es la diosa de las caballerías o carreteros; sus estatuas o imágenes solían figurar en las cuadras y se colocaban en humildes nichos dispuestos al efecto en las paredes o pilastras (cf. JUVENAL, VIII 157).

28 [1] Nec mora, cum vi patefactis aedibus globus latronum invadit omnia et singula domus membra cingit armata factio et auxiliis hinc inde convolantibus obsistit discursus hostilis. [2] Cuncti gladiis et facibus instructi noctem illuminant, coruscat in modum ortivi solis ignis et mucro. [

3] Tunc horreum quoddam satis validis claustris obseptum obseratumque, quod mediis aedibus constitutum gazis Milonis fuerat refertum, securibus validis adgressi diffindunt.
[4] Quo passim recluso totas opes vehunt raptimque constrictis sarcinis singuli partiuntur. [5] Sed gestaminum modus numerum gerulorum excedit. Tunc opulentiae nimiae nimio ad extremas incitas deducti nos duos asinos et equum meum productos e stabulo, quantum potest, gravioribus sarcinis onerant et domo iam vacua minantes baculis exigunt [6] unoque de sociis ad speculandum, qui de facinoris inquisitione nuntiaret, relicto nos crebra tundentes per avia montium ducunt concitos.

28. Al instante se abre la puerta violentamente: una escuadra de ladrones invade todo el recinto; una sección armada rodea cada pabellón de la morada mientras otros, desplegados en guerrilla, hacen frente a la gente que de todas partes acude en socorro. 2 Provistos todos ellos de espadas y antorchas, la noche se ilumina, el fuego y el hierro resplandecen como el sol naciente.
3 Había un almacén protegido por sólidas paredes y gruesas cerraduras; ocupaba la parte central del edificio y en él se amontonaban los tesoros de Milón; abren una brecha sirviéndose de potentes hachas.
4 Después de forzar la entrada, se llevan todas las riquezas empaquetándolas y repartiéndoselas rápidamente entre todos. 5 Pero el peso de la mercancía superaba al número de brazos disponibles para el transporte. El exceso de botín los pone en el mayor de los aprietos; por lo cual nos sacan de la cuadra a mí, al otro asno y a mi caballo; nos cargan a más no poder con los bultos más pesados y, bajo la amenaza de sus garrotes, nos hacen salir de la casa ya limpia; 6 dejan allí a uno de los suyos, como observador, para tener noticias de la investigación a que dará lugar el suceso y, bajo una lluvia de latigazos, nos llevan en un trote por las sendas solitarias de la montaña.

29 [1] Iamque rerum tantarum pondere et montis ardui vertice et prolixo satis itinere nihil a mortuo differebam. Sed mihi sero quidem serio tamen subvenit ad auxilium civile decurrere et interposito venerabili principis nomine tot aerumnis me liberare. [2] Cum denique iam luce clarissima vicum quempiam frequentem et nundinis celebrem praeteriremus, inter ipsas turbelas Graecorum <Romanorum> genuino sermone nomen augustum Caesaris invocare temptavi; [3] et «O» quidem tantum disertum ac validum clamitavi, reliquum autem Caesaris nomen enuntiare non potui. [4] Aspernati latrones clamorem absonum meum caedentes hinc inde miserum corium nec cribris iam idoneum relinquunt. Sed tandem mihi inopinatam salutem Iuppiter ille tribuit. [5] Nam cum multas villulas et casas amplas praeterimus, hortulum quendam prospexi satis amoenum, in quo praeter ceteras gratas herbulas rosae virgines matutino rore florebant.
[6] His inhians et spe salutis alacer ac laetus propius accessi, dumque iam labiis undantibus adfecto, consilium me subit longe salubrius, [7] ne, si rursum asino remoto prodirem in Lucium, evidens exitium inter manus latronum offenderem vel artis magicae suspectione vel indicii futuri

29. El enorme peso de la carga, la acentuada pendiente del monte y la considerable distancia recorrida me habían colocado en el mismísimo umbral de la muerte. Entonces tomé muy en serio, aunque un poco tarde, aquello del recurso a que tiene derecho un ciudadano: reclamar ante su majestad el príncipe para liberarme de tanto infortunio. 2 Cuando ya en pleno día cruzábamos cierta populosa aldea, muy concurrida por ser día de mercado, entre aquellas multitudes griegas intenté invocar, en el castizo idioma de los romanos, el augusto nombre de César; sólo pude articular elocuente 3 y claramente el «¡Oh!»; pero lo demás, la 4palabra «César», no la pude emitir. Los ladrones, sin querer oír mi voz discordante, se ensañaron sobre mi pobre piel dejándola inservible hasta para fabricar una zaranda. Por fin el gran Júpiter me ofreció un medio de salvación que yo no me esperaba. 5 Pues al pasar ante muchas casitas de campo y viviendas acomodadas, observé a cierta distancia un jardincito bien arreglado; en él había, entre otras plantas decorativas, unas rosas cuya inmaculada frescura resplandecía bajo el rocío de la mañana. 6 Suspirando por ellas, me acerqué contento y feliz ante la esperanza de mi liberación; ya la boca se me hacía agua y mis labios las iban a tocar, cuando una inspiración bastante más feliz acudió a mi mente: abandonar la forma de asno 7 y recobrar la personalidad de Lucio, evidentemente significaría hallar la muerte en

criminatione. [8] Tunc igitur a rosis et quidem necessario temperavi et casum praesentem tolerans in asini faciem faena rodebam.

manos de aquellos ladrones, pues verían en mí un hechicero o por lo menos un espía capaz de denunciarlos algún día. 8 Así, pues, muy a pesar mío, me abstuve de tocar las rosas y, resignado de momento con mi suerte, me puse a comer hierba como un perfecto asno.

Liber IV

LIBRO IV

El viaje de Lucio (el asno) hasta llegar a la cueva de los ladrones. Descripción de la cueva (1-7). — Varios asaltos de los bandoleros (8-22). — Captura de una doncella de ilustre familia que traen a la cueva como rehén (23-27). — Comienza *el cuento de Psique*: Un rey y una reina tenían tres hijas, las tres muy hermosas, pero la menor, Psique, era una auténtica encarnación humana de Venus. Los hombres abandonan los santuarios de Venus para ir a contemplar a la Venus de carne y hueso. En venganza, la diosa, celosa, se ensaña contra la doncella; ésta, cual estatua, es simplemente admirada, pero no encuentra pretendientes y llora su soledad. El oráculo de Apolo manda al padre exponer a su hija en un tálamo de muerte, sobre la elevada cumbre de una montaña. La doncella obedece y acepta el sacrificio (28-35).

1 [1] Diem ferme circa medium, cum iam flagrantia solis caleretur, in pago quodam apud notos ac familiares latronibus senes devertimus. [2] Sic enim primus aditus et sermo prolixus et oscula mutua quamvis asino sentire praestabant. [3] Nam et rebus eos quibusdam dorso meo depromptis munerabantur et secretis gannitibus quod essent latrocinio partae videbantur indicare. [4] Iamque nos omni sarcina levatos in pratum proximum passim libero pastui tradidere. Nec me cum asino vel equo meo conpascuus coetus attinere potuit adhuc insolitum alioquin prandere faenum, [5] sed plane pone stabulum prospectum hortulum iam fame perditus fidenter invado, et quamvis crudis holeribus adfatim tamen ventrem sagino, deosque comprecatus omnes cuncta prospectabam loca, sicubi forte conterminis in hortulis candens repperirem rosarium.

[6] Nam et ipsa solitudo iam mihi bonam fiduciam tribuebat, si devius et frutectis absconditus sumpto remedio de iumenti quadripedis incurvo gradu rursum erectus in hominem inspectante nullo resurgerem.

1. A eso del mediodía, agobiado ya por los ardientes rayos del sol, nos detenemos en un poblado y entramos en casa de unos viejos, conocidos y amigos de los ladrones. 2 Así me lo daban a entender, por muy asno que yo fuera, los primeros saludos, la efusiva conversación y los mutuos abrazos. 3 Los ladrones iban cogiendo algunas cosas de mi espalda y se las iban regalando; les dicen algo en secreto, indicándoles sin duda que todo era fruto del robo. 4 Luego, acabaron de descargarnos y nos dejaron sueltos, paciendo libremente en un prado colindante. La compañía del otro asno y de mi caballo, que pacían a mi lado, no logró interesarme; además aún no me había acostumbrado a desayunarme con hierba; 5 entonces vi, precisamente detrás de la cuadra, un huertecito y, sin titubeos, ya muerto de hambre, me decido a entrar. Aunque las legumbres estaban crudas, me doy una panzada a reventar; e, invocando a todos los dioses, inspeccionaba todos los alrededores por si en los huertos colindantes hubiera casualmente algún rosal florido.
6 Pues el lugar era solitario y ello me infundía buenas esperanzas: si, apartado del camino y escondido en la enramada, tomaba el remedio saludable, podría dejar la humilde forma de animal cuadrúpedo inclinado hacia el suelo; y, sin que nadie me viera, me levantaría, recobrando así la dignidad humana.

2 [1] Ergo igitur cum in isto cogitationis salo fluctuarem, aliquanto longius video frondosi nemoris convallem umbrosam, cuius inter varias herbulas et laetissima virecta fulgentium rosarum mineus color renidebat. [2] Iamque apud mea non usquequaque ferina praecordia Veneris et Gratiarum lucum illum arbitrabar, cuius inter opaca secreta floris genialis regius nitor relucebat. [3] Tunc invocato hilaro atque prospero Eventu cursu me concito proripio, ut hercule ipse sentirem non asinum me verum etiam equum currulem nimio velocitatis

2. Así, pues, mientras yo navegaba en ese agitado mar de reflexiones, veo a cierta distancia un valle sombreado por un frondoso bosque; entre diversas plantas, que formaban una deliciosa alfombra verde, resplandecía el rojo vivo de unas rosas preciosas. Mi instinto, que no era exactamente el de una bestia, 2 ya me decía que debía estar consagrado a Venus o a las Gracias un bosque a cuya sombra misteriosa la flor de las solemnidades lucía sus mejores galas. 3 Entonces, invocando al Éxito, divinidad alegre y propicia, me lanzo a galope tendido y con tal velocidad que, por Hércules, ya no creía ser un asno, sino más bien un caballo de carrera. 4 Pero aquella agilidad, aquel

effectum. [4] Sed agilis atque praeclarus ille conatus fortunae meae scaevitatem anteire non potuit. [5] Iam enim loco proximus non illas rosas teneras et amoenas, madidas divini roris et nectaris, quas rubi felices beatae spinae generant, [6] ac ne convallem quidem usquam nisi tantum ripae fluvialis marginem densis arboribus septam video. [7] Hae arbores in lauri faciem prolixe foliatae pariunt in <odori> modum floris [inodori] porrectos caliculos modice punicantes, [8] quos equidem fraglantis minime rurestri vocabulo vulgus indoctum rosas laureas appellant quarumque cuncto pecori cibus letalis est.

magnífico esfuerzo no lograron adelantarse a mi mala suerte. 5 Pues al acercarme al sitio, no estaban aquellas frescas y delicadas rosas que, empapadas de rocío y néctar divinos, brotan de la zarza feliz entre benditas espinas; ni siquiera el valle aparecía por parte ninguna; 6 tan sólo veo un cauce fluvial marginalmente delimitado por un espeso arbolado. 7 Estos árboles, cuyo abundante ollaje recuerda el del laurel, echan una especie de flor inodora con cáliz alargado y ligeramente rojizo: 8esas flores no exhalan el menor perfume; el vulgo ignorante del campo las llama rosas de laurel y son un veneno mortal para todo animal que las coma.

3 [1] Talibus fatis implicitus etiam ipsam salutem recusans sponte illud venenum rosarium sumere gestiebam. [2] Sed dum cunctanter accedo decerpere, iuvenis quidam, ut mihi videbatur, hortulanus, cuius omnia prorsus holera vastaveram, [3] tanto damno cognito cum grandi baculo furens decurrit adreptumque me totum plagis obtundit adusque vitae ipsius periculum, nisi tandem sapienter alioquin ipse mihi tulissem auxilium. [4] Nam lumbis elevatis in altum, pedum posteriorum calcibus iactatis in eum crebriter, iam mulcato graviter atque iacente contra proclive montis attigui fuga me liberavi. [5] Sed ilico mulier quaepiam, uxor eius scilicet, simul eum prostratum et semianimem ex edito despexit, ululabili cum plangore ad eum statim prosilit, ut sui videlicet miseratione mihi praesens crearet exitium. [6] Cuncti enim pagani fletibus eius exciti statim conclamant canes atque ad me laniandum rabie perciti ferrent impetum passim cohortantur. [7] Tunc igitur procul dubio iam morti proximus, cum viderem canes et modo magnos et numero multos et ursis ac leonibus ad conpugnandum idoneos in me convocatos exasperari, [8] e re nata capto consilio fugam desino ac me retrorsus celeri gradu rursum in stabulum quo deverteramus recipio. [9] At illi canibus iam aegre cohibitis adreptum me loro quam valido ad ansulam quandam destinatum rursum caedendo confecissent profecto, [10] nisi dolore plagarum alvus artata crudisque illis oleribus abundans et lubrico fluxu saucia fimo fistulatim excusso quosdam extremi liquoris aspergine alios putore nidoris faetidi a meis iam quassis scapulis abegisset.

3. En tan fatal coyuntura, hasta había perdido las ganas de vivir; con verdadero gusto y a sabiendas iba a tomar aquel veneno de las rosas. 2 Pero al acercame sin prisas a cogerlas, llega un joven; era, por lo visto, el hortelano cuyas legumbres había echado a perder en su totalidad; 3 al ver el grave perjuicio, acudió furioso, armado de una estaca enorme, me sujetó y me trilló a palos de arriba abajo hasta hacer peligrar mi propia vida: pero en esta situación extrema supe socorrerme a mí mismo. 4 Levantándome en ancas y descargando sobre él una lluvia de coces con las patas traseras, lo dejé malherido y tendido en el suelo junto a la vecina loma; yo me puse a salvo huyendo. 5 Pero en aquel preciso instante, una mujer, evidentemente su esposa, desde una altura, lo vio en el suelo y medio muerto; y se lanzó en su dirección dando gritos angustiosos. Está claro: sus lamentos pretendían que se 6acabara conmigo en aquel mismo instante. Efectivamente, todos los campesinos, alarmados por su llanto, llaman a sus perros, los lanzan en mi persecución por todas partes y excitan su rabia para que me despedacen. 7 Así, pues, no parecía ya dudoso que mi muerte era inminente, al azuzar contra mí una manada de perros que, por su número y tamaño, podrían dar la batalla a osos y leones. 8 Aconsejándome de las circunstancias, renuncio a la idea de huir y, dando la vuelta, me dirijo otra vez al trote hacia la cuadra en que antes habíamos parado. 9 Los campesinos logrando, no sin dificultad, mantener a raya sus perros, me cogieron y me ataron a una argolla con una buena correa para propinarme nueva paliza; 10 ciertamente hubieran acabado conmigo si mi panza, contraída por los dolorosos golpes y bien rellena de aquellas legumbres crudas, no hubiera soltado violentamente un chorro que llegó a rociar a unos mientras su olor infecto alejaba a los demás de mis espaldas ya trilladas.

4 [1] Nec mora, cum iam in meridiem prono

4. Muy pronto, al avanzar el día y decaer el sol, los

iubare rursum nos ac praecipue me longe gravius onustum producunt illi latrones stabulo. [2] Iamque confecta bona parte itineris et viae spatio defectus et sarcinae pondere depressus ictibusque fustium fatigatus atque etiam ungulis extritis iam claudus [3] et titubans rivulum quendam serpentis leniter aquae propter insistens subtilem occasionem feliciter nactus cogitabam totum memet flexis scite cruribus pronum abicere, [4] certus atque obstinatus nullis verberibus ad ingrediundum exsurgere, immo etiam paratus non fusti tantum <percussus> sed machaera perfossus occumbere. [5] Rebar enim iam me prorsus exanimatum ac debilem mereri causariam missionem, certe latrones partim inpatientia morae partim studio festinatae fugae dorsi mei sarcinam duobus ceteris iumentis distributuros meque in altioris vindictae vicem lupis et vulturiis praedam relicturos.

ladrones nos cargan otra vez —a mí concretamente mucho más que antes— y nos sacan de la cuadra. 2 Ya habíamos hecho una buena parte del camino; yo estaba agotado por el recorrido, planchado bajo el peso de la carga, deshecho por los latigazos; cojeaba además por el desgaste de mis cascos, no me tenía en pie. 3 Por fin llegué junto a un arroyo cuyas aguas serpenteaban suavemente; creyendo que la ocasión era propicia y única, pensaba en dejarme caer de plano doblando hábilmente las patas, 4 firmemente decidido a no levantarme y no echar a andar por muchos golpes que me dieran, dispuesto incluso a morir molido a latigazos o, si era preciso, acribillado a puñaladas. 5 Me figuraba que, sin fuerzas ya ni para respirar, bien merecía un permiso de convalecencia; o, en todo caso, que los ladrones, sin paciencia para esperar tanto como por afán de acelerar la fuga, distribuirían la carga de mi espalda entre las otras dos acémilas y me abandonarían a mí, por toda venganza, como pasto de lobos y buitres.

5 [1] Sed tam bellum consilium meum praevertit sors deterrima. Namque ille alius asinus divinato et antecapto meo cogitatu statim se mentita lassitudine cum rebus totis offudit, [2] iacensque in <modum> mortui non fustibus non stimulis ac ne cauda et auribus cruribusque undique versum elevatis temptavit exsurgere, [3] quoad tandem postumae spei fatigati secumque conlocuti, ne tam diu mortuo immo vero lapideo asino servientes fugam morarentur, [4] sarcinis eius mihi equoque distributis destricto gladio poplites eius totos amputant, ac paululum a via retractum per altissimum praeceps in vallem proximam etiam nunc spirantem praecipitant. [5] Tunc ego miseri commilitonis fortunam cogitans statui iam dolis abiectis et fraudibus asinum me bonae frugi dominis exhibere.

5. Pero una maldita aventura hizo abortar el hermoso proyecto. Pues el otro asno, adivinando mi pensamiento y adelantándose a ponerlo en práctica, fingió cansancio y se dejó caer con toda su carga; 2 tendido en el suelo como muerto, ni los látigos ni los aguijones, ni el estirarle en todas direcciones el rabo o las orejas o las patas, nada promovió un intento de levantarse. 3 Por fin los ladrones, cansados de pelear sin un asomo de esperanza, deliberan entre sí: para no retrasar la fuga preocupándose tanto de este asno muerto o, mejor dicho, convertido en estatua, d4 istribuyen sus fardos entre el caballo y yo, desenvainan sus espadas, le seccionan los tendones de las patas, lo arrastran a un lado del camino y lo precipitan, vivo todavía, desde una inmensa altura al fondo del valle inmediato. 5 La suerte de mi pobre camarada me hizo reflexionar; opté por renunciar a engaños y fraudes, comportándome como un asno leal y útil a los amos.

[6] Nam et secum eos animadverteram conloquentes quod in proximo nobis esset habenda mansio et totius viae finis quieta eorumque esset sedes illa et habitatio. [7] Clementi denique transmisso clivulo pervenimus ad locum destinatum, ubi rebus totis exsolutis atque intus conditis iam pondere liberatus lassitudinem vice lavacri pulvereis volutatibus digerebam.

6 Además, prestando atención a sus comentarios, había comprendido que haríamos muy pronto una parada y que el largo viaje tocaba ya a la tranquila meta donde ellos tenían su habitual residencia. 7 Dejando, pues, atrás una suave pendiente, llegamos al punto de destino; allí nos retiraron todos los fardos para guardarlos en el interior; y, libre ya de toda carga, me puse a revolearme en el polvo, a modo de baño, para disipar el cansancio.

6 [1] Res ac tempus ipsum locorum speluncaeque <quam> illi latrones inhabitabant descriptionem exponere flagitat. [2] Nam et meum simul periclitabor ingenium, et faxo vos quoque an

6. El tema y las circunstancias del momento requieren una descripción del paisaje y de la caverna habitada por aquellos ladrones. 2 Será un ensayo de mi talento y, a la vez, os daré la oportunidad de poder juzgar clara y

mente etiam sensuque fuerim asinus sedulo sentiatis.

directamente si también mi inteligencia y mi sensibilidad eran de borrico.

Mons horridus silvestribusque frondibus umbrosus et in primis altus fuit. [3] Huius per obliqua devexa, qua saxis asperrimis et ob id inaccessis cingitur, convalles lacunosae cavaeque nimium spinetis aggeratae et quaqua versus repositae naturalem tutelam praebentes ambiebant. [4] De summo vertice fons affluens bullis ingentibus scaturribat perque prona delapsus evomebat undas argenteas iamque rivulis pluribus dispersus ac valles illas agminibus stagnantibus inrigans in modum stipati maris vel ignavi fluminis cuncta cohibebat.

[5] Insurgit speluncae, qua margines montanae desinunt, turris ardua; caulae firmae solidis cratibus, ovili stabulationi commodae, porrectis undique lateribus ante fores exigui tramitis vice structi parietis attenduntur. [6] Ea tu bono certe meo periculo latronum dixeris atria. Nec iuxta quicquam quam parva casula cannulis temere contecta, qua speculatores e numero latronum, ut postea comperi, sorte ducti noctibus excubabant.

Había una montaña impresionante; la cubría con su sombra un espeso arbolado, y su altura era extraordinaria. 3 En toda la extensión de sus faldas, un cinturón de rocas agudas —y por lo tanto inaccesibles— y unas depresiones con profundas cuevas cubiertas de impenetrables matas de espinos, sin posible entrada por parte ninguna, formaban una defensa natural a su alrededor. 4 En la cumbre brotaba en inmensos borbotones un caudaloso manantial cuyas aguas, al deslizarse por la pendiente, se desparramaban en cascadas de plata para dividirse luego en múltiples riachuelos que regaban las hondonadas con tranquila corriente o las cubrían en toda su extensión como un mar cerrado o un perezoso río. 5 Al pie mismo de la montaña estaba la boca de una cueva dominada por un elevado torreón natural; una sólida empalizada formaba recintos seguros adecuados a la estabulación del ganado. Los corrales se prolongaban paralelamente hasta terminar ante la boca de la cueva en un estrecho callejón, como si se tratara de un recinto amurallado: 6 auténtico pórtico de una guarida de ladrones por cierto; ya lo podéis jurar por mi cabeza. Por los alrededores sólo había una mísera choza cubierta de groseros cañizos; luego, me enteré de que allí se apostaban para montar guardia de noche algunos ladrones designados por sorteo.

7 [1] Ibi cum singuli derepsissent stipatis artubus, nobis ante ipsas fores loro valido destinatis anum quandam curvatam gravi senio, cui soli salus atque tutela tot numero iuvenum commissa videbatur, sic infesti compellant: [2] «Etiamne tu, busti cadaver extremum et vitae dedecus primum et Orci fastidium solum, sic nobis otiosa domi residens lusitabis nec nostris tam magnis tamque periculosis laboribus solacium de tam sera refectione tribues? [3] Quae diebus ac noctibus nil quicquam rei quam merum saevienti ventri tuo soles avidíter ingurgitare.»

7. Estirando todo su cuerpo, allí se deslizaron uno por uno, después de atarnos a nosotros con una sólida correa ante la misma entrada. Una vieja, encorvada bajo el peso de los años, parecía ser la única encargada de cuidar y arreglar a tantos jóvenes; ellos la interpelan rudamente así: 2 «Oye tú, cadáver retirado a última hora de la hoguera fúnebre, oprobio insigne de este mundo y repudio inaudito del otro, ¿vas a entretenerte siempre así sentada en casa e inactiva sin prepararnos, aunque muy tarde, un refrigerio que alivie nuestra dura y peligrosa tarea? 3 Noche y día, no sueles tener más afán que el de hacer rebosar de vino puro el abismo insaciable de tu estómago».

[4] Tremens ad haec et stridenti vocula pavida sic anus: «At vobis, fortissimi fidelissimique mei sospitatores iuvenes, adfatim cuncta suavi sapore percocta pulmenta praesto sunt, panis numerosus vinum probe calicibus ecfricatis affluenter immissum et ex more calida tumultuario lavacro vestro praeparata.»

4 A esas palabras, la vieja, temblorosa y tímidamente, contesta con su vocecita aguda: «Perdón, mis heroicos y leales jóvenes protectores tienen todo a punto: carnes muy bien guisadas, suculentas, pan en cantidad, copas bien limpias, vino para llenarlas a rebosar; y el agua caliente está dispuesta para daros el habitual chapuzón».

[5] In fine sermonis huius statim sese devestiunt

5 Al terminar de hablar la vieja, se despojan rápidamente

nudatique et flammae largissimae vapore recreati calidaque perfusi et oleo peruncti mensas dapibus largiter instructas accumbunt.

de sus vestiduras, reaniman sus cuerpos desnudos al calor de una buena hoguera, toman el baño caliente, se frotan con aceite y se instalan en aquellas mesas copiosamente servidas.

8 [1] Commodum cubuerant et ecce quidam longe plures numero iuvenes adveniunt alii, quos incunctanter adaeque latrones arbitrarere. [2] Nam et ipsi praedas aureorum argentariorumque nummorum ac vasculorum vestisque sericae et intextae filis aureis invehebant. [3] Hi simili lavacro refoti inter toros sociorum sese reponunt, tunc sorte ducti ministerium faciunt. [4] Estur ac potatur incondite, pulmentis acervatim, panibus aggeratim, poculis agminatim ingestis. [5] Clamore ludunt, strepitu cantilant, conviciis iocantur, ac iam cetera semiferis Lapithis [tebcinibus] Centaurisque <semihominibus> similia.

8. Estaban ya cómodamente instalados, cuando he aquí que se presenta otro grupo de jóvenes, más numeroso que el primero. Era fácil reconocer en ellos igualmente a otros ladrones. 2 Pues también ellos traían su botín: monedas de oro y plata, vasijas, tejidos de seda con bordado de oro. 3 Después de tomar un baño reparador, como los primeros, pasan a ocupar un sitio en el comedor entre sus camaradas; designan por sorteo a los que han de servir la mesa. 4 Comen y beben sin orden ni concierto: montañas de carne, montañas de pan, hileras de copas, todo lo consumen. 5 Chillan, juegan, cantan estrepitosamente, riñen entre bromas: en una palabra, todo como en el banquete de los lapitas (medio bestias) y los centauros (medio hombres).

[6] Tunc inter eos unus, qui robore ceteros antistabat: «Nos quidem,» inquit «<qui> Milonis Hypatini domum fortiter expugnavimus, praeter tantam fortunae copiam, quam nostra virtute nacti sumus, et incolumi numero castra nostra petivimus et, si quid ad rem facit, octo pedibus auctiores remeavimus.
[7] At vos, qui Boeotias urbes adpetistis, ipso duce vestro fortissimo Lamacho deminuti debilem numerum reduxistis, cuius salutem merito sarcinis istis quas advexistis omnibus antetulerim.
[8] Sed illum quidem utcumque nimia virtus sua peremit; inter inclitos reges ac duces proeliorum tanti viri memoria celebrabitur.

6 El más robusto de todos ellos tomó entonces la palabra: «Nosotros, los que tomamos en un valiente asalto la casa de Milón en Hipata, además del copioso botín que debemos a nuestro valor, pudimos regresar al campamento sin una sola baja; y, por si este detalle tiene algún valor, volvimos sobre nuestras propias piernas y con ocho patas más por añadidura.
7 Vosotros en cambio, los que llevabais como objetivo las ciudades de Beocia, habéis regresado con sensibles bajas, entre ellas la de vuestro jefe, el valiente Lámaco, cuya vida tendría evidentemente a mis ojos mayor precio que todos estos fardos que habéis traído. 8 Como quiera que sea, a él lo perdió su excesivo valor; un héroe como él tendrá su sitio en la historia al lado de los reyes ilustres y los generales más aguerridos.

[9] Enim vos bonae frugi latrones inter furta parva atque servilia timidule per balneas et aniles cellulas reptantes scrutariam facitis.»

9 En cuanto a vosotros, sois unos ladrones muy discretos; como los esclavos, no pasáis del oficio de vulgares rateros: jugáis tímidamente al escondite arrastrándoos por los balnearios y por los tugurios de las viejas».

9 [1] Suscipit unus ex illo posteriore numero: «Tune solus ignoras longe faciliores ad expugnandum domus esse maiores? [2] Quippe quod, licet numerosa familia latis deversetur aedibus, tamen quisque magis suae saluti quam domini consulat opibus. [3] Frugi autem et solitarii homines fortunam parvam vel certe satis amplam dissimulanter obtectam protegunt acrius et sanguinis sui periculo muniunt.

9. Uno de los hombres del otro equipo le replica: «Sólo tú ignoras que cuanto más importante es una casa, tanto más fácil resulta darle el asalto. 2 Es cierto que hay mucho servicio en sus amplias salas; pero cada cual mira más por la propia vida que por salvar los bienes del dueño. 3 En cambio, la gente modesta y de vida retirada esconde celosamente su fortuna, poca o mucha, y la defiende con valor, arriesgando en ello incluso la propia vida. Los hechos te demostrarán cumplidamente la verdad de mis

[4] Res ipsa denique fidem sermoni meo dabit. Vix enim Thebas heptapylos accessimus: quod est huic disciplinae primarium studium, [sed dum] sedulo fortunas inquirebamus popularium; [5] nec nos denique latuit Chryseros quidam nummularius copiosae pecuniae dominus, qui metu officiorum ac munerum publicorum magnis artibus magnam dissimulabat opulentiam. [6] Denique solus ac solitarius parva sed satis munita domuncula contentus, pannosus alioquin ac sordidus, aureos folles incubabat. [7] Ergo placuit ad hunc primum ferremus aditum, ut contempta pugna manus unicae nullo negotio cunctis opibus otiose potiremur.

palabras.
4 »Apenas llegamos ante la Tebas de las siete puertas[40], indagamos con exactitud la situación económica de los habitantes: es, en nuestra profesión, lo primero que se ha de saber; 5 no escapó a nuestras pesquisas un tal Crísero[41], banquero y dueño de grandes capitales, que, por miedo a las obligaciones y cargas públicas, en su magnífica pero disimulada opulencia, se excedía en la habilidad de no excederse en liberalidades. 6 Vivía solo y retirado, satisfecho en su casita, modesta pero bien fortificada, sucio y además cubierto de andrajos; sus colchones eran sacas de oro. 7 Se decidió, pues, que nuestro primer ataque fuera contra él, dando por descontado lo sencillo de la operación frente a un adversario aislado; esperábamos apoderarnos tranquilamente de todos sus tesoros sin el menor percance.

10 [1] Nec mora, cum noctis initio foribus eius praestolamur, quas neque sublevare neque dimovere ac ne perfringere quidem nobis videbatur, ne valvarum sonus cunctam viciniam nostro suscitaret exitio. [2] Tunc itaque sublimis ille vexillarius noster Lamachus spectatae virtutis suae fiducia, qua clavis immittendae foramen patebat, sensim inmissa manu claustrum evellere gestiebat. [3] Sed dudum scilicet omnium bipedum nequissimus Chryseros vigilans et singula rerum sentiens lenem gradum et obnixum silentium tolerans paulatim adrepit, grandique clavo manum ducis nostri repente nisu fortissimo ad ostii tabulam officit
[4] et exitiabili nexu patibulatum relinquens gurgustioli sui tectum ascendit, atque inde contentissima voce clamitans rogansque vicinos et unum quemque proprio nomine ciens et salutis communis admonens diffamat incendio repentino domum suam possideri. Sic unus quisque proximi periculi confinio territus suppetiatum decurrunt anxii.

10. »Sin perder tiempo, a la caída de la noche, nos ponemos al acecho ante su puerta. Pero no nos parecía conveniente apalancarla, forzarla, y menos todavía romperla: era de temer que el ruido de los paneles despertara a todo el vecindario para desgracia nuestra. 2 Entonces, nuestro ilustre jefe Lámaco, dejándose llevar de su reconocido valor, metió poco a poco la mano por el agujero destinado a introducir la llave: pretendía hacer saltar la cerradura[42]. 3 Pero Crísero, el bípedo más infame de este mundo, estaba alerta y había observado cada uno de nuestros movimientos. A paso lento y sin hacer el menor ruido, se acercó suavemente y, armado de un enorme clavo, sorprendió con un violento golpe a nuestro jefe, cuya mano queda clavada a la madera de la puerta; 4 luego, dejándolo cruelmente clavado al patíbulo, Crísero sube al tejado de su tugurio y desde allí, con toda la fuerza de sus pulmones, chilla y pide auxilio a sus vecinos, llamando a cada uno por su nombre y recordándoles que está en juego la vida de todos; difunde la noticia de que un violento incendio se ha apoderado de su casa. Así, cada uno se alarma ante la proximidad del inminente peligro y todos corren angustiados a prestar socorro.

11 [1] Tunc nos in ancipiti periculo constituti vel opprimendi nostri vel deserendi socii remedium e re nata validum eo volente comminiscimus. [2] Antesignani nostri partem, qua manus umerum

11. »Entonces, en la peligrosa alternativa de dejarnos aniquilar o de abandonar al compañero, al tenor de las circunstancias y de acuerdo con el jefe, se nos ocurrió una solución enérgica: 2 cortamos parte del brazo, de un golpe

40 «La Tebas de las siete puertas», fundada por Cadmo, estaba en Beocia; otra Tebas, «la de las cien puertas», fundada por Baco, era la gran ciudad egipcia.
41 *Críseros*, en griego, significa «codicioso de oro».
42 Los detalles referidos aquí por Apuleyo demuestran que las cerraduras, o al menos ciertos tipos de cerraduras, se parecían muy poco a las que usamos actualmente.

subit, ictu per articulum medium temperato prorsus abscidimus, atque ibi brachio relicto, multis laciniis offulto vulnere ne stillae sanguinis vestigium proderent, ceterum Lamachum raptim reportamus. [3] Ac dum trepidi religionis urguemur gravi tumultu et instantis periculi metu terremur ad fugam [4] nec vel sequi propere vel remanere tuto potest vir sublimis animi virtutisque praecipuus, multis nos adfatibus multisque precibus querens adhortatur per dexteram Martis per fidem sacramenti bonum commilitonem cruciatu simul et captivitate liberaremus. [5] Cur enim manui, quae rapere et iugulare sola posset, fortem latronem supervivere? Sat se beatum qui manu socia volens occumberet. [6] Cumque nulli nostrum spontale parricidium suadens persuadere posset, manu reliqua sumptum gladium suum diuque deosculatum per medium pectus ictu fortissimo transadigit.

[7] Tunc nos magnanimi ducis vigore venerato corpus reliquum veste lintea diligenter convolutum mari celandum commisimus. Et nunc iacet noster Lamachus elemento toto sepultus.

bien calculado a la altura del húmero, precisamente por su articulación, y, dejando allí el antebrazo, taponamos la herida con un gran vendaje para que las gotas de sangre no sirvieran de rastro, y a toda velocidad nos llevamos lo que quedaba de Lámaco. 3 Todavía bajo la angustia de la terrible solución, nos apremia un tumulto amenazador; el miedo del inminente peligro precipita nuestra huida; 4 entonces, sin poder correr bastante aprisa ni retrasarse sin riesgo, aquel hombre sublime, aquella alma de valor sin igual, nos exhorta repetidas veces, nos conjura con insistencia, invocando el brazo de Marte y la santidad del juramento, que liberemos del suplicio a la vez que del cautiverio a un buen compañero de armas como él. 5 ¿Para qué querría un salteador valiente sobrevivir a su brazo, si ya no ha de seguir saqueando y degollando? Él sería muy feliz con el gusto de caer bajo el golpe de una mano amiga. 6 Como ninguno de nosotros se dejaba convencer para prestarse al parricidio consentido, él mismo, con la mano que le quedaba, cogió su espada, la cubrió de besos y de un terrible golpe se la clavó en medio del corazón. 7 Entonces, nosotros, rendidos de admiración ante el heroísmo de nuestro gran caudillo, envolvimos con cariño lo que quedaba de su cuerpo y confiamos su guardia a los abismos del mar. Ahora nuestro Lámaco tiene por sepultura el líquido elemento en toda su extensión.

12 [1] Et ille quidem dignum virtutibus suis vitae terminum posuit.

Enim vero Alcimus sollertibus coeptis eo saevum Fortunae nutum non potuit adducere. [2] Qui cum dormientis anus perfracto tuguriolo conscendisset cubiculum superius iamque protinus oblisis faucibus interstinguere eam debuisset, prius maluit rerum singula per latiorem fenestram forinsecus nobis scilicet rapienda dispergere. [3] Cumque iam cuncta rerum naviter emolitus nec toro quidem aniculae quiescentis parcere vellet eaque lectulo suo devoluta vestem stragulam subductam scilicet iactare similiter destinaret, genibus eius profusa sic nequissima illa deprecatur: [4] «Quid, oro, fili, paupertinas pannosasque resculas miserrimae anus donas vicinis divitibus, quorum haec fenestra domum prospicit?» [5] Quo sermone callido deceptus astu et vera quae dicta sunt credens Alcimus, verens scilicet ne et ea quae prius miserat quaeque postea missurus foret non sociis suis sed in alienos lares iam certus erroris abiceret, [6] suspendit se fenestra sagaciter perspecturus omnia, praesertim domus attiguae, quam dixerat illa, fortunas arbitraturus. [7] Quod

12. Ha coronado su carrera con la muerte que correspondía a sus virtudes.

»En cambio, Alcimo, a pesar de sus ingeniosas iniciativas, no pudo vencer el sino aciago de su suerte. 2 Había forzado el tugurio de una pobre vieja mientras ésta dormía; al subir al piso superior del dormitorio, hubiera debido empezar por estrangularla; prefirió ir arrojando por la amplia ventana todos los objetos, uno a uno, para que nosotros los fuéramos recogiendo. 3 Ya lo había desvalijado todo con presteza y le dolía dejar la cama en que dormía la vieja; la hizo rodar al suelo y tiró de las mantas, disponiéndose a arrojarse como lo demás; la maldita mujer aquella, echándose a sus pies, se puso a suplicar; 4 Dime, hijo mío, ¿por qué regalas esta miseria, estos harapos de una pobre vieja a los ricos vecinos que tienen su casa frente a mi ventana?' 5 Estas palabras astutas hicieron caer en la trampa a Alcimo; pues creyendo que hablaba con sinceridad, temió que efectivamente todo lo que ya había tirado y lo que se disponía a tirar fuera a caer no en manos de sus compañeros, sino en el recinto del vecino; convencido de su error y dispuesto a subsanarlo, 6 se asomó a la ventana para explorar concienzudamente los alrededores y, sobre todo, para apreciar la riqueza de la casa colindante, según indicación de la mujer aquella. 7 Su postura era atrevida,

eum strenue quidem set satis inprovide conantem senile illud facinus quanquam invalido repentino tamen et inopinato pulsu nutantem ac pendulum et in prospectu alioquin attonitum praeceps inegit. [8] Qui praeter altitudinem nimiam super quendam etiam vastissimum lapidem propter iacentem decidens perfracta diffissaque crate costarum rivos sanguinis vomens imitus narratisque nobis quae gesta sunt non diu cruciatus vitam evasit. [9] Quem prioris exemplo sepulturae traditum bonum secutorem Lamacho dedimus.

pero imprudente; mientras él, sin la menor precaución, iba a lo suyo, el vejestorio aquel realizó su hazaña: mientras él estaba en equilibrio, pendiente de lo que podía ver, ella, de un empujón tan suave como repentino e inesperado, lo tiró de cabeza. 8 Era demasiada la altura y, por añadidura, fue a estrellarse sobre una enorme piedra que allí había. Se le rompieron y desencajaron todas las costillas; sus entrañas vomitaban ríos de sangre; nos contó lo que había pasado y murió sin prolongar su suplicio. 9 Como buen seguidor de Lámaco, lo agregamos a su tumba repitiendo el mismo ritual.

13 [1] Tunc orbitatis duplici plaga petiti iamque Thebanis conatibus abnuentes Plataeas proximam conscendimus civitatem. [2] Ibi famam celebrem super quodam Demochare munus edituro gladiatorium deprehendimus. Nam vir et genere primarius et opibus plurimus et liberalitate praecipuus digno fortunae suae splendore publicas voluptates instruebat. [3] Quis tantus ingenii, quis facundiae, qui singulas species apparatus multiiugi verbis idoneis posset explicare? [4] Gladiatores isti famosae manus, venatores illi probatae pernicitatis, alibi noxii perdita securitate suis epulis bestiarum saginas instruentes; [5] confixilis machinae sublicae, turres structae tabularum nexibus ad instar circumforaneae domus, florida pictura decora futurae venationis receptacula.
[6] Qui praeterea numerus, quae facies ferarum! Nam praecipuo studio foris etiam advexerat generosa illa damnatorum capitum funera.

13. »Entonces, encajando el golpe de la doble pérdida, renunciamos ya a nuestro trabajo en el escenario de Tebas y subimos a Platea, la ciudad más cercana. 2Allí vimos que no se hablaba más que de un tal Demócares: se disponía a dar un combate de gladiadores. Era un hombre de ilustre familia, de extraordinaria fortuna y de rara liberalidad: organizaba públicos festejos, cuyo esplendor alcanzaba la altura de sus posibilidades. 3 ¿Qué talento, qué elocuencia podría hallar términos adecuados para describir, en todos sus aspectos, la variedad de los preparativos? 4 Aquí gladiadores famosos por la destreza de su brazo, allí cazadores de probada agilidad, más allá malhechores sin ninguna clase de esperanza y destinados a servir de pasto suculento a las fieras; 5 se montan máquinas con piezas prefabricadas, torres de maderas ensambladas, parecidas a casas móviles, con jaulas para la cacería prevista y una decoración pictórica muy llamativa. 6 Además, ¡qué cantidad y qué variedad de animales! Pues había tenido particular empeño en traer los animales del extranjero para sepultar en la pura sangre de sus entrañas a los condenados a muerte.

[7] Sed praeter ceteram speciosi muneris supellectilem totis utcumque patrimonii viribus immanis ursae comparabat numerum copiosum. [8] Nam praeter domesticis venationibus captas, praeter largis emptionibus partas, amicorum etiam donationibus variis certatim oblatas tutela sumptuosa sollicite nutriebat.

7 »Pero sobre los demás recursos del fantástico espectáculo destacaban unos osos enormes que él compraba en cantidad, agotando con ellos todas las posibilidades de su hacienda. 8 Pues a los que él mismo había capturado en sus cacerías particulares, a los que había adquirido en costosas compras, se añadían los que, a porfía, le regalaban de todas partes sus amigos. El sostenimiento de esos animales era costoso y él les daba una alimentación esmerada.

14 [1] Nec ille tam clarus tamque splendidus publicae voluptatis apparatus Invidiae noxios effugit oculos. [2] Nam diutina captivitate fatigatae simul et aestiva flagrantia maceratae, pigra etiam sessione languidae, repentina correptae pestilentia paene ad nullum redivere numerum. [3] Passim per plateas plurimas cerneres iacere semivivorum corporum ferina

14. »Pero tanto lujo y esplendor en los preparativos de un festejo público no podía escapar a la maligna mirada de la Envidia. 2 Pues la prolongada cautividad restó vigor a los osos; además adelgazaron con el calor estival; y a esto añádase el decaimiento producido por la inmovilidad e inacción. De pronto cogieron una peste y no sobrevivió casi ninguno. 3 Se podían ver, a cada paso, por las calles, algunas de esas corpulentas fieras tumbadas y

naufragia. Tunc vulgus ignobile, quos inculta pauperies sine dilectu ciborum tenuato ventri cogit sordentia supplementa et dapes gratvitas conquirere, passim iacentes epulas accurrunt.

moribundas, como restos de un naufragio. Entonces, el vil populacho, que en su abyecta miseria, extenuado de hambre, no selecciona los víveres y se ve obligado a recoger en los basureros algún alimento complementario y gratuito, acude de todas partes a esa comida tirada por el suelo.

[4] Tunc e re nata suptile consilium ego iste Eubulus tale comminiscimur. [5] Unam, quae ceteris sarcina corporis praevalebat, quasi cibo parandam portamus ad nostrum receptaculum, [6] eiusque probe nudatum carnibus corium servatis sollerter totis unguibus, ipso etiam bestiae capite adusque confinium cervicis solido relicto, tergus omne rasura studiosa tenuamus et minuto cinere perspersum soli siccandum tradimus. [7] Ac dum caelestis vaporis flammis examurgatur, nos interdum pulpis eius valenter saginantes sic instanti militiae disponimus sacramentum, [8] ut unus e numero nostro, non qui corporis adeo sed animi robore ceteris antistaret, atque is in primis voluntarius, pelle illa contectus ursae subiret effigiem domumque Democharis inlatus per opportuna noctis silentia nobis ianuae faciles praestaret aditus.

4 »Las circunstancias nos inspiraron a Eubulo, aquí presente, y a mí una ingeniosa ocurrencia. 5 Había un oso que superaba en tamaño a todos los demás; nos lo llevamos a nuestro escondrijo como si fuéramos a aderezarlo y comerlo; 6 le sacamos la piel con cuidado; conservamos hábilmente las garras en toda su integridad; también conservamos intacta la cabeza del animal hasta la nuca; rascamos a conciencia todo el interior de la piel para afinarla y, después de espolvorearla con ceniza fina, la pusimos al sol a secar. 7 Mientras se desengrasa bajo las ardientes vaharadas del cielo, nosotros nos reconfortamos con las carnes del animal en un suculento banquete y bajo juramento organizamos así la siguiente operación: 8 uno de nosotros, el mejor de todos, teniendo en cuenta menos el vigor físico que el arrojo moral, y que como primera condición debía prestarse voluntariamente a ello, se pondría aquella piel y, así disfrazado de oso, se dejaría llevar a casa de Demócares; luego, aprovechando oportunamente las horas silenciosas de la noche, nos facilitaría la entrada a los demás por la puerta grande.

15 [1] Nec paucos fortissimi collegii sollers species ad munus obeundum adrexerat. Quorum prae ceteris Thrasyleon factionis optione delectus ancipitis machinae subivit aleam, iamque habili corio et mollitie tractabili vultu sereno sese recondit. [2] Tunc tenui sarcimine summas oras eius adaequamus et iuncturae rimam, licet gracilem, setae circumfluentis densitate saepimus. [3] Ad ipsum confinium gulae, qua cervix bestiae fuerat execta, Thrasyleonis caput subire cogimus, parvisque respiratui <et obtutui> circa nares et oculos datis foraminibus fortissimum socium nostrum prorsus bestiam factum inmittimus caveae modico praestinatae pretio, quam constanti vigore festinus inrepsit ipse.

15. »No pocos de mis heroicos colegas, ante la ingeniosidad de la celada, se hubieran encargado a gusto del papel principal. Entre todos ellos, la pandilla prefirió y designó a Trasileón[43]; él fue quien corrió el riesgo de la peligrosa estratagema. La piel estaba ya lista y convenientemente curtida. 2 Trasileón se enfunda en ella sin inmutarse. Luego, con finas puntadas, unimos adecuadamente los bordes; como es visible la línea de la costura, aunque muy fina, la disimulamos reajustando el abundante pelo que cuelga alrededor. 3 Estirando hacemos coincidir la cabeza de Trasileón con la faringe del oso, exactamente en el punto que su cuello había sido seccionado; para que pueda respira y ver, disponemos unos pequeños agujeros a la altura de las narices y de los ojos. Nuestro heroico camarada quedaba hecho un verdadero animal feroz; luego, lo introducimos en una jaula adquirida por poco dinero; él mismo, con energía y decisión, se apresura a meterse dentro.

[4] Ad hunc modum prioribus inchoatis sic <ad> reliqua fallaciae pergimus.

4 »Terminados los preparativos antedichos, pasamos a la fase siguiente de la estratagema.

---

[43] La mayoría de los nombres de *El Asno de Oro* quieren expresar el carácter de los personajes que los llevan. Trasileón es nombre compuesto que, en griego, significa «león audaz».

16 [1] Sciscitati nomen cuiusdam Nicanoris, qui genere Thracio proditus ius amicitiae summum cum illo Demochare colebat, litteras adfingimus, ut venationis suae primitias bonus amicus videretur ornando muneri dedicasse. [2] Iamque provecta vespera abusi praesidio tenebrarum Thrasyleonis caveam Demochari cum litteris illis adulterinis offerimus; [3] qui miratus bestiae magnitudinem suique contubernalis opportuna liberalitate laetatus iubet nobis protinus gaudii sui <ut ipse habebat> gerulis decem aureos [ut ipse habebat] e suis loculis adnumerari.

16. »Habíamos averiguado el nombre de un tal Nicanor, oriundo de Tracia, que mantenía estrechísimas relaciones de amistad con Demócares; inventamos una carta en la que Nicanor, como buen amigoconsagraba las primicias de su caza para contribuir al realce de los juegos. 2 Avanzada ya la tarde y al amparo de las tinieblas, presentamos ante Demócares la jaula de Trasileón con la carta apócrifa; 3 él quedó admirado ante el tamaño del animal y encantado de la oportuna generosidad de su amigo; manda que de sus arcas se nos entreguen al contado y en el acto diez monedas de oro como mensajeros de su felicidad —así se lo creía—.

[4] Tunc, ut novitas consuevit ad repentinas visiones animos hominum pellicere, multi numero mirabundi bestiam confluebant, quorum satis callenter curiosos aspectus Thrasyleon noster impetu minaci frequenter inhibebat; [5] consonaque civium voce satis felix ac beatus Demochares ille saepe celebratus, quod post tantam cladem ferarum novo proventu quoquo modo fortunae resisteret, iubet novalibus suis confestim bestiam [iret iubet] summa cum diligentia reportari. Sed suscipiens ego:

4 Como la curiosidad humana corre siempre tras las novedades y los sucesos, así, también entonces, se aglomeraba la gente en masa para admirar al animal; pero nuestro amigo Trasileón, a fuerza de saltos y amenazas, mantenía muy hábilmente a raya las miradas indiscretas. 5 Toda la ciudad, con voz unánime, celebraba la felicidad y suerte de Demócares, que, tras el terrible desastre de sus fieras, gracias al nuevo refuerzo podía en cierta medida resistir al infortunio. Él manda que, sin tardanza y con toda clase de precauciones, se transporte el animal a sus parques. Yo tomé entonces la palabra:

17 [1] «Caveas,» inquam «domine, fraglantia solis et itineris spatio fatigatam coetui multarum et, ut audio, non recte valentium committere ferarum. [2] Quin potius domus tuae patulum ac perflabilem locum immo et lacu aliquoi conterminum refrigerantemque prospicis? [3] An ignoras hoc genus bestiae lucos consitos et specus roridos et fontes amoenos semper incubare?»

17. »'Ten cuidado, señor —le dije—; el calor del día y el largo viaje han cansado al animal; no debes soltarlo entre los demás si son muchos y si, como oigo decir, están enfermos. 2 ¿Por qué no le buscas en tu casa un lugar despejado y bien ventilado, a ser posible junto a algún estanque que refresque el ambiente? 3 ¿Ignoras acaso que esta clase de animales se guarecen siempre entre bosques, en húmedas cavernas y en la proximidad de aguas cristalinas?'

[4] Talibus monitis Demochares perterritus numerumque perditarum secum recensens non difficulter adsensus ut ex arbitrio nostro caveam locaremus facile permisit.

4»Estos consejos impresionaron a Demócares; ante el recuento de sus pérdidas, se adhirió a nuestro parecer sin suscitar dificultades y nos permitió que colocáramos 5la jaula a nuestro gusto.

[5] «Sed et nos» inquam «ipsi parati sumus hic ibidem pro cavea ista excubare noctes, ut aestus et vexationis incommodo bestiae fatigatae et cibum tempestivum et potum solitum accuratius offeramus.»

5 'Además —le dije—, nosotros estamos dispuestos a velar de noche aquí mismo ante la jaula para cuidar a este animal agobiado de calor y cansado del viaje; le daremos la comida a su debido tiempo y la bebida que le es habitual'.

[6] «Nihil indigemus labore isto vestro,» respondit ille «iam paene tota familia per diutinam consuetudinem nutriendis ursis exercitata est.»

6 »'No hace falta que os toméis esa molestia —respondió él—; casi toda mi servidumbre tiene experiencia en la alimentación de los osos'.

18 [1] Post haec valefacto discessimus et portam civitatis egressi monumentum quoddam conspicamur procul a via remoto et abdito loco positum. [2] Ibi capulos carie et vetustate semitectos, quis inhabitabant pulverei et iam cinerosi mortui, passim ad futurae praedae receptacula reseramus, [3] et ex disciplina sectae servato noctis inlunio tempore, quo somnus obvius impetu primo corda mortalium validius invadit ac premit, cohortem nostram gladiis armatam ante ipsas fores Democharis velut expilationis vadimonium sistimus. [4] Nec setius Thrasyleon examussim capto noctis latrocinali momento prorepit cavea statimque custodes, qui propter sopiti quiescebant, omnes ad unum mox etiam ianitorem ipsum gladio conficit, [5] clavique subtracta fores ianuae repandit nobisque prompte convolantibus et domus alveo receptis demonstrat horreum, ubi vespera sagaciter argentum copiosum recondi viderat.

[6] Quo protinus perfracto confertae manus violentia, iubeo singulos commilitonum asportare quantum quisque poterat auri vel argenti et in illis aedibus fidelissimorum mortuorum occultare propere rursumque concito gradu recurrentis sarcinas iterare; [7] quod enim ex usu foret omnium, me solum resistentem pro domus limine cuncta rerum exploraturum sollicite, dum redirent. Nam et facies ursae mediis aedibus discurrentis ad proterrendos, siqui de familia forte evigilassent, videbatur opportuna. [8] Quis enim, quamvis fortis et intrepidus, immani forma tantae bestiae noctu praesertim visitata non se ad fugam statim concitaret, non obdito cellae pessulo pavens et trepidus sese cohiberet?

18. »Saludamos, pues, y nos retiramos. Al salir por la puerta de la ciudad, vemos un monumento fúnebre lejos del camino, en un lugar retirado y poco visible. 2 Allí había ataúdes corroídos, tan antiguos que ya estaban medio destapados; eran la morada de unos muertos convertidos ya en polvo y cenizas; destapamos algunos al azar para ocultar en ellos nuestro futuro botín; 3 luego, según la disciplina de nuestro gremio, aprovechamos el momento de la noche sin luna, cuando el sueño se presenta en su primer asalto para conquistar y rendir los corazones de los mortales; entonces nuestra cohorte, armada de puñales, forma ante la misma puerta de Demócares como acudiendo a una cita de saqueo. 4 Con la misma puntualidad, Trasileón, por su parte, aprovecha el momento propicio al pillaje nocturno; sale de su jaula y degüella en primer lugar a los guardianes que a su lado descansaban medio dormidos, sin dejar uno solo; después, al propio portero; 5 le ocupa la llave y nos abre la puerta de par en par; nosotros acudimos en un vuelo; ya estamos en el interior de la casa; Trasileón nos muestra un granero en donde su ojo avizor había visto esconder la víspera gran cantidad de plata. 6 Sin pérdida de tiempo, un esfuerzo colectivo derriba la puerta de este granero; yo ordeno a cada uno de nuestros compañeros que se lleven todo el oro y plata que puedan, que oculten el botín en la morada de los muertos, cuya discreción es segura, y que vuelvan corriendo a cargar otra vez con nueva remesa.

7 En interés de todos, yo me quedaría solo a la puerta de la casa observando atentamente el panorama mientras volvían los demás.

»Por otra parte, contaba con un oso suelto en medio de la casa para hacer morir de miedo a cualquier esclavo que casualmente pudiera despertarse. Parecía cosa muy oportuna. 8 En efecto, por valiente y atrevido que uno fuera, ante un oso de tamaño tan descomunal, y de noche por añadidura, ¿quién podría dejar de echar a correr y encerrarse en su celda con cerrojo, temblando de pánico?

19 [1] His omnibus salubri consilio recte dispositis occurrit scaevus eventus. Namque dum reduces socios nostros suspensus opperior, quidam servulus strepitu scilicet <vel certe> divinitus inquietus proserpit leniter [2] visaque bestia, quae libere discurrens totis aedibus commeabat, premens obnixum silentium vestigium suum replicat et utcumque cunctis in domo visa pronuntiat.

[3] Nec mora, cum numerosae familiae frequentia domus tota completur. Taedis lucernis cereis sebaciis et ceteris nocturni luminis instrumentis

19. »Todo estaba, pues, dispuesto con la seguridad de la más correcta estrategia, cuando sobrevino un fatal contratiempo. Yo acechaba con oído atento el regreso de mis camaradas; un esclavo menudo, a quien había desvelado sin duda el ruido o, más probablemente, alguna inspiración del cielo, sale despacito, 2 y, al ver al animal que anda paseando en libertad por las diversas partes del recinto, da la vuelta en contenida y silenciosa actitud informando a todos —no sé cómo— de lo que ha visto en casa. 3 Sin hacerse esperar, la numerosa servidumbre se reúne y llena por completo la morada. Antorchas, lámparas, velas, candelas y todo el servicio de

clarescunt tenebrae. [4] Nec inermis quisquam de tanta copia processit, sed singuli fustibus lanceis destrictis denique gladiis armati muniunt aditus. [5] Nec secus canes etiam venaticos auritos illos et horricomes ad comprimendam bestiam cohortantur.

alumbrado nocturno iluminan la oscuridad. 4 Y entre tanta gente nadie sale sin armas: cada cual viene con su garrote, su lanza o su espada 5desenvainada para prohibir el paso. No faltan los perros de caza con sus orejas tiesas y su pelambre erizada; los azuzan contra el animal para dominarlo.

20 [1] Tunc ego sensim gliscente adhuc illo tumultu retrogradi fuga domo facesso, sed plane Thrasyleonem mire canibus repugnantem latens pone ianuam ipse prospicio.

20. »Yo, mientras el tumulto va todavía en aumento, me alejo de la casa batiéndome en discreta retirada, sin perder de vista, no obstante, a Trasileón y escondiéndome detrás de la puerta para observar su maravillosa resistencia frente a los perros.

[2] Quamquam enim vitae metas ultimas obiret, non tamen sui nostrique vel pristinae virtutis oblitus iam faucibus ipsis hiantis Cerberi reluctabat. [3] Scaenam denique quam sponte sumpserat cum anima retinens, nunc fugiens, nunc resistens variis corporis sui schemis ac motibus tandem domo prolapsus est.

2 »Aunque rozaba los umbrales de la muerte, no olvidaba sin embargo su dignidad, ni la nuestra, ni su honroso pasado: ya entre los dientes de Cérbero, y a punto de ser tragado por él, Trasileón seguía luchando. 3 Representando hasta la muerte el papel que voluntariamente había asumido, unas veces retrocedía, otras veces hacía frente, hasta que, tras mil posturas y movimientos acrobáticos, logró finalmente escabullirse y salir de casa.

Nec tamen, quamvis publica potitus libertate, salutem fuga quaerere potuit.
[4] Quippe cuncti canes de proximo angiportu satis feri satisque copiosi venaticis illis, qui commodum domo similiter insequentes processerant, se ommiscent agminatim.
[5] Miserum funestumque spectamen aspexi, Thrasyleonem nostrum catervis canum saevientium cinctum atque obsessum multisque numero morsibus laniatum. [6] Denique tanti doloris impatiens populi circumfluentis turbelis immisceor et, in quo solo poteram celatum auxilium bono ferre commilitoni, sic indaginis principes dehortabar: [7] «O grande» inquam «et extremum flagitium, magnam et vere pretiosam perdimus bestiam.»

»Sin embargo, aunque había alcanzado la libertad y se veía en la calle, no le fue posible salvarse huyendo. 4 Pues todos los perros del barrio circundante, tan rabiosos como numerosos, se mezclan en manada con los perros de caza que precisamente acababan de lanzarse a la calle en persecución de la misma presa. 5 ¡Lamentable y funesto espectáculo! Vi a nuestro Trasileón cercado y bloqueado por multitudes de perros enfurecidos, lo vi acribillado, desgarrado a mordiscos. 6 Finalmente, sin poder ya contenerme ante tan doloroso espectáculo, me mezclo a los grupos de la multitud en movimiento y, como único medio de socorrer a mi buen compañero sin delatarnos, trato de desorientar a los directores de la cacería diciendo: 7 '¡Qué lástima! ¡Qué tremenda monstruosidad! Perdemos ahí un animal estupendo, un ejemplar extraordinario'.

21 [1] Nec tamen nostri sermonis artes infelicissimo profuerunt iuveni; quippe quidam procurrens e domo procerus et validus incunctanter lanceam mediis iniecit ursae praecordiis nec secus alius et ecce plurimi, iam timore discusso, certatim gladios etiam de proximo congerunt. [2] Enimvero Thrasyleon egregium decus nostrae factionis tandem immortalitate digno illo spiritu expugnato magis quam patientia neque clamore ac ne ululatu quidem fidem sacramenti prodidit, [3] sed iam morsibus laceratus ferroque laniatus obnixo mugitu et ferino fremitu praesentem casum generoso vigore tolerans gloriam sibi reservavit, vitam fato reddidit. [4] Tanto tamen terrore

21. »De nada sirven al infortunado joven los artificios de mi elocuencia; un individuo alto y fornido sale corriendo de su casa y, sin titubear, clava su lanza en pleno pecho del oso; otro lo imita; y muchos más, perdido ya el miedo, se arriman a porfía y lo acribillan con sus espadas.
2 Así, pues, Trasileón, insigne gloria de nuestra corporación, alma grande, digna de la inmortalidad, sucumbió por fin en la batalla, sin que el sufrimiento le hiciera proferir una queja, un simple aullido susceptible de traicionar la fe del juramento. 3 Desgarrado a mordiscos, despedazado por el hierro, continuaba mugiendo y rechinando como animal salvaje, aguantaba su suerte con heroica resistencia: se conquistó la gloria abandonando su vida al destino.
4 »Sin embargo, fue tal el terror, tal el pánico que infundió

tantaque formidine coetum illum turbaverat, ut usque diluculum immo et in multum diem nemo quisquam fuerit ausus quamvis iacentem bestiam vel digito contingere, [5] nisi tandem pigre ac timide quidam lanius paulo fidentior utero bestiae resecto ursae magnificum despoliavit latronem.

a aquella masa de gente, que hasta el amanecer, o, mejor dicho, hasta muy entrado el día, nadie se atrevió a tocar, ni con la punta del dedo, el animal aquel, a pesar de verlo ya en el suelo y sin vida. 5 Por último, entre incertidumbres e indecisiones, un carnicero algo más atrevido abrió el vientre al animal y quitó al heroico salteador su disfraz de oso.

[6] Sic etiam Thrasyleon nobis perivit, sed a gloria non peribit.

6 Así acabó Trasileón; nosotros lo hemos perdido, pero su gloria será imperecedera.

Confestim itaque constrictis sarcinis illis, quas nobis servaverant fideles mortui, Plataeae terminos concito gradu deserentes istud apud nostros animos identidem reputabamus merito nullam fidem in vita nostra repperiri, quod ad manis iam et mortuos odio perfidiae nostrae demigrarit.

Nos apresuramos, pues, a empaquetar lo que los muertos, de incorruptible lealtad, nos habían estado guardando. Y, apretando el paso, al abandonar el territorio de Platea, nos íbamos haciendo las siguientes reflexiones: sobran razones para que en este mundo no se encuentre la Buena Fe: aburrida de nuestras perfidias, ha emigrado ya a los infiernos; se halla entre los muertos.

[7] Sic onere vecturae simul et asperitate viae toti fatigati tribus comitum desideratis istas quas videtis praedas adveximus.»

7»Así, pues, totalmente agotados por el peso de la carga y las asperezas de la ruta, con la añoranza, además, de los tres camaradas perdidos, ya veis el botín que hemos traído».

22 [1] Post istum sermonis terminum poculis aureis memoriae defunctorum commilitonum vino mero libant, dehinc canticis quibusdam Marti deo blanditi paululum conquiescunt.

22. Concluido este discurso, ofrecen en copas de oro libaciones de vino puro en memoria de sus camaradas fallecidos; luego, entonan algunos himnos en honor del dios Marte y se retiran a descansar un poco.

[2] Enim nobis anus illa recens ordeum adfatim et sine ulla mensura largita est, ut equus quidem meus tanta copia et quidem solus potitus saliares se cenas <cenare> crederet. [3] Ego vero, numquam alias hordeum <crudum sed> tunsum minutatim et diutina coquitatione iurulentum semper <solitus> esse, [4] [rim] rimatus angulum, quo panes reliquiae totius multitudinis congestae fuerant, fauces diutina fame saucias et araneantes valenter exerceo.

2 En cuanto a nosotros, la vieja aquella nos distribuyó, sin medir, cebada fresca en abundancia; tanto es así, que mi caballo, ante tan copiosa ración —aunque él solo pudo con todo—, creía estar en un banquete de sacerdotes salios[44]. 3 Yo, en cambio, como nunca había comido la cebada cruda, sino bien triturada y en papilla cocida a fuego lento, 4 al divisar un rincón donde se amontonaban los mendrugos de pan que habían sobrado a toda aquella gente, me retiro a probar allí resueltamente la destreza de mis mandíbulas entumecidas por un largo período de hambre y cubiertas ya de telas de araña.

[5] Et ecce nocte promota latrones expergiti castra commovent instructique varie, partim gladiis arma<ti, par>tim in Lemures reformati, concito se gradu proripiunt. [6] Nec me tamen instanter ac fortiter manducantem vel somnus imminens impedire potuit.

5 A una hora avanzada de la noche, he aquí que los ladrones se despiertan y trasladan el campamento. Su atuendo varía: unos van armados con espadas, otros disfrazados de fantasmas; desaparecen a toda velocidad. 6 Yo, sin embargo, continué comiendo a dos carrillos y sin desmayar; ni el sueño que ya se apoderaba de mí pudo hacerme parar.

[7] Et quamquam prius, cum essem Lucius, unico vel secundo pane contentus mensa decederem, tunc ventri tam profundo serviens iam ferme

7 Y aunque antes, cuando yo era Lucio, con uno o dos panes tenía bastante y me retiraba de la mesa, ahora, ante las exigencias de mi vientre tan

---

44 Los banquetes de los sacerdotes salios eran proverbiales (cf. HORACIO, *Odas* I 37, 2; CICERÓN, *A Ático* V 9, 1). Estos sacerdotes de Marte recorrían periódicamente las calles de Roma en una procesión durante la cual ejecutaban danzas militares que terminaban en un banquete de la cofradía. La procesión más solemne era la del mes de marzo: duraba diez días consecutivos con un banquete diario (FESTO, comentario a la palabra «salios»).

tertium qualum rumigabam. Huic me operi attonitum clara lux oppressit.

profundo, iba ya por la tercera cesta y seguía rumiando. En esta tarea, con gran asombro mío, me sorprendió la clara luz del día.

23 [1] Tandem itaque asinali verecundia ductus, aegerrime tamen digrediens rivulo proximo sitim lenio.

23. Por fin, atendiendo a la característica sobriedad de los asnos, pero con harto sentimiento, salgo de aquel lugar y voy a aliviar mi sed en el riachuelo inmediato.

[2] Nec mora, cum latrones ultra <modum> anxii atque solliciti remeant, nullam quidem prorsus sarcinam vel omnino licet vilem laciniam ferentes, sed tantum gladiis <totis> totis manibus immo factionis suae cunctis viribus <munitam> unicam virginem filo liberalem et, ut matronatus eius indicabat, summatem regionis, [3] puellam mehercules et asino tali concupiscendam, maerentem et crines cum veste sua lacerantem advehebant. [4] Eam simul intra speluncam <ducunt> verbisque quae dolebat minora facientes sic adloquuntur: «Tu quidem salutis et pudicitiae secura brevem patientiam nostro compendio tribue, quos ad istam sectam paupertatis necessitas adegit. [5] Parentes autem tui de tanto suarum divitiarum cumulo, quamquam satis cupidi, tamen sine mora parabunt scilicet idoneam sui sanguinis redemptionem.»

2 En aquel preciso instante regresaban los ladrones, increíblemente angustiados y preocupados; no traían el menor botín, ni siquiera el más vil harapo; con todas sus espadas, con toda la fuerza de sus brazos, con toda clase de precauciones, el equipo completo conducía simplemente a una joven de aspecto distinguido, cuyos modales de gran dama hacían pensar en la aristocracia del país. 3 La chiquilla —una tentación, os lo aseguro, hasta para un asno como yo— lloraba, se arrancaba el pelo, se rasgaba las vestiduras.
4 Cuando la tuvieron en el interior de la cueva, los ladrones, quitando importancia a los motivos de sus penas, le hablan en estos términos: «No peligran ni tu vida ni tu honor; ten un poco de paciencia para facilitar nuestra empresa. La dura ley de la pobreza nos ha reducido a este oficio. 5 Tus padres, al contrario, tienen montañas de riquezas y, por avaros que sean, no tardarán en disponer el debido rescate de su sangre».

24 [1] His et his similibus blateratis necquicquam dolor sedatur puellae. Quidni? quae inter genua sua deposito capite sine modo flebat. [2] At illi intro vocatae anui praecipiunt adsidens eam blando quantum posset solaretur alloquio, seque ad sectae sueta conferunt.

24. Con estas y otras palabras similares que le repetían al oído, trataban en vano de calmar a la muchacha. ¡Muy natural! Pero ella, con la cabeza entre las rodillas, se deshacía en lágrimas. 2 Ellos, entonces, mandan entrar a la vieja para que haga compañía a la niña y la consuele con las más cariñosas palabras; luego, se van a las tareas propias de su profesión.

[3] Nec tamen puella quivit ullis aniculae sermonibus ab inceptis fletibus avocari, sed altius eiulans sese et assiduis singultibus ilia quatiens mihi etiam lacrimas excussit. [4] Ac sic: «An ego» inquit «misera tali domo tanta familia tam caris vernulis tam sanctis parentibus desolata et infelicis rapinae praeda et mancipium effecta inque isto saxeo carcere <et carnificinae laniena> serviliter clausa [5] et omnibus deliciis, quis innata atque innutrita sum, privata sub incerta salutis <spe> [et carnificinae lanigena] inter tot ac tales latrones et horrendum gladiatorum populum vel fletum desinere vel omnino vivere potero?»

3 Pero nada de lo que decía la vieja lograba cortar el llanto de la niña; al contrario, se lamentaba con mayor desesperación entre vivas convulsiones e ininterrumpidos sollozos, hasta el punto de hacerme saltar laslágrimas a mí también. 4 Decía: «¡Qué desgraciada soy! Con una casa como la mía, con tanto servicio, con esclavos tan familiares y queridos, con padres tan adorables, heme aquí abandonada, víctima de un rapto cruel: he perdido mi personalidad. Cual esclava encerrada en esta cárcel de roca, en esta sala de tortura, 5 sin ninguna de las comodidades que rodearon mi nacimiento y mi niñez, sin estar segura de salir con vida entre tantos y tan temibles ladrones, en una población de horribles asesinos, ¿cómo puedo dejar de llorar? ¿Cómo puedo incluso soportar la existencia?»

[6] Lamentata sic et animi dolore et faucium tendore et corporis lassitudine iam fatigata marcentes oculos demisit ad soporem.

6 Tales eran sus lamentaciones. Al sufrimiento moral se unía la irritación de su garganta y el agotamiento de todo su cuerpo. Ya rendida, cerró sus ojos tristes y se durmió.

25 [1] At commodum coniverat nec diu, cum repente lymphatico ritu somno recussa <longe> longeque vehementius adflictare sese et pectus etiam palmis infestis tundere [2] et faciem illam luculentam verberare incipit et aniculae, quanquam instantissime causas novi et instaurati maeroris requirenti, sic adsuspirans altius infit: [3] «Em nunc certe nunc maxime funditus perii, nunc spei salutiferae renuntiavi. Laqueus aut gladius aut certe praecipitium procul dubio capessendum est.»

25. Apenas había dado tiempo a que sus párpados se cerraran, cuando de repente se despierta como si hubiera enloquecido, y vuelve a mortificarse con redoblada amargura: empieza a golpearse rudamente el pecho con ambas manos 2 y abofetea su cara encantadora. Como la viejecita le preguntaba con la mayor insistencia el porqué de este nuevo y redoblado disgusto, ella, suspirando cada vez más angustiada, contesta así: 3 «¡Ay! Ahora sí que estoy perdida del todo, ahora ya me he despedido de toda esperanza de salvación. Un lazo corredizo, tal vez un puñal, o más probablemente un precipicio, he ahí sin la menor duda la suerte que me espera».

[4] Ad haec anus iratior dicere eam saeviore iam vultu iubebat quid, malum, fleret vel quid repente postliminio pressae quietis lamentationes licentiosas refricaret. [5] «Nimirum» inquit «tanto compendio tuae redemptionis defraudare iuvenes meos destinas? [6] Quod si pergis ulterius, iam faxo lacrimis istis, quas parvi pendere latrones consuerunt, insuper habitis viva exurare.»

4 Al oír sus palabras, la vieja, un tanto irritada y con mirada más severa, le pregunta: «¿Me vas a decir por qué, ¡diablo!, tienes que llorar? Después de caer en profundo sueño, ¿por qué, de repente, vuelves a dar libre rienda a tu llanto? 5 Me parece que está claro: tú pretendes que se malogre el bonito ingreso que mi gente espera de tu rescate. 6 Si persistes en tu actitud, con lágrimas y todo (los ladrones hacen normalmente muy poco caso de las lágrimas) voy a hacerte asar viva».

26 [1] Tali puella sermone deterrita manusque eius exosculata: «Parce,» inquit «mi parens, et durissimo casui meo pietatis humanae memor subsiste paululum. [2] Nec enim, ut reor, aevo longiore maturae tibi in ista sancta canitie miseratio prorsus exaruit. Specta denique scaenam meae calamitatis. [3] Speciosus adolescens inter suos principalis, quem filium publicum omnis sibi civitas cooptavit, meus alioquin consobrinus, tantulo triennio maior in aetate, qui mecum primis ab annis nutritus [4] et adultus individuo contubernio domusculae immo vero cubiculi torique sanctae caritatis adfectione mutua mihi pigneratus votisque nuptialibus pacto iugali pridem destinatus, [5] consensu parentum tabulis etiam maritus nuncupatus, ad nuptias officio frequenti cognatorum et adfinium stipatus templis et aedibus publicis victimas immolabat; domus tota lauris obsita taedis lucida constrepebat hymenaeum; [6] tunc me gremio suo mater infelix tolerans mundo nuptiali decenter ornabat mellitisque saviis crebriter ingestis iam spem futuram liberorum votis anxiis propagabat, [7] cum inruptionis subitae gladiatorum <fit>

26. La jovencita se asustó al oírla, y, besándole la mano: «Perdón, madrecita —dice—; mi desgracia es muy grande; muéstrate compasiva y humana; ten un poco de paciencia. 2 No puedo creer que en la avanzada madurez de tu vida, bajo tu venerable cabello blanco, se hayan secado por completo los sentimientos de compasión. Acaba por fijarte en el cuadro de mi desgracia. 3 Había un apuesto joven, distinguido entre los de su clase, a quien proclamó la ciudad entera como hijo adoptivo, primo mío por añadidura, que me llevaba tan sólo tres años. Se había criado conmigo; desde su más tierna infancia había crecido a mi lado bajo el mismo techo, 4 o, mejor dicho, en la misma habitación, en la misma cama. Se había comprometido conmigo y sentíamos ambos la sagrada ternura del mismo cariño; el matrimonio debía consagrar las promesas de antaño; 5 teníamos el consentimiento de nuestros padres que, en acta oficial, lo habían reconocido como mi esposo. Rodeado de una nutrida multitud de parientes y allegados, ofrecía ya en los templos y santuarios públicos los sacrificios de la boda; en toda la casa, tapizada de laurel y profusamente iluminada con antorchas, resonaba el himno nupcial. 6 Mi pobre madre, estrechándome en sus brazos, se complacía en arreglarme con el equipo de novia y, prodigándome los más dulces besos, soñaba ya con la esperanza de la futura

impetus ad belli faciem saeviens, nudis et infestis mucronibus coruscans: non caedi non rapinae manus adferunt, sed denso conglobatoque cuneo cubiculum nostrum invadunt protinus.

descendencia que sus votos anhelaban. 7 Entonces, de impoviso, hacen irrupción unos hombres armados con espadas; aparece el cruel espectro de la guerra blandiendo el hierro desnudo y amenazador: no se lanzan a matar ni a saquear, sino que en apretada formación invaden la habitación que nosotros ocupábamos.

[8] Nec ullo de familiaribus nostris repugnante ac ne tantillum quidem resistente misera <formidine> exanimem, saevo pavore trepidam, de medio matris gremio rapuere. Sic ad instar Attidis vel Protesilai dispectae disturbataeque nuptiae.

8 Ninguno de los nuestros pensó en el contraataque, ni siquiera en oponer la mínima resistencia. ¡Pobre de mí! Muerta de miedo, presa de horrible pánico, me arrancaron del seno mismo de mi madre. Así quedó interrumpida y dispersada mi boda, como ocurrió con la de Attis o la de Protesilao[45].

27 [1] Sed ecce saevissimo somnio mihi nunc etiam redintegratur immo vero cumulatur infortunium meum; [2] nam visa sum mihi de domo de thalamo de cubiculo de toro denique ipso violenter extracta per solitudines avias infortunatissimi mariti nomen invocare, [3] eumque, ut primum meis amplexibus viduatus est, adhuc ungentis madidum coronis floridum consequi vestigio me pedibus fugientem alienis. [4] Utque clamore percito formonsae raptum uxoris conquerens populi testatur auxilium, quidam de latronibus importunae persecutionis indignatione permotus saxo grandi pro pedibus adrepto misellum iuvenem maritum meum percussum interemit. Talis aspectus atrocitate perterrita somno funesto pavens excussa sum.»

27. »Pero resulta que acabo de tener un sueño horrible, y en él he revivido mi desdicha o, más exactamente, he visto colmada la medida de mis males. 2 Pues he creído verme arrancada violentamente de mi casa, de mi habitación, de mi propio lecho; me llevaban por parajes solitarios e intransitables, e iba invocando el nombre de mi infortunado marido. 3 Él, al verse privado de mis brazos, recién perfumado y todavía coronado de flores, seguía mi rastro mientras yo corría huyendo sobre unas piernas que no eran las mías. 4 Y como él lamentaba a voz en grito el rapto de su bella esposa y pedía auxilio al pueblo, uno de los ladrones, indignado y harto de esta molesta persecución, coge a sus pies un morrillo enorme y de un golpe mata al desgraciado joven que era mi marido. Despavorida y angustiada por tan espantosa visión, me desperté de mi funesto sueño».

[5] Tunc fletibus eius adsuspirans anus sic incipit: «Bono animo esto, mi erilis, nec vanis somniorum figmentis terreare. Nam praeter quod diurnae quietis imagines falsae perhibentur, tunc etiam nocturnae visiones contrarios eventus nonnumquam pronuntiant. [6] Denique flere et vapulare et nonnumquam iugulari lucrosum prosperumque proventum nuntiant, [7] contra ridere et mellitis dulciolis ventrem saginare vel in voluptatem veneriam convenire tristitie animi languore corporis damnisque ceteris vexatum iri praedicabunt. [8] Sed ego te narrationibus lepidis anilibusque fabulis protinus avocabo», et incipit:

5 Entonces, la vieja, impresionada a su vez por las lágrimas de la joven, le dice suspirando: «Ten confianza, reina mía, y no te dejes asustar por las vanas ilusiones de los sueños. Pues, según dicen, son engañosas las visiones que tenemos cuando soñamos de día; e incluso las que tenemos de noche anuncian a veces lo contrario de lo que representan. 6 Así, llorar, recibir una paliza y, a veces, verse degollado son augurios de suerte en los negocios y prosperidad; 7 y, al contrario, reír, hartarse de golosinas o entregarse a las delicias del amor significará que se va a ser víctima de la tristeza, la enfermedad o cualquier otra desgracia. Ahora voy a distraerte ya con una de las bonitas 8historias que cuentan las viejas». Y empieza:

[45] Attis, según una tradición bastante oscura, se mutiló el mismo día de su boda y precisamente cuando se estaba cantando el himno nupcial. Protesilao fue el primero de los griegos que, al desembarcar en Troya, cayó bajo los dardos de Héctor. Había salido de casa el día siguiente al de su boda, sin poder terminar el palacio donde asentaría su hogar y dejando a la recién casada lacerándose las mejillas por el dolor de la separación (HOMERO, *Ilíada* II 700).



Cupido et Psyche
(IV,28 - VI,24)
(saec. IV, Aug. Treverorum)

28 [1] «Erant in quadam civitate rex et regina. Hi tres numero filias forma conspicuas habuere, sed maiores quidem natu, quamvis gratissima specie, idonee tamen celebrari posse laudibus humanis credebantur, [2] at vero puellae iunioris tam praecipua tam praeclara pulchritudo nec exprimi ac ne sufficienter quidem laudari sermonis humani penuria poterat. [3] Multi denique civium et advenae copiosi, quos eximii spectaculi rumor studiosa celebritate congregabat, inaccessae formonsitatis admiratione stupidi et admoventes oribus suis dexteram primore digito in erectum pollicem residente ut ipsam prorsus deam Venerem religiosis <venerabantur> adorationibus. [4] Iamque proximas civitates et attiguas regiones fama pervaserat deam quam caerulum profundum pelagi peperit et ros spumantium fluctuum educavit iam numinis sui passim tributa venia in mediis conversari populi coetibus, vel certe rursum novo caelestium stillarum germine non maria sed terras Venerem aliam virginali flore praeditam pullulasse.

28. «Había en cierta ciudad un rey y una reina; tuvieron tres hijas y las tres llamaban la atención por su belleza. Por muy agradable que fuera el aspecto de las dos mayores, el lenguaje humano podía celebrar dignamente, al parecer, la gracia de su hermosura. 2 Pero la perfección de la más joven era tan extraordinaria, tan maravillosa, que la voz humana no tenía palabras para expresarla ni ponderarla adecuadamente. 3 Muchos ciudadanos y no pocos extranjeros, que acudían en masa atraídos por la fama de la excelsa maravilla, quedaban atónitos ante esta belleza sin par y, llevándose a la boca su mano derecha con el dedo índice colocado sobre el pulgar erecto, veneraban a la joven con devota adoración, como si fuera la diosa Venus en persona. 4 Ya se había extendido la noticia por las ciudades vecinas y por las regiones circundantes: la diosa, decían, engendrada en las profundidades azuladas del Océano y formada con la sutil espuma del oleaje, prodigaba ahora su divina presencia asociándose a las colectividades humanas; o, más probablemente, por un nuevo efecto de la influencia creadora del rocío del cielo, la tierra —y no ya el líquido elemento— había producido otra Venus agraciada con la misma flor de virginidad.

29 [1] Sic immensum procedit in dies opinio, sic insulas iam proxumas et terrae plusculum provinciasque plurimas fama porrecta pervagatur. [2] Iam multi mortalium longis itineribus atque altissimis maris meatibus ad saeculi specimen gloriosum confluebant. [3] Paphon nemo Cnidon nemo ac ne ipsa quidem Cythera ad conspectum deae Veneris navigabant; sacra differuntur, templa deformantur, pulvinaria proteruntur, caerimoniae negleguntur; incoronata simulacra et arae viduae frigido cinere foedatae. [4] Puellae supplicatur et in humanis

29. »Así, de día en día, se extendía hasta el infinito esta creencia: la fama en aumento va recorriendo las islas próximas, luego, sobre el continente, la gran mayoría de las provincias. 2 Son ya muchos los mortales que, recorriendo largos caminos y surcando profundos mares, afluyen para ver la gran maravilla del siglo. 3 Nadie navega hacia Pafos, nadie hacia Cnido, ni siquiera hacia la misma Citera[46] para contemplar a la diosa Venus. Sus sacrificios quedan interrumpidos, sus templos se arruinan, sus almohadones[47] son pisoteados, su culto abandonado; ya no llevan coronas sus estatuas y la fría ceniza ensucia sus altares solitarios. 4 La jovencita es el

[46] Pafos (Chipre), Cnido (Asia Menor) y Citera (Peloponeso) son los principales centros del culto de Venus.

[47] Se trata de los almohadones en que se instalaban las imágenes de los dioses en las grandes solemnidades; dichos almohadones solían estar al pie de los altares de las respectivas divinidades.

vultibus deae tantae numina placantur, et in matutino progressu virginis victimis et epulis Veneris absentis nomen propitiatur, iamque per plateas commeantem populi frequentes floribus sertis et solutis adprecantur.

centro de las súplicas; se quiere aplacar a la augusta divinidad de Venus en su encarnación humana. Cuando por la mañana sale la virginal doncella, se ofrecen víctimas propiciatorias y banquetes sagrados a Venus, invocando su nombre aunque esté ausente; y cuando la joven cruza una plaza, la gente se aglomera para implorar su protección ofreciendo guirnaldas y flores.

[5] Haec honorum caelestium ad puellae mortalis cultum inmodica translatio verae Veneris vehementer incendit animos, et inpatiens indignationis capite quassanti fremens altius sic secum disserit:

5 »Este exagerado traspaso de honores divinos a favor de una simple mortal inflamó de violenta cólera a la verdadera Venus, que, sin poder contener su indignación y moviendo la cabeza con profunda rabia, pensó así en su fuero interno:

30 [1] «En rerum naturae prisca parens, en elementorum origo initialis, en orbis totius alma Venus, quae cum mortali puella partiario maiestatis honore tractor et nomen meum caelo conditum terrenis sordibus profanatur!
[2] Nimirum communi nominis piamento vicariae venerationis incertum sustinebo et imaginem meam circumferet puella moritura.

[3] Frustra me pastor ille cuius iustitiam fidemque magnus comprobavit Iuppiter ob eximiam speciem tantis praetulit deabus. Sed non adeo gaudens ista, quaecumque est, meos honores usurpaverit: iam faxo <eam> huius etiam ipsius inlicitae formonsitatis paeniteat.»

30. »'Yo pues, la primitiva madre de la naturaleza, el origen y germen de los elementos, la Venus nutricia del universo, ¿he de verme reducida a compartir con una joven mortal los honores debidos a mi majestad? Y ¿ha de profanarse con la suciedad de la tierra mi nombre que está consagrado en el cielo? 2 ¿Puedo tolerar que el culto de un nombre en común para las dos motive confusiones entre mis adoradores y los de una sustituta? ¿Ha de representarme entre los hombres una joven destinada a la muerte? 3 En vano el famoso pastor, cuya justicia e imparcialidad obtuvo la aprobación del gran Júpiter, me habrá preferido a excelsas diosas por mis encantos sin igual[48]. Pero esta criatura, como quiera que sea, no ha de continuar triunfando y usurpando mis honores: le haré lamentarse hasta de esa seductora hermosura'.

[4] Et vocat confestim puerum suum pinnatum illum et satis temerarium, qui malis suis moribus contempta disciplina publica flammis et sagittis armatus per alienas domos nocte discurrens et omnium matrimonia corrumpens impune committit tanta flagitia et nihil prorsus boni facit.
[5] Hunc, quanquam genuina licentia procacem, verbis quoque insuper stimulat et perducit ad illam civitatem et Psychen – hoc enim nomine puella nuncupabatur – coram ostendit,

4 »Inmediatamente llama a su hijo, el niño alado y atrevidillo que, menospreciando la moralidad pública, armado con antorchas y flechas, recorre de noche las casas ajenas, malquista todos los matrimonios y comete impunemente los peores escándalos sin hacer nunca nada de bueno. 5 Aunque él es ya insolente por connatural desvergüenza, ella lo incita además con sus palabras, lo acompaña a la mencionada ciudad y le presenta a Psique (tal era el nombre de la joven).

31 [1] et tota illa perlata de formonsitatis aemulatione fabula gemens ac fremens indignatione: «Per ego te» inquit «maternae caritatis foedera deprecor per tuae sagittae dulcia vulnera per flammae istius mellitas uredines vindictam tuae parenti sed plenam tribue [2] et in pulchritudinem contumacem severiter vindica idque unum et pro omnibus unicum volens effice: [3] virgo ista amore fraglantissimo teneatur

31. »Le explica cómo la rivalidad a que da lugar la hermosura de la joven es tema de todas las conversaciones; su indignación estalla en suspiros de rabia: 'Te lo conjuro —exclama— por los lazos del cariño materno, por las dulces heridas de tus flechas, por el delicioso fuego de tu antorcha: venga a tu madre, que sea completa la venganza, 2 y castiga sin compasión a esta terca hermosura; concédeme tan sólo una cosa, y con esta sola cosa me doy por enteramente satisfecha: 3 haz que

[48] Alusión al célebre juicio de Paris, que veremos lujosamente escenificado en libro X, capítulos 30-33.

hominis extremi, quem et dignitatis et patrimonii simul et incolumitatis ipsius Fortuna damnavit, tamque infimi ut per totum orbem non inveniat miseriae suae comparem.»

esta joven se enamore perdidamente del último de los hombres, un maldito de la Fortuna en su posición social, en su patrimonio y en su propia integridad personal; en una palabra: un ser abyecto que no pueda hallar en el mundo entero otro desgraciado comparable a él'.

[4] Sic effata et osculis hiantibus filium diu ac pressule saviata proximas oras reflui litoris petit, plantisque roseis vibrantium fluctuum summo rore calcato ecce iam profundi maris sudo resedit vertice, [5] et ipsum quod incipit velle, set statim, quasi pridem praeceperit, non moratur marinum obsequium: [6] adsunt Nerei filiae chorum canentes et Portunus caerulis barbis hispidus et gravis piscoso sinu Salacia et auriga parvulus delphini Palaemon; [7] iam passim maria persultantes Tritonum catervae hic concha sonaci leniter bucinat, ille serico tegmine flagrantiae solis obsistit inimici, alius sub oculis dominae speculum progerit, curru biiuges alii subnatant. Talis ad Oceanum pergentem Venerem comitatur exercitus.

4 »Dio fin a su discurso; y con sus labios entreabiertos, cubriendo de largos y cálidos besos a su hijo, se dirige al punto más próximo de la costa, donde mueren las olas; entonces, pisando con sus pies de rosa la cresta espumosa de las aguas que se mecen, he aquí que se sienta y deja llevar sobre la serena superficie del profundo mar. 5 Apenas asoma en ella un deseo, al punto, como si hubiera dado órdenes con mucha antelación, las divinidades marinas se apresuran a servirla: 6 allí aparecen las hijas de Nereo cantando en coro, Portuno con su barba azul y erizada, Salacia con la falda cargada de peces, y Palemón, el pequeño auriga, en su delfín; 7 también invaden el horizonte marino, a saltos, los Tritones en tropel: uno sopla suavemente en su concha sonora, otro con un tejido de seda quita a la reina el sol que le molesta; los demás van nadando uncidos a su carro por parejas. Tal es la escolta que acompaña a Venus en marcha hacia el Océano.

32 [1] Interea Psyche cum sua sibi perspicua pulchritudine nullum decoris sui fructum percipit. Spectatur ab omnibus, laudatur ab omnibus, nec quisquam, non rex non regius nec de plebe saltem cupiens eius nuptiarum petitor accedit. [2] Mirantur quidem divinam speciem, sed ut simulacrum fabre politum mirantur omnes. [3] Olim duae maiores sorores, quarum temperatam formonsitatem nulli diffamarant populi, procis regibus desponsae iam beatas nuptias adeptae, [4] sed Psyche virgo vidua domi residens deflet desertam suam solitudinem aegra corporis animi saucia, et quamvis gentibus totis complacitam odit in se suam formonsitatem.

32. »Entretanto, Psique, con todo el esplendor de la hermosura, no saca la menor ventaja de sus atractivos. Todos la contemplan, todos la ensalzan, pero nadie, ni rey, ni príncipe, ni siquiera algún plebeyo, se presenta con ganas de pedir su mano. 2 Se admira, ciertamente, su aspecto digno de una diosa, pero como se admira siempre a una estatua de acabada perfección artística. 3 Hacía tiempo que las dos hermanas mayores que ella, sin que ningún pueblo celebrara su corriente hermosura, habían sido prometidas a pretendientes de sangre real y habían conseguido matrimonios. 4 Pero Psique, doncella condenada a la soltería, se queda en casa llorando su abandono y soledad; la enfermedad física se une a las heridas del corazón, y, aunque es el encanto de todas las gentes, odia la hermosura de que está dotada.

[5] Sic infortunatissimae filiae miserrimus pater suspectatis caelestibus odiis et irae superum metuens dei Milesii vetustissimum percontatur oraculum, [6] et <a> tanto numine precibus et victimis ingratae virgini petit nuptias et maritum. Sed Apollo, quanquam Graecus et Ionicus, propter Milesiae conditorem sic Latina sorte respondit:

5 »El padre de la infortunada princesa está desesperado y sospecha que es víctima de la maldición divina. Por temor a la ira del cielo, consulta el antiquísimo oráculo del dios de Mileto[49]; 6 con oraciones y sacrificios pide a tan alta divinidad una boda, un marido para la doncella sin pretendientes. Apolo, aunque griego jónico, como atención al autor de una composición de estilo milesio, formuló el siguiente oráculo en latín:

---

[49] Es decir, el oráculo de Apolo, cuyo santuario en las afueras de Mileto era uno de los más concurridos en el siglo n de nuestra Era.

33 [1]
«Montis in excelsi scopulo, rex, siste puellam
ornatam mundo funerei thalami.
Nec speres generum mortali stirpe creatum,
sed saevum atque ferum vipereumque malum,
[2] quod pinnis volitans super aethera cuncta fatigat
flammaque et ferro singula debilitat,
quod tremit ipse Iovis quo numina terrificantur,
fluminaque horrescunt et Stygiae tenebrae.»

33. »'*Sobre una roca de la alta montaña, instala, ¡oh Rey!, un tálamo fúnebre y en él a tu hija ataviada con ricas galas. No esperes un yerno de estirpe mortal, sino un monstruo cruel con la ferocidad de la víbora, un monstruo que tiene alas y vuela por el éter,* 2 *que siembra desazón en todas partes, que lo destruye todo metódicamente a sangre y fuego, ante quien tiembla el mismo Júpiter, se acobardan atemorizadas las divinidades y retrocen horrorizados los ríos infernales y las tinieblas del Estigio*'.

[3] Rex olim beatus affatu sanctae vaticinationis accepto pigens tristisque retro domum pergit suaeque coniugi praecepta sortis enodat infaustae. Maeretur, fletur, lamentatur diebus plusculis. Sed dirae sortis iam urget taeter effectus.
[4] Iam feralium nuptiarum miserrimae virgini choragium struitur, iam taedae lumen atrae fuliginis cinere marcescit, et sonus tibiae zygiae mutatur in querulum Ludii modum cantusque laetus hymenaei lugubri finitur ululatu et puella nuptura deterget lacrimas ipso suo flammeo. [5] Sic adfectae domus triste fatum cuncta etiam civitas congemebat luctuque publico confestim congruens edicitur iustitium.

3 »El rey, feliz en otros tiempos, al conocer la respuesta del oráculo divino vuelve desmoralizado y triste a su palacio y explica a su esposa lo que prescribe el aciago destino. La desolación, las lágrimas, los lamentos duran varios días. Pero llega ya el tétrico momento de cumplir la cruel sentencia del destino.
4 »Ya se dispone para la desgraciadísima doncella toda la pompa de la fúnebre boda. La llama de las antorchas se apaga entre cenizas y negras humaredas; la música de la flauta nupcial es sustituida por el triste ritmo de las modulaciones lidias; y el alegre canto de Himeneo acaba en lúgubres llantos; y la joven contrayente se enjuga las lágrimas con su propio velo de novia. 5 La ciudad entera se asociaba al dolor de esta familia afligida por un triste destino, y el dolor del pueblo se traduce en unánime e inmediato duelo general.

34 [1] Sed monitis caelestibus parendi necessitas misellam Psychen ad destinatam poenam efflagitabat. Perfectis igitur feralis thalami cum summo maerore sollemnibus toto prosequente populo vivum producitur funus, et lacrimosa Psyche comitatur non nuptias sed exequias suas. [2] Ac dum maesti parentes et tanto malo perciti nefarium facinus perficere cunctantur, ipsa illa filia talibus eos adhortatur vocibus:

34. »Sin embargo, la ineludible necesidad de obedecer a las órdenes del cielo reclamaba a la pobrecita Psique para el suplicio que le estaba destinado. Ultimado, pues, en medio de una profunda tristeza, el solemne ceremonial de este himeneo de muerte, se pone en marcha el cortejo fúnebre para enterrar a una persona en vida; la población en masa toma parte en la comitiva. Psique, bañada en lágrimas, no asiste a la propia boda, sino a las propias exequias. 2 Y cuando sus padres, acongojados, sucumben en tan doloroso trance sin resolverse a consumar la inhumana monstruosidad, es su misma hija quien los anima con las siguientes palabras:

[3] «Quid infelicem senectam fletu diutino cruciatis? Quid spiritum vestrum, qui magis meus est, crebris eiulatibus fatigatis? Quid lacrimis inefficacibus ora mihi veneranda foedatis? Quid laceratis in vestris oculis mea lumina? Quid canitiem scinditis? Quid pectora, quid ubera sancta tunditis?

[4] Haec erunt vobis egregiae formonsitatis meae praeclara praemia. Invidiae nefariae letali plaga percussi sero sentitis.
[5] Cum gentes et populi celebrarent nos divinis

3 »'¿Por qué os atormentáis en los últimos años de vuestra existencia llorando sin parar? ¿Por qué agotáis las energías de vuestra vida (más mía que vuestra) en ininterrumpidos sollozos? ¿Por qué afeáis con lágrimas inútiles vuestros rostros, que para mí son adorables? ¿Por qué irritáis mis ojos con la irritación de los vuestros? ¿Por qué os arrancáis vuestra blanca cabellera? ¿Por qué zaherís, uno ese pecho, la otra ese seno que yo tengo por sagrados? 4 He ahí la gloriosa recompensa que os ha valido mi incomparable hermosura. La envidia cruel os asesta un golpe mortal: os enteráis demasiado tarde.
5 »'Cuando los pueblos de diversas naciones nos rendían

honoribus, cum novam me Venerem ore consono nuncuparent, tunc dolere, tunc flere, tunc me iam quasi peremptam lugere debuistis. Iam sentio iam video solo me nomine Veneris perisse.

[6] Ducite me et cui sors addixit scopulo sistite. Festino felices istas nuptias obire, festino generosum illum maritum meum videre. Quid differo quid detrecto venientem, qui totius orbis exitio natus est?»

honores divinos, cuando con voz unánime me llamaban la nueva Venus, entonces era el momento de gemir y llorar, entonces debíais de haberme guardado luto como si ya me hubierais perdido. Ahora me doy cuenta, ahora veo claro: el nombre de Venus ha sido la única causa de mi perdición. 6 Llevadme, colocadme sobre la roca que el destino me ha asignado. Tengo ganas de que llegue el momento feliz de esa boda, tengo ganas de conocer el noble marido que me corresponde. ¿Por qué lo hago esperar, por qué he de evitar su encuentro? Ya está llegando el que ha nacido para ruina del universo entero'.

35 [1] Sic profata virgo conticuit ingressuque iam valido pompae populi prosequentis sese miscuit. [2] Itur ad constitutum scopulum montis ardui, cuius in summo cacumine statutam puellam cuncti deserunt, taedasque nuptiales, quibus praeluxerant, ibidem lacrimis suis extinctas relinquentes deiectis capitibus domvitionem parant. [3] Et miseri quidem parentes eius tanta clade defessi, clausae domus abstrusi tenebris, perpetuae nocti sese dedidere.

35. »Así habló la joven. Luego, se calló y con paso decidido se incorporó a la multitud que la acompañaba. 2 Se llega a la roca designada, sobre la abrupta montaña; se coloca la joven en lo alto de aquella cumbre y la dejan completamente sola. Allí mismo apagan con sus propias lágrimas las antorchas nupciales que habían servido para iluminar la marcha y allí las dejan tiradas. Cabizbajos, se disponen a regresar a sus casas. 3 Sus desgraciados padres, agotados por tan sentida pérdida, se encerraron en el fondo de su palacio condenándose a una noche eterna.

[4] Psychen autem paventem ac trepidam et in ipso scopuli vertice deflentem mitis aura molliter spirantis Zephyri vibratis hinc inde laciniis et reflato sinu sensim levatam suo tranquillo spiritu vehens paulatim per devexa rupis excelsae vallis subditae florentis cespitis gremio leniter delapsam reclinat.

4 Psique, temblando de miedo en la cúspide de su roca, se deshacía en lágrimas; en esto, el dulce aliento del céfiro que la acariciaba agitando en ondulaciones alternas el borde de sus faldas, acaba hinchando todo el vuelo de sus vestiduras; Psique se eleva gradualmente y se ve transportada por los aires en suave descenso a lo largo de la roca, hasta un profundo valle que había al final: aterriza con suavidad y se ve sentada en un lecho de césped florido.

Liber V

LIBRO V

El cuento de Psique (continuación). — Cupido se enamora de Psique y en alas del viento la baja de la cumbre solitaria y, sin darse a conocer, se la lleva a su maravilloso palacio para hacerla su esposa. Pasado algún tiempo recibe la visita de sus dos hermanas mayores; Psique las manda cargadas de valiosos regalos. Nace la envidia en el corazón de las dos hermanas, que intentan acabar con Psique aunque hayan de matarla. Logran convencerla de que ha de dar muerte al monstruo que la ama o ha de identificar al menos su personalidad (era condición de la felicidad de Psique que no se arriesgara a contemplar el rostro de su esposo); lo identifica, en efecto, pero entonces Cupido se da a la fuga, según dice, para siempre. Psique, irritada ante la maldad de sus hermanas, las engaña a su vez y las lleva a un precipicio, donde ambas perecen despeñadas (1-31).



Cupido et Psyche
(saec. II, Mus. Capitol., Roma)

1 [1] Psyche teneris et herbosis locis in ipso toro roscidi graminis suave recubans, tanta mentis perturbatione sedata, dulce conquievit. Iamque sufficienti recreata somno placido resurgit animo. [2] Videt lucum proceris et vastis arboribus consitum, videt fontem vitreo latice perlucidum; medio luci meditullio prope fontis adlapsum domus regia est aedificata non humanis manibus sed divinis artibus.

[3] Iam scies ab introitu primo dei cuiuspiam luculentum et amoenum videre te diversorium. Nam summa laquearia citro et ebore curiose cavata subeunt aureae columnae, parietes omnes argenteo caelamine conteguntur bestiis et id genus pecudibus occurrentibus ob os introeuntium.
[4] Mirus prorsum [magnae artis] homo immo

1. »Sobre la espesa capa de verdura, Psique, cómodamente recostada como en un lecho de césped, recobró, tras la violenta conmoción, la serenidad de su mente y se entregó a un suave descanso. Bastante repuesta, se levanta tranquila de su plácido sueño. 2 Ve un bosque de árboles altos y frondosos, ve una fuente cuyas aguas tenían la transparencia del cristal; entre los árboles, y precisamente en el centro del bosque y junto a la corriente del agua, había una mansión real: en su construcción no había intervenido la mano del hombre, sino el arte de la divinidad. 3 Bastaba acercarse a la entrada para darse uno cuenta de que tenía ante sí la lujosa y plácida resistencia de alguna divinidad. Los artesonados, allá en lo alto, esculpidos en tuya y marfil, descansan sobre columnas de oro; las paredes, completamente cubiertas de bajorrelieves de plata, representan a los ojos del visitante animales salvajes y otros por el estilo. 4 Sólo un artista maravilloso, mejor

semideus vel certe deus, qui magnae artis suptilitate tantum efferavit argentum. [5] Enimvero pavimenta ipsa lapide pretioso caesim deminuto in varia picturae genera discriminantur: vehementer iterum ac saepius beatos illos qui super gemmas et monilia calcant!
[6] Iam ceterae partes longe lateque dispositae domus sine pretio pretiosae totique parietes solidati massis aureis splendore proprio coruscant, ut diem suum sibi domi faciant licet sole nolente: sic cubicula sic porticus sic ipsae valvae fulgurant.

[7] Nec setius opes ceterae maiestati domus respondent, ut equidem illud recte videatur ad conversationem humanam magno Iovi fabricatum caeleste palatium.

dicho, un semidiós, o más exactamente un dios auténtico, podía con las sutilezas de un arte consumado infundir la vida de las fieras a tanta cantidad de plata. 5 En el mismo pavimento, diminutas piedras preciosas y labradas oponen su colorido en variadas representaciones pictóricas: ¡felices, una y mil veces felices, aquellos que andan sobre perlas y piedras preciosas! 6 Las demás estancias de aquella mansión, en toda su anchura y profundidad, son de incalculable valor; las paredes están revestidas de arriba abajo con chapas de oro macizo y brillan con el resplandor propio del oro; esta casa tendría luz propia si el sol le negara la suya: tales son, en efecto, los haces luminosos que desprenden las habitaciones, las galerías y hasta las mismas puertas. 7 El mobiliario es de una riqueza adecuada a la magnificencia del edificio; parece muy verosímil que el gran Júpiter se ha construido este paraíso como palacio en la tierra para vivir con los hombres.

2 [1] Invitata Psyche talium locorum oblectatione propius accessit et paulo fidentior intra limen sese facit, mox prolectante studio pulcherrimae visionis rimatur singula et altrinsecus aedium horrea sublimi fabrica perfecta magnisque congesta gazis conspicit. Nec est quicquam quod ibi non est. [2] Sed praeter ceteram tantarum divitiarum admirationem hoc erat praecipue mirificum, quod nullo vinculo nullo claustro nullo custode totius orbis thensaurus ille muniebatur.
[3] Haec ei summa cum voluptate visenti offert sese vox quaedam corporis sui nuda et: «Quid,» inquit «domina, tantis obstupescis opibus? Tua sunt haec omnia. Prohinc cubiculo te refer et lectulo lassitudinem refove et ex arbitrio lavacrum pete.
[4] Nos, quarum voces accipis, tuae famulae sedulo tibi praeministrabimus nec corporis curatae tibi regales epulae morabuntur.»

2. »Atraída por los encantos del lugar, Psique se acerca cada vez más; va cobrando confianza y se aventura a cruzar el umbral; luego, cediendo al deleite de la curiosidad ante tan maravilloso espectáculo, lo examina en todos sus detalles; ve al otro lado del palacio los almacenes, de una arquitectura grandiosa, donde se amontonan grandes tesoros. Si algo falta allí es porque no existe. 2 Pero si había mucho que admirar entre tantas riquezas, lo más sorprendente era que ninguna cadena, ninguna valla, ningún guardián custodiaba aquel tesoro que reunía todas las maravillas del mundo. 3 Cuando Psique se complacía con sumo deleite a la vista de todo ello, he aquí que oye la voz de un ser invisible: '¿A qué, señora —le dice—, a qué viene este asombro ante tanta opulencia? Todo esto te pertenece. Entra, pues, en tu habitación, ponte a descansar de tus fatigas en una de esas camas y, cuando gustes, di que se te prepare el baño. 4 Nosotras, cuya voz estás oyendo, somos tus doncellas; henos aquí prontas a servirte con esmero, y, en cuanto estés arreglada, no se hará esperar el regio banquete organizado en tu honor'.

3 [1] Sensit Psyche divinae providentiae beatitudinem, monitusque vocis informis audiens et prius somno et mox lavacro fatigationem sui diluit, [2] visoque statim proximo semirotundo suggestu, propter instrumentum cenatorium rata

3. »Psique reconoció en esta felicidad un efecto de la divina providencia; dócil a los consejos de aquella voz sobrenatural, se entregó primero al sueño y luego en el baño acabó de disipar su cansancio; 2 al ver muy a punto a su lado una tarima semicircular[50] y dándole a entender

[50] El típico comedor de los romanos, llamado *triclinium*, se componía, como es bien sabido, de tres lechos paralelos respectivamente a tres de los cuatro lados de una mesa cuadrada (el cuarto lado quedaba libre para efectuarse los servicios de la mesa). En cada lecho se instalaban normalmente tres comensales, que comían recostados. En el Imperio desaparecen los ángulos de la mesa y los tres lechos se sustituyen por uno solo en forma semicircular, como se dice en este pasaje.

refectui suo commodum libens accumbit.

el conjunto que se trataba de la comida preparada para hacerle reponer fuerzas, se instala allí muy a gusto.

[3] Et ilico vini nectarei eduliumque variorum fercula copiosa nullo serviente sed tantum spiritu quodam impulsa subministrantur. [4] Nec quemquam tamen illa videre poterat, sed verba tantum audiebat excidentia et solas voces famulas habebat. [5] Post opimas dapes quidam introcessit et cantavit invisus et alius citharam pulsavit, quae videbatur nec ipsa. Tunc modulatae multitudinis conserta vox aures eius affertur, ut, quamvis hominum nemo pareret, chorus tamen esse pateret.

3 Inmediatamente aparecen vinos deliciosos como el néctar, fuentes con variados y abundantes manjares; sin que nadie sirva la mesa, todo viene solo como por impulso sobrenatural. 4 Ella no podía ver a nadie; tan sólo oía palabras caídas del cielo y las voces eran su único servicio. Después del opíparo banquete, entró alguien y se puso a cantar, sin dejarse ver; otro tocó la cítara, y hasta la cítara era invisible; después deleitó su oído un número de conjunto, ejecutado por numerosas voces; aunque no se veía a nadie, era evidente que se trataba de un coro humano.

4 [1] Finitis voluptatibus vespera suadente concedit Psyche cubitum. Iamque provecta nocte clemens quidam sonus aures eius accedit.
[2] Tunc virginitati suae pro tanta solitudine metuens et pavet et horrescit et quovis malo plus timet quod ignorat.
[3] Iamque aderat ignobilis maritus et torum inscenderat et uxorem sibi Psychen fecerat et ante lucis exortum propere discesserat. [4] Statim voces cubiculo praestolatae novam nuptam interfectae virginitatis curant. Haec diutino tempore sic agebantur. [5] Atque ut est natura redditum, novitas per assiduam consuetudinem delectationem ei commendarat et sonus vocis incertae solitudinis erat solacium.

4. » Tras estas deliciosas amenidades, la hora avanzada de la tarde aconsejaba a Psique que fuera a dormir; así lo hizo.
2 »Entrada ya la noche, un ligero ruido llamó su atención. Temiendo por su honor en medio de tan profunda soledad, se asusta, se horroriza y, más que cualquier desastre, le inquieta lo desconocido. 3 Ya estaba a su lado el marido misterioso; subió al lecho, hizo de Psique su esposa, y, antes de que volviera la luz del día, había desaparecido apresuradamente. 4 Sin demora, las voces, que esperaban ante la alcoba, prestan sus cuidados a la recién desposada, cuya virginidad había sucumbido. 5 Así continuaron las cosas por algún tiempo. Según ley natural, el hábito le fue haciendo agradable su nuevo estado y el timbre de aquella voz misteriosa era un consuelo para su soledad.

[6] Interea parentes eius indefesso luctu atque maerore consenescebant, latiusque porrecta fama sorores illae maiores cuncta cognorant propereque maestae atque lugubres deserto lare certatim ad parentum suorum conspectum adfatumque perrexerant.

6 »Entretanto, sus padres envejecían sin cansarse de llorar y penar. La noticia de lo ocurrido se había divulgado a otras latitudes y sus dos hermanas mayores se habían enterado de todo; tristes y llorosas, abandonaron sin tardanza sus hogares y, rivalizando de celo, acudieron a ver a sus padres y a hacerles compañía.

5 [1] Ea nocte ad suam Psychen sic infit maritus – namque praeter oculos et manibus et auribus <ut praesent>ius nihil sentiebatur: [2] «Psyche dulcissima et cara uxor, exitiabile tibi periculum minatur fortuna saevior, quod observandum pressiore cautela censeo. [3] Sorores iam tuae mortis opinione turbatae tuumque vestigium requirentes scopulum istum protinus aderunt, quarum si quas forte lamentationes acceperis, neque respondeas immo nec prospicias omnino; ceterum mihi quidem gravissimum dolorem tibi vero summum creabis exitium.»

5. »Aquella noche, el esposo, dirigiéndose a Psique —pues aunque era invisible no dejaba de oírlo y de tocarlo como muy presente y real—, le habló en los siguientes términos: 2 ‘Psique, adorable y querida esposa, estás en peligro de muerte, te persigue la Fortuna con acentuada crueldad; has de ponerte en guardia con la mayor cautela. He ahí mi consejo. 3 Tus hermanas, alarmadas, te creen ya muerta y buscan tu rastro; pronto llegarán a la consabida roca. Si, dado el caso, oyeras sus lamentos, no contestes; más todavía, no vuelvas la mirada en su dirección; de lo contrario, a mí me acarrearías el más vivo dolor y a ti te esperaría la mayor de las desgracias’.

[4] Annuit et ex arbitrio mariti se facturam

4 »Psique accede y se compromete a actuar según las

spopondit, sed eo simul cum nocte dilapso diem totum lacrimis ac plangoribus misella consumit, [5] se nunc maxime prorsus perisse iterans, quae beati carceris custodia septa et humanae conversationis colloquio viduata nec sororibus quidem suis de se maerentibus opem salutarem ferre ac ne videre eas quidem omnino posset.

[6] Nec lavacro nec cibo nec ulla denique refectione recreata flens ubertim decessit ad somnum.

instrucciones de su marido; pero como él se esfumó al disiparse las tinieblas de la noche, la pobrecita se pasó todo el día entre lágrimas y suspiros, 5 repitiendo que esta vez sí que era desesperada su situación: pues encerrada en esta cárcel feliz, sin poder hablar con ningún mortal, ahora que sus hermanas lloran su desaparición, ni siquiera puede darles una palabra de consuelo o verlas un instante. 6 Sin tomar el baño, sin probar alimento, sin darse el menor alivio, llorando amargamente se fue a dormir.

6 [1] Nec mora, cum paulo maturius lectum maritus accubans eamque etiam nunc lacrimantem complexus sic expostulat: [2] «Haecine mihi pollicebare, Psyche mea? Quid iam de te tuus maritus expecto, quid spero? Et perdia et pernox nec inter amplexus coniugales desinis cruciatum. [3] Age iam nunc ut voles, et animo tuo damnosa poscenti pareto! Tantum memineris meae seriae monitionis, cum coeperis sero paenitere.»

6. »Al poco rato, su marido, adelantándose algo a su horario habitual, se acuesta a su lado; la abraza todavía inundada de lágrimas y le pide explicaciones: 'Son ésas las promesas que me hiciste, querida Psique? 2 ¿Cómo voy a contar ya contigo, aunque soy tu marido? ¿Qué puedo esperar? De día, de noche, y hasta entre los brazos de tu esposo, no paras de atormentarte. 3 ¡Basta ya, haz lo que quieras, sigue tus gustos, aunque sea para perderte! Recuerda tan sólo mis serias advertencias cuando un día empieces a arrepentirte'.

[4] Tunc illa precibus et dum se morituram comminatur extorquet a marito cupitis adnuat, ut sorores videat, luctus mulceat, ora conferat. [5] Sic ille novae nuptae precibus veniam tribuit et insuper quibuscumque vellet eas auri vel monilium donare concessit, [6] sed identidem monuit ac saepe terruit ne quando sororum pernicioso consilio suasa de forma mariti quaerat neve se sacrilega curiositate de tanto fortunarum suggestu pessum deiciat nec suum postea contingat amplexum.

4 »Ella, entonces, a fuerza de súplicas y bajo la amenaza de que en ello está en juego su vida, arranca el consentimiento de su marido para darse el gusto de ver a sus hermanas, mitigar sus lágrimas y hablar con ellas. 5 Él accede, pues, a los ruegos de la recién casada y, además, le permite llevarles todo el oro y todos los collares que quiera regalarles. 6 Pero le recomienda con insistencia y con reiteradas y tremendas amenazas que no ceda a los perniciosos consejos de sus hermanas y que nunca intente averiguar cómo es su marido; sería una curiosidad sacrílega, que echaría a perder tantos motivos de felicidad y la privaría para siempre de sus abrazos.

[7] Gratias egit marito iamque laetior animo: «Sed prius» inquit «centies moriar quam tuo isto dulcissimo conubio caream. Amo enim et efflictim te, quicumque es, diligo aeque ut meum spiritum, nec ipsi Cupidini comparo. [8] Sed istud etiam meis precibus, oro, largire et illi tuo famulo Zephyro praecipe simili vectura sorores hic mihi sistat», [9] et imprimens oscula suasoria et ingerens verba mulcentia et inserens membra cohibentia haec etiam blanditiis astruit: «Mi mellite, mi marite, tuae Psychae dulcis anima.» [10] Vi ac potestate Venerii susurrus invitus succubuit maritus et cuncta se facturum spopondit atque etiam luce proxumante de manibus uxoris evanuit.

7 »Psique dio las gracias a su marido y, ya más alegre, le dijo: 'Antes morir mil veces que perder la felicidad de nuestra unión; pues estoy locamente enamorada de ti y, seas quien seas, te quiero tanto como a mi propia vida: ni el propio Cupido me parece comparable a ti. 8 Sin embargo, te lo suplico, concédeme todavía un favor: ordena a Céfiro, tu servidor, que me traiga aquí a mis hermanas por el mismo procedimiento que me ha traído a mí'. 9 Y cubriéndolo de persuasivos besos, entre palabras cariñosas y estrechos abrazos, lo halaga además con frases como éstas: 'Dulzura de mi vida, adorado esposo mío, tierno encanto de tu Psique'. 10 La fuerza y hechizo del lenguaje amoroso acabó rindiendo al esposo, a pesar suyo. Prometió hacer todo lo que se le pedía y, como ya iba a amanecer, se esfumó entre los brazos de su esposa.

7 [1] At illae sorores percontatae scopulum

7. »Sus hermanas se habían informado sobre la roca y el

locumque illum quo fuerat Psyche deserta festinanter adveniunt ibique difflebant oculos et plangebant ubera, quoad crebris earum heiulatibus saxa cautesque parilem sonum resultarent. [2] Iamque nomine proprio sororem miseram ciebant, quoad sono penetrabili vocis ululabilis per prona delapso amens et trepida Psyche procurrit e domo et: «Quid» inquit «vos miseris lamentationibus necquicquam effligitis? Quam lugetis, adsum. [3] Lugubres voces desinite et diutinis lacrimis madentes genas siccate tandem, quippe cum iam possitis quam plangebatis amplecti.»

lugar en que Psique había sido abandonada. Inmediatamente se presentaron allí; y allí se pusieron a verter torrentes de lágrimas, a golpearse el pecho, de modo que el eco de sus reiterados gemidos hacía que las rocas y las montañas resonaran con el mismo dolor. 2 Llamaban por su nombre a la hermana desgraciada. Al oír los gritos penetrantes de su voz angustiosa que bajaba hasta el valle, Psique, temblorosa y fuera de sí, se lanza al exterior del palacio y dice: '¿Por qué os atormentáis en vano con tan tristes lamentos? 3 Me lloráis a mí: aquí me tenéis. Dejaos ya de lúgubres lamentaciones, secad ya vuestras mejillas demasiado tiempo bañadas de lágrimas, pues ya podéis abrazar de nuevo a la que estabais llorando'.

[4] Tunc vocatum Zephyrum praecepti maritalis admonet. Nec mora, cum ille parens imperio statim clementissimis flatibus innoxia vectura deportat illas. [5] Iam mutuis amplexibus et festinantibus saviis sese perfruuntur et illae sedatae lacrimae postliminio redeunt prolectante gaudio. [6] «Sed et tectum» inquit «et larem nostrum laetae succedite et afflictas animas cum Psyche vestra recreate.»

4 »Entonces llama a Céfiro y le comunica la orden de su marido. Sin hacerse esperar, y cumpliendo en el acto el mandato recibido, Céfiro, de un suavísimo soplo, eleva a las dos hermanas y las transporta sin causarles el menor daño. 5 Ya son felices entre mutuos abrazos e impacientes besos: las lágrimas, que ya se habían calmado, vuelven a correr, pero esta vez son fruto de la alegría. 6 'Alegraos ya —dice Psique—, entrad bajo mi techo, ved nuestro hogar y, en compañía de vuestra Psique, recread vuestras almas doloridas'.

8 [1] Sic allocuta summas opes domus aureae vocumque servientium populosam familiam demonstrat auribus earum lavacroque pulcherrimo et inhumanae mensae lautitiis eas opipare reficit, [2] ut illarum prorsus caelestium divitiarum copiis affluentibus satiatae iam praecordiis penitus nutrirent invidiam.

8. »Tras estas palabras les enseña los inmensos tesoros de su casa dorada, les hace oír la multitud de voces que la sirven, y, para reparar sus fuerzas, les ofrece un baño suntuoso y todos los refinamientos de una mesa digna de los Inmortales. 2 Tanto es así que ellas, al verse saciadas con esta profusión de manjares, auténticas riquezas del cielo, empezaron a sentir y fomentar la envidia en el fondo del corazón.

[3] Denique altera earum satis scrupulose curioseque percontari non desinit, quis illarum caelestium rerum dominus, quisve vel qualis ipsius sit maritus. [4] Nec tamen Psyche coniugale illud praeceptum ullo pacto temerat vel pectoris arcanis exigit, sed e re nata confingit esse iuvenem quendam et speciosum, commodum lanoso barbitio genas inumbrantem, plerumque rurestribus ac montanis venatibus occupatum, [5] et ne qua sermonis procedentis labe consilium tacitum proderetur, auro facto gemmosisque monilibus onustas eas statim vocato Zephyro tradit reportandas.

3 »Una de las dos acabó por preguntarle con mucho interés e indiscreción quién era el dueño de aquellas divinas maravillas, cómo se llamaba o qué era su marido. 4 Psique, no obstante, no infringe en modo alguno las prescripciones de su esposo ni deja escapar el secreto de su corazón; inventa un cuento de circunstancia: dice que es un apuesto joven cuyas mejillas se acaban de poblar de suave barba, que dedica la mayor parte de su tiempo a la caza por el campo y el monte. Si la conversación se prolongaba, temía que se le fuera la lengua y traicionara su propósito de callar; 5 por ello, después de cargarlas de objetos de oro y de collares de piedras preciosas, llama a Céfiro y le manda que se las lleve inmediatamente.

9 [1] Quo protenus perpetrato sorores egregiae domum redeuntes iamque gliscentis invidiae felle

9. »La orden fue cumplida al instante. Las ilustres hermanas volvían a casa corroídas por la enconada hiel

fraglantes multa secum sermonibus mutuis perstrepebant. Sic denique infit altera:

[2] «En orba et saeva et iniqua Fortuna! Hocine tibi complacuit, ut utroque parente prognatae <germanae> diversam sortem sustineremus?
[3] Et nos quidem quae natu maiores sumus maritis advenis ancillae deditae extorres et lare et ipsa patria degamus longe parentum velut exulantes, [4] haec autem novissima, quam fetu satiante postremus partus effudit, tantis opibus et deo marito potita sit, quae nec uti recte tanta bonorum copia novit?

[5] Vidisti, soror, quanta in domo iacent et qualia monilia, quae praenitent vestes, quae splendicant gemmae, quantum praeterea passim calcatur aurum.
[6] Quodsi maritum etiam tam formonsum tenet ut affirmat, nulla nunc in orbe toto felicior vivit. Fortassis tamen procedente consuetudine et adfectione roborata deam quoque illam deus maritus efficiet. Sic est hercules, sic se gerebat ferebatque. [7] Iam iam sursum respicit et deam spirat mulier, quae voces ancillas habet et ventis ipsis imperat. [8] At ego misera primum patre meo seniorem maritum sortita sum, dein cucurbita calviorem et quovis puero pusilliorem, cunctam domum seris et catenis obditam custodientem.»

de la envidia y mantenían entre sí una estruendosa y animada conversación:

2 ‘¡Hay que ver lo ciega, lo cruel, lo injusta que eres, Fortuna! ¿Te parece bien que, siendo como somos auténticas hermanas por línea paterna, y materna, sigamos destinos opuestos? 3 A nosotras que somos mayores que ella, nos han casado con extranjeros para ser sus criadas; lejos del hogar natal y hasta de nuestra misma patria y nuestros padres, vivimos como desterradas; 4 ella en cambio, el último vástago, el fruto tardío de una fecundidad que con ella se ha agotado, está en posesión de inmensas riquezas, con un dios por marido; y ni siquiera sabe usar correctamente de tanta abundancia. 5 Ya has visto, hermana, qué de collares, y de qué calidad, andan rodando por su casa. ¡Qué ropas más lujosas! ¡Qué deslumbrantes joyas! Y además, ¡qué cantidad de oro bajo los pies a cada paso que allí se da!
6»‘Y si por añadidura tiene un marido tan guapo como dice, no hay en el mundo entero mujer más feliz. Si la intimidad sigue su curso y se afianza el amor, no me extrañaría que su divino marido hiciera de ella también una diosa. Así es, no cabe duda; 7 ya tenía el aspecto y los modales de una diosa. Ya pone sus miradas en el cielo; ya se presiente a la diosa en esta mujer que tiene voces por doncellas y da órdenes a los mismos vientos. 8 A mí, en cambio, me tocó en suerte un marido, en primer lugar, más viejo que mi padre, y, encima, más calvo que una calabaza: un retaco de hombre con menos apariencia que un niño, y que me lo guarda todo en casa bien cerrado con llaves y cadenas’.

10 [1] Suscipit alia: «Ego vero maritum articulari etiam morbo complicatum curvatumque ac per hoc rarissimo venerem meam recolentem sustineo, [2] plerumque detortos et duratos in lapidem digitos eius perfricans, fomentis olidis et pannis sordidis et faetidis cataplasmatibus manus tam delicatas istas adurens, nec uxoris officiosam faciem sed medicae laboriosam personam sustinens. [3] Et tu quidem soror videris quam patienti vel potius servili – dicam enim libere quod sentio – haec perferas animo: enimvero ego nequeo sustinere ulterius tam beatam fortunam allapsam indignae. [4] Recordare enim quam superbe quam adroganter nobiscum egerit et ipsa iactatione inmodicae ostentationis tumentem suum prodiderit animum [5] deque tantis divitiis exigua nobis invita proiecerit confestimque praesentiam nostram gravata propelli et efflari exsibilarique nos iusserit. [6] Nec sum mulier nec omnino spiro, nisi eam pessum de tantis opibus

10. »La otra replica: ‘Pues yo tengo que aguantar a un marido todo arrugado y jorobado por efectos de reuma articular; la consecuencia de su enfermedad es que muy rara vez se fija en mis encantos. 2 Paso casi todo mi tiempo en dar masajes a sus dedos deformados y duros como piedras; me quemo mis preciosas manos a fuerza de aplicarle compresas malolientes, paños sucios y repugnantes cataplasmas; hago el penoso papel de una enfermera más bien que el de una hacendosa ama de casa. 3 Y ya veo, hermana (voy a decirte con franqueza lo que pienso), ya veo con qué paciencia o, mejor dicho, con qué servilismo soportas esta situación; pero yo no puedo aguantar por más tiempo tanta prosperidad en manos de quien no se la merece. 4 Recuerda con qué aires de soberbia y arrogancia nos ha tratado. Hasta sus prisas en la impertinente exhibición denotaban el morboso orgullo que respira; y, de tantas riquezas, nos ha tirado a la cara unos desperdicios, y a regañadientes; 5 acto seguido, molesta por nuestra presencia, manda que se nos eche fuera y se nos ventile entre silbidos. 6 Renuncio a mi

deiecero. Ac si tibi etiam, ut par est, inacuit nostra contumelia, consilium validum requiramus ambae.

condición de mujer, renuncio a la misma vida, si no la derribo de tan opulenta posición. Y si también tú, como es natural, estás resentida de nuestra afrenta, concertemos entre las dos una acción enérgica.

[7] Iamque ista quae ferimus non parentibus nostris ac nec ulli monstremus alii, immo nec omnino quicquam de eius salute norimus. [8] Sat est quod ipsae vidimus quae vidisse paenitet, nedum ut genitoribus et omnibus populis tam beatum eius differamus praeconium. Nec sunt enim beati quorum divitias nemo novit. [9] Sciet se non ancillas sed sorores habere maiores. Et nunc quidem concedamus ad maritos, et lares pauperes nostros sed plane sobrios revisamus, diuque cogitationibus pressioribus instructae ad superbiam poeniendam firmiores redeamus.»

7 En primer lugar, no enseñemos a nadie lo que traemos, ni siquiera a nuestros padres; ignoremos incluso cuanto de su vida sabemos. 8 Basta que nosotras hayamos visto lo que no quisiéramos haber visto; no vayamos, encima, a pregonar ante nuestros padres y ante el mundo entero su incomparable felicidad. El hombre no es feliz cuando nadie tiene noticias de sus riquezas. 9 Nuestra hermana ha de aprender que nosotras no somos sus criadas, sino sus hermanas mayores. Y, de momento volvamos con nuestros maridos, vayamos a nuestras casas, modestas pero muy ordenadas; cuando hayamos madurado y afianzado nuestras ideas, volvamos más pertrechadas a castigar su orgullo'.

11 [1] Placet pro bono duabus malis malum consilium totisque illis tam pretiosis muneribus absconditis comam trahentes et proinde ut merebantur ora lacerantes simulatos redintegrant fletus. [2] Ac sic parentes quoque redulcerato prorsum dolore raptim deterrentes vesania turgidae domus suas contendunt dolum scelestum immo vero parricidium struentes contra sororem insontem.

11. »Las dos hermanas malas dan por bueno lo que es un mal pensamiento. Ocultan todos sus preciosos regalos y, arrancándose los cabellos, desgarrándose las mejillas (bien merecido lo tienen), renuevan 2su fingido llanto. Reavivan así el dolor de sus padres, a quienes hacen perder toda esperanza; luego, henchidas de furiosa rabia, emprenden el camino de su casa para organizar la trampa detestable o, mejor dicho, el asesinato de su inocente hermana.

[3] Interea Psychen maritus ille quem nescit rursum suis illis nocturnis sermonibus sic commonet: «Videsne quantum tibi periculum? Velitatur Fortuna eminus, ac nisi longe firmiter praecaves mox comminus congredietur. [4] Perfidae lupulae magnis conatibus nefarias insidias tibi comparant, quarum summa est ut te suadeant meos explorare vultus, quos, ut tibi saepe praedixi, non videbis si videris. [5] Ergo igitur si posthac pessimae illae lamiae noxiis animis armatae venerint – venient autem, scio – neque omnino sermonem conferas, et si id tolerare pro genuina simplicitate proque animi tui teneritudine non potueris, certe de marito nil quicquam vel audias vel respondeas. [6] Nam et familiam nostram iam propagabimus et hic adhuc infantilis uterus gestat nobis infantem alium, si texeris nostra secreta silentio, divinum, si profanaveris, mortalem.»

3 »Entretanto, el misterioso marido da a Psique nuevas instrucciones en sus conversaciones nocturnas: '¿No ves —le dice— el grave peligro que te amenaza? La Fortuna organiza sus guerrillas en la lejanía, y si no tomas con tiempo serias precauciones, pronto te habrás de enfrentar con un asalto cuerpo a cuerpo. 4 Unas pérfidas lobas concentran todo su esfuerzo en disponer contra ti criminales emboscadas; la fundamental consiste en convencerte de que averigües qué cara tengo; pero como yo te lo he dicho muchas veces, si ves una vez mi cara ya no la volverás a ver. 5 Así, pues, si con el tiempo vinieran aquellas malditas brujas con las armas de sus dañinos designios (y vendrán, lo sé), no cruces una palabra con ellas; y si, con tu cándida sencillez y tu buen corazón, no puedes evitarlo, al menos en lo referente a tu marido no hagas caso de nada ni nada les contestes. 6 Pues vamos a tener familia: tú, que hasta ahora eras una niña, llevas ya en tu seno otro niño, que será un dios si sabes callar y guardar nuestro secreto; si lo profanaras, nuestro hijo será un simple mortal'.

12 [1] Nuntio Psyche laeta florebat et divinae subolis solacio plaudebat et futuri pignoris gloria gestiebat et materni nominis dignitate gaudebat.

12. »Esta noticia hizo que Psique irradiara felicidad; aplaudía ante la consoladora esperanza de su descendencia divina, suspiraba con impaciencia por el

[2] Crescentes dies et menses exeuntes anxia numerat et sarcinae nesciae rudimento miratur de brevi punctulo tantum incrementulum locupletis uteri.

glorioso fruto que esperaba y se sentía feliz con el título de madre que le iban a dar. 2 Cuenta ansiosamente los días que pasan y los meses transcurridos; en su estado de gravidez, y sin ciencia ni experiencia, se admira de que una leve picadura pueda dar lugar a tan voluminoso desarrollo de su vientre.

[3] Sed iam pestes illae taeterrimaeque Furiae anhelantes vipereum virus et festinantes impia celeritate navigabant. Tunc sic iterum momentarius maritus suam Psychen admonet: [4] «<En> dies ultima et casus extremus [et]! Sexus infestus et sanguis inimicus iam sumpsit arma et castra commovit et aciem direxit et classicum personavit; iam mucrone destricto iugulum tuum nefariae tuae sorores petunt. [5] Heu quantis urguemur cladibus, Psyche dulcissima! Tui nostrique miserere religiosaque continentia domum maritum teque et istum parvulum nostrum imminentis ruinae infortunio libera. [6] Nec illas scelestas feminas, quas tibi post internecivum odium et calcata sanguinis foedera sorores appellare non licet, vel videas vel audias, cum in morem Sirenum scopulo prominentes funestis vocibus saxa personabunt.»

3 Pero ya aquellas pestíferas y abominables Furias, exhalando su veneno de víboras, navegaban con toda la velocidad de su impaciencia impía. Entonces, una vez más, el marido de las horas nocturnas pone en guardia a su querida Psique. 4 ‘¡Ya ha llegado el último día y el momento decisivo! Un adversario de tu sexo y de tu sangre ha empuñado las armas, ha puesto en movimiento sus huestes, las ha dispuesto para la batalla y la trompeta ha dado la señal de ataque; tus abominables hermanas, con la espada desenvainada, ya apuntan a tu garganta. 5 ¡Ay, Psique, vida mía, qué desastres se nos vienen encima! Ten compasión de ti y de nuestra suerte común; impónte una escrupulosa reserva y líbranos así de la catástrofe que amenaza a nuestra casa, a tu marido, a ti y a nuestro futuro hijito. 6 Aquellas mujeres son unas criminales, sienten por ti un odio asesino y han pisoteado los lazos de la sangre que os es común: ya no las puedes llamar hermanas. No consientas en verlas ni oírlas cuando, a la manera de las Sirenas, se asomen a la roca y hagan resonar la montaña con sus funestas llamadas’.

13 [1] Suscipit Psyche singultu lacrimoso sermonem incertans: «Iam dudum, quod sciam, fidei atque parciloquio meo perpendisti documenta, nec eo setius adprobabitur tibi nunc etiam firmitas animi mei. [2] Tu modo Zephyro nostro rursum praecipe fungatur obsequio, et in vicem denegatae sacrosanctae imaginis tuae redde saltem conspectum sororum. [3] Per istos cinnameos et undique pendulos crines tuos per teneras et teretis et mei similes genas per pectus nescio quo calore fervidum sic in hoc saltem parvulo cognoscam faciem tuam: [4] supplicis anxiae piis precibus erogatus germani complexus indulge fructum et tibi devotae dicataeque Psychae animam gaudio recrea. [5] Nec quicquam amplius in tuo vultu requiro, iam nil officiunt mihi nec ipsae nocturnae tenebrae: teneo te, meum lumen.»

13. »La contestación de Psique, entre sollozos y lágrimas, es apenas inteligible: ‘Hace tiempo, me parece, has podido apreciar la fidelidad y discreción de que he dado pruebas; y ahora vas a ver igualmente la firmeza de mi carácter. 2 Basta que mandes otra vez a nuestro Céfiro cumplir con su deber; y, ya que me deniegas la contemplación de tu rostro sacrosanto, en compensación, déjame ver al menos el de mis hermanas. 3 Por tu melena perfumada y suelta, por tus suaves y finas mejillas, parecidas a las mías, por tu pecho que me abrasa con una llama desconocida, por el deseo que tengo de conocer al menos el retrato de tu cara en la del hijo que esperamos: 4 accede al ruego de mi angustiada súplica permitiéndome el gusto de dar un abrazo a mis hermanas: reanima a Psique con esta alegría, a Psique cuyo corazón se consagra y se entrega a ti sin reservas. 5 No, ya no quiero saber nada más de tu rostro; ya no hay sombras para mí en las mismas tinieblas de la noche: te tengo a ti para iluminarme’.

[6] His verbis et amplexibus mollibus decantatus maritus lacrimasque eius suis crinibus detergens facturum spopondit et praevertit statim lumen

6 »Hechizado por estas palabras y los dulces abrazos, el marido, enjugando con la propia cabellera las lágrimas de Psique, le prometió hacer lo que pedía. Luego,

nascentis diei.

desaparece sin dejarse sorprender por la luz del naciente día.

14 [1] Iugum sororium consponsae factionis ne parentibus quidem visis recta de navibus scopulum petunt illum praecipiti cum velocitate nec venti ferentis oppertae praesentiam licentiosa cum temeritate prosiliunt in altum. [2] Nec immemor Zephyrus regalis edicti, quamvis invitus, susceptas eas gremio spirantis aurae solo reddidit. [3] At illae incunctatae statim conferto vestigio domum penetrant complexaeque praedam suam sorores nomine mentientes thensaurumque penitus abditae fraudis vultu laeto tegentes sic adulant:

14. »La pareja aquella de las dos hermanas que habían pactado la conjura, sin ir a ver siquiera a sus padres, desembarcan y van directamente a la roca en desenfrenada carrera; 2 sin esperar que soplara el viento que las había de transportar, se lanzan al vacío con insolente temeridad. Céfiro, atento al edicto de su rey, aunque de muy mala gana, las acoge en el seno de sus suaves brisas y las deposita en el suelo. 3 Ellas, sin titubear y apretando el paso, entran en casa, abrazan a su víctima, se proclaman sus hermanas —¡mentirosas!—, cubren con rostro risueño el teatro de perfidia que encierra su corazón y halagan a Psique con estas palabras:

[4] «Psyche, non ita ut pridem parvula, et ipsa iam mater es. Quantum, putas, boni nobis in ista geris perula! Quantis gaudiis totam domum nostram hilarabis! [5] O nos beatas quas infantis aurei nutrimenta laetabunt! Qui si parentum, ut oportet, pulchritudini responderit, prorsus Cupido nascetur.»

4 ‘Así, pues, Psique, ya no eres la niña de antaño; ya eres madre tú también. ¿Te das cuenta del tesoro que nos reserva el nido de tu seno? 5 ¡Qué inmensa alegría vas a dar a toda nuestra familia! ¡Qué felicidad para nosotras criar a esa joya de niño! Si, como es de esperar, heredara la hermosura de sus padres, va a nacernos un auténtico Cupido’.

15 [1] Sic adfectione simulata paulatim sororis invadunt animum. Statimque eas lassitudinem viae sedilibus refotas et balnearum vaporosis fontibus curatas pulcherrime triclinio mirisque illis et beatis edulibus atque tuccetis oblectat. [2] Iubet citharam loqui: psallitur; tibias agere: sonatur; choros canere: cantatur. Quae cuncta nullo praesente dulcissimis modulis animos audientium remulcebant.

15. »Con este cariño fingido conquistan insensiblemente el corazón de su hermana. En seguida ella les ofrece asiento para que descansen, les procura el alivio de un baño de agua tibia, las instala en un magnífico comedor, deleita su paladar con maravillosos y deliciosos manjares, con los bocados más refinados. 2 Da una orden a la lira: y la lira deja oír sus acentos; manda actuar a las flautas: y las flautas se ponen a tocar; dice al coro que cante: y se le oye cantar. Toda esta música, sin que se viera a ningún ejecutante, llegaba con deliciosa armonía al alma embelesada del auditorio.

[3] Nec tamen scelestarum feminarum nequitia vel illa mellita cantus dulcedine mollita conquievit, sed ad destinatam fraudium pedicam sermonem conferentes dissimulanter occipiunt sciscitari qualis ei maritus et unde natalium secta cuia proveniret. [4] Tunc illa simplicitate nimia pristini sermonis oblita novum commentum instruit aitque maritum suum de provincia proxima magnis pecuniis negotiantem iam medium cursum aetatis agere interspersum rara canitie. [5] Nec in sermone isto tantillum morata rursum opiparis muneribus eas onustas ventoso vehiculo reddidit.

3 »Sin embargo, la perversidad de aquellas malditas mujeres no se dejaba ablandar y calmar por aquellos acentos más dulces que la miel. Pendientes en todo instante del lazo que su malicia ha tendido, orientan la conversación en ese sentido con disimulada habilidad: empiezan a preguntar a Psique quién es su marido, a qué familia pertenece y en qué situación se halla. 4 Ella, con increíble candor, olvidándose de lo que anteriormente había dicho, inventa un nuevo cuento: su marido, dice, es de una provincia próxima, tiene entre manos grandes negocios, alcanza la edad madura y ya peina alguna rara cana. 5 Y, sin insistir más en el tema, vuelve a cargarlas otra vez de suntuosos regalos y las manda al aéreo transbordador.

16 [1] Sed dum Zephyri tranquillo spiritu sublimatae domum redeunt, sic secum altercantes: «Quid, soror, dicimus de tam monstruoso fatuae illius mendacio? [2] Tunc adolescens modo florenti lanugine barbam instruens, nunc aetate media candenti canitie lucidus. Quis ille quem temporis modici spatium repentina senecta reformavit? [3] Nil aliud repperies, mi soror, quam vel mendacia istam pessimam feminam confingere vel formam mariti sui nescire; quorum utrum verum est, opibus istis quam primum exterminanda est. [4] Quodsi viri sui faciem ignorat, deo profecto denupsit et deum nobis praegnatione ista gerit. Certe si divini puelli – quod absit – haec mater audierit, statim me laqueo nexili suspendam. [5] Ergo interim ad parentes nostros redeamus et exordio sermonis huius quam concolores fallacias adtexamus.»

16. »Ahora bien, al volver a sus casas en alas de las suaves brisas de Céfiro, van cambiando impresiones en estos términos: '¿Qué te parece, hermana, la monstruosa mentira de esa impertinente? 2 Ayer su marido era un adolescente cuya barbilla estaba apenas poblada de suave vello; hoy es un hombre de mediana edad con cabellera blanca y plateada. ¿De quién puede tratarse? ¿Quién, en tan breve intervalo, habrá llegado tan repentinamente a la vejez? 3 No cabe, hermana mía, más que esta doble alternativa: o la miserable nos inventa mentiras, o ignora cómo es su marido; como quiera que sea, hay que desalojarla cuanto antes de su brillante posición. 4 Si no conoce a su marido, es que indudablemente se ha casado con un dios, y un dios es el fruto que nos reservan sus entrañas. Ahora bien, si (¡no lo quiera dios!) fuera proclamada madre de un niño divino, me ataría una soga al cuello y me colgaría en el acto. 5 Por el momento volvamos a casa de nuestros padres y preparemos nuestra próxima entrevista hilvanando argucias con visos de la más perfecta realidad'.

17 [1] Sic inflammatae, parentibus fastidienter appellatis et nocte turbata vigiliis, perditae matutino scopulum pervolant et inde solito venti praesidio vehementer devolant lacrimisque pressura palpebrarum coactis hoc astu puellam appellant: [2] «Tu quidem felix et ipsa tanti mali ignorantia beata sedes incuriosa periculi tui, nos autem, quae pervigili cura rebus tuis excubamus, cladibus tuis misere cruciamur.

17. »En este estado de excitación, y tras un saludo de compromiso a sus padres, se pasan la noche nerviosas y en vela; por la mañana, desenfrenadas, suben en un vuelo a la consabida roca; desde allí, con la habitual ayuda del viento y la misma rapidez, bajan en otro vuelo; y frotándose los párpados para provocar forzadas lágrimas, se dirigen a la joven con estas palabras capciosas: 2 'Eres muy feliz; sólo la ignorancia de tu misma desgracia asegura tu beatífica tranquilidad; no te preocupas del peligro que te acecha; somos nosotras quienes, en permanente alerta, velamos por tus intereses y nos torturamos lamentablemente por los desastres que te afectan.

[3] Pro vero namque comperimus nec te, sociae scilicet doloris casusque tui, celare possumus immanem colubrum multinodis voluminibus serpentem, veneno noxio colla sanguinantem hiantemque ingluvie profunda, tecum noctibus latenter adquiescere. [4] Nunc recordare sortis Pythicae, quae te trucis bestiae nuptiis destinatam esse clamavit. Et multi coloni quique circumsecus venantur et accolae plurimi viderunt eum vespera redeuntem e pastu proximique fluminis vadis innatantem.

3 Pues lo sabemos de buena fuente y, por compartir, naturalmente, tu dolor y tu desgracia, no te lo podemos ocultar: una horrible serpiente, un reptil enroscado en mil nudos, con un cuello que destila un veneno sanguinolento y mortal, con una boca terriblemente abierta en toda su profundidad, he ahí el marido que, al amparo de la oscuridad, descansa a tu lado. 4 Recuerda ahora el oráculo de la Pitonisa que proclamó tu destino como esposa de un monstruo cruel. Muchos agricultores, muchos cazadores de esta zona, casi todos los habitantes del contorno lo han visto cuando, por la noche, vuelve del pasto y cruza a nado el río inmediato.

18 [1] Nec diu blandis alimoniarum obsequiis te saginaturum omnes adfirmant, sed cum primum praegnationem tuam plenus maturaverit uterus, opimiore fructu praeditam devoraturum.

18. »'No durará mucho tiempo (todos lo dicen) esta sobrealimentación que él te procura regalando tu paladar con finos manjares; en cuanto se cumpla el plazo de tu gravidez y alcances tu plenitud, te devorará como

[2] Ad haec iam tua est existimatio, utrum sororibus pro tua cara salute sollicitis adsentiri velis et declinata morte nobiscum secura periculi vivere an saevissimae bestiae sepeliri visceribus.

[3] Quodsi te ruris huius vocalis solitudo vel clandestinae veneris faetidi periculosique concubitus et venenati serpentis amplexus delectant, certe piae sorores nostrum fecerimus.»

sabrosa y sazonada fruta. 2 Ahora te corresponde a ti tomar la adecuada solución: ¿quieres hacer caso a tus hermanas, que tiemblan por tu preciosa vida? ¿Quieres escapar a la muerte y vivir con nosotras exenta de peligros, o prefieres verte enterrada en las entrañas de un monstruo cruel? 3 Si, en estos campos solitarios, la compañía de simples voces, los amores clandestinos tan repugnantes como peligrosos y los abrazos de una serpiente venenosa te hacen feliz, nosotras en todo caso habremos cumplido con nuestro piadoso deber de hermanas'.

[4] Tunc Psyche misella, utpote simplex et animi tenella, rapitur verborum tam tristium formidine: extra terminum mentis suae posita prorsus omnium mariti monitionum suarumque promissionum memoriam effudit [5] et in profundum calamitatis sese praecipitavit tremensque et exsangui colore lurida tertiata verba semihianti voce substrepens sic ad illas ait:

4 »Entonces, la pobre Psique, alma sencilla y sin dobleces, se siente aterrada por revelación tan espantosa. Enajenada, fuera de sí, se olvida por completo de todas las advertencias de su marido y de sus propias promesas, 5 precipitándose así en un abismo de desgracias. Temblorosa, pálida, lívida, con voz apagada, murmura unas palabras entrecortadas, diciéndoles:

19 [1] «Vos quidem, carissimae sorores, ut par erat, in officio vestrae pietatis permanetis, verum et illi qui talia vobis adfirmant non videntur mihi mendacium fingere. [2] Nec enim umquam viri mei vidi faciem vel omnino cuiatis sit novi, sed tantum nocturnis subaudiens vocibus maritum incerti status et prorsus lucifugam tolero, bestiamque aliquam recte dicentibus vobis merito consentio. [3] Meque magnopere semper a suis terret aspectibus malumque grande de vultus curiositate praeminatur. [4] Nunc si quam salutarem opem periclitanti sorori vestrae potestis adferre, iam nunc subsistite; ceterum incuria sequens prioris providentiae beneficia conrumpet.»

19. »'Ya lo veo, queridas hermanas mías; vosotras, como no podía ser menos, permanecéis fieles al deber de la piedad fraterna; y los que os afirman esos horrores no me parecen inventar ninguna mentira. 2 Pues nunca he visto el rostro de mi marido; ni siquiera sé de dónde es. Sólo de noche puedo oír el murmullo de su voz; estoy aguantando a un marido de sospechosa personalidad, que desaparece irremisiblemente ante la luz del día; ha de ser un monstruo, tenéis razón en decirlo; estoy completamente de acuerdo con vosotras. 3 Tiene particular interés en asustarme cuando lo quiero ver, y me amenaza de un gran desastre si manifiesto curiosidad por conocer los rasgos de su cara. 4 Si podéis acudir en saludable ayuda de vuestra hermana en peligro, ahora es la ocasión de socorrerla; pues si, a un primer momento de previsión, sucede luego la indiferencia, se malogran las ventajas de aquella previsión'.

[5] Tunc nanctae iam portis patentibus nudatum sororis animum facinerosae mulieres, omissis tectae machinae latibulis, destrictis gladiis fraudium simplicis puellae paventes cogitationes invadunt.

5 Encontrándose ya abiertas de par en par las puertas de la plaza y viendo al descubierto el alma de su hermana, aquellas criminales criaturas, sin disimulos y renunciando al empleo de sus mecanismos secretos, echan mano a la espada para consumar el crimen y conquistar violentamente el alma angustiada de la cándida jovencita.

20 [1] Sic denique altera: «Quoniam nos originis nexus pro tua incolumitate <ne> periculum quidem ullum ante oculos habere compellit, viam quae sola deducit iter ad salutem diu diuque cogitatam monstrabimus tibi. [2] Novaculam

20. »Una de las dos toma la palabra: 'Los vínculos de la sangre, cuando está en juego tu seguridad, nos impiden reparar en ninguna clase de peligros: para ti sólo hay un medio de salvación, y, después de pensarlo mucho y muy despacio, te lo vamos a indicar. 2 Coge una navaja

praeacutam adpulsu etiam palmulae lenientis exasperatam tori qua parte cubare consuesti latenter absconde, lucernamque concinnem completam oleo claro lumine praemicantem subde aliquo claudentis aululae tegmine, [3] omnique isto apparatu tenacissime dissimulato, postquam sulcatum trahens gressum cubile solitum conscenderit iamque porrectus et exordio somni prementis implicitus altum soporem flare coeperit, [4] toro delapsa nudoque vestigio pensilem gradum paullulatim minuens, caecae tenebrae custodia liberata lucerna, praeclari tui facinoris opportunitatem de luminis consilio mutuare, [5] et ancipiti telo illo audaciter, prius dextera sursum elata, nisu quam valido noxii serpentis nodum cervicis et capitis abscide. [6] Nec nostrum tibi deerit subsidium; sed cum primum illius morte salutem tibi feceris, anxie praestola<tae advola>bimus cunctisque istis ocius tecum relatis votivis nuptiis hominem te iungemus homini.»

de afeitar bien afilada, afínale el filo repasándola suavemente en la palma de la mano y escóndela secretamente en la parte de la cama que tú sueles ocupar. Procúrate una lámpara manejable, llénala de aceite para que dé buena luz y ocúltala tapándola bajo un celemín; 3 rodea todos estos preparativos del más impenetrable secreto. Cuando el reptil se haya arrastrado surcando el suelo, cuando haya subido al lecho como de costumbre, cuando se haya estirado y veas, por su respiración, que está profundamente dormido bajo los efectos del primer sueño, 4 entonces escúrrete de la cama; descalza, de puntillas, despacito, sin alargar el paso, saca la lámpara del rincón de su cárcel tenebrosa y aprovecha las indicaciones de su luz para ver el momento propicio a tu valiente empresa; 5 sin titubear, levanta primero el brazo derecho con el arma de doble filo y asesta un golpe tan violento como te sea posible, corta el nudo que une la nuca a la cabeza de la maligna serpiente. Nuestra ayuda no ha de faltarte; estaremos a la expectativa muy alertas, 6 y en cuanto hayas asegurado tu vida con su muerte, acudiremos de un brinco a tu lado; nos apresuraremos a llevarte a ti, y contigo llevaremos todos tus tesoros; y, ya que eres mujer, te uniremos a un marido de condición humana como tú lo anhelas'.

21 [1] Tali verborum incendio flammata viscera sororis iam prorsus ardentis deserentes ipsae protinus tanti mali confinium sibi etiam eximie metuentes [2] flatus alitis impulsu solito porrectae super scopulum ilico pernici se fuga proripiunt statimque conscensis navibus abeunt.

21. »Con esas palabras provocan un violento incendio en las entrañas ya ardientes de su hermana, a quien al instante dejan sola, pues nada temían tanto como hallarse en la zona de la gran tragedia. 2 En alas del viento, como siempre, se plantan en lo alto de la roca; de allí se lanzan en veloz carrera, embarcan y desaparecen.

[3] At Psyche relicta sola, nisi quod infestis Furiis agitata sola non est aestu pelagi simile maerendo fluctuat, et quamvis statuto consilio et obstinato animo iam tamen facinori manus admovens adhuc incerta consilii titubat multisque calamitatis suae distrahitur affectibus. [4] Festinat differt, audet trepidat, diffidit irascitur et, quod est ultimum, in eodem corpore odit bestiam, diligit maritum. Vespera tamen iam noctem trahente praecipiti festinatione nefarii sceleris instruit apparatum.

3 »Psique, en cambio, se ha quedado sola, con la agravante de que no está sola, puesto que despiadadas Furias la atormentan: lucha como entre las olas de un mar de tristeza. Aunque es firme su decisión, aunque está empeñada en el intento, sin embargo, cuando se trata de poner manos a la obra, titubea y, sin saber qué hacer, se siente arrastrada entre los sentimientos opuestos que provoca su desastrosa situación: 4 impaciencia, indecisión, audacia, inquietud, desconfianza, cólera; y, lo que es ya el colmo, odia al monstruo y ama al marido aunque constituyen la misma unidad física. Sin embargo, al llegar la tarde con la oscuridad de la noche, se decide de una vez y dispone los preparativos del nefasto crimen.

[5] Nox aderat et maritus aderat primisque Veneris proeliis velitatus <in> altum soporem descenderat.

5 Había entrado la noche; también estaba allí ya el marido; tras una primera escaramuza en amoroso combate, había caído en profundo sueño.

22 [1] Tunc Psyche et corporis et animi alioquin

22. »Entonces Psique, falta de valor físico y moral, pero

infirma, fati tamen saevitia subministrante viribus roboratur, et prolata lucerna et adrepta novacula sexum audacia mutatur.

sostenida por la voluntad cruel del destino, cobra fortaleza: va en busca de la lámpara y echa mano a la navaja: la debilidad de su sexo se convierte en audacia.

[2] Sed cum primum luminis oblatione tori secreta claruerunt, videt omnium ferarum mitissimam dulcissimamque bestiam, ipsum illum Cupidinem formonsum deum formonse cubantem, cuius aspectu lucernae quoque lumen hilaratum increbruit et acuminis sacrilegi novaculam paenitebat. [3] At vero Psyche tanto aspectu deterrita et impos animi marcido pallore defecta tremensque desedit in imos poplites et ferrum quaerit abscondere, sed in suo pectore; [4] quod profecto fecisset, nisi ferrum timore tanti flagitii manibus temerariis delapsum evolasset. Iamque lassa, salute defecta, dum saepius divini vultus intuetur pulchritudinem, recreatur animi. [5] Videt capitis aurei genialem caesariem ambrosia temulentam, cervices lacteas genasque purpureas pererrantes crinium globos decoriter impeditos, alios antependulos, alios retropendulos, quorum splendore nimio fulgurante iam et ipsum lumen lucernae vacillabat; [6] per umeros volatilis dei pinnae roscidae micanti flore candicant et quamvis alis quiescentibus extimae plumulae tenellae ac delicatae tremule resultantes inquieta lasciviunt; [7] ceterum corpus glabellum atque luculentum et quale peperisse Venerem non paeniteret.

2 »Pero al acercar la luz e iluminarse la retirada alcoba, Psique ve al más dulce y amable de los animales salvajes: era Cupido en persona, el dios de la hermosura, graciosamente recostado; ante su aparición hasta la lámpara avivó su alegre resplandor y la navaja se horrorizó de su filo sacrílego.
3 »Psique, por su parte, se siente desfallecer ante la maravillosa aparición y, sin poder contener la emoción, lívida, descompuesta y temblorosa, se deja caer de rodillas y trata de esconder el arma, pero hundiéndola en su propio seno; 4 ciertamente lo hubiera conseguido si el acero, horrorizado ante tamaño atentado, no se le hubiera escapado deslizándose entre sus manos temerarias. Agotada ya y sin esperanza de salvación, al contemplar una y otra vez la hermosura de aquel divino rostro, vuelve a recobrar los sentidos. 5 Admira su cabeza rubia, su noble cabellera perfumada de ambrosía, su cuello blanco como la nieve, sus mejillas de púrpura, surcadas de rizos en gracioso desorden: unos le caían hacia adelante, otros hacia atrás, y su vivísimo resplandor hacía palidecer la llama de la misma lámpara; 6 en las espaldas del dios volador se destacan sus alas blancas y resplandecientes como flores cubiertas de rocío; aunque están en reposo, el fino y delicado plumón que las ribetea se agita sin cesar en caprichoso revoloteo; 7 el resto de su cuerpo era tan liso y brillante que no podía pesarle a Venus el haberlo traído al mundo.

Ante lectuli pedes iacebat arcus et pharetra et sagittae, magni dei propitia tela.

Al pie de su lecho estaban el arco, el carcaj y las flechas, armas propias de su divino poder.

23 [1] Quae dum insatiabili animo Psyche, satis et curiosa, rimatur atque pertrectat et mariti sui miratur arma, depromit unam de pharetra sagittam [2] et punctu pollicis extremam aciem periclitabunda trementis etiam nunc articuli nisu fortiore pupugit altius, ut per summam cutem roraverint parvulae sanguinis rosei guttae. [3] Sic ignara Psyche sponte in Amoris incidit amorem. Tunc magis magisque cupidine fraglans Cupidinis prona in eum efflictim inhians patulis ac petulantibus saviis festinanter ingestis de somni mensura metuebat. [4] Sed dum bono tanto percita saucia mente fluctuat, lucerna illa, sive perfidia pessima sive invidia noxia sive quod tale corpus contingere et quasi basiare et ipsa gestiebat, evomuit de summa luminis sui stillam ferventis olei super umerum dei dexterum.

23. »Psique, sin poder saciar los deseos de su excesiva curiosidad, examina, maneja y admira las armas de su marido: saca una flecha del carcaj y se arriesga a probar su aguda punta apoyándola en el dedo pulgar; 2 al temblarle el pulso y apretar más de la cuenta, se pincha y brotan a flor de piel unas gotitas de sangre sonrosada. Así, sin enterarse y por propio impulso, 3 Psique se enamora del Amor. Arde en ella con creciente intensidad la pasión por el dios de las pasiones, y, dejándose caer sobre él locamente enamorada, lo cubre en un instante de irresistibles y palpitantes besos, aunque le contenía el temor de abreviar su sueño. 4 Pero, mientras ella se embriaga de tanta felicidad, como la honda herida del corazón le hace perder el equilibrio, he aquí que la lámpara aquella —ya sea por vil perfidia, ya por celos criminales, ya por ganas de tocar ella también aquel hermoso cuerpo y besarlo a su manera— soltó de su

mecha luminosa una gotita de aceite hirviendo sobre el hombro derecho del dios.

[5] Hem audax et temeraria lucerna et amoris vile ministerium, ipsum ignis totius deum aduris, cum te scilicet amator aliquis, ut diutius cupitis etiam nocte potiretur, primus invenerit.

5 ¡Oh lámpara audaz y temeraria, ruin servidora del amor! ¿Te atreves a quemar al dios de todo amor ardiente, cuando tú misma, como bien sabes, eres el invento de algún enamorado que quería seguir disfrutando del objeto de su amor hasta altas horas de la noche

[6] Sic inustus exiluit deus visaque detectae fidei colluvie prorsus ex osculis et manibus infelicissimae coniugis tacitus avolavit.

6 El dios, por efecto de la quemadura, se despertó sobresaltado y, al ver que su secreto había sido divulgado y profanado, sustrayéndose a los besos y abrazos de su infeliz esposa, sin decir palabra, levantó el vuelo.

24 [1] At Psyche statim resurgentis eius crure dextero manibus ambabus adrepto sublimis evectionis adpendix miseranda et per nubilas plagas penduli comitatus extrema consequia tandem fessa delabitur solo.

24. »Ahora bien, Psique, en el preciso instante en que él iniciaba su ascensión, se cogió con ambas manos a su pierna derecha; la desgraciada pretende acompañarlo en su carrera por los aires y, así colgada, quiere seguirlo entre las nubes hasta el fin del mundo; agotada por fin, se deja caer al suelo.

[2] Nec deus amator humi iacentem deserens involavit proximam cupressum deque eius alto cacumine sic eam graviter commotus adfatur:

2 »Su divino amante no la abandona al verla postrada en tierra. Fue a posarse en un ciprés próximo y, desde la cima del árbol, le habló así con profunda emoción:

[3] «Ego quidem, simplicissima Psyche, parentis meae Veneris praeceptorum immemor, quae te miseri extremique hominis devinctam cupidine infimo matrimonio addici iusserat, ipse potius amator advolavi tibi. [4] Sed hoc feci leviter, scio, et praeclarus ille sagittarius ipse me telo meo percussi teque coniugem meam feci, ut bestia scilicet tibi viderer et ferro caput excideres meum quod istos amatores tuos oculos gerit. [5] Haec tibi identidem semper cavenda censebam, haec benivole remonebam. Sed illae quidem consiliatrices egregiae tuae tam perniciosi magisterii dabunt actutum mihi poenas, te vero tantum fuga mea punivero.» Et cum termino sermonis pinnis in altum se proripuit.

3» 'Eres el colmo de la simpleza, Psique; yo, sin tener en cuenta las órdenes de mi madre Venus, en lugar de esclavizarte como ella quería con el amor del último y más desgraciado de los hombres, en lugar de ligarte con un indigno matrimonio, he preferido volar a tu lado y ser yo mismo tu amante. 4 He obrado con ligereza, lo confieso; paso por famoso saetero, y me he alcanzado a mí mismo con mi propia flecha: te he convertido en mi esposa y ya ves el resultado: ¡me has tomado por un monstruo! Tu mano ha pretendido cortarme esta cabeza cuyos ojos te adoran. 5 Creía que te había puesto suficientemente en guardia contra todo ello, que en todo ello te había aconsejado con cariño. Pero tus insignes asesoras me van a pagar en seguida el precio de sus perniciosas lecciones. En cuanto a ti, me daré por satisfecho con dejarte'. Pronunciando la última palabra, agitó las alas y desapareció en el espacio.

25 [1] Psyche vero humi prostrata et, quantum visi poterat, volatus mariti prospiciens extremis affligebat lamentationibus animum. Sed ubi remigio plumae raptum maritum proceritas spatii fecerat alienum, per proximi fluminis marginem praecipitem sese dedit. [2] Sed mitis fluvius in honorem dei scilicet qui et ipsas aquas

25. »Postrada en tierra y pendiente del vuelo de su marido mientras éste estuvo al alcance de su vista, Psique se desgarraba el corazón llorando desesperadamente. Pero cuando, en rápido vuelo, su marido se perdió para ella en la inmensidad del espacio, Psique corrió hacia el río inmediato y se tiró al agua de cabeza. 2 Mas el río, sin duda en atención al dios que

urere consuevit metuens sibi confestim eam innoxio volumine super ripam florentem herbis exposuit.

suele inflamar hasta las mismas aguas, y evitando el propio peligro, la acogió cariñosamente al instante, y un remolino, sin hacerle daño, la depositó sobre el césped florido de la orilla.

[3] Tunc forte Pan deus rusticus iuxta supercilium amnis sedebat complexus Echo montanam deam eamque voculas omnimodas edocens reccinere; proxime ripam vago pastu lasciviunt comam fluvii tondentes capellae. [4] Hircuosus deus sauciam Psychen atque defectam, utcumque casus eius non inscius, clementer ad se vocatam sic permulcet verbis lenientibus:

3 »Casualmente, Pan, el dios rústico, estaba en aquel momento sentado en la cima de una loma, al borde del río; tenía en sus brazos a Eco, la diosa de las montañas, y le enseñaba a repetir las tonadas más diversas; en el contorno, por la ribera, estaba diseminado su rebaño de cabras, que jugueteaban mientras pacían segando el verde del río. 4 El dios con pies de macho cabrío vio la dolorosa situación de Psique y su agotamiento; y, como no ignoraba sus cuitas, la llamó bondadosamente y la consoló con estas palabras amables:

[5] «Puella scitula, sum quidem rusticanus et upilio sed senectutis prolixae beneficio multis experimentis instructus. Verum si recte coniecto, quod profecto prudentes viri divinationem autumant, ab isto titubante et saepius vaccillante vestigio deque nimio pallore corporis et assiduo suspiritu immo et ipsis marcentibus oculis tuis amore nimio laboras. [6] Ergo mihi ausculta nec te rursus praecipitio vel ullo mortis accersitae genere perimas. Luctum desine et pone maerorem precibusque potius Cupidinem deorum maximum percole et utpote adolescentem delicatum luxuriosumque blandis obsequiis promerere.»

5 ‘Hija mía bonita, verdad es que soy un campesino y un pastor de cabras; pero, gracias a mis muchos años, tengo una rica experiencia. Si acierto en mi conjetura (precisamente eso mismo que en boca de la gente sabia se llama arte de adivinación), tus pasos vacilantes, tus frecuentes tropezones, la palidez de tu cuerpo, tus constantes suspiros y, ante todo, tus ojos lánguidos, denotan un sufrimiento motivado por un gran amor. 6 Pues bien, hazme caso: no vuelvas a tirarte a ningún precipicio ni acudas a ningún procedimiento violento para quitarte la vida. Seca tus lágrimas, calma tu dolor; y, al contrario, invoca con humilde súplica a Cupido, el mayor de los dioses; como es joven, voluptuoso y sensible, una dulce sumisión por tu parte te reconciliará con él’.

26 [1] Sic locuto deo pastore nulloque sermone reddito sed adorato tantum numine salutari Psyche pergit ire. Sed <cum> aliquam multum viae laboranti vestigio pererrasset, inscia quodam tramite iam die labente accedit quandam civitatem, in qua regnum maritus unius sororis eius optinebat. [2] Qua re cognita Psyche nuntiari praesentiam suam sorori desiderat; mox inducta mutuis amplexibus alternae salutationis expletis percontanti causas adventus sui sic incipit:

26. »Así habló el dios pastor; Psique no le contestó; tan sólo lo adoró como a divinidad protectora y continuó su ruta. Pero, después de recorrer en penosa marcha un largo camino —era la hora del atardecer—, un atajo que ella no conocía la llevó a cierta ciudad donde reinaba el marido de una de sus hermanas. 2 Al enterarse de ello, Psique manifiesta el deseo de anunciar su llegada y presentarse ante su hermana: se le hace pasar en seguida. Intercambiados los abrazos y saludos mutuos, su hermana le pregunta el motivo de la visita. Psique empieza así:

[3] «Meministi consilium vestrum, scilicet quo mihi suasistis ut bestiam, quae mariti mentito nomine mecum quiescebat, prius quam ingluvie voraci me misellam hauriret, ancipiti novacula peremerem.
[4] Set cum primum, ut aeque placuerat, conscio lumine vultus eius aspexi, video mirum divinumque prorsus spectaculum, ipsum illum

3 ‘¿Recuerdas el consejo que me disteis?: me dijisteis que un monstruo, con el falso nombre de marido, pasaba las noches conmigo; me convencisteis de que lo matara con un arma de doble filo antes de dejarme engullir, pobre de mí, por su voracidad.
4» ‘También a mí me parecía buena la decisión. Pero en cuanto, con la complicidad de la lámpara, descubrí su semblante, me vi ante un espectáculo maravilloso y

deae Veneris filium, ipsum inquam Cupidinem, leni quiete sopitum. [5] Ac dum tanti boni spectaculo percita et nimia voluptatis copia turbata fruendi laborarem inopia, casu scilicet pessumo lucerna fervens oleum rebullivit in eius umerum.
[6] Quo dolore statim somno recussus, ubi me ferro et igni conspexit armatam, «Tu quidem» inquit «ob istud tam dirum facinus confestim toro meo divorte tibique res tuas habeto, [7] ego vero sororem tuam» – et nomen quo tu censeris aiebat – «iam mihi confarreatis nuptis coniugabo» et statim Zephyro praecipit ultra terminos me domus eius efflaret.»

verdaderamente sobrenatural: nada menos que el propio hijo de la diosa Venus, Cupido en persona, estaba allí dormido en apacible sueño. 5 Extasiada frente a tan delicioso espectáculo, se me iba el sentido por exceso de felicidad y sufría de no poder agotarla; en esto, por un desgraciado accidente, la lámpara vertió sobre su espalda una gota de aceite hirviendo. 6 El dolor lo despertó bruscamente y, al verme armada con el fuego y el hierro, dijo: "Por tu horrendo crimen, aléjate inmediatamente de mi lecho, llévate todo lo que te pertenece[51]; 7 ahora me casaré con tu hermana —añadiendo el nombre que tú tienes—, y con todo el ceremonial de un solemne matrimonio". Acto seguido mandó a Céfiro que de un soplo me sacara del recinto de su casa'.

27 [1] Necdum sermonem Psyche finierat, <et> illa vesanae libidinis et invidiae noxiae stimulis agitata, e re concinnato mendacio fallens maritum, quasi de morte parentum aliquid comperisset, statim navem ascendit et ad illum scopulum protinus pergit [2] et quamvis alio flante vento caeca spe tamen inhians, «Accipe me,» dicens «Cupido, dignam te coniugem et tu, Zephyre, suscipe dominam» saltu se maximo praecipitem dedit. [3] Nec tamen ad illum locum vel saltem mortua pervenire potuit. Nam per saxa cautium membris iactatis atque dissipatis et proinde ut merebatur laceratis visceribus suis alitibus bestiisque obvium ferens pabulum interiit.

27. »Aún no había concluido Psique la frase y ya su hermana, bajo el estímulo de una pasión desenfrenada y de unos celos criminales, inventa oportunamente una mentira para engañar a su marido: so pretexto de que le han llegado vagas noticias con la muerte de sus padres, se embarca al instante 2 y se va derecha a la consabida roca; aunque soplaba un viento distinto, pendiente de su ciega esperanza, se precipita en inmenso salto diciendo: 'Acógeme, Cupido, como tu digna esposa, y tú, Céfiro, sostén a su soberana'. 3 Sin embargo, ni aun después de muerta pudo llegar a su destino. Pues fue desgarrándose y desparramando sus miembros a través de las aristas del despeñadero; tuvo la suerte que merecía: hecha pedazos, sus carnes sirvieron de pasto inesperado a las aves de rapiña y a las fieras.

[4] Nec vindictae sequentis poena tardavit. Nam Psyche rursus errabundo gradu pervenit ad civitatem aliam, in qua pari modo soror morabatur alia. [5] Nec setius et ipsa fallacie germanitatis inducta et in sororis sceleratas nuptias aemula festinavit ad scopulum inque simile mortis exitium cecidit.

4 »La segunda parte de la dura venganza tampoco se hizo esperar. Efectivamente, Psique, reemprendiendo su marcha al azar, llega a otra ciudad donde, en condiciones análogas, vivía su segunda hermana. 5 Con la misma facilidad cayó ésta también en la misma trampa fraterna: la fiebre por suplantar a su hermana en un matrimonio criminal la llevó rápidamente a la roca, donde cayó y murió de la misma manera.

28 [1] Interim, dum Psyche quaesitioni Cupidinis intenta populos circumibat, at ille vulnere lucernae dolens in ipso thalamo matris iacens ingemebat.

28. »Entretanto, mientras Psique recorría ansiosamente el mundo en busca de Cupido, éste, resintiéndose de la herida de la lámpara, sufría y guardaba cama en la habitación de su propia madre.

[2] Tunc avis peralba illa gavia quae super fluctus marinos pinnis natat demergit sese propere ad Oceani profundum gremium. [3] Ibi commodum Venerem lavantem natantemque propter

2 Entonces, aquella ave de inmaculada blancura cuyas alas acarician en su vuelo las olas del mar, la gaviota, se sumerge veloz en el profundo seno del Océano. 3 Allí estaba precisamente Venus, bañándose y nadando; la

[51] «Llévate todo lo que te pertenece; devuélveme lo que es mío», era la fórmula que proclamaba el divorcio entre los romanos.

assistens indicat adustum filium eius gravi vulneris dolore maerentem dubium salutis iacere, [4] iamque per cunctorum ora populorum rumoribus conviciisque variis omnem Veneris familiam male audire, quod ille quidem montano scortatu tu vero marino natatu secesseritis, [5] ac per hoc non voluptas ulla non gratia non lepos, sed incompta et agrestia et horrida cuncta sint, non nuptiae coniugales non amicitiae sociales non liberum caritates, sed enormis colluvies et squalentium foederum insuave fastidium.

gaviota se posa a su lado y le dice que su hijo ha sufrido una quemadura, que su herida es grave y dolorosa, que está muy decaído, que guarda cama, que su estado es alarmante, que en boca de todos los pueblos del 4mundo corren ciertos rumores maliciosos, que las malas lenguas tienen en entredicho a toda la familia de Venus: 'Dicen que ambos habéis desaparecido, él para seguir a una mujer cualquiera en la montaña, tú para dedicarte a la natación en el mar; 5 que por eso se acabó ya la vida placentera, la gracia, la amabilidad, y que, al contrario, todo se ha vuelto feo, burdo, desagradable; que no hay matrimonios fecundos, no hay vida social, no hay cariño entre los hijos, la corrupción no tiene límite, decaen las instituciones entre el hastío y el aburrimiento'.

[6] Haec illa verbosa et satis curiosa avis in auribus Veneris fili lacerans existimationem ganniebat.

6 »El pájaro aquel, tan dicharachero como indiscreto, cacareaba así al oído de Venus, desprestigiando el buen nombre de su hijo.

[7] At Venus irata solidum exclamat repente: «Ergo iam ille bonus filius meus habet amicam aliquam? Prome agedum, quae sola mihi servis amanter, nomen eius quae puerum ingenuum et investem sollicitavit, sive illa de Nympharum populo seu de Horarum numero seu de Musarum choro vel de mearum Gratiarum ministerio.»

7 Ahora bien, Venus, hondamente indignada, exclamó interrumpiéndolo: '¿Así, pues, el bueno de mi hijo tiene ya un amor? Dime en seguida (tú eres la única que me sirve con cariño), dime el nombre de la que ha corrompido a ese menor tan cándido e inocente: ¿Es alguna de las incontables Ninfas? ¿Una de las numerosas Horas? ¿Forma parte del coro de las Musas? ¿O es una de las Gracias que me sirven?'.

[8] Nec loquax illa conticuit avis, sed: «Nescio,» inquit «domina: puto puellam, si probe memini, Psyches nomine <dici: illam> dicitur efflicte cupere.»

8 »El pájaro parlanchín no pudo callarse: 'No lo sé, señora —contestó—; creo que la niña, si mal no recuerdo, se llama Psique; dicen que está locamente enamorado de ella'.

[9] Tunc indignata Venus exclamavit vel maxime: «Psychen ille meae formae succubam mei nominis aemulam vere diligit? Nimirum illud incrementum lenam me putavit cuius monstratu puellam illam cognosceret.»

9 »Entonces, Venus, indignada, exclamó con la máxima excitación: '¿De verdad? ¿Está enamorado de Psique, mi rival en hermosura, la usurpadora de mi nombre? Es decir, el renacuajo ese me ha tomado por una alcahueta y se ha imaginado que yo le presenté a la niña para que la conociera'.

29 [1] Haec quiritans properiter emergit e mari suumque protinus aureum thalamum petit et reperto, sicut audierat, aegroto puero iam inde a foribus quam maxime boans: [2] «Honesta» inquit «haec et natalibus nostris bonaeque tuae frugi congruentia, ut primum quidem tuae parentis immo dominae praecepta calcares, nec sordidis amoribus inimicam meam cruciares, [3] verum etiam hoc aetatis puer tuis licentiosis et immaturis iungeres amplexibus, ut ego nurum scilicet tolerarem inimicam.
[4] Sed utique praesumis nugo et corruptor et

29. »Chillando así, remonta al instante sobre la superficie de las aguas y se va directamente a su rica morada; y encontrando a su hijo enfermo —como se le había anunciado—, ya desde el umbral de la puerta se pone a gritar a pleno pulmón: 2 '¡Bonito comportamiento el tuyo —le dice—, digno de nuestra familia y de tu virtud! ¡Tenías que empezar pisoteando las órdenes de tu madre, y, lo que es más, de tu reina! No quisiste mortificar a mi enemiga con amores inmundos: 3 y, por añadidura, a tu edad, cuando eres todavía un niño, con precoz atrevimiento ya te unes a ella como si pretendieras imponerme esa enemiga como nuera. 4 Sin duda te

inamabilis te solum generosum nec me iam per aetatem posse concipere. [5] Velim ergo scias multo te meliorem filium alium genituram, immo ut contumeliam magis sentias aliquem de meis adoptaturam vernulis, eique donaturam istas pinnas et flammas et arcum et ipsas sagittas et omnem meam supellectilem, quam tibi non ad hos usus dederam: [6] nec enim de patris tui bonis ad instructionem istam quicquam concessum est.

figuras, bribón seductor y antipático, que tú solo guardas la virtud de nuestra raza y que yo, a mis años, ya no puedo tener descendencia. 5 Pues bien, has de saber que voy a tener otro hijo, y será mucho mejor que tú; además, para mayor vergüenza tuya, voy a adoptar a uno de los esclavos criados en casa y le voy a dar tus alas, tu antorcha, tu arco y tus flechas, es decir, todo ese equipo que es mío y que yo te había entregado para fines muy distintos. 6 Pues nada de lo que has heredado procede de los bienes de tu padre.

30 [1] Sed male prima <a> pueritia inductus es et acutas manus habes et maiores tuos irreverenter pulsasti totiens et ipsam matrem tuam, me inquam ipsam, parricida denudas cotidie et percussisti saepius et quasi viduam utique contemnis nec vitricum tuum fortissimum illum maximumque bellatorem metuis. [2] Quidni? cui saepius in angorem mei paelicatus puellas propinare consuesti. Sed iam faxo te lusus huius paeniteat et sentias acidas et amaras istas nuptias.

30. »'Pero tú has sido malcriado desde tu más tierna infancia; tienes manos muy ligeras y has maltratado muchas veces a tus mayores sin el menor respeto; hasta tu propia madre, sí, yo misma me veo diariamente al descubierto por tu culpa; eres un parricida; me has pegado muchas veces; me desprecias como mujer abandonada por su marido y ni sientes el menor respeto por tu padrastro, el heroico y sin par guerrero[52]. 2 ¿Qué puedo esperar si, para tormento de mi vida de enamorada, Marte tiene ya en ti su habitual proveedor de jovencitas? Pero yo te haré arrepentir pronto de tus travesuras, yo te haré sentir la acidez y amargura de tu matrimonio.

[3] Sed nunc inrisui habita quid agam? Quo me conferam? Quibus modis stelionem istum cohibeam? Petamne auxilium ab inimica mea Sobrietate, quam propter huius ipsius luxuriam offendi saepius? [4] At rusticae squalentisque feminae conloquium prorsus [adhibendum est] horresco. Nec tamen vindictae solacium undeunde spernendum est. [5] Illa mihi prorsus adhibenda est nec ulla alia, quae castiget asperrime nugonem istum, pharetram explicet et sagittas dearmet, arcum enodet, taedam deflammet, immo et ipsum corpus eius acrioribus remediis coerceat. [6] Tunc iniuriae meae litatum crediderim cum eius comas quas istis manibus meis subinde aureo nitore perstrinxi deraserit, pinnas quas meo gremio nectarei fontis infeci praetotonderit.»

3 »'Pero de momento he quedado en ridículo. ¿Qué puedo hacer? ¿Qué partido he de tomar? ¿Por qué procedimiento podría dominar a este astuto camaleón? ¿Pediría auxilio a mi enemiga la Sobriedad, a quien tantas veces he ofendido por satisfacer las exigencias de ese niño? 4 Además, me da horror visitar a esa mujer tosca y sucia. Pero no he de menospreciar el consuelo de la venganza, proceda ésta de donde proceda. 5 A esa mujer he de acudir, sí, a ella y a nadie más; ella castigará con todo rigor a ese bribón, le vaciará el carcaj, le quitará las flechas, deshará el nudo de su arco, apagará la llama de su antorcha y, en una palabra, frenará todos sus impulsos con enérgicos remedios. 6 Me daré por satisfecha de esta ofensa cuando la Sobriedad haya rapado esa cabellera que mis manos frotaron tantas veces con lociones de oro, cuando haya trasquilado esas alas que mi seno ha perfumado con caudales de néctar'.

31 [1] Sic effata foras sese proripit infesta et stomachata biles Venerias. Sed eam protinus Ceres et Iuno continantur visamque vultu tumido quaesiere cur truci supercilio tantam venustatem micantium oculorum coerceret. [2] At illa: «Opportune» inquit «ardenti prorsus isto meo pectori volentiam scilicet perpetraturae venitis.

31. »Después de esas palabras, se lanza al exterior, furibunda, con la bilis exaltada, ¡la bilis de Venus! Muy a punto se encuentran con ella Ceres y Juno; al ver su rostro congestionado, le preguntan el motivo de aquella mueca truculenta que restaba tanta gracia a sus chispeantes ojos. 2 Ella les contesta: 'Llegáis en el preciso momento; no lo dudo: queréis dar a mi corazón ardiente

[52] «El heroico y sin par guerrero» es Marte, el amante de Venus, frente a su marido legítimo, que es Vulcano, como se dirá más adelante en el libro VI, capítulo 6.

Sed totis, oro, vestris viribus Psychen illam fugitivam volaticam mihi requirite. Nec enim vos utique domus meae famosa fabula et non dicendi filii mei facta latuerunt.»

la satisfacción que reclama. Haced todo lo posible, os lo suplico, por descubrirme a esa Psique que vuela por el espacio huyendo de mí. Pues no dejaréis de conocer la sonada infamia de mi casa ni las hazañas del que ya no merece llamarse hijo mío'.

[3] Tunc illae <non> ignarae quae gesta sunt palpare Veneris iram saevientem sic adortae: «Quid tale, domina, deliquit tuus filius ut animo pervicaci voluptates illius impugnes et, quam ille diligit, tu quoque perdere gestias? [4] Quod autem, oramus, isti crimen si puellae lepidae libenter adrisit? An ignoras eum masculum et iuvenem esse vel certe iam quot sit annorum oblita es? An, quod aetatem portat bellule, puer tibi semper videtur? [5] Mater autem tu et praeterea cordata mulier filii tui lusus semper explorabis curiose et in eo luxuriem culpabis et amores revinces et tuas artes tuasque delicias in formonso filio reprehendes? [6] Quis autem te deum, quis hominum patietur passim cupidines populis disseminantem, cum tuae domus amores amare coerceas et vitiorum muliebrium publicam praecludas officinam?»

3 »Las diosas, bien enteradas de lo ocurrido, intentaron calmar así la violenta furia de Venus: '¡Qué delito tan grande ha debido cometer tu hijo, cuando tú pones tal empeño en contrariar sus impulsos y hasta 4ansías la perdición de la mujer que él ama! ¿Qué hay de malo, dinos, en que a tu hijo le guste sonreír a una muchacha bonita? ¿Ignoras acaso que es un varón y que es joven? ¿O te has olvidado de los años que tiene? ¿Acaso te sigue pareciendo un niño por conservar la gracia de la infancia? 5 Tú eres madre y, además, mujer sensata: ¿Vas a inspeccionar siempre de cerca las diversiones de tu hijo, echarle en cara sus galanterías, contrariar sus amores y condenar en esa preciosidad de hijo tus mismos métodos y tus propios encantos? 6 ¿Qué dios, qué mortal podría tolerar que tú sigas sembrando pasiones por el mundo cuando en tu propia casa prohibes el amor a los Amores y les cierras una escuela que está abierta para todos: la del mundo femenino y sus debilidades?'

[7] Sic illae metu sagittarum patrocinio gratioso Cupidini quamvis absenti blandiebantur. Sed Venus indignata ridicule tractari suas iniurias praeversis illis alterorsus concito gradu pelago viam capessit.

7 »He ahí cómo las diosas, por temor a las saetas de Cupido y para congraciarse con él, defendían su causa y halagaban al ausente. Pero Venus, indignada de verlas tomar a broma las ofensas de que era objeto, las deja plantadas y se va a la suya. Acelera el paso en dirección al mar.

El cuento de Psique (fin). — Psique, en su desgracia, va por todo el mundo en busca del esposo perdido. Invoca a Ceres, a Juno, a cuantas divinidades encuentra a su paso, pero ninguna la socorre por no disgustar a Venus. Por último se presenta a la propia Venus: ésta la somete a duras pruebas por ver si se desespera y pone fin a sus días. Pero la piedad y la bondad de la joven enternecen al cielo. Venus acaba perdonándola y el Olimpo celebra con gran solemnidad la boda de Psique y Cupido (1-24).
Lucio y la doncella cautiva intentan escapar: en su huida topan con los ladrones, que los vuelven a su cueva y deliberan sobre la venganza que han de tomar (25-32).

1 [1] Interea Psyche variis iactabatur discursibus, dies noctesque mariti vestigationibus inquieta animi, tanto cupidior iratum licet si non uxoriis blanditiis lenire certe servilibus precibus propitiare. [2] Et prospecto templo quodam in ardui montis vertice: «Unde autem» inquit «scio an istic meus degat dominus?» Et ilico dirigit citatum gradum, quem defectum prorsus adsiduis laboribus spes incitabat et votum. [3] Iamque naviter emensis celsioribus iugis pulvinaribus sese proximam intulit. Videt spicas frumentarias in acervo et alias flexiles in corona et spicas hordei videt. [4] Erant et falces et operae messoriae mundus omnis, sed cuncta passim iacentia et incuria confusa et, ut solet aestu, laborantium manibus proiecta. [5] Haec singula Psyche curiose dividit et discretim semota rite componit, rata scilicet nullius dei fana caerimoniasve neclegere se debere sed omnium benivolam misericordiam corrogare.

1. »Psique, entretanto, corría a la ventura, noche y día, en busca de su marido; su corazón inquieto sentía un creciente deseo, si no de aplacar su cólera con las caricias de una esposa, al menos de desarmarlo con los ruegos de una esclava. 2 Viendo a lo lejos un templo en la cima de un abrupto monte, dijo: '¿Quién sabe si no vive allí mi rey?' Y allá dirige sus apresurados pasos. Cuando, a pesar del sostenido esfuerzo, aminora la marcha, en seguida le vuelve a dar aliento la esperanza y la vehemencia de su pasión. 3 Ya había alcanzado briosamente la elevada cumbre y se hallaba en el santuario al pie de la estatua. Ve espigas de trigo dispuestas en montones o trenzadas formando coronas; también ve espigas de cebada. 4 Había igualmente hoces y todo un equipo de segador, pero todo tirado por el suelo al azar, en descuidado desorden, como a la hora del calor suelen dejar sus herramientas los trabajadores cansados. 5 Psique recoge con cuidado los objetos, pone cada cosa en su sitio y todo debidamente ordenado: sin duda piensa que no debe descuidar el templo ni el culto de ninguna divinidad y que, al contrario, ha de implorar la benévola compasión de todas ellas.

2 [1] Haec eam sollicite seduloque curantem Ceres alma deprehendit et longum exclamat protinus: «Ain, Psyche miseranda? [2] Totum per orbem Venus anxia disquisitione tuum vestigium furens animi requirit teque ad extremum supplicium expetit et totis numinis sui viribus ultionem flagitat: tu vero rerum mearum tutelam nunc geris et aliud quicquam cogitas nisi de tua salute?»

2. »Mientras así arregla las cosas con solícito cuidado, la diosa nutricia, Ceres, la sorprende en la tarea y, en una larga y espontánea exclamación, le dice: '¿Cómo? ¡Infeliz de ti! 2 ¡Venus, hondamente irritada, recorre ansiosamente el mundo entero en busca de tu rastro: te reclama para el último suplicio y pone en juego todo el poder de su divinidad para vengarse de ti; tú, entretanto, velas por mis intereses, piensas en todo menos en tu salvación!'

[3] Tunc Psyche pedes eius advoluta et uberi fletu rigans deae vestigia humumque verrens crinibus suis multiiugis precibus editis veniam postulabat: [4] «Per ego te frugiferam tuam dexteram istam deprecor per laetificas messium caerimonias per tacita secreta cistarum et per famulorum tuorum draconum pinnata curricula [5] et glebae Siculae

3 »Psique, entonces, arrodillándose a los pies de la diosa, bañándolos en copiosas lágrimas y barriendo el suelo con la cabellera, implora su gracia con las más fervientes oraciones: 4 'Te conjuro por tu mano que derrama frutos sobre la tierra, por el ritual alegre de la recolección, por los inviolables secretos de tus cestas, por la carroza alada de los dragones que te sirven, 5 por los surcos de los

sulcamina et currum rapacem et terram tenacem et inluminarum Proserpinae nuptiarum demeacula et luminosarum filiae inventionum remeacula et cetera quae silentio tegit Eleusinis Atticae sacrarium, miserandae Psyches animae supplicis tuae subsiste.

campos de Sicilia, por el carro que arrebató a Prosérpina, por la tierra que se resiste a soltarla, por su desaparición para contraer un tenebroso matrimonio, por el regreso de tu hija hallada gracias a la luz de tus antorchas, por todos los demás misterios que guarda en silencio el santuario de la ática Eleusis[53], acude en auxilio de la infortunada Psique que te invoca con toda su alma.

[6] Inter istam spicarum congeriem patere vel pauculos dies delitescam, quoad deae tantae saeviens ira spatio temporis mitigetur vel certe meae vires diutino labore fessae quietis intervallo leniantur.»

6 Permíteme esconderme, aunque sólo sea por unos días, bajo este montón de espigas, justo para dar tiempo a que se calme la desbordada ira de la eminente diosa, o al menos para que mis fuerzas agotadas por largo ajetreo tengan el alivio de un intervalo de paz'.

3 [1] Suscipit Ceres: «Tuis quidem lacrimosis precibus et commoveor et opitulari cupio, sed cognatae meae, cum qua etiam foedus antiquum amicitiae colo, bonae praeterea feminae, malam gratiam subire nequeo. [2] Decede itaque istis aedibus protinus et quod a me retenta custoditaque non fueris optimi consule.»

3. »Ceres le contesta: Tus lágrimas, tus súplicas me conmueven; es mi deseo ayudarte. Pero Venus es parienta mía y, además, cultivo con ella una antigua y estrecha amistad; por añadidura es buena persona y no puedo ofenderla. 2 Vete, pues, en seguida de mi templo y date por muy satisfecha con que no te detenga y te meta en la cárcel'.

[3] Contra spem suam repulsa Psyche et afflicta duplici maestitia iter retrorsum porrigens inter subsitae convallis sublucidum lucum prospicit fanum sollerti fabrica structum, nec ullam vel dubiam spei melioris viam volens omittere sed adire cuiuscumque dei veniam sacratis foribus proximat. [4] Videt dona pretiosa et lacinias auro litteratas ramis arborum postibusque suffixas, quae cum gratia facti nomen deae cui fuerant dicata testabantur. Tunc genu nixa et manibus aram tepentem amplexa detersis ante lacrimis sic adprecatur:

3»Defraudada en su esperanza y bajo el peso de una doble desolación, Psique se da media vuelta y continúa su marcha a través de un bosque sagrado medianamente claro y situado en una hondonada; entonces ve a lo lejos un templo de bella arquitectura. No quiere perder ninguna ocasión, por dudosa que parezca, de mejorar su suerte; ha de solicitar el favor de cualquier divinidad; se acerca a la puerta sagrada. 4 Ve allí ofrendas de alto valor; entre ellas había, colgando de las ramas de los árboles y de las jambas de la puerta, unas telas con inscripciones de oro donde se consignaba el agradecimiento por el favor recibido y el nombre de la diosa a quien iban dedicadas las ofrendas. Psique, postrándose de rodillas, abrazando el altar tibio aún del sacrificio y enjugándose previamente las lágrimas, pronuncia la siguiente oración:

4 [1] «Magni Iovis germana et coniuga, sive tu Sami, quae sola partu vagituque et alimonia tua gloriatur, tenes vetusta delubra, sive celsae Carthaginis, quae te virginem vectura leonis caelo commeantem percolit, beatas sedes frequentas, [2]

4. »'¡Hermana y esposa[54] del gran Júpiter! Ya habites tu antiguo templo de Samos, que se atribuye la exclusiva gloria de haberte traído al mundo, haber oído tus vagidos y haberte amamantado; ya frecuentes las felices moradas de la altiva Cartago, que te honra como Virgen

---

[53] La leyenda del rapto del Prosérpina es bien conocida: crecía feliz entre las Ninfas y en compañía de sus hermanas, sin preocuparse de matrimonio; su tío, Plutón, se enamoró de ella y, con la ayuda de Júpiter, la raptó y la llevó a los Infiernos. Eleusis fue el lugar del rapto (las distintas tradiciones sitúan la escena en puntos muy diversos). Ceres emprende una larga peregrinación, con una antorcha en cada mano, en busca de su hija, sin que ésta aparezca por parte ninguna. Interviene nuevamente Júpiter y logra un compromiso por el cual Prosérpina abandonará el Infierno con los primeros brotes primaverales para irse con su madre, pero volverá al reino de las sombras en la temporada de la sementera.

[54] Hera, hija de Kronos y Rhea, se identifica con la Juno romana. Sigue en la invocación de Psique la cita de los principales centros de su culto en los países mediterráneos.

seu prope ripas Inachi, qui te iam nuptam Tonantis et reginam deorum memorat, inclitis Argivorum praesides moenibus, [3] quam cunctus oriens Zygiam veneratur et omnis occidens Lucinam appellat, sis meis extremis casibus Iuno Sospita meque in tantis exanclatis laboribus defessam imminentis periculi metu libera. Quod sciam, soles praegnatibus periclitantibus ultro subvenire.»

y celestial viajera montada sobre un león; 2 ya te halles en las riberas del Inaco, que te proclama esposa del señor del trueno, reina de los dioses y protectora de las ilustres murallas de Argos; tú, 3 a quien todo Oriente venera con el nombre de Zygia[55] y a quien todo Occidente invoca como Lucina[56], sé para mí la Juno Salvadora en mi desesperada situación; me hallo cansada, agotada de tanto pensar; líbrame del inminente y espantoso peligro. Tengo entendido que sueles acudir gustosa en auxilio de las mujeres encinta cuando las ves en peligro’.

[4] Ad istum modum supplicanti statim sese Iuno cum totius sui numinis augusta dignitate praesentat et protinus: «Quam vellem» inquit «per fidem nutum meum precibus tuis accommodare. [5] Sed contra voluntatem Veneris nurus meae, quam filiae semper dilexi loco, praestare me pudor non sinit. Tunc etiam legibus quae servos alienos profugos invitis dominis vetant suscipi prohibeor.»

4 »Tal era su súplica, cuando, sin hacerse esperar, Juno en persona se le aparece en toda la majestad de su augusto poder y le dice: ‘¡Qué más quisiera yo, tenlo por seguro, que poder acceder a tus ruegos! 5 Pero las conveniencias me impiden ir contra la voluntad de Venus, mi nuera, a quien siempre he querido como a una hija. Además hay leyes que me prohíben dar refugio al esclavo fugitivo con perjuicio de su amo’.

5 [1] Isto quoque fortunae naufragio Psyche perterrita nec indipisci iam maritum volatilem quiens, tota spe salutis deposita, sic ipsa suas cogitationes consuluit: [2] «Iam quae possunt alia meis aerumnis temptari vel adhiberi subsidia, cui nec dearum quidem quanquam volentium potuerunt prodesse suffragia? [3] Quo rursum itaque tantis laqueis inclusa vestigium porrigam quibusque tectis vel etiam tenebris abscondita magnae Veneris inevitabiles oculos effugiam? Quin igitur masculum tandem sumis animum et cassae speculae renuntias fortiter et ultroneam te dominae tuae reddis et vel sera modestia saevientes impetus eius mitigas? [4] Qui scias an etiam quem diu quaeritas illic in domo matris repperias?.» Sic ad dubium obsequium immo ad certum exitium praeparata principium futurae secum meditabatur obsecrationis.

5. »Ese nuevo golpe del destino acaba de agotar a Psique. Sin poder alcanzar ya a su marido alado, y abandonando toda esperanza de salvación, delibera así en su fuero interno: 2 ‘¿Qué más puedo intentar en mi desgracia? ¿A quién he de acudir si ni las mismas diosas, a pesar de su buena voluntad, han podido ayudarme?
3 Si me envuelven tantas redes, ¿a dónde he de dirigir mis pasos? ¿Qué refugio, qué tinieblas pueden ocultarme para escapar a la ineludible vigilancia de la poderosa Venus? ¿Por qué no te armas ya de varonil energía, renuncias heroicamente a ese resto de vana esperanza, te entregas voluntariamente a tu soberana y, aunque tarde, procuras calmar con humildad su exacerbado furor? 4 ¿Quién sabe, además, si la persona que tanto tiempo llevas buscando no está allí, en casa de su madre?’ Así, determinada a afrontar la arriesgada capitulación, o, mejor dicho, la ruina inevitable, ella pensaba en el preámbulo de su futura súplica.

6 [1] At Venus terrenis remediis inquisitionis abnuens caelum petit. Iubet instrui currum quem ei Vulcanus aurifex subtili fabrica studiose poliverat et ante thalami rudimentum nuptiale munus obtulerat limae tenuantis detrimento conspicuum et ipsius auri damno pretiosum.

6. »Venus, sin embargo, renunciando a proseguir su investigación por vía terrestre, se remonta al cielo. Manda equipar el carro que el maravilloso orfebre Vulcano había fabricado con todo el esmero de su arte y le había ofrecido como regalo de boda antes de consumar el matrimonio: era un admirable trabajo de

---

[55] Hera Zygia es el equivalente del latín *Juno iugalis*; el adjetivo, derivado de *iugum* («yugo»), alude a Juno como divinidad protectora del matrimonio, es decir, como divinidad que une a los sexos bajo el yugo del matrimonio.

[56] *Lucina* (Juno Lucina), derivado de *lux*, alude a la misma divinidad en su calidad de protectora de los alumbramientos o nacimientos.

[2] De multis quae circa cubiculum dominae stabulant procedunt quattuor candidae columbae et hilaris incessibus picta colla torquentes iugum gemmeum subeunt susceptaque domina laetae subvolant. [3] Currum deae prosequentes gannitu constrepenti lasciviunt passeres et ceterae quae dulce cantitant aves melleis modulis suave resonantes adventum deae pronuntiant. [4] Cedunt nubes et Caelum filiae panditur et summus aether cum gaudio suscipit deam, nec obvias aquilas vel accipitres rapaces pertimescit magnae Veneris canora familia.

lima, al que la herramienta había ido poniendo valor en la misma medida que iba desgastando el oro. 2 Cuatro palomas blancas, entre las muchas que anidan en torno al tálamo de su reina, se adelantan en alegre ademán y, doblegando sus cuellos de matizadores colores, se uncen al yugo de piedras preciosas y emprenden felices el vuelo llevándose a su reina. 3 Los gorriones acompañan el carruaje de la diosa formando un séquito juguetón y estrepitoso; y las demás aves, de armonioso canto, lanzando suaves y dulces melodías, anuncian la llegada de la diosa. 4 Las nubes se retiran, el Cielo abre las puertas ante su hija, y el Éter, en la suprema altura, acoge con júbilo a la diosa; el cortejo armonioso de la gran Venus no se asusta ante los garfios de las águilas o de los gavilanes que pasan a su lado.

7 [1] Tunc se protinus ad Iovis regias arces dirigit et petitu superbo Mercuri dei vocalis operae necessariam usuram postulat. Nec rennuit Iovis caerulum supercilium. [2] Tunc ovans ilico, comitante etiam Mercurio, Venus caelo demeat eique sollicite serit verba: [3] «Frater Arcadi, scis nempe sororem tuam Venerem sine Mercuri praesentia nil unquam fecisse nec te praeterit utique quanto iam tempore delitescentem ancillam nequiverim repperire. Nil ergo superest quam tuo praeconio praemium investigationis publicitus edicere. [4] Fac ergo mandatum matures meum et indicia qui possit agnosci manifeste designes, ne si quis occultationis illicitae crimen subierit, ignorantiae se possit excusatione defendere»; [5] et simul dicens libellum ei porrigit ubi Psyches nomen continebatur et cetera. Quo facto protinus domum secessit.

7. »Venus se dirige directamente al real palacio de Júpiter y, en tono soberbio, le reclama los servicios de Mercurio, el dios de la voz sonora, para un asunto importante. 2 El negro entrecejo de Júpiter no se opone a la solicitud. En el acto, Venus triunfante desciende del cielo en compañía de Mercurio y, hondamente preocupada, deja caer estas palabras: 3 'Bien sabes, hermano arcadio[57], que tu hermana Venus nunca hizo nada sin la asistencia de Mercurio; tampoco ignoras cuánto tiempo llevo buscando en vano a esa esclava desaparecida. Ya no me queda más solución que divulgar por tu ministerio de heraldo la promesa de una recompensa para quien la descubra. 4 Apresúrate, pues, a cumplir mi encargo; indícame qué señales permitirán identificarla con seguridad para que, si alguien se hiciese responsable de encubrimiento ilegal, no pueda alegar ignorancia en la defensa'. 5 Al mismo tiempo ella le entrega una ficha con el nombre de Psique y otros detalles. Acto seguido se retira directamente a su palacio.

8 [1] Nec Mercurius omisit obsequium. Nam per omnium ora populorum passim discurrens sic mandatae praedicationis munus exequebatur: [2] «Si quis a fuga retrahere vel occultam demonstrare poterit fugitivam regis filiam, Veneris ancillam, nomine Psychen, conveniat retro metas Murtias Mercurium praedicatorem, [3] accepturus indicivae nomine ab ipsa Venere septem savia suavia et unum blandientis adpulsu linguae longe mellitum.»

8. »Mercurio no faltó a la obediencia. Corre de pueblo en pueblo por el mundo y cumple la misión encomendada con el siguiente pregón: 2 'Si alguien puede detener a la hija del rey, la esclava desaparecida de Venus, llamada Psique, o indicar dónde se oculta, que ese tal se presente ante el heraldo Mercurio, tras las columnas murcianas[58], 3 para recibir, como premio de su denuncia, siete dulces besos de Venus en persona y uno más, que será pura miel, con la puntita de la lengua'.

57 «El hermano arcadio» es Mercurio, hijo de Júpiter y de la ninfa Maya; había nacido en el monte Cileno, en Arcadia. Venus era hija de Júpiter y Dione.

58 «Tras las columnas murcianas», es decir, «tras el templo dedicado a Venus en el valle Murcia», entre el Aventino y el Palatino.

[4] Ad hunc modum pronuntiante Mercurio tanti praemii cupido certatim omnium mortalium studium adrexerat. Quae res nunc vel maxime sustulit Psyches omnem cunctationem.

4 »Tal fue el anuncio de Mercurio; el deseo de tan preciada recompensa había suscitado en todos los mortales una celosa rivalidad. Esta circunstancia fue decisiva para acabar con todas las indecisiones de Psique.

[5] Iamque fores ei dominae proximanti occurrit una de famulitione Veneris nomine Consuetudo statimque quantum maxime potuit exclamat: [6] «Tandem, ancilla nequissima, dominam habere te scire coepisti? An pro cetera morum tuorum temeritate istud quoque nescire te fingis quantos labores circa tuas inquisitiones sustinuerimus? [7] Sed bene, quod meas potissimum manus incidisti et inter Orci cancros iam ipsos haesisti datura scilicet actutum tantae contumaciae poenas»,

5 Ya estaba llegando a la puerta de su soberana, cuando se encontró con una de las sirvientas de Venus, llamada Costumbre. Ésta, sin preámbulo, exclama con toda la potencia de su voz: 6 '¡Por fin, maldita criada, empiezas a comprender que tenías un ama! Y, dado el desparpajo que te caracteriza, ¿fingirás ignorar también todas las fatigas que nos ha costado correr en tu busca? 7 Por suerte has caído precisamente en mis manos; estás bajo la mismísima zarpa del Infierno y en seguida vas a sufrir el castigo de tu rebeldía'.

9 [1] et audaciter in capillos eius inmissa manu trahebat eam nequaquam renitentem.

9. »Y, cogiéndola brutalmente por los cabellos, la arrastraba sin que Psique opusiera la menor resistencia.

Quam ubi primum inductam oblatamque sibi conspexit Venus, latissimum cachinnum extollit et qualem solent furenter irati, caputque quatiens et ascalpens aurem dexteram: [2] «Tandem» inquit «dignata es socrum tuam salutare? An potius maritum, qui tuo vulnere periclitatur, intervisere venisti? Sed esto secura, iam enim excipiam te ut bonam nurum condecet»; et: «Ubi sunt» inquit «Sollicitudo atque Tristities ancillae meae?»

En cuanto la introdujeron y presentaron a Venus, ésta, fijando en ella su mirada, soltó una ruidosísima carcajada, como hace la gente locamente enfurecida: luego, movimiento la cabeza y rascándose el oído derecho: 2 '¿Por fin —dijo— te has dignado venir a saludar a tu suegra? O ¿has venido más bien a visitar a tu marido, cuya vida está en peligro como consecuencia de la herida que le causaste? Pero tranquilízate; tendrás de mi parte la acogida que se merece una buena nuera como tú'. Y añade: '¿Dónde están mis esclavas Inquietud y Tristeza?' 3 Las llamó y les entregó a Psique para que la atormentaran. Siguiendo las órdenes de la soberana, ambas se pusieron a flagelar cruelmente a la pobre Psique y a infligirle toda clase de tormentos; luego, la llevan otra vez a presencia de la soberana. Entonces, Venus, entre nuevas risas, añade: 4 '¡Mirad, pretende enternecerme con la exhibición de su oronda plenitud ya a punto de hacerme, al parecer, abuela feliz con el glorioso fruto de su vientre! 5 ¡Gran felicidad en efecto la de oírse llamar abuela en la mismísima flor de la vida y cuando el nieto de Venus resulta ser el hijo de una vil esclava! 6 Pero ¿qué estoy diciendo, tonta de mí? No puedo hablar de nieto: la condición de los contrayentes es ilegal[59]; además, un matrimonio verificado en el campo, sin testigos, sin el consentimiento paterno, no puede considerarse legítimo, y por consiguiente el hijo que nazca será bastardo; eso suponiendo que te dejemos llegar al término de la gestación'.

[3] Quibus intro vocatis torquendam tradidit eam. At illae sequentes erile praeceptum Psychen misellam flagellis afflictam et ceteris tormentis excruciatam iterum dominae conspectui reddunt. Tunc rursus sublato risu Venus: [4] «Et ecce» inquit «nobis turgidi ventris sui lenocinio commovet miserationem, unde me praeclara subole aviam beatam scilicet faciat.
[5] Felix vero ego quae in ipso aetatis meae flore vocabor avia et vilis ancillae filius nepos Veneris audiet. [6] Quanquam inepta ego <quae> frustra filium dicam; impares enim nuptiae et praeterea in villa sine testibus et patre non consentiente factae legitimae non possunt videri ac per hoc spurius iste nascetur, si tamen partum omnino perferre te patiemur.»

10 [1] His editis involat eam vestemque

10. »Concluidas estas palabras, se abalanza sobre ella,

[59] Un esclavo no podía contraer matrimonio legal.

plurifariam diloricat capilloque discisso et capite conquassato graviter affligit, et accepto frumento et hordeo et milio et papavere et cicere et lente et faba commixtisque acervatim confusis<que> in unum grumulum sic ad illam: [2] «Videris enim mihi tam deformis ancilla nullo alio sed tantum sedulo ministerio amatores tuos promereri: iam ergo et ipsa frugem tuam periclitabor. [3] Discerne seminum istorum passivam congeriem singulisque granis rite dispositis atque seiugatis ante istam vesperam opus expeditum approbato mihi.»

hace trizas sus vestiduras y, arrancándole el cabello, le golpea la cabeza sin piedad. Luego, manda que le traigan trigo, cebada, mijo, semillas de amapola, garbanzos, lentejas y habas; lo mezcla todo en un solo montón y le dice: 2 'Me parece que una criada tan fea como tú no puede conquistarse a sus amantes si no es sirviéndolos con esmerada eficacia; pues bien, quiero probar yo también lo que vales. 3 Arréglate este montón de semillas entremezcladas; separa los granos uno por uno y tenlos debidamente clasificados antes del anochecer: una vez concluida la tarea, te daré mi aprobación'.

[4] Sic assignato tantorum seminum cumulo ipsa cenae nuptiali concessit. Nec Psyche manus admolitur inconditae illi et inextricabili moli, sed immanitate praecepti consternata silens obstupescit.

4»Después de asignarle la faena de un montón de semillas tan diversas, Venus se fue a un banquete nupcial.
»Psique ni siquiera acerca la mano a esa masa informe e inextricable: aterrada por lo monstruoso de esta orden, sin decir palabra, se queda estupefacta.

[5] Tunc formicula illa parvula atque ruricola certa difficultatis tantae laborisque miserta contubernalis magni dei socrusque saevitiam execrata discurrens naviter convocat corrogatque cunctam formicarum accolarum classem: [6] «Miseremini terrae omniparentis agiles alumnae, miseremini et Amoris uxori puellae lepidae periclitanti prompta velocitate succurrite.»

5 Entonces, la hormiga, ese minúsculo habitante del campo, bien enterada de la dificultad que suponía semejante tarea, compadeció a la compañera del gran dios del Amor y maldijo la crueldad de la suegra; corriendo activamente de un lado para otro, convoca y reúne a toda clase de hormigas por los alrededores: 6 'Tened compasión, activas hijas de la tierra fecunda, tened compasión de la esposa del Amor: es una jovencita hermosa y está en peligro; de prisa, acudid rápidamente en su auxilio'.

[7] Ruunt aliae superque aliae sepedum populorum undae summoque studio singulae granatim totum digerunt acervum separatimque distributis dissitisque generibus e conspectu perniciter abeunt.

7 En oleadas sucesivas, este ejército de las seis patitas se lanza en masa y, en un alarde de actividad, clasifican todo el montón de granos uno por uno: los separan, los distribuyen, los agrupan por especies y en un instante desaparecen de la escena.

11 [1] Sed initio noctis e convivio nuptiali vino madens et fraglans balsama Venus remeat totumque revincta corpus rosis micantibus, visaque diligentia miri laboris: [2] «Non tuum,» inquit «nequissima, nec tuarum manuum istud opus, sed illius cui tuo immo et ipsius malo placuisti», et frusto cibarii panis ei proiecto cubitum facessit.

11. »A primera hora de la noche, Venus regresa del banquete nupcial, saturada de vino y destilando perfumes; guirnaldas de rosas ceñían todo su cuerpo con intenso colorido. Al observar la actividad que suponía 2la prodigiosa tarea, dice: 'Este trabajo no es obra tuya, no, trasto inútil, no es obra de tus manos; es obra de aquel a quien tú has enamorado para desgracia suya'. Y, echándole un amargo pedazo de pan, se va a dormir.

[3] Interim Cupido solus interioris domus unici cubiculi custodia clausus coercebatur acriter, partim ne petulanti luxurie vulnus gravaret, partim ne cum sua cupita conveniret. Sic ergo distentis et sub uno tecto separatis amatoribus tetra nox exanclata.

3 »Cupido, entretanto, aislado en el sótano del palacio y cautivo en su habitación, estaba sometido a un duro asedio, tanto para evitar que su loca petulancia no agravara la herida como para impedir posibles citas con su amor. Así, pues, a distancia y en distintos departamentos, los dos enamorados pasaron una triste noche bajo el mismo techo.

[4] Sed Aurora commodum inequitante vocatae Psychae Venus infit talia: [5] «Videsne illud nemus, quod fluvio praeterluenti ripisque longis attenditur, cuius imi frutices vicinum fontem despiciunt? Oves ibi nitentis auri vero decore florentes incustodito pastu vagantur. [6] Inde de coma pretiosi velleris floccum mihi confestim quoque modo quaesitum afferas censeo.»

4 »Ahora bien, en cuanto la Aurora llegó al trote de sus corceles, Venus llama a Psique y le dice: 5 '¿Ves aquel bosque que se extiende a lo largo del río ocupando toda la ribera y cuyos últimos arbustos se reflejan en las aguas que tienen debajo? Por allí andan pastando, sin pastor, unas ovejas cuyos vellones tienen el auténtico brillo del oro. Tráeme inmediatamente un 6mechón de aquella preciosa lana; arréglatelas como puedas: tal es mi voluntad'.

12 [1] Perrexit Psyche volenter non obsequium quidem illa functura sed requiem malorum praecipitio fluvialis rupis habitura. Sed inde de fluvio musicae suavis nutricula leni crepitu dulcis aurae divinitus inspirata sic vaticinatur harundo viridis: [2] «Psyche tantis aerumnis exercita, neque tua miserrima morte meas sanctas aquas polluas nec vero istud horae contra formidabiles oves feras aditum, [3] quoad de solis fraglantia mutuatae calorem truci rabie solent efferri cornuque acuto et fronte saxea et non nunquam venenatis morsibus in exitium saevire mortalium; [4] sed dum meridies solis sedaverit vaporem et pecua spiritus fluvialis serenitate conquieverint, poteris sub illa procerissima platano, quae mecum simul unum fluentum bibit, latenter abscondere.

12. »Psique se puso en marcha; no pretendía ciertamente cumplir la orden de Venus, sino precipitarse al río desde una roca y acabar con sus penalidades. Pero desde el cauce de aquel río la verde Caña, órgano de melodiosa armonía, dejó oír, por divina inspiración, un leve susurro entre ligeras brisas; era la siguiente profecía: 2 'Psique, aunque sometida a tan crueles pruebas, no mancilles la santidad de mis aguas con tu desgraciada muerte; no intentes tampoco acercarte en este momento a las temibles ovejas: 3 mientras reflejan los ardientes rayos del sol, suelen estar poseídas de una truculenta rabia y, con sus acerados cuernos, con su testuz de roca y, a veces, incluso con sus mordiscos envenenados, atacan a los mortales hasta dejarlos muertos. 4 En cambio, cuando el sol haya perdido su fuerza de mediodía y el rebaño descanse tranquilo respirando las frescas emanaciones que desprende el agua, podrás ocultarte muy bien bajo este frondosísimo plátano que bebe las mismas aguas que yo; 5 y, en cuanto las ovejas, calmada su furia, se entreguen al reposo, te bastará sacudir la enramada de los árboles que tienes a tu lado para encontrar esa lana de oro: pues queda diseminada por el bosque enredada en la espesura'.

[5] Et cum primum mitigata furia laxaverint oves animum, percussis frondibus attigui nemoris lanosum aurum repperies, quod passim stirpibus conexis obhaerescit.»

13 [1] Sic harundo simplex et humana Psychen aegerrimam salutem suam docebat. Nec auscultatu paenitendo indiligenter instructa illa cessavit, sed observatis omnibus furatrina facili flaventis auri mollitie congestum gremium Veneri reportat.

13. »He ahí cómo la Caña, con humana sencillez, revelaba a la desgraciada Psique un medio de salvación. Bien aleccionada por esos consejos (nunca le pesará de haberles hecho caso), recobra ánimos y, ateniéndose estrictamente a las indicaciones, le resulta fácil hacerse furtivamente con la sedosa lana dorada y volver ante Venus con el delantal bien repleto.

[2] Nec tamen apud dominam saltem secundi laboris periculum secundum testimonium meruit, sed contortis superciliis subridens amarum sic inquit: [3] «Nec me praeterit huius quoque facti auctor adulterinus. Sed iam nunc ego sedulo periclitabor an oppido forti animo singularique prudentia sis praedita. [4] Videsne insistentem celsissimae illi rupi montis ardui verticem, de quo fontis atri fuscae defluunt undae proxumaeque conceptaculo vallis inclusae Stygias inrigant

2 Pero el éxito de esta segunda prueba tampoco mereció la aprobación de la soberana; al contrario, arrugando el ceño y con amarga sonrisa, Venus dijo así: 3 Tampoco en esta ocasión logra engañarme tu pérfido consejero. Pero ahora voy a probar de una vez la energía de tu carácter y lo excepcional de tu prudencia. 4 ¿Ves el agudo picacho que remata aquella altísima montaña? Allí brota una fuente tenebrosa cuyas aguas negruzcas se recogen en la cuenca del valle inmediato para pasar a la laguna del Estigio y alimentar la estruendosa corriente del Cocito. 5

paludes et rauca Cocyti fluenta nutriunt? [5] Indidem mihi de summi fontis penita scaturrigine rorem rigentem hauritum ista confestim defer urnula.» Sic aiens crustallo dedolatum vasculum insuper ei graviora comminata tradidit.

Sube a la cumbre aquella, y en el mismo punto en que el agua helada sale a la superficie de la tierra, llena esta jarrita y vuelve inmediatamente a traérmela'. Al mismo tiempo le entrega una jarrita de cristal tallado, añadiendo encima las más graves amenazas.

14 [1] At illa studiose gradum celerans montis extremum petit cumulum certe vel illic in<ventura> vitae pessimae finem. Sed cum primum praedicti iugi conterminos locos appulit, videt rei vastae letalem difficultatem.
[2] Namque saxum immani magnitudine procerum et inaccessa salebritate lubricum mediis e faucibus lapidis fontes horridos evomebat, [3] qui statim proni foraminis lacunis editi perque proclive delapsi et angusti canalis exarato contecti tramite proxumam convallem latenter incidebant.

14. »Psique, decidida, acelera el paso dirigiéndose a la cumbre de la montaña: allí encontraría por lo menos el fin de su mísera existencia. Pero, en cuanto alcanza las proximidades de la consabida cresta, ve la magnitud de la empresa y las dificultades mortales que supone.
2 »Pues había una roca de tamaño descomunal, alta, inaccesible por lo accidentado o lo resbaladizo del terreno. De sus mismas entrañas, esta roca vomitaba impresionantes chorros cuyas aguas, 3 en cuanto surgían de las concavidades en desnivel, se deslizaban por la pendiente, se abrían paso por estrechas canalizaciones subterráneas y reaparecían al caer en el vecino valle.

[4] Dextra laevaque cautibus cavatis proserpunt ecce longa colla porrecti saevi dracones inconivae vigiliae luminibus addictis et in perpetuam lucem pupulis excubantibus. Iamque et ipsae semet muniebant vocales aquae. [5] Nam et «Discede» et «Quid facis? Vide» et «Quid agis? Cave» et «Fuge» et «Peribis» subinde clamant.

4 A derecha e izquierda, en unas cuevas excavadas en la roca, he aquí que se asoman estirando sus largos cuellos unos furiosos dragones con los ojos abiertos, sin pestañear, y las pupilas expuestas a la luz en permanente acecho. 5 Por otra parte, las aguas, que sabían hablar, se defendían a sí mismas gritando sin parar: '¡Retírate! ¿Qué haces? ¡Cuidado! ¿En qué piensas? ¡Ojo! ¡Huye! ¡Te vas a matar!'.

[6] Sic impossibilitate ipsa mutata in lapidem Psyche, quamvis praesenti corpore, sensibus tamen aberat et inextricabilis periculi mole prorsus obruta lacrumarum etiam extremo solacio carebat.

6 »Así, pues, ante lo insuperable de la tarea, Psique se quedó de piedra: aunque materialmente presente, sus sentidos se hallaban ausentes; aplastada bajo el peso del insoslayable peligro, no podía acudir ni al supremo consuelo de las lágrimas.

15 [1] Nec Providentiae bonae graves oculos innocentis animae latuit aerumna. Nam supremi Iovis regalis ales illa repente propansis utrimque pinnis affuit rapax aquila memorque veteris obsequii, [2] quo ductu Cupidinis Iovi pocillatorem Phrygium substulerat, opportunam ferens opem deique numen in uxoris laboribus percolens alti culminis diales vias deserit et ob os puellae praevolans incipit:

[3] «At tu, simplex alioquin et expers rerum talium, sperasne te sanctissimi nec minus truculenti fontis vel unam stillam posse furari vel omnino contingere?
[4] Diis etiam ipsique Iovi formidabiles aquas istas Stygias vel fando comperisti, quodque vos deieratis per numina deorum deos per Stygis maiestatem solere? Sed cedo istam urnulam»,

15. »Pero las tribulaciones de esta alma inocente no pasaron inadvertidas a la atenta mirada de la bendita Providencia. Efectivamente, de improviso apareció, con las alas desplegadas, el ave real de Júpiter, el águila arrebatadora. Recordaba el antiguo servicio 2 por el cual, bajo la dirección de Cupido, había raptado a un joven frigio[60] para ser escanciador de Júpiter; y ahora quería, con una oportuna intervención, honrar al divino Cupido socorriendo a su esposa en peligro. Abandona, pues, las empíreas rutas del alto firmamento y, volando bajo la mirada de la joven, le dice: 3 '¿Cómo? Sin sombra de picardía, sin experiencia en esta clase de asuntos, ¿esperas poder robar aunque sólo sea una gota de esta fuente tan sagrada como horripilante? ¿Esperas al menos llegar a ella? 4 ¿No has oído decir que hasta los dioses, incluido el propio Júpiter, se sobrecogen ante las aguas del Estigio? ¿Y que, así como los mortales juráis por el poder de las divinidades, los dioses tienen la costumbre

[60] Alusión a la conocida fábula de Ganimedes, raptado por el águila de Júpiter para servir de escanciador en el Olimpo.

de jurar por la majestad del Estigio? Dame tu jarra’.

[5] et protinus adrepta complexaque festinat libratisque pinnarum nutantium molibus inter genas saevientium dentium et trisulca vibramina draconum remigium dextra laevaque porrigens nolentes aquas [6] et ut abiret innoxius praeminantes excipit, commentus ob iussum Veneris petere eique se praeministrare, quare paulo facilior adeundi fuit copia.

5 El águila se la coge, la engancha entre sus garras y, balanceándose sobre sus pesadas alas extendidas como remos a derecha e izquierda, pasa entre los dragones rozando sus mandíbulas armadas de furiosos dientes y sus lenguas en que vibra un triple dardo; y cuando las aguas, resistiéndose y profiriendo amenazas, 6 le ordenan que se retire sin profanarlas, el águila inventa un cuento diciéndoles que ha venido por orden de Venus, a cuyo servicio está adscrita. Ahora ya tiene mayores facilidades de paso.

16 [1] Sic acceptam cum gaudio plenam urnulam Psyche Veneri citata rettulit.

16. »Psique recogió con alegría la jarrita llena y la llevó corriendo a Venus;

Nec tamen nutum deae saevientis vel tunc expiare potuit. [2] Nam sic eam maiora atque peiora flagitia comminans appellat renidens exitiabile: «Iam tu quidem magna videris quaedam mihi et alta prorsus malefica, quae talibus praeceptis meis obtemperasti naviter. [3] Sed adhuc istud, mea pupula, ministrare debebis. Sume istam pyxidem», et dedit; «protinus usque ad inferos et ipsius Orci ferales penates te derige. [4] Tunc conferens pyxidem Proserpinae: «petit de te Venus» dicito «modicum de tua mittas ei formonsitate vel ad unam saltem dieculam sufficiens. Nam quod habuit, dum filium curat aegrotum, consumpsit atque contrivit omne». Sed haud immaturius redito, quia me necesse est indidem delitam theatrum deorum frequentare.»

2 pero tampoco ahora pudo aplacar la cólera de la enfurecida diosa. Amenazándola con mayores y peores suplicios, le dice con infernal sonrisa: ‘Ahora veo que debes ser una gran hechicera, muy versada en magia, para poder cumplir tan pronto órdenes como las que yo te doy. 3 Pero he aquí, encantadora chiquilla, el nuevo servicio que me vas a prestar. Coge esta cajita —se la dio— y vete corriendo al infierno, hasta la tenebrosa morada de Orco. 4 Allí entregarás la caja a Prosérpina y le dirás: ‘Venus te ruega que le mandes un poquito de tu hermosura, aunque sólo sea la mínima ración de un solo día. 5Pues lo que ella tenía se lo ha gastado y consumido hasta agotarlo cuidando a su hijo enfermo’. Pero no tardes mucho en volver: me hace falta esa crema para arreglarme e ir a una representación teatral a la que asisten muchos dioses’.

17 [1] Tunc Psyche vel maxime sensit ultimas fortunas suas et velamento reiecto ad promptum exitium sese compelli manifeste comperit. Quidni? quae suis pedibus ultro ad Tartarum manesque commeare cogeretur. [2] Nec cunctata diutius pergit ad quampiam turrim praealtam, indidem sese datura praecipitem: sic enim rebatur ad inferos recte atque pulcherrime se posse descendere.

17. »Más que nunca sintió Psique que había llegado la última hora de su destino y comprendió que, ya sin rodeos, se la embarcaba a las claras y directamente para la muerte. ¿Cómo no, si se le obligaba a ir por su propio pie a presentarse espontáneamente en el Tártaro y entre los Manes? 2 Sin más titubeos se dirige a una torre muy elevada, para precipitarse desde allí: creía que sería la vía más directa y más hermosa para bajar a los Infiernos.

[3] Sed turris prorumpit in vocem subitam et: «Quid te» inquit «praecipitio, misella, quaeris extinguere? Quidque iam novissimo periculo laborique isto temere succumbis? [4] Nam si spiritus corpore tuo semel fuerit seiugatus, ibis quidem profecto ad imum Tartarum, sed inde nullo pacto redire poteris. Mihi ausculta.

3 Pero la torre se soltó a hablar de improviso: ‘¡Pobre chiquilla! —le dice—; ¿te rindes por las buenas ante esta última prueba, este último trabajo? 4 Cuando tu espíritu se haya separado del cuerpo, irás ciertamente al fondo del Tártaro, pero de ninguna manera te será posible salir de allí y regresar. Escúchame:

18 [1] Lacedaemo Achaiae nobilis civitas non longe sita est: huius conterminam deviis abditam locis

18. »‘Lacedemonia, ilustre ciudad de Acaya, no dista mucho de aquí: en unos parajes solitarios de su

quaere Taenarum.
[2] Inibi spiraculum Ditis et per portas hiantes monstratur iter invium, cui te limine transmeato simul commiseris iam canale directo perges ad ipsam Orci regiam.
[3] Sed non hactenus vacua debebis per illas tenebras incedere, sed offas polentae mulso concretas ambabus gestare manibus at in ipso ore duas ferre stipes.
[4] Iamque confecta bona parte mortiferae viae continaberis claudum asinum lignorum gerulum cum agasone simili, qui te rogabit decidentis sarcinae fusticulos aliquos porrigas ei, sed tu nulla voce deprompta tacita praeterito.
[5] Nec mora, cum ad flumen mortuum venies, cui praefectus Charon protenus expetens portorium sic ad ripam ulteriorem sutili cumba deducit commeantes.
[6] Ergo et inter mortuos avaritia vivit nec Charon ille Ditis exactor tantus deus quicquam gratuito facit: set moriens pauper viaticum debet quaerere, et aes si forte prae manu non fuerit, nemo eum expirare patietur.
[7] Huic squalido seni dabis nauli nomine de stipibus quas feres alteram, sic tamen ut ipse sua manu de tuo sumat ore.
[8] Nec setius tibi pigrum fluentum transmeanti quidam supernatans senex mortuus putris adtollens manus orabit ut eum intra navigium trahas, nec tu tamen inlicita adflectare pietate.

demarcación se oculta la caverna del Ténaro[61]: búscala. 2 Es un respiradero de la morada de Plutón, y sus puertas entreabiertas dejan ver una senda intransitable; en cuanto traspases el umbral y te adentres un poco, un pasillo te llevará directamente al mismísimo palacio del Orco. 3 Pero no debes ponerte en marcha con las manos vacías entre aquellas tinieblas: debes llevar en cada mano un pastel de harina de cebada amasado con vino y miel, e irás también con dos monedas en la boca.
4 Cuando hayas recorrido buena parte de la ruta que lleva al país de la muerte, te encontrarás con un asno cojo, cargado de leña; su conductor, igualmente cojo, te rogará que le alargues unas ramas que van colgando de la carga; pero tú, sin decir palabra, pasa de largo en silencio. 5 Inmediatamente después, llegarás al río de la muerte, a cuyo frente está Caronte; éste empieza por reclamar el importe del viaje, y, sin más requisitos, transporta a los viajeros a la orilla opuesta en su barca de cuero cosido. 6 Es decir, hasta entre los muertos sigue en vida la avaricia, y Caronte, el poderoso y divino recaudador de Plutón, no hace nada gratis; el pobre, al morir, debe proveerse del importe de su viaje, y si casualmente no va por delante la moneda en la mano, no se le permite exhalar el último suspiro. 7 A ese viejo asqueroso has de darle, a título de peaje, una de tus dos monedas, pero cuidando un detalle: que él con su propia mano saque la moneda de tu boca. 8 Otro detalle no menos importante: en la travesía, sobre las perezosas aguas, un viejo muerto, nadando sobre la superficie, tenderá hacia ti sus manos en descomposición y te suplicará que lo subas a la barca, pero no te dejes llevar por la compasión: está prohibida.

19 [1] Transito fluvio modicum te progressam textrices orabunt anus telam struentes manus paulisper accommodes, nec id tamen tibi contingere fas est. Nam haec omnia tibi et multa alia de Veneris insidiis orientur, ut vel unam de manibus omittas offulam. [2] Nec putes futile istud polentacium damnum leve; altera enim perdita lux haec tibi prorsus denegabitur.

[3] Canis namque praegrandis teriugo et satis amplo capite praeditus immanis et formidabilis tonantibus oblatrans faucibus mortuos, quibus iam nil mali potest facere, frustra territando ante ipsum limen et atra atria Proserpinae semper excubans servat vacuam Ditis domum. [4] Hunc offrenatum unius offulae praeda facile praeteribis ad ipsamque protinus Proserpinam introibis, quae te

19. »Pasado ya el río y avanzando un poquito más, unas viejas hilanderas, en su tarea de tejer, te suplicarán que les eches una mano, sólo un momento: pero tampoco tienes derecho a tocar su obra. Pues Venus, en su astucia, suscitará todas esas trampas y otras muchas para que sueltes al menos uno de esos pasteles. 2 Y no te vayas a figurar que carece de importancia una mala tarta de cebada: la pérdida de una de las dos supone el que se te niegue definitivamente el regreso a la luz del día.
3 En efecto, hay un perro colosal con tres cabezas enormes, monstruoso y formidable animal, que con su garganta atronadora ladra a los muertos, a quienes ya no puede hacer ningún daño; está siempre al acecho, sembrando un vano terror ante el mismo umbral y el atrio sombrío de Prosérpina: guarda la morada desierta de Plutón. 4 Para dominarlo, échale como cebo una de tus tartas y te será fácil pasar y entrar ya directamente en

[61] En el promontorio del Ténaro, al sur del Peloponeso, existía una cueva que, según la leyenda, conducía al Infierno.

comiter excipiet ac benigne, ut et molliter assidere et prandium opipare suadeat sumere. [5] Sed tu et humi reside et panem sordidum petitum esto, deinde nuntiato quid adveneris susceptoque quod offeretur rursus remeans canis saevitiam offula reliqua redime [6] ac deinde avaro navitae data quam reservaveris stipe transitoque eius fluvio recalcans priora vestigia ad istum caelestium siderum redies chorum. [7] Sed inter omnia hoc observandum praecipue tibi censeo, ne velis aperire vel inspicere illam quam feres pyxidem vel omnino divinae formonsitatis abditum curiosius <temptare> thensaurum.»

casa de Prosérpina; ésta te acogerá amable y bondadosa; hasta te invitará a sentarte cómodamente a su lado y a tomar un suculento almuerzo. 5 Pero tú siéntate en el suelo, pide un simple pedazo de pan negro y cómetelo; después anúnciale el objeto de tu visita, recoge lo que se te dé y emprende el regreso. Líbrate del perro cruel con la tarta que te queda; 6 dale después al avaro barquero la moneda que te has reservado y, cuando hayas atravesado su río, vuelve sobre tus primeros pasos hasta alcanzar nuestro cielo con su coro de estrellas. 7 Pero entre todas mis recomendaciones, he aquí, a mi parecer, la más importante: no intentes abrir la caja y ver lo que llevas dentro: encierra un tesoro de divina hermosura: que tu curiosidad no haga experimentos con él'.

20 [1] Sic turris illa prospicua vaticinationis munus explicuit. Nec morata Psyche pergit Taenarum sumptisque rite stipibus illis et offulis infernum decurrit meatum [2] transitoque per silentium asinario debili et amnica stipe vectori data neglecto supernatantis mortui desiderio et spretis textricum subdolis precibus et offulae cibo sopita canis horrenda rabie domum Proserpinae penetrat.

20. »Tal fue la minuciosa profecía de aquella torre previsora. Sin pérdida de tiempo, Psique se dirige al Ténaro; debidamente preparada, con las monedas y tartas consabidas, desciende a toda prisa por la senda infernal, 2 adelanta en silencio al tullido conductor del asno, da al transbordador la moneda para cruzar el río, no tiene en cuenta la instancia del muerto que flota sobre la superficie de las aguas, desprecia las insidiosas súplicas de las hilanderas, adormece la espantosa rabia del perro dándole a comer la tarta, y entra en la morada de Prosérpina.

[3] Nec offerentis hospitae sedile delicatum vel cibum beatum amplexa sed ante pedes eius residens humilis cibario pane contenta Veneriam pertulit legationem. [4] Statimque secreto repletam conclusamque pyxidem suscipit et offulae sequentis fraude caninis latratibus obseratis residuaque navitae reddita stipe longe vegetior ab inferis recurrit. [5] Et repetita atque adorata candida ista luce, quanquam festinans obsequium terminare, mentem capitur temeraria curiositate et: [6] «Ecce» inquit «inepta ego divinae formonsitatis gerula, quae nec tantillum quidem indidem mihi delibo vel sic illi amatori meo formonso placitura»,

3 La diosa hospitaliaria le ofrece un asiento confortable y una comida exquisita; sin aceptar nada, Psique, sentándose a sus pies en el suelo y conformándose con un triste pedazo de pan, le refiere la misión que Venus le ha confiado. 4 Fueron a llenar y cerrar la cajita en secreto; Psique la recibe al instante. Engaña al perro tapándole la boca con la segunda tarta, paga al barquero con la moneda que le queda y sube del Infierno mucho más animosa que cuando bajaba. 5 Al recobrar y adorar la luz resplandeciente de este mundo, aunque tenía prisa por coronar la tarea encomendada, su alma se dejó llevar de una temeraria curiosidad: 6 '¡Qué tonta soy! —dijo—. ¿Tengo en mis manos la divina hermosura y no voy a coger para mí una pizquita así? Con esto, a lo mejor, gustaría a mi hermoso amante'.

21 [1] et cum dicto reserat pyxidem. Nec quicquam ibi rerum nec formonsitas ulla, sed infernus somnus ac vere Stygius, qui statim coperculo relevatus invadit eam crassaque soporis nebula cunctis eius membris perfunditur et in ipso vestigio ipsaque semita conlapsam possidet.
[2] Et iacebat immobilis et nihil aliud quam dormiens cadaver.

21. »Y, antes de terminar la frase, abre la cajita. Pero allí no había absolutamente nada: ni rastro de belleza; al contrario, tan sólo había un sopor infernal, el auténtico sueño del Estigio, que invadió a Psique en cuanto se levantó la tapa, envolvió todos sus miembros en una densa nebulosa soporífera y la hizo desplomarse en plena marcha.
2 »Yacía en el inerte suelo; estaba tan dormida como un cadáver.

Sed Cupido iam cicatrice solida revalescens nec

»Pero Cupido, cuya herida había cicatrizado por

diutinam suae Psyches absentiam tolerans per altissimam cubiculi quo cohibebatur elapsus fenestram [3] refectisque pinnis aliquanta quiete longe velocius provolans Psychen accurrit suam detersoque somno curiose et rursum in pristinam pyxidis sedem recondito Psychen innoxio punctulo sagittae suae suscitat et: [4] «Ecce» inquit «rursum perieras, misella, simili curiositate. Sed interim quidem tu provinciam quae tibi matris meae praecepto mandata est exsequere naviter, cetera egomet videro.»

completo, repuesto ya y sin poder aguantar más la prolongada ausencia de su Psique, se fugó por el tragaluz superior de la estancia en que esta recluido; 3 sus alas se habían robustecido por el largo reposo; superando su propia velocidad de vuelo, acude junto a Psique, recoge con cuidado el Sueño, lo encierra de nuevo en la cajita, como estaba antes, despierta a Psique con una inofensiva picadura de su flecha y le dice: 4 'Mira, desgraciada chiquilla, una vez más has sido víctima de tu curiosidad habitual. Pero no pierdas tiempo, cumple con diligencia la misión que mi madre te ha encomendado; de todo lo demás me encargaré yo personalmente'.

His dictis amator levis in pinnas se dedit, Psyche vero confestim Veneri munus reportat Proserpinae.

»Dichas estas palabras, el amante alado levantó el vuelo y Psique lleva corriendo a Venus el obsequio de Proserpina.

22 [1] Interea Cupido amore nimio peresus et aegra facie matris suae repentinam sobrietatem pertimescens ad armillum redit alisque pernicibus caeli penetrato vertice magno Iovi supplicat suamque causam probat.

22. »Entretanto, Cupido se sentía devorado por un exceso de amor; el dolor se reflejaba en su rostro; ante el horror de verse al instante entregado por su madre a la Sobriedad, vuelve a hacer de las suyas: en rápido vuelo alcanza la bóveda del cielo, presenta al gran Júpiter su súplica y consigue de él la aprobación de su causa.

[2] Tunc Iuppiter prehensa Cupidinis buccula manuque ad os suum relata consaviat atque sic ad illum: [3] «Licet tu,» inquit «domine fili, numquam mihi concessu deum decretum servaris honorem, sed istud pectus meum quo leges elementorum et vices siderum disponuntur convulneraris assiduis ictibus crebrisque terrenae libidinis foedaveris casibus [4] contraque leges et ipsam Iuliam disciplinamque publicam turpibus adulteriis existimationem famamque meam laeseris in serpentes in ignes in feras in aves et gregalia pecua serenos vultus meos sordide reformando, [5] at tamen modestiae meae memor quodque inter istas meas manus creveris cuncta perficiam, dum tamen scias aemulos tuos cavere, ac si qua nunc in terris puella praepollet pulcritudine, praesentis beneficii vicem per eam mihi repensare te debere.»

2 Júpiter, entonces, asiendo la mejilla de Cupido y acercándola a sus labios, le da un beso y le dice: 3 'Es verdad, ilustre hijo mío, que nunca me has conferido los honores que por consentimiento de los dioses me corresponden; mi corazón ordena las leyes que rigen los elementos y el curso de los astros, y tú en cambio hieres continuamente con tus golpes ese corazón y lo deshonras con sus frecuentes caídas bajo el impulso de terrenas pasiones; 4 infringes la legalidad y concretamente la ley Julia[62] y la moral pública; comprometes con torpes adulterios mi honor y mi reputación, revistiendo los rasgos augustos de mi persona con el vergonzoso disfraz de la serpiente, del fuego, del animal salvaje, del ave o de una manada de bestias; 5 no obstante, teniendo en cuenta mis normas de bondad y dado que te he visto crecer entre mis brazos, te concederé cuanto me pides, pero a condición de que sepas ponerte en guardia para no tener imitadores y que, si ahora en la tierra hay alguna muchacha de excepcional hermosura, me pagues con ella el favor que hoy te hago'.

23 [1] Sic fatus iubet Mercurium deos omnes ad contionem protinus convocare, ac si qui coetu caelestium defuisset, in poenam decem milium nummum conventum iri pronuntiare. Quo metu statim completo caelesti theatro pro sede sublimi sedens procerus Iuppiter sic enuntiat:

23. »Así habló Júpiter. Manda luego a Mercurio que convoque inmediatamente a todos los dioses para una asamblea, advirtiendo que si alguno faltara a la cita divina incurriría en una multa de diez mil sestercios. Esta amenaza hizo que se llenara en seguida el anfiteatro del cielo; y, sentado en su elevado trono, Júpiter,

[62] La *lex Julia de adulteriis*, promulgada por Augusto hacia el año 17 antes de J. C., imponía duras sanciones al adúltero.

majestuoso, pronuncia el siguiente discurso:

[2] «Dei conscripti Musarum albo, adolescentem istum quod manibus meis alumnatus sim profecto scitis omnes. Cuius primae iuventutis caloratos impetus freno quodam coercendos existimavi; sat est cotidianis eum fabulis ob adulteria cunctasque corruptelas infamatum.

[3] Tollenda est omnis occasio et luxuria puerilis nuptialibus pedicis alliganda. Puellam elegit et virginitate privavit: teneat, possideat, amplexus Psychen semper suis amoribus perfruatur.»

2 »'Dioses conscriptos[63], cuyos nombres figuran en el blanco tablero de las Musas, he aquí a un jovencito a quien yo he criado con mis propias manos, como sin duda todos sabéis. He considerado conveniente poner un freno al ardor impetuoso de su primera juventud; bastante mala fama ha promovido ya el escándalo diario a que dan lugar sus adulterios y sus desórdenes de todas clases. 3 Hay que suprimir toda ocasión y contener su libertinaje juvenil sujetándolo con los lazos del matrimonio.

»'Ha elegido a una muchacha y se ha hecho con su virginidad: sea para él, guárdela como suya; sea para siempre feliz unido a Psique, su amor'.

[4] Et ad Venerem conlata facie: «Nec tu,» inquit «filia, quicquam contristere nec prosapiae tantae tuae statuque de matrimonio mortali metuas. Iam faxo nuptias non impares sed legitimas et iure civili congruas», et ilico per Mercurium arripi Psychen et in caelum perduci iubet. [5] Porrecto ambrosiae poculo: «Sume,» inquit «Psyche, et immortalis esto, nec umquam digredietur a tuo nexu Cupido sed istae vobis erunt perpetuae nuptiae.»

4 Y, volviendo su mirada hacia Venus, añade: 'Y tú, hija mía, no te apenes lo más mínimo; que esta alianza con una mortal no inspire reparos a tu ilustre linaje. Yo igualaré la categoría de los contrayentes, haré que la unión sea legítima y conforme a las normas del derecho 5civil'. E, inmediatamente, manda a Mercurio que rapte a Psique y la traiga al cielo. Ofreciéndole una copa de ambrosía, le dice: Toma, Psique, y sé inmortal; Cupido nunca romperá los lazos que a ti le ligan: el matrimonio que os une es indisoluble'.

24 [1] Nec mora, cum cena nuptialis affluens exhibetur. Accumbebat summum torum maritus Psychen gremio suo complexus. Sic et cum sua Iunone Iuppiter ac deinde per ordinem toti dei. [2] Tunc poculum nectaris, quod vinum deorum est, Iovi quidem suus pocillator ille rusticus puer, ceteris vero Liber ministrabat, Vulcanus cenam coquebat; [3] Horae rosis et ceteris floribus purpurabant omnia, Gratiae spargebant balsama, Musae quoque canora personabant. <Tunc> Apollo cantavit ad citharam, Venus suavi musicae superingressa formonsa saltavit, scaena sibi sic concinnata, ut Musae quidem chorum canerent, tibias inflaret Saturus, et Paniscus ad fistulam diceret.

24. »Se sirve al instante un espléndido banquete nupcial. Presidía el convite el recién casado, con Psique en sus brazos; seguía Júpiter con su esposa Juno, y sucesivamente todos los dioses en orden jerárquico. 2 Circula la copa de néctar, que es el vino de los dioses; a Júpiter se la ofrece su escanciador, el consabido joven pastor[64]; en cambio a todos los demás los servía Líber; Vulcano guisaba. 3 Las Horas revestían todo con la púrpura de las rosas y otras flores; las Gracias derramaban el perfume del bálsamo, y las Musas hacían oír sus voces armoniosas. Luego, Apolo cantó al son de la cítara, Venus exhibió su gracia en la danza al compás de la deliciosa música cuya orquesta ella misma había organizado así: las Musas formaban el coro, un Sátiro tocaba la flauta, y un discípulo de Pan acompañaba con su caramillo.

[4] Sic rite Psyche convenit in manum Cupidinis et nascitur illis maturo partu filia, quam Voluptatem nominamus».

4 Así, regularizada ya su situación, quedó Psique en poder de Cupido. A su debido tiempo tuvieron una hija, a quien llamamos Voluptuosidad».

25 [1] Sic captivae puellae delira et temulenta illa

25. He aquí lo que contaba a la niña cautiva aquella vieja

[63] Parodia del tratamiento usual dado a los senadores romanos, a quienes se llamaba *patres conscripti*.

[64] Sobre el escanciador de Júpiter, recuérdese la nota 60. Líber es para los latinos el dios del vino, como Baco para los griegos.

narrabat anicula; sed astans ego non procul dolebam mehercules quod pugillares et stilum non habebam qui tam bellam fabellam praenotarem.

extravagante, saturada de vino; yo, situado a corta distancia, lamentaba de veras no tener a mano tablillas y estilete para anotar tan delicioso cuento.

[2] Ecce confecto nescio quo gravi proelio latrones adveniunt onusti, non nulli tamen immo promptiores vulneratis domi relictis et plagas recurantibus ipsi ad reliquas occultatas in quadam spelunca sarcinas, ut aiebant, proficisci gestiunt. [3] Prandioque raptim tuburcinato me et equum vectores rerum illarum futuros fustibus exinde tundentes producunt in viam [4] multisque clivis et anfractibus fatigatos prope ipsam vesperam perducunt ad quampiam speluncam, unde multis onustos rebus rursum ne breviculo quidem tempore refectos ociter reducunt. Tantaque trepidatione festinabant ut me plagis multis obtundentes propellentesque super lapidem propter viam positum deicerent, [5] unde crebris aeque ingestis ictibus crure dextero et ungula sinistra me debilitatum aegre ad exurgendum compellunt.

2 En aquel momento y tras no sé qué duro combate, llegan los ladrones cargados de botín; sin embargo algunos —los más decididos naturalmente—, dejando en casa a los heridos para curarse, están impacientes por ir a recoger el resto de su cargamento que, según decían, estaba escondido en cierta cueva. 3 Engullen rápidamente su almuerzo, y acto seguido, a latigazos, nos sacan a la calle al caballo y a mí para cargar aquellas cosas; 4 cuando estábamos hartos de subir cuestas y dar vueltas —ya al anochecer— nos meten en una cueva y, sin darnos tiempo a respirar, nos sacan otra vez cargados al instante con un sinfín de cosas. Tenían tanta prisa y nerviosismo que, a fuerza de golpes y empujones, me hicieron tropezar contra una piedra que había junto al camino; 5 con una lluvia de palos bien asentados me hicieron levantar, aunque flaqueándome lastimosamente la pata derecha y el casco izquierdo.

26 [1] Et unus: «Quo usque» inquit «ruptum istum asellum, nunc etiam claudum, frustra pascemus?» Et alius: «Quid quod et pessumo pede domum nostram accessit nec quicquam idonei lucri exinde cepimus sed vulnera et fortissimorum occisiones?»

[2] Alius iterum: «Certe ego, cum primum sarcinas istas quanquam invitus pertulerit, protinus eum vulturiis gratissimum pabulum futurum praecipitabo.»

26. Uno de los ladrones dijo: «¿Hasta cuándo vamos a mantener inútilmente a este burro reventado y ahora cojo por añadidura?». Y otro agregó: «¿No os parece que él es quien nos ha traído la mala pata? Desde que lo tenemos, nada bueno y lucrativo ha caído en nuestras manos; tan sólo hemos cosechado heridas y la muerte de nuestros mejores». 2 Un tercero replica: «Por mi parte está decidido: en cuanto, por las buenas o por las malas, haya transportado esta carga, lo llevaré a despeñar: será un magnífico regalo a la voracidad de los buitres».

[3] Dum secum mitissimi homines altercant de mea nece, iam et domum perveneramus. Nam timor ungulas mihi alas fecerat. [4] Tum quae ferebamus amoliti properiter nulla salutis nostrae cura ac ne meae quidem necis habita comitibus adscitis, qui vulnerati remanserant dudum, recurrunt re<liqua ipsi> laturi taedio, ut aiebant, nostrae tarditatis.

3 Aún discutían mi muerte los caritativos personajes, cuando ya estábamos en casa, pues el pánico había cambiado mis cascos en alas. 4 Retiran rápidamente la carga que llevábamos y, sin interesarse lo más mínimo por nuestra vida ni tampoco por mi misma muerte, llaman a sus compañeros que, por estar heridos, se habían quedado antes en casa, y se vuelven corriendo a completar el acarreo sobre sus propias espaldas, pues, según decían, estaban hartos de nuestra lentitud.

[5] Nec me tamen mediocris carpebat scrupulus contemplatione comminatae mihi mortis; et ipse mecum: «Quid stas, Luci, vel quid iam novissimum expectas? Mors et haec acerbissima decreto latronum tibi comparata est. Nec magno conatu res indiget; [6] vides istas rupinas proximas et praeacutas in his prominentes silices, quae te penetrantes <ante>quam decideris membratim

5 Sin embargo, no era pequeña mi preocupación pensando en la muerte que amenazadoramente se me había prometido; y reflexioné: «¿Por qué pierdes el tiempo, Lucio? ¿Qué haces ahí esperando lo peor? La muerte, la muerte más cruel es lo que te aguarda por decreto de los ladrones. Y la ejecución no exige demasiados esfuerzos: 6 mira los despeñaderos que hay al lado y sus agudísimas y prominentes aristas:

dissipabunt. [7] Nam et illa ipsa praeclara magia tua vultum laboresque tibi tantum asini, verum corium non asini crassum sed hirudinis tenue membranulum circumdedit. Quin igitur masculum tandem sumis animum tuaeque saluti, dum licet, consulis? [8] Habes summam opportunitatem fugae, dum latrones absunt. An custodiam anus semimortuae formidabis, quam licet claudi pedis tui calce unica finire poteris? – Sed quo gentium capessetur fuga vel hospitium quis dabit? [9] Haec quidem inepta et prorsus asinina cogitatio; quis enim viantium vectorem suum non libenter auferat secum?»

desgarrarán tus carnes y dispersarán tus miembros antes de que tu caída sea completa. 7 Pues aquella famosa magia te ha dado tan sólo el aspecto y las miserias del asno, pero no el recio cuero del asno; al contrario, te ha revestido con una fina membrana de sanguijuela[65]. ¿Por qué no te armas de varonil energía y velas por tu vida antes de que sea tarde? 8 Tienes la gran oportunidad de huir ahora que los ladrones están ausentes. ¿O temes acaso la vigilancia de esa vieja moribunda, a la que podrás despachar de una sola coz aunque sea con la pata coja? ¿Pero en qué dirección has de huir? ¿Quién querrá darte hospitalidad? 9 Consideración, ésa, bien tonta y en verdad muy digna de un asno; ¿qué viajero no se llevará, encantado, una montura si la encuentra?».

27 [1] Et alacri statim nisu lorum quo fueram destinatus abrumpo meque quadripedi cursu proripio. Nec tamen astutulae anus milvinos oculos effugere potui. Nam ubi me conspexit absolutum, capta super sexum et aetatem audacia lorum prehendit ac me deducere ac revocare contendit. [2] Nec tamen ego, memor exitiabilis propositi latronum, pietate ulla commoveor, sed incussis in eam posteriorum pedum calcibus protinus adplodo terrae. [3] At illa quamvis humi prostrata loro tamen tenaciter inhaerebat, ut me procurrentem aliquantisper tractu sui sequeretur. Et occipit statim clamosis ululatibus auxilium validioris manus implorare. [4] Sed frustra fletibus cassum tumultum commovebat, quippe cum nullus adforet qui suppetias ei ferre posset nisi sola illa virgo captiva, quae vocis excitu procurrens videt hercules memorandi spectaculi scaenam, [5] non tauro sed asino dependentem Dircen aniculam, sumptaque constantia virili facinus audet pulcherrimum. [6] Extorto etenim loro manibus eius me placidis gannitibus ab impetu revocatum naviter inscendit et sic ad cursum rursum incitat.

27. Y en el acto, de un estirón, rompo alegremente la correa que me sujetaba y me lanzo a galope. No obstante, me fue imposible escapar a la vista de gavilán de la maligna vieja. Pues, al verme suelto, desplegando una audacia superior a su sexo y a sus años, cogió las riendas y peleó por hacerme dar la vuelta y volverme atrás. 2 Pero yo, sin olvidar las fatales intenciones de los ladrones, no siento la menor compasión y, lanzando contra ella los cascos de mis patas traseras, la hago desplomarse en seco. 3 Ella, aunque tendida en el suelo, se agarraba tenazmente a la correa hasta el punto de seguirme un buen trecho, arrastrada en mi carrera. A la vez empezó a chillar desaforadamente, pidiendo el auxilio de un brazo más vigoroso. 4 Pero su llanto era inútil, inútil el escándalo que armaba, porque no había allí nadie que pudiera socorrerla, nadie excepto la joven cautiva. Ésta, atraída por las voces, sale corriendo y asiste a una escena verdaderamente inolvidable y digna de verse: 5 ¡una Dirce viejecita[66] colgaba no de un toro, sino de un asno! Armándose de viril arrojo, se arriesga a una brillantísima hazaña. 6 Arranca la correa de las manos de la vieja, con palabras melosas detiene mi impetuosa carrera, monta resuelta sobre mi espalda y me incita a reanudar la carrera.

28 [1] Ego simul voluntariae fugae voto et liberandae virginis studio, sed et plagarum suasu quae me saepicule commonebant, equestri celeritate quadripedi cursu solum replaudens

28. Al ansioso deseo de huir se unía ahora en mí el afán de liberar a la joven; en tensión, además, por los golpes que ella me daba de vez en cuando para animarme, yo corría a velocidad de caballo; el suelo resonaba al

[65] El narrador contradice aquí, por inadvertencia, lo que dijo antes en libro III, capítulo 24: «mis pelos se endurecen como cerdas…».

[66] Lykos, rey de Tebas, había derrotado y dado muerte a Epopeo; luego, se llevó a su corte, como cautiva, a la esposa del mismo Epopeo, llamada Antíope; ésta tuvo dos hijos en el cautiverio, hijos que había concebido de Zeus antes de casarse con Epopeo. Lykos y su mujer, Dirce, mandaron exponer a los recién nacidos y maltrataban a su madre Antíope; pero los niños se salvaron por los cuidados de un pastor; cuando fueron adultos, para vengar a su madre, mataron a Lykos y ataron a Dirce a las astas de un toro, que destrozó su cuerpo; acto seguido, los jóvenes arrojaron el cadáver a una fuente que desde entonces llevó el nombre de Dirce.

virgini delicatas voculas adhinnire temptabam. [2] Sed et scabendi dorsi mei simulatione nonnumquam obliquata cervice pedes decoros puellae basiabam. Tunc illa spirans altius caelumque sollicito vultu petens:

compás de mis cuatro cascos y yo trataba de armonizar mis relinchos con la deliciosa voz de la jovencita. 2 A veces, simulando rascarme la espalda, ladeaba la cabeza y besaba los preciosos pies de la niña. Ella entonces, suspirando hondamente y mirando al cielo con angustia, dice:

[3] «Vos», inquit «Superi, tandem meis supremis periculis opem facite, et tu, Fortuna durior, iam saevire desiste. Sat tibi miseris istis cruciatibus meis litatum est. [4] Tuque, praesidium meae libertatis meaeque salutis, si me domum pervexeris incolumem parentibusque et formonso proco reddideris, quas tibi gratias perhibebo, quos honores habebo, quos cibos exhibebo! [5] Iam primum iubam istam tuam probe pectinatam meis virginalibus monilibus adornabo, frontem vero crispatam prius decoriter discriminabo caudaeque setas incuria lavacri congestas et horridas prompta diligentia perpolibo [6] bullisque te multis aureis inoculatum veluti stellis sidereis relucentem et gaudiis popularium pomparum ovantem, sinu serico progestans nucleos <et> edulia mitiora, te meum sospitatorem cotidie saginabo.

3«Dioses de las alturas, acudid por fin en mi auxilio en este supremo momento de peligro; y tú, despiadada Fortuna, deja ya tu crueldad; date por satisfecha con los tormentos que me has hecho padecer. 4 En cuanto a ti, amparo de mi libertad y de mi vida, si me llevas a casa y me devuelves sana y salva a mis padres y a mi hermoso pretendiente, ¡qué agradecida te voy a quedar! ¡Qué de honores te voy a conferir! ¡Qué piensos te voy a servir! 5 Para empezar, te peinaré bien esta melena y la adornaré con mis collares de soltera; desenredaré esas greñas de tu frente, separándolas con una raya bien hecha; la crin de tu rabo, por falta de agua, forma sucios pelotones: me cuidaré en seguida de dejarlo flamante; 6 cuajado de colgantes de oro, brillarás como las estrellas del firmamento y serás recibido en triunfo en medio de la desbordante alegría popular; en mi mandil de seda te llevaré almendras y apetitosas golosinas; te daré un banquete diario por ser mi salvador.

29 [1] Sed nec inter cibos delicatos et otium profundum vitaeque totius beatitudinem deerit tibi dignitas gloriosa. [2] Nam memoriam praesentis fortunae meae divinaeque providentiae perpetua testatione signabo et depictam in tabula fugae praesentis imaginem meae domus atrio dedicabo. [3] Visetur et in fabulis audietur doctorumque stilis rudis perpetuabitur historia «Asino vectore virgo regia fugiens captivitatem».

29. »Cuenta con manjares deliciosos, con el reposo más absoluto y con toda la felicidad de la vida; pero, además, no te ha de faltar el recuerdo glorioso de tu gesta. 2 He de consignar en un cuadro el perenne testimonio de mi aventura de hoy y de la divina providencia; las tablas que entronizaré en el atrio de mi casa representarán mi huida en este instante. 3 La pintura, la tradición, la pluma de los literatos celebrarán eternamente la sencilla historia de *La joven princesa que huye del cautiverio sobre un asno*.

[4] Accedes antiquis et ipse miraculis, et iam credemus exemplo tuae veritatis et Phrixum arieti supernatasse et Arionem delphinum gubernasse et Europam tauro supercubasse.

4 Serás una más entre las maravillas del remoto pasado; y, ante la autenticidad de tu caso, ya creeremos que Frixo ha navegado sobre un borrego, que Arión ha pilotado a un delfín y que Europa ha viajado a cuestas del toro[67].

[5] Quodsi vere Iupiter mugivit in bove, potest in asino meo latere aliqui vel vultus hominis vel facies deorum.»

5 Y, si es cierto que Júpiter pudo mugir transformándose en toro, tal vez mi asno encierre también su misterio, por ejemplo un rostro humano o el semblante de un dios».

---

[67] Frixos, cuando se le iba a inmolar en el altar de Zeus, huyó cabalgando sobre un carnero a través de las aguas del mar; así llegó a Cólquida, donde consagró a Marte el legendario vellón de oro. Su hermana Hele, que lo acompañaba, se ahogó sobre ese mismo mar, llamado desde entonces Helesponto. El poeta lírico Arión (siglo VII antes de J. C.), viajando desde Italia hacia Corinto, se vio asaltado por los marineros de la nave en que había embarcado: pretendían matarlo para robarlo. El poeta logró una última oportunidad para entonar una última canción sobre la cítara y, acto seguido, se arrojó al mar: un delfín, encantado por la música del artista, lo recogió y lo transportó al cabo Ténaro. La leyenda de Europa, más vulgarizada, nos muestra a esta joven, hija de Fénix, rey de Tiro, raptada por Zeus en forma de toro y transportada desde la corte de su padre a la isla de Creta o a Beocia, según las tradiciones.

[6] Dum haec identidem puella replicat votisque crebros intermiscet suspiratus, ad quoddam pervenimus trivium, unde me adrepto capistro dirigere dextrorsum magnopere gestiebat, quod ad parentes eius ea scilicet iretur via. [7] Sed ego gnarus latrones illac ad reliquas commeasse praedas renitebar firmiter atque sic in animo meo tacitus expostulabam: «Quid facis, infelix puella? Quid agis? Cur festinas ad Orcum? Quid meis pedibus facere contendis? Non enim te tantum verum etiam me perditum ibis.»

6 Mientras la jovencita va haciendo esas consideraciones entremezclando frecuentes suspiros con sus votos, llegamos a una encrucijada. Allí, la niña, estirando mis riendas, hacía lo posible por desviarme a la derecha, sin duda porque aquel camino iba a parar a casa de sus padres. 7 Pero, como yo sabía que por allí habían ido los ladrones en busca del resto de su botín, me resistía obstinadamente y, ya que no podía hablar, protestaba así en mi fuero interno: «¿Qué haces, desgraciada doncella? ¿Qué pretendes? ¿Qué prisa tienes por llegar al Tártaro? ¿A dónde quieres que te lleven mis patas? Te echas a perder y también me vas a echar a mí».

[8] Sic nos diversa tendentes et in causa finali de proprietate soli immo viae herciscundae contendentes rapinis suis onusti coram deprehendunt ipsi latrones et ad lunae splendorem iam inde longius cognitos risu maligno salutant.

8 Estábamos así estirando, en sentidos opuestos, como en un litigio por deslindar propiedades, o, mejor dicho, por señalar la franja de paso, cuando nos vemos frente a frente con los ladrones en persona, cargados con el fruto de sus rapiñas. Al claro de luna, nos habían reconocido ya desde lejos; nos saludan con sarcástica sonrisa.

30 [1] Et unus e numero sic appellat: «Quorsum istam festinanti vestigio lucubratis viam nec noctis intempestae Manes Larvasque formidatis? [2] An tu, probissima puella, parentes tuos intervisere properas? Sed nos et solitudini tuae praesidium praebebimus et compendiosum ad tuos iter monstrabimus.» [3] Et verbum manu secutus prehenso loro retrorsum me circumtorquet nec baculi nodosi quod gerebat suetis ictibus temperat. [4] Tunc ingratis ad promptum recurrens exitium reminiscor doloris ungulae et occipio nutanti capite claudicare. [5] Sed: «Ecce,» inquit ille qui me retraxerat «rursum titubas et vaccillas, et putres isti tui pedes fugere possunt, ambulare nesciunt? At paulo ante pinnatam Pegasi vincebas celeritatem.»

30. Uno de la pandilla nos interpela así: «¿A dónde vais tan de prisa, viajeros nocturnos? ¿No os dan miedo los muertos y los duendes en las altas horas de la noche? 2 Tú, intachable jovencita, tal vez tienes prisa por visitar a tus padres. Pues nosotros te daremos escolta en tu soledad y te mostraremos el camino más directo para ir a su encuentro». 3 Y, añadiendo el gesto a las palabras, coge las riendas y me hace dar media vuelta, ello sin prescindir de los estacazos habituales con el nudoso bastón que llevaba. 4 Ya en marcha, muy a pesar mío, hacia el inminente suplicio, vuelvo a acordarme del casco dolorido y empiezo a cojear cabeceando. 5 «¡Oh! —dice el que me había hecho volver atrás—. ¿Otra vez a trompicones? ¿Otra vez renqueando? ¿Tus patas pueden huir y no puedes ir al paso? ¡Si, hace sólo un instante, ni Pégaso con sus alas igualaba tu velocidad!»

[6] Dum sic mecum fustem quatiens benignus iocatur comes, iam domus eorum extremam loricam perveneramus. Et ecce de quodam ramo procerae cupressus induta laqueum anus illa pendebat. [7] Quam quidem detractam protinus cum suo sibi funiculo devinctam dedere praecipitem puellaque statim distenta vinculis cenam, quam postuma diligentia praeparaverat infelix anicula, ferinis invadunt animis.

6 Mientras el amable camarada me gastaba esas bromas sin dejar de darle al palo, ya habíamos llegado al recinto exterior de su casa. Lo primero que vemos es la vieja aquella con una soga al cuello, colgada a cierta rama de un alto ciprés. 7 La descuelgan al instante y, tal como estaba, con soga y todo, la tiran al fondo del precipicio; acto seguido, dejando a la niña bien amarrada, se tiran como animales hambrientos sobre la cena que en su celo póstumo les había dejado preparada la infeliz viejecita.

31 [1] Ac dum avida voracitate cuncta contruncant, iam incipiunt de nostra poena suaque vindicta secum considerare. Et utpote in coetu turbulento variae fuere sententiae, ut primus vivam cremari censeret puellam, secundus bestiis obici suaderet, tertius patibulo suffigi iuberet, quartus tormentis

31. Y, mientras engullen todo aquello con ávida voracidad, ya empiezan a deliberar entre sí sobre nuestro castigo y su venganza. Y, como es natural tratándose de un conciliábulo tumultuoso, hubo división de pareceres: el primero pedía que se quemara viva a la joven, el segundo aconsejaba arrojarla a las fieras, el

excarnificari praeciperet; [2] certe calculo cunctorum utcumque mors ei fuerat destinata. Tunc unus, omnium sedato tumultu, placido sermone sic orsus est:

tercero mandaba que la crucificaran, el cuarto prefería torturas y mutilaciones; 2 lo cierto es que todos los votos, por el procedimiento que fuera, pedían pena de muerte. Entonces, un hombre, calmando el tumulto general, tomó solemnemente la palabra y dijo:

[3] «Nec sectae collegii nec mansuetudini singulorum ac ne meae quidem modestiae congruit pati vos ultra modum delictique saevire terminum nec feras nec cruces nec ignes nec tormenta ac ne mortis quidem maturatae festinas tenebras accersere.

3 «De acuerdo con las normas de nuestra sociedad, con nuestra mansedumbre individual y concretamente con mi personal moderación, no puedo autorizar una crueldad excesiva de vuestra parte y desproporcionada al delito. Dejaos de fieras, de patíbulos, de hogueras, de instrumentos de tortura; no os precipitéis tampoco condenándola a las tinieblas de una muerte prematura.

[4] Meis itaque consiliis auscultantes vitam puellae, sed quam meretur, largimini. Nec vos memoria deseruit utique quid iam dudum decreveritis de isto asino semper pigro quidem sed manducone summo nunc etiam mendaci fictae debilitatis et virginalis fugae sequestro ministroque. [5] Hunc igitur iugulare crastino placeat totisque vacuefacto praecordiis per mediam alvum nudam virginem, quam praetulit nobis, insuere, [6] ut sola facie praeminente ceterum corpus puellae nexu ferino coerceat, tunc super aliquod saxum scruposum insiciatum et fartilem asinum exponere et solis ardentis vaporibus tradere.

4 Si queréis seguir mis consejos, otorgad a esa joven la gracia de la vida, pero de la vida que ella se merece. Sin duda recordáis vuestra reciente decisión relacionada con ese asno, eterno perezoso ciertamente, pero comilón sin igual y ahora, por añadidura, mentiroso (fingía estar estropeado), cómplice y auxiliar en la evasión de la muchacha. 5 Propongo, pues, degollarlo mañana, vaciar totalmente sus entrañas, encerrar desnuda en su vientre a la joven que él nos ha preferido, 6 y coserla después de modo que quede fuera tan sólo su cara, con todo el resto de su cuerpo aprisionado entre los flancos del animal; finalmente, ya bien relleno, expondremos el asno sobre una roca de aristas vivas para que se tueste a los rayos del sol.

32 [1] Sic enim cuncta quae recte statuistis ambo sustinebunt, et mortem asinus quam pridem meruit, et illa morsus ferarum, cum vermes membra laniabunt, et ignis flagrantiam, cum sol nimiis caloribus inflammarit uterum, et patibuli cruciatum, cum canes et vultures intima protrahent viscera. [2] Sed et ceteras eius aerumnas et tormenta numerate: mortuae bestiae ipsa vivens ventrem habitabit, tum faetore nimio nares aestu<abit>, et inediae diutinae letali fame tabescet, nec suis saltem liberis manibus mortem sibi fabricare poterit.»

32. »Así ambos sufrirán la totalidad de las penas que en estricta justicia habéis decretado: el asno tendrá la muerte que desde hace tiempo merece; ella, los mordiscos de las fieras, cuando los gusanos desgarren sus miembros, las quemaduras de las llamas cuando el irresistible calor del sol inflame el vientre del animal, el suplicio del patíbulo cuando los perros y los buitres le arranquen las entrañas. 2 Tened en cuenta todavía nuevas y dolorosas torturas: aun en vida habitará los flancos de una bestia muerta; un olor nauseabundo cortará su respiración; se consumirá lentamente por falta de alimento y no tendrá siquiera las manos libres para darse la muerte».

[3] Talibus dictis non pedibus sed totis animis latrones in eius vadunt sententiam.

Quam meis tam magnis auribus accipiens quid aliud quam meum crastinum deflebam cadaver?

3 Cuando hubo terminado el discurso, los ladrones, sin desplazarse[68] para emitir su voto, por aclamación unánime, se adhieren a su parecer. Al oír la sentencia con mis largas orejas, ¿qué podía hacer sino llorar sobre el cadáver en que me iba a convertir el día siguiente?

[68] Una manera habitual y rápida de votar a favor o en contra de una propuesta en las asambleas senatoriales consistía en invitar a los votantes a «desplazarse» y agruparse a la derecha (a favor) o a la izquierda (en contra) de la mesa presidencial.

Liber VII

LIBRO VII

Para cubrir las bajas producidas en la compañía de los bandoleros, entra un nuevo recluta de extraordinarias condiciones: se hace pasar por el famoso Hemo, el terror de todas las provincias. Pero en realidad es Tlepólemo, el prometido de la cautiva, a quien logra liberar: la monta sobre el asno, la lleva a su casa y se realiza la boda (1-13). — La recién casada quiere recompensar debidamente los buenos servicios del asno. Pero el guardián, un zagal sin entrañas, le impone las más duras penalidades en lugar de la buena vida que era de esperar (14-28).

1 [1] Ut primum tenebris abiectis dies inalbebat et candidum solis curriculum cuncta conlustrabat, quidam de numero latronum supervenit; sic enim mutuae salutationis officium indicabat. [2] Is in primo speluncae aditu residens et ex anhelitu recepto spiritu tale collegio suo nuntium fecit:

1. En cuanto la luz del alba hubo disipado las tinieblas y el resplandeciente carro del sol iluminó la naturaleza entera, apareció de improviso un individuo: era de la pandilla de los ladrones, como lo daba a entender la efusión de los saludos intercambiados. 2 Se sentó en la misma entrada de la cueva, y cuando hubo recobrado aliento, porque estaba exhausto, comunicó a sus colegas las siguientes noticias:

[3] «Quod ad domum Milonis Hypatini quam proxime diripuimus pertinet, discussa sollicitudine iam possumus esse securi. Postquam vos enim fortissimis viribus cunctis ablatis castra nostra remeastis, immixtus ego turbelis popularium [4] dolentique atque indignanti similis arbitrabar super investigatione facti cuius modi consilium caperetur et an et quatenus latrones placeret inquiri, renuntiaturus vobis, uti mandaveratis, omnia.

3 «Por lo que atañe a Milón de Hipata, cuya casa hemos saqueado últimamente, podemos quitarnos ya de encima toda preocupación y sentirnos tranquilos. Cuando vosotros emprendisteis la marcha para regresar al campamento, arramblando con todo gracias a vuestra fuerza y sin igual valor, yo me mezclé a los orrillos que formaba la gente; 4 fingiendo dolor e indignación, observaba qué decisión se iba a tomar para poner en claro el asunto: si se acordaría perseguir a los ladrones, y hasta qué punto se llevaría a la práctica.

»De acuerdo con la misión que me habíais confiado, quería traeros una información completa.

[5] Nec argumentis dubiis, sed rationibus probabilibus congruo cunctae multitudinis consensu nescio qui Lucius auctor manifestus facinoris postulabatur, qui proximis diebus fictis commendaticiis litteris Miloni sese virum commentitus bonum artius conciliaverat, [6] ut etiam hospitio susceptus inter familiaris intimos haberetur, plusculisque ibidem diebus demoratus falsis amoribus ancillae Milonis animum inrepens ianuae claustra sedulo exploraverat et ipsa membra in quis omne patrimonium condi solebat curiose perspexerat.

5 Unos indicios nada dudosos, al contrario, con todas las apariencias de la realidad, hacían recaer todas las sospechas de la multitud sobre un tal Lucio, a quien se reclamaba como evidente autor de la fechoría. Se decía que, pocos días antes, mediante una falsa carta de recomendación y haciéndose pasar por excelente persona, había ganado tan incondicionalmente la confianza de Milón, que éste lo había acogido en casa y lo tenía como un familiar de los más íntimos; 6 que había permanecido allí varios días y que, seduciendo a la sirvienta de Milón por fingir estar enamorado de ella, había examinado atentamente el dispositivo que cerraba la puerta y hasta había explorado muy de cerca los departamentos en que Milón solía encerrar toda su fortuna.

2 [1] Nec exiguum scelerati monstrabatur indicium, quippe cum eadem nocte sub ipso flagitii momento idem profugisset nec exinde usquam compareret; nam et praesidium fugae, quo velocius frustratis insecutoribus procul ac

2. »Se alegaba como indicio más evidente de su culpabilidad el hecho de que aquella misma noche, y en el preciso momento del crimen, ese tal Lucio había desaparecido sin dejar rastro desde entonces por parte ninguna. Le fue fácil hallar el medio de asegurar su

procul abderet sese, eidem facile suppeditasse; equum namque illum suum candidum vectorem futurum duxisse secum.
[2] Plane servum eius ibidem in hospitio repertum scelerum consiliorumque erilium futurum indicem per magistratus in publicam custodiam receptum et altera die tormentis vexatum pluribus ac paene ad ultimam mortem excarnificatum nil quicquam rerum talium esse confessum, [3] missos tamen in patriam Luci illius multos numero qui reum poenas daturum sceleris inquirerent.»

huida burlando a sus perseguidores por la mayor rapidez de maniobra y escondiéndose cada día más lejos; con ese fin se llevó el caballo blanco que tenía: para disponer de magnífica montura. 2 Es cierto que se encontró al esclavo de Lucio en la misma casa en que se hospedaba; se esperaba de él una información sobre los crímenes y proyectos de su amo; por orden de los magistrados se le arrestó y encerró en la cárcel de la ciudad; al día siguiente sufrió toda clase de torturas, se desgarraron sus carnes hasta dejarlo casi muerto: no se consiguió de él la menor declaración sobre el asunto. 3 No obstante, se han enviado numerosos emisarios a la patria de ese tal Lucio para que se busque al acusado y se le imponga el castigo que su crimen merece».

[4] Haec eo narrante veteris fortunae et illius beati Lucii praesentisque aerumnae et infelicis asini facta comparatione medullitus ingemebam subibatque me non de nihilo veteris priscaeque doctrinae viros finxisse ac pronuntiasse caecam et prorsus exoculatam esse Fortunam, [5] quae semper suas opes ad malos et indignos conferat nec unquam iudicio quemquam mortalium eligat, immo vero cum is potissimum deversetur quos procul, si videret, fugere deberet, [6] quodque cunctis est extremius, varias opiniones, immo contrarias nobis attribuat, ut et malus boni viri fama glorietur et innocentissimus contra noxiorum more plectatur.

4 Oyendo ese relato, yo comparaba mi situación de antaño con mi triste presente; y el parangón entre aquel Lucio feliz y este asno desgraciado me arrancaba gemidos del alma; me venía a la mente que no en vano los sabios de la remota Antigüedad habían imaginado y representado a la Fortuna ciega y hasta sin ojos: 5 siempre reserva sus favores a los malvados que menos los merecen; el sano juicio nunca preside a su elección entre los mortales; al contrario, se inclina preferentemente por las compañías que debiera evitar y de las que se mantendría alejada si fuera vidente; 6y lo peor de todo, en fin, es que nos reparte la buena o mala fama al azar o, mejor dicho, al revés: el malo luce el título de hombre virtuoso y, al contrario, el más inocente suele recibir los palos que corresponderían a los criminales.

3 [1] Ego denique, quem saevissimus eius impetus in bestiam et extremae sortis quadripedem deduxerat cuiusque casus etiam quoivis iniquissimo dolendus atque miserandus merito videretur, crimine latrocinii in hospitem mihi carissimum postulabar. [2] Quod crimen non modo latrocinium verum etiam parricidium quisque rectius nominarit. Nec mihi tamen licebat causam meam defendere vel unico verbo saltem denegare. [3] Denique ne mala conscientia tam scelesto crimini praesens viderer silentio consentire, hoc tantum inpatientia productus volui dicere: [4] «Non feci.» Et verbum quidem praecedens semel ac saepius inmodice clamitavi, sequens vero nullo pacto disserere potui, sed in prima remansi voce et identidem boavi «Non non», quanquam nimia rutunditate pendulas

3. Así yo, por un cruel asalto de esta diosa, me he visto reducido a la condición de animal y soy el más vil de los cuadrúpedos; yo, con mi triste suerte, debía excitar justamente el dolor y la compasión del mortal más insensible; y, para colmo, se me reclamaba como culpable del saqueo ocasionado a un huésped que tenía todo mi afecto. 2 Un crimen como éste resultaría ser más que un robo, un auténtico parricidio[69]. Y no me era posible defender mi causa, ni siquiera negar mi culpabilidad con un simple monosílabo. 3 Finalmente, para que mi silencio ante tan odiosa acusación no pudiera atribuirse al remordimiento e interpretarse como confesión, sin poder ya aguantar, quise al menos declarar brevemente: 4 «No fui yo». Pero, si bien es verdad que pude emitir una y varias veces la primera palabra con sonoridad descomunal, todos mis intentos resultaron vanos al pretender articular la siguiente; me quedé pegado en la

[69] Las relaciones de hospitalidad eran sagradas para los antiguos; su transgresión constituía un execrable crimen, un auténtico parricidio; el término resulta más exacto todavía si recordamos la expresión que usó Lucio en el libro III, capítulo 7: «hasta el bueno de Milón, mi padre hospitalario».

vibrassem labias.

primera sílaba, vociferando siempre el mismo «No, no…», por más que me aplicara a redondear en rápida maniobra mis colgantes labios.

[5] Sed quid ego pluribus de Fortunae scaevitate conqueror, [quan]quam nec istud puduit me cum meo famulo meoque vectore illo equo factum conservum atque coniugem?

5 Mas ¿para qué seguir quejándome de la crueldad de la Fortuna, si ni siquiera tuvo reparo en someterme a la misma esclavitud y al mismo yugo del caballo que estaba a mis órdenes y me servía de montura?

4 [1] Talibus cogitationibus fluctuantem subit me cura illa potior, qua statuto consilio latronum manibus virginis decretam me victimam recordabar, ventremque crebro suspiciens meum iam misellam puellam parturibam.

4. Fluctuaba yo así en ese mar de pensamientos, cuando me volvió a la mente aquella preocupación más apremiante, es decir, la determinación que habían tomado los ladrones de inmolarme a los manes de la muchacha; agachando repetidas veces la cabeza para verme el vientre, ya creía sentir las angustias del parto para dar a luz a la desgraciada jovencita.

[2] Sed ille, qui commodum falsam de me notoriam pertulerat, expromptis mille aureum quos insutu laciniae contexerat quosque variis viatoribus detractos, ut aiebat, pro sua frugalitate communi conferebat arcae, infit etiam de salute commilitonum sollicite sciscitari. [3] Cognitoque quosdam, immo vero fortissimum quemque variis quidem sed inpigris casibus oppetisse, suadet tantisper pacatis itineribus omniumque proeliorum servatis indutiis inquisitioni commilitonum potius insisteretur et tirocinio novae iuventutis ad pristinae manus numerum Martiae cohortis facies integraretur: [4] nam et invitos terrore compelli et volentes praemio provocari posse nec paucos humili servilique vitae renuntiantes ad instar tyrannicae potestatis sectam suam conferre malle. [5] Se quoque iam dudum pro sua parte quendam convenisse hominem et statu procerum et aetate iuvenem et corpore vastum et manu strenuum, [6] eique suasisse ac denique persuasisse, ut manus hebetatas diutina pigritia tandem referret ad frugem meliorem bonoque secundae, dum posset, frueretur valetudinis, nec manum validam erogandae stipi porrigeret sed hauriendo potius exerceret auro.

2 Sin embargo, el individuo aquel, al acabar de referir las calumnias que me afectaban, sacó mil piezas de oro que traía escondidas y cosidas bajo la ropa; según decía, las había robado a varios viajeros, y su honradez le imponía el deber de entregarlas a la caja común. Luego, empezó a hacer preguntas interesándose por la suerte de sus camaradas. 3 Al saber que algunos o, mejor dicho, que los mejores habían sucumbido en circunstancias diversas, aunque igualmente heroicas, propone un breve período de paz en los caminos y una tregua total en los asaltos, para dedicarse ante todo a buscar compañeros de armas, a completar con nuevos reclutas los antiguos efectivos y a rehacer los cuadros de la marcial cohorte: 4 es posible reducir por el terror a los que se les resistan; es posible atraer con recompensas a la gente de buena voluntad; y no habrá pocos que renunciarán voluntariamente a su vil existencia de esclavos para adherirse a una organización que los convierte, por decirlo así, en poderosos reyes. 5 Él mismo, según dice, había encontrado ya días antes por su cuenta a un hombre corpulento y joven, a quien ni le falta vigor ni le tiembla el pulso; le había estado dando consejos hasta acabar convenciéndolo: era hora ya de aplicar sus manos, entumecidas por la larga inacción, a un oficio más lucrativo; 6 era ya hora de sacar partido a los magníficos recursos de su salud; no debía alargar más su robusto brazo mendigando una mísera moneda, sino emplearlo a fondo en conquistas de oro.

5 [1] Talibus dictis universi omnes adsensi et illum, qui iam comprobatus videretur, adscisci et alios ad supplendum numerum vestigari statuunt. [2] Tunc profectus et paululum commoratus ille perducit immanem quendam iuvenem, uti fuerat pollicitus, nescio an ulli praesentium comparandum – nam praeter

5. Todos a una se adhirieron al parecer de ese orador. Se acuerda admitir al joven propuesto, cuya valía parecía suficientemente comprobada, y buscar a otros más hasta completar los efectivos. 2 El camarada aquel se ausenta entonces y, sin hacerse esperar demasiado, vuelve con un joven, verdadero gigante como él había prometido, al que difícilmente podía compararse ninguno de los

ceteram corporis molem toto vertice cunctos antepollebat et ei commodum lanugo malis inserpebat – [3] sed plane centunculis disparibus et male consarcinatis semiamictum, inter quos pectus et venter crustata crassitie relucitabant.

presentes: pues, sin hablar ya del resto de aquella corpulenta mole, descollaba entre todos sacándoles toda la extensión de la cabeza, y eso que aún empezaba entonces a asomar la primera barba de sus mejillas. 3 Iba a medio vestir, cubierto de harapos dispares y mal cosidos entre los que lucía, cual coraza, la musculatura de su pecho y de su vientre.

[4] Sic introgressus: «Havete,» inquit «fortissimo deo Marti clientes mihique iam fidi commilitones, et virum magnanimae vivacitatis volentem volentes accipite, libentius vulnera corpore excipientem quam aurum manu suscipientem ipsaque morte, quam formidant alii, meliorem. [5] Nec me putetis egenum vel abiectum neve de pannulis istis virtutes meas aestimetis. Nam praefui validissimae manui totamque prorsus devastavi Macedoniam. [6] Ego sum praedo famosus Haemus ille Thracius cuius totae provinciae nomen horrescunt, patre Therone aeque latrone inclito prognatus, humano sanguine nutritus interque ipsos manipulos factionis educatus heres et aemulus virtutis paternae.

4 Presentándose así, dice: «Salud, clientes del valeroso dios Marte; desde este momento sois mis fieles compañeros de armas; acoged gustosos a quien tiene el gusto de unirse a vosotros; tengo arrojo y decisión, prefiero recibir heridas en mi carne que rebajarme para llenar de oro mis manos; si muchos se espantan ante la muerte, mi moral se crece con su misma presencia. 5 Y no me toméis por indigente o desgraciado, ni juzguéis de mi valor por mis harapos: he sido jefe de una banda heroica con la que he arrasado por completo a toda Macedonia. 6 Yo soy el célebre bandolero Hemo de Tracia, cuyo nombre hace temblar hasta el último rincón de las provincias; mi padre fue Terón, otro bandolero igualmente ilustre; alimentado con sangre humana, educado en las mismas filas de nuestra compañía, soy el heredero y rival de la bravura de mi padre.

6 [1] Sed omnem pristinam sociorum fortium multitudinem magnasque illas opes exiguo temporis amisi spatio. Nam procuratorem principis ducenaria perfunctum, dehinc fortuna tristiore decussum, praetereuntem Iove irato fueram adgressus – sed rei noscendae carpo ordinem.

6. »Pero aquel nutrido ejército de mis antiguos y heroicos camaradas, aquella brillante posición, todo lo perdí de la noche a la mañana. Pues un procurador imperial, que en su día había ganado doscientos mil sestercios, tuvo la mala suerte de caer en desgracia y verse destituido. Una mala inspiración del cielo hizo que yo lo asaltara cuando él pasaba de largo a mi alcance… Pero para explicar el caso, voy a proceder metódicamente.

[2] Fuit quidam multis officiis in aula Caesaris clarus atque conspicuus, ipsi etiam probe spectatus. [3] Hunc insimulatum quorundam astu proiecit extorrem saeviens invidia. Sed uxor eius Plotina quaedam, rarae fidei atque singularis pudicitiae femina, quae decimo partus stipendio viri familiam fundaverat, spretis atque contemptis urbicae luxuriae deliciis, fugientis comes et infortunii socia, [4] tonso capillo in masculinam faciem reformato habitu pretiosissimis monilium et auro monetali zonis refertis incincta inter ipsas custodientium militum manus et gladios nudos intrepida cunctorum periculorum particeps et pro mariti salute pervigilem curam sustinens aerumnas adsiduas ingenio masculo sustinebat.
[5] Iamque plurimis itineris difficultatibus marisque terroribus exanclatis Zacynthum

2 »Había en la corte del César un personaje ilustre y distinguido por su brillante hoja de servicios; el propio emperador lo tenía en particular estima. 3 Por despiadada envidia, ciertos acusadores hábiles lo precipitaron al destierro. Su esposa, llamada Plotina, mujer de rara fidelidad y ejemplar virtud, que en diez partos sucesivos lo había hecho padre de numerosa familia, menospreciando, sin darles la menor importancia, las comodidades y delicias de la ciudad, había seguido a su marido en el destierro para compartir su desgracia. 4 Con el pelo cortado y disfraz masculino, ceñida con cinturones cargados de valiosísimos collares y de monedas de oro, esta mujer pasaba sin inmutarse entre los pelotones de guardia y sus espadas desenvainadas; se asociaba a todos los peligros de su marido, velaba por su vida sin desfallecer y soportaba continuas penalidades con temple varonil. 5 Habían superado ya un sinfín de dificultades por tierra y por

petebat, quam sors ei fatalis decreverat temporariam sedem.

mar, cuando su expedición se dirigía a Zacinto: era la residencia temporal que había asignado el fatal decreto.

7 [1] Sed cum primum litus Actiacum, quo tunc Macedonia delapsi grassabamur, appulisset – nocte promota tabernulam quandam litori navique proximam vitatis maris fluctibus incubabant – invadimus et diripimus omnia.

[2] Nec tamen periculo levi temptati discessimus. Simul namque primum sonum ianuae matrona percepit, procurrens in cubiculum clamoribus inquietis cuncta miscuit milites suosque famulos nominatim, sed et omnem viciniam suppetiatum convocans, nisi quod pavore cunctorum, qui sibi quisque metuentes delitiscebant, effectum est ut impune discederemus.

7. »Pero al tocar la playa de Accio, donde entonces, después de bajar de Macedonia, operábamos nosotros, el pasaje, dada la hora avanzada de la noche, para ahorrarse las molestias del oleaje, se había echado a dormir en una taberna que había en la costa, muy cerca de la embarcación. Nos lanzamos sobre ellos y arramblamos con todo. 2 No fue poco el riesgo que corrimos, pero logramos retirarnos después de este golpe de mano. Al oír el primer ruido a la entrada, Plotina saltó al dormitorio, puso todo en movimiento con sus gritos de alarma, llamando individualmente a soldados y criados y pidiendo encima refuerzos a toda la vecindad; y, sin el pánico general, ya que cada cual se escondía para evitar el propio riesgo, no hubiéramos salido indemnes en la retirada.

[3] Sed protinus sanctissima – vera enim dicenda sunt – et unicae fidei femina bonis artibus gratiosa precibus ad Caesaris numen porrectis et marito reditum celerem et adgressurae plenam vindictam impetravit.
[4] Denique noluit esse Caesar Haemi latronis collegium et confestim interivit: tantum potest nutus etiam magni principis. Tota denique factione militarium vexillationum indagatu confecta atque concisa ipse me furatus aegre solus mediis Orci faucibus ad hunc evasi modum:

3»Pero acto seguido, aquella mujer admirable (hay que proclamar la verdad), aquella esposa de fidelidad incomparable conquistó simpatías por procedimientos lícitos, intercedió ante la majestad de César y obtuvo tan pronto regreso para su marido como plena venganza para nuestra agresión. 4 En una palabra, César decidió la eliminación de la banda capitaneada por Hemo, y en el acto la banda dejó de existir: ¡tal es el poder de la simple voluntad de un gran príncipe! Toda mi tropa, perseguida por destacamentos militares, acabó deshecha y triturada; únicamente yo pude evadirme escapando a duras penas de la boca del Infierno. He aquí cómo:

8 [1] sumpta veste muliebri florida, in sinus flaccidos abundante, mitellaque textili contecto capite, calceis femininis albis illis et tenuibus indutus et in sequiorem sexum incertatus atque absconditus, asello spicas ordeacias gerenti residens per medias acies infesti militis transabivi. Nam mulierem putantes asinariam concedebant liberos abitus, quippe cum mihi etiam tunc depiles genae levi pueritia splendicarent.

8. »Me puse una bata de señora, de un florido estampado, cuyo vuelo caía en ondulante cascada; me cubrí la cabeza con una bufanda de punto, calcé unos zapatos blancos muy finos, como los llevan las mujeres; sin que se me identificara, disfrazado bajo las apariencias del sexo débil y montado sobre un asno que acarreaba gavillas de cebada, pasé entre las líneas de los soldados que me perseguían; pues tomándome por la mujer del borriquero, me dejaban ir libremente; a ello contribuían entonces mis mejillas todavía imberbes, con la suavidad y frescura de la infancia.

[2] Nec ab illa tamen paterna gloria vel mea virtute descivi, quanquam semitrepidus iuxta mucrones Martios constitutus, sed habitus alieni fallacia tectus villas seu castella solus adgrediens viaticulum mihi conrasi» et diloricatis statim pannulis in medium duo milia profudit aureorum et: [3] «En» inquit «istam sportulam, immo vero dotem collegio vestro libens meque

2 No he desmentido, no obstante, la gloria de mi padre ni mi valor personal: apenas recobrado del susto que supone el verse bajó el filo de espadas aguerridas, aproveché el disfraz de mi indumentaria impropia para asaltar, aunque fuera solo, varias granjas o poblados; recogí así una modesta reserva para mi viaje». Y, desabrochando entonces sus harapos, dejó caer al suelo, ante las miradas de todos, dos mil piezas de oro. 3 Luego,

vobis ducem fidissimum, si tamen non recusatis, offero brevi temporis spatio lapideam istam domum vestram facturus auream.»

añadió: «He ahí mi modesta gratificación, o, mejor dicho, la dote que tengo el gusto de pagar a vuestra sociedad; también me ofrezco para serviros incondicionalmente como jefe, si no tenéis inconveniente en ello, y os prometo que en poco tiempo la roca que os cobija se convertirá en oro».

9 [1] Nec mora nec cunctatio, sed calculis omnibus ducatum latrones unanimes ei deferunt vestemque lautiusculam proferunt, sumeret abiecto centunculo divite. Sic reformatus singulos exosculatus et in summo pulvinari locatus cena poculisque magnis inauguratur.

9. Sin aplazamientos ni titubeos, los ladrones, en votación masiva, le confieren el mando por unanimidad y le sacan un traje un poco más decente para que se lo ponga en lugar de aquellos harapos millonarios[70]. Ya transformado, abraza personalmente a cada uno de los presentes; éstos lo colocan en el puesto de honor para inaugurar su mandato con un banquete entre copiosos brindis.

[2] Tunc sermonibus mutuis de virginis fuga deque mea vectura et utrique destinata monstruosa morte cognoscit et ubi locorum esset illa percontatus deductusque, visa ea, ut erat vinculis onusta, contorta et vituperanti nare discessit et: «Non sum quidem tam brutus vel certe temerarius» inquit «ut scitum vestrum inhibeam, sed malae conscientiae reatum intra me sustinebo si quod bonum mihi videtur dissimulavero. [3] Sed prius fiduciam vestri causa sollicito mihi tribuite, cum praesertim vobis, si sententia haec mea displicuerit, liceat rursus ad asinum redire. [4] Nam ego arbitror latrones, quique eorum recte sapiunt, nihil anteferre lucro suo debere ac ne ipsam quidem saepe et ultis damnosam ultionem. Ergo igitur, si perdideritis in asino virginem, nihil amplius quam sine ullo compendio indignationem vestram exercueritis.

[5] Quin ego censeo deducendam eam ad quampiam civitatem ibique venundandam. Nec enim levi pretio distrahi poterit talis aetatula.
[6] Nam et ipse quosdam lenones pridem cognitos habeo, quorum poterit unus magnis equidem talentis, ut arbitror, puellam istam praestinare condigne natalibus suis fornicem processuram nec in similem fugam discursuram, non nihil etiam, cum lupanari servierit, vindictae vobis depensuram. Hanc ex animo quidem meo sententiam conducibilem protuli; sed vos vestrorum estis consiliorum rerumque domini.»

2 A lo largo de la conversación se entera de la evasión de la muchacha, de mi colaboración al servirle de montura, de la muerte horrenda que nos esperaba a ambos; averigua en qué sitio la tienen, y lo llevan a verla: observó efectivamente cómo la tenían cargada de cadenas y se retiró con una mueca de desaprobación: «Ciertamente no cometeré la grosería, o, mejor dicho, no tendré la osadía —dice— de oponerme a vuestra decisión; pero sentiría hondos remordimientos de conciencia si silenciara cuál es, en mi opinión, nuestro deber. 3 Pero, ante todo, pido un voto de confianza, ya que sólo me preocupa vuestro interés, y, en todo caso, si os desagradara mi parecer, siempre os queda el recurso de volver al asno. 4 Yo estimo, pues, que un ladrón, es decir, un ladrón juicioso, no debe anteponer nada al lucro, ni siquiera la venganza, ya que con frecuencia ésta ocasiona también perjuicios a los que la ejercen. Así, pues, si hacéis perecer a la joven embutiéndola en el asno, tan sólo habréis logrado satisfacer vuestro resentimiento, sin provecho alguno. 5 Mi criterio personal es más bien que debemos llevarla a alguna ciudad y ponerla allí en venta. De unos abriles como los suyos podrá sacarse una bonita suma. 6 Yo mismo conozco, hace tiempo, a varios profesionales: cualquiera de ellos es capaz de pagar al contado los hermosos talentos que, según creo, podéis exigir en justicia por esta jovencita de alcurnia, a quien llevarán a una casa pública sin que pueda ya volver a escaparse como hizo antes; finalmente (lo que también tiene su importancia), cuando la veáis reducida a la servidumbre del lupanar, vuestra venganza podrá darse por satisfecha. Tal es mi propuesta; os hablo con el corazón en la mano: la creo ventajosa. Pero vosotros sois quienes mandáis en vuestras decisiones y en vuestras pertenencias».

70 El adjetivo se explica por la fortuna que aquella vil indumentaria había disimulado hasta aquel momento.

10 [1] Sic ille latronum fisci advocatus nostram causam pertulerat, virginis et asini sospitator egregius. [2] Sed in diutina deliberatione ceteri cruciantes mora consilii mea praecordia, immo miserum spiritum elidentes, tandem novicii latronis accedunt sententiae et protinus vinculis exsolvunt virginem.

10. He ahí cómo, velando por la economía de los bandoleros, presentaba nuestra defensa aquel ilustre protector de la muchacha y del borrico. 2 Pero la deliberación fue larga, y la espera ante la decisión general me torturaba el corazón, o, mejor dicho, me arrancaba el poco aliento que me quedaba. Por fin se accede a la propuesta del recién llegado e inmediatamente se libera a la joven de sus ataduras.

[3] Quae quidem simul viderat illum iuvenem fornicisque et lenonis audierat mentionem, coepit risu laetissimo gestire, ut mihi merito subiret vituperatio totius sexus, cum viderem puellam proci iuvenis amore nuptiarumque castarum desiderio simulato lupanaris spurci sordidique subito delectari nomine. [4] Et tunc quidem totarum mulierum secta moresque de asini pendebant iudicio.

3 Ella, al ver a aquel hombre joven y oír hablar de prostitución y de alcahuete, empezó a dar tan irresistibles muestras de alegría, que me creí con derecho a pensar mal del sexo femenino en su totalidad; efectivamente, tenía ante mis ojos a una muchacha que había fingido amar a su joven pretendiente, que había añorado su digno matrimonio; y ahora de pronto era feliz ante el solo nombre de un inmundo y vergonzoso burdel. 4 En aquel instante la censura del asno recaía, pues, globalmente sobre todas las mujeres y sobre su específica moralidad.

Sed ille iuvenis sermone repetito: «Quin igitur» inquit «supplicatum Marti Comiti pergimus et puellam simul vendituri et socios indagaturi? Sed, ut video, nullum uspiam pecus sacrificatui ac ne vinum quidem potatui adfatim vel sufficiens habemus. [5] Decem mihi itaque legate comites, quis contentus proximum castellum petam, inde vobis epulas saliares comparaturus.»

El joven, volviendo a tomar la palabra, dice: «¿Qué esperamos, pues? Vayamos a implorar la asistencia de Marte, 'el Socio', en la venta de la joven y en el reclutamiento de nuevos camaradas. Pero, por lo que veo, nos falta la víctima del sacrificio; ni siquiera tenemos vino para beber a discreción o al menos con tasa. 5 Dadme diez hombres que me acompañen; me bastan diez para atacar el castillo vecino y procurarnos un banquete de pontifical»[71].

Sic eo profecto ceteri copiosum instruunt ignem aramque cespite virenti Marti deo faciunt.

Él se va. Los demás preparan un gran fuego y levantan al dios Marte un altar de verde césped.

11 [1] Nec multo post adveniunt illi vinarios utres ferentes et gregatim pecua comminantes, unde praelectum grandem hircum annosum et horricomem Marti Secutori Comitique victimant. Et ilico prandium fabricatur opipare. [2] Tunc hospes ille: «Non modo» inquit «expoliationum praedarumque, verum etiam voluptatum vestrarum ducem me strenuum sentire debetis» et adgressus insigni facilitate naviter cuncta praeministrat.
[3] Verrit, sternit, coquit, tucceta concinnat, adponit scitule, sed praecipue poculis crebris grandibusque singulos ingurgitat. Interdum tamen simulatione promendi quae poscebat usus ad puellam commeabat adsidue, partisque subreptas clanculo et praegustatas a se potiones offerebat hilaris. [4] At illa sumebat adpetenter et

11. Al poco rato llegan nuestros proveedores cargados de pellejos de vino y arreando un rebaño de ganado; eligen un macho cabrío, un ejemplar cargado de años, de tiesas melenas, y lo inmolan a Marte, Compañero y Guía. En el acto se dispone una opípara comida. 2 Entonces, el anfitrión toma otra vez la palabra: «No sólo debéis apreciar mi capacidad de mando en vuestros saqueos y rapiñas; también se ha de ver en las ocasiones placenteras de la vida». Y entrando en acción, realiza todos los servicios con notable destreza y rapidez. 3 Barre, pone la mesa, guisa, arregla fuentes de carne, sirve con garbo y, sobre todo, llena grandes copas, una tras otra, hasta ahogarlos a todos. Entretanto, como yendo en busca de algo por las necesidades del servicio, no dejaba de acercarse a la muchacha: le pasaba discretamente bocadillos y le ofrecía, entre sonrisas, las copas que previamente él se había llevado a los labios. 4 Ella

[71] El original vuelve a decir aquí «un banquete de salios»; recuérdese lo dicho en la nota 44.

non nunquam basiare volenti promptis saviolis adlubescebat. Quae res oppido mihi displicebat. [5] «Hem oblita es nuptiarum tuique mutui cupitoris, puella virgo, et illi nescio cui recenti marito, quem tibi parentes iunxerunt, hunc advenam cruentumque percussorem praeponis? [6] Nec te conscientia stimulat, sed adfectione calcata inter lanceas et gladios istos scortari tibi libet? Quid, si quo modo latrones ceteri persenserint? Non rursum recurres ad asinum et rursum exitium mihi parabis? Re vera ludis de alieno corio.»

aceptaba con mucho gusto, y cuando él, de vez en cuando, pretendía besarla, ella le devolvía cariñosamente los besos con la misma facilidad. Esta familiaridad no me gustaba absolutamente nada. 5 «Oye, casta doncella, ¿te has olvidado de tu boda y del cariño que te unía a tu pretendiente? Así, aquel marido que yo no conozco, pero a quien te acaban de unir tus padres, ¿se verá ahora desbancado por este advenedizo, este matón cubierto de sangre? 6 ¿No sientes remordimientos de conciencia? Después de pisotear tu cariño, ¿te resultará agradable la prostitución aquí entre lanzas y espadas? Y ¿qué pasará si los otros bandoleros llegaran casualmente a enterarse? ¿No volverás una vez más junto al asno para ser nuevamente el instrumento de mi perdición? Realmente estás jugando la piel del prójimo».

12 [1] Dum ista sycophanta ego mecum maxima cum indignatione disputo, de verbis eorum quibusdam dubiis sed non obscuris prudenti asino cognosco non Haemum illum praedonem famosum sed Tlepolemum sponsum puellae ipsius. [2] Nam procedente sermone paulo iam clarius contempta mea praesentia quasi vere mortui: «Bono animo es,» inquit «Charite dulcissima; nam totos istos hostes tuos statim captivos habebis», [3] et instantia validiore vinum iam inmixtum, sed modico tepefactum vapore sauciis illis et crapula vinolentiaque madidis ipse abstemius non cessat inpingere.

[4] Et hercules suspicionem mihi fecit quasi soporiferum quoddam venenum cantharis immisceret illis. Cuncti denique, sed prorsus omnes vino sepulti iacebant, omnes pariter mortui.

[5] Tunc nullo negotio artissimis vinculis impeditis ac pro arbitrio suo constrictis illis, imposita dorso meo puella, dirigit gressum ad suam patriam.

12. Mientras yo, exageradamente indignado, me entregaba a esos pensamientos calumniosos, algunas de sus palabras con doble sentido, pero muy claras para un asno inteligente, me hicieron comprender que aquel hombre no era Hemo, el famoso bandolero, sino Tlepólemo, precisamente el novio de nuestra jovencita. 2 Pues a lo largo de la conversación, levantando ya sensiblemente la voz y sin importarle más mi presencia que la de un verdadero muerto, dijo: «Ten confianza, Gracia, mi dulce Gracia; pues todos estos enemigos tuyos serán muy pronto tus prisioneros». 3 Y volviendo a la carga con más vigor, les sigue dando de beber sin parar; y lo que ahora sirve a sus compañeros ya vencidos y ahogados por la borrachera es vino puro y ligeramente tibio que él se guarda bien de probar[72]. 4 Y, por Hércules, me ha inducido a sospechar que en aquellas tinajas echaba alguna droga, algo así como un soporífero. El hecho es que todos, todos sin excepción, estaban por el suelo; ahogados en vino, todos parecían muertos.

5 Entonces, sin la menor dificultad, los sujetó con fuertes ataduras, los inmovilizó a su antojo, cargó a la joven sobre mis espaldas y emprendió la marcha hacia su tierra.

13 [1] Quam simul accessimus, tota civitas ad votivum conspectum effunditur. Procurrunt parentes, affines, clientes, alumni, famuli laeti faciem, gaudio delibuti. [2] Pompam cerneres omnis sexus et omnis aetatis novumque et hercules memorandum spectamen, virginem asino triumphantem.

13. En cuanto llegamos, la ciudad entera se lanzó a la calle a presenciar la ansiada escena. Corren a nuestro encuentro los padres, los amigos, los clientes, la dependencia, la servidumbre: todas sus caras estaban risueñas y radiantes de felicidad. 2 Era digno de verse aquel cortejo en que tomaban parte personas de ambos sexos y de todas las edades: un espectáculo nunca visto y ciertamente inolvidable, el de una doncella llevada en triunfo sobre un asno.

[3] Denique ipse etiam hilarior pro virili parte, ne

3 Yo mismo acabé por tomar parte en la alegría para no

[72] Téngase presente, como ya dijimos, la costumbre de rebajar el vino con agua tibia o caliente.

praesenti negotio ut alienus discreparem, porrectis auribus proflatisque naribus rudivi fortiter, immo tonanti clamore personui.

desentonar en aquellas circunstancias: estiré las orejas, me inflé las narices y me puse a rebuznar con energía, o, mejor dicho, a desgañitarme en una atronadora explosión sonora.

[4] Et illam thalamo receptam commode parentes sui fovebant, me vero cum ingenti iumentorum civiumque multitudine confestim retro Tlepolemus agebat non invitum. [5] Nam et alias curiosus et tunc latronum captivitatis spectator optabam fieri. Quos quidem colligatos adhuc vino magis quam vinculis deprehendimus. [6] Totis ergo prolatis erutisque rebus et nobis auro argentoque et ceteris onustis ipsos partim constrictos, uti fuerant, provolutosque in proximas rupinas praecipites dedere, alios vero suis sibi gladiis obtruncatos reliquere.

4 La joven había sido conducida a su habitación, donde sus padres la atendían debidamente; a mí, en cambio, Tlepólemo me hizo dar media vuelta inmediatamente con nutrida compañía de caballerías y de ciudadanos. No me pareció mal. 5 Pues a mi curiosidad habitual se sumaba esta vez el deseo de asistir como espectador a la captura de los salteadores. Los sorprendimos todavía más apresados por el vino que por las cuerdas. 6 Se rebuscó todo, se sacó al exterior, se nos cargó de oro, plata y demás objetos de valor; en cuanto a los bandoleros, en parte ligados como estaban, fueron arrastrados hasta los despeñaderos vecinos y precipitados al abismo; a los demás se les dejó donde estaban, después de decapitarlos con sus propias espadas.

[7] Tali vindicta laeti et gaudentes civitatem revenimus. Et illas quidem divitias publicae custodelae commisere, Tlepolemo puellam repetitam lege tradidere.

7 Felices y contentos tras esta venganza, regresamos a la ciudad. Se confió al Estado la custodia de aquellos valores. Tlepólemo recibió en legítima posesión a la joven que había reconquistado.

14 [1] Exin me suum sospitatorem nuncupatum matrona prolixe curitabat ipsoque nuptiarum die praesepium meum ordeo passim repleri iubet faenumque camelo Bactrinae sufficiens apponi. [2] Sed quas ego condignas Photidi diras devotiones inprecarer, quae me formavit non canem, sed asinum, quippe cum viderem largissimae cenae reliquiis rapinisque canes omnes inescatos atque distentos.

14. La señora, desde entonces, llamándome su salvador, me prodigaba toda clase de atenciones; el mismo día de su boda manda que se me llene copiosamente el pesebre de cebada y que se me sirva una ración de hierba como para un camello de Bactriana[73]. 2 ¡Pero qué terribles imprecaciones, qué maldiciones —bien merecidas— lancé contra Fotis por no haberme transformado en perro en vez de convertirme en asno! ¡Pues había que ver a todos aquellos perros! ¡Cómo se cebaban e hinchaban hasta reventar con las sobras o las tajadas que robaban en aquella cena interminable!

[3] Post noctem unicam et rudimenta Veneris recens nupta gratias summas apud suos parentes ac maritum mihi meminisse non destitit, quoad summos illi promitterent honores habituri mihi. [4] Convocatis denique gravioribus amicis consilium datur, quo potissimum pacto digne remunerarer. Placuerat uni domi me conclusum et otiosum hordeo lecto fabaque et vicia saginari; [5] sed optinuit alius, qui meae libertati prospexerat, suadens ut rurestribus potius campis in greges equinos lasciviens discurrerem daturus dominis equarum inscensu generoso

3 Pasada la primera noche en las primicias del amor, la recién casada no dejó de proclamar ante sus padres y su marido el profundo agradecimiento que me debía, hasta hacerles prometerme un trato de lo más honroso.
4 Se acabó convocando a los amigos más juiciosos y deliberando sobre el mejor procedimiento para premiar dignamente mis servicios. Uno proponía que se me tuviera encerrado en casa, sin hacer nada, y se me alimentara con cebada selecta, con habas y algarrobas; pero prevaleció otra opinión: 5 la que, velando por mi libertad, proponía que se me dejara más bien correr y disfrutar por los campos de pastizales, entre los rebaños

---

73 Bactriana, región situada al norte del Afganistán, aún sigue dando su nombre actualmente a una variedad de camellos muy apreciados por su excepcional vigor y resistencia.

multas mulas alumnas.

equinos, para dar a mis dueños, como semental de raza, muchas mulas de cría.

15 [1] Ergo igitur evocato statim armentario equisone magna cum praefatione deducendus adsignor. Et sane gaudens laetusque praecurrebam sarcinis et ceteris oneribus iam nunc renuntiaturus nanctaque libertate veris initio pratis herbantibus rosas utique reperturus aliquas. [2] Subibat me tamen illa etiam sequens cogitatio, quod tantis actis gratiis honoribusque plurimis asino meo tributis humana facie recepta multo tanta pluribus beneficiis honestarer.

15. Se manda llamar inmediatamente al encargado de la yeguada y, tras un largo preámbulo, me dejan en sus manos. Por supuesto, iba trotando ante él, feliz y contento al despedirme de los fardos y pesadas tareas, y al verme recobrar la libertad al principio de la primavera; esperaba encontrar sin duda algunas rosas entre la abundante hierba de las praderas. 2 También se me ocurría un nuevo pensamiento: si se me prodigaban acciones de gracias y honores sin fin bajo aquella especie de asno, con mucho mayor razón se me colmaría de favores si un día recobraba mi personalidad de hombre.

[3] Sed ubi me procul a civitate gregarius ille perduxerat, nullae deliciae ac ne ulla quidem libertas excipit. Nam protinus uxor eius, avara equidem nequissimaque illa mulier, molae machinariae subiugum me dedit frondosoque baculo subinde castigans panem sibi suisque de meo parabat corio. [4] Nec tantum sui cibi gratia me fatigare contenta, vicinorum etiam frumenta mercennariis discursibus meis conterebat, nec mihi misero statuta saltem cibaria pro tantis praestabantur laboribus. [5] Namque hordeum meum frictum et sub eadem mola meis quassatum ambagibus colonis proximis venditabat, mihi vero per diem laboriosae machinae adtento sub ipsa vespera furfures apponebat incretos ac sordidos multoque lapide salebrosos.

3 Pero lejos de la ciudad, adonde me había llevado aquel escudero, no me esperaba el menor deleite, ni siquiera una sombra de libertad. Para empezar, su mujer, avara y pérfida criatura, me enganchó al yugo del molino y, arreándome sin parar con una recia vara, molía a expensas de mi cuero su pan y el de toda la familia. 4 Y sin darse todavía por satisfecha con que mis fatigas la hicieran subsistir, aún alquilaba mis servicios de circunvalación[74] para moler el trigo de los vecinos. Para colmo de desgracia, a cambio de tantos trabajos, ni siquiera me suministraba la ración estipulada. 5 Pues la cebada que me correspondía, tostada y molida por la propia muela que yo arrastraba, la vendía a los colonos de la vecindad; y a mí, en cambio, después de penar todo el día uncido a la pesada máquina, sólo a última hora de la tarde me echaba unos puñados de salvado, sin cribar, sucio y lleno de ásperas arenillas.

16 [1] Talibus aerumnis edomitum novis Fortuna saeva tradidit cruciatibus, scilicet ut, quod aiunt, domi forisque fortibus factis adoriae plenae gloriarer. Equinis armentis namque me congregem pastor egregius mandati dominici serus auscultator aliquando permisit.

16. Agobiado por tantos desastres, la Fortuna, en su crueldad, quiso todavía entregarme a nuevos tormentos, sin duda, como suele decirse, para que mis heroicos servicios en la paz como en la guerra me hicieran plenamente acreedor al glorioso y sabroso trigo candeal. En efecto, el bueno del pastor, haciendo caso un día, aunque tarde, a las órdenes del amo, me dejó irme con la yeguada.

[2] At ego tandem liber asinus laetus et tripudians graduque molli gestiens equas opportunissimas iam mihi concubinas futuras deligebam. Sed haec etiam spes hilarior in capitale processit exitium. [3] Mares enim ob admissuram veterem pasti satianter ac diu saginati, terribiles [alios] alioquin et utique quovis asino fortiores, de me metuentes sibi et adulterio degeneri praecaventes nec hospitalis Iovis servato foedere rivalem summo furentes

2 Feliz y saltarín, como asno, que alcanza por fin la libertad, exteriorizando mi impaciencia iba ya a paso lento en busca de las yeguas más apropiadas para ser mis esposas. Pero también esta sonriente esperanza acabó en total fracaso. 3 Pues los sementales, saturados de pasto y cebados con tiempo para la remonta, adversarios siempre temibles y desde luego más potentes que cualquier asno, se sintieron celosos al verme llegar. Adelantándose a evitar lo que era a la vez un adulterio y una degeneración, sin tener en cuenta las leyes de Júpiter

74 Es decir: «mis vueltas alrededor de la muela del molino».

persecuntur odio.

[4] Hic elatis in altum vastis pectoribus arduus capite et sublimis vertice primoribus in me pugillatur ungulis, ille terga pulposis torulis obesa convertens postremis velitatur calcibus, alius hinnitu maligno comminatus remulsis auribus dentiumque candentium renudatis asceis totum me commorsicat.

[5] Sic apud historiam de rege Thracio legeram, qui miseros hospites ferinis equis suis lacerandos devorandosque porrigebat; adeo ille praepotens tyrannus sic parcus hordei fuit ut edacium iumentorum famem corporum humanorum largitione sedaret.

Hospitalario, se lanzan con toda la capacidad de su odio en furiosa persecución de su rival. 4 Uno se encabrita; yergue su inmenso pecho, alarga el cuello, levanta la cabeza, y con sus cascos delanteros practica el pugilato a mis expensas; otro vuelve contra mí sus potentes y musculosas ancas para lanzar a coces un ataque ligero; un tercero, tras las amenazas de un indignado relincho, agacha las orejas y, luciendo su incisiva y blanca dentadura, tritura todo mi cuerpo a dentelladas; 5 ése era el trato que un rey de Tracia, según había leído yo en la historia, daba a sus huéspedes: los echaba a sus salvajes corceles para que éstos los despedazaran y devoraran. El afán de aquel poderosísimo monarca por ahorrar cebada llegaba hasta el extremo de saciar el hambre de sus voraces caballerías sirviéndoles cuerpos humanos en abundancia[75].

17 [1] Ad eundem modum distractus et ipse variis equorum incursibus rursus molares illos circuitus requirebam.

17. Despedazado de igual modo por los diversos asaltos de aquellos caballos, añoraba otra vez mi movimiento circular arrastrando la muela del molino.

Verum Fortuna meis cruciatibus insatiabilis aliam mihi denuo pestem instruxit. [2] Delegor enim ligno monte devehundo, puerque mihi praefectus imponitur omnium unus ille quidem puer deterrimus. [3] Nec me montis excelsi tantum arduum fatigabat iugum, nec saxeas tantum sudes incursando contribam ungulas, verum fustium quoque crebris ictibus prolixe dedolabar, ut usque plagarum mihi medullaris insideret dolor; [4] coxaeque dexterae semper ictus incutiens et unum feriendo locum dissipato corio et ulceris latissimi facto foramine, immo fovea vel etiam fenestra nullus tamen desinebat identidem vulnus sanguine delibutum obtundere. Lignorum vero tanto me premebat pondere, ut fascium molem elephanto, non asino paratam putares. [5] Ille vero etiam quotiens in alterum latus praeponderans declinarat sarcina, cum deberet potius gravantis ruinae fustes demere et levata paulisper pressura sanare me vel certe in alterum latus translatis peraequare, contra lapidibus additis insuper sic iniquitati ponderis medebatur.

Pero la Fortuna, con insaciable afán de atormentarme, me urdió una vez más un nuevo desastre. 2 Efectivamente, se me asigna la tarea de acarrear leña del monte y se me pone a las órdenes de un joven esclavo, por supuesto el peor de todos. 3 Como si no me agotara bastante la empinada cuesta del monte, como si me triturara poco los cascos tropezando contra las punzantes rocas, todavía tenía él que sacudirme la piel con una lluvia de garrotazos que me dejaban dolorido hasta la médula de los huesos; 4 siempre pegaba sobre el anca derecha y, a fuerza de golpes en el mismo sitio, había hecho saltar la piel produciendo una inmensa llaga, mejor dicho, un hoyo o un ventanal, y, con todo, no dejaba de seguir machacando la herida sanguinolenta. Por otra parte, me aplastaba bajo tales cargas de leña, que, aparentemente, sólo un elefante, y no un asno, podría con aquella pila de haces. 5 Y cuando la carga, mal equilibrada, se inclinaba a uno u otro lado, lo procedente hubiera sido ir quitando los troncos que colgaban y aliviarme aligerándome un poco; o en todo caso, hubiera debido igualar el peso trasladando esos troncos al lado opuesto; pero, al contrario, iba añadiendo piedras encima para remediar la falta de equilibrio.

18 [1] Nec tamen post tantas meas clades inmodico sarcinae pondere contentus, cum

18. Después de tantos desastres, aún no se daba por satisfecho con cargarme sin duelo. Si había que atravesar

[75] El rey de Tracia aludido aquí fue Diomedes, que echaba a sus caballerías los extranjeros que llegaban a las costas de su reino. Hércules acabó con sus abusos e hizo sufrir al rey vencido el mismo suplicio, entregándolo igualmente a la voracidad de sus propios caballos.

fluvium transcenderemus, qui forte praeter viam defluebat, peronibus suis ab aquae madore consulens ipse quoque insuper lumbos meos insiliens residebat, exiguum scilicet et illud tantae molis superpondium. [2] Ac si quo casu limo caenoso ripae supercilia lubricante oneris inpatientia prolapsus deruissem, cum deberet egregius agaso manum porrigere, capistro suspendere, cauda sublevare, certe partem tanti oneris, quoad resurgerem saltem, detrahere, [3] nullum quidem defesso mihi ferebat auxilium, sed occipiens a capite, immo vero et ipsis auribus totum me compilabat [cidit] fusti grandissimo, donec fomenti vice ipsae me plagae suscitarent.

un río a lo largo del camino, para no mojarse las polainas, también él saltaba encima y se instalaba sobre mi grupa: ligera sobrecarga, al parecer, añadida al enorme peso transportado. 2 Y si accidentalmente, sin poder aguantar el peso, resbalaba en el fango cenagoso de la orilla en acentuada pendiente y llegaba a caer, aunque era obligación del insigne borriquero echarme una mano, estirar del ramal, auparme por la cola, descargarme al menos en parte hasta que me pusiera de pie, 3 no creáis que me prestara la menor ayuda al verme extenuado; al contrario, empezando por la cabeza, o más exactamente por las propias orejas, me zurraba en toda mi extensión con un enorme garrote, hasta que los mismos palos, a modo de tónico, me ponían de pie.

[4] Idem mihi talem etiam excogitavit perniciem. Spinas acerrumas et punctu venenato viriosas in fascem tortili nodo constrictas caudae meae pensilem deligavit cruciatum, ut incessu meo commotae incitataeque funestis aculeis infeste me convulnerarent.

4 El mismo sujeto, para martirizarme, ideó todavía el fatal dispositivo siguiente: cogió unos pinchos muy agudos y recios, con la punta envenenada; hizo con ellos un haz bien atado y anudado, y me lo colgó al rabo como cilicio; con el vaivén de la marcha, todas aquellas terribles púas me pinchaban y malherían cruelmente.

19 [1] Ergo igitur ancipiti malo laborabam. Nam cum me cursu proripueram fugiens acerbissimos incursus, vehementiore nisu spinarum feriebar: si dolori parcens paululum restitissem, plagis compellebar ad cursum. [2] Nec quicquam videbatur aliud excogitare puer ille nequissimus quam ut me quoquo modo perditum iret, idque iurans etiam non nunquam comminabatur.

19. Ahora, pues, era doble mi desgracia. Si echaba a correr para escapar a su feroz persecución, me herían las púas con mayor violencia; si, para evitar ese dolor, aflojaba un poco el paso, los estacazos me obligaban a correr. 2 El maldito esclavo no parecía tener sino una obsesión: la de acabar conmigo como quiera que fuera; y tal es el fin que más de una vez me prometió entre amenazas y juramentos.

[3] Et plane fuit, quod eius detestabilem malitiam ad peiores conatus stimularet; nam quadam die nimia eius insolentia expugnata patientia mea calces in eum validas extuleram. Denique tale facinus in me comminiscitur.
[4] Stuppae sarcina me satis onustum probeque funiculis constrictum producit in viam deque proxima villula spirantem carbunculum furatus oneris in ipso meditullio reponit. [5] Iamque fomento tenui calescens et enutritus ignis surgebat in flammas et totum me funestus ardor invaserat, nec ullum pestis extremae suffugium nec salutis aliquod apparet solacium, et ustrina talis moras non sustinet et meliora consilia praevertitur.

Precisamente surgió 3una ocasión para estimular sus detestables instintos a tratarme con mayor dureza. Cierto día que su acentuada impertinencia había agotado mi paciencia, levanté contra él mis potentes cascos. Entonces se le ocurre hacerme la siguiente fechoría.
4 Me carga con un buen fardo de estopa, lo ata con buenas sogas y me pone en marcha. En la primera granja saca discretamente un tizón encendido y lo coloca en el mismísimo centro de la carga. De aquella 5brasa así recogida y alimentada por el ligero combustible surgieron unas llamaradas que me envolvieron por completo en un terrible incendio. En el extremo peligro no veo ningún recurso, ningún medio de salvación; la hoguera no admite demora y corre más que el buen consejo.

20 [1] Sed in rebus scaevis adfulsit Fortunae nutus hilarior nescio an futuris periculis me reservans, certe praesente statutaque morte liberans. [2] Nam forte pluviae pridianae recens conceptaculum aquae lutulentae proximum

20. Pero en la tremenda situación, la Fortuna hizo brillar para mí un rayo de alegre esperanza. Tal vez quería reservarme para futuras pruebas; lo cierto es que me libró de la muerte inminente a que estaba sentenciado. 2 Pues casualmente las lluvias de los días anteriores

conspicatus ibi memet inprovido saltu totum abicio flammaque prorsus extincta tandem et pondere levatus et exitio liberatus evado. [3] Sed ille deterrimus ac temerarius puer hoc quoque suum nequissimum factum in me retorsit gregariisque omnibus adfirmavit me sponte vicinorum foculos transeuntem titubanti gradu prolapsum ignem ultroneum accersisse mihi, et arridens addidit: «Quo usque ergo frustra pascemus inigninum istum?»

acababan de formar en las inmediaciones un charco de agua cenagosa; al verlo, me tiro dentro instintivamente y, apagadas las llamaradas por completo, vuelvo a salir liberado ya de mi carga y a la vez de la muerte. 3 Pero aquel vil y atrevido mozalbete volvió contra mí toda la odiosidad de su comportamiento: dijo a todos los pastores que, al pasar junto a una hoguera cercana, yo había dado deliberadamente un traspiés y me había dejado caer para incendiarme; y riéndose de mí añadió: «¿Hasta cuándo mantendremos a esta mecha incendiaria sin el menor rendimiento?»

[4] Nec multis interiectis diebus longe peioribus me dolis petivit. Ligno enim quod gerebam in proximam casulam vendito vacuum me ducens iam se nequitiae meae proclamans imparem miserrimumque istud magisterium rennuens querelas huius modi concinnat:

4 Pocos días más tarde montó contra mí otro ardid bastante más peligroso. Al pasar junto a una choza vendió toda la leña que yo transportaba y luego, llevándome de vacío, proclama que no puede con mi terquedad, que renuncia al durísimo oficio de borriquero, y urde una serie de acusaciones como las siguientes:

21 [1] «Videtis istum pigrum tardissimumque et nimis asinum? Me post cetera flagitia nunc novis periculis etiam angit. [2] Ut quemque enim viatorem prospexerit, sive illa scitula mulier seu virgo nubilis seu tener puellus est, ilico disturbato gestamine, non nunquam etiam ipsis stramentis abiectis, furens incurrit et homines amator talis appetit et humi prostratis illis inhians illicitas atque incognitas temptat libidines et ferinas voluptates, aversaque Venere invitat ad nuptias.
[3] Nam imaginem etiam savii mentiendo ore improbo compulsat ac morsicat. Quae res nobis non mediocris lites atque iurgia, immo forsitan et crimina pariet. [4] Nunc etiam visa quadam honesta iuvene, ligno quod devehebat abiecto dispersoque, in eam furiosos direxit impetus et festivus hic amasio humo sordida prostratam mulierem ibidem incoram omnium gestiebat inscendere. [5] Quod nisi ploratu questuque femineo conclamatum viatorum praesidium accurrisset ac de mediis ungulis ipsius esset erepta liberataque, misera illa compavita atque dirupta ipsa quidem cruciabilem cladem sustinuisset, nobis vero poenale reliquisset exitium.»

21. «¿Veis a ese perezoso, a ese dormilón, a ese burro por antonomasia? Dejando ya de lado sus restantes infamias, ahora me pone en compromisos nunca vistos y por demás peligrosos. 2 En cuanto ve gente por el camino, ya sea una mujer bonita o una muchacha casadera o un chiquillo gracioso, al instante se deshace de su carga y a veces hasta de sus aparejos; se lanza como loco, atraído, aunque asno como lo veis, por la especie humana; bajo el impulso pasional, tira al suelo a las personas e intenta caprichos monstruosos e inauditos, complacencias bestiales; invita a un matrimonio que Venus condena.
3 Simulando hasta besos imaginarios, estrecha a su víctima y la mordisquea suavemente con sus inmundos labios. Esta conducta nos costará no pequeños líos, riñas y tal vez algún pleito criminal. 4 Hace sólo un momento, a la vista de una joven de buena familia, tiró al suelo y dispersó la leña que acarreaba, se lanzó sobre ella como en un arrebato de demencia, la tendió en el fango y entonces, cual galán enamorado, allí mismo y a la vista de todo el mundo, intentó someterla a sus caprichos. 5 Y, de no mediar el llanto y las quejas de la mujer (a cuyos gritos de auxilio acudieron los transeúntes, la sacaron de entre las pezuñas del asno y la devolvieron a la libertad), la desgraciada aquella hubiera quedado maltrecha y estropeada; su suerte hubiera sido espantosa y a nosotros nos hubiera tocado responder a la justicia con nuestra vida».

22 [1] Talibus mendaciis admiscendo sermones alios, qui meum verecundum silentium vehementius premerent, animos pastorum in meam perniciem atrociter suscitavit. Denique unus ex illis: [2] «Quin igitur publicum istum

22. Con mentiras de ese estilo, salpicadas de otros improperios a los que mi púdico silencio daba mayor peso, logró soliviantar a los pastores para que se deshicieran violentamente de mí. Uno de ellos acabó diciendo: 2 «En consecuencia, tratándose de un marido

maritum» inquit «immo communem omnium adulterum illis suis monstruosis nuptiis condignam victimamus hostiam?» [3] et «Heus tu, puer,» ait «obtruncato protinus eo intestina quidem canibus nostris iacta, ceteram vero carnem omnem operariorum cenae reserva. Nam corium adfirmatum cineris inspersu dominis referemus eiusque mortem de lupo facile mentiemur.»

tan descarado, o, mejor dicho, del vulgar corruptor de todas nuestras mujeres, ¿por qué no lo inmolamos como digna víctima expiatoria de las monstruosas uniones que a él se deben?» 3 Y añade: «Oye tú, muchacho, decapítalo ahora mismo, echa sus entrañas a nuestros perros y reserva todo lo demás, es decir la carne, para dar de comer a nuestros trabajadores. En cuanto a la piel, la curtiremos con una ligera capa de ceniza y la llevaremos a nuestros amos. La disculpa es muy fácil: diremos que lo mató el lobo».

[4] Sublata cunctatione accusator ille meus noxius, ipse etiam pastoralis exsecutor sententiae, laetus et meis insultans malis calcisque illius admonitus, quam inefficacem fuisse mehercules doleo, protinus gladium cotis adtritu parabat.

4 Sin más titubeos, mi perverso acusador, y ahora ejecutor de la sentencia de los pastores, saltando de alegría ante mi infortunio, porque recordaba aquellas coces —desgraciadamente ineficaces, harto lo siento—, se ponía ya a afilar el cuchillo sobre una piedra.

23 [1] Sed quidam de coetu illo rusticorum: «Nefas» ait «tam bellum asinum sic enecare et propter luxuriem lasciviamque amatoriam criminatum opera servitioque tam necessario carere, [2] cum alioquin exsectis genitalibus possit neque in venerem nullo modo surgere vosque omni metu periculi liberare, insuper etiam longe crassior atque corpulentior effici. [3] Multos ego scio non modo asinos inertes, verum etiam ferocissimos equos nimio libidinis laborantes atque ob id truces vesanosque adhibita tali detestatione mansuetos ac mites exinde factos et oneri ferundo non inhabiles et cetero ministerio patientes.
[4] Denique nisi vobis suadeo nolentibus, possum spatio modico interiecto, quo mercatum proxumum obire statui, petitis e domo ferramentis huic curae praeparatis ad vos actutum redire trucemque amatorem istum atque insuavem dissitis femoribus emasculare et quovis vervece mitiorem efficere.»

23. Pero uno de aquella cuadrilla de campesinos tomó la palabra: «Sería un verdadero crimen matar así a tan hermoso ejemplar de asno y, so pretexto de libertinaje y desenfreno amoroso, privarse de sus valiosos servicios 2 cuando, para evitar toda intentona venérea por su parte y ahorrarnos nosotros toda clase de preocupaciones, bastaría castrarlo, con lo cual, además, engordaría mucho el animal y adquiriría mayor corpulencia. 3 Yo he visto a muchos asnos indolentes y hasta fogosísimos caballos víctimas de un excesivo apetito venéreo y que por esta circunstancia eran feroces y rabiosos; en cambio, con la referida operación, se volvían luego tratables y mansos, aptos para las tareas del transporte y hasta capaces de prestar cualquier servicio.
4 »En una palabra, si mi propuesta es de vuestro agrado y si me dais un corto plazo para pasar por el mercado como es mi intención, puedo ir a casa a buscar todo el instrumental que requiere la intervención; será cuestión de un momento el volver a vuestro lado, despatarrar y castrar a ese brutal e indeseable galante; quedará más manso que un borrego».

24 [1] Tali sententia mediis Orci manibus extractus set extremae poenae reservatus maerebam et in novissima parte corporis totum me periturum deflebam. [2] Inedia denique continua vel praecipiti ruina memet ipse quaerebam extinguere moriturus quidem nihilo minus sed moriturus integer. [3] Dumque in ista necis meae decunctor electione, matutino me rursum puer ille peremptor meus contra montis suetum ducit vestigium. [4] Iamque me de cuiusdam vastissimae ilicis ramo pendulo destinato paululum viam supergressus ipse securi lignum, quod deveheret, recidebat. Et ecce

24. Si es cierto que tal propuesta me arrancaba de las garras del Orco, seguía, no obstante, con la desolación de verme reservado para el más horrible de los suplicios y lloraba como si fuera a morir del todo al perder en parte mi integridad física. 2 Pensaba, pues, en condenarme yo mismo a una prolongada abstinencia o en arrojarme a un precipicio para morir, sí, pero morir al menos sin previa mutilación. 3 Pensaba, sin decidirme, en la clase de muerte que había de elegir, cuando, por la mañana, el mozo aquel, mi asesino, me saca una vez más camino de la montaña, como siempre. 4 Acababa de atarme a una rama que colgaba de una enorme encina y, adelantándose unos pasos, se había puesto a cortar con el

de proximo specu vastum attollens caput funesta proserpit ursa. [5] Quam simul conspexi, pavidus et repentina facie conterritus totum corporis pondus in postremos poplites recello arduaque cervice sublimiter elevata lorum quo tenebar rumpo meque protinus pernici fugae committo perque prona [6] non tantum pedibus verum etiam toto proiecto corpore propere devolutus immitto me campis subpatentibus, ex summo studio fugiens immanem ursam ursaque peiorem illum puerum.

hacha una carga de leña. De pronto, sacando de la cueva inmediata su inmensa cabeza, se desliza al exterior un oso feroz. 5 Al verlo me puse a temblar y, asustado ante la repentina aparición, cargo todo el peso de mi cuerpo en las patas traseras, alzo la cabeza estirando el cuello en toda su extensión, rompo la correa que me sujetaba y echo inmediatamente a correr a toda velocidad; 6 no me llevan sólo las patas: todo mi cuerpo lanzado cuesta abajo rueda rápidamente hasta el fondo, donde me encuentro unos extensos llanos, y emprendo la carrera con todas mis ganas para escapar del oso temible y del mozo más temible todavía.

25 [1] Tunc quidam viator solitarium vagumque me respiciens invadit et properiter inscensum baculo quod gerebat obverberans per obliquam ignaramque me ducebat viam. [2] Nec invitus ego cursui me commodabam relinquens atrocissimam virilitatis lanienam. Ceterum plagis non magnopere commovebar quippe consuetus ex forma concidi fustibus.

25. Entonces, cierto transeúnte, al verme solo y errante, sin pensarlo más montó a mi grupa y, arreándome con el bastón que tenía en la mano, me llevó por un atajo desconocido para mí. 2 Me presté a correr de buena gana para alejarme así del peligro de castración. Además era ya bastante insensible a los estacazos, acostumbrado, por supuesto, a dejarme moler a palos.

[3] Sed illa Fortuna meis casibus pervicax tam opportunum latibulum misera celeritate praeversa novas instruxit insidias. [4] Pastores enim mei perditam sibi requirentes vacculam variasque regiones peragrantes occurrunt nobis fortuito statimque me cognitum capistro prehensum attrahere gestiunt. [5] Sed audacia valida resistens ille fidem hominum deumque testabatur: «Quid me raptatis violenter? Quid invaditis?»

3 Pero la Fortuna, ensañada con mi desgracia, cortando con desastrosa rapidez mi oportuna retirada, me urdió nuevas asechanzas. 4 Efectivamente, mis pastores, que iban en busca de una ternera extraviada y recorrían la zona en todas las direcciones, toparon casualmente con nosotros; me reconocen al punto, me cogen del ramal y tratan de llevarme consigo. 5 Pero el otro, tan atrevido como valiente, les opone fuerte resistencia y, jurando por todo lo divino y lo humano: «¿A qué viene —dice— este rapto y esta violencia? ¿Por qué me atacáis?»

[6] «Ain, te nos tractamus inciviliter, qui nostrum asinum furatus abducis? Quin potius effaris ubi puerum eiusdem agasonem, necatum scilicet, occultaris?» [7] Et ilico detractus ad terram pugnisque pulsatus et calcibus contusus infit deierans nullum semet vidisse ductorem, sed plane continatum solutum et solitarium ob indicivae praemium occupasse, domino tamen suo restituturum. [8] «Atque utinam ipse asinus», inquit «quem numquam profecto vidissem, vocem quiret humanam dare meaeque testimonium innocentiae perhibere posset: profecto vos huius iniuriae pigeret.»

6 «¿Cómo? ¿Pretendes que tengamos atenciones contigo, después de robarnos nuestro asno y llevártelo? Mejor sería que nos dijeras dónde has dejado escondido al joven que lo guiaba y a quien, por supuesto, habrás dado muerte». 7 Y al mismo tiempo lo tiran al suelo, lo asaltan a puñetazos y lo trituran a patadas mientras él jura que no ha visto ni la sombra del conductor y se había apresurado a echar mano a un animal suelto y extraviado para cobrar la prima de la declaración con el propósito, naturalmente, de devolverlo a su legítimo dueño. 8 «¡Ah —añadió—, si este asno (ojalá mis ojos no lo hubieran visto nunca), si este asno pudiera hablar! Él mismo podría dar testimonio de mi inocencia: sin duda lamentaríais la injusticia que conmigo habéis cometido».

[9] Sic adseverans nihil quicquam promovebat. Nam collo constrictum reducunt eum pastores molesti contra montis illius silvosa nemora unde lignum puer solebat egerere.

9 De nada servían todas estas protestas. Los pastores, enfadados, atan al asno una soga al cuello y lo vuelven camino del monte y del espeso bosque donde el mozo solía hacer la leña.

26 [1] Nec uspiam ruris reperitur ille, sed plane corpus eius membratim laceratum multisque dispersum locis conspicitur. [2] Quam rem procul dubio sentiebam ego illius ursae dentibus esse perfectam, et hercules dicerem quod sciebam, si loquendi copia suppeditaret. Sed, quod solum poteram, tacitus licet serae vindictae gratulabar. [3] Et cadaver quidem disiectis partibus tandem totum repertum aegreque concinnatum ibidem terrae dedere, meum vero Bellerophontem abactorem indubitatum cruentumque percussorem criminantes, ad casas interim suas vinctum perducunt, quoad renascenti die sequenti deductus ad magistratus, ut aiebant, poenae redderetur.

26. El muchacho no aparece por parte ninguna del campo; lo que sí ven es su cuerpo hecho trizas y diseminado por mil sitios. 2 Yo no tenía la menor duda: los colmillos del consabido oso eran los responsables de aquella carnicería; y, desde luego, hubiera dicho lo que sabía si hubiese tenido la facultad de hablar. Pero sólo me quedaba una posibilidad: la de felicitarme en silencio por aquella venganza, aunque tardía. 3 Cuando, reunidos los miembros dispersos, se reconstituyó a duras penas el cadáver, allí mismo recibió sepultura. En cuanto a mi Belerofonte[76], a quien acusaban de ser el indudable autor del rapto y el sanguinario criminal, por de pronto se lo llevan bien atado a sus chozas en espera de hacerlo comparecer ante los magistrados al renacer el nuevo día e imponerle, como decían, el merecido castigo.

[4] Interim dum puerum illum parentes sui plangoribus fletibusque querebantur, et adveniens ecce rusticus nequaquam promissum suum frustratus destinatam sectionem meam flagitat. [5] «Non est» in his inquit unus «indidem praesens iactura nostra, sed plane crastino libet non tantum naturam verum etiam caput quoque ipsum pessimo isto asino demere. Nec tibi ministerium deerit istorum.»

4 Entretanto, los padres del muchacho se deshacían en llantos y sollozos, cuando se presenta el campesino que, manteniendo fielmente su promesa, me reclama 5para la consabida operación. «Nuestra pérdida de hoy —dijo uno de los asistentes— no se remedia con eso; pero mañana tendremos mucho gusto en castrar a ese burro maldito y hasta en cortarle la cabeza por añadidura. Y no te faltará la colaboración de los aquí presentes».

27 [1] Sic effectum est ut in alterum diem clades differretur mea. At ego gratias agebam bono puero quod saltem mortuus unam carnificinae meae dieculam donasset.

27. El consiguiente resultado fue que mi catástrofe se aplazara para el día siguiente. Yo bendecía al bondadoso jovencito, ya que, al menos después de muerto, me había hecho un favor: el de aplazar por un breve día la operación del verdugo.

[2] Nec tamen tantillum saltem gratulationi meae quietive spatium datum; nam mater pueri, mortem deplorans acerbam filii, fleta et lacrimosa fuscaque veste contecta, ambabus manibus trahens cinerosam canitiem, heiulans et exinde proclamans stabulum inrumpit meum tunsisque ac diverberatis vehementer uberibus incipit:

2 Pero ni siquiera se me concedió ese mínimo plazo de satisfacción y tranquilidad pues la madre del mozo, deplorando la muerte cruel de su hijo, con los ojos inundados de lágrimas, vestida de luto y mesándose la blanca cabellera con ambas manos, entre sollozos y gritos de angustia, irrumpe en mi cuadra y, golpeándose y desgarrándose violentamente el pecho, exclama:

[3] «Et nunc iste securus incumbens praesepio voracitati suae deservit et insatiabilem profundumque ventrem semper esitando distendit nec aerumnae meae miseretur vel detestabilem casum defuncti magistri recordatur, [4] sed scilicet senectam infirmitatemque meam contemnit ac despicit et impune se laturum tantum scelus credit. At utcumque se praesumit innocentem; est enim congruens pessimis

3 «¡Mirad! Éste, tranquilamente recostado en su pesebre, da rienda suelta a su glotonería, no deja de comer hasta hincharse esa panza sin fondo e insaciable; no tiene ni compasión por mi desgracia ni un recuerdo por el desastroso desenlace de su difunto guía; 4 está visto que desdeña y desprecia mis años, mi debilidad; se figura que va a salir impune de tan horrendo crimen. Tal vez se las da de inocente: es, en efecto, muy propio de los criminales más atrevidos contar con su imperturbable

[76] Belerofonte, montado sobre un caballo alado, llamado Pégaso, venció a la Quimera y a las Amazonas (ver *infra*, libro VIII, capítulo 16). En nuestro texto el asno es «Pégaso»; y el transeúnte que se apropió el animal es «Belerofonte».

conatibus contra noxiam conscientiam sperare securitatem. [5] Nam pro deum fidem, quadrupes nequissime, licet precariam vocis usuram sumeres, cui tandem vel ineptissimo persuadere possis atrocitatem istam culpa <tua> carere, cum propugnare pedibus et arcere morsibus misello puero potueris? [6] An ipsum quidem saepius incursare calcibus potuisti, moriturum vero defendere alacritate simili nequisti? [7] Certe dorso receptum auferres protinus et infesti latronis cruentis manibus eriperes, postremum deserto derelictoque illo conservo magistro comite pastore non solus aufugeres.
[8] An ignoras eos etiam qui morituris auxilium salutare denegarint, quod contra bonos mores id ipsum fecerint, solere puniri? [9] Sed non diutius meis cladibus laetaberis, homicida. Senties, efficiam, misero dolori naturales vires adesse»;

seguridad ante los remordimientos de conciencia. Pues, 5en nombre del cielo, maldito cuadrúpedo, aunque se te concediera por un instante el uso de la palabra, ¿a quién, por necio que fuera, a quién podrías convencer de que no has tenido parte en esta atrocidad cuando estuvo a tu alcance el proteger a patadas y defender a mordiscos al pobre chiquillo? 6 Si supiste, y más de una vez, perseguirlo a coces, ¿cómo, en cambio, no fuiste capaz de socorrerlo con el mismo celo al verlo morir? 7 En todo caso hubieras debido cargar con él y llevártelo corriendo para arrebatarlo de las manos ensangrentadas del cruel malhechor; todo menos escapar solo, dejando abandonado a tu compañero de esclavitud, a tu guía, a tu camarada, a tu pastor. 8 ¿Ignoras acaso que quien no presta eficaz ayuda a una persona en peligro de muerte suele ser castigado porque tal conducta es ya una falta ante la sana moral? 9 Pero no seguirás alegrándote de mis desgracias por mucho tiempo, asesino; la naturaleza (yo me encargaré de demostrártelo) da fuerzas al desgraciado que sufre».

28 [1] et cum dicto subsertis manibus exsolvit suam sibi fasceam pedesque meos singillatim inligans indidem constringit artissime, scilicet ne quod vindictae meae superesset praesidium, [2] et pertica qua stabuli fores offirmari solebant adrepta non prius me desiit obtundere quam victis fessisque viribus suopte pondere degravatus manibus eius fustis esset elapsus.
[3] Tunc de brachiorum suorum cita fatigatione conquesta procurrit ad focum ardentemque titionem gerens mediis inguinibus obtrudit usque, donec solo quod restabat nisus praesidio liquida fimo strictim egesta faciem atque oculos eius confoedassem. [4] Qua caecitate atque faetore tandem fugata est a mea pernicie: ceterum titione delirantis Althaeae Meleager asinus interisset.

28. Y sin terminar la frase echó mano a la faja para quitársela, y, enrollándola sucesivamente a cada una de mis patas, las unió en apretado nudo, sin duda para que no me quedara ningún recurso de venganza; 2 cogiendo luego la pértiga que solía sujetar las puertas del establo, no paró de darme estacazos hasta que, completamente agotada, se le cayó el palo de las manos por su propio peso.
3 Entonces, maldiciendo el prematuro cansancio de sus brazos, corrió al llar, volvió con un tizón encendido y me lo clavó entre las ancas, hasta que, acudiendo al único remedio que me quedaba, solté un chorro de cierta materia semilíquida que le embadurnó la cara y los ojos.
4 La ceguera y el nauseabundo mal olor le hicieron por fin echar a correr sin rematarme: de no ser así, el tizón de esta Altea en delirio hubiera acabado con el asno, cual nuevo Meleagro[77].

[77] Cuando Altea daba a luz a su hijo Meleagro, vio a las tres Parcas echando al fuego un tizón y diciéndole: «Tu hijo vivirá tanto tiempo como dure este tizón». La madre, entonces, se levantó en cuanto se retiraron las Parcas, retiró el tizón y lo guardó cuidadosamente. Pero, años más tarde, con motivo de una reyerta familiar, Meleagro mató a sus tíos; Altea, entonces, para vengar a sus hermanos, volvió a echar al fuego el profético tizón: Meleagro y el tizón se fueron consumiendo a fuego lento y acabaron simultánea y paralelamente su existencia.

Liber VIII

LIBRO VIII

La felicidad de la joven ex-cautiva y de su heroico liberador dura poco: un amigo celoso asesina traidoramente a Tlepólemo en una cacería (1-7). — Venganza y muerte de la viuda (8-14).— Desbandada de los servidores de Tlepólemo: huyen cargando sus enseres a lomos del asno: trágicas peripecias del viaje (15-23). — Por venta, el asno Lucio va a parar a manos de los sacerdotes de la diosa Siria: lleva vida de mendigo con esa secta de sacerdotes mendigos (24-31).

1 [1] Noctis gallicinio venit quidam iuvenis e proxima civitate, ut quidem mihi videbatur, unus ex famulis Charites, puellae illius, quae mecum aput latrones pares aerumnas exanclaverat. [2] Is de eius exitio et domus totius infortunio mira ac nefanda, ignem propter adsidens, inter conservorum frequentiam sic annuntiabat:

1. Por la noche, a la hora de cantar el gallo, llegó de la vecina ciudad cierto joven, al parecer un servidor de Gracia, la jovencita aquella que había compartido conmigo entre los bandoleros las mismas penalidades. 2 Traía extrañas y terribles noticias: su dueña había perecido, la desgracia se había abatido sobre toda la familia. Sentándose al amor de la lumbre, entre la numerosa cuadrilla de sus compañeros de esclavitud, refirió el siguiente relato:

[3] «Equisones opilionesque, etiam busequae, fuit Charite nobis, fuit misella et quidem casu gravissimo, nec vero incomitata Manis adivit. [4] Sed ut cuncta noritis, referam vobis a capite quae gesta sunt quaeque possint merito doctiores, quibus stilos fortuna subministrat, in historiae specimen chartis involvere.

3 «Muleros, pastores y también vosotros, boyeros: nuestra Gracia ya no es de este mundo; la pobrecita ya no existe, un trágico destino se la ha llevado; sin embargo, ha ido al país de los Manes bien acompañada. 4 Pero, para daros una información completa, os referiré los acontecimientos desde el principio. Un talento más hábil que el mío, una pluma más afortunada podría ponerlos por escrito y su libro parecería una historia.

[5] Erat in proxima civitate iuvenis natalibus praenobilis quo clarus et pecuniae fuit satis locuples, sed luxuriae popinalis scortisque et diurnis potationibus exercitatus atque ob id factionibus latronum male sociatus nec non etiam manus infectus humano cruore, Thrasyllus nomine. Idque sic erat et fama dicebat.

5 »Había en la ciudad vecina un joven de familia muy conocida; ocupaba una brillante posición, con bastantes ingresos, pero se había entregado al vicio: frecuentaba mujeres de mala vida y se embriagaba hasta en pleno día. Tal conducta lo había llevado en mala hora a relacionarse con pandillas de malhechores e incluso se había manchado las manos con sangre humana. Se llamaba Trasilo y su fama respondía al significado de su nombre auténtico[78].

2 [1] Hic, cum primum Charite nubendo maturuisset, inter praecipuos procos summo studio petitionis eius munus obierat et quanquam ceteris omnibus id genus viris antistaret eximiisque muneribus parentum invitaret iudicium, morum tamen inprobatus repulsae contumelia fuerat aspersus. [2] Ac dum erilis puella in boni Tlepolemi manum venerat, firmiter deorsus delapsum nutriens amorem et denegati thalami permiscens indignationem, cruento facinori quaerebat accessum. [3] Nanctus denique praesentiae suae tempestivam occasionem, sceleri, quod diu cogitarat, accingitur. [4] Ac die quo praedonum

2. »En cuanto Gracia llegó a ser muchacha casadera, Trasilo apareció entre los primeros pretendientes y con un especialísimo empeño por conseguir su mano. Aunque por su alcurnia aventajaba a todos los demás y aunque procuraba granjearse el asentimiento de los padres con valiosísimos regalos, su conducta era inaceptable y había sufrido un humillante fracaso. 2 Trasilo, pues, al ver a la hija de nuestro amo cedida en matrimonio al virtuoso Tlepólemo, estaba firmemente decidido a cultivar aquel amor fracasado y, furioso ante la negativa a su propuesta matrimonial, buscaba la ocasión de cometer un sangriento delito. 3 Acaba por encontrar la coyuntura favorable para introducirse en la casa y se dispone a realizar el crimen que tanto tiempo había meditado. 4 El día que la muchacha,

[78] Trasilo, en griego, significa «audaz».

infestis mucronibus puella fuerat astu virtutibusque sponsi sui liberata, turbae gratulantium exultans insigniter permiscuit sese [5] salutique praesenti ac futurae suboli novorum maritorum gaudibundus ad honorem splendidae prosapiae inter praecipuos hospites domum nostram receptus, occultato consilio sceleris, amici fidelissimi personam mentiebatur. [6] Iamque sermonibus assiduis et conversatione frequenti nonnunquam etiam cena poculoque communi carior cariorque factus in profundam ruinam cupidinis sese paulatim nescius praecipitaverat. [7] Quidni, cum flamma saevi amoris parva quidem primo vapore delectet, sed fomentis consuetudinis exaestuans inmodicis ardoribus totos amburat homines?

gracias a la habilidad y bravura de su prometido, se había liberado de los peligrosos puñales de los salteadores, Trasilo se sumó con ostensible alegría a la multitud que celebraba el acontecimiento: 5 parecía regocijarse del venturoso presente y de la futura posteridad de los recién casados; en atención a su ilustre linaje, nuestra casa lo acogió entre los huéspedes distinguidos, mientras él disimulaba sus criminales intenciones bajo la máscara de la más perfecta amistad. 6 Se multiplicaron las entrevistas, las visitas se hicieron frecuentes; a veces se reunían para comer y beber; se le trataba cada día con mayor amistad, mientras él, sin darse cuenta, se iba deslizando gradualmente en el abismo de la pasión. 7 ¿Cómo no? La llama cruel del Amor, débil al principio, nos deleita con suave temperatura; pero, cuando el Hábito la alimenta, se convierte en fuego que abrasa y consume al hombre por completo.

3 [1] Diu denique deliberaverat secum Thrasyllus quod nec clandestinis colloquiis opportunum repperiret locum et adulterinae Veneris magis magisque praeclusos aditus [copia custodientium] cerneret novaeque atque gliscentis affectionis firmissimum vinculum non posse dissociari perspiceret, et puellae, si vellet, quanquam velle non posset, <copia custodientium> furatrinae coniugalis incommodaret rudimentum; [2] et tamen ad hoc ipsum quod non potest contentiosa pernicie, quasi posset, impellitur. [3] Quod nunc arduum factu putatur, amore per dies roborato facile videtur effectu. Spectate denique, sed, oro, sollicitis animis intendite, quorsum furiosae libidinis proruperint impetus.

3. »Lo cierto es que Trasilo había deliberado con calma y a solas; pues no encontraba lugar adecuado para visitarla en secreto; veía que se le cerraba más y más cada día el paso hacia unas relaciones adúlteras y comprendía que era imposible romper los firmes lazos de aquel primer amor en progresión ascendente; aun suponiendo lo imposible, es decir, que la joven consintiera, había a su alrededor una multitud vigilante para perturbar cualquier iniciación en infidelidades conyugales; 2 sin embargo, una terquedad funesta lo arrastra precisamente hacia ese imposible que él se representa como posible. 3 Lo que de momento parece empresa difícil se le va figurando fácilmente realizable a medida que, con el tiempo, va creciendo su pasión. En pocas palabras, vais a ver (y, por favor, prestad oído muy atento a mis palabras), vais a ver a qué extremos pueden llegar los desafueros de una pasión desenfrenada.

4 [1] Die quadam venatum Tlepolemus assumpto Thrasyllo petebat indagaturus feras, quod tamen in capreis feritatis est; nec enim Charite maritum suum quaerere patiebatur bestias armatas dente vel cornu. [2] Iamque apud frondosum tumulum ramorumque densis tegminibus umbrosum prospectu vestigatorum obseptis capreis [3] canes venationis indagini generosae, mandato cubili residentes invaderent bestias, immittuntur statimque sollertis disciplinae memores partitae totos praecingunt aditus tacitaque prius servata mussitatione, signo sibi repentino reddito, latratibus fervidis dissonisque miscent omnia. [4] Nec ulla caprea nec pavens dammula nec prae ceteris feris mitior cerva, sed aper immanis atque invisitatus exsurgit toris callosae cutis

4. »Cierto día, Tlepólemo había invitado a Trasilo a una cacería; quería cobrar unos animales feroces, es decir, tan feroces como pueden serlo unos cervatillos, pues Gracia no dejaba a su marido ir a la caza de animales con colmillos o cuernos peligrosos. 2 Ya se había llegado a un cerro cubierto de bosque; la espesa enramada limitaba con su sombra la visibilidad de los ojeadores y servía de escondite a los ciervos. 3 Se da la orden de lanzar a los perros (perros cazadores de pura sangre) para atacar a los animales agazapados en sus guaridas; despliegan al punto y, fieles a las lecciones de un hábil adiestramiento, cierran todas las salidas; dejan oír al principio un gruñido contenido; de pronto, a una señal dada, hacen resonar todo el bosque de frenéticos y discordantes ladridos. 4 Lo que salta no es una cabra montés, ni un gamo asustadizo, ni el ciervo, más inofensivo que cualquier otro animal de monte; salta un enorme jabalí, de tamaño nunca visto; gordo, musculoso,

obesus, pilis inhorrentibus corio squalidus, setis insurgentibus spinae hispidus, dentibus attritu sonaci spumeus, oculis aspectu minaci flammeus, impetu saevo frementis oris totus fulmineus. [5] Et primum quidem canum procaciores, quae comminus contulerant vestigium, genis hac illac iactatis consectas interficit, dein calcata retiola, qua primos impetus reduxerat, transabiit.

con la piel curtida y poblada de alborotado y erizado pelaje; su lomo es una impresionante cresta de hirsutas cerdas; sus colmillos, que rechinan estrepitosamente, se cubren de espuma; sus ojos, de amenazadora mirada, despiden fuego, y el salvaje ímpetu de su hocico enfurecido constituye un auténtico rayo. 5 Los perros más agresivos, que lo acosan más de cerca, son los primeros en caer reventados y despedazados por los topetazos que el jabalí reparte a diestra y siniestra; luego, pisoteando la leve redecilla y lanzándose en su primitiva dirección, pasó de largo huyendo.

5 [1] Et nos quidem cuncti pavore deterriti et alioquin innoxiis venationibus consueti, tunc etiam inermes atque inmuniti tegumentis frondis vel arboribus latenter abscondimus, [2] Thrasyllus vero nactus fraudium opportunum decipulum sic Tlepolemum captiose compellat: [3] «Quid stupore confusi vel etiam cassa formidine similes humilitati servorum istorum vel in modum pavoris feminei deiecti tam opimam praedam mediis manibus amittimus? [4] Quin equos inscendimus? Quin ocius indipiscimur? En cape venabulum et ego sumo lanceam.» [5] Nec tantillum morati protinus insiliunt equos ex summo studio bestiam inventes. [6] Nec tamen illa genuini vigoris oblita retorquet impetum et incendio feritatis ardescens dentium compulsu quem primum insiliat cunctabunda rimatur. [7] Sed prior Tlepolemus iaculum quod gerebat insuper dorsum bestiae contorsit. At Thrasyllus ferae quidem pepercit, set equi quo vehebatur Tlepolemus postremos poplites lancea feriens amputat. [8] Quadrupes reccidens, qua sanguis effluxerat, toto tergo supinatus invitus dominum suum devolvit ad terram. [9] Nec diu, sed eum furens aper invadit iacentem ac primo lacinias eius, mox ipsum resurgentem multo dente laniavit. Nec coepti nefarii bonum piguit amicum vel suae saevitiae litatum saltem tanto periculo cernens potuit expleri, [10] sed percito atque plagoso ac frustra vulnera contegenti suumque auxilium miseriter roganti per femus dexterum dimisit lanceam tanto ille quidem fidentius quanto crederet ferri vulnera similia futura prosectu dentium. [11] Nec non tamen ipsam quoque bestiam facili manu transadigit.

5. »Todos nos quedamos sobrecogidos de pánico. Sólo estábamos prácticos en cacerías inofensivas y, además, en aquel momento, sin armas ni medios de defensa, hubimos de guarecernos bajo la maleza o desaparecer entre los árboles. 2 Pero Trasilo, creyendo que era el momento favorable a su engañosa perfidia, se dirige a Tlepólemo con estas capciosas palabras: 3 '¿Cómo? ¿Vamos a ceder al miedo? ¿Nos dejaremos llevar de un vano terror como estos viles esclavos, o abandonaremos la partida como asustadizas mujeres dejando escapar la magnífica pieza que tenemos en la mano? 4 ¿Por qué no montamos a caballo y nos lanzamos rápidamente en su persecución? Mira, toma ese venablo; yo cojo la lanza'. 5 Y sin pensarlo más, saltan sobre los caballos y con todo su ardor tratan de alcanzar la pieza. 6 Ésta, contando con su natural energía, se vuelve para atacar; tiene ardiente sed de sangre, afila sus colmillos y mira, indecisa, sobre quién ha de recaer su primer asalto. Tlepólemo, adelantándose, lanza sobre el lomo del animal el dardo que llevaba. 7 Pero Trasilo, dejando en paz al jabalí, dirige su lanza contra el caballo que montaba Tlepólemo y le secciona los tendones de las patas traseras. 8 El animal se desploma en un río de sangre y al caer de espaldas no puede evitar que su amo salga despedido, rodando por el suelo. 9 Sin hacerse esperar, el furioso jabalí se precipita sobre el jinete derribado, despedazando en sucesivas dentelladas primero las ropas y luego el cuerpo de Tlepólemo, que intentaba levantarse. El virtuoso amigo no se inmutó ante la horrenda perfidia que acababa de cometer ni se dio al menos por satisfecho con ver en mortal peligro a aquella víctima ofrecida a su crueldad. 10 Como Tlepólemo, acribillado de golpes y de heridas, trataba en vano de cubrir sus llagas y reclamaba angustiado la ayuda de su compañero, éste le clavó la lanza en el muslo derecho con la absoluta tranquilidad que le daba el pensar en la aparente identidad del corte causado por el hierro y del desgarramiento producido por los mordiscos. 11 También sabemos que luego atravesó al animal con un golpe certero.

6[1] Ad hunc modum definito iuvene exciti latibulo suo quisque familia maesta

6. »Así, muerto ya el joven, saliendo cada cual de su respectivo escondrijo, acudimos, desolados, todos los

concurrimus. [2] At ille quanquam perfecto voto prostrato inimico laetus ageret, vultu tamen gaudium tegit et frontem adseverat et dolorem simulat et cadaver, quod ipse fecerat, avide circumplexus omnia quidem lugentium officia sollerter adfinxit, sed solae lacrimae procedere noluerunt. [3] Sic ad nostri similitudinem, qui vere lamentabamur, conformatus manus suae culpam bestiae dabat.

servidores. 2 Trasilo, aunque feliz de ver a su enemigo tendido en el suelo (con lo que quedaban cumplidos sus votos), disimulaba no obstante su alegría bajo una aparente postración; se finge afectado, abraza con avidez aquel cadáver, que es obra suya, representa hábilmente todas las manifestaciones del dolor, con un solo fallo: que no le quieren brotar las lágrimas. 3 Uniéndose así a nuestras lamentaciones, que eran sinceras, atribuía a la fiera el crimen cometido por su brazo.

[4] Necdum satis scelere transacto fama dilabitur et cursus primos ad domum Tlepolemi detorquet et aures infelicis nuptae percutit. [5] Quae quidem simul percepit tale nuntium quale non audiet aliud, amens et vecordia percita cursuque bacchata furibundo per plateas populosas et arva rurestria fertur insana voce casum mariti quiritans. [6] Confluunt civium maestae catervae, secuntur obvii dolore sociato, civitas cuncta vacuatur studio visionis. Et ecce mariti cadaver accurrit labantique spiritu totam se super corpus effudit ac paenissime ibidem, quam devoverat, ei reddidit animam. [7] Sed aegre manibus erepta suorum invita remansit in vita, funus vero toto feralem pompam prosequente populo deducitur ad sepulturam.

4 »Apenas cumplido el crimen, ya corre la Fama en todas las direcciones; sus primeros pasos se dirigen a casa de Tlepólemo y hieren el oído de la infeliz esposa. 5 Ésta, al enterarse de la noticia (la peor que se le podía dar), fuera de sí y descompuesta, se lanza, cual bacante en delirio, por las calles más frecuentadas, por los campos incultos, y, como loca, va pregonando a voz en grito la desgracia de su marido. 6 Acuden cuadrillas de ciudadanos apenados, la acompañan transeúntes que se asocian a su dolor, toda la ciudad queda desierta por la curiosidad de ver el espectáculo. Ya llega ante el cadáver de su marido y, sin poder casi respirar, se deja caer sobre él con todo el peso de su cuerpo, faltando muy poco para rendir allí mismo la vida que le había consagrado. 7 Retirada de allí a duras penas por intervención de los suyos, permaneció en el mundo de los vivos sin ganas de vivir. El cortejo fúnebre, al que acompañaba todo el pueblo, se dirige al lugar de la sepultura.

7 [1] Sed Thrasyllus nimium nimius clamare, plangere et quas in primo maerore lacrimas non habebat iam scilicet crescente gaudio reddere et multis caritatis nominibus Veritatem ipsam fallere.
[2] Illum amicum, coaetaneum, contubernalem, fratrem denique addito nomine lugubri ciere, nec non interdum manus Charites a pulsandis uberibus amovere, luctum sedare, heiulatum cohercere, [3] verbis palpantibus stimulum doloris obtundere, variis exemplis multivagi casus solacia nectere, cunctis tamen mentitae pietatis officiis studium contrectandae mulieris adhibere odiosumque amorem suum perperam delectando nutrire.

7. »Trasilo, entretanto, acentuaba cada vez más sus clamorosos lamentos y sollozos; las lágrimas que faltaban a sus primeras manifestaciones de duelo brotaban ahora, sin duda por desbordar de alegría; prodigaba los términos cariñosos hasta embaucar a la mismísima Verdad.
2 »Llamando con lúgubre acento al difunto, le añadía los calificativos de amigo, compañero, camarada, hermano, sin olvidarse de sujetar las manos de Gracia cuando se hería el pecho, de suavizar sus penas, de calmar sus sollozos, 3 de amortiguar la violencia de su dolor con palabras amables y de recordarle, como consuelo, toda una serie de lugares comunes sobre el infortunio. Por lo demás, todos estos piadosos oficios eran tan sólo el pretexto para darse el gusto de acariciar a la viuda y fomentar su propio amor con una satisfacción de mala ley.

[4] Sed officiis inferialibus statim exactis puella protinus festinat ad maritum suum demeare cunctasque prorsus pertemptat vias, certe illam lenem otiosamque nec telis ullis indigentem sed placidae quieti consimilem: [5] inedia denique misera et incuria squalida, tenebris imis abscondita, iam cum luce transegerat.

4 »Pero, cumplidos ya los deberes fúnebres, la joven se dispone en seguida a bajar junto a su marido. Piensa en todos los procedimientos y en particular en uno muy suave y tranquilo, que no exige arma de ninguna clase y se parece mucho a un plácido sueño: la desgraciada quiere dejarse morir de hambre. 5 Despreocupada ya hasta de su aseo, retirada en el fondo de una oscura cueva, se había

despedido de la luz del día.

[6] Sed Thrasyllus instantia pervicaci partim per semet ipsum, partim per ceteros familiares ac necessarios, ipsos denique puellae parentes extorquet tandem iam lurore et inluvie paene conlapsa membra lavacro, cibo denique confoveret. [7] At illa, parentum suorum alioquin reverens, invita quidem, verum religiosae necessitati subcumbens, vultu non quidem hilaro, verum paulo sereniore obiens, ut iubebatur, viventium munia, prorsus in pectore, immo vero penitus in medullis luctu ac maerore carpebat animum; diesque totos totasque noctes insumebat luctuoso desiderio, et imagines defuncti, quas ad habitum dei Liberi formaverat, adfixo servitio divinis percolens honoribus ipso se solacio cruciabat.

6 »Ahora bien, Trasilo, con terca insistencia, en parte directamente y en parte valiéndose de sus amigos y allegados, o incluso de los propios padres de la joven, logra derrotar su firmeza; consigue que tome un baño y un poco de alimento para reanimar sus miembros amoratados, mugrientos y ya casi extenuados. 7 Ella, como hija respetuosa ante la autoridad paterna, aunque muy a pesar suyo, acató una obligación sagrada. Sin que su rostro reflejara la menor ilusión, volvió con cierta serenidad a cumplir su misión en la vida, como le pedían. En su corazón, sin embargo, y hasta en lo más profundo de su ser, continuaba consumiéndose de pena y amargura; día y noche, sin la menor interrupción, vivía de añoranza y desconsuelo; había hecho unos retratos del difunto con los atributos del dios Baco y se había constituido esclava de su culto divino, con lo cual su consuelo era a la vez su tormento.

8 [1] Sed Thrasyllus, praeceps alioquin et de ipso nomine temerarius, priusquam dolorem lacrimae satiarent et percitae mentis resideret furor et in sese nimietatis senio lassesceret luctus, [2] adhuc flentem maritum, adhuc vestes lacerantem, adhuc capillos distrahentem non dubitavit de nuptiis convenire [3] et imprudentiae labe tacita pectoris sui secreta fraudesque ineffabiles detegere.

8. »Pero Trasilo, tan impulsivo y presuntuoso como su nombre[78 Bis] lo requiere, por una parte, sin dar lugar a que se hartara de llorar ni a que volviera de su enajenación mental, ni a que decayera con el tiempo lo que su duelo tenía de excesivo, y, por otra parte, 2 cuando ella está todavía llorando a su marido, todavía se está rasgando las vestiduras y todavía se mesa los cabellos; pues bien, en estas circunstancias, Trasilo, sin titubear, le habla de matrimonio, 3 le revela imprudentemente los íntimos secretos de su corazón y hasta su inconfesable felonía.

[4] Sed Charite vocem nefandam et horruit et detestata est et velut gravi tonitru procellaque sideris vel etiam ipso diali fulmine percussa corruit corpus et obnubilavit animam. [5] Sed intervallo revalescente paulatim spiritu, ferinos mugitus iterans et iam scaenam pessimi Thrasylli perspiciens, ad limam consili desiderium petitoris distulit.

4 »Pero Gracia se horrorizó e indignó ante sus sacrílegas palabras; y como sobrecogida ante un gran trueno, ante un cataclismo sideral o ante el propio rayo de Júpiter, cayó al suelo sin sentido. 5 Al poco rato volvía en sí lentamente, lanzando a intervalos salvajes alaridos; como ya comprendía con claridad el teatro montado por el infame Trasilo, frenó la impaciencia del pretendiente para madurar su decisión.

[6] Tunc inter moras umbra illa misere trucidati Tlepolemi sanie cruentam et pallore deformem attollens faciem quietem pudicam interpellat uxoris: [7] «Mi coniux, quod tibi prorsus ab alio dici iam licebit: etsi in pectore tuo non permanet nostri memoria vel acerbae mortis meae casus foedus caritatis intercidit, – [8] quovis alio felicius maritare, modo ne in Thrasylli manum sacrilegam convenias neve sermonem conferas nec mensam accumbas nec toro adquiescas. [9] Fuge mei percussoris cruentam dexteram. Noli

6 En el intervalo, la sombra del malherido Tlepólemo, con toda la cara ensangrentada, pálida y desfigurada, se presenta a su esposa y la interpela en su casto lecho:
7 »'Querida esposa, admito que otro hombre tenga en adelante derecho a darte ese mismo nombre. Pero, suponiendo que mi recuerdo se borre de tu corazón y que la desgracia de mi trágica muerte rompa el compromiso de nuestro amor, 8 cásate con quien quieras y sé más feliz que conmigo, pero con una condición: que no se una tu mano con la mano sacrílega de Trasilo, que no le dirijas la palabra, que no compartas su mesa ni su lecho. 9 Evita la

[78 Bis] Recuérdese, como se dijo *supra*, pág. 222, n., que Trasilo significa «audaz».

parricidio nuptias auspicari. Vulnera illa, quorum sanguinem tuae lacrimae perluerunt, non sunt tota dentium vulnera: lancea mali Thrasylli me tibi fecit alienum» et addidit cetera omnemque scaenam sceleris inluminavit.

mano ensangrentada de mi asesino. No pongas tu boda bajo los auspicios de un homicida. Aquellas heridas, cuya sangre lavaron tus lágrimas, no son todas debidas a los colmillos: quien me separó de ti fue la lanza criminal de Trasilo'. Agregó las demás circunstancias y puso en claro toda la escena del crimen.

9 [1] At illa, ut primum maesta quieverat, toro faciem impressa, etiamnunc dormiens, lacrimis emanantibus genas cohumidat [2] et velut quodam tormento inquieta quiete excussa luctu redintegrato prolixum heiulat discissaque interula decora brachia saevientibus palmulis converberat. [3] Nec tamen cum quoquam participatis nocturnis imaginibus, sed indicio facinoris prorsus dissimulato, et nequissimum percussorem punire et aerumnabili vitae sese subtrahere tacita decernit.

9. »Gracia, recostada y triste desde un principio, con el rostro hundido entre los almohadones de su lecho, ni aun dormida deja de llorar: un torrente de lágrimas inunda sus mejillas 2 y, como desvelada y atormentada por una pesadilla, reanuda su llanto, deja escapar prolongados suspiros, se rasga la ropa interior y con sus manos enfurecidas hiere sus preciosos brazos. 3 Sin comunicar no obstante a nadie la aparición nocturna, al contrario, disimulando con cuidado la revelación del crimen, sin que nadie se entere, decide castigar al infame asesino y liberarse a sí misma de las penalidades de la vida.

[4] Ecce rursus improvidae voluptatis detestabilis petitor aures obseratas de nuptiis obtundens aderat. [5] Sed illa clementer aspernata sermonem Thrasylli astuque miro personata instanter garrienti summisseque deprecanti:

4 »He aquí que el odioso pretendiente, cegado por la pasión, vuelve a importunar otra vez con propuestas matrimoniales los oídos voluntariamente sordos de Gracia. 5 Ella, cortésmente, evitaba entrevistarse con Trasilo, y ante sus apremiantes declaraciones amorosas, ante sus humildes súplicas, Gracia, representando maravillosamente su papel, contestaba:

[6] «Adhuc» inquit «tui fratris meique carissimi mariti facies pulchra illa in meis deversatur oculis, adhuc odor cinnameus ambrosei corporis per nares meas percurrit, adhuc formonsus Tlepolemus in meo vivit pectore. [7] Boni ergo et optimi consules, si luctui legitimo miserrimae feminae necessarium concesseris tempus, quoad residuis mensibus spatium reliquum compleatur anni, [8] quae res cum meum pudorem, tum etiam tuum salutare commodum respicit, ne forte inmaturitate nuptiarum indignatione iusta manes acerbos mariti ad exitium salutis tuae suscitemus.»

6 »'La imagen de tu hermano, es decir, de mi adorado marido, aquella bella imagen está aún presente a mis ojos: el perfume delicioso de su divina persona impresiona todavía mi olfato; el hermoso Tlepólemo vive todavía en mi corazón. 7 Sería conveniente, y hasta indispensable precaución por tu parte, dar a la más desgraciada de las viudas el plazo mínimo y legal que requiere el luto, es decir, esperar los meses que faltan para que se cumpla el plazo de un año; este requisito 8afecta a mi honor y también a tu propia seguridad: con un matrimonio prematuro podríamos excitar la justa indignación de mi difunto esposo y sus manes irritados causarían tu perdición'.

10 [1] Nec isto sermone Thrasyllus sobriefactus vel saltem tempestiva pollicitatione recreatus identidem pergit lingua satianti susurros improbos inurguere, [2] quoad simulanter revicta Charite suscipit: «Istud equidem certe magnopere deprecanti concedas necesse est mihi, Thrasylle, [3] ut interdum taciti clandestinos coitus obeamus nec quisquam persentiscat familiarium, quoad reliquos dies metiatur annus.»

10. »A pesar de las advertencias, Trasilo no quiere atenerse a razones; no se da por satisfecho con una promesa tan sólo diferida; continúa, como antes, importunando a Gracia en voz baja con odiosas insinuaciones, 2 hasta que un día ella, fingiendo rendirse, le dice: 'Concédeme al menos una cosa, te lo ruego encarecidamente, Trasilo: guardemos nuestras relaciones en el más absoluto secreto cierto tiempo, 3 que ninguno de nuestros servidores pueda sospechar nada hasta cumplirse el año día por día'.

[4] Promissioni fallaciosae mulieris oppressus subcubuit Thrasyllus et prolixe consentit de furtivo concubitu noctemque et opertas exoptat ultro tenebras uno potiundi studio postponens omnia. [5] «Sed heus tu,» inquit Charite, «quam probe veste contectus omnique comite viduatus prima vigilia tacitus fores meas accedas unoque sibilo contentus nutricem istam meam opperiare, quae claustris adhaerens excubabit adventui tuo. [6] Nec setius patefactis aedibus acceptum te nullo lumine conscio ad meum perducet cubiculum.»

4 »Trasilo, vencido, sucumbió ante la proposición engañosa; consiente, encantado, a ese amor furtivo; suspira impaciente por que llegue la noche con su cerrada oscuridad; su única obsesión es poseer a Gracia sin más consideraciones. 5 'Pero mira (le dice Gracia), envuélvete bien con el manto y que nadie te acompañe. A la hora de la primera vigilia has de estar ante mi casa; no digas una palabra, conténtate con dar un silbido, uno solo, y espera a mi nodriza —ya la conoces—, que estará de centinela en la puerta, aguardándote. 6 Ella te abrirá, te hará pasar y, sin ninguna luz traidora, te acompañará a mi habitación'.

11 [1] Placuit Thrasyllo scaena feralium nuptiarum. Nec sequius aliquid suspicatus sed expectatione turbidus de diei tantum spatio et vesperae mora querebatur. [2] Sed ubi sol tandem nocti decessit, ex imperio Charites adest ornatus et nutricis captiosa vigilia deceptus inrepit cubiculum pronus spei. [3] Tunc anus de iussu dominae blandiens ei furtim depromptis calicibus et oenophoro, quod inmixtum vino soporiferum gerebat venenum, crebris potionibus avide ac secure haurientem mentita dominae tarditatem, quasi parentem adsideret aegrotum, facile sepelivit ad somnum. [4] Iamque eo ad omnes iniurias exposito ac supinato introvocata Charite masculis animis impetuque diro fremens invadit ac supersistit sicarium.

11. »Este cuadro escénico de un himeneo de muerte encantó a Trasilo. Sin sospechar ninguna tragedia, ofuscado por la espera, tan sólo se lamentaba de lo largo que era el día y de la tarde inacabable. 2 Pero cuando, por fin, el sol cedió paso a la noche, se presenta con el atuendo indicado por Gracia y, dejándose engañar por la capciosa exactitud de la nodriza, entra en la habitación con ansias de esperanza. 3 Entonces, la vieja, cumpliendo órdenes de la señora, lo entretiene con palabras amables, le saca sigilosamente unas copas y una jarra de vino que contenía una droga soporífera; él echa un trago tras otro, sin medida ni recelos, mientras ella disculpa el retraso de la señora que, al parecer, estaba atendiendo a su padre enfermo: le fue fácil sepultarlo en un profundo sueño. 4 Cuando lo vio boca arriba a merced de cualquier maltrato, llamó a Gracia, que entró furiosa y se echó sobre el asesino con decisión varonil y despiadado arrojo, diciendo:

12 [1] «En» inquit «fidus coniugis mei comes, en venator egregius, en carus maritus. Haec est illa dextera quae meum sanguinem fudit, hoc pectus quod fraudulentas ambages in meum concinnavit exitium, oculi isti quibus male placui, qui quodam modo tamen iam futuras tenebras auspicantes venientes poenas antecedunt. [2] Quiesce securus, beate somniare. Non ego gladio, non ferro petam; absit ut simili mortis genere cum marito meo coaequeris: vivo tibi morientur oculi nec quicquam videbis nisi dormiens. Faxo feliciorem necem inimici tui quam vitam tuam sentias. [3] Lumen certe non videbis, manu comitis indigebis, Chariten non tenebis, nuptias non frueris, nec mortis quiete recreaberis nec vitae voluptate laetaberis, sed incertum simulacrum errabis inter Orcum et solem, et diu quaeres dexteram quae tuas expugnavit pupulas, quodque est in aerumna miserrimum, nescies de quo queraris. [4] At ego sepulchrum

12. »'¡He aquí al fiel compañero de mi marido, he aquí al gran cazador, he aquí a mi adorado esposo! Aquí está la mano que derramó mi sangre; aquí, el corazón que urdió para mi desgracia las artimañas de la perfidia; aquí están los ojos que en mala hora se enamoraron de mí; ya presienten en cierto modo las tinieblas que los esperan y por adelantado se imponen el castigo que ven llegar.
2 Duerme tranquilo, sueña feliz. No te he de atacar con una espada, no he de acudir al hierro. ¡Que no se me ocurra ponerte a la altura de mi marido dispensándote una muerte parecida a la suya! Morirán tus ojos, pero tú seguirás viviendo y tan sólo verás lo que veas en sueños. Te garantizo que la muerte de mi marido te parecerá una suerte frente a la vida que te espera. 3 Ten por seguro que no verás la luz del día, que necesitarás una mano para guiarte, que Gracia nunca será tuya, que no conocerás la dicha de casarte con ella, que ni descansarás en la paz de la muerte ni tendrás la alegría de vivir; cual indefinido fantasma andarás errante entre las tinieblas del Orco y la luz del sol; andarás mucho tiempo en busca de la mano que destruyó tus pupilas, y lo más triste en tu desgracia será el

mei Tlepolemi tuo luminum cruore libabo et sanctis manibus eius istis oculis parentabo.

quejarte sin saber a quién echar la culpa. 4 Yo, entretanto, ofreceré libaciones en la tumba de mi Tlepólemo con la sangre de tus ojos, ojos que inmolaré a sus sagrados manes.

[5] Sed quid mora temporis dignum cruciatum lucraris et meos forsitan tibi pestiferos imaginaris amplexus? Relictis somnulentis tenebris ad aliam poenalem evigila caliginem. [6] Attolle vacuam faciem, vindictam recognosce, infortunium intellege, aerumnas computa. Sic pudicae mulieri tui placuerunt oculi, sic faces nuptiales tuos illuminarunt thalamos. Ultrices habebis pronubas et orbitatem comitem et perpetuae conscientiae stimulum.»

5 Pero, ¿cómo? Te estás beneficiando de mi demora en infligirte el tormento que mereces; y tal vez estás soñando que me abrazas. ¡Sí, para tu desgracia! Abandona las tinieblas del sueño, despierta para penetrar en las sombras tenebrosas del castigo. 6 Levántate con los ojos vaciados, reconoce mi venganza, comprende tu infortunio, calcula tus penalidades. He ahí cómo se enamoró de tus ojos una mujer honrada, he ahí las antorchas nupciales que iluminaron tu boda. Las Furias serán tus madrinas y formará tu escolta la Ceguera unida al eterno remordimiento de conciencia'.

13 [1] Ad hunc modum vaticinata mulier acu crinali capite deprompta Thrasylli convulnerat tota lumina eumque prorsus exoculatum relinquens, dum dolore nescio crapulam cum somno discutit, [2] arrepto nudo gladio, quo se Tlepolemus solebat incingere, per mediam civitatem cursu furioso proripit se procul dubio nescio quod scelus gestiens et recta monimentum mariti contendit.

13. »Tras semejante profecía, la mujer se lleva la mano a la cabeza, retira una aguja de sujetar el pelo y pincha ambos ojos de Trasilo, vaciándolos por completo. Mientras un dolor desconocido disipa a la vez su sueño y su borrachera, ella coge 2 y desenvaina la espada que solía ceñir Tlepólemo y, por el centro de la ciudad, se lanza en furiosa carrera, obsesionada, evidentemente, por algún nuevo desatino; toma el camino más directo para llegar al sepulcro de su marido.

[3] At nos et omnis populus, nudatis totis aedibus, studiose consequimur hortati mutuo ferrum vaesanis extorquere manibus.
[4] Sed Charite capulum Tlepolemi propter assistens gladioque fulgenti singulos abigens, ubi fletus uberes et lamentationes varias cunctorum intuetur, «Abicite» inquit «importunas lacrimas, abicite luctum meis virtutibus alienum. [5] Vindicavi in mei mariti cruentum peremptorem, punita sum funestum mearum [mearum] nuptiarum praedonem. Iam tempus est ut isto gladio deorsus ad meum Tlepolemum viam quaeram.»

3 La seguimos, la sigue el pueblo en masa —las casas quedaban desiertas— exhortándonos mutuamente con ahínco a arrancarle el hierro de sus manos enloquecidas.
4 Pero Gracia, de pie junto al ataúd de Tlepólemo, hacía brillar la espada para alejar a la gente; y, al ver que todos lloraban a lágrima viva y se deshacían en lamentacianes diversas, dice: 'Fuera esas lágrimas importunas, fuera ese duelo reñido con mis virtudes. 5 Me he vengado del sanguinario asesino de mi marido, he castigado al abominable salteador de mi felicidad conyugal. Es hora ya de abrirme paso con esta espada y bajar al lado de mi querido Tlepólemo'.

14 [1] Et enarratis ordine singulis quae sibi per somnium nuntiaverat maritus quoque astu Thrasyllum inductum petisset, ferro sub papillam dexteram transadacto corruit [2] et in suo sibi pervolutata sanguine postremo balbuttiens incerto sermone proflavit animam virilem. [3] Tunc propere familiares miserae Charites accuratissime corpus ablutum unita sepultura ibidem marito perpetuam coniugem reddidere.

14. »Contó con todo detalle cuanto le había revelado en sueños su marido y el ardid de que ella se había valido para sorprender a Trasilo; luego, se hundió el hierro bajo el pecho derecho 2 y se desplomó bañada en la propia sangre; finalmente balbuceó unas palabras ininteligibles y rindió su alma varonil.
3 »Entonces los amigos más íntimos de la desventurada Gracia se apresuraron a lavar su cuerpo con el mayor esmero y, enterrándolo en la misma tumba, unieron para siempre a marido y mujer.

[4] Thrasyllus vero cognitis omnibus, nequiens idoneum exitum praesenti <cladi nisi nova>

4 »Trasilo, entretanto, se había enterado de todo; sin ver a su actual desdicha salida más adecuada que una nueva

clade reddere certusque tanto facinori nec gladium sufficere, sponte delatus ibidem ad sepulchrum «Ultronea vobis, infesti Manes, en adest victima» saepe clamitans, [5] valvis super sese diligenter obseratis inedia statuit elidere sua sententia damnatum spiritum.»

desdicha, y convencido además de que ni la espada era suficiente castigo para su enorme maldad, pide que se le acompañe al mismo lugar de la sepultura, donde exclama repetidas veces: '¡Manes irritados, he aquí un voluntario que se ofrece a sí mismo como víctima!' 5 Cerró sobre sí las puertas con cuidado y decidió acabar su vida condenándose a sí mismo a morir de hambre».

15 [1] Haec ille longos trahens suspiritus et nonnunquam inlacrimans graviter adfectis rusticis adnuntiabat.

15. He aquí el relato de aquel joven, relato entrecortado por hondos suspiros y a veces hasta por lágrimas; los campesinos se sintieron profundamente afectados.

Tunc illi mutati dominii novitatem metuentes et infortunium domus erilis altius miserantes fugere conparant. [2] Sed equorum magister, qui me curandum magna ille quidem commendatione susceperat, quidquid in casula pretiosum conditumque servabat meo atque aliorum iumentorum dorso repositum asportans sedes pristinas deserit.

Entonces, por recelo ante el cambio de propietario y por lamentar muy de veras el infortunio de la casa señorial, se disponen a fugarse. 2 Pero el mayordomo de las caballerías, a quien yo había sido confiado con especial recomendación, cargó sobre mi grupa y sobre la de las demás acémilas todos los objetos útiles que guardaba en su mísera choza; con ese botín abandonó su antigua morada.

[3] Gerebamus infantulos et mulieres, gerebamus pullos, passeres, aedos, catellos, et quidquid infirmo gradu fugam morabatur, nostris quoque pedibus ambulabat. [4] Nec me pondus sarcinae, quanquam enormis, urguebat, quippe gaudiali fuga detestabilem illum exectorem virilitatis meae relinquentem.

3 Llevábamos chiquillos, mujeres; llevábamos pollos, aves, cabritos, perritos: todo cuanto carecía de piernas ágiles y podía demorar nuestra huida, todo seguía la expedición a costa de nuestras patas.

4 Y, por mi parte, no sentía el peso de la carga, aunque era enorme: huía encantado por alejarme del maldito capador que iba a operar a mis expensas.

[5] Silvosi montis asperum permensi iugum rursusque reposita camporum spatia pervecti, iam vespera semitam tenebrante, pervenimus ad quoddam castellum frequens et opulens, unde nos incolae nocturna immo vero matutina etiam prohibebant egressione: [6] lupos enim numerosos grandes et vastis corporibus sarcinosos ac nimia ferocitate saevientes passim rapinis adsuetos infestare cunctam illam regionem iamque ipsas vias obsidere et in modum latronum praetereuntes adgredi, immo etiam vaesana fame rabidos finitimas expugnare villas, exitiumque inertissimarum pecudum ipsis iam humanis capitibus imminere. [7] Denique ob iter illud qua nobis erat commeandum iacere semesa hominum corpora suisque visceribus nudatis ossibus cuncta candere ac per hoc nos quoque summa cautione viam aggredi debere, [8] idque vel in primis observitare ut luce clara et die iam provecto et sole florido vitantes undique latentes insidias, cum et ipso lumine dirarum bestiarum repigratur impetus, non laciniatim disperso, sed cuneatim stipato commeatu

5 Traspasamos la difícil cumbre de una montaña cubierta de bosques; también recorrimos la amplia llanura que seguía; por la tarde, ya casi anochecido, llegamos a un poblado importante y rico; la gente nos aconsejaba que no saliéramos de noche, ni tampoco muy temprano por la mañana; 6 al parecer, merodeaban por allí muchos lobos, muy corpulentos, de gran poder y en extremo feroces; toda aquella zona era el escenario habitual de sus asaltos; se apostaban en los caminos y atacaban a los transeúntes como lo hacen los bandoleros; más todavía, azuzados por el hambre, se vuelven rabiosos e irrumpen en las granjas de las cercanías acometiendo ya por igual a las personas o a los indefensos rebaños. 7 A lo largo del camino que debíamos recorrer, había, según decían, cadáveres humanos medio roídos y el suelo parecía blanco bajo tantos huesos limpios de carnes. 8 En consecuencia no debíamos ponernos en ruta sin extremar precauciones, empezando por las siguientes: no se ha de salir antes de que la visibilidad sea perfecta, antes de que el día esté bastante avanzado y el sol en todo su esplendor, para evitar ocultas emboscadas en cualquier momento, ya que la claridad en sí frena el ímpetu de esas temibles fieras; no ha de haber dispersos ni rezagados: hemos de caminar en grupo compacto —en cuña— si queremos salvar todas las

difficultates illas transabiremus.

16 [1] Sed nequissimi fugitivi ductores illi nostri caecae festinationis temeritate ac metu incertae insecutionis spreta salubri monitione nec expectata luce proxuma circa tertiam ferme vigiliam noctis onustos nos ad viam propellunt. [2] Tunc ego metu praedicti periculi, quantum pote, iam turbae medius et inter conferta iumenta latenter absconditus clunibus meis ab adgressionibus ferinis consulebam iamque me cursu celeri ceteros equos antecellentem mirabantur omnes. [3] Sed illa pernicitas non erat alacritatis meae, sed formidinis indicium; denique mecum ipse reputabam Pegasum inclutum illum metu magis volaticum fuisse ac per hoc merito pinnatum proditum, dum in altum et adusque caelum sussilit ac resultat, formidans scilicet igniferae morsum Chimaerae. [4] Nam et illi pastores qui nos agebant in speciem proelii manus obarmaverant: hic lanceam, ille venabulum, alius gerebat spicula, fustem alius, sed et saxa, quae salebrosa semita largiter subministrabat; [5] erant qui sudes praeacutas attollerent; plerique tamen ardentibus facibus proterrebant feras. Nec quicquam praeter unicam tubam deerat quin acies esset proeliaris.
[6] Sed nequicquam frustra timorem illum satis inanem perfuncti longe peiores inhaesimus laqueos. [7] Nam lupi, forsitan confertae iuventutis strepitu vel certe nimia luce flammarum deterriti vel etiam aliorsum grassantes, nulli contra nos aditum tulerunt ac ne procul saltem ulli comparuerant.

17 [1] Villae vero, quam tunc forte praeteribamus, coloni multitudinem nostram latrones rati, satis agentes rerum suarum eximieque trepidi, canes rabidos et immanes et quibusvis lupis et ursis saeviores, quos ad tutelae praesidia curiose fuerant alumnati, iubilationibus solitis et cuiusce modi vocibus nobis inhortantur, [2] qui praeter genuinam ferocitatem tumultu suorum exasperati contra nos ruunt et undique laterum circumfusi

dificultades.

16. Pero los malditos fugitivos que nos guiaban, con ciega e irreflexiva precipitación ante el miedo a posibles seguidores, no hicieron caso de los saludables consejos: sin esperar la luz del día, sobre la hora de la tercera guardia nocturna[79], nos cargan y nos ponen en marcha. 2 Yo entonces, previniendo el peligro que se nos había anunciado, procuraba a veces esconderme por todos los medios en el centro de la caravana, entre las apretadas filas de acémilas, para salvar así mis ancas del ataque feroz; y a veces me ponía ágilmente al frente de los caballos, causando general admiración. 3 Pero aquella ligereza no era indicio de mi euforia, sino de mi pánico; acabé pensando por mi cuenta que debió ser el miedo lo que hizo volar al célebre Pegaso y que, si la tradición le ha dado alas, tiene mucha razón en dárselas precisamente cuando se planta en el cielo de un salto, horrorizado como estaba ante la Quimera[80] que vomitaba llamas y lo quería morder.
4 Por otra parte, aquellos pastores que nos guiaban se habían armado como para entrar en combate: éste llevaba una lanza, aquél un venablo, otro un dardo, otro un garrote, sin contar las piedras que la rocosa senda suministraba en abundancia; 5 había quienes blandían troncos de punta muy afilada; pero la mayoría ahuyentaban a las fieras con antorchas encendidas. Tan sólo faltaba una trompeta para completar el cuadro de un ejército en orden de batalla.
6 Ahora bien, pendientes de aquel peligro que nos inspiraba un temor tan inútil como inconsistente, caímos en una trampa mucho peor. 7 Pues los lobos, tal vez asustados ante el estrépito de aquella apretada formación juvenil o ante la viva luz de las llamaradas, o tal vez por operar en otra dirección, ni nos salieron al encuentro ni se dejaron ver siquiera de lejos.

17. Pero, al pasar casualmente por una aldea, como éramos tantos, los labradores nos tomaron por una partida de bandoleros; bastante preocupados por sus bienes y asustadizos en demasía, sueltan unos perros rabiosos, descomunales, más feroces que todos los lobos y osos del mundo, y además especialmente adiestrados para montar la guardia; con las exclamaciones habituales y con toda clase de gritos, los excitan contra nosotros; 2 el barullo de los amos exaspera la ferocidad de los perros, que se nos tiran encima, se dispersan a saltos entre nuestras filas e

---

[79] «Sobre la hora de la tercera guardia nocturna»; es decir, «sobre las doce de la noche». En la vida castrense, cuatro turnos se repartían la guardia de noche y se relevaban a intervalos de igual duración; si empezaban a las seis de la tarde y terminaban a las seis de la mañana (la hora varía según las estaciones), tocaban, pues, a unas tres horas de guardia por relevo.
[80] Ver nota 76.

passim insiliunt ac sine ullo dilectu iumenta simul et homines lacerant diuque grassati plerosque prosternunt. [3] Cerneres non tam hercules memorandum quam miserandum etiam spectaculum: canes copiosos ardentibus animis alios fugientes arripere, alios stantibus inhaerere, quosdam iacentes inscendere, et per omnem nostrum commeatum morsibus ambulare.

indistintamente hieren a animales y personas, hasta acabar, tras larga pelea, dejándonos a la mayoría tendidos en el suelo. 3 Espectáculo en verdad más deplorable que memorable: sobraban perros y furia para cazar a los que huían, para hacer frente a los que permanecían inmóviles, para lanzarse sobre los que se caían al suelo y además para andar a mordiscos de un extremo a otro de nuestra caravana.

[4] Ecce tanto periculo malum maius insequitur. De summis enim tectis ac de proxumo colle rusticani illi saxa super nos raptim devolvunt, ut discernere prorsus nequiremus qua potissimum caveremus clade, comminus canum an eminus lapidum. [5] Quorum quidem unus caput mulieris, quae meum dorsum residebat, repente percussit. Quo dolore commota statim fletu cum clamore sublato maritum suum pastorem illum suppetiatum ciet.

4 Y he aquí que a tan terrible peligro sucede otro todavía más grave. Pues desde lo alto de sus tejados y desde una colina próxima, aquellos campesinos hacen caer de repente sobre nosotros una lluvia de piedras: en esta situación no sabíamos si era mejor resguardarnos de los perros que teníamos encima o de las piedras que venían de lejos. 5 Una de ellas hirió bruscamente en la cabeza a la mujer que cabalgaba a mi espalda. Por efecto del vivo dolor, se puso a llorar pidiendo auxilio a voces a su marido, que era el jefe de los pastores[81].

18 [1] At ille deum fidem clamitans et cruorem uxoris abstergens altius quiritabat: «Quid miseros homines et laboriosos viatores tam crudelibus animis invaditis atque obteritis? [2] Quas praedas inhiatis? Quae damna vindicatis? At non speluncas ferarum vel cautes incolitis barbarorum, ut humano sanguine profuso gaudeatis.»

18. Éste, invocando a los dioses como testigos y conteniendo la hemorragia de su esposa, chillaba más que ella: «¡Somos unos desgraciados cansados de caminar! ¿Por qué nos atacáis? ¿Por qué nos machacáis a pedradas? 2 ¿Qué botín perseguís? ¿De qué perjuicios queréis vengaros? No vivís en cuevas como las fieras, ni entre rocas como los salvajes para que os divierta ver correr la sangre humana».

[3] Vix haec dicta et statim lapidum congestus cessavit imber et infestorum canum revocata conquievit procella. [4] Unus illinc denique de summo cupressus cacumine: «At nos» inquit «non vestrorum spoliorum cupidine latrocinamur, sed hanc ipsam cladem de vestris protelamus manibus. Iam denique pace tranquilla securi potestis incedere.»

3 Apenas terminó él de hablar, cesó la lluvia de piedras, llamaron a los temibles perros y amainó por completo la tormenta. 4 Un aldeano, que estaba en lo alto de un ciprés, exclamó: «No codiciamos vuestros despojos ni somos salteadores; sospechábamos esas malas intenciones de vuestro lado y por eso precisamente os rechazamos. Ahora ya podéis seguir en paz, sin miedo ni sobresaltos».

[5] Sic ille, sed nos plurifariam vulnerati reliquam viam capessimus alius lapidis, alius morsus vulnera referentes, universi tamen saucii.

5 Tal fue su discurso. Nosotros reemprendemos la marcha, llenos de heridas: uno llevaba la señal de una pedrada, otro la de un mordisco, pero nadie salió ileso.

[6] Aliquanto denique viae permenso spatio pervenimus ad nemus quoddam proceris arboribus consitum et pratentibus virectis amoenum, ubi placuit illis ductoribus nostris refectui paululum conquiescere corporaque sua diverse laniata sedulo recurare. [7] Ergo passim

6 Recorrido ya un buen trecho, llegamos a un bosque con árboles muy altos entre verdes y sonrientes praderas. Nuestros conductores consideraron oportuno descansar allí un poco para reponerse y curar debidamente sus miembros malheridos. 7 Tumbados, pues, al azar sobre la hierba, empiezan por recuperarse de su agotamiento; luego,

[81] Ver libro VII, capítulo 15.

prostrati solo primum fatigatos animos recuperare ac dehinc vulneribus medelas varias adhibere festinant, hic cruorem praeterfluentis aquae rore deluere, ille spongeis inacidatis tumores comprimere, alius fasciolis hiantes vincire plagas. Ad istum modum saluti suae quisque consulebat.

aplican rápidamente a sus heridas variados remedios: uno desinfecta sus llagas en un arroyo que corría por allí, otro pone compresas de vinagre sobre sus carnes magulladas, otro sujeta con un vendaje los tejidos desgarrados. Así cada cual procura cuidarse a sí mismo.

19 [1] Interea quidam senex de summo colle prospectat, quem circum capellae pascentes opilionem esse profecto clamabant. Eum rogavit unus e nostris, haberetne venui lactem vel adhuc liquidum vel in caseum recentem inchoatum. [2] At ille diu capite quassanti: «Vos autem» inquit «de cibo vel poculo vel omnino ulla refectione nunc cogitatis? an nulli scitis quo loco consederitis?», et cum dicto conductis oviculis conversus longe recessit. Quae vox eius et fuga pastoribus nostris non mediocrem pavorem incussit. [3] Ac dum perterriti de loci qualitate sciscitari gestiunt nec est qui doceat, senex alius, magnus ille quidem, gravatus annis, totus in baculum pronus et lassum trahens vestigium ubertim lacrimans per viam proximat visisque nobis cum fletu maximo singulorum iuvenum genua contingens sic adorabat:

19. En esto, un viejo los estaba observando desde lo alto de un cerro; las cabras que pacían a su alrededor indicaban claramente que era un pastor. Uno de los nuestros le pregunta si podía venderles leche, leche natural o queso recién cuajado. 2 Pero él, sacudiendo cachazudamente la cabeza, replica: «¿Se os ocurre pensar ahora en comer o en beber o en un refrigerio cualquiera? ¿Ignoráis acaso en qué sitio os habéis detenido?» Al mismo tiempo, arreando a sus ovejas, dio media vuelta y desapareció. Sus palabras y su marcha apresurada inspiraron a nuestros pastores un temor poco corriente. 3 En su honda preocupación, se impacientan por averiguar lo que de particular tiene aquel lugar, sin ver a nadie que pudiera decírselo; de pronto, otro anciano, éste de elevada estatura, cargado de años, encorvado todo él sobre un bastón, arrastrando su cansancio y llorando a lágrima viva, se acerca a nosotros siguiendo el camino. Al vernos, redobla su llanto y, abrazando sucesivamente las rodillas de cada uno de nuestros jóvenes, les implora en los siguientes términos:

20 [1] «Per Fortunas vestrosque Genios, sic ad meae senectutis spatia validi laetique veniatis, decepto seni subsistite meumque parvulum ab inferis ereptum canis meis reddite.
[2] Nepos namque meus et itineris huius suavis comes, dum forte passerem incantantem sepiculae consectatur arripere, delapsus in proximam foveam, quae fruticibus imis subpatet, in extremo iam vitae consistit periculo, [3] quippe cum de fletu ac voce ipsius avum sibi saepicule clamitantis vivere illum quidem sentiam, sed per corporis, ut videtis, mei defectam valetudinem opitulari nequeam. [4] At vobis aetatis et roboris beneficio facile est subpetiari miserrimo seni puerumque illum novissimum successionis meae atque unicam stirpem sospitem mihi facere.»

20. «Por la Fortuna, por el Genio[82] de cada uno de vosotros, socorred a este anciano en su abandono, arrancad del Infierno a un inocente y devolvedlo a mis canas; ojalá, en pago de ello, alcancéis llenos de salud y alegría edad tan avanzada como la mía.
2 »Era mi nietecito, la dulce compañía de mis pasos; cuando corría para cazar a un pajarito que cantaba en el seto, se cayó en el foso que hay al lado medio cubierto de zarzales; su vida corre ya gran peligro; 3 su llanto y los reiterados gritos de auxilio llamando a su abuelo demuestran que sigue con vida; pero, ya veis mis deficiencias físicas, no lo puedo socorrer. 4 A vosotros, en cambio, con vuestra juventud y vuestro vigor, os será fácil ayudar a este desventurado anciano devolviéndome sano y salvo mi último y único heredero».

21 [1] Sic deprecantis suamque canitiem distrahentis totos quidem miseruit. Sed unus prae ceteris et animo fortior et aetate iuvenior et corpore validior, quique solus praeter alios

21. Sus súplicas y el gesto de mesarse sus blancas canas conmovieron a toda nuestra gente. Uno de nuestros hombres, el de mayor arrojo moral, el más joven y robusto, y el único que había salido indemne en la batalla anterior,

[82] El «Genio» es la divinidad protectora de cada hombre.

incolumis proelium superius evaserat, exurgit alacer et percontatus quonam loci puer ille decidisset monstrantem digito non longe frutices horridos senem illum inpigre comitatur. [2] Ac dum pabulo nostro suaque cura refecti sarcinulis quisque sumptis suis viam capessunt, clamore primum nominatim cientes illum iuvenem frequenter inclamant, mox mora diutina commoti mittunt e suis arcessitorem unum, qui requisitum comitem tempestivae viae commonefactum reduceret. [3] At ille modicum commoratum refert sese: buxanti pallore trepidus mira super conservo suo renuntiat: conspicatum se quippe supinato illi et iam ex maxima parte consumto immanem draconem mandentem insistere nec ullum usquam miserinum senem comparere illum. [4] Qua re cognita et cum pastoris sermone conlata, qui saevum prorsus hunc illum nec alium locorum inquilinum praeminabatur, pestilenti deserta regione velociori se fuga proripiunt nosque pellunt crebris tundentes fustibus.

se puso en pie, muy satisfecho, y preguntó dónde había caído el chiquillo; el anciano señaló con el dedo unos espesos zarzales cercanos, y nuestro joven lo acompaña sin titubear. Entretanto, todo el mundo había recuperado fuerzas, nosotros[83] pastando y nuestros guías curando sus heridas. 2 Cada cual había recogido sus bártulos para reemprender la marcha; se llamó repetidas veces por su nombre al mencionado joven; luego, preocupados por su tardanza, envían a alguien en busca del compañero; cuando lo hubiera hallado, debía traerlo advirtiéndole que era la hora de arrancar. 3 Pero, al poco rato, vuelve el emisario, pálido como el boj, tembloroso y con sorprendentes noticias sobre el camarada: lo había visto boca arriba, un inmenso dragón se cebaba en él y había devorado ya más de medio cuerpo; en cuanto al desventurado anciano, no aparecía por parte ninguna. 4 Relacionando esta circunstancia con las palabras del pastor, cuyas amenazas no podían sino aludir a este monstruoso huésped de la zona, abandonaron aquella región maldita huyendo a toda velocidad y arreándonos por delante bajo una lluvia de fuertes garrotazos.

22 [1] Celerrime denique longo itinere confecto pagum quendam accedimus ibique totam perquiescimus noctem. Ibi coeptum facinus oppido memorabile narrare cupio.

22. Finalmente, tras una larga etapa rápidamente cubierta, llegamos a una aldea donde descansamos toda la noche. Allí se acababan de producir unos hechos dignos de mención. Os los quiero contar.

[2] Servus quidam, cui cunctam familiae tutelam dominus permiserat suus quique possessionem maximam illam, in quam deverteramus, vilicabat, habens ex eodem famulitio conservam coniugam, liberae cuiusdam extrariaeque mulieris flagrabat cupidine. [3] Quo dolore paelicatus uxor eius instricta cunctas mariti rationes et quicquid horreo reconditum continebatur admoto combussit igne. [4] Nec tali damno tori sui contumeliam vindicasse contenta, iam contra sua saeviens viscera laqueum sibi nectit, infantulumque, quem de eodem marito iam dudum susceperat, eodem funiculo nectit seque per altissimum puteum adpendicem parvulum trahens praecipitat. [5] Quam mortem dominus eorum aegerrime sustinens adreptum servulum, qui causam tanti sceleris luxurie sua praestiterat, nudum ac totum melle perlitum firmiter alligavit arbori ficulneae, [6] cuius in ipso carioso stipite inhabitantium formicarum nidificia bulliebant et ultro citro commeabant

2 Se trata de un esclavo a cuyo cargo el amo había dejado toda su servidumbre y la administración de la extensísima finca que nos alojaba. Aunque casado con una esclava de la misma casa, estaba perdidamente enamorado de una mujer libre de otra familia.

3 Su esposa, resentida ante la infidelidad conyugal, destruyó, provocando un incendio, toda la contabilidad de su marido y todo cuanto había almacenado en el granero. 4 Aun así le pareció poca venganza por el ultraje infligido a su lecho; vuelve su furor contra sus propias entrañas; se pasa un lazo al cuello, ata con la misma cuerda a un hijo que tiempo atrás le había dado ese mismo marido, y se tira de cabeza en un pozo muy profundo, arrastrando en su caída al chiquillo para completar el cuadro. 5 El amo, vivamente afectado con esta muerte, cogió al esclavo cuya incontinencia había motivado tamaño delito y, después de untarlo con miel de pies a cabeza, 6 lo amarró a una higuera en cuyo tronco carcomido anidaba un hirviente hormiguero. Nutridas oleadas de insectos surcaban su tronco en todos los sentidos.

[83] «Nosotros», es decir, los animales. Recuérdese que el narrador es un asno.

multiiuga scaturrigine. [7] Quae simul dulcem ac mellitum corporis nidorem persentiscunt, parvis quidem sed numerosis et continuis morsiunculis penitus inhaerentes, per longi temporis cruciatum ita, carnibus atque ipsis visceribus adesis, homine consumpto membra nudarunt, ut ossa tantum viduata pulpis nitore nimio candentia funestae cohaererent arbori.

7 Cuando olfatearon aquel cuerpo endulzado con miel, se cebaron a pequeños pero innumerables e ininterrumpidos mordiscos hasta consumir en lenta tortura todas sus carnes y sus mismas entrañas; dejaron el cadáver totalmente descarnado, y lo que seguía pegado al árbol de muerte era un limpio y puro esqueleto de sorprendente blancura.

23 [1] Hac quoque detestabili deserta mansione, paganos in summo luctu relinquentes, rursum pergimus dieque tota campestres emensi vias civitatem quandam populosam et nobilem iam fessi pervenimus. [2] Inibi larem sedesque perpetuas pastores illi statuere decernunt, quod et longe quaesituris firmae latebrae viderentur et annonae copiosae beata celebritas invitabat.

23. Abandonamos igualmente esta maldita mansión, dejando a aquellos labriegos en profundo duelo, y volvemos a ponernos en marcha. Una etapa de un día bien cumplido a través de la llanura nos llevó a cierta ciudad tan poblada como ilustre; llegamos cansados. 2 Los pastores deciden establecer sus lares definitivamente y para siempre en aquel lugar, pues parecía ofrecer reductos seguros contra lejanas pesquisas, y resultaban atractivos los víveres de todas clases en feliz profusión.

[3] Triduo denique iumentorum refectis corporibus, quo vendibiliores videremur, ad mercatum producimur magnaque voce praeconis pretia singulis nuntiantis equi atque alii asini opulentis emptoribus praestinantur; at me relictum solum ac subsicivum cum fastidio plerique praeteribant. [4] Iamque taedio contrectationis eorum, qui de dentibus meis aetatem computabant, manum cuiusdam faetore sordentem, qui gingivas identidem meas putidis scalpebat digitis, mordicus adreptam plenissime conterui. [5] Quae res circumstantium ab emptione mea utpote ferocissimi deterruit animos. Tunc praeco dirruptis faucibus et rauca voce saucius in meas fortunas ridiculos construebat iocos: [6] «Quem ad finem cantherium istum venui frustra subiciemus et vetulum et extritis ungulis debilem et dolore deformem et in hebeti pigritia ferocem nec quicquam amplius quam ruderarium cribrum? Atque adeo vel donemus eum cuipiam, si qui tamen faenum suum perdere non gravatur.»

3 Los animales tuvimos tres días de reposo para que presentáramos mejor aspecto al salir en venta; nos llevan al mercado y el pregonero, a voz en grito, proclama sucesivamente el precio de cada cual: los caballos y los otros asnos encuentran ricos compradores. Yo quedaba solo como sobrancero; casi todo el mundo pasaba a mi lado de largo y con desdén. 4 Harto ya de los sobones que pretendían leer mis años en mi dentadura, como una mano sucia y maloliente me rascara sin parar las encías con sus dedos infectos, le di un mordisco y se la trituré por completo. 5 Esto quitó a todos los presentes las ganas de comprarme: era demasiado peligroso. Entonces el pregonero, que se había desgañitado hasta enronquecer, se puso a hacer chistes a costa mía: 6 «¿Hasta cuándo expondremos inútilmente en venta a este burro incapaz? Es viejo, no se sostiene sobre sus cascos desgastados, está tullido; y, con toda su pereza y modorra, es peligroso; sólo su piel es aprovechable para hacer un tamiz de gravilla. Lo mejor sería regalarlo, suponiendo que alguien esté dispuesto a perder sus hierbas».

24 [1] Ad istum modum praeco ille cachinnos circumstantibus commovebat.

24. Así promovía el bueno del pregonero las carcajadas de los asistentes.

Sed illa Fortuna mea saevissima, quam per tot regiones iam fugiens effugere vel praecedentibus malis placare non potui, rursum in me caecos detorsit oculos et emptorem aptissimum duris meis casibus mire repertum obiecit. [2] Scitote qualem: cinaedum et senem

Pero la Fortuna, siempre enojada conmigo, a la que no podía sustraerme poniendo muchos países de por medio ni tampoco aplacar con mis desventuras pasadas, la Fortuna volvió una vez más su ciega mirada contra mí y, por uno de sus sorprendentes procedimientos, me hizo topar con el comprador más adecuado para eternizar mi dura situación.

cinaedum, calvum quidem sed cincinnis semicanis et pendulis capillatum, unum de triviali popularium faece, qui per plateas et oppida cymbalis et crotalis personantes deamque Syriam circumferentes mendicare compellunt. [3] Is nimio praestinandi studio praeconem rogat cuiatis essem; at ille Cappadocum me et satis forticulum denuntiat. Rursum requirit annos aetatis meae; sed praeco lasciviens: «Mathematicus quidem, qui stellas eius disposuit, quintum ei numeravit annum, sed ipse scilicet melius istud de suis novit professionibus. [4] Quanquam enim prudens crimen Corneliae legis incurram, si civem Romanum pro servo tibi vendidero, quin emis bonum et frugi mancipium, quod te et foris et domi poterit iuvare?» Sed exinde odiosus emptor aliud de alio non desinit quaerere, denique de mansuetudine etiam mea percontatur anxie.

2 Ved qué clase de individuo: un invertido, y un invertido viejo, calvo, pero con algunos pelos colgando en rizos canosos; un maleante del hampa, hez de la sociedad, que va por las calles y plazas tocando los platillos y las castañuelas, con la diosa siria como compañera forzosa en su oficio de mendigo[84].
3 Ese hombre, empeñado en comprarme, pregunta al pregonero por mi procedencia. «Es de Capadocia, y muy recio», le contestan. Quiere averiguar también mi edad; pero el pregonero, con ganas de bromas, dice: «Un astrólogo, que determinó su constelación, calcula que tiene cinco años, pero el propio animal te podrá dar más precisiones si le pides declaración. 4 Aun a sabiendas de incurrir bajo el peso de la ley Cornelia[85] por venderte como esclavo un ciudadano romano, te aconsejo que lo compres: es bueno y sobrio; te será útil tanto en las faenas del campo como en las caseras». Pero el maldito comprador seguía acosando con pregunta tras pregunta; y, finalmente, quiere saber, con mucho interés, si soy manso.

25 [1] At praeco: «Vervecem» inquit «non asinum vides, ad usus omnes quietum, non mordacem nec calcitronem quidem, sed prorsus ut in asini corio modestum hominem inhabitare credas. [2] Quae res cognitu non ardua. Nam si faciem tuam mediis eius feminibus immiseris, facile periclitaberis quam grandem tibi demonstret patientiam.»

25. «Ya lo ves: es un cordero más bien que un asno —replica el pregonero—; se presta a cualquier tarea, no muerde, ni siquiera da coces; en su pellejo parece habitar un hombre pacífico. 2 Y no es difícil comprobarlo: aplica tu cara contra él entre ambas ancas; tú mismo verás en seguida qué prueba de paciencia te va a dar».

[3] Sic praeco lurchonem tractabat dicacule, sed ille cognito cavillatu similis indignanti: «At te» inquit «cadaver surdum et mutum delirumque praeconem omnipotens et omniparens dea Syria et sanctus Sabadius et Bellona et mater Idaea cum <suo Attide et cum> suo Adone Venus domina caecum reddant, qui scurrilibus iam dudum contra me velitaris iocis. [4] An me putas, inepte, iumento fero posse deam committere, ut turbatum repente divinum

3 He aquí cómo se divertía el pregonero a expensas de nuestro vagabundo; pero él, advirtiendo la sorna, exclama con evidente indignación: «¡Ojalá te veas sordo y mudo como un cadáver, pregonero estúpido! ¡Que la diosa siria, madre universal y todopoderosa, que el augusto dios de Saba y Belona y la divina Cibeles con su Atis, y la excelsa Venus con su Adonis hagan de ti un ciego por molestarme tanto con tus graciosas groserías. 4 ¿Te figuras acaso, imbécil, que yo puedo confiar la estatua de la diosa a una caballería indómita para que se espante cuando menos lo

[84] «La diosa siria», dice Apuleyo sin especificar su nombre. No están de acuerdo los comentaristas en la identificación de esta divinidad. Desde luego no puede mantenerse la identificación corriente con Cibeles, ya que Apuleyo distingue claramente a ambas en el libro IX, cap. 10, donde leemos: «Por una simple copa que la madre de los dioses (o sea Cibeles) ha ofrecido a su hermana la diosa siria…». Probablemente la diosa siria es Atargatis. Lo cierto es que el clero de esta divinidad era muy poco honorable, si hemos de acoger como exactos todos los pormenores de las costumbres que en esta descripción atribuye Apuleyo a esos sacerdotes.
[85] Es desconocida tal ley Cornelia que castigaría la apropiación de una persona libre y su consiguiente venta como esclava. Se supone que el pregonero apela aquí por recurso a una ley inexistente, a la que arbitrariamente da un nombre al estilo de los que figuran en la auténtica legislación romana.

deiciat simulacrum egoque misera cogar crinibus solutis discurrere et deae meae humi iacenti aliquem medicum quaerere?»

pienses y tire al suelo la divina imagen, con lo que yo, desventurada de mí[86], me veré obligada a salir corriendo, con la cabellera al viento, en busca de un médico para mi diosa estrellada en el suelo?»

[5] Accepto tali sermone cogitabam subito velut lymphaticus exilire, ut me ferocitate cernens exasperatum emptionem desineret. [6] Sed praevenit cogitatum meum emptor anxius pretio depenso statim, quod quidem gaudens dominus scilicet taedio mei facile suscepit, septemdecim denarium, et ilico me stomida spartea deligatum tradidit Philebo; hoc enim nomine censebatur iam meus dominus.

5 Al oír sus palabras se me ocurrió lanzarme a correr como poseído de un repentino frenesí para que desistiera de la compra en vista de mi irritabilidad. 6 Pero el comprador, con su impaciencia, se adelantó a mi idea pagando en el acto mi importe: diecisiete denarios que mi amo, harto de mí, aceptó encantado. Me ató al punto un bozal de esparto y me entregó a Filebo; tal era el nombre que daban a mi nuevo propietario.

26 [1] At ille susceptum novicium famulum trahebat ad domum statimque illinc de primo limine proclamat: «Puellae, servum vobis pulchellum en ecce mercata perduxi.» [2] Sed illae puellae chorus erat cinaedorum, quae statim exultantes in gaudium fracta et rauca et effeminata voce clamores absonos intollunt, rati scilicet vere quempiam hominem servulum ministerio suo paratum. [3] Sed postquam non cervam pro virgine sed asinum pro homine succidaneum videre, nare detorta magistrum suum varie cavillantur: non enim servum, sed maritum illum scilicet sibi perduxisse. [4] Et «heus,» aiunt «cave ne solus exedas tam bellum scilicet pullulum, sed nobis quoque tuis palumbulis nonnunquam inpertias.»

26. Filebo, pues, se hizo cargo de su nuevo servidor para llevárselo a casa y, antes de entrar por la puerta, ya anuncia a gritos: «Mirad, hijitas mías, os he traído del mercado un esclavo encantador». 2 Pero las «hijitas» aquellas eran en realidad un coro de invertidos. «Ellas» se ponen a dar saltos de alegría, dejando oír el discordante griterío de su voz cascada, ronca y afeminada: creían, naturalmente, que tendrían a su servicio un joven esclavo de verdad. 3 Pero al ver no ya una cierva en lugar de una doncella[87], sino a un asno sustituyendo a un muchacho, empezaron a hacer muecas y a ridiculizar a su director en todos los tonos: lo que les había traído, decían, no era un esclavo, sino un marido en regla y, evidentemente, para uso exclusivo del jefe. 4 Y, dirigiéndose a él directamente: «Oye, no se te ocurra comer solo ese pollito delicioso; comparte alguna vez la ración con nosotras, es decir, con tus palomitas».

[5] Haec et huius modi mutuo blaterantes praesepio me proximum deligant. Erat quidam iuvenis satis corpulentus, choraula doctissimus, conlaticia stipe de mensa paratus, qui foris quidem circumgestantibus deam cornu canens adambulabat, domi vero promiscuis operis partiarius agebat concubinus. [6] Hic me simul domi conspexit, libenter adpositis largiter cibariis gaudens adloquitur: «Venisti tandem miserrimi laboris vicarius. Sed diu vivas et dominis placeas et meis defectis iam lateribus consulas.» Haec audiens iam meas futuras novas cogitabam aerumnas.

5 Entre bromas como esas y otras análogas me atan al lado, ante un pesebre. Había un joven muy fornido, habilísimo flautista coral, comprado entre todos por recaudación voluntaria en una venta de esclavos. Los acompañaba tocando su instrumento en las salidas procesionales con la diosa; en casa multiplicaba sus servicios como concubino de la comunidad. 6 En cuanto me vio en casa, este hombre se apresuró a servirme abundante alimento y me dijo con alegría: «Por fin has llegado para sustituirme en mi penosísima tarea. ¡Ojalá vivas muchos años, ojalá caigas en gracia a tus amos y seas alivio para mis riñones agotados!» Al oír sus palabras, ya pensaba en las miserias que me esperaban.

27 [1] Die sequenti variis coloribus indusiati et

27. Al día siguiente se ponen unas túnicas de abigarrado

[86] Estos afeminados hablan de sí mismos en femenino, como lo hace Catulo hablando de Attis después de su mutilación voluntaria (LXIII 88 y sigs.).

[87] Alusión al desenlace de la *Ifigenia en Áulide*, de Eurípides, donde vemos a Diana traer a una cierva en sustitución de la doncella, como víctima propiciatoria en el sacrificio que en el puerto de Áulide ofrecían los griegos para impetrar un viento favorable.

deformiter quisque formati facie caenoso pigmento delita et oculis obunctis graphice prodeunt, mitellis et crocotis et carbasinis et bombycinis iniecti, [2] quidam tunicas albas, in modum lanciolarum quoquoversum fluente purpura depictas, cingulo subligati, pedes luteis induti calceis; [3] deamque serico contectam amiculo mihi gerendam imponunt bracchiisque suis umero tenus renudatis, adtollentes immanes gladios ac secures, evantes exsiliunt incitante tibiae cantu lymphaticum tripudium. [4] Nec paucis pererratis casulis ad quandam villam possessoris beati perveniunt et ab ingressu primo statim absonis ululatibus constrepentes fanatice provolant [5] diuque capite demisso cervices lubricis intorquentes motibus crinesque pendulos in circulum rotantes et nonnunquam morsibus suos incursantes musculos ad postremum ancipiti ferro, quod gerebant, sua quisque brachia dissicant.

colorido; cada cual se arregla un monstruoso disfraz aplicándose una pasta arcillosa a la cara y sobrecargando sus ojos de pinturas. 2 Salen a la calle con mitras y con blusones de amarillo-azafrán, unos de lino y otros de seda; algunos llevaban túnicas blancas adornadas con franjas de púrpura como puntas de lanza en desorden; un cinturón sujetaba su indumentaria, y sus pies lucían sandalias amarillas. 3 Me confían el transporte de la diosa, envuelta en manto de seda; ellos, arremangándose hasta el hombro, blanden en sus brazos puñales y hachas enormes, y, como bacantes, saltan al son de la flauta cuya música estimula su frenética danza. 4 Dejando atrás varias chozas, llegan a la casa de campo de un rico propietario, y ya en la entrada se anuncian con estrepitosos y discordantes alaridos; luego, irrumpen dentro como fanáticos, 5 hacen largas reverencias entre lúbricas contorsiones, formando círculos con sus cabellos sueltos; a veces concentran en sí mismos su furor, mordiéndose la carne y acabando cada cual por clavarse en el brazo el puñal de doble filo que llevaba.

[6] Inter haec unus ex illis bacchatur effusius ac de imis praecordiis anhelitus crebros referens velut numinis divino spiritu repletus simulabat sauciam vecordiam, prorsus quasi deum praesentia soleant homines non sui fieri meliores, sed debiles effici vel aegroti.

6 Entretanto, uno de la cofradía se distingue por su acentuado frenesí: arrancaba del fondo de su corazón frecuentes suspiros y, como si en su persona rebosara el espíritu divino, fingía sucumbir a un delirio irresistible: como si ante la presencia de la divinidad los hombres no debieran superarse a sí mismos, sino, al contrario, empequeñecerse o enfermar.

28 [1] Specta denique, quale caelesti providentia meritum reportaverit. Infit vaticinatione clamosa conficto mendacio semet ipsum incessere atque criminari, quasi contra fas sanctae religionis dissignasset aliquid, et insuper iustas poenas noxii facinoris ipse de se suis manibus exposcere. [2] Arrepto denique flagro, quod semiviris illis proprium gestamen est, contortis taenis lanosi velleris prolixe fimbriatum et multiiugis talis ovium tesseratum, indidem sese multinodis commulcat ictibus mire contra plagarum dolores praesumptione munitus. [3] Cerneres prosectu gladiorum ictuque flagrorum solum spurcitia sanguinis effeminati madescere.

28. Y para acabar, veréis cómo premió sus méritos la divina Providencia. El iniciado empezó por forjar una impostura proclamando a voces su culpabilidad: se acusaba a sí mismo de cierta profanación sacrílega y anunciaba que con sus propias manos se iba a imponer el castigo que su crimen exigía. 2 Empuñó, pues, el látigo especial que llevan consigo esos eunucos (consistía en unos cabos fuertemente trenzados de lana natural, con abundante guarnición de tabas de borrego debidamente anudadas) y se puso a golpearse a latigazo limpio, resistiendo el dolor del suplicio con la previsible valentía.
3 Bajo el filo de los puñales, bajo los zurriagazos de los látigos, podía verse chorrear por el suelo la sangre impura de esos afeminados.

[4] Quae res incutiebat mihi non parvam sollicitudinem videnti tot vulneribus largiter profusum cruorem, ne quo casu deae peregrinae stomachus, ut quorundam hominum lactem, sic illa sanguinem concupisceret asininum.

4 El espectáculo me inspiró una viva inquietud: ante la sangre que manaba a borbotones de tantas heridas, yo veía la temible posibilidad de que a aquella extraña diosa se le antojara beber sangre de burro, como a ciertas personas se les antoja la leche de burra.

[5] Sed ubi tandem fatigati vel certe suo laniatu satiati pausam carnificinae dedere, stipes aereas immo vero et argenteas multis certatim offerentibus sinurecepere patulo nec non et vini cadum et lactem et caseos et farris et siliginis aliquid, et nonnullis hordeum deae gerulo donantibus, [6] avidis animis conradentes omnia et in sacculos huic quaestui de industria praeparatos farcientes dorso meo congerunt, ut duplici scilicet sarcinae pondere gravatus et horreum simul et templum incederem.

5 Pero cuando, finalmente cansados o, mejor dicho, hartos de desgarrarse la carne, interrumpieron la carnicería, desplegaron sus faldones para recoger las monedas de cobre y hasta de plata que mucha gente les echaba a porfía; también recibieron un cántaro de vino, leche, quesos y algo de harina o trigo; hasta hubo quien dio cebada para el portante de la diosa. 6 Ellos, insaciables, arramblaban con todo, atiborraban los sacos expresamente preparados para este negocio y los apilaban en mi espalda; por supuesto, yo sentí doblada así mi carga y me vi convertido a la vez en granero y templo ambulante.

29 [1] Ad istum modum palantes omnem illam depraedabantur regionem. Sed in quodam castello copia laetati largioris quaesticuli gaudiales instruunt dapes. [2] A quodam colono fictae vaticinationis mendacio pinguissimum deposcunt arietem, qui deam Syriam esurientem suo satiaret sacrificio, [3] probeque disposita cenula balneas obeunt, ac dehinc lauti quendam fortissimum rusticanum industria laterum atque imis ventris bene praeparatum comitem cenae secum adducunt [4] paucisque admodum praegustatis olusculis ante ipsam mensam spurcissima illa propudia ad inlicitae libidinis extrema flagitia infandis uriginibus efferantur, passimque circumfusi nudatum supinatumque iuvenem execrandis oribus flagitabant. [5] Nec diu tale facinus meis oculis tolerantibus «Porro Quirites» proclamare gestivi, sed viduatum ceteris syllabis ac litteris processit «O» tantum sane clarum ac validum et asino proprium, sed inopportuno plane tempore. [6] Namque de pago proximo complures iuvenes abactum sibi noctu perquirentes asellum nimioque studio cuncta devorsoria scrutantes, intus aedium audito ruditu meo, praedam absconditam latibulis aedium rati, coram rem invasuri suam inprovisi conferto gradu se penetrant palamque illos execrandas foeditates obeuntes deprehendunt; iamiamque vicinos undique percientes turpissimam scaenam patefaciunt, insuper ridicule sacerdotum purissimam laudantes castimoniam.

29. Vagabundeando de este modo saqueaban toda aquella comarca. Pero en cierta plaza fuerte, sintiéndose de buen humor ante una colecta más lucrativa de lo corriente, para celebrarla, organizaron una comida. 2 Como precio de una profecía que ellos se inventaron, piden a un labrador el más gordo de sus carneros, cuyo sacrificio, decían, saciaría el hambre de la diosa siria. Dispuesta ya una cena en regla, van al balneario. 3 Al regresar del baño, traen como invitado a un robustísimo labriego cuyas anchas y vigorosas caderas se hallaban en debida forma. 4 Apenas hubieron probado los entremeses vegetales, antes de la comida propiamente dicha, aquellos inmundos degenerados cedieron a los caprichos más extravagantes de una pasión monstruosa. Puestos en corro alrededor del joven labriego desnudo y boca arriba, lo asediaban 5con sus bocas execrables. 5 Mis ojos no podían aguantar mucho rato tanta abominación; intenté gritar: «¡Socorro, ciudadanos!». Pero, sin más letras ni sílabas, tan sólo me salió una O clarísima, formidable, muy propia de un burro y totalmente inoportuna. 6 Pues unos cuantos jóvenes del poblado vecino iban de noche en busca de un asno que les habían robado y registraban muy minuciosamente todas las posadas; al oír mi rebuzno en el interior del recinto, se figuraron que allí estaba escondida su presa, penetraron de improviso en apiñado frente para apoderarse en el acto de lo suyo y sorprendieron así a aquellos individuos realizando sus abominables inmundicias. Movilizan a los vecinos de los alrededores para que se enteren del vergonzoso cuadro, ensalzando además irónicamente la inmaculada castidad de aquellos sacerdotes.

30 [1] Hac infamia consternati, quae per ora populi facile dilapsa merito invisos ac detestabiles eos cunctis effecerat, noctem ferme circa mediam collectis omnibus furtim castello facessunt [2] bonaque itineris parte ante iubaris exortum transacta iam die claro solitudines

30. Consternados por este escándalo que, divulgado muy pronto de boca en boca, con razón les había atraído el odio y la execración general, al filo de la media noche recogen sus bártulos y desaparecen furtivamente del lugar.
2 Ya habíamos dejado atrás buena parte del camino antes de salir el sol, y, cuando era claro día, llegamos a unos

avias nancti, multa secum prius conlocuti, accingunt se meo funeri deaque vehiculo meo sublata et humi reposita cunctis stramentis me renudatum ac de quadam quercu destinatum flagro illo pecuinis ossibus catenato verberantes paene ad extremam confecerant mortem; [3] fuit unus, qui poplites meos enervare secure sua comminaretur, quod de pudore illo candido scilicet suo tam deformiter triumphassem: sed ceteri non meae salutis, sed simulacri iacentis contemplatione in vita me retinendum censuere. [4] Rursum itaque me refertum sarcinis planis gladiis minantes perveniunt ad quandam nobilem civitatem. [5] Inibi vir principalis, et alias religiosus et eximie deum reverens, tinnitu cymbalorum et sonu tympanorum cantusque Phrygii mulcentibus modulis excitus procurrit obviam deamque votivo suscipiens hospitio nos omnis intra conseptum domus amplissimae constituit numenque summa veneratione atque hostiis opimis placare contendit.

parajes solitarios y retirados. Allí, tras larga y previa deliberación, se preparan para matarme. Apean a la diosa de su litera —es decir, de mi espalda—, la dejan en el suelo, me quitan todos mis aparejos, me atan a una encina y con aquel látigo —verdadera cadena cuyos eslabones eran los huesos de cordero— se pusieron a golpearme hasta dejarme medio muerto; 3 hubo uno que con su hacha hacía ademán de cortarme los tendones de las patas, sin duda como represalia por mi triunfo tan poco honroso sobre su inocente pudor; los demás, sin importarles mi subsistencia, pero sí la estatua que veían en el suelo, opinaron que se me dejara con vida. 4 Una vez más me cargan de bártulos y, dándome de plano con la espada, llegan a una ciudad de importancia. 5 Allí, un destacado ciudadano, piadoso en toda circunstancia y especialmente devoto ante la divinidad, atraído por el tintineo de los platillos, el sonido de los tambores y las suaves melodías de la música frigia, salió corriendo a nuestro encuentro y, como si viera colmado el voto de acoger en su casa a la diosa, nos instala a todos en el amplísimo recinto de su casa y se desvive por granjearse el favor de la divinidad a fuerza de reverencias y de preciadas víctimas.

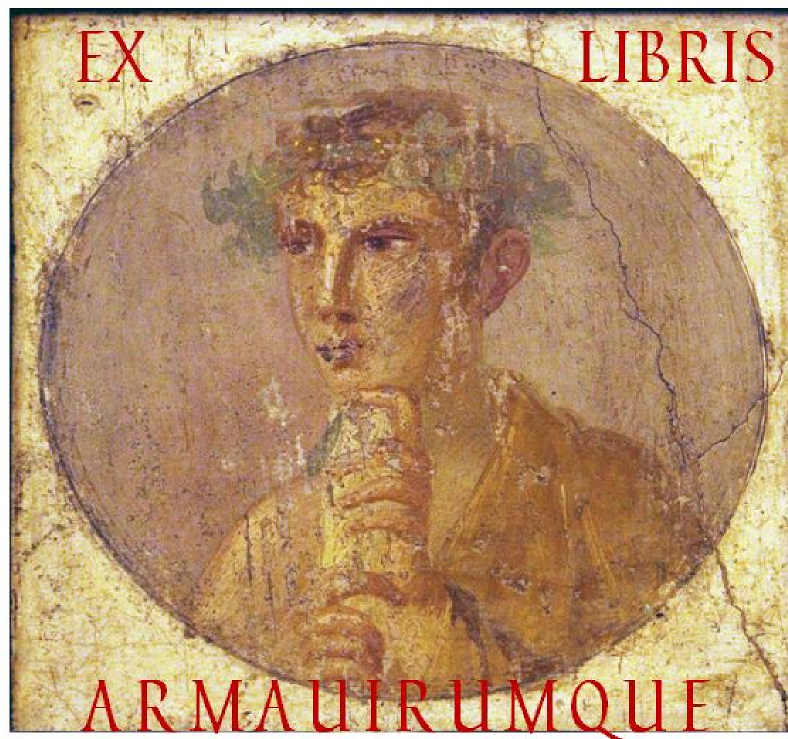
31 [1] Hic ego me potissimum capitis periclitatum memini. Nam quidam colonus partem venationis inmanis cervi pinguissimum femus domino illi suo muneri miserat, quod incuriose pone culinae fores non altiuscule suspensum canis adaeque venaticus latenter invaserat, laetusque praeda propere custodientes oculos evaserat. [2] Quo damno cognito suaque reprehensa neglegentia cocus diu lamentatus lacrimis inefficacibus iamiamque domino cenam flagitante maerens et utcumque metuens altius, filio parvulo suo consalutato adreptoque funiculo, mortem sibi nexu laquei comparabat. [3] Nec tamen latuit fidam uxorem eius casus extremus mariti, sed funestum nodum violenter invadens manibus ambabus: «Adeone» inquit «praesenti malo perterritus mente excidisti tua nec fortuitum istud remedium, quod deum providentia subministrat, intueris? [4] Nam si quid in ultimo fortunae turbine resipiscis, expergite mi ausculta et advenam istum asinum remoto quodam loco deductum iugula femusque eius ad similitudinem perditi detractum et accuratius in protrimentis sapidissime percoctum adpone domino cervini vicem.»

31. Allí corrí yo el peligro de muerte más serio que recuerdo. Pues un colono del mencionado personaje había enviado como regalo a su señor la parte que le había correspondido en una cacería: era una pierna gordísima de un ciervo gigantesco. Como, por descuido, la habían colgado a muy poca altura tras la puerta de la cocina, un buen perro de caza se apoderó de ella en secreto y al instante escapó, feliz con su presa, sin llamar la atención de los vigilantes. 2 Cuando el cocinero la echó de menos, se puso a maldecir su negligencia y a lamentarse hasta acabar entre lágrimas que de nada servían. Entretanto, el amo reclamaba la comida: el otro, preocupado y por supuesto seriamente asustado, ya se había despedido de su hijito y, con una soga en la mano, se disponía a morir ahorcándose. 3 Pero este recurso desesperado no cogió desprevenida a su fiel esposa, que agarró violentamente el funesto nudo con ambas manos, gritando: «¿Cómo? ¿El presente contratiempo, con el consiguiente susto, te hará perder la cabeza sin dejarte vislumbrar la coyuntura que como solución te brinda la divina providencia? 4 Si en el fatal torbellino del infortunio puedes recobrar una pizca de sentido, despierta y escúchame: aquí tenemos un asno forastero; llévalo a algún sitio apartado, degüéllalo y quítale una pierna; será muy parecida a la que perdimos; la haces picadillo, te esmeras en preparar un sabroso guiso y se lo sirves al amo como si fuera la pierna del ciervo».

[5] Nequissimo verberoni sua placuit salus de mea morte et multum conservae laudata

5 El detestable pícaro aprobó la idea de salvar su vida con mi muerte, y, elogiando vivamente la sagacidad de su

sagacitate destinatae iam lanienae cultros acuebat.	compañera, ya afilaba los cuchillos para la matanza que había decidido.



Liber IX

LIBRO IX

Lucio escapa a dos inminentes peligros de muerte: una vez iba a morir en manos de un cocinero; la segunda vez se sospechaba que tenía la rabia (1-4). — Historia de un marido burlado por su mujer (5-7). — Arresto de los sacerdotes de la diosa Siria por robo (8-10). — Lucio, puesto nuevamente en venta, va a parar a un molino (11-13). — Historia de la molinera y de Filesitero: un amante muere asfixiado por vapores de azufre en el secadero que le servía de escondite (14-30). — Nueva venta de Lucio: lo compra un hortelano. Episodio de los tres hermanos que perecen en una reyerta (31-38). — Pelea y triunfo del hortelano sobre un legionario. El asno, asomado a la ventana, se delata y delata al hortelano escondido en la misma casa (39-42).

1 [1] Sic ille nequissimus carnifex contra me manus impias obarmabat. At ego praecipitante consilium periculi tanti praesentia nec expectata diutina cogitatione lanienam imminentem fuga vitare statui, [2] protinusque vinculo, quo fueram deligatus, abrupto cursu me proripio totis pedibus, ad tutelam salutis crebris calcibus velitatus, ilicoque me raptim transcursa proxima porticu triclinio, in quo dominus aedium sacrificales epulas cum sacerdotibus deae cenitabat, incunctanter immitto, nec pauca rerum adparatus cibarii mensas etiam et ignes impetu meo collido atque disturbo. [3] Qua rerum deformi strage paterfamilias commotus ut importunum atque lascivum me cuidam famulo curiose traditum certo aliquo loco clausum <iussit> cohiberi, ne rursum convivium placidum simili petulantia dissiparem. [4] Hoc astutulo commento scitule munitus et mediis lanii manibus ereptus custodela salutaris mihi gaudebam carceris.

1. Así el maldito verdugo aquel armaba ya contra mí sus manos impías. Pero la inminencia de tan grave peligro precipitó mi resolución y, sin pararme a pensarlo, decidí huir para evitar el descuartizamiento que me amenazaba. 2 De un tirón rompo el cordel que me sujetaba y echo a correr con toda la velocidad de mis patas, disparando abundantes coces para asegurar mi vida; cruzo en un vuelo el pórtico inmediato y sin titubear penetro en el comedor, donde el dueño de la casa celebraba la cena del sacrificio con los sacerdotes de la diosa; en mi arrebato hago añicos o echo a rodar buena parte de los enseres dispuestos para la comida, incluso las mesas y hasta las antorchas. 3 Este lamentable estrago irritó al padre de familia que, por inoportuno y descarado, me entregó en seguida a uno de sus esclavos con la orden de encerrarme en lugar seguro para que no volviera a perturbar la paz del banquete con semejante impertinencia. 4 Gracias a esta hábil maniobra, me vi bonitamente a salvo, pues había escapado de las propias manos del verdugo y me felicitaba por el seguro refugio que me ofrecía la cárcel.

[5] Sed nimirum nihil Fortuna rennuente licet homini nato dexterum provenire nec consilio prudenti vel remedio sagaci divinae providentiae fatalis dispositio subverti vel reformari potest. [6] Mihi denique id ipsum commentum, quod momentariam salutem repperisse videbatur, periculum grande immo praesens exitium conflavit aliud.

5 Pero, como es bien sabido, cuando la Fortuna no quiere, nunca tiene éxito un pobre mortal: ya puede acudir a cálculos previsores o a sutiles remedios; imposible soslayar o modificar los inmutables designios de la providencia. 6 En mi caso, el propio subterfugio que, de momento, parecía haberme salvado, atrajo sobre mi cabeza un nuevo y grave peligro o, mejor dicho, una muerte inminente.

2 [1] Nam quidam subito puer mobili ac trepida facie percitus, ut familiares inter se susurrabant, inrumpit triclinium suoque annuntiat domino de proximo angiportu canem rabidam paulo ante per posticam impetu miro sese direxisse [2] ardentique prorsus furore venaticos canes invasisse ac dehinc proximum petisse stabulum atque ibi pleraque iumenta incurrisse pari saevitia nec postremum saltem ipsis hominibus pepercisse; [3] nam Myrtilum mulionem et

2. Pues un joven esclavo, con la cara desencajada y temblando del susto, irrumpe en el comedor mientras los invitados charlaban familiarmente entre sí, y anuncia al dueño que por la callejuela vecina un perro rabioso acababa de entrar con terrible furia por la puerta trasera; 2 que había atacado con ardor de locura a los perros de caza, que luego se había dirigido a la cuadra colindante, donde, con el mismo encarnizamiento, se había tirado sobre la mayoría de las caballerías y, para acabar, que no había perdonado ni al propio personal; 3 pues el mulero

Hephaestionem cocum et Hypnophilum cubicularium et Apollonium medicum, immo vero et plures alios ex familia abigere temptantes variis morsibus quemque lacerasse, certe venenatis morsibus contacta non nulla iumenta efferari simili rabie.

Mirtilo, el cocinero Hefestión, el camarero Hypnófilo, el médico Apolonio y unos cuantos más que intentaban espantarlo, todos recibieron algún mordisco más o menos grave; y desde luego algunos de los animales, por efecto de esas mordeduras venenosas, están excitados y padecen una rabia similar.

[4] Quae res omnium statim percussit animos, ratique me etiam eadem peste infectum ferocire arreptis cuiusce modi telis mutuoque ut exitium commune protelarent cohortati, ipsi potius eodem vaesaniae morbo laborantes, persecuntur.

4 Esta noticia impresionó al punto a todos los presentes. Convencidos de que también yo era víctima del mismo contagio y de que en ello radicaba la causa de mi violencia, echan mano a toda clase de armas y, exhortándose mutuamente a conjurar la catástrofe común, se lanzan en mi persecución bajo el acceso morboso de una locura más real que la mía.

[5] Nec dubio me lanceis illis vel venabulis immo vero et bipennibus, quae facile famuli subministraverant, membratim compilassent, ni respecto subiti periculi turbine cubiculum, in quo mei domini devertebant, protinus inrupissem.
[6] Tunc clausis obseratisque super me foribus obsidebant locum, quoad sine ullo congressionis suae periculo pestilentiae letalis pervicaci rabie possessus ac peresus absumerer. Quo facto tandem libertatem nanctus, solitariae fortunae munus amplexus, super constratum lectum abiectus, post multum equidem temporis somnum humanum quievi.

5 Y, sin duda, con sus lanzas o dardos y, sobre todo, con las hachas de doble filo que a placer les procuraban los criados, me hubieran hecho trizas, si, en vista de la peligrosa y repentina tormenta, no me hubiera refugiado directamente en la habitación que ocupaban mis dueños. 6 Entonces cerraron y trancaron sobre mí las puertas, sitiaron la posición y se dispusieron a esperar hasta que, sin ningún peligro para los sitiadores, los estragos mortales de aquella rabia hubiesen agotado mis fuerzas y causado mi muerte. Gracias a estas circunstancias, gozaba por fin de la libertad; aprovechando la suerte de verme solo, me dejé caer sobre una cama bien preparada, y así, tras larga temporada, volví a dormir y descansar como un ser humano.

3 [1] Iamque clara die mollitie cubilis refota lassitudine vegetus exurgo atque illos qui meae tutelae pervigiles excubias agitaverant ausculto de meis sic altercare fortunis: «Adhucine miserum istum asinum iugi furore iactari credimus?» «Immo vero iam virus increscente saevitia prorsus extinctum.»
[2] Sic opinionis variae terminum ad explorationem conferunt ac de rima quadam prospiciunt sanum me atque sobrium otiose consistere. Iamque ultro foribus patefactis plenius, an iam sim mansuetus, periclitantur.
[3] Sed unus ex his, de caelo scilicet missus mihi sospitator, argumentum explorandae sanitatis meae tale commonstrat ceteris, ut aquae recentis completam pelvem offerrent potui meo, ac si intrepidus et more solito sumens aquis adlibescerem, sanum me atque omni morbo scirent expeditum: [4] contra vero si visum contactumque laticis vitarem ac perhorrescerem, pro conperto noxiam rabiem pertinaciter durare; hoc enim libris etiam pristinis proditum observari solere.

3. Era ya pleno día y me encontraba en el blando lecho, repuesto de mi cansancio: en plena forma, me levanto y me pongo a escuchar a los guardianes que habían estado en vela para custodiarme y que discutían mi destino: «¿Qué os parece? ¿Sigue todavía el pobre borrico atormentado por la rabia?». «Estará más bien rendido, porque la virulencia habrá alcanzado su paroxismo».
2 Para acabar con las dudas, deciden venir a verme: ven por una rendija lo tranquilo que estoy, sin el menor síntoma de enfermedad o anomalía. Luego, se atreven a abrir la puerta poco a poco y cada vez más. Comprueban que me he vuelto manso.
3 Pero uno de ellos, bajado del cielo evidentemente para salvarme, indica a los demás el siguiente procedimiento para reconocer mi estado de salud: me ofrecerían un cubo lleno de agua fresca para que bebiera; si la bebía sin titubear, normalmente y con ganas, sabrían a ciencia cierta que yo estaba sano y completamente libre de rabia; 4 al contrario, si la vista del agua y su contacto me hacían retroceder horrorizado, quedaba demostrado con ello que seguía padeciendo una rabia funesta y pertinaz; se trata de una experiencia habitual y ya consignada en los libros de la Antigüedad.

4 [1] Isto placito vas immane confestim aquae perlucidae de proximo petitae fonte, cunctantes adhoc, offerunt mihi: at ego sine ulla mora progressus etiam obvio gradu satis sitienter pronus et totum caput immergens salutares vere equidem illas aquas hauriebam.

4. Les gustó la receta. Fueron corriendo a traer de la fuente más próxima un enorme cubo de agua cristalina y, sin abandonar todavía las precauciones, me la presentan; yo, en cambio, sin la menor vacilación, me adelanté a su encuentro, pues tenía mucha sed, alargué el cuello, sumergí toda la cabeza en aquellas aguas realmente saludables y bebí.

[2] Iamque et plausus manum et aurium flexus et ductum capistri et quidvis aliud periclitantium placide patiebar, quoad contra vesanam eorum praesumptionem modestiam meam liquido cunctis adprobarem.

2 Entonces me dan palmadas, me acarician las orejas, me tiran del ramal y hacen todas las pruebas posibles; yo aguantaba con paciencia para que todos se convencieran de sus insensatas prevenciones, de mis buenos modales.

[3] Ad istum modum vitato duplici periculo, die sequenti rursum divinis exuviis onustus cum crotalis et cymbalis circumforaneum mendicabulum producor ad viam. [4] Nec paucis casulis atque castellis oberratis devertimus ad quempiam pagum urbis opulentae quondam, ut memorabant incolae, inter semiruta vestigia conditum et hospitio proxumi stabuli recepti cognoscimus lepidam de adulterio cuiusdam pauperis fabulam, quam vos etiam cognoscatis volo.

3 De este modo evité un doble peligro. Al día siguiente, cargado otra vez con los ornamentos sagrados, al son de las castañuelas y de los platillos, me sacan a la calle como mendigo ambulante. 4 Habíamos recorrido no pocas casas de campo y plazas fortificadas, cuando llegamos a cierta aldea construida, según decían sus habitantes, sobre las ruinas de una ciudad un día opulenta. Nos hospedamos en la primera posada; allí conocimos la graciosa historia de un pobre hombre engañado por su esposa. Quiero dárosla a conocer también a vosotros.

5 [1] Is gracili pauperie laborans fabriles operas praebendo parvis illis mercedibus vitam tenebat. Erat ei tamen uxorcula etiam satis quidem tenuis et ipsa, verum tamen postrema lascivia famigerabilis.
[2] Sed die quadam, dum matutino ille ad opus susceptum proficiscitur, statim latenter inrepit eius hospitium temerarius adulter. Ac dum Veneris conluctationibus securius operantur, maritus ignarus rerum ac nihil etiam tum tale suspicans inprovisus hospitium repetit. [3] Iamque clausis et obseratis foribus uxoris laudata continentia ianuam pulsat, sibilo etiam praesentiam suam denuntiante.
[4] Tunc mulier callida et ad huius modi flagitia perastutula tenacissimis amplexibus expeditum hominem dolio, quod erat in angulo semiobrutum, sed alias vacuum, dissimulanter abscondit, et patefactis aedibus adhuc introeuntem maritum aspero sermone accipit: [5] «Sicine vacuus et otiosus insinuatis manibus ambulabis mihi nec obito consueto labore vitae nostrae prospicies et aliquid cibatui parabis? At ego misera pernox et perdia lanificio nervos meos contorqueo, ut intra cellulam nostram saltem lucerna luceat. [6] Quanto me felicior Daphne vicina, quae mero et prandio matutino saucia

5. Era un pobre operario que se debatía en estrecheces económicas y malvivía con el reducido salario de su trabajo. Tenía, no obstante, una esposa, con tan pocos recursos como él, pero muy conocida por su extremado libertinaje.
2 Cierto día, pues, aquel hombre se va temprano a su tarea y he aquí que, de pronto, se introduce en su casa un galán atrevido. Ahora bien, mientras ambos amantes satisfacen sus antojos con la mayor libertad, el marido, que lo ignoraba todo y ni siquiera tenía la menor sospecha, vuelve de improviso a su hogar. 3 Encuentra la casa cerrada y trancada; y ponderando ya la virtud de su esposa, llama a la puerta y hasta anuncia su llegada con un silbido.
4 Entonces, la mujer, que era astuta y muy práctica en hazañas de esa clase, liberándose de los fuertes brazos de aquel hombre, para esconderlo lo encierra en una tinaja medio enterrada en el rincón y que precisamente estaba vacía; abre luego la puerta y, sin esperar a que su marido entrara, lo acoge con una dura reprimenda: 5 «¿Sin dinero, pues, y sin ganas de trabajar, te dedicarás a pasear con las manos en los bolsillos? ¿Dejarás de acudir a tu tarea habitual sin pensar en nuestra subsistencia y en buscar algo que comer? ¡Pobre de mí! A mí me toca dislocarme los dedos hilando lana noche y día para que al menos no falte en la habitación la luz de una simple candela. 6 ¡Cuánto más feliz es mi vecina Dafne! De buena

cum suis adulteris volutatur!»

mañana bebe y come hasta reventar mientras retoza con sus amantes».

6 [1] Sic confutatus maritus: «Et quid istic est?» ait «Nam licet forensi negotio officinator noster attentus ferias nobis fecerit, tamen hodiernae cenulae nostrae prospexi. [2] Vide sis ut dolium, quod semper vacuum, frustra locum detinet tantum et re vera praeter impedimentum conversationis nostrae nihil praestat amplius. [3] Istud ego sex denariis cuidam venditavi, et adest ut dato pretio secum rem suam ferat. Quin itaque praecingeris mihique manum tantisper accommodas, ut exobrutum protinus tradatur emptori.?»

6. El marido, desorientado por tal diatriba, le dice: «¿Por qué hablas así? Mira: aunque nuestro empresario, para atender a un pleito, nos ha dado fiesta, no obstante me he preocupado de la cena de esta noche. 2 ¿Ves esa tinaja que siempre está vacía, que ocupa tanto sitio inútilmente y que en realidad tan sólo sirve de estorbo en nuestro hogar? 3 La he vendido por seis denarios y aquí viene el interesado a pagarla y a llevar la mercancía. Anda decídete, échame una mano: arranquémosla ahora mismo de su sitio para entregarla al comprador».

[4] E re nata fallaciosa mulier temerarium tollens cachinnum: «Magnum» inquit «istum virum ac strenuum negotiatorem nacta sum, qui rem, quam ego mulier et intra hospitium contenta iam dudum septem denariis vendidi, minoris distraxit.»

4 Con aplomo y mucha astucia, la mujer soltó una carcajada, diciendo: «Tengo un gran marido, muy entendido en negocios: una cosa que yo, mujer, y sin salir de casa, he vendido por siete denarios, él se deshace de ella por menos dinero».

[5] Additamento pretii laetus maritus: «Et quis est ille» ait «qui tanto praestinavit?» At illa: «Olim, inepte,» inquit «descendit in dolium sedulo soliditatem eius probaturus.»

5 Encantado de la plusvalía, el marido pregunta: «¿Y quién es el que la ha comprado a tan buen precio?» «Tonto, hace un siglo que se ha metido dentro para comprobar de cerca su solidez».

7 [1] Nec ille sermoni mulieris defuit, sed exurgens alacriter: «Vis» inquit «verum scire, mater familias? Hoc tibi dolium nimis vetustum est et multifariam rimis hiantibus quassum» ad maritumque eius dissimulanter conversus: [2] «Quin tu, quicumque es, homuncio, lucernam» ait «actutum mihi expedis, ut erasis intrinsecus sordibus diligenter aptumne usui possim dinoscere, nisi nos putas aes de malo habere?»

[3] Nec quicquam moratus ac suspicatus acer et egregius ille maritus accensa lucerna: «Discede,» inquit «frater, et otiosus adsiste, donec probe percuratum istud tibi repraesentem»; [4] et cum dicto nudatus ipse delato lumine scabiem vetustam cariosae testae occipit exculpere. [5] At vero adulter bellissimus ille pusio inclinatam dolio pronam uxorem fabri superincurvatus secure dedolabat.

[6] Ast illa capite in dolium demisso maritum suum astu meretricio tractabat ludicre; hoc et illud et aliud et rursus aliud purgandum demonstrat digito suo, donec utroque opere perfecto acceptis septem denariis calamitosus faber collo suo gerens dolium coactus est ad

7. El otro no dejó en mal lugar a la mujer. Saliendo resueltamente, dice: «¿Quieres, madre de familia, saber la verdad? Tu tinaja es demasiado vieja, está cascada y tiene muchas y amplias grietas». Y volviéndose al marido, aparentando no conocerlo, le dice: 2 «Oye, buen hombre, quienquiera que seas, tráeme en seguida una luz, para rascar cuidadosamente la suciedad interior y ver si vale todavía para algo. ¿O te figuras que me resulta fácil ganar el dinero?»

3 Sin demora ni sospecha, el agudo y excelente marido enciende la lámpara y añade: «Retírate, hermano, y siéntate tranquilamente hasta que yo mismo te la presente debidamente limpia». 4 Y, sin terminar de hablar, se quita la ropa, se mete dentro con la luz y se pone a rascar la añeja roña de la corroída tinaja. 5 Por su parte, el galán, el apuesto galán, mientras la esposa del operario se asomaba a la tinaja, se ciñe estrechamente a ella y la manosea a su gusto. 6 Ella, con la cabeza dentro de la tinaja, se burlaba de su marido con la astucia de una cortesana: «Has de rascar por aquí, por allí, más allá, más allá todavía», y le va señalando con el dedo, hasta que terminada la operación dentro y fuera de la tinaja, el desgraciado operario recibe sus siete denarios y, con el recipiente a cuestas, se ve obligado a transportarlo al domicilio del

hospitium adulteri perferre.

galán.

8[1] Pauculis ibi diebus commorati et munificentia publica saginati vaticinationisque crebris mercedibus suffarcinati purissimi illi sacerdotes novum quaestus genus sic sibi comminiscuntur. [2] Sorte unica pro casibus pluribus enotata consulentes de rebus variis plurimos ad hunc modum cavillantur. Sors haec erat:

«ideo coniuncti terram proscindunt boves,
ut in futurum laeta germinent sata.»

[3] Tum si qui matrimonium forte coaptantes interrogarent, rem ipsam responderi aiebant: iungendos conubio et satis liberum procreandis; si possessiones praestinaturus quaereret, merito boves [ut] et iugum et arva sementis florentia pronuntiari;
[4] si qui de profectione sollicitus divinum caperet auspicium, iunctos iam paratosque quadripedum cunctorum mansuetissimos et lucrum promitti de glebae germine; [5] si proelium capessiturus vel latronum factionem persecuturus utiles necne processus sciscitaretur, addictam victoriam forti praesagio contendebant, quippe cervices hostium iugo subactum iri et praedam de rapinis uberrimam fructuosamque captum iri.

[6] Ad istum modum divinationis astu captioso conraserant non parvas pecunias.

9 [1] Sed adsiduis interrogationibus argumenti satietate iam defecti rursum ad viam prodeunt via tota, quam nocte confeceramus, longe peiorem, quidni? lacunosis incilibus voraginosam, partim stagnanti palude fluidam et alibi subluvie caenosa lubricam. [2] Crebris denique offensaculis et assiduis lapsibus iam contusis cruribus meis vix tandem ad campestres semitas fessus evadere potui.

[3] Et ecce nobis repente de tergo manipulus armati supercurrit equitis aegreque cohibita equorum curruli rabie Philebum ceterosque comites eius involant avidi [4] colloque constricto et sacrilegos impurosque compellantes interdum pugnis obverberant nec non manicis etiam cunctos coartant et identidem urgenti sermone comprimunt, [5] promerent potius aureum

8. Después de permanecer allí algunos días sobrealimentándose gracias a la munificencia pública, aquellos dignísimos sacerdotes, ya bien cargados con los cuantiosos honorarios de sus profecías, imaginan un nuevo medio de ganarse la vida. 2 Redactaron una respuesta única para embaucar así a los numerosísimos clientes que venían a consultarlos sobre diversos problemas. El oráculo decía así:

«POR ESO TRABAJAN LA TIERRA LOS BUEYES UNCIDOS
PARA QUE EN EL FUTURO SURJAN RICAS MIESES».

3 Con esto, si casualmente se les preguntaba sobre un proyecto matrimonial, contestaban que la respuesta estaba clara: había que someterse al yugo del matrimonio y la rica mies serían los hijos. Si la consulta se refería a la compra de una finca: con razón —decían— habla el oráculo de bueyes, de yugo y de campos con cosechas florecientes. 4 Si alguien, preocupado ante un proyectado viaje, deseaba oír el oráculo divino: ya estaban a punto y uncidos los animales más mansos del mundo, y las bellas cosechas anunciaban un viaje fructífero. 5 A punto de dar una batalla o de lanzarse en persecución de una pandilla de atracadores, ¿se pretendía saber si la empresa sería feliz o desgraciada? La victoria, según los sacerdotes, estaba asegurada por ese presagio alentador: los enemigos doblegarían la cabeza bajo el yugo y el saqueo proporcionaría un abundantísimo y preciado botín.

6 Nuestros adivinos, con su capciosa astucia, habían recogido no poco dinero.

9. Pero al verse al descubierto a fuerza de repetir su respuesta ante las interminables consultas, vuelven a ponerse en ruta: una ruta mucho peor que todo lo que habíamos recorrido de noche. No cabe comparación: llena de peligrosos atolladeros, cubierta unas veces por el agua encharcada y otras veces por una capa de cieno resbaladizo. 2 Tras muchos tropezones e incesantes traspiés que me magullaron las patas, pude a duras penas y agotado llegar por fin a una senda en la llanura.

3 Entonces logrando con dificultad contener a las caballerías en su desenfrenada carrera, se lanzan ávidamente sobre Filebo y sus demás compañeros, los agarran del cuello tratándolos de sacrílegos, de infames; 4 les propinan entretanto algunos puñetazos, los esposan fuertemente a todos y les instan con apremio 5 a que saquen inmediatamente el cántaro de oro, es decir, que saquen la prima cobrada en su contrato criminal:

cantharum, promerent auctoramentum illud sui sceleris, quod simulatione sollemnium, quae in operto factitaverant, ab ipsis pulvinaribus matris deum clanculo furati, prorsus quasi possent tanti facinoris evadere supplicium tacita profectione, adhuc luce dubia pomerium pervaserint.

efectivamente, con motivo de una pretendida ceremonia solemne celebrada en secreto, sin que nadie lo advirtiera, habían cogido ese cántaro de oro sobre los mismos almohadones de la madre de los dioses; y, pretendiendo evitar el castigo debido a tan grave delito, habían salido clandestinamente y abandonado el recinto de la ciudad sin esperar el pleno día.

10 [1] Nec defuit qui manu super dorsum meum iniecta in ipso deae, quam gerebam, gremio scrutatus repperiret atque incoram omnium aureum depromeret cantharum. [2] Nec isto saltem tam nefario scelere impuratissima illa capita confutari terrerive potuere, sed mendoso risu cavillantes: «En» inquiunt «indignae rei scaevitatem! Quam plerumque insontes periclitantur homines!
[3] Propter unicum caliculum, quem deum mater sorori suae deae Syriae hospitale munus optulit, ut noxios religionis antistites ad discrimen vocari capitis.»

10. Hubo quien, echando mano a mi espalda y registrando el propio seno de la diosa que yo transportaba, descubrió el cántaro de oro y lo sacó ante la mirada de todos. 2 Pero ni el descubrimiento de tan horrendo sacrilegio desconcertó e intimidó a aquellos viles personajes; al contrario, los impostores, con risa fingida, dan una interpretación graciosa del caso: «¡Vaya indignidad, vaya crueldad! —dicen—. ¡Qué corriente es acusar a personas inocentes!
3 ¡Por una simple copa que la Madre de los dioses ha ofrecido a su hermana, la diosa siria, como presente de hospitalidad, van a tratar a los ministros del culto como criminales y a entablar contra ellos un proceso capital!»

[4] Haec et alias similis afannas frustra blaterantis eos retrorsus abducunt pagani statimque vinctos in Tullianum conpingunt cantharoque et ipso simulacro quod gerebam apud fani donarium redditis ac consecratis altera die productum me rursum voce praeconis venui subiciunt, [5] septemque nummis carius quam prius me comparaverat Philebus quidam pistor de proximo castello praestinavit, protinusque frumento etiam coemto adfatim onustum per iter arduum scrupis et cuiusce modi stirpibus infestum ad pistrinum quod exercebat perducit.

4 Pero en vano susurraron esos cuentos y otros parecidos. Los campesinos los hacen retroceder y, sin más consideraciones, los encierran cargados de cadenas en el calabozo del lugar[88]. El cántaro y la propia estatua que yo transportaba fueron depositados, como objetos sagrados, en el tesoro del templo. En cuanto a mí, me llevaron al mercado el día siguiente y una vez más me vi puesto en venta por el pregón del alguacil. 5 Por siete sestercios más de lo que yo había costado antes a Filebo, me compró un panadero de la aldea vecina. Acto seguido, como acababa de comprar también trigo, me cargó sin duelo y, por un camino erizado de piedras y sembrado de malezas de todas clases, me llevó al molino que explotaba.

11 [1] Ibi complurium iumentorum multivii circuitus intorquebant molas ambage varia nec die tantum verum perpeti etiam nocte prorsus instabili machinarum vertigine lucubrabant pervigilem farinam. [2] Sed mihi, ne rudimentum servitii perhorrescerem scilicet, novus dominus loca lautia prolixe praebuit. Nam et diem primum illum feriatum dedit et cibariis abundanter instruxit praesepium.
[3] Nec tamen illa otii saginaeque beatitudo duravit ulterius, sed die sequenti molae quae maxima videbatur matutinus adstituor et ilico

11. Allí había muchísimas caballerías describiendo múltiples círculos y arrastrando muelas de diversos calibres. No bastaba el día; la maquinaria seguía girando sin parar durante la noche y fabricando aquella harina como fruto de la noche en vela. 2 Pero a mí personalmente, sin duda para no asustarme con las primicias del servicio, el nuevo dueño me trató con todos los honores de un huésped distinguido. Pues aquel primer día me dio fiesta y abasteció mi pesebre con pienso en abundancia. 3 Pero aquella felicidad del descanso y la sobrealimentación acabó con la jornada: al día siguiente me veo enganchado de buena mañana a la muela mayor

---

[88] El texto latino dice: «los encierran… en el Tuliano». El Tullianum es el gran calabozo subterráneo de Roma, donde perecieron numerosos personajes, como, por ejemplo, los cómplices de Catalina (cf. SALUSTIO, *Catilina* 55). Aquí se toma el nombre propio como el de «calabozo público» en general.

velata facie propellor ad incurva spatia flexuosi canalis, ut in orbe termini circumfluentis reciproco gressu mea recalcans vestigia vagarer errore certo.

que, al parecer, había; al punto me tapan la cabeza y me ponen en marcha sobre el ruedo de aquella pista sinuosa. En aquel círculo sin principio ni fin, pisando sin cesar mis propias huellas, podía correr libremente sin perder el rumbo.

[4] Nec tamen sagacitatis ac prudentiae meae prorsus oblitus facilem me tirocinio disciplinae praebui; sed quanquam frequenter, cum inter homines agerem, machinas similiter circumrotari vidissem, [5] tamen ut expers et ignarus operis stupore mentito defixus haerebam, quod enim rebar ut minus aptum et huius modi ministerio satis inutilem me ad alium quempiam utique leviorem laborem legatum iri vel otiosum certe cibatum iri. [6] Sed frustra sollertiam damnosam exercui. Complures enim protinus baculis armati me circumsteterunt atque, ut eram luminibus obtectis securus etiamnunc, repente signo dato et clamore conserto, plagas ingerentes acervatim, adeo me strepitu turbulentant ut cunctis consiliis abiectis ilico scitissime taeniae sparteae totus innixus discursus alacres obirem.

4 No obstante, como no había perdido por completo mi sagacidad y prudencia, me mostré torpe en el aprendizaje del oficio; y aunque, cuando vivía como hombre entre los hombres, había visto funcionar máquinas de esta clase, sin embargo, aparentando no 5tener experiencia ni idea de la tarea, me hacía el tonto y permanecía inmóvil. Me figuraba que, si me consideraban un tanto inepto y bastante inútil para ese menester, me darían otro trabajo cualquiera, pero siempre más llevadero, o tal vez hasta me mantendrían sin empleo. 6 Pero en vano acudí a esa estratagema: salí perdiendo. En efecto, de pronto, me rodeó una multitud armada de estacas, y cuando, por tener tapados los ojos, menos me lo esperaba, a una señal convenida, dan una voz y descargan sobre mí una lluvia de estacazos; la algarabía me aturde de tal modo que, abandonando todos mis cálculos, cargo en seguida y de la manera más adecuada todo mi peso sobre la soga de esparto y doy unas vueltas a paso ligero.

12 [1] At subita sectae commutatione risum toto coetu commoveram.

12. El cambio repentino de mi conducta hizo reír a toda la compañía.

Iamque maxima diei parte transacta defectum alioquin me, helcio sparteo dimoto, nexu machinae liberatum adplicant praesepio. [2] At ego, quanquam eximie fatigatus et refectione virium vehementer indiguus et prorsus fame perditus, tamen familiari curiositate attonitus et satis anxius, postposito cibo, qui copiosus aderat, inoptabilis officinae disciplinam cum delectatione quadam arbitrabar.

Había transcurrido ya la mayor parte del día y me hallaba agotado, cuando me desengancharon la soga de esparto y, libre ya del brazo de la máquina, me llevan al pesebre. 2 Aunque sumamente cansado, con ansias de reponer fuerzas y muerto de hambre, no obstante, distraído y pendiente de mi curiosidad habitual, sacrifiqué la copiosa comida que tenía delante para examinar con cierto agrado la organización de aquella indeseable empresa.

[3] Dii boni, quales illic homunculi vibicibus lividis totam cutem depicti dorsumque plagosum scissili centunculo magis inumbrati quam obtecti, nonnulli exiguo tegili tantum modo pubem iniecti, [4] cuncti tamen sic tunicati ut essent per pannulos manifesti, frontes litterati et capillum semirasi et pedes anulati, tum lurore deformes et fumosis tenebris vaporosae caliginis palpebras adesi atque adeo male luminati et in modum pugilum, qui pulvisculo perspersi dimicant, farinulenta cinere sordide candidati.

3 ¡Bondad divina! ¡Qué desechos humanos había allí! Aquella gente tenía la piel marcada de arriba abajo por las moraduras del látigo; su espalda cicatrizada, más que cubierta parecía sombreada por andrajos entrecosidos; algunos tan sólo cubrían su bajo vientre con un paño reducido a la mínima expresión; desde luego, 4 todos iban vestidos como para lucir su cuerpo a través de los harapos: tenían letras grabadas en la frente, la cabeza medio rapada, los pies con anillas; desfigurados ya por su color lívido, el humo de los hornos y el vapor del fuego les ha chamuscado los párpados hasta dejarlos medio ciegos. Y así como los atletas se salpican de arena fina antes del combate, esta gente lleva una sucia máscara blanca que es mezcla de ceniza y harina.

13 [1] Iam de meo iumentario contubernio quid

13. Y ahora, refiriéndome a mi compañía de caballerías,

vel ad quem modum memorem? Quales illi muli senes vel cantherii debiles.
[2] Circa praesepium capita demersi contruncabant moles palearum, cervices cariosa vulnerum putredine follicantes, nares languidas adsiduo pulsu tussedinis hiulci, pectora copulae sparteae tritura continua exulcerati, costas perpetua castigatione ossium tenus renudati, ungulas multivia circumcursione in enorme vestigium porrecti totumque corium veterno atque scabiosa macie exasperati.

¿qué podría decir y en qué términos me podría expresar? ¡Qué vejestorios, los mulos aquellos!¡Qué recua de jamelgos impotentes! 2 Alrededor del pesebre, donde sumergían sus cabezas, trituraban montañas de paja: resollaban los cuellos ulcerosos y purulentos, las flácidas membranas de sus fosas nasales se distendían bajo el impulso de una tos incesante, su pescuezo estaba gangrenoso por la rozadura permanente de la soga de esparto, sus flancos estaban desollados hasta los huesos a fuerza de latigazos; sus pezuñas se habían ensanchado enormemente en la interminable marcha sobre el ruedo; y su piel era toda asperezas como consecuencia de los años, de la sarna y de la decrepitud.

[3] Talis familiae funestum mihi etiam metuens exemplum veterisque Lucii fortunam recordatus et ad ultimam salutis metam detrusus summisso capite maerebam. Nec ullum uspiam cruciabilis vitae solacium aderat, nisi quod ingenita mihi curiositate recreabar, dum praesentiam meam parvi facientes libere, quae volunt, omnes et agunt et loquuntur. [4] Nec inmerito priscae poeticae divinus auctor apud Graios summae prudentiae virum monstrare cupiens multarum civitatium obitu et variorum populorum cognitu summas adeptum virtutes cecinit. [5] Nam et ipse gratas gratias asino meo memini, quod me suo celatum tegmine variisque fortunis exercitatum, etsi minus prudentem, multiscium reddidit.

3 El deplorable cuadro de tal sociedad era para mí un temible augurio. Me acordé de Lucio y de su pasada fortuna; reducido sin remedio a este extremo de miseria, agaché la cabeza entristecido. En mi vida de tormento, mi único consuelo era el de ver satisfecha mi curiosidad natural, observando cómo todo el mundo, sin tener para nada en cuenta mi presencia, hace y dice lo que le apetece. 4 Con razón el divino creador de la antigua poesía griega, cuando quiso encarnar la humana sabiduría, cantó las incomparables virtudes que su héroe adquiere recorriendo muchas ciudades y conociendo a diversos pueblos. También yo estoy sumamente agradecido 5al asno en que me convertí, porque, oculto bajo su apariencia y aleccionado por variadas experiencias, le debo, si no una gran sabiduría, al menos una buena suma de conocimientos[89].

14 [1] Fabulam denique bonam prae ceteris, suave comptam ad auris vestras adferre decrevi, et en occipio.

14. He aquí ahora una buena historia, excepcionalmente bonita y picante. He decidido contárosla. Empiezo.

[2] Pistor ille, qui me pretio suum fecerat, bonus alioquin vir et adprime modestus, pessimam et ante cunctas mulieres longe deterrimam sortitus coniugam poenas extremas tori larisque sustinebat, ut hercules eius vicem ego quoque tacitus frequenter ingemescerem. [3] Nec enim vel unum vitium nequissimae illi feminae deerat, sed omnia prorsus ut in quandam caenosam latrinam in eius animum flagitia confluxerant: [4] saeva scaeva viriosa ebriosa pervicax pertinax, in rapinis turpibus avara, in sumptibus foedis profusa, inimica fidei, hostis pudicitiae.
[5] Tunc spretis atque calcatis divinis numinibus

2 El molinero que por compra me había adquirido, por lo demás buena persona y de las más normales, había tropezado con la peor de las mujeres, con la esposa más detestable del mundo: su matrimonio y su hogar eran tan sumamente desgraciados que, en verdad, yo mismo compadecía muchas veces en silencio su suerte. 3 No hay defecto que se echara de menos en aquella monstruosa criatura; al contrario, todas las infamias se habían dado cita en su alma, como en una cenagosa cloaca: 4 maliciosa, cruel, depravada, borracha, pendenciera, tozuda; tan avara en sus ignobles rapiñas como pródiga en sus vergonzosos gastos, estaba reñida con la buena fe y era enemiga declarada del pudor. 5 Despreciaba y pisoteaba

[89] HOMERO, *Odisea*, I 1 y sigs.

in vicem certae religionis mentita sacrilega praesumptione dei, quem praedicaret unicum, confictis observationibus vacuis fallens omnis homines et miserum maritum decipiens matutino mero et continuo stupro corpus manciparat.

los poderes divinos; por toda religión, proclamaba sacrílegamente la existencia de un dios único[90]: vanos simulacros sin contenido real con los que embaucaba a todo el mundo. Burlaba a su pobre marido, se embriagaba desde por la mañana y se entregaba a la prostitución a lo largo del día.

15 [1] Talis illa mulier miro me persequebatur odio. Nam et antelucio, recubans adhuc, subiungi machinae novicium clamabat asinum [2] et statim, ut cubiculo primum processerat, insistens iubebat incoram sui plagas mihi quam plurimas irrogari, et cum tempestivo prandio laxarentur iumenta cetera, longe tardius applicari praesepio iubebat.

15. Ese ejemplar de mujer sentía contra mí un odio extraño. Ya antes de amanecer y sin esperar a levantarse, daba voces para que se enganchara a la máquina el asno recién llegado; 2 luego, en cuanto amanecía, se colocaba a mi lado y exigía que en su presencia se me administrara una solemne paliza; y cuando era la hora del almuerzo y se soltaba a las demás caballerías, ordenaba que no se me llevara al pesebre hasta pasado un buen rato.

[3] Quae saevitia multo mihi magis genuinam curiositatem in suos mores ampliaverat. Nam et adsiduo plane commeantem in eius cubiculum quendam sentiebam iuvenem, cuius et faciem videre cupiebam ex summo studio, si tamen velamentum capitis libertatem tribuisset meis aliquando luminibus. [4] Nec enim mihi sollertia defuisset ad detegenda quoquo modo pessimae feminae flagitia.

3 Dicha manía había excitado muy particularmente mi natural curiosidad por penetrar en su carácter. Yo me daba cuenta de que un joven entraba con mucha frecuencia en su habitación: tenía el mayor interés por verle la cara, si en alguna ocasión la venda que me cubría la cabeza dejaba un instante de libertad a mis ojos. 4 No me hubiera faltado habilidad para descubrir, por el procedimiento que fuera, la depravación de aquella mujer malvada.

Sed anus quaedam stuprorum sequestra et adulterorum internuntia de die cotidie inseparabilis aderat. [5] Cum qua protinus ientaculo ac dehinc vino mero mutuis vicibus velitata scaenas fraudulentas in exitium miserrimi mariti subdolis ambagibus construebat.

Había una vieja que era cómplice de sus liviandades y mensajera de sus galanes; pasaba el día a su lado: eran inseparables. 5 Empezaban por desayunar juntas; luego, competían en servirse mutuamente copas de vino puro y acababan montando el escenario infernal de las malas pasadas que harían al pobre marido.

[6] At ego, quanquam graviter suscensens errori Photidis, quae me, dum avem fabricat, perfecit asinum, isto tamen vel unico solacio aerumnabilis deformitatis meae recreabar, quod auribus grandissimis praeditus cuncta longule etiam dissita facillime sentiebam.

6 Por mi parte, aunque gravemente resentido contra Fotis, que, por equivocación, había hecho de mí un asno cuando pretendía sacar un pájaro, no obstante, en mi deplorable deformidad disfrutaba al menos de una compensación: la de tener unas orejas muy grandes que me permitían oírlo todo con la mayor facilidad y a bastante distancia.

16 [1] Denique die quadam timidae illius aniculae sermo talis meas adfertur auris:

16. Un buen día acabaron por llegar a mis oídos las siguientes palabras de aquella vieja y cautelosa comadre:

«De isto quidem, mi erilis, tecum ipsa videris, quem sine meo consilio pigrum et formidulosum familiarem istum sortita es, qui insuavis et odiosi mariti tui caperratum supercilium ignaviter perhorrescit ac per hoc amoris languidi desidia tuos volentes amplexus discruciat. [2] Quanto

«Allá te las hayas, ama querida, con ese amante lento y cobarde que te has agenciado sin consultarme; falto de valor, tiembla ante el ceño fruncido de tu aburrido e insoportable marido; por eso decae su amor y causa con su frialdad el tormento de tus ardientes abrazos. 2 Filesitero es incomparablemente mejor: joven, guapo,

[90] Por los detalles que aquí cita, Apuleyo parece tener una idea del cristianismo (¿o judaísmo?): una idea vaga, como la suelen tener otros autores paganos del siglo II que lanzan sobre los cristianos sarcasmos análogos a los de Apuleyo.

melior Philesitherus adulescens et formonsus et liberalis et strenuus et contra maritorum inefficaces diligentias constantissimus! [3] Dignus hercules solus omnium matronarum deliciis perfrui, dignus solus coronam auream capite gestare vel ob unicum istud, quod nunc nuper in quendam zelotypum maritum eximio studio commentus est. Audi denique et amatorum diversum ingenium compara.

elegante, valiente, perseverante ante las vanas precauciones de los maridos. 3 En verdad es el único que merezca los favores de cualquier dama, el único que merezca lucir en su cabeza una corona de oro, aunque sólo sea por la jugada que ideó recientemente y con maestría sin igual contra un marido celoso. Escucha y compara el carácter opuesto de los amantes.

17 [1] Nosti quendam Barbarum nostrae civitatis decurionem, quem Scorpionem prae morum acritudine vulgus appellat. Hic uxorem generosam et eximia formositate praeditam mira custodela munitam domi suae quam cautissime cohibebat.»

17. »¿Conoces a un tal Bárbaro, decurión[91] de nuestra ciudad, a quien la gente da el apodo de Escorpión por lo agrio de su carácter? Su esposa era de buena familia y de excepcional hermosura; él la tenía encerrada en casa con toda clase de precauciones, como en una ciudadela maravillosamente fortificada».

[2] Ad haec ultima pistoris illa uxor subiciens: «Quidni?» inquit «Novi diligenter. Aretem meam condiscipulam memoras.» «Ergo» inquit anus «nosti totam Philesitheri et ipsius fabulam?» «Minime gentium,» inquit «sed nosse valde cupio et oro, mater, ordine mihi singula retexe.»

2 Insistiendo en estas últimas palabras, la esposa del molinero añade: «¿Cómo no? La conozco perfectamente. Estás hablando de Areté, mi compañera de escuela». «Si es así —replicó la vieja—, ¿también conocerás toda su historia con Filesitero?» «En absoluto —dice—, pero me encantaría conocerla, y te ruego, madrecita, que me la cuentes en sus más mínimos detalles».

[3] Nec commorata illa sermocinatrix inmodica sic anus incipit: «Barbarus iste cum necessariam profectionem pararet pudicitiamque carae coniugis conservare summa diligentia cuperet, servulum suum Myrmecem fidelitate praecipua cognitum secreto commonet suaeque dominae custodelam omnem permittit, [4] carcerem et perpetua vincula, mortem denique illam lentam de fame comminatus, si quisquam hominum vel in transitu digito tenus eam contigisset, idque deierans etiam confirmat per omnia divina numina. [5] Ergo igitur summo pavore perculsum Myrmecem acerrimum relinquens uxori secutorem securam dirigit profectionem.

3 Sin demora, aquella, vieja e infatigable charlatana empieza así: «El mencionado Bárbaro, disponiéndose a realizar un viaje imprescindible, quiso garantizar con toda clase de precauciones la virtud de su querida esposa. Da instrucciones en secreto a un joven esclavo, llamado Myrmex, cuya rara fidelidad tenía bien comprobada, y le confía con plenos poderes la guardia de su esposa, 4 amenazándolo con el calabozo, la cadena perpetua y finalmente la muerte (la muerte lenta del hambre), si un hombre cualquiera, aunque fuera de paso, la tocara con la puntita del dedo; confirma sus amenazas con juramento y toma por testigos a todos los poderes divinos. 5 Dejando, pues, al aterrorizado Myrmex como insobornable guardián al lado de su esposa, emprende tranquilamente el viaje.

Tunc obstinato animo vehementer anxius Myrmex nec usquam dominam suam progredi sinebat et lanificio domestico districtam inseparabilis adsidebat ac tantum necessario vespertini lavacri progressu adfixus atque conglutinatus, extremas manu prendens lacinias, mira sagacitate commissae provinciae fidem tuebatur.

Entretanto, el angustiado Myrmex, con terca intransigencia, prohibía a su señora toda salida: si, en casa, ella se dedicaba a hilar la lana, él se sentaba inseparablemente a su lado; por la tarde, como era ineludible la salida para ir al baño, él se pegaba a ella y no la soltaba: llevaba cogido de la mano el borde de su vestido. Cumplía con admirable maestría la misión que se le había confiado.

[91] Decurión es el nombre que se da a los miembros de los consejos locales que rigen las pequeñas ciudades provinciales; a imitación de la gran urbe de Roma, esos consejos toman el prestigioso nombre de senado.

18 [1] Sed ardentem Philesitheri vigilantiam matronae nobilis pulchritudo latere non potuit. Atque hac ipsa potissimum famosa castitate et insignis tutelae nimietate instinctus atque inflammatus, quidvis facere, quidvis pati paratus, ad expugnandam tenacem domus disciplinam totis accingitur viribus, [2] certusque fragilitatis humanae fidei et quod pecuniae cunctae sint difficultates perviae auroque soleant adamantinae etiam perfringi fores, opportune nanctus Myrmecis solitatem, ei amorem suum aperit et supplex eum medellam cruciatui deprecatur: [3] nam sibi statutam decretamque mortem proximare, ni maturius cupito potiatur; nec eum tamen quicquam in re facili formidare debere, quippe cum vespera solus fide tenebrarum contectus atque absconditus introrepere et intra momentum temporis remeare posset, [4] his et huiusce modi suadelis validum addens ad <postremum> cuneum, qui rigentem prorsus servi tenacitatem violenter diffinderet; porrecta enim manu sua demonstrat ei novitate nimia candentes solidos aureos, quorum viginti quidem puellae destinasset, ipsi vero decem libenter offerret.

18. »Pero la belleza de la noble dama no podía pasar inadvertida al ojo avizor del ardiente Filesitero. El mismo renombre de tan sólida virtud y las precauciones tan exageradas como originales sirvieron de estímulo e incentivo a su pasión: decidido a intentarlo todo, a arriesgarlo todo, dispone todas sus fuerzas para derrotar la férrea disciplina de la casa. 2 Sabe muy bien que la fidelidad humana es cosa frágil, que no hay obstáculos insuperables para el dinero y que el oro suele abrir hasta las puertas de bronce. Aprovecha una ocasión para hablar a solas con Myrmex, le declara su amor y le suplica humildemente que alivie su tormento: pues está resuelto y decidido a suicidarse en seguida si no ha de ver pronto satisfecha su pasión. 3 'La cosa resulta fácil y no hay nada que temer, pues en la soledad del anochecer, resguardado y protegido en una discreta oscuridad, sería cosa de un instante el introducirse y desaparecer'. 4 A estos y otros argumentos igualmente convincentes, añade, para terminar, una cuña capaz de romper violentamente la más dura resistencia de un esclavo: alargando el brazo, le muestra unas monedas de oro recién acuñadas y deslumbrantes: veinte, dice, serían para la joven señora, y con mucho gusto ofrecería otras diez al propio Myrmex.

19 [1] Exhorruit Myrmex inauditum facinus et occlusis auribus effugit protinus. Nec auri tamen splendor flammeus oculos ipsius exire potuit, sed quam procul semotus et domum celeri gradu pervectus, videbat tamen decora illa monetae lumina et opulentam praedam iam tenebat animo miroque mentis salo et cogitationum dissensione misellus in diversas sententias carpebatur ac distrahebatur: illic fides, hic lucrum, illic cruciatus, hic voluptas. [2] Ad postremum tamen formidinem mortis vicit aurum. Nec saltem spatio cupido formonsae pecuniae leniebatur, sed nocturnas etiam curas invaserat pestilens avaritia, ut, quamvis erilis eum comminatio domi cohiberet, aurum tamen foras evocaret. [3] Tunc, devorato pudore et dimota cunctatione, sic ad aures dominae mandatum perfert. Nec a genuina levitate descivit mulier, sed execrando metallo pudicitiam suam protinus auctorata est. [4] Ita gaudio perfusus advolat ad suae fidei praecipitium Myrmex, non modo capere verum saltem contingere quam exitio suo viderat pecuniam cupiens, et magnis suis laboribus perfectum desiderium Philesithero laetitia percitus nuntiat statimque destinatum praemium reposcit, et tenet nummos aureos manus

19. »Myrmex se horrorizó ante la inaudita proposición y, tapándose los oídos, echó a correr. Sin embargo, no pudo perder de vista el flameante resplandor del oro: a pesar de la distancia, y ya en casa tras la veloz carrera, aún veía los bellos reflejos de las monedas y ya consideraba como suyo aquel rico botín. El desgraciado, bajo el influjo de un extraño mareo y de pensamientos incoherentes, se sentía atraído y arrastrado a decisiones opuestas: el deber por un lado, el lucro por otro; por un lado la tortura, por el otro el placer. 2 A la postre, sin embargo, el oro pudo más que el temor a la muerte. Ni un instante dejaba de suspirar por las bellas monedas; la maldita codicia le había quitado hasta la tranquilidad del sueño; y, aunque las amenazas del amo lo retenían en casa, con todo la voz del oro lo incitaba a salir fuera. 3 Entonces, sobreponiéndose a la deshonra y acabando con los titubeos, lleva a oídos de la señora el recado que se le dio. Lejos de desmentir la natural ligereza de su sexo, la mujer sacrifica en el acto su virtud al execrable metal. 4 Desbordando de alegría, vuela a rematar irremisiblemente su fidelidad. Myrmex está ansioso de recoger y hasta simplemente de palpar el dinero que para su desgracia ha visto. En un transporte de alegría y ponderando la propia y difícil intervención, anuncia a Filesitero que sus aspiraciones son ya realidad; acto seguido reclama el premio prometido; y ya oprime Myrmex el oro en su mano, en aquella mano que no

Myrmecis, quae nec aereos norat.

conocía ni el cobre.

20 [1] Iamque nocte promota solum perducit ad domum probeque capite contectum amatorem strenuum infert adusque dominae cubiculum.

20. »A hora avanzada de la noche, Myrmex trae a casa al audaz enamorado, solo y bien disfrazado; lo introduce en la habitación de la señora.

[2] Commodum novis amplexibus Amori rudi litabant, commodum prima stipendia Veneri militabant nudi milites: et contra omnium opinionem captata noctis opportunitate inprovisus maritus adsistit suae domus ianuam. [3] Iam pulsat, iam clamat, iam saxo fores verberat et ipsa tarditate magis magisque suspectus dira comminatur Myrmeci supplicia. At ille repentino malo perturbatus et misera trepidatione ad inopiam consilii deductus, quod solum poterat, nocturnas tenebras sibi causabatur obsistere quin clavem curiose absconditam repperiret. [4] Interdum Philesitherus cognito strepitu raptim tunicam iniectus sed plane prae turbatione pedibus intectis procurrit cubiculo. Tunc Myrmex tandem clave pessulis subiecta repandit fores et recipit etiam tunc fidem deum boantem dominum eoque propere cubiculum petente clandestino transcursu dimittit Philesitherum. Quo iam pro limine liberato securus sui clausa domo rursum se reddidit quieti.

2 Apenas habían iniciado entre abrazos su primer sacrificio al Amor, apenas habían cruzado sus primeras armas al servicio de Venus aquellos soldados a cuerpo descubierto, cuando, contra toda sospecha y al amparo propicio de la noche, se presenta el marido de improviso.
3 »Da golpes en la puerta, llama a voces, vuelve a golpear el portón, esta vez con una piedra: la larga espera excita más y más sus sospechas; amenaza con espantosos suplicios a Myrmex. A este desgraciado, aturdido por el súbito contratiempo y temblando del susto, se le ocurre como única disculpa alegar la oscuridad de la noche, que le impide encontrar, según dice, la llave cuidadosamente escondida. 4 Entretanto, Filesitero, que ha oído el estrépito, enfundándose al instante en su túnica, pero, con la precipitación, sin pensar en calzarse, salta fuera del aposento. Entonces, por fin, introduce Myrmex la llave en la cerradura, abre la puerta y deja entrar al amo, que todavía está jurando por todos los dioses; y, mientras el marido se dirige corriendo al dormitorio, Myrmex facilita la salida secreta de Filesitero. Libre ya el galán fuera del recinto, Myrmex se siente personalmente seguro, cierra la casa y vuelve a acostarse.

21 [1] Sed dum prima luce Barbarus procedit cubiculo, videt sub lectulo soleas incognitas, quibus inductus Philesitherus inrepserat, suspectisque e re nata quae gesta sunt, [2] non uxori non ulli familiarium cordolio patefacto, sublatis iis et in sinum furtim absconditis, iusso tantum Myrmece per conservos vincto forum versus adtrahi, tacitos secum mugitus iterans rapidum dirigit gressum, certus solearum indicio vestigium adulteri posse se perfacile indipisci.

21. »Pero, al amanecer, cuando Bárbaro va a salir del dormitorio, ve bajo la cama unas sandalias desconocidas: las que llevaba Filesitero al introducirse. Por este detalle sospechó todo lo sucedido. Entonces, sin 2manifestar el dolor de su corazón ni a su mujer ni a ningún familiar, coge las sandalias, las esconde furtivamente bajo su manto y da simplemente a los esclavos la orden de prender a su compañero Myrmex y de arrastrarlo hacia el foro. Él, conteniendo sus repetidos gemidos, se dirige rápidamente en la misma dirección, seguro que el indicio de las sandalias le haría descubrir sin dificultad el rastro del seductor.

[3] Sed ecce per plateam dum Barbarus vultu turgido subductisque superciliis incedit iratus ac pone eum Myrmex vinculis obrutus, non quidem coram noxae prehensus, conscientia tamen pessima permixtus lacrimis uberibus ac postremis lamentationibus inefficacem commovet miserationem, [4] opportune Philesitherus occurrens, quanquam diverso quodam negotio destinatus, repentina tamen facie permotus, non enim deterritus, [5] recolens

3 Ya aparece Bárbaro por la calle con el rostro congestionado y el ceño fruncido; avanza furioso, y tras él va Myrmex cargado de cadenas; éste, aunque no se había visto sorprendido en flagrante, confundido por el más grave de los remordimientos, se deshace en torrentes de lágrimas y con desesperados lamentos excita una vana compasión. 4 Precisamente, aunque con una finalidad muy distinta, les sale al paso Filesitero; ese espectáculo imprevisto le impresiona vivamente; pero sin dejarse desconcertar, cae en la cuenta del descuido que tuvo en su

festinationis suae delictum et cetera consequenter suspicatus sagaciter extemplo sumpta familiari constantia, dimotis servulis invadit cum summo clamore Myrmecem pugnisque malas eius clementer obtundens: [6] «At te,» inquit «nequissimum et periurum caput, dominus iste tuus et cuncta caeli numina, quae deierando temere devocasti, pessimum pessime perduint, qui de balneis soleas hesterna die mihi furatus es: dignus hercules, dignus, qui et ista vincula conteras et insuper carceris etiam tenebras perferas.»

precipitación e imagina sagazmente todo lo demás; 5 al punto, y procediendo con su habitual sangre fría, se abre paso entre los esclavos y, gritando escandalosamente, arremete contra Myrmex, cuyas mejillas cubre de inofensivos puñetazos: 6 '¡Ah, mezquino y vil traidor! —dice—. ¡Ojalá tu amo aquí presente y las divinidades todas del cielo a quienes tú invocaste temerariamente en tus falsos juramentos, ojalá acaben contigo de tan mala manera como tu maldad lo requiere! ¡Fuiste tú quien me robaste ayer mis sandalias en el balneario: bien te mereces, sí, bien te mereces arrastrar esas cadenas hasta desgastarlas y aguantar, por añadidura, las tinieblas de un calabozo!'

[7] Hac opportuna fallacia vigorati iuvenis inductus immo sublatus et ad credulitatem delapsus Barbarus, postliminio domum regressus, vocato Myrmece, soleas illas offerens et ignovit ex animo et, uti domino redderet, cui surripuerat, suasit.»

7 »Engañado por la oportuna estratagema del joven audaz, o mejor dicho, sintiéndose halagado y creyéndolo a pies juntillas, Bárbaro regresa a casa, llama a Myrmex, le entrega las sandalias, lo perdona de corazón y le aconseja que devuelva a su legítimo dueño las sandalias que le ha robado».

22 [1] Hactenus adhuc anicula garriente suscipit mulier: «Beatam illam, quae tam constantis sodalis libertate fruitur! At ego misella molae etiam sonum et ecce illius scabiosi asini faciem timentem familiarem incidi.»

22. Sin dejar que la vieja terminara con su palabrería, ya la molinera la interrumpe: «¡Feliz mujer aquella por tener un amigo tan decidido y desenvuelto! A mí, desgraciadamente, me ha tocado uno que se asusta hasta del ruido de la muela y del aspecto de ese burro sarnoso que ahí ves».

[2] Ad haec anus: «Iam tibi ego probe suasum et confirmatum animi amatorem illum alacrem vadimonium sistam» et insuper condicta vespertina regressione cubiculo facessit.

2 La vieja, entonces, replica: «Yo te aleccionaré debidamente a ese amante y lo haré acudir con decisión y entusiasmo a tus citas». En esto, promete volver por la tarde y se retira de la sala.

[3] At pudica uxor statim cenas saliares comparat, vina pretiosa defaecat, pulmenta recentia tuccetis temperat. Mensam largiter instruit; denique, ut dei cuiusdam adventus, sic expectatur adulteri. Nam et opportune maritus foris apud naccam proximum cenitabat.

3 La casta esposa dispone en seguida un banquete de pontifical[92], decanta vinos de marca, combina carnes frescas con embutidos, abastece copiosamente la mesa; en una palabra, espera la visita del amante como la de alguna divinidad.

[4] Ergo igitur metis die propinquante helcio tandem absolutus refectuique secure redditus non tam hercules laboris libertatem gratulabar quam quod revelatis luminibus libere iam cunctas facinorosae mulieris artes prospectare poteram.

4 Además, muy oportunamente, su marido cenaba fuera de casa con un batanero vecino. Llegaba, pues, el término de la jornada; liberado, por fin, de la collera y entregado a mi tranquilo reposo, no me alegraba tanto, por Hércules, el verme libre de penar cuanto el ver retirada la venda de mis ojos y poder contemplar libremente todas las maniobras de aquella malvada fémina.

[5] Sol ipsum quidem delapsus Oceanum subterrenas orbis plagas inluminabat, et ecce nequissimae anus adhaerens lateri temerarius

5 El sol había desaparecido ya bajo las aguas del Océano e iluminaba las regiones inferiores del mundo, cuando se presentó la maldita vieja llevando del brazo al amante

[92] Una vez más nos encontramos en el original con la expresión «cenas salias» que hemos comentado antes (nota 44).

adulter adventat, puer admodum et adhuc lubrico genarum splendore conspicuus, adhuc adulteros ipse delectans. [6] Hunc multis admodum saviis exceptum mulier cenam iubet paratam adcumbere.

temerario: era todavía un chiquillo y aún conservaba una notable frescura y suavidad en sus mejillas; 6 todavía podía atraer él mismo a otros galanes. La dama lo acoge con profusión de besos y lo invita a instalarse para cenar en aquella mesa ya servida.

23 [1] Sed ut primum occursoriam potionem et inchoatum gustum extremis labiis contingebat adulescens, multo celerius opinione rediens maritus adventat. [2] Tunc uxor egregia diras devotiones in eum deprecata et crurum ei fragium amborum ominata, exsangui formidine trepidantem adulterum alveo ligneo, quo frumenta contusa purgari consuerant, temere propter iacenti suppositum abscondit, [3] ingenitaque astutia dissimulato tanto flagitio, intrepidum mentita vultum, percontatur de marito cur utique contubernalis artissimi deserta cenula praematurus adforet.

23. Pero, cuando el joven echaba mano a la copa inaugural y acercaba sus labios a los primeros entremeses, aparece el marido con inesperada antelación. 2 Su virtuosa esposa, tras cargarlo entonces de las peores maldiciones y hacer votos porque se fracturara ambas piernas, esconde al pálido y despavorido galán bajo una artesa de madera que les servía habitualmente para limpiar el trigo ya triturado y que por casualidad estaba entonces por en medio. 3 Luego, con su natural astucia, disimula la infamia de su conducta y, aparentando la mayor serenidad, pregunta a su marido por qué había abandonado la mesa de un amigo tan íntimo y se había dado tanta prisa en volver. Él, entonces, con hondo pesar y reiterados suspiros, dice:

[4] At ille dolenti prorsus animo suspirans adsidue: «Nefarium» inquit «et extremum facinus perditae feminae tolerare nequiens fuga me proripui. Hem qualis, dii boni, matrona, quam fida quamque sobria turpissimo se dedecore foedavit! Iuro per istam ego sanctam Cererem me nunc etiam meis oculis de tali muliere minus credere.»

4 «Por serme insoportable la ignominia e increíble maldad de cierta mujer perdida, me liberé de ella escapando. ¡Ay! ¡Bondad divina! ¿Es posible que una madre de familia como ella, tan fiel y tan sensata, haya podido mancillarse con una conducta tan indigna? Por la divina Ceres que nos preside, juro que ni aun ahora puedo creer de parte de esta señora lo que mis propios ojos han visto».

[5] His instincta verbis mariti audacissima uxor noscendae rei cupiens non cessat optundere, totam prorsus a principio fabulam promeret. Nec destitit, donec eius voluntati succubuit maritus et sic, ignarus suorum, domus alienae percenset infortunium:

5 La mujer, instigada por esas palabras de su marido, pretende con el más impertérrito aplomo conocer la aventura y no cesa de importunarlo para que le explique toda la historia desde el principio. No descansa hasta que el marido se rinde a su voluntad y, sin sospechar lo que pasa en su propia casa, se pone a contarle las desdichas de la casa ajena.

24 [1] «Contubernalis mei fullonis uxor, alioquin servati pudoris ut videbatur femina, quae semper secundo rumore gloriosa larem mariti pudice gubernabat, occulta libidine prorumpit in adulterum quempiam. Cumque furtivos amplexus obiret adsidue, ipso illo denique momento quo nos lauti cenam petebamus, cum eodem illo iuvene miscebatur in venerem.
[2] Ergo nostra repente turbata praesentia, subitario ducta consilio, eundem illum subiectum contegit viminea cavea, quae fustium flexu tereti

24. «La esposa de un batanero, compañero mío, era mujer, por lo visto, de probada virtud; rodeada de una constante aureola regía dignamente el hogar conyugal; en esto concibió una pasión secreta por cierto galán; tenía con él frecuentes citas furtivas; y, por último, en el preciso momento en que salíamos del baño y nos instalábamos en la mesa, ya se entregaba al amor en brazos del citado joven.
2 Sorprendida, pues, y atolondrada por nuestra presencia, se le ocurrió de pronto ocultar a su compinche bajo una jaula de mimbre, cuya trabazón circular se remataba en

in rectum aggerata cumulum lacinias circumdatas suffusa candido fumo sulpuris inalbabat, eoque iam ut sibi videbatur tutissime celato mensam nobiscum secura participat.

cono por la parte superior y servía de tendedero para blanquear las telas al vapor de azufre[93].

[3] Interdum acerrimo gravique odore sulpuris iuvenis inescatus atque obnubilatus intercluso spiritu diffluebat, utque est ingenium vivacis metalli, crebras ei sternutationes commovebat.

3 Imaginándose que el escondite ofrecía la mayor seguridad, ella viene tranquilamente a ocupar su sitio entre nosotros. Muy pronto el joven, al aspirar el ácido y penetrante tufo del azufre, se sentía asfixiado bajo las emanaciones, y el metaloide, por efecto de sus virtudes naturales, le hacía estornudar a cada instante.

25 [1] Atque ut primum e regione mulieris pone tergum eius maritus acceperat sonum sternutationis – quod enim putaret ab ea profectum – solito sermone salutem ei fuerat imprecatus et iterato rursum et frequentato saepius, donec rei nimietate commotus quod res erat tandem suspicatur. [2] Et impulsa mensa protenus remotaque cavea producit hominem crebros anhelitus aegre reflantem inflammatusque indignatione contumeliae, gladium flagitans, iugulare moriturum gestiebat, [3] ni respecto communi periculo vix eum ab impetu furioso cohibuissem adseverans brevi absque noxa nostri suapte inimicum eius violentia sulpuris periturum. [4] Nec suadela mea, sed ipsius rei necessitate lenitus, quippe iam semivivum, illum in proximum deportat angiportum. [5] Tum uxorem eius tacite suasi ac denique persuasi, secederet paululum atque ultra limen tabernae ad quampiam tantisper <deverteret> familiarem sibi mulierem, quoad spatio fervens mariti sedaretur animus, [6] qui tanto calore tantaque rabie perculsus non erat dubius aliquid etiam de se suaque coniuge tristius profecto cogitare. Talium contubernalis epularum taedio fugatus larem reveni meum.»

25. »La primera vez, al oír del lado de su mujer el estornudo que salía de más atrás, el marido se había figurado que era ella quien estornudaba; y pronunció la fórmula votiva habitual[94]; lo mismo hizo la segunda vez y unas cuantas más, hasta que, intrigado por la excesiva reiteración, acaba cayendo en la cuenta del caso. 2 Empuja bruscamente la mesa, retira la jaula y saca a un hombre cuya respiración acelerada funcionaba a duras penas. Inflamado de cólera ante la indignante afrenta, reclama una espada, y se disponía a apuñalar al moribundo, si yo, en atención del riesgo que todos corríamos[95], 3 no hubiera logrado retenerlo en aquel arrebato de locura, asegurándole que, sin ninguna responsabilidad para nosotros ni para él, su enemigo sucumbiría en seguida ante los violentos efectos del azufre. 4 Calmado ya, no tanto por mis consejos cuanto por la fuerza de las circunstancias, pues el otro estaba ya medio muerto, lo arrastró a un rincón de la calle más cercana. 5 Yo, entonces, aconsejé discretamente a su esposa y logré convencerla de que debía ausentarse una breve temporada: debía dejar la tienda y refugiarse en casa de alguna amiga suya hasta que el tiempo calmara los ánimos de su marido; 6 pues, bajo el impulso de tanto acaloramiento y tanta rabia, no cabía la menor duda de que iba a tramar algún golpe lamentable contra su propia vida y contra la de su esposa. Tal escena a la mesa de un compañero me resultó tan repulsiva, que salí corriendo hacia mi propia casa».

26 [1] Haec recensente pistore iam dudum procax et temeraria mulier verbis execrantibus fullonis illius detestabatur uxorem: illam perfidam, illam impudicam, denique universi sexus grande dedecus, quae suo pudore postposito torique genialis calcato foedere larem mariti lupanari maculasset infamia iamque perdita nuptae

26. Durante el relato del molinero, su mujer, con la veteranía del descaro e insolencia, cargaba de imprecaciones y maldiciones a la esposa del batanero: «Su infidelidad, su crimen constituye un solemne oprobio para todas las mujeres del mundo. ¡Ha sacrificado su honra, ha pisoteado el contrato matrimonial! ¡Ha mancillado el hogar conyugal con la infamia del lupanar!

[93] Bajo esas jaulas se quemaba azufre, cuyos vapores blanqueaban los tejidos.
[94] Evidentemente alguna fórmula análoga al «Jesús» que con tanta frecuencia se oye entre nosotros en el mismo caso.
[95] El riesgo de complicidad.

dignitate prostitutae sibi nomen adsciverit; addebat et talis oportere vivas exuri feminas.

¡Ha perdido la dignidad de esposa y se ha granjeado el calificativo de prostituta! ¡A tales mujeres —añadía— habría que quemarles vivas!»

[2] Et tamen taciti vulneris et suae sordidae conscientiae commonita, quo maturius stupratorem suum tegminis cruciatu liberaret, identidem suadebat maritum temperius quieti decedere. [3] At ille utpote intercepta cena, profugus et prorsus ieiunus, mensam potius comiter postulabat. Adponebat ei propere, quamvis invita, mulier quippini destinatam alii.

2 Sin embargo, atormentada por el secreto remordimiento de su conciencia impura y pensando en liberar cuanto antes a su seductor de aquel molesto cobertizo, insinuaba una y otra vez a su marido que ya era hora de irse a dormir. 3 Él, en cambio, como había escapado al iniciarse el banquete y sin probar bocado, insistía amablemente en que era mejor ponerse a cenar. Ella entonces le sirvió en seguida la mesa y, naturalmente, muy a pesar suyo, porque la había preparado para otro comensal.

[4] Sed mihi penita carpebantur praecordia et praecedens facinus et praesentem deterrimae feminae constantiam cogitanti mecumque sedulo deliberabam, si quo modo possem detectis ac revelatis fraudibus auxilium meo perhibere domino illumque, qui ad instar testudinis alveum succubabat, depulso tegmine cunctis palam facere.

4 En cuanto a mí, me desgarraba las fibras más íntimas del corazón tanto la conducta anterior de aquel monstruo de mujer como su actual cinismo, y me preguntaba angustiado si no podría acudir a algún medio para señalar y revelar el fraude, es decir, para ayudar a mi amo, y, volcando la artesa donde el individuo estaba agazapado como una tortuga, dejarlo al descubierto ante todos los presentes.

27 [1] Sic erili contumelia me cruciatum tandem caelestis respexit providentia. Nam senex claudus, cui nostra tutela permissa fuerat, universa nos iumenta, id hora iam postulante, ad lacum proximum bibendi causa gregatim prominabat. Quae res optatissimam mihi vindictae subministravit occasionem. [2] Namque praetergrediens observatos extremos adulteri digitos, qui per angustias cavi tegminis prominebant, obliquata atque infesta ungula conpressos usque ad summam minutiem contero, donec intolerabili dolore commotus, sublato flebili clamore repulsoque et abiecto alveo, conspectui profano redditus scaenam propudiosae mulieris patefecit.

27. En el tormento que suponía para mí el ultraje inferido a mi amo, la divina providencia acabó por dirigirme una mirada. Era la hora en que el viejo cojo, a cuyo cargo estábamos, nos llevaba a beber a la fuente; íbamos todos los animales en manada. Esta circunstancia me ofreció la gran ocasión de la venganza. 2 Pues, al pasar junto al galán, observé que, por falta de espacio, le asomaban las puntas de los dedos bajo la artesa: pisé lateralmente y sin compasión hasta hacerlos papilla. El dolor intolerable le hizo estremecerse, dar un grito y, por fin, sacudirse bruscamente la artesa. Su aparición puso de manifiesto ante la mirada de los profanos todas las maniobras de aquella mujer desvergonzada.

[3] Nec tamen pistor damno pudicitiae magnopere commotus exsangui pallore trepidantem puerum serena fronte et propitiata facie commulcens incipit: [4] «Nihil triste de me tibi, fili, metuas. Non sum barbarus nec agresti morum squalore praeditus nec ad exemplum naccinae truculentiae sulpuris te letali fumo necabo ac ne iuris quidem severitate lege de adulteriis ad discrimen vocabo capitis tam venustum tamque pulchellum puellum, sed plane cum uxore mea partiario tractabo.

[5] Nec herciscundae familiae sed communi dividundo formula dimicabo, ut sine ulla

3 El molinero, sin embargo, no parecía demasiado afectado por el menoscabo de su honor; mientras el jovenzuelo temblaba yerto y pálido, el marido, con ademán pacífico y tranquilizador, se dirige a él con cariño: 4 «Hijo mío, no tengas miedo, no recibirás ningún daño de mi parte. No soy un bárbaro ni hallarás en mí la grosería de un campesino; tampoco voy a asfixiarte con emanaciones de azufre, como haría un cruel batanero; ni siquiera voy a invocar el rigor de la ley sobre el adulterio para reclamar la pena de muerte contra un muchacho tan simpático y tan bien parecido; nada de eso: voy a proponer que mi mujer y yo compartamos por igual tus favores. 5 No pretendo una separación de bienes, sino un convenio para disfrutarlos en común, de tal manera que

controversia vel dissensione tribus nobis in uno conveniat lectulo. Nam et ipse semper cum mea coniuge tam concorditer vixi ut ex secta prudentium eadem nobis ambobus placerent. Sed nec aequitas ipsa patitur habere plus auctoritatis uxorem quam maritum.»

sin controversias ni discusiones convivamos los tres en un solo y único lecho. Por de pronto, yo he vivido siempre en tan perfecta armonía con mi mujer que, siguiendo una sana filosofía, siempre hemos estado los dos de acuerdo en todo. Pero tampoco es justo que la mujer tenga prerrogativas a expensas del marido».

28 [1] Talis sermonis blanditie cavillatum deducebat ad torum nolentem puerum, sequentem tamen; et pudicissima illa uxore alterorsus disclusa solus ipse cum puero cubans gratissima corruptarum nuptiarum vindicta perfruebatur.

28. Mientras le hablada con esta suave ironía, ya se iba llevando hacia el dormitorio al muchachito; éste, aunque de mala gana, le seguía no obstante; y, tras encerrar a su virtuosísima esposa en otra habitación, él, a solas con el chiquito, saboreaba el delicioso placer de vengar la propia deshonra conyugal.

[2] Sed cum primum rota solis lucida diem peperit, vocatis duobus e familia validissimis, quam altissime sublato puero, ferula nates eius obverberans: [3] «Tu autem,» inquit «tam mollis ac tener et admodum puer, defraudatis amatoribus aetatis tuae flore, mulieres adpetis atque eas liberas et conubia lege sociata conrumpis et intempestivum tibi nomen adulteri vindicas?»

2 Pero, en cuanto el resplandeciente carro del sol devolvió la luz del día, llamó a dos de sus más robustos esclavos y, mientras ellos sostenían al joven en volandas y a toda la altura que podían, él lo azotaba con una vara, diciendo: 3 «¡Ah! ¡Conque eres tú, tan tierno y delicado, tan niño todavía, eres tú quien burlas a los que se enamoran de tu encanto juvenil y vas a correrla con las señoras, aunque sean de condición libre y estén comprometidas en legítimo matrimonio! ¡Conque te dedicas a seducir y pretendes granjearte una prematura fama de conquistador!»

[4] His et pluribus verbis compellatum et insuper adfatim plagis castigatum forinsecus abicit. At ille adulterorum omnium fortissimus, insperata potitus salute, tamen nates candidas illas noctu diuque dirruptus, maerens profugit. Nec setius pistor ille nuntium remisit uxori eamque protinus de sua proturbavit domo.

4 Tras estas y otras muchas palabras de amonestación, acompañadas de latigazos a profusión, lo echó a la calle. Aquel campeón sin igual entre los conquistadores, al verse libre contra toda esperanza, aunque muy dolorido de la tarea nocturna y diurna, huyó cabizbajo. No por ello dejó el molinero de notificar el repudio a su mujer, a quien desde aquel instante cerró la puerta de su casa.

29 [1] At illa praeter genuinam nequitiam contumelia etiam, quamvis iusta, tamen altius commota atque exasperata ad armillum revertit et ad familiares feminarum artes accenditur [2] magnaque cura requisitam veteratricem quandam feminam, quae devotionibus ac maleficiis quidvis efficere posse credebatur, multis exorat precibus multisque suffarcinat muneribus, [3] alterum de duobus postulans, vel rursum mitigato conciliari marito vel, si id nequiverit, certe larva vel aliquo diro numine immisso violenter eius expugnari spiritum.

29. Pero, sin tener ya en cuenta su innata maldad, ella, hondamente resentida y exacerbada ante la afrenta, por muy justa que fuera, vuelve a las andadas y acude con ardor a los artificios propios de su sexo. 2 A fuerza de indagar, descubre a cierta consumada hechicera ante cuyas devociones y maleficios nada, al parecer, resultaba imposible. Se asegura su concurso a fuerza de súplicas, la colma de obsequios 3 y le pide una de estas dos cosas: o que calme a su marido y reconcilie el matrimonio, o, si esto no le fuera posible, que suscite al menos algún fantasma, alguna divinidad infernal para poner violentamente fin a sus días.

[4] Tunc saga illa et divini potens primis adhuc armis facinerosae disciplinae suae velitatur et vehementer offensum mariti flectere atque in amorem impellere conatur animum. Quae res cum ei sequius ac rata fuerat proveniret, indignata numinibus et praeter praemii

4 Entonces, la hechicera aquella, capaz de movilizar a los dioses, empieza por poner en juego las armas más comunes de su arte criminal. Quiere enternecer el corazón vivamente ofendido del marido y orientarlo por el camino del amor. Como el resultado no respondía a su esperanza, se indigna contra los poderes divinos; la recompensa

destinatum compendium contemptione etiam stimulata ipsi iam miserrimi mariti incipit imminere capiti umbramque violenter peremptae mulieris ad exitium eius instigare.

prometida, y sobre todo la humillación de que es objeto, la estimulan a dar ya el golpe de gracia al desdichado marido excitando contra él la sombra de una mujer muerta a mano armada.

30 [1] Sed forsitan lector scrupulosus reprehendens narratum meum sic argumentaberis: «Unde autem tu, astutule asine, intra terminos pistrini contentus, quid secreto, ut adfirmas, mulieres gesserint scire potuisti?». [2] Accipe igitur quem ad modum homo curiosus iumenti faciem sustinens cuncta quae in perniciem pistoris mei gesta sunt cognovi.

30. Tal vez, lector quisquilloso, te meterás con mi relato y formularás la siguiente objeción: «Si eras un borrico (todo lo listo que se quiera) encerrado entre las cuatro paredes de un molino, ¿cómo podías enterarte de lo que esas dos mujeres habían fraguado, según dices, en el mayor secreto?» 2 Pues bien, vas a ver cómo el hombre muy despierto que habita bajo esta apariencia animal llegó a conocer todo cuanto se ideó contra la vida de mi molinero.

[3] Diem ferme circa mediam repente intra pistrinum mulier reatu miraque tristitie deformis apparuit, flebili centunculo semiamicta, nudis et intectis pedibus, lurore buxeo macieque foedata, et discerptae comae semicanae sordentes inspersu cineris pleramque eius anteventulae contegebant faciem. [4] Haec talis manu pistori clementer iniecta, quasi quippiam secreto conlocutura, in suum sibi cubiculum deducit eum et adducta fore quam diutissime demoratur. [5] Sed cum esset iam confectum omne frumentum, quod inter manus opifices tractaverant, necessarioque peti deberet aliud, servuli cubiculum propter adstantes dominum vocabant operique supplementum postulabant. [6] Atque ut illis <iterum et> saepicule [et inter]vocaliter clamantibus nullus respondit dominus, iam forem pulsare validius et, quod diligentissime fuerat oppessulata, maius peiusque aliquid opinantes, nisu valido reducto vel diffracto cardine, tandem patefaciunt aditum. [7] Nec uspiam reperta illa muliere vident e quodam tigillo constrictum iamque exanimem pendere dominum, eumque nodo cervicis absolutum detractumque summis plangoribus summisque lamentationibus atque ultimo lavacro procurant, peractisque feralibus officiis, frequenti prosequente comitatu, tradunt sepulturae.

3 A eso del mediodía se presentó de pronto en el molino una mujer con el atuendo de los acusados y desfigurada por una indecible tristeza: vestida a medias con míseros andrajos, los pies desnudos por completo; su palidez igualaba la del boj; horriblemente demacrada; su cabellera canosa, alborotada y manchada de ceniza, le caía por delante tapándole casi totalmente el rostro[96]. 4 En estas condiciones pasa suavemente su brazo por la espalda del molinero, como si tuviera que contarle algún secreto; lo arrastra hacia su habitación, donde permaneció largas horas con la puerta cerrada. 5 Pero, como entretanto se había terminado el trigo que los obreros estaban moliendo y había que pedir más, los esclavos de antecámara se pusieron a llamar al dueño y a reclamarle una tarea suplementaria.

6 Después de llamar a voz en grito una y otra vez sin que el amo diera la menor respuesta, se ponen a golpear fuertemente la puerta y, como estaba muy bien sujeta por las barras, empezaron a temer lo peor; de un violento empujón, haciendo saltar el gozne o rompiéndolo, logran por fin abrirse paso. 7 La mujer no aparece por parte ninguna, y se encuentran con el amo colgado de una viga, estrangulado y ya sin aliento. Le sueltan la soga que tenía al cuello y lo sacan de allí; entre los más angustiosos suspiros y los más vivos lamentos, le administran las últimas abluciones. Y, cumplidos esos deberes fúnebres, lo acompañan a la sepultura en nutrido cortejo.

31 [1] Die sequenti filia eius accurrit e proxumo castello, in quod pridem denupserat, maesta atque crines pendulos quatiens et interdum pugnis obtundens ubera, quae nullo quidem domus infortunium nuntiante cuncta cognorat, sed ei per quietem obtulit sese flebilis patris sui

31. Al día siguiente acudió su hija, que vivía casada en una aldea cercana. Llegó angustiada, dando tirones a su cabellera suelta y golpeándose el pecho con ambas manos. Nadie le había dado noticias de la catástrofe familiar, pero estaba enterada de todo porque, en sueños, se le había aparecido su padre en lamentable estado —todavía

[96] Todos esos detalles entraban normalmente en la actitud de los acusados al comparecer ante el juez.

facies adhuc nodo revincta cervice, eique totum novercae scelus aperuit de adulterio, de maleficio, et quem ad modum larvatus ad inferos demeasset. [2] Ea cum se diutino plangore cruciasset, concursu familiarium cohibita tandem pausam luctui fecit. Iamque nono die rite completis apud tumulum sollemnibus familiam supellectilemque et omnia iumenta ad hereditariam deducit auctionem. [3] Tunc unum larem varie dispergit venditionis incertae licentiosa fortuna.

llevaba el nudo atado al cuello— y le había revelado en detalle la conducta criminal de su madrastra, con sus infidelidades y sus maleficios; además también le explicó cómo había sido él mismo víctima de un fantasma y conducido a los infiernos. 2 Después de atormentarse largo rato y hartarse de llorar, la intervención de sus familiares acabó de calmar su dolor. A los ocho días, cumplidos ya junto a la sepultura los solemnes ritos fúnebres, sacó a subasta toda la herencia: esclavos, muebles y animales. 3 Así se rompe la unidad del hogar en una dispersión sin más ley que la del caprichoso azar de una venta improvisada.

Me denique ipsum pauperculus quidam hortulanus comparat quinquaginta nummis, magno, ut aiebat, sed ut communi labore victum sibi quaereret.

Yo fui a parar a manos de cierto hortelano que me compró por cincuenta sestercios: era mucho dinero, según decía, pero esperaba ganarse la vida con nuestro trabajo común.

32 [1] Res ipsa mihi poscere videtur ut huius quoque serviti mei disciplinam exponam. Matutino me multis holeribus onustum proxumam civitatem deducere consuerat dominus atque ibi venditoribus tradita merce, dorsum insidens meum, sic hortum redire. [2] Ac dum fodiens, dum irrigans, ceteroque incurvus labore deservit, ego tantisper otiosus placida quiete recreabar. Sed ecce siderum ordinatis ambagibus per numeros dierum ac mensuum remeans annus post mustulentas autumni delicias ad hibernas Capricorni pruinas deflexerat, [3] et adsiduis pluviis nocturnisque rorationibus sub dio et intecto conclusus stabulo continuo discruciabar frigore, quippe cum meus dominus prae nimia paupertate ne sibi quidem nedum mihi posset stramen aliquod vel exiguum tegimen parare, sed frondoso casulae contentus umbraculo degeret. [4] Ad hoc matutino lutum nimis frigidum gelusque praeacuta frusta nudis invadens pedibus enicabar ac ne suetis saltem cibariis ventrem meum replere poteram. Namque et mihi et ipsi domino cena par ac similis oppido tamen tenuis aderat, lactucae veteres et insuaves illae, quae seminis enormi senecta ad instarscoparum in amaram caenosi sucus cariem exolescunt.

32. Me parece oportuno exponer ahora mis deberes en este nuevo servicio. Por la mañana mi amo solía llevarme a la ciudad cercana con una pesada carga de verdura; allí entregaba la mercancía a los revendedores y, montando a mi grupa, se volvía al huerto. 2 Entonces, mientras él cavaba, regaba y, siempre encorvado, realizaba las demás tareas, yo disfrutaba tranquilamente de un grato descanso. Pero he aquí que los astros seguían su curso regular y el año, al cumplirse el ciclo exacto de sus días y sus meses, dejaba atrás la estación otoñal con las delicias de la vendimia para penetrar en las brumas invernales de Capricornio, con sus frecuentes lluvias y sus escarchas nocturnas. 3 Y entonces, al raso en una cuadra sin techumbre, me moría de frío día tras día y sin remedio, pues mi amo, extremadamente pobre, ni siquiera podía comprar para él —no digamos para mí— una vulgar colchoneta o una miserable manta, y había de conformarse con vivir en una choza de hojarasca. 4 Además, por la mañana era para mí un verdadero martirio andar descalzo entre fríos lodazales y cuchillas de hielo, y eso sin poder llenarme la panza con la ración habitual; es cierto que mi alimentación estaba en todo a la altura de la de mi amo, pero no por ello dejaba de ser una miseria: lechugas correosas y amargas, espigadas y desabridas como enormes escobas podridas por el tiempo y reducidas a una amarga pasta cenagosa.

33 [1] Nocte quadam paterfamilias quidam e pago proximo tenebris inluniae caliginis impeditus et imbre nimio madefactus atque ob id ab itinere directo cohibitus ad hortulum nostrum iam fesso equo deverterat, [2] receptusque comiter pro tempore licet non delicato necessario

33. Cierta noche, un propietario del poblado vecino, con el contratiempo de una densa oscuridad en un cielo sin luna, calado hasta los huesos por una lluvia torrencial y extraviado en su marcha, había venido a parar junto a nuestra huertecita con su caballo ya rendido. 2 Lo acogimos con el afecto debido en tales circunstancias; y, si

tamen quietis subsidio, remunerari benignum hospitem cupiens, promittit ei de praediis suis sese daturum et frumenti et olivi aliquid et amplius duos vini cados. [3] Nec moratus meus sacculo et utribus vacuis secum adportatis nudae spinae meae residens ad sexagesimum stadium profectionem comparat. Eo iam confecto viae spatio pervenimus ad praedictos agros ibique statim meum dominum comis hospes opipari prandio participat.

no encontró a nuestro lado muchas comodidades, encontró al menos el saludable descanso que tanto necesitaba. Quiso remunerar la bondadosa hospitalidad y prometió regalar al hortelano trigo y aceite de sus propiedades y, además, dos cántaros de vino. 3 Sin perder tiempo, mi amo, provisto de un saco y de dos botas vacías, me monta a pelo, dispuesto a recorrer un trayecto de sesenta estadios[97]. Al llegar a esa distancia, nos encontramos con la mencionada finca, donde mi amo es acogido desde el primer momento con la más atenta hospitalidad y comparte un espléndido desayuno.

[4] Iamque iis poculis mutuis altercantibus mirabile prorsus evenit ostentum. Una de cetera cohorte gallina per mediam cursitans aream clangore genuino velut ovum parere gestiens personabat. [5] Eam suus dominus intuens: «O bona» inquit «ancilla et satis fecunda, quae multo iam tempore cotidianis nos partubus saginasti. Nunc etiam cogitas, ut video, gustulum nobis praeparare.» Et «heus», inquit «puer, calathum fetui gallinaceo destinatum angulo solito collocato.»
[6] Ita, uti fuerat iussum, procurante puero gallina consuetae lecticulae spreto cubili ante ipsos pedes domini praematurum sed magno prorsus futurum scrupulo prodidit partum. Non enim ovum, quod scimus, illud; sed pinnis et unguibus et oculis et voce etiam perfectum edidit pullum, qui matrem suam coepit continuo comitari.

4 En el momento en que los dos comensales brindaban con sus respectivas copas frente a frente, ocurrió un prodigio de los más maravillosos. Una de las gallinas de casa empezó a recorrer el corral en todos los sentidos y a cacarear exactamente como si quisiera poner un huevo. 5 El dueño, mirándola, dice: «¡Qué bien me sirves y qué fecundidad la tuya! Hace tiempo que día tras día nos suministras el alimento de tus huevos. Una vez más, ahora, piensas, por lo que veo, en obsequiarnos con tu regalito». Y añade en seguida: «Oye, muchacho, coloca como siempre en el rincón la cesta del ponedor».
6 El esclavo cumplió las órdenes recibidas; pero la gallina, sin hacer caso del nido en que solía cobijarse, depositó a los pies de su amo un fruto prematuro, motivo en adelante de gran preocupación. Aquello no era efectivamente un huevo como los conocidos; era un pollo perfectamente formado, con sus plumas, sus uñas, sus ojos, y hasta sabía piar. En cuanto nació, echó a andar al lado de su madre.

34 [1] Nec eo setius longe maius ostentum et quod omnes merito perhorrescerent exoritur. Sub ipsa enim mensa, quae reliquias prandii gerebat, terra dehiscens imitus largissimum emicuit sanguinis fontem; hinc resultantes uberrimae guttae mensam cruore perspergunt.
[2] Ipsoque illo momento quo stupore defixi mirantur ac trepidant divina praesagia, concurrit unus e cella vinaria nuntians omne vinum, quod olim diffusum fuerat, in omnibus doliis ferventi calore et prorsus ut igne copioso subdito rebullire. [3] Visa est interea mustela etiam mortuum serpentem forinsecus mordicus adtrahens, et de ore pastoricii canis virens exiluit ranula, ipsumque canem qui proximus consistebat aries adpetitum unico morsu strangulavit.

34. Y por si esto fuera poco, se produjo otro hecho mucho más prodigioso todavía, susceptible de inspirar a cualquiera un fundado terror. Bajo la propia mesa en la que estaban las sobras del desayuno, se agrietó la tierra y de sus entrañas brotó un caudaloso chorro de sangre, cuyas gotas, al salpicar en abundancia, ensangrentaron toda la mesa. 2 Y en el momento en que los asistentes, sobrecogidos de horror, contemplan despavoridos los divinos presagios, he aquí que llega corriendo de la bodega un criado y anuncia que todo el vino —aunque ya llevaba tiempo envasado— en los toneles hervía a borbotones como si fermentara o se hallara sobre inmensa hoguera. 3 También se vio en el intervalo una comadreja que entre los dientes arrastraba fuera de su guarida a una culebra muerta; de la boca de un perro de pastor saltó una rana de zarzal; y el propio perro se vio asaltado por un carnero que estaba a su lado y que lo estranguló a la primera dentellada.

[97] Unos diez kilómetros.

[4] Haec tot ac talia ingenti pavore domini illius et familiae totius ad extremum stuporem deiecerant animos, quid prius quidve posterius, quid magis quid minus numinum caelestium leniendis minis quot et qualibus procuraretur hostiis.

4 Tantos y tan notables prodigios habían asustado de tal modo al amo y a toda su servidumbre, que se sentían totalmente acobardados e indecisos. ¿Por dónde empezar? ¿Por dónde continuar? ¿Qué sería mejor, qué sería peor para calmar las amenazas de los poderes divinos? ¿Cuántas víctimas se sacrificarían, y de qué clase?

35 [1] Adhoc omnibus expectatione taeterrimae formidinis torpidis accurrit quidam servulus magnas et postremas domino illi fundorum clades adnuntians.

35. En el atolondramiento general frente a la presumible tragedia, llega un joven esclavo ante el propietario anunciándole los mayores y últimos desastres acaecidos en su finca.

[2] Namque is adultis iam tribus liberis doctrina instructis et verecundia praeditis vivebat gloriosus. His adulescentibus erat cum quodam paupere modicae casulae domino vetus familiaritas. [3] At enim casulae parvulae conterminos magnos et beatos agros possidebat vicinus potens et dives et iuvenis et <splendidae> prosapiae <sed> maiorum gloria male utens pollensque factionibus et cuncta facile faciens in civitate; [4] <hic> hostili modo vicini tenuis incursabat pauperiem pecua trucidando, boves abigendo, fruges adhuc immaturas obterendo. Iamque tota frugalitate spoliatum ipsis etiam glebulis exterminare gestiebat finiumque inanicommota quaestione terram totam sibi vindicabat. [5] Tunc agrestis, verecundus alioquin, avaritia divitis iam spoliatus, ut suo saltem sepulchro paternum retineret solum, amicos plurimos ad demonstrationem finium trepidans eximie corrogarat. Aderant inter alios tres illi fratres cladibus amici quantulum quantulum ferentes auxilium.

2. Efectivamente, este hombre tenía tres hijos ya mayores, muy instruidos y honrados: eran el orgullo de su vida. Estos jóvenes mantenían desde antiguo estrechas relaciones de amistad con un hombre pobre, dueño de una humilde barraca. 3 Ahora bien, esta casita lindaba con las grandes y ricas propiedades de un poderoso vecino, rico, joven, de ilustre familia, pero que abusaba del prestigio de su estirpe: con el apoyo de importantes facciones a su servicio, organizaba a su antojo toda la administración de la ciudad. 4 Como en tiempo de guerra, invadía los pobres dominios de su humilde vecino, degollaba sus rebaños, le robaba ganado vacuno y le pisoteaba las cosechas antes de que llegaran a granar. No contento con privarlo de todos los productos de la tierra, aún quería echarlo de su pobre terruño y, promoviendo un vano litigio de deslinde, reivindica la propiedad de todo el terreno. 5 Entonces, el campesino, con todos los respetos, al verse despojado por la avaricia del rico vecino, quiso defender la herencia paterna para salvar al menos la propia sepultura; y, vivamente alarmado, convocó a muchos amigos como testigos en el deslinde. Entre otros, habían acudido los tres hermanos 6para ayudar como fuera al amigo arruinado.

36 [1] Nec tamen ille vaesanus tantillum praesentia multorum civium territus vel etiam confusus, licet non rapinis, saltem verbis temperare voluit, sed illis clementer expostulantibus fervidosque eius mores blanditiis permulcentibus repente suam suorumque carorum salutem quam sanctissime adiurans adseverat parvi se pendere tot mediatorum praesentiam, denique vicinum illum auriculis per suos servulos sublatum de casula longissime statimque proiectum iri. [2] Quo dicto insignis indignatio totos audientium pertemptavit animos. Tunc unus e tribus fratribus incunctanter et paulo liberius respondit frustra eum suis opibus confisum tyrannica superbia comminari, cum alioquin pauperes

36. La presencia de tantos ciudadanos no asustó ni desconcertó siquiera a aquel forajido. En modo alguno atenuó, si no ya sus rapiñas, al menos su altanería verbal. Cuando los demás le exponían serenas consideraciones y trataban de suavizar en términos conciliadores su exaltado humor, él, de buenas a primeras, jurando solemnemente por su vida y la de sus seres más queridos, declara que le tiene sin cuidado la presencia de tantos mediadores y que su gente cogería de las orejas al importuno vecino para sacarlo al instante de la barraca y tirarlo a buen trecho de la misma. 2 Estas palabras colmaron de indignación a cuantos las oyeron. Entonces, uno de los tres hermanos, sin titubear y con cierta vivacidad, le replicó que él contaba en vano con sus riquezas para amenazar despóticamente, puesto que también los pobres, al amparo liberal de la legislación,

etiam liberali legum praesidio de insolentia locupletium consueverint vindicari. [3] Quod oleum flammae, quod sulpur incendio, quod flagellum Furiae, hoc et iste sermo truculentiae hominis nutrimento fuit. [4] Iamque ad extremam insaniam vecors, suspendium sese et totis illis et ipsis legibus mandare proclamans, canes pastoricios villaticos feros atque immanes, adsuetos abiecta per agros essitare cadavera, praeterea etiam transeuntium viatorum passivis morsibus alumnatos, laxari atque in eorum exitium inhortatos immitti praecepit. [5] Qui simul signo solito pastorum incensi atque inflammati sunt, furiosa rabie conciti et latratibus etiam absonis horribiles eunt in homines eosque variis adgressi vulneribus distrahunt ac lacerant nec fugientibus saltem compercunt, sed eo magis inritatiores secuntur.

podrían recurrir contra la insolencia de los ricos. 3 Como aceite añadido al fuego, como azufre echado a una hoguera, como un látigo en manos de las Furias, tal fue el efecto de esta réplica: inflamó a nuestro truculento personaje. 4 En un acceso de locura y fuera de sí, proclamó que ya podían irse a la horca todos ellos con todas sus leyes. Como tenía perros de pastor y perros de presa para guardar la granja, todos ellos de casta y corpulentos, acostumbrados a comer la carroña abandonada por el campo y adiestrados además a atacar indistintamente a los transeúntes o viajeros, mandó soltarlos y azuzarlos hasta acabar con aquella gente. 5 La jauría, a la señal habitual de los pastores, se enfurece y en su ardor se precipita con furiosa rabia, con discordantes y horrendos ladridos sobre aquellas víctimas a las que hieren y despedazan de mil maneras distintas. Ni aun perdonan a los fugitivos, y hasta los persiguen con mayor saña.

37 [1] Tunc inter confertam trepidae multitudinis stragem e tribus iunior offenso lapide atque obtunsis digitis terrae prosternitur saevisque illis et ferocissimis canibus instruit nefariam dapem; protenus enim nancti praedam iacentem miserum illum adolescentem frustatim discerpunt. [2] Atque ut eius letalem ululatum cognovere ceteri fratres, accurrunt maesti suppetias obvolutisque lacinia laevis manibus lapidum crebris iactibus propugnare fratri atque abigere canes adgrediuntur. [3] Nec tamen eorum ferociam vel conterere vel expugnare potuere, quippe cum miserrimus adulescens ultima voce prolata, vindicarent de pollutissimo divite mortem fratris iunioris, ilico laniatus interisset.

37. La carnicería fue causa de empujones entre la multitud despavorida. El más joven de los tres hermanos, al tropezar contra una piedra y herirse los dedos de los pies, cae derribado ofreciendo espantoso pasto a la tremenda furia de aquellos perros; al encontrarse, en efecto, con esta presa en el suelo, hacen pedazos en un instante al desdichado joven. 2 Y, cuando los otros dos hermanos oyen sus gritos de muerte, vuelan angustiados en su auxilio: se cubren con la mano izquierda envuelta en un palmo de su manto y a pedrada limpia tratan de alejar a los perros para salvar a su hermano. 3 Pero no les fue posible vencer ni espantar a la feroz jauría. El infortunado joven sólo pudo pronunciar esta última frase: «Vengad sobre ese abominable rico la muerte de vuestro hermano menor». Y en el acto expiró hecho trizas.

[4] Tunc reliqui fratres non tam hercules desperata quam ultro neglecta sua salute contendunt ad divitem atque ardentibus animis impetuque vaesano lapidibus crebris in eum velitantur. [5] At ille cruentus et multis ante flagitiis similibus exercitatus percussor iniecta lancea duorum alterum per pectus medium transadegit. [6] Nec tamen peremptus ac prorsum exanimatus adulescens ille terrae concidit; nam telum transuectum atque ex maxima parte pone tergum elapsum soloque nisus violentia defixum rigore librato suspenderat corpus.

4 Entonces, los dos hermanos supervivientes, menos por desesperación que por no importarles ya la propia vida, se lanzan contra el rico; en el ardor de su ímpetu y de su ciego arrebato lo atacan a distancia con una granizada de piedras. 5 Pero el hombre sanguinario, el práctico asesino que ya tenía a su cargo muchos crímenes análogos, lanza su dardo y ensarta, alcanzándolo en pleno pecho, a uno de los dos hermanos. 6 Aunque herido de muerte o muerto del todo, no cayó sin embargo al suelo; pues el dardo que lo atravesaba sobresalía en casi toda su longitud por la espalda y se había clavado en tierra bajo el vigoroso impulso, constituyendo un punto de apoyo que mantenía el cadáver erguido y en equilibrio.

[7] Sed et quidam de servulis procerus et validus sicario illi ferens auxilium lapide contorto tertii illius iuvenis dexterum brachium longo iactu

7 En esto, uno de los criados, alto y robusto, sale en auxilio del asesino: da impulso a una piedra que tira desde lejos, apuntando al brazo derecho del tercer

petierat, sed impetu casso per extremos digitos transcurrens lapis contra omnium opinionem deciderat innoxius.

hermano; pero falla el golpe y la piedra pasa rozando apenas la punta de los dedos y cae contra toda esperanza sin hacer ningún daño.

38 [1] Non nullam tamen sagacissimo iuveni proventus humanior vindictae speculam subministravit. Ficta namque manus suae debilitate sic crudelissimum iuvenem compellat: [2] «Fruere exitio totius nostrae familiae et sanguine trium fratrum insatiabilem tuam crudelitatem pasce et de prostratis tuis civibus gloriose triumpha, dum scias, [3] licet privato suis possessionibus paupere fines usque et usque proterminaveris, habiturum te tamen vicinum aliquem. [4] Nam haec etiam dextera, quae tuum prorsus amputasset caput, iniquitate fati contusa decidit.»

38. Esta suerte relativamente favorable hizo concebir a la viva sagacidad del joven una ilusión de venganza. Finge, pues, que la mano le ha quedado inútil e interpela así a su cruel adversario: 2 «Sé feliz por haber acabado con toda nuestra familia, ceba tu insaciable crueldad con la sangre de los tres hermanos y triunfa gloriosamente de tus conciudadanos abatidos; pero has de saber 3 que por mucho que extiendas tus posesiones privando al pobre de sus bienes, te encontrarás siempre con que sigues teniendo un vecino. 4 En este caso he aquí el brazo que te hubiera cortado la cabeza; pero ha caído herido por una injusticia del destino».

[5] Quo sermone, alioquin exasperatus, furiosus latro rapto gladio sua miserrimum iuvenem manu perempturus invadit avidus. [6] Nec tamen sui molliorem provocarat; quippe insperato et longe contra eius opinionem resistens iuvenis complexu fortissimo arripit eius dexteram magnoque nisu ferro librato multis et crebris ictibus inpuram elidit divitis animam [7] et, ut accurrentium etiam familiarium manu se liberaret, confestim adhuc inimici sanguine delibuto mucrone gulam sibi prorsus exsecuit.

5 Esas palabras exasperaron todavía más al furioso bandolero, que, echando mano a la espada, se adelanta ávidamente a rematar de un golpe al desdichado joven. 6 Pero había desafiado a quien no era menos valiente que él y se encontró con una resistencia que estaba lejos de esperar. El joven, en un fuerte abrazo, le sujeta la mano derecha y en un supremo esfuerzo blande el hierro, asestando al rico una serie de golpes que le hacen rendir su alma impura; 7 luego, para liberarse de las manos de los criados que acudían, vuelve en seguida contra sí mismo el arma, todavía manchada con la sangre de su enemigo, y se corta la garganta.

[8] Haec erant quae prodigiosa praesagaverant ostenta, haec quae miserrimo domino fuerant nuntiata. Nec ullum verbum ac ne tacitum quidem fletum tot malis circumventus senex quivit emittere, [9] sed adrepto ferro, quo commodum inter suos epulones caseum atque alias prandii partes diviserat, [10] ipse quoque ad instar infelicissimi sui filii iugulum sibi multis ictibus contrucidat, quoad super mensam cernulus corruens portentuosi cruoris maculas novi sanguinis fluvio proluit.

8 He aquí lo que significaban los prodigios misteriosos, he aquí lo que se había anunciado al infortunado padre de familia. El anciano, rodeado de tantas desgracias, no pudo proferir una palabra, ni siquiera verter una lágrima en silencio. 9 Cogió el cuchillo que acababa de utilizar para repartir el queso y todo cuanto había servido en la mesa, y, a ejemplo de su infortunado hijo, 10 también él se cortó el cuello con una serie de golpes hasta que cae de cabeza sobre la mesa, cubriendo con un nuevo río de sangre las manchas de aquella sangre profética.

39 [1] Ad istum modum puncto brevissimo dilapsae domus fortunam hortulanus ille miseratus suosque casus graviter ingemescens, depensis pro prandio lacrimis vacuasque manus complodens saepicule, protinus inscenso me retro quam veneramus viam capessit. [2] Nec innoxius ei saltem regressus evenit.

39. De este modo, en un brevísimo instante, se hundió la familia. Mi hortelano, lamentando el infortunio y vivamente afectado por lo que del contratiempo le tocaba, pagó con lágrimas el desayuno y dio unas cuantas palmadas con sus manos limpias; acto seguido, montó a mi grupa y reemprendió la marcha por el camino que nos había traído hasta allí. 2 Pero tampoco el regreso careció de percances.

Nam quidam procerus et, ut indicabat habitus atque habitudo, miles e legione, factus nobis obvius, superbo atque adroganti sermone percontatur, quorsum vacuum duceret asinum? [3] At meus, adhuc maerore permixtus et alias Latini sermonis ignarus, tacitus praeteribat. Nec miles ille familiarem cohibere quivit insolentiam, sed indignatus silentio eius ut convicio, viti quam tenebat obtundens eum dorso meo proturbat. [4] Tunc hortulanus subplicue respondit sermonis ignorantia se quid ille diceret scire non posse. Ergo igitur Graece subiciens miles: «Ubi» inquit «ducis asinum istum?». Respondit hortulanus petere se civitatem proximam. [5] «Sed mihi» inquit «opera eius opus est; nam de proximo castello sarcinas praesidis nostri cum ceteris iumentis debet advehere»; et iniecta statim manu loro me, quo ducebar, arreptum incipit trahere. [6] Sed hortulanus prioris plagae vulnere prolapsum capite sanguinem detergens rursus deprecatur civilius atque mansuetius versari commilitonem idque per spes prosperas eius orabat adiurans. [7] «Nam et hic ipse» aiebat «iners asellus et nihilo minus <mordax> morboque detestabili caducus vix etiam paucos holerum maniculos de proximo hortulo solet anhelitu languido fatigatus subvehere, nedum ut rebus amplioribus idoneus videatur gerulus.»

Pues un individuo muy corpulento, que, por lo que daban a entender su exterior y sus modales, era legionario, se nos cruzó en el camino y en tono descortés y arrogante pregunta a dónde iba, de vacío, aquel burro. 3 Mi amo, angustiado todavía y que además no entendía el latín, seguía adelante sin contestar. El soldado no pudo contener su habitual insolencia e, indignado ante el silencio como ante una afrenta, de un estacazo con un cepo de viña que tenía en la mano lo tiró de mi grupa al suelo. 4 Entonces, el hortelano contestó humildemente que, por desconocimiento de la lengua, no podía saber lo que el otro le decía. El militar añadió, pues, en griego: «¿A dónde llevas este burro?». El hortelano contesta que se dirige a la ciudad vecina. 5 «Pero yo—replica el militar—necesito sus servicios; con otros animales debe acarrear del fuerte próximo los bártulos de nuestro jefe». Y echando mano a la correa de mis riendas, empieza a estirar de su lado. 6 El hortelano, secándose la sangre que manaba de su cabeza como consecuencia del porrazo anterior, vuelve a suplicarle que trate con más cortesía y mejores modales a un ex combatiente como él. Y conjurándolo por las más halagüeñas esperanzas, dice: 7 «Pero si este burro no sirve para nada; además da mordiscos y va a morir de una peligrosa enfermedad; apenas vale para acarrear unos puñados de verdura desde el huerto próximo, y aun se arrastra con la lengua fuera. ¿Cómo ha de servir para el transporte de cargas más pesadas?»

40 [1] Sed ubi nullis precibus mitigari militem magisque in suam perniciem advertit efferari iamque inuersa vite de vastiore nodulo cerebrum suum diffindere, currit ad extrema subsidia [2] simulansque sese ad commouendam miserationem genua eius velle contingere, summissus atque incuruatus, arreptis eius utrisque pedibus sublimem elatum terrae graviter adplodit et statim qua pugnis qua cubitis qua morsibus, etiam de via lapide correpto, totam faciem manusque eius et latera converberat. [3] Nec ille, ut primum humi supinatus est, vel repugnare vel omnino munire se potuit, sed plane identidem comminabatur, si surrexisset, sese concisurum eum machaera sua frustatim. Quo sermone eius commonefactus hortulanus eripit ei spatham eaque longissime abiecta rursum saevioribus eum plagis adgreditur. [4] Nec ille prostratus et praeventus vulneribus ullum repperire saluti quiens subsidium, quod solum restabat, simulat sese

40. Pero al advertir que el soldado, lejos de enternecerse por ningún ruego, se excitaba cada vez más y, dispuesto a acabar con él, ya daba la vuelta al cepo para romperle el cráneo con el nudo más gordo, nuestro hortelano acude a un último recurso: 2 se agacha como pidiendo misericordia y con el ademán de tocarle las rodillas[98]; en esta posición de sumisión y reverencia, lo coge por ambas piernas, lo levanta del suelo, luego lo deja caer con todo su peso y acto seguido a puñetazos, a codazos, a mordiscos y hasta con un morrillo que coge en el camino le magulla toda la cara, las manos y las costillas. 3 El otro, en el suelo y de espaldas, no pudo replicar ni cubrirse de ninguna manera; pero continuaba no obstante amenazando de firme: si lograba levantarse, decía, con su espada haría picadillo al hortelano. Estas palabras fueron una buena advertencia: el hortelano le arrebata la espada, la tira lo más lejos posible y continúa golpeándolo con redoblado furor. 4 El otro, tendido en el suelo, plagado de heridas y sin posible escapatoria, acude al único recurso que le quedaba: se hace el muerto. El hortelano, entonces, recoge la espada, salta a mi grupa y se va al trote camino

[98] Este ademán era el habitual de los suplicantes.

mortuum. Tunc spatham illam secum asportans hortulanus inscenso me concito gradu recta festinat ad civitatem nec hortulum suum saltem curans invisere ad quempiam sibi devertit familiarem. Cunctisque narratis deprecatur, periclitanti sibi ferret auxilium seque cum suo sibi asino tantisper occultaret, quoad celatus spatio bidui triduive capitalem causam evaderet. [5] Nec oblitus ille veteris amicitiae prompte suscipit, meque per scalas complicitis pedibus in superius cenaculum adtracto hortulanus deorsus in ipsa tabernula derepit in quandam cistulam et supergesto delitiscit orificio.

de la ciudad y, sin preocuparse de dar un vistazo a su huertecillo, se refugia en casa de un amigo. Le cuenta todo y le ruega que le ayude en aquel momento crítico ocultándolo por unos días a él y al asno: si se mantenía escondido por espacio de dos o tres días, ya creía ahorrarse un requerimiento capital. 5 El otro, en atención de la antigua amistad que los unía, lo acoge sin poner reparos; a mí, replegándome las patas, me suben a pulso por una escalera hasta el piso superior; el hortelano se queda en la tienda de la planta baja, se acurruca en un cesto y le plantan la tapadera encima para que pase inadvertido.

41 [1] At miles ille, ut postea didici, tandem velut emersus gravi crapula, nutabundus tamen et tot plagarum dolore saucius baculoque se vix sustinens, civitatem adventat confususque de impotentia deque inertia sua quicquam ad quemquam referre popularium, sed tacitus iniuriam devorans quosdam commilitones nanctus is tantum clades enarrat suas. [2] Placuit ut ipse quidem contubernio se tantisper absconderet – nam praeter propriam contumeliam militaris etiam sacramenti genium ob amissam spatham verebatur –, ipsi autem signis nostris enotatis investigationi vindictaeque sedulam darent operam.

41. Sin embargo, el soldado —me enteré posteriormente— recobró por fin el sentido como después de una gran borrachera; tambaleándose, magullado y dolorido por tantos golpes, teniéndose apenas de pie y apoyado en un bastón, llega no obstante a la ciudad. Por vergüenza, no mencionó en la ciudad ni su desmán ni su derrota, sino que devoraba en silencio su injuria hasta que se encontró con unos camaradas y, a solas, les contó el desastroso percance. 2 Acordaron que él permaneciera en el cuartel sin dejarse ver (pues, sin tener ya en cuenta la afrenta personal, como había perdido la espada, temía las consecuencias de esta infracción al juramento militar) y ellos entretanto, tomando nota de nuestras señas personales, se dedicarían activamente a localizarnos y a vengarlo.

[3] Nec defuit vicinus perfidus, qui nos ilico occultari nuntiaret. Tum commilitones accersitis magistratibus mentiuntur sese multi pretii vasculum argenteum praesidis in via perdidisse idque hortulanum quendam repperisse nec velle restituere, sed aput familiarem quendam sibi delitescere.
[4] Tunc magistratus et damno et praesidis nomine cognito veniunt ad deversori nostri fores claraque voce denuntiant hospiti nostro nos, quos occultaret apud se certo certius, dedere potius quam discrimen proprii subiret capitis. [5] Nec ille tantillum conterritus salutique studens eius, quem in suam receperat fidem, quicquam de nobis fatetur ac diebus plusculis nec vidisse quidem illum hortulanum contendit. [6] Contra commilitones ibi nec uspiam illum delitiscere adiurantes genium principis contendebant. Postremum magistratibus placuit obstinate denegantem scrutinio detegere. [7] Immissis itaque lictoribus ceterisque publicis ministeriis angulatim cuncta sedulo perlustrari iubent, nec

3 Entre los vecinos no faltó un traidor para denunciar en seguida nuestro escondrijo. Los compañeros del soldado acuden a las autoridades y afirman falsamente que han perdido en la calle un vasito de plata que era de su comandante y valía mucho dinero; que lo había encontrado un hortelano y que, negándose a devolverlo, se había refugiado en casa de un amigo.
4 Entonces, los magistrados, previa información sobre perjuicios y personalidad del comandante, se presentan a la puerta de nuestro refugio y reclaman del propietario que nos hospedaba nuestra entrega inmediata —sobre el hecho del encubrimiento no había sombra de duda— so pena de hacer peligrar la propia vida. 5 Él, sin inmutarse lo más mínimo y pensando tan sólo en salvar a su protegido, declara que no sabe absolutamente nada de nosotros y pretende que lleva unos cuantos días sin ver siquiera a dicho hortelano. 6 Los soldados, por su parte, sostenían y juraban que estaba escondido allí y no en otro sitio. Por último, los magistrados, ante la rotunda negativa del encubridor, deciden efectuar un registro. 7 Mandan, pues, entrar a los lictores y demás agentes de la autoridad para que registren cuidadosamente todos los

quisquam mortalium ac ne ipse quidem asinus intra limen comparere nuntiatur.

rincones de la casa; salen declarando que en el interior de aquellas paredes no han visto a ningún hombre ni tampoco al asno.

42 [1] Tunc gliscit violentior utrimquesecus contentio, militum pro comperto de nobis adseverantium fidemque Caesaris identidem implorantium, at illius negantis adsidueque deum numen obtestantis. [2] Qua contentione et clamoso strepitu cognito, curiosus alioquin et inquieti procacitate praeditus asinus, dum obliquata cervice per quandam fenestrulam quidnam sibi vellet tumultus ille prospicere gestio, unus e commilitonibus casu fortuito conlimatis oculis ad umbram meam cunctos testatur incoram. [3] Magnus denique continuo clamor exortus est et emensis protinus scalis iniecta manu quidam me velut captivum detrahunt. [4] Iamque omni sublata cunctatione scrupulosius contemplantes singula, cista etiam illa revelata, repertum productumque et oblatum magistratibus miserum hortulanum poenas scilicet capite pensurum in publicum deducunt carcerem summoque risu meum prospectum cavillari non desinunt. Unde etiam de prospectu et umbra asini natum est frequens proverbium.

42. Entonces la discusión cobra mayor violencia por ambas partes: los soldados se mantienen en sus afirmaciones sobre nuestro paradero y siguen invocando inalterablemente el nombre de César; el otro persiste en sus negaciones poniendo sin descanso al cielo por testigo.
2 Al oír el estrepitoso griterío de la discusión, con mi natural curiosidad y mi intempestiva indiscreción de asno, se me ocurrió asomarme de refilón por una buhardilla para ver qué significaba aquel enorme barullo; y entonces, uno de los soldados, que por casualidad había vuelto los ojos hacia mi sombra, invoca el testimonio de todos los presentes. 3 Surge al instante un inmenso clamor: en un brinco trepan por la escalera, se hacen conmigo y me bajan como prisionero.
4 No subsistiendo ya la menor duda, se registra todo con mayor atención, también se destapa el consabido cesto: aparece el pobre hortelano, lo sacan fuera y lo presentan a los magistrados. Como, al parecer, merecía la pena capital, se lo llevan al calabozo público. En cuanto a mí, no acaban de mirarme y de reír a carcajadas. De ahí arranca el proverbio tan conocido: «Donde está la sombra está el asno».

Un crimen memorable: una madrastra, enamorada de su hijastro, intenta envenenarlo porque se resiste a sus pretensiones; por un capricho de la Fortuna, consume la pócima el hijo menor del matrimonio; un senador, tan sabio como prudente, descubre el crimen cuando ya se iba a condenar al hijo inocente (1-12). — Nueva venta de Lucio: lo compran dos hermanos, panadero el uno y cocinero el otro. Lucio conoce ahora la vida regalada; pero un buen día se le sorprende comiendo los más exquisitos manjares humanos: se descubren sus facultades extraordinarias. Ha de exhibirse en el teatro con una mujer depravada (13-23). — Los crímenes de esa mujer (24-28). — El gran festival artístico en el teatro. Lucio se escapa cuando iba a llegar el turno de su abominable exhibición con la mujer condenada por criminal (29-35).

1 [1] Die sequenti meus quidem dominus hortulanus quid egerit nescio, me tamen miles ille, qui propter eximiam impotentiam pulcherrime vapularat, ab illo praesepio nullo equidem contradicente diductum abducit atque a suo contubernio – hoc enim mihi videbatur – sarcinis propriis onustum et prorsum exornatum armatumque militariter producit ad viam. [2] Nam et galeam nitore praemicantem et scutum gerebam longius relucens, sed etiam lanceam longissimo hastili conspicuam, quae scilicet non disciplinae tunc quidem causa, sed propter terrendos miseros viatores in summo atque edito sarcinarum cumulo ad instar exercitus sedulo composuerat. [3] Confecta campestri nec adeo difficili via ad quandam civitatulam pervenimus nec in stabulo, sed in domo cuiusdam decurionis devertimus. Statimque me commendato cuidam servulo ipse ad praepositum suum, qui mille armatorum ducatum sustinebat, sollicite proficiscitur.

1. ¿Qué fue, al día siguiente, de mi amo el hortelano? No lo sé. Por lo que a mí toca, el soldado aquel que por su exagerada desfachatez había recibido la solemne paliza, me soltó del pesebre y me llevó sin que nadie protestara. Luego, recogiendo en su tienda unos enseres que por lo visto eran suyos, los cargó a mi espalda; así, equipado y armado a lo militar, me saca a la calle. 2 Me veía, pues, con un casco de reluciente esplendor y un escudo todavía más brillante; también era notable la lanza por las dimensiones colosales de la vara. Al disponer así su armamento, no había pretendido, naturalmente, atenerse a las ordenanzas: lo había colocado encima, sobre los demás bultos, como en tiempo de guerra, de modo bien visible y estudiado para asustar a los pobres viajeros. 3 Tras una marcha sin serias dificultades a través de la llanura, llegamos a una pequeña ciudad y paramos no en una posada, sino en casa de un decurión. Me deja al cuidado de un joven esclavo y él se va en seguida, muy preocupado, a presentarse a su jefe, que estaba al frente de mil hombres.

2 [1] Post dies plusculos ibidem dissignatum scelestum ac nefarium facinus memini, sed ut vos etiam legatis, ad librum profero.

2. A los pocos días y precisamente en aquella casa, como bien recuerdo, se fraguó un odioso y horrendo crimen. Lo insertaré en el libro para que también lo conozcan mis lectores.

Dominus aedium habebat iuvenem filium probe litteratum atque ob id consequenter pietate modestia praecipuum, quem tibi quoque provenisse cuperes vel talem. [2] Huius matre multo ante defuncta rursum matrimonium sibi reparaverat ductaque alia filium procreaverat alium, qui adaeque iam duodecimum annum aetatis supergressus erat. [3] Sed noverca forma magis quam moribus in domo mariti praepollens, seu naturaliter impudica seu fato ad extremum impulsa flagitium, oculos ad privignum adiecit.

El dueño de la casa tenía un hijo joven, muy culto y, como es de esperar en tal caso, ejemplar de piedad y modestia: a cualquiera le gustaría ser padre de ese joven o tener un hijo parecido. 2 Su madre había muerto hacía muchos años y el padre había rehecho su hogar por un nuevo matrimonio. La segunda mujer le dio otro hijo, que ya había cumplido también los doce años. 3 Pero la madrastra, más por su belleza que por sus virtudes, imponía la ley en el hogar de su marido; y ya sea por impulso natural al libertinaje, ya por voluntad del destino, cayó en la monstruosa indignidad de fijarse en su hijastro.

[4] Iam ergo, lector optime, scito te tragoediam,

4 Ahora, querido lector, ten presente que estás leyendo

non fabulam legere et a socco ad coturnum ascendere.

una tragedia, no un cuento; dejemos las sandalias y calcemos el coturno[99].

Sed mulier illa, quamdiu primis elementis Cupido parvulus nutriebatur, inbecillis adhuc eius viribus facile ruborem tenuem deprimens silentio resistebat. [5] At ubi completis igne vaesano totis praecordiis inmodice bacchatus Amor exaestuabat, saevienti deo iam succubuit, et languore simulato vulnus animi mentitur [in] corporis valetudinem.

Así, pues, mientras el tierno Cupido se mantuvo en las primeras etapas de su desarrollo, aquella mujer resistía en silencio sus asaltos todavía poco peligrosos, cuya manifestación era un leve rubor, fácil de reprimir. 5 Pero cuando su corazón se vio todo él envuelto en crueles llamaradas, cuando Amor desbocado lo abrasó en un delirio apasionado, tuvo que sucumbir ante la violencia del dios. Finge decaimiento y oculta la herida de su alma bajo las apariencias de un pretendido malestar físico.

[6] Iam cetera salutis vultusque detrimenta et aegris et amantibus examussim convenire nemo qui nesciat: pallor deformis, marcentes oculi, lassa genua, quies turbida et suspiritus cruciatus tarditate vehementior.

6 Por lo demás, como todo el mundo sabe, los síntomas generales y las alteraciones del rostro son exactamente los mismos en caso de enfermedad o de crisis amorosa: palidez horrible, mirada lánguida, piernas cansadas, sueño inquieto, suspiros tanto más hondos cuanto más dura el tormento.

Crederes et illam fluctuare tantum vaporibus febrium, nisi quod et flebat.

Se hubiera creído que la consumía una ardiente fiebre, si no fuera porque estaba siempre llorando. ¡Ay! ¡Qué ignorancia la de los médicos!

[7] Heu medicorum ignarae mentes, quid venae pulsus, quid coloris intemperantia, quid fatigatus anhelitus et utrimquesecus iactatae crebriter laterum mutuae vicissitudines? [8] Dii boni, quam facilis licet non artifici medico cuivis tamen docto Veneriae cupidinis comprehensio, cum videas aliquem sine corporis calore flagrantem!

7 ¿Qué denota un pulso agitado, unas facciones de color irregular, una respiración dificultosa, unas palpitaciones frecuentes y periódicas de uno y otro lado? 8 ¡Dios mío! ¡Qué fácil es diagnosticarlo, aun sin estudiar medicina, pero con una leve idea de la ansiedad amorosa, cuando se ve a una persona ardiendo sin que su cuerpo acuse temperatura!

3 [1] Ergo igitur inpatientia furoris altius agitata diutinum rupit silentium et ad se vocari praecipit filium – quod nomen in eo, si posset, ne ruboris admoneretur, libenter eraderet. Nec adulescens aegrae parentis moratus imperium, senili tristitie striatam gerens frontem, cubiculum petit, uxori patris matrique fratris utcumque debitum sistens obsequium. [2] Sed illa cruciabili silentio diutissime fatigata et ut in quodam vado dubitationis haerens omne verbum, quod praesenti sermoni putabat aptissimum, rursum improbans nutante etiam nunc pudore, unde potissimum caperet exordium, decunctatur.

3. Incapaz, pues, de dominar la loca pasión que agita el fondo de su alma, rompe por fin su prolongado silencio y manda llamar a su hijo. ¡Su hijo! Si fuera posible, ¡con qué gusto borraría en él este nombre que la cubre de vergüenza! El joven obedece sin demora a su madre enferma; triste y la frente llena de arrugas como un viejo, se presenta en la habitación con el respeto debido en cualquier circunstancia a la esposa de un padre y a la madre de un hermano. 2 Ella, harta de aguantar tanto tiempo un silencio que la martiriza, y sumergida, por así decir, en un mar de dudas, vuelve a condenar una vez más, por nuevas vacilaciones de su pudor, todas las expresiones que momentos antes parecían tan adecuadas a la entrevista actual; no sabe cómo empezar, no se decide.

[3] At iuvenis nihil etiam tunc sequius suspicatus summisso vultu rogat ultro praesentis causas aegritudinis. [4] Tunc illa nancta solitudinis damnosam occasionem prorumpit in audaciam et

3 El joven, sin sospechar todavía nada malo, se adelanta a preguntar con sumisa deferencia el motivo de su malestar en aquel momento. 4 Entonces, ella aprovecha la fatal ocasión de la estancia a solas para dar libre curso

---

[99] Es decir: «dejemos el tono cómico y hablemos con la seriedad que requiere lo trágico del caso». Los actores cómicos calzaban zapato bajo y sencillo (*soccus*), mientras que los actores de la tragedia calzaban un zapato muy alto (*cotumus*).

ubertim adlacrimans laciniaque contegens faciem voce trepida sic eum breviter adfatur:

a su audacia: soltando un torrente de lágrimas y velándose el rostro con la orla de su vestido, le dirige con voz temblorosa estas breves palabras:

[5] «Causa omnis et origo praesentis doloris set etiam medela ipsa et salus unica mihi tute ipse es. Isti enim tui oculi per meos oculos ad intima delapsi praecordia meis medullis acerrimum commovent incendium. [6] Ergo miserere tua causa pereuntis nec te religio patris omnino deterreat, cui morituram prorsus servabis uxorem. Illius enim recognoscens imaginem in tua facie merito te diligo. Habes solitudinis plenam fiduciam, habes capax necessarii facinoris otium. Nam quod nemo novit, paene non fit.»

5 «La causa, el único motivo del mal que me aqueja, como también el único y exclusivo remedio de mis males, eres tú, tú en persona. Tus ojos han penetrado por los míos hasta el fondo de mi corazón y han promovido una llama que me abrasa hasta la médula. 6 Ten, pues, piedad de una mujer que por ti se muere; que no te detenga ningún escrúpulo pensando en tu padre: su esposa ha de morir sin remedio, y tú se la salvarás. Yo reconozco en ti su viva imagen: es natural que te quiera. La soledad en que nos hallamos te sirve de absoluta garantía y te da la tranquila oportunidad de consumar lo inevitable. Pues una cosa que nadie sabe, no llega a ser auténtica realidad».

4 [1] Repentino malo perturbatus adolescens, quanquam tale facinus protinus exhorruisset, non tamen negationis intempestiva severitate putavit exasperandum, sed cautae promissionis dilatione leniendum. [2] Ergo prolixe pollicetur et bonum caperet animum refectionique se ac saluti redderet impendio suadet, donec patris aliqua profectione liberum voluptati concederetur spatium, statimque se refert a noxio conspectu novercae.
[3] Et tam magnam domus cladem ratus indigere consilio pleniore ad quendam compertae gravitatis educatorem senem protinus refert. Nec quicquam diutina deliberatione tam salubre visum quam fuga celeri procellam fortunae saevientis evadere. [4] Sed impatiens vel exiguae dilationis mulier ficta qualibet causa confestim marito miris persuadet artibus ad longissime dissitas festinare villulas.

4. El inesperado compromiso desconcertó por completo al joven; y, aunque horrorizado al oír la monstuosa propuesta, creyó que, lejos de exasperar a la señora con una rotunda y dura negativa, era mejor calmarla hábilmente acudiendo a promesas diferidas. 2 Le prodiga, pues, buenas palabras, la invita insistentemente a animarse, a cuidarse y a reponerse, hasta que algún viaje de su padre deje libre campo a sus diversiones; acto seguido se sustrae a las culpables miradas de su madrastra. 3 Ahora bien, tan grave desastre familiar exige, a su parecer, una consideración más detenida; sin perder tiempo, consulta el caso con un anciano de acreditada solvencia que había sido preceptor suyo. Tras larga deliberación pareció que lo más acertado sería huir rápidamente para evitar la tormenta de un destino implacable. 4 Pero la señora, incapaz de admitir la menor dilación, imagina no sé qué pretexto y con maravillosa habilidad convence en seguida a su marido para que se vaya inmediatamente a unas finquitas que tenían en una zona muy lejana.

[5] Quo facto maturatae spei vaesania praeceps promissae libidinis flagitat vadimonium. Sed iuvenis, modo istud modo aliud causae faciens, execrabilem frustratur eius conspectum, quoad illa, nuntiorum varietate pollicitationem sibi denegatam manifesto perspiciens, mobilitate lubrica nefarium amorem ad longe deterius transtulisset odium.

5 Logrado ese objetivo con la loca esperanza de ganar tiempo, reclama ya descaradamente la cita prometida a su pasión. Pero el joven, alegando ahora un pretexto, luego otro distinto, va dando largas a la execrable entrevista, hasta que ya ella, por la variedad de las disculpas, ve claramente que el joven no está dispuesto a mantener sus promesas, y entonces, en repentina maniobra, pasa del amor sacrílego a un odio mucho más funesto todavía.

[6] Et adsumpto statim nequissimo et ad omne facinus emancipato quodam dotali servulo perfidiae suae consilia communicat; nec quicquam melius videtur quam vita miserum privare iuvenem. Ergo missus continuo furcifer venenum praesentarium comparat idque vino diligenter

6 Sin pérdida de tiempo, se asocia a un esclavo de los que había recibido en dote, ser abyecto y maestro consumado en materia de crímenes; lo pone al tanto de sus pérfidas intenciones; ninguna solución les parece más acertada que la de acabar con la vida del desdichado joven. Envía, pues, al criminal en busca de

dilutum insontis privigni praeparat exitio.

un veneno fulminante; ella lo deslíe cuidadosamente con vino y dispone la poción que causaría la muerte del hijastro inocente.

5 [1] Ac dum de oblationis opportunitate secum noxii deliberant homines, forte fortuna puer ille iunior, proprius pessimae feminae filius, post matutinum laborem studiorum domum se recipiens, prandio iam capto sitiens repertum vini poculum, in quo venenum latebat inclusum, nescius fraudis occultae continuo perduxit haustu.

[2] Atque ubi fratri suo paratam mortem ebibit, exanimis terrae procumbit, ilicoque repentina pueri pernicie paedagogus commotus ululabili clamore matrem totamque ciet familiam. Iamque cognito casu noxiae potionis varie quisque praesentium auctores insimulabant extremi facinoris.
[3] Sed dira illa femina et malitiae novercalis exemplar unicum non acerba filii morte, non parricidii conscientia, non infortunio domus, non luctu mariti vel aerumna funeris commota cladem familiae in vindictae compendium traxit, missoque protinus cursore, qui vianti marito domus expugnationem nuntiaret, ac mox eodem ocius ab itinere regresso personata nimia temeritate insimulat privigni veneno filium suum interceptum.

[4] Et hoc quidem non adeo mentiebatur, quod iam destinatam iuveni mortem praevenisset puer, sed fratrem iuniorem fingebat ideo privigni scelere peremptum, quod eius probrosae libidini, qua se comprimere temptaverat, noluisset succumbere. [5] Nec tam immanibus contenta mendacis addebat sibi quoque ob detectum flagitium eundem illum gladium comminari. Tunc infelix duplici filiorum morte percussus magnis aerumnarum procellis aestuat.

[6] Nam et iuniorem incoram sui funerari videbat et alterum ob incestum parricidiumque capitis scilicet damnatum iri certo sciebat. Ad hoc uxoris dilectae nimium mentitis lamentationibus ad extremum subolis impellebatur odium.

5. Ahora bien, mientras los dos siniestros personajes deliberan entre sí sobre el momento más oportuno para servir la pócima, por una pirueta de la Fortuna, el menor de los dos hermanos —el que era precisamente hijo de la maldita mujer—, con sus tareas escolares de la mañana ya cumplidas, entra en casa después de desayunarse; como tiene sed y se encuentra con la copa de vino secretamente envenenada, sin sospechar nada de la trampa encerrada allí, se lo bebe de un trago. 2 Apenas acaba de beber la muerte preparada para su hermano, cae al suelo sin vida. Su preceptor se alarma ante el ataque repentino del niño, y a sus gritos de angustia acude la madre y toda la servidumbre. Pronto se vio la explicación del caso en la bebida mortal y todos los presentes apuntaban en mil direcciones señalando al presunto autor del espantoso crimen. 3 Pero la tremenda señora, insuperable encarnación de la maldad de las madrastras, sin inmutarse ante la trágica muerte del hijo ni ante el remordimiento del asesinato impío ni ante la desgracia de su casa ni ante el duelo del marido o la desolación del entierro, aprovechó la catástrofe familiar como una buena oportunidad de venganza. Envió en seguida un mensajero para anunciar al marido ausente la catástrofe de su hogar. Él vuelve precipitadamente, y a su regreso, ella, con descaro de consumada artista, da a entender que su hijo ha muerto envenenado por culpa del hermanastro. 4 Y en esto no mentía del todo, ya que el chiquillo se había adelantado a recibir el golpe mortal dirigido contra su hermano mayor. Pero lo que pretendía hacer creer era que el menor había sido víctima de una represalia criminal del mayor porque, cuando éste había tratado de violarla, ella no había accedido a sus inconfesables pretensiones. 5 Y no satisfecha con tan monstruosa calumnia, aún añadía que él la había amenazado con un puñal en caso de denuncia. El pobre padre, aterrado ante la pérdida de ambos hijos, va a la deriva entre las agitadas olas de su inmenso dolor. 6 Está asistiendo al entierro de su hijo menor y sabe que el otro ha de ser irremisiblemente condenado a muerte por incesto y parricida. Por otra parte, quiere demasiado a su esposa, cuyos fingidos lamentos le inspiran para su propia sangre un odio despiadado.

6 [1] Vixdum pompae funebres et sepultura filii fuerant explicatae, et statim ab ipso eius rogo senex infelix, ora sua recentibus adhuc rigans lacrimis trahensque cinere sordentem canitiem,

6. Apenas terminaron las pompas fúnebres y el acto del sepelio, desde el mismo emplazamiento de la pira, el desdichado anciano, con el rostro todavía inundado de las recientes lágrimas y mesándose los cabellos cubiertos

foro se festinus immittit. [2] Atque ibi tum fletu tum precibus genua etiam decurionum contingens nescius fraudium pessimae mulieris in exitium reliqui filii plenis operabatur affectibus: illum incestum paterno thalamo, illum parricidam fraterno exitio et in comminata novercae caede sicarium.

de ceniza, se dirige directamente al foro. 2 Allí, con nuevo llanto en los ojos y en su actitud suplicante abrazando incluso las rodillas de los decuriones, sin la menor sospecha de las infernales imposturas de su esposa, se esforzaba con todo empeño en buscar la ruina del hijo que le quedaba: su hijo era un incestuoso, porque había profanado el lecho paterno; un fratricida, porque había dado muerte a un hermano; y un asesino, porque había amenazado con apuñalar a su madrastra.

[3] Tanta denique miseratione tantaque indignatione curiam sed et plebem maerens inflammaverat, ut remoto iudicandi taedio et accusationis manifestis probationibus et responsionis meditatis ambagibus cuncti conclamarint lapidibus obrutum publicum malum publice vindicari.

3 Fue tal la simpatía, tal la indignación que su angustia suscitó en el senado y hasta en la plebe, que sin admitir los fastidiosos trámites legales, sin comprobar la veracidad de la acusación ni oír la refutación sutil y bien estudiada de la defensa, por aclamación general, se emitió el siguiente veredicto: «Por constituir una pública vergüenza, hay que matarlo a pedradas en la plaza pública».

[4] Magistratus interim metu periculi proprii, ne de parvis indignationis elementis ad exitium disciplinae civitatisque seditio procederet, partim decuriones deprecari, partim populares compescere, ut rite et more maiorum iudicio reddito et utrimquesecus allegationibus examinatis civiliter sententia promeretur, nec ad instar barbaricae feritatis vel tyrannicae impotentiae damnaretur aliquis inauditus et in pace placida tam dirum saeculo proderetur exemplum.

Sin embargo, los magistrados se alarmaron ante el 4peligro que corrían. Y para que la naciente indignación no desembocara en revuelta y comprometiera el orden y seguridad pública, algunos de ellos trataron de disuadir a los decuriones, mientras otros intentaban calmar al pueblo, para que se volviera al procedimiento judicial regular y se dictara una sentencia fundada en el examen imparcial de las razones alegadas por ambas partes; no se podía condenar a nadie sin oírlo, como sucede en los pueblos sin civilización ni cultura o en regímenes despóticos; en plena paz y tranquilidad no se podía dar al mundo tan lamentable espectáculo.

7 [1] Placuit salubre consilium et ilico iussus praeco pronuntiat, patres in curiam convenirent. Quibus protinus dignitatis iure consueta loca residentibus rursum praeconis vocatu primus accusator incedit. [2] Tunc demum clamatus inducitur etiam reus, et exemplo legis Atticae Martiique iudicii causae patronis denuntiat praeco neque principia dicere neque miserationem commovere.

7. Prevaleció el sano juicio, y en seguida se llamó al pregonero para que convocara una reunión de senadores. En cuanto éstos ocupan los asientos que reglamentariamente corresponden a su jerarquía, vuelve a oírse el pregonero para que pase en primer lugar el acusador. 2 Sólo entonces se cita al acusado y lo traen ante el tribunal. A ejemplo de la legislación ateniense y del procedimiento seguido en el Areópago, el pregonero recuerda a los abogados de la causa la prohibición de recurrir a preámbulos y de excitar la compasión.

[3] Haec ad istum modum gesta compluribus mutuo sermocinantibus cognovi. [4] Quibus autem verbis accusator urserit, quibus rebus diluerit reus ac prorsus orationes altercationesque neque ipse absens apud praesepium scire neque ad vos, quae ignoravi, possum enuntiare, sed quae plane comperi, ad istas litteras proferam.

3 Que todo ello fue así, lo supe al oír múltiples conversaciones sobre el tema. 4 En qué términos se expresó el acusador, qué argumentos le opuso el acusado y, en una palabra, cuáles fueron los discursos y réplicas, nada de eso pude saber por hallarme ausente y en mi cuadra; por consiguiente, si no lo sé, tampoco os lo puedo comunicar. No obstante, sí consignaré en mi libro lo que haya averiguado a ciencia cierta.

[5] Simul enim finita est dicentium contentio,

5 En cuanto terminó el debate contencioso, se acordó que

veritatem criminum fidemque probationibus certis instrui nec suspicionibus tantam coniecturam permitti placuit, [6] atque illum potissimum servum, qui solus haec ita gesta esse scire diceretur, sisti modis omnibus oportere.

para establecer la realidad de los hechos y admitir las acusaciones, hacían falta pruebas convincentes y que una decisión tan grave no podía fundarse en simples sospechas: 6 ante todo, se consideraba indispensable la declaración de aquel esclavo que, al parecer, era el único que conocía la trama de los hechos.

[7] Nec tantillum cruciarius ille vel fortuna tam magni iudicii vel confertae conspectu curiae vel certe noxia conscientia sua deterritus, quae ipse finxerat, quasi vera adseverare atque adserere incipit: [8] quod se vocasset indignatus fastidio novercae iuvenis, quod, ulciscens iniuriam, filii eius mandaverit necem, quod promisisset grande silentii praemium, [9] quod recusanti mortem sit comminatus, quod venenum sua manu temperatum dandum fratri reddiderit, quod ad criminis probationem reservatum poculum neclexisse <se> suspicatus sua postremum manu porrexerit puero.

7 El ruin personaje, sin inmutarse lo más mínimo ante las decisivas consecuencias de tan grave juicio, ni ante la nutrida asamblea senatorial, ni tampoco ante el remordimiento de su propia conciencia, se pone a contar un cuento de su invención, declarando y afirmando que dice la pura verdad: 8 «El joven, indignado de los desplantes de su madrastra, acudió a mí; para vengar la propia afrenta, me encargó matara al hijo de su madrastra, prometiéndome un gran premio 9 para comprar mi silencio; como yo no aceptaba la propuesta, me amenazó de muerte; me había entregado el veneno ya preparado por él personalmente para que yo se lo diera a su hermano; y sospechando que yo no tendría en cuenta sus órdenes y que podría guardar la copa como pieza convincente de acusación, acabó por dar él mismo el veneno a su hermano».

[10] Haec eximie nimis ad veritatis imaginem verberone illo simulata cum trepidatione proferente finitum est iudicium.

10 Tal declaración, perfectamente verosímil y expuesta por el miserable charlatán con estudiado horror, puso fin al debate

8 [1] Nec quisquam decurionum tam aequus remanserat iuveni, quin eum evidenter noxae compertum insui culleo pronuntiaret.

8. Ni uno solo de los decuriones guardaba ya suficiente serenidad ante el caso del joven para titubear en la sentencia: puesto que su culpabilidad quedaba comprobada hasta la evidencia, había que meterlo en un saco y coserlo dentro[100].

[2] Cum iam sententiae pares, cunctorum stilis ad unum sermonem congruentibus, ex more perpetuo in urnam aeream deberent coici, quo semel conditis calculis, iam cum rei fortuna transacto, nihil postea commutari licebat, sed mancipabatur potestas capitis in manum carnificis, unus e curia senior prae ceteris compertae fidi atque auctoritatis praecipuae medicus orificium urnae manu contegens, ne quis mitteret calculum temere, haec ad ordinem pertulit:

2 Ya las papeletas, todas iguales —pues todos habían coincidido en escribir la misma fórmula—, iban a recogerse, según costumbre inmemorial, en una urna de bronce; y, una vez depositados dentro los votos, ya era irrevocable la suerte del acusado, sin que ningún recurso posterior pudiera cambiar nada: su cabeza pasaba a manos del verdugo. En ese instante, uno de los senadores, un anciano del mayor prestigio y reconocida honorabilidad, que, además, merecía especial solvencia como médico, tapó con su mano el orificio de la urna para que nadie votara con precipitación y habló en estos términos a la asamblea:

[3] «Quod aetatis sum, vobis adprobatum me vixisse gaudeo, nec patiar falsis criminibus petito reo manifestum homicidium perpetrari nec vos,

3 «A mis años, es para mí gran satisfacción haber conservado siempre vuestra estima a lo largo de mi vida; y no puedo tolerar que se consume un homicidio

---

100 Tal suplicio era normal en la Antigüedad para ciertos delitos particularmente graves. Después de flagelar al culpable, se le cosía en un saco de cuero que se arrojaba al mar o al río.

qui iure iurando adstricti iudicatis, inductos servuli mendacio peierare.

[4] Ipse non possum calcata numinum religione conscientiam meam fallens perperam pronuntiare. Ergo, ut res est, de me cognoscite.

9 [1] Furcifer iste, venenum praesentarium comparare sollicitus centumque aureos solidos offerens pretium, me non olim convenerat, quod aegroto cuidam dicebat necessarium, qui morbi inextricabilis veterno vehementer implicitus vitae se cruciatui subtrahere gestiret. [2] At ego, perspiciens malum istum verberonem blaterantem atque inconcinne causificantem certusque aliquod moliri flagitium, dedi quidem potionem, dedi; [3] sed futurae quaestioni praecavens non statim pretium, quod offerebatur, accepi, sed «Ne forte aliquis» inquam «istorum quos offers aureorum nequam vel adulter repperiatur, in hoc ipso sacculo conditos eos anulo tuo praenota, donec altera die nummulario praesente comprobentur». [4] Sic inductus signavit pecuniam, quam exinde, ut iste repraesentatus est iudicio, iussi de meis aliquem curriculo taberna promptam adferre et en ecce perlatam coram exhibeo. Videat et suum sigillum recognoscat. [5] Nam quem ad modum eius veneni frater insimulari potest, quod iste comparaverit?»

10 [1] Ingens exinde verberonem corripit trepidatio et in vicem humani coloris succedit pallor infernus perque universa membra frigidus sudor emanabat: [2] tunc pedes incertis alternationibus commovere, modo hanc, modo illam capitis partem scalpere et ore semiclauso balbuttiens nescio quas afannas effutire, ut eum nemo prorsus a culpa vacuum merito crederet; sed revalescente rursus astutia constantissime negare et accersere mendacii non desinit medicum. [3] Qui praeter iudicii religionem cum fidem suam coram lacerari videret, multiplicato studio verberonem illum contendit redarguere, donec iussu magistratuum ministeria publica contrectatis nequissimi servi manibus anulum ferreum deprehensum cum signo sacculi conferunt, quae comparatio praecedentem roboravit suspicionem. [4] Nec rota vel eculeus

manifiesto en la persona de un acusado, víctima de falsas imputaciones; os habéis comprometido por juramento a ejercer siempre la justicia: no puedo tolerar que las mentiras de un vil esclavo os induzcan a perjurar. 4 Yo no puedo pisotear la voluntad de los dioses y engañar a mi propia conciencia emitiendo una sentencia inicua. Oíd, pues, de mis labios lo que hay en este asunto.

9. »Este indeseable, en su afanosa búsqueda de un veneno fulminante, había venido a verme últimamente con la oferta, en pago, de cien escudos de oro. Decía que necesitaba el veneno para una persona gravemente enferma cuya dolencia antigua e incurable le hacía desear la muerte como liberación de sus males. 2 Yo vi el fondo del cuento que urdía el siniestro charlatán y las incongruencias de sus explicaciones. Me convencí de que fraguaba algún delito; le di, no obstante, la pócima, se la di: 3 pero, como medida de seguridad ante una posible indagación judicial, no acepté en el acto el dinero que se me ofrecía: 'Por si acaso (le dije) alguna de tus monedas fuera falsa o de mala ley, las vamos a meter en esta bolsa que tú sellarás con tu anillo; y mañana, en presencia de un cambista, se efectuará el contraste'. 4 Se dejó convencer y selló la suma; hace un momento, al ver aquí en la sala a mi individuo, mandé a uno de mis hombres al despacho para que trajera corriendo la bolsa. Ya está en mi poder: aquí la tenéis. Que el esclavo la vea y compruebe su sello. 5 Y ahora, ¿cómo es posible imputar al hermano lo del veneno, si es este individuo quien lo ha comprado?»

10. Una enorme agitación se apoderó al instante del criminal: a su color normal de persona viva sucedió una palidez de muerte y por todos sus miembros chorreaba un sudor frío: 2 cambiaba de postura sin sentirse firme en ninguna de las dos piernas, se rascaba la cabeza por un lado y por otro, balbuceando, con la boca entreabierta, no sé qué fútiles pretextos, de modo que nadie, absolutamente nadie podía creerlo ya exento de culpabilidad. Pero de pronto recobra su aplomo, se pone a negar con la mayor firmeza y no para de llamar mentiroso al médico. 3 Éste, aun prescindiendo de sus escrúpulos como juez, al ver zaherida públicamente su dignidad personal, pone mayor ahínco en refutar al vil personaje; los agentes públicos por orden de la autoridad, acaban maniatando al maldito esclavo para cogerle el anillo de hierro[101] y confrontarlo con el sello de la bolsa. La comparación confirmó las sospechas

[101] El sello con el anillo equivalía para los antiguos a la firma en los tiempos modernos. Como ya sabemos, los esclavos no podían llevar sino anillos de hierro; el anillo de oro era distintivo exclusivo del orden ecuestre.

more Graecorum tormentis eius apparata iam deerant, sed offirmatus mira praesumptione nullis verberibus ac ne ipso quidem succumbit igni.

anteriores. 4 La rueda, es decir, el potro del mundo griego, estaba ya dispuesta para la tortura; pero el esclavo resistió el tormento con maravillosa entereza sin sucumbir a los latigazos ni al mismo suplicio del fuego.

11 [1] Tum medicus: «Non patiar» inquit «hercules, non patiar vel contra fas de innocente isto iuvene supplicium vos sumere vel hunc ludificato nostro iudicio poenam noxii facinoris evadere. Dabo enim rei praesentis evidens argumentum.
[2] Nam cum venenum peremptorium comparare pessimus iste gestiret nec meae sectae crederem convenire causas ulli praebere mortis nec exitio sed saluti hominum medicinam quaesitam esse didicissem, verens ne, si daturum me negassem, intempestiva repulsa viam sceleri subministrarem et ab alio quopiam exitiabilem mercatus hic potionem vel postremum gladio vel quovis telo nefas inchoatum perficeret, dedi venenum, sed somniferum, mandragoram illum gravedinis compertae famosum et morti simillimi soporis efficacem.

[3] Nec mirum desperatissimum istum latronem certum extremae poenae, quae more maiorum in eum competit, cruciatus istos ut leviores facile tolerare. Sed si vere puer meis temperatam manibus sumpsit potionem, vivit et quiescit et dormit et protinus marcido sopore discusso remeabit ad diem lucidam. Quod [sive peremptus est] si morte praeventus est, quaeratis licet causas mortis eius alias.»

11. Entonces el médico replicó: «No toleraré, por Hércules, no toleraré que, contra toda equidad, ordenéis el suplicio de un joven inocente ni que este otro burle nuestra justicia y escape al castigo que su crimen merece. Os voy a dar una prueba fehaciente de la realidad de los hechos. 2 Yo veía las ansias de ese malvado por conseguir un veneno fulminante; por otra parte, mis convicciones no me permitían ofrecer a nadie una substancia mortal; había aprendido que la medicina no tiene por objeto matar a los hombres, sino salvarles la vida. Temía no obstante que en caso de cerrarme, una rotunda negativa de mi parte diera paso a un crimen, es decir, que ese hombre se fuera a otra parte a comprar su pócima de muerte o incluso llevara adelante su proyecto abominable recurriendo al puñal o a otra arma cualquiera. Le di, pues, una droga, pero era un soporífero, el famoso narcótico de la mandrágora, tan conocido por su virtud letárgica y por el sueño, muy parecido a la muerte, a que da lugar. 3 Y no es extraño que este malhechor (sin la más leve esperanza ante el inevitable castigo que, según costumbre tradicional de nuestros padres, le espera), no es extraño que aguante fácilmente estas torturas como mucho más llevaderas. Ahora bien, si es cierto que el chiquillo ha tomado la pócima que mis manos prepararon, está vivo, está descansando, está dormido; no tardará en sacudirse el letargo del sueño y volverá a ver la luz del día. Pero, si de verdad está muerto, entonces, ya podéis buscar otras causas a su defunción».

12 [1] Ad istum modum seniore adorante placuit, et itur confestim magna cum festinatione ad illud sepulchrum quo corpus pueri depositum iacebat. Nemo de curia, de optimatibus nemo ac ne de ipso quidem populo quisquam, qui non illuc curiose confluxerit. [2] Ecce pater, suis ipse manibus coperculo capuli remoto, commodum discusso mortifero sopore surgentem postliminio mortis deprehendit filium eumque complexus artissime, verbis impar praesenti gaudio, producit ad populum. [3] Atque ut erat adhuc feralibus amiculis instrictus atque obditus deportatur ad iudicium puer. [4] Iamque liquido servi nequissimi atque mulieris nequioris patefactis sceleribus procedit in medium nuda veritas et novercae quidem perpetuum indicitur exilium, servus vero patibulo suffigitur et omnium consensu bono

12. Esta elocuencia del anciano conquistó al auditorio. Acuden en masa con gran impaciencia al sepulcro que contenía el cadáver de la criatura. Ni en el senado, ni en la aristocracia, ni en la misma masa del pueblo dejó nadie de acudir allá con expectante curiosidad. 2 Allí está el padre: con sus propias manos retira la tapa del ataúd; en aquel instante, su hijo acababa de disipar el sueño de muerte y volvía al mundo de los vivos; le da un estrecho abrazo e, incapaz de expresar su felicidad del momento, lo presenta al pueblo. 3 Y tal como estaba, es decir, envuelto con los sudarios mortuorios que lo cubrían, llevan a la criatura ante el tribunal. 4 Ahora, puesto ya en claro el asunto y bien al descubierto los crímenes de un maldito esclavo y de una mujer peor que él todavía, aparecía a los ojos de todos la pura verdad: se condena a la madrastra a destierro perpetuo y al esclavo a morir en cruz; por unanimidad se deja al excelente

medico sinuntur aurei, opportuni somni pretium.

médico en posesión de los escudos de oro, como precio del oportuno soporífero.

[5] Et illius quidem senis famosa atque fabulosa fortuna providentiae divinae condignum accepit exitum, qui momento modico immo puncto exiguo post orbitatis periculum adulescentium duorum pater repente factus est.

5 Y el anciano padre vio su famosa y trágica aventura terminar en un desenlace digno de la divina providencia, ya que en muy poco tiempo, o mejor dicho en un brevísimo instante, corrió el riesgo de verse sin hijos y se encontró de pronto con que tenía dos ya mayorcitos.

13 [1] At ego tunc temporis talibus fatorum fluctibus volutabar.

13. He aquí ahora las incidencias que por entonces me deparaba mi propio destino.

[2] Miles ille, qui me nullo vendente comparaverat et sine pretio suum fecerat, tribuni sui praecepto debitum sustinens obsequium, litteras ad magnum scriptas principem Romam versus perlaturus, vicinis me quibusdam duobus servis fratribus undecim denariis vendidit.

2 El soldado que me había comprado sin tratar con ningún vendedor y, sin pagar nada, me había llevado como suyo, por orden de su tribuno y en acto de servicio tenía que ir a Roma con un mensaje para el soberano. Me vendió, pues, por once denarios a dos hermanos de la vecindad:

[3] His erat dives admodum dominus. At illorum alter pistor dulciarius, qui panes et mellita concinnabat edulia, alter cocus, qui sapidissimis intrimentis sucuum pulmenta condita vapore mollibat. [4] Unico illi contubernio communem vitam sustinebant meque ad vasa illa compluria gestanda praestinarant, quae domini regiones plusculas pererrantis variis usibus erant necessaria. [5] Adsciscor itaque inter duos illos fratres tertius contubernalis, haud ullo tempore tam benivolam fortunam expertus. [6] Nam vespera post opiparas cenas earumque splendidissimos apparatus multas numero partes in cellulam suam mei solebant reportare domini: ille porcorum, pullorum, piscium et cuiusce modi pulmentorum largissimas reliquias, hic panes, crustula, lucunculos, hamos, lacertulos et plura scitamenta mellita. [7] Qui cum se refecturi clausa cellula balneas petissent, oblatis ego divinitus dapibus adfatim saginabar. Nec enim tam stultus eram tamque vere asinus, ut dulcissimis illis relictis cibis cenarem asperrimum faenum.

3 eran dos esclavos cuyo amo tenía extraordinarias riquezas. Uno de ellos, como panadero y pastelero, preparaba los panes y las deliciosas tartas de miel; el otro, como cocinero, guisaba al horno unas carnes suculentas, con las más sabrosas salsas. 4 Compartían la misma habitación y hacían toda la vida en común; me habían comprado para transportar los múltiples cacharros indispensables para atender las muchas necesidades de su amo, que, a la sazón, viajaba sin parar de un país a otro. 5 Heme aquí, pues, como tercer socio en compañía de los dos hermanos: nunca me había visto tan mimado por la Fortuna. 6 Cada noche, después de una cena suculenta y espléndidamente servida, mis amos solían traer a su celda un racionamiento sin tasa: uno venía con trozos de cerdo, de pollo, de pescado, de carne de todas clases: eran sobras, pero en abundancia; el otro venía con panes, pasteles, buñuelos, anzuelos, lagartos[102] y otras muchas maravillas del arte de la confitería. 7 Cuando ellos echaban el cerrojo a la puerta para irse al balneario a reponerse, yo me hartaba hasta reventar de aquellos manjares bajados del cielo. Ni era tonto, ni tan burro de veras como para dejar de lado aquellas golosinas y levantarme el paladar comiendo heno rasposo.

14 [1] Et diu quidem pulcherrime mihi furatrinae procedebat artificium, quippe adhuc timide et satis parce subripienti de tam multis pauciora nec illis fraudes ullas in asino suspicantibus. [2] At ubi fiducia latendi pleniore capta partes opimas

14. Durante una buena temporada me fue de maravilla aquella hábil ratería, pues yo andaba con cuidado y precaución: sólo cogía un poquito entre tantas cosas buenas, 2 y ellos no tenían la menor sospecha de que un asno los estafara. Pero al cobrar mayor confianza en

102 Nombres dados, evidentemente, a los dulces por la configuración de la pasta.

quasque devorabam et iucundiora eligens abligurribam dulcia, suspicio non exilis fratrum pupugit animos, et quanquam de me nihil etiam tum tale crederent, tamen cotidiani damni studiose vestigabant reum.

seguir inadvertido, ya me lanzaba a devorar sin consideración los mejores trozos, y saboreaba las golosinas más selectas. Una sospecha nada inconsistente empezó a apuntar en la mente de los dos hermanos y, sin meterme todavía a mí en nada de por medio, trataron de descubrir al autor de aquella sisa diaria.

[3] Illi vero postremo etiam mutuo sese rapinae turpissimae criminabantur, iamque curam diligentiorem et acriorem custodelam et dinumerationem adhibebant partium. Tandem denique rupta verecundia sic alter alterum compellat:

3 Con el tiempo acabaron por acusarse mutuamente de ladrones y sinvergüenzas; entonces ya ponían más cuidado y atención en la vigilancia; hasta hacían el recuento de los lotes. Por último, uno de ellos, sin poder ya aguantarse, interpela así a su hermano:

[4] «At istud iam neque aequum ac ne humanum quidem cotidie te partes electiores surripere atque iis divenditis peculium latenter augere, de reliquis aequam vindicare divisionem. [5] Si tibi denique societas ista displicet, possumus omnia quidem cetera fratres manere, ab isto tamen nexu communionis discedere. Nam video in immensum damni procedentem querelam nutrire nobis immanem discordiam.»

4 «¡Ah! Tu proceder es injusto y hasta inhumano: día tras día escamoteas los trozos más selectos para venderlos y engrosar secretamente tu peculio; luego, reclamas un reparto equitativo de lo que dejas. 5 En fin de cuentas, si te disgusta nuestra asociación, podemos romper la comunidad de intereses sin dejar de ser buenos hermanos en todo lo demás. Pues veo que, a fuerza de pelearnos indefinidamente por las estafas, se va creando una profunda desavenencia entre nosotros».

[6] Subicit alius: «Laudo istam tuam mehercules et ipse constantiam, quod cotidie furatis clanculo partibus praevenisti querimoniam, quam diutissime sustinens tacitus ingemescebam, ne viderer rapinae sordidae meum fratrem arguere. [7] Sed bene, quod utrimquesecus sermone prolato iacturae remedium quaeritur, ne silentio procedens simultas Eteocleas nobis contentiones pariat.»

6 «Por Hércules —contestó el otro—, aplaudo tu valentía; pues, dada la merma diaria y misteriosa de los lotes, has conseguido adelantar unas quejas que yo rumiaba en silencio desde hace mucho tiempo, para no dar el espectáculo de acusar a mi hermano de sórdida rapiña. 7 Pero todo irá bien empleado si, puesto el asunto sobre el tapete, buscamos ambos un remedio a esas pérdidas y no damos lugar a que en silencio surja entre nosotros una hostilidad como entre Eteocles y Polinice»[103].

15 [1] His et similibus altercati conviciis deierantur utrique nullam se prorsus fraudem, nullam denique subreptionem factitasse, sed plane debere cunctis artibus communis dispendii latronem inquiri; [2] nam neque asinum, qui solus interesset, talibus cibis adfici posse, et tamen cotidie partis electiles conparere nusquam, nec utique cellulam suam tam immanes involare muscas, ut olim Harpyiae fuere, quae diripiebant Phineias dapes.

15. Tras este altercado y otras recriminaciones similares, ambos juran que ellos no han hecho la menor trampa ni han cometido estafa de ninguna clase. Acuerdan, pues, indagar por todos los medios hasta descubrir al ladrón que operaba a expensas de ambos; 2 pues —decían— el asno, que se quedaba solo dentro, no se sentía atraído por esos manjares; sin embargo, cada día desaparecían los trozos más selectos y en su reducida habitación no había moscas tan monstruosas como las Harpías de antaño, capaces de arramblar con la comida de Fineo.

[3] Interea liberalibus cenis inescatus et humanis adfatim cibis saginatus corpus obesa pinguitie compleveram, corium arvina suculenta molliveram, pilum liberali nitore nutriveram. [4]

3 Entretanto, con un régimen tan exquisito, cebándome con comestibles humanos y sin tasa, había engordado hasta alcanzar una pronunciada obesidad: una abundante capa de grasa había suavizado la aspereza de

---

[103] Hijos de Edipo y tipos eternos de la enemistad fraterna; sus contiendas han servido de tema a múltiples tragedias en la literatura griega: *Las Fenicias*, de Eurípides; *Edipo en Colono*, de Sófocles; *Los siete contra Tebas*, de Esquilo.

Sed iste corporis mei decor pudori peperit grande dedecus.

mi piel; mi pelo estaba limpio, lustroso y bien nutrido. 4 Pero este físico tan agraciado causó gran desgracia a mi honorabilidad.

Insolita namque tergoris vastitate commoti, faenum prorsus intactum cotidie remanere cernentes, iam totos ad me dirigunt animos. [5] Et hora consueta velut balneas petituri clausis ex more foribus per quandam modicam cavernam rimantur me passim expositis epulis inhaerentem. Nec ulla cura iam damni sui habita mirati monstruosas asini delicias risu maximo dirumpuntur vocatoque uno et altero ac dein pluribus conservis demonstrant infandam memoratu hebetis iumenti gulam. [6] Tantus denique ac tam liberalis cachinnus cunctos invaserat, ut ad aures quoque praetereuntis perveniret domini.

Efectivamente, mi gordura llamó la atención de los dos hermanos, y más al ver que mi ración de heno quedaba intacta uno y otro día: ya centran en mí toda su atención. 5 A la hora habitual, cierran la puerta como siempre, para irse al baño. Pero se quedan mirando por un agujerito cómo husmeaba entre aquella variada exposición de manjares. Y, sin importarles ya nada los perjuicios sufridos, se ríen hasta reventar del paladar inverosímil que tiene el asno; llaman a uno de sus compañeros, luego a otro, después a muchos más para que contemplen el inaudito refinamiento de aquella ruda caballería. 6 Por último, todos se contagiaron de unas carcajadas tan ruidosas que llegaron a oídos del amo al pasar cerca.

16 [1] Sciscitatus denique, quid bonum rideret familia, cognito quod res erat, ipse quoque per idem prospiciens foramen delectatur eximie; ac dehinc risu ipse quoque latissimo adusque intestinorum dolorem redactus, iam patefacto cubiculo proxime consistens coram arbitratur. [2] Nam et ego tandem ex aliqua parte mollius mihi renidentis fortunae contemplatus faciem, gaudio praesentium fiduciam mihi subministrante, nec tantillum commotus securus esitabam, [3] quoad novitate spectaculi laetus dominus aedium duci me iussit, immo vero suis etiam ipse manibus ad triclinium perduxit mensaque posita omne genus edulium solidorum et inlibata fercula iussit adponi.

16. Preguntó qué deliciosa aventura excitaba las risas de su gente; al saber lo que pasaba, también se puso a mirar por el mismo agujero y se divirtió extraordinariamente. A su vez le cogió una risa tan desorbitada que le causó auténtico dolor de vientre. Manda abrir en seguida la puerta de la sala y se coloca a mi lado para observarme de cerca: 2 yo veía que la Fortuna me ponía en cierto modo una cara sonriente; también me inspiraba tranquilidad el regocijo de los presentes; por lo cual no me inmuté un tanto así, y seguía comiendo.
3 Finalmente, el amo de la casa, encantado de la espectacular novedad, mandó que me llevaran, o mejor dicho me llevó él en persona al comedor. Hizo que instalaran una mesa y mandó que me sirvieran toda clase de piezas enteras y fuentes todavía intactas.

[4] At ego quanquam iam bellule suffarcinatus, gratiosum commendatioremque me tamen ei facere cupiens esurienter exhibitas escas adpetebam. [5] Nam et quid potissimum abhorreret asino excogitantes scrupulose ad explorandam mansuetudinem id offerebant mihi, carnes lasere infectas, altilia pipere inspersa, pisces exotico iure perfusos.

4 Aunque ya estaba bastante atiborrado, por afán de complacerlo y hacer méritos a sus ojos, me lanzaba sobre los manjares servidos como si estuviera hambriento. 5 Discurrían en busca de los gustos más impropios de un asno y, para probar hasta dónde llegaba mi amaestramiento, era eso lo que precisamente me servían: carnes adobadas con laserpicio, aves sazonadas con pimienta, pescados con salsas exóticas.

[6] Interim convivium summo risu personabat. Quidam denique praesens scurrula: «Date» inquit «sodali huic quippiam meri.»

6 Entretanto, resonaban en el comedor las mayores carcajadas. Como remate, un gracioso de la compañía gritó: «Servidle a este buen amigo un trago de vino puro».

[7] Quod dictum dominus secutus: «Non adeo» respondit «absurde iocatus es, furcifer; valde enim fieri potest, ut contubernalis noster poculum

7 Siguiendo el consejo al pie de la letra, el dueño replicó: «No, golfillo, no es tan disparatada tu ocurrencia; es muy posible que a nuestro camarada le apetezca

quoque mulsi libenter adpetat.» [8] Et «heus», ait «puer, lautum diligenter ecce illum aureum cantharum mulso contempera et offer parasito meo; simul, quod ei praebiberim, commoneto.»

también una copita de vino dulce». 8 «Oye, esclavo —añade—, enjuaga bien aquel cántaro de oro, llénalo de vino dulce y ofrécelo a mi invitado; no te olvides de decirle que yo ya he brindado antes a su salud».

[9] Ingens exin oborta est epulonum expectatio. Nec ulla tamen ego ratione conterritus, otiose ac satis genialiter contorta in modum linguae postrema labia grandissimum illum calicem uno haustu perduxi. Et clamor exurgit consona voce cunctorum salute me prosequentium.

9 Hubo gran expectación entre los comensales. Pero sin sofocarme lo más mínimo, con mucha tranquilidad y no poca inspiración, estirando y redondeando mi labio inferior en forma de lengua, me bebí de un trago aquel enorme recipiente. Surgió un clamor unánime de felicitación entre los asistentes.

17 [1] Magno denique delibutus gaudio dominus, vocatis servis suis, emptoribus meis, iubet quadruplum restitui pretium meque cuidam acceptissimo liberto suo et satis peculiato magnam praefatus diligentiam tradidit.

17. El dueño irradiaba una inmensa alegría. Manda llamar a los esclavos que me habían comprado; ordena que se les restituya cuatro veces mi importe y —previa recomendación con gran interés— me confía a uno de sus libertos preferidos y mejor dotados económicamente.

[2] Qui me satis humane satisque comiter nutriebat et, quo se patrono commendatiorem faceret, studiosissime voluptates eius per meas argutias instruebat. [3] Et primum me quidem mensam accumbere suffixo cubito, dein adluctari et etiam saltare sublatis primoribus pedibus perdocuit, [4] quodque esset adprime mirabile, verbis nutum commodare, ut quod nollem relato, quod vellem deiecto capite monstrarem, sitiensque pocillatore respecto, ciliis alterna conivens, bibere flagitarem. [5] Atque haec omnia perfacile oboediebam, quae nullo etiam monstrante scilicet facerem. Sed verebar ne, si forte sine magistro humano ritu ederem pleraque, rati scaevum praesagium portendere, velut monstrum ostentumque me obtruncatum vulturiis opimum pabulum redderent.

2 Este hombre me trataba con bastante consideración y suavidad; y, para granjearse la simpatía de su patrono, ponía todo su empeño en divertirlo a expensas de mis habilidades. 3 En primer lugar me enseñó a instalarme en la mesa apoyándome sobre el codo, luego a luchar e incluso a bailar con las patas delanteras en alto; 4 pero sobre todo y como máxima atracción, me enseñó a hablar con gestos adecuados: una inclinación de cabeza hacia atrás significaba «no», y la inclinación hacia delante significaba «sí»; si tenía sed, miraba al aguador y le pedía bebida guiñando alternativamente ambos ojos. 5 Me era muy fácil aprender todo eso y, por supuesto, lo hubiera sabido hacer sin que nadie me lo enseñara. Pero me reservaba por miedo: si imitaba muy de cerca los modales del hombre sin atenerme a las lecciones recibidas, la gente podría tomarme por siniestro agüero y, como monstruo sobrenatural, acabarían cortándome el cuello para engordar los buitres a mis expensas.

[6] Iamque rumor publice crebruerat, quo conspectum atque famigerabilem meis miris artibus effeceram dominum: hic est, qui sodalem convivamque possidet asinum luctantem, asinum saltantem, asinum voces humanas intellegentem, sensum nutibus exprimentem.

6 No se hablaba ya más que de mis maravillas; era ya célebre y famoso personaje: «Ahí va el que tiene por compañero y comensal al burro sabio: el burro que lucha, que baila, que entiende el lenguaje humano, que piensa y sabe expresarse por señas».

18 [1] Sed prius est ut vobis, quod initio facere debueram, vel nunc saltem referam, quis iste vel unde fuerit: Thiasus – hoc enim nomine meus nuncupabatur dominus – oriundus patria Corintho, quod caput est totius Achaiae provinciae, ut eius prosapia atque dignitas

18. Pero antes de proseguir —y por ahí debiera haber empezado— os voy a explicar ahora quién era mi dueño y de dónde procedía. Se llamaba Tiaso y era oriundo de Corinto, su tierra natal y capital de toda la provincia de Acaya. Después de desempeñar gradualmente todos los cargos a que era acreedor por la nobleza de su cuna y

postulabat, gradatim permensis honoribus quinquennali magistratui fuerat destinatus, et ut splendori capessendorum responderet fascium, munus gladiatorium triduani spectaculi pollicitus latius munificentiam suam porrigebat. [2] Denique gloriae publicae studio tunc Thessaliam etiam accesserat nobilissimas feras et famosos inde gladiatores comparaturus, iamque ex arbitrio dispositis coemptisque omnibus domuitionem parabat. [3] Spretis luculentis illis suis vehiculis ac posthabitis decoris raedarum carpentis, quae partim contecta partim revelata frustra novissimis trahebantur consequiis, equis etiam Thessalicis et aliis iumentis Gallicanis, quibus generosa suboles perhibet pretiosam dignitatem, [4] me phaleris aureis et fucatis ephippiis et purpureis tapetis et frenis argenteis et pictilibus balteis et tintinnabulis perargutis exornatum ipse residens amantissime nonnunquam comissimis adfatur sermonibus atque inter alia pleraque summe se delectari profitebatur, quod haberet in me simul et convivam et vectorem.

por sus méritos, le llegó el nombramiento de magistrado quinquenal[104]. Y para que su toma de posesión de los fascios se celebrara con el debido esplendor, había prometido dar durante tres días seguidos un grandioso combate de gladiadores. 2 Para que su munificencia fuera más deslumbrante, en su afán de popularidad, había llegado hasta Tesalia en busca de animales de pura sangre y de gladiadores de renombre. Después de organizalo todo a su gusto efectuadas ya sus compras, se disponía a volver a casa. 3 Pues bien, dejó de lado sus lujosos vehículos, no hizo caso de sus cómodas carrozas que, con sus cortinas en parte echadas y en parte levantadas, seguían vacías en la cola de la caravana; tampoco utilizó sus caballos tesalios u otras monturas galas de raza selecta y muy estimada. 4 Sólo yo contaba: me puso jaeces de oro, albarda colorada, mantas de púrpura, frenos de plata, riendas repujadas y cascabeles de fino tintineo; Tiaso iba montado a mi grupa; yo era su máximo cariño; de vez en cuando se hacía mieles para hablarme y decía que entre tantas cosas buenas su mayor felicidad era tenerme a mí a la vez como compañero de mesa y como montura.

19 [1] At ubi partim terrestri partim maritimo itinere confecto Corinthum accessimus, magnae civium turbae confluebant, ut mihi videbatur, non tantum Thiasi studentes honori quam mei conspectus cupientes. Nam tanta etiam ibidem de me fama pervaserat, ut non mediocri quaestui praeposito illi meo fuerim. [2] Qui cum multos videret nimio favore lusus meos spectare gestientes, obserata fore atque singulis eorum sorsus admissis, stipes acceptans non parvas summulas diurnas corradere consuerat.

19. Al término del viaje, realizado ya por tierra, ya por mar, llegamos a Corinto; la población acudió en masa; según pude observar, no la atraía tanto el interés de aplaudir a Tiaso como la curiosidad de verme a mí. Pues la fama de mi nombre se había divulgado tanto en aquel país que fui para mi guardián una respetable fuente de ingresos. 2 Cuando veía a mucha gente agolparse con ganas de ver mis mañas, él cerraba la puerta y sólo los dejaba pasar uno por uno: con las propinas que iba recogiendo solía sacarse al final de la jornada un sueldo bastante aceptable.

[3] Fuit in illo conventiculo matrona quaedam pollens et opulens. Quae more ceterorum visum meum mercata ac dehinc multiformibus ludicris delectata per admirationem adsiduam paulatim in admirabilem mei cupidinem incidit; nec ullam vaesanae libidini medelam capiens ad instar asinariae Pasiphaae complexus meos ardenter expectabat. [4] Grandi denique praemio cum altore meo depecta est noctis unius concubitum; at ille nequaquam <anxius, ecquid> posset de me suave provenire, lucro suo tantum contentus, adnuit.

3 Hubo en el círculo de mis admiradores una señora distinguida y de gran posición. Pagó como los demás para verme y se quedó encantada de mis múltiples monerías; insensiblemente pasó de la constante admición a una increíble pasión; sin poner remedio a su extraño capricho, cual nueva Pasifae[105], pero enamorada de un burro, suspiraba ardientemente en espera de mis abrazos. 4 Acabó proponiendo al encargado de cuidarme una elevada suma como precio de una sola noche en mi compañía; él, sin pensar para nada si ello redundaría en mi propio provecho y pendiente tan sólo de su interés personal, aceptó la propuesta.

20 [1] Iam denique cenati e triclinio domini

20. Concluida la cena, ya nos habíamos retirado del

[104] Es decir, de «*duumvir quinquennalis*».
[105] Pasifae, la madre del Minotauro, había concebido de un toro.

decesseramus et iam dudum praestolantem cubiculo meo matronam offendimus. Dii boni, qualis ille quamque praeclarus apparatus! [2] Quattuor eunuchi confestim pulvillis compluribus ventose tumentibus pluma delicata terrestrem nobis cubitum praestruunt, sed et stragula veste auro ac murice Tyrio depicta probe consternunt ac desuper brevibus admodum, sed satis copiosis pulvillis aliis nimis modicis, quis maxillas et cervices delicatae mulieres suffulcire consuerunt, superstruunt. [3] Nec dominae voluptates diutina sua praesentia morati, clausis cubiculi foribus facessunt. At intus cerei praeclara micantes luce nocturnas nobis tenebras inalbabant.

comedor del dueño y, al entrar en mi dormitorio, nos encontramos a la señora que llevaba ya rato esperando. ¡Bondad divina! ¡Qué lujo de preparativos! 2 Cuatro eunucos a punto con todo un equipo de blandos almohadones llenos de suaves plumas, disponen en el suelo nuestro lecho, sobre el cual extienden con cuidado una alfombra bordada en oro y púrpura de Tiro; encima aún ponen otros cojines, pequeños desde luego pero en cantidad, de esos que usan las señoras elegantes para mullir sus mejillas y sus nucas. 3 Y para no demorar más por su presencia las delicias de la señora, cierran la puerta de la habitación y se retiran. En el interior, unos cirios flamantes disipaban con su intensa iluminación las tinieblas de la noche.

21 [1] Tunc ipsa cuncto prorsus spoliata tegmine, taenia quoque, qua decoras devinxerat papillas, lumen propter adsistens, de stagneo vasculo multo sese perungit oleo balsamino meque indidem largissime perfricat, sed multo tanta impensius [cura] etiam nares perfundit meas.
[2] Tunc exosculata pressule, non qualia in lupanari solent basiola iactari vel meretricum poscinummia vel adventorum negantinummia, sed pura atque sincera instruit et blandissimos adfatus: [3] «Amo» et «Cupio» et «Te solum diligo» et «Sine te iam vivere nequeo» et cetera, quis mulieres et alios inducunt et suas testantur adfectationes, capistroque me prehensum more, quo didiceram, reclinat facile, [4] quippe cum nil novi nihilque difficile facturus mihi viderer, praesertim post tantum temporis tam formonsae mulieris cupientis amplexus obiturus; nam et vino pulcherrimo atque copioso memet madefeceram et ungento fraglantissimo prolubium libidinis suscitaram.

21. Ella entonces se despoja de todas sus vestiduras e incluso del sostén que sujetaba su hermoso busto femenino; y, de pie junto al foco de luz, saca de un frasco metálico un aceite perfumado con el que se frota bien, ella primero, y luego se eterniza frotándome igualmente a mí con el mismo perfume, insistiendo con especial empeño en mi hocico. 2 Me cubre entonces de tiernos besos, pero no como los que envían las prostitutas en los lupanares para mendigar moneditas o rendir a clientes reaciqs a pagar; no, al contrario, eran besos de verdad y desinteresados, acompañados de las más dulces palabras, como 3 «Te amo», «Te deseo», «Eres mi único cariño», «Sin ti no puedo vivir», y de todas esas expresiones a que acuden las mujeres para seducir al prójimo o manifestar sus propios sentimientos. 4 Luego, me cogió por la brida y le fue fácil hacerme acostar de la manera que me habían enseñado. Nada había en ello para mí nuevo ni difícil, sobre todo cuando tras una continencia tan prolongada veía llegar los abrazos apasionados de una mujer tan bella. Además, me había reconfortado previamente con vino abundante de la mejor marca; por último, el más delicioso perfume estimulaba de antemano el ardor de mis deseos.

22 [1] Sed angebar plane non exili metu reputans, quem ad modum tantis tamque magnis cruribus possem delicatam matronam inscendere vel tam lucida tamque tenera et lacte ac melle confecta membra duris ungulis complecti labiasque modicas ambroseo rore purpurantes tam amplo ore tamque enormi et saxeis dentibus deformi saviari, novissime quo pacto, quanquam ex unguiculis perpruriscens, mulier tam vastum genitale susciperet:

22. Pero estaba vivamente angustiado; me daba verdadero horror pensar cómo podría acercarme con tantas patas y de tan notables dimensiones a tan delicada criatura. ¿Cómo abrazarían mis duros cascos aquellos miembros tan transparentes, tan tiernos que parecían hechos de leche y miel?
Sus finos y sonrosados labios destilaban una divina ambrosía: ¿cómo besarlos con una boca tan amplia, tan enorme y descomunal, cuyos dientes eran verdaderos bloques de piedra? Y, por último, aunque la lujuria consumiera sus miembros hasta las uñas, ¿cómo podría una mujer resistir una unión tan desproporcionada?

[2] heu me, qui dirrupta nobili femina bestiis

2 «¡Pobre de mí, si estropeara a una noble dama! Me

obiectus munus instructurus sim mei domini!

echarían a las bestias como un número más del espectáculo que prepara mi amo».

Molles interdum voculas et adsidua savia et dulces gannitus commorsicantibus oculis iterabat illa, et in summa: [3] «Teneo te» inquit «teneo, meum palumbulum, meum passerem» et cum dicto vanas fuisse cogitationes meas ineptumque monstrat metum. Artissime namque complexa totum me prorsus, sed totum recepit.
[4] Illa vero quotiens ei parcens nates recellebam, accedens, totiens nisu rabido et spinam prehendens meam adplicitiore nexu inhaerebat, ut hercules etiam deesse mihi aliquid ad supplendam eius libidinem crederem, nec Minotauri matrem frustra delectatam putarem adultero mugiente.
[5] Iamque operosa et pervigili nocte transacta, vitata lucis conscientia facessit mulier condicto pari noctis futurae pretio.

Ella, entretanto, continuaba con sus provocaciones, con sus besos ininterrumpidos, con sus tiernos suspiros y con sus miradas de fuego; y, como colofón, 3 «Ya eres mío —exclamó—, ya es mío mi palomito, mi gorrioncito». Con ello demuestra que son vanas mis preocupaciones, que no tienen el menor fundamento mis reparos. Apretándome en estrecho abrazo, pudo con todo mi ser, con todo, como digo. 4 Y cuando yo, por delicadeza, intentaba retirarme, ella volvía a la carga con mayor furia y se ceñía más de cerca agarrada a mi espalda. Por Hércules, hasta creí en mi impotencia ante sus ansias y comprendí que la madre del Minotauro buscara sus delicias en un amante mugiente.
5 Tras una noche laboriosa y en vela, para evitar la indiscreta luz del día, la mujer desaparece, pero no sin acordar antes el mismo precio para la noche siguiente.

23 [1] Nec gravate magister meus voluptates ex eius arbitrio largiebatur partim mercedes amplissimas acceptando, partim novum spectaculum domino praeparando. Incunctanter ei denique libidinis nostrae totam detegit scaenam. At ille liberto magnifice munerato destinat me spectaculo publico. [2] Et quoniam neque egregia illa uxor mea propter dignitatem neque prorsus ulla alia inveniri potuerat grandi praemio, vilis acquiritur aliqua sententia praesidis bestiis addicta, quae mecum incoram publica<ns pudicitia>m populi caveam frequentaret. Eius poenae talem cognoveram fabulam.

23. Mi guardián no tenía reparo en dejarme a merced de sus caprichos: por un lado veía en ello una buena fuente de ingresos, y por otro veía la perspectiva de un espectáculo inédito para el amo. No tardó en explicarle hasta el último detalle de nuestra escena amorosa. Tiaso da una magnífica recompensa a su liberto y decide exhibirme en público espectáculo. 2 Pero no cabía pensar en mi valiente esposa, dada su posición social, ni en ninguna otra mujer, por mucho que se pagara su actuación. Se buscó, pues, a una vil criatura, condenada a las bestias por decisión gubernativa, para que bajara conmigo a la arena del anfiteatro y sacrificara ante el público su pudor. He aquí la historia de su condena tal como me la han referido.

[3] Maritum habuit, cuius pater peregre proficiscens mandavit uxori suae, matri eiusdem iuvenis – quod enim sarcina praegnationis oneratam eam relinquebat – ut, si sexus sequioris edidisset fetum, protinus quod esset editum necaretur. [4] At illa, per absentiam mariti nata puella, insita matribus pietate praeventa descivit ab obsequio mariti eamque prodidit vicinis alumnandam, regressoque iam marito natam necatamque nuntiavit. [5] Sed ubi flos aetatis nuptialem virgini diem flagitabat nec ignaro marito dotare filiam pro natalibus quibat, quod solum potuit, filio suo tacitum secretum aperuit. Nam et oppido verebatur ne quo casu, caloris iuvenalis impetu lapsus, nescius nesciam sororem incurreret.

3 Se había casado con un joven, cuyo padre, al salir de viaje, había ordenado a su propia mujer, es decir, a la madre de dicho joven —pues la dejaba encinta—, que si no le nacía niño, diera muerte al fruto de sus entrañas. 4 Ahora bien, lo que tuvo en ausencia de su marido fue niña; pero su sensibilidad natural, su amor de madre, pesó más que la obediencia y, en vez de cumplir las órdenes de su marido, dio la niña a criar a unos vecinos. Al volver el marido, le anunció el nacimiento de la niña y el consiguiente infanticidio. 5 Pero, al llegarle a la jovencita en la flor de los años la hora de casarse y no serle posible a la madre dar a su hija una dote en consonancia con su posición sin que el marido se enterara, no tuvo más remedio que revelar a su hijo el gran secreto. Por otra parte, temía mucho que por cualquier circunstancia, y al calor de la fogosidad juvenil, el hermano sedujera a su hermana ya que ni él la

[6] Sed pietatis spectatae iuvenis et matris obsequium et sororis officium religiose dispensat et arcanis domus venerabilis silentii custodiae traditis, plebeiam facie tenus praetendens humanitatem, sic necessarium sanguinis sui munus adgreditur ut desolatam vicinam puellam parentumque praesidio viduatam domus suae tutela receptaret ac mox artissimo multumque sibi dilecto contubernali, largitus de proprio dotem, liberalissime traderet.

conocía a ella ni ella a él. 6 El joven, un modelo de virtud, concilia escrupulosamente la obediencia como hijo y sus deberes como hermano. Extiende un velo de respetuoso silencio sobre ese secreto familiar y muestra exteriormente una simpatía corriente por la joven, pero decidido a cumplir con ella los deberes inalienables que le impone el parentesco, hasta el punto de dar asilo en su propia casa a su vecina abandonada y sin apoyo de ningún familiar. Luego la dota espléndidamente a expensas de sus bienes para casarla con un íntimo amigo y compañero suyo.

24 [1] Sed haec bene atque optime plenaque cum sanctimonia disposita feralem Fortunae nutum latere non potuerunt, cuius instinctu domum iuvenis protinus se direxit saeva Rivalitas. [2] Et ilico haec eadem uxor eius, quae nunc bestiis propter haec ipsa fuerat addicta, coepit puellam velut aemulam tori succubamque primo suspicari, dehinc detestari, dehinc crudelissimis laqueis mortis insidiari.

24. Pero estas medidas tan acertadas, esta conducta tan edificante, no podía escapar a los funestos caprichos de la Fortuna: a su impulso, los celos crueles tomaron por objeto inmediato la casa de aquel joven. 2 Su mujer, la que como consecuencia de este lío iba a ser ahora víctima de las fieras, empezó por ver en la jovencita a una rival que intentaba quitarle el marido; de las sospechas pasó al odio, y acabó haciéndola caer en las redes de la muerte más espantosa.

[3] Tale denique comminiscitur facinus.
Anulo mariti surrepto rus profecta mittit quendam servulum sibi quidem fidelem, sed de ipsa Fide pessime merentem, qui puellae nuntiaret quod eam iuvenis profectus ad villulam vocaret ad sese, addito ut sola et sine ullo comite quam maturissime perveniret.
[4] Et ne qua forte nasceretur veniendi cunctatio, tradit anulum marito subtractum, qui monstratus fidem verbis adstipularetur. At illa mandatu fratris obsequens – hoc enim nomen sola sciebat – respecto etiam signo eius, quod offerebatur, naviter, ut praeceptum fuerat, incomitata festinat.
[5] Sed ubi fraudis extremae lapsa decipulo laqueos insidiarum accessit, tunc illa uxor egregia sororem mariti libidinosae furiae stimulis efferata primum quidem nudam flagris ultime verberat, dehinc, quod res erat, clamantem quodque frustra paelicatus indignatione bulliret fratrisque nomen saepius iterantem velut mentitam atque cuncta fingentem titione candenti inter media femina detruso crudelissime necavit.

3 He aquí la hazaña que perpetró.
Se hizo con el anillo de su marido y se fue al campo. Como tenía un esclavo que le era tan fiel a ella como desleal a la Buena Fe, lo manda desde allí con un mensaje para la joven: le decía que el joven se había ido a la casa de campo y le mandaba venirse a su lado; que debía presentarse lo antes posible, sola, sin ningún acompañante. 4 Y para que la joven se pusiera en ruta sin reparos, la mujer entrega al esclavo el anillo que había hurtado a su marido; con sólo presentarlo garantizaría la veracidad de sus palabras. La hermana, de acuerdo con el encargo de su hermano —sólo ella le daba este nombre— y confiada además al ver el sello que le presentaban, se pone en marcha sin dilación, como se le había mandado, y sin compañía. 5 Ya había caído en la trampa de la más inicua impostura, ya estaba en la red de la perfidia. Entonces, aquella preclara esposa, sin frenos ante el impulso de la furia amorosa, hace desnudarse a su cuñada y empieza por acribillarla a latigazos interminables. Luego, por más que la desgraciada proclamase la verdad y repitiese sin cesar la palabra «hermano», reiterando que no había entre ellos relaciones adúlteras y que aquella explosión de cólera carecía de todo fundamento, la otra, como si todo eso fueran embustes e imposturas, le clavó entre las piernas un tizón al rojo vivo, rematándola entre los más espantosos tormentos.

25 [1] Tunc acerbae mortis exciti nuntiis frater et maritus accurrunt variisque lamentationibus

25. Al tener noticias de esa muerte cruel, acuden presurosos el hermano y el marido, y después de rendir

defletam puellam tradunt sepulturae. Nec iuvenis sororis suae mortem tam miseram et qua minime par erat inlatam aequo tolerare quivit animo, sed medullitus dolore commotus acerrimaeque bilis noxio furore perfusus exin flagrantissimis febribus ardebat, ut ipsi quoque iam medela videretur esse necessaria. [2] Sed uxor, quae iam pridem nomen uxoris cum fide perdiderat, medicum convenit quendam notae perfidiae, qui iam multarum palmarum spectatus proeliis magna dexterae suae tropaea numerabat, eique protinus quinquaginta promittit sestertia, ut ille quidem momentarium venenum venderet, ipsa autem emeret mortem mariti sui.

tributo de dolor y de lágrimas a la joven, dan también sepultura a su cadáver. Pero el joven, demasiado afectado para sobrellevar con resignación la muerte tan trágica y tan sumamente injusta de su hermana, conmovido hasta la médula de los huesos por la dolorosa pérdida y exacerbado por una aguda crisis atrabiliaria, ya sin conocimiento, sufría una fiebre tan ardiente que también él parecía reclamar especial cuidado. 2 Su mujer, sin recordar ya ni el nombre ni la fidelidad de su condición de esposa, va a visitar a cierto médico conocido por su falta de escrúpulos, ya famoso por sus múltiples hazañas y por los nobles trofeos de su mano asesina. De buenas a primeras le ofrece cincuenta mil sestercios por una compraventa: él le vendería un veneno fulminante; ella le compraría la muerte de su marido.

[3] Quo compecto simulatur necessaria praecordiis leniendis bilique subtrahendae illa praenobilis potio, quam sacram doctiores nominant, sed in eius vicem subditur alia Proserpinae sacra Saluti.

3 Concluido este trato, se inventa la necesaria receta de un calmante intestinal y un purgante biliar a base de la archiconocida pócima que los sabios designan con el nombre de «pócima sagrada»; pero en su lugar echan otra sustancia que también es «sagrada», pero sólo para mayor gloria de Prosérpina[106].

Iamque praesente familia et nonnullis amicis et adfinibus aegroto medicus poculum probe temperatum manu sua porrigebat.

Ya en presencia de la servidumbre, de algunos amigos y parientes, el citado médico tendía su mano al enfermo con la copa debidamente dosificada.

26 [1] Sed audax illa mulier, ut simul et conscium sceleris amoliretur et quam desponderat pecuniam lucraretur, coram detento calice: «Non prius», inquit «medicorum optime, non prius carissimo mihi marito trades istam potionem quam de ea bonam partem hauseris ipse. [2] Unde enim scio an noxium in ea lateat venenum? Quae res utique te tam prudentem tamque doctum virum nequaquam offendet, si religiosa uxor circa salutem mariti sollicita necessariam adfero pietatem.»

26. Pero la sinvergüenza, pretendiendo con una sola jugada deshacerse del cómplice de su crimen y recuperar el dinero que había prometido, echa mano a la copa diciendo: «¡No, eminencia médica! No darás esta poción a mi adorable marido, si antes no tomas tú mismo buena parte de ella. 2 ¿Quién me asegura que no contiene algún fatal ingrediente? Tal precaución nada tendrá de ofensivo a los ojos de un hombre tan prudente y tan sabio como tú: si, como esposa, adoro a mi marido y me preocupa su enfermedad, ¿cómo no he de hacer por él todo lo humanamente posible?»

[3] Qua mira desperatione truculentae feminae repente perturbatus medicus excussusque toto consilio et ob angustiam temporis spatio cogitandi privatus, antequam trepidatione aliqua vel cunctatione ipsa daret malae conscientiae suspicionem, indidem de potione gustavit ampliter. [4] Quam fidem secutus adulescens etiam, sumpto calice, quod offerebatur hausit. Ad istum modum praesenti transacto negotio medicus quam celerrime domum remeabat, salutifera potione pestem praecedentis veneni festinans

3 Ante la extraña y desesperante salida de la abominable mujerzuela, el médico quedó desconcertado y desarmado. Sin pensarlo más, en la angustiosa y apremiante situación y sin dar lugar a que cierta preplejidad o la misma vacilación en sí pudieran interpretarse como síntomas de intranquilidad de conciencia, echó en el acto un buen trago de aquella bebida. 4 El joven ya no tuvo reparo en seguir el ejemplo y, tomando a su vez la copa, acabó de un sorbo lo que le ofrecían. Concluida así su misión, el médico se disponía a volver a casa cuanto antes: tenía prisa por llegar a

106 Entiéndase que esa segunda droga es mortal de necesidad: por lo tanto, cuantos la toman van al otro mundo a engrosar el reino de Prosérpina.

extinguere. [5] Nec eum obstinatione sacrilega, qua semel coeperat, truculenta mulier ungue latius a se discedere passa est – «priusquam» inquit «digesta potione medicinae proventus appareat» –, sed aegre precibus et obtestationibus eius multum ac diu fatigata tandem abire concessit. [6] Interdum perniciem caecam totis visceribus furentem medullae penitus adtraxerant, multum denique saucius et gravedine somnulenta iam demersus domum pervadit aegerrime. [7] Vixque enarratis cunctis ad uxorem mandato saltem promissam mercedem mortis geminatae deposceret, sic elisum violenter spectatissimus medicus effundit spiritum.

27 [1] Nec ille tamen iuvenis diutius vitam tenuerat, sed inter fictas mentitasque lacrimas uxoris pari casu mortis fuerat extinctus. Iamque eo sepulto, paucis interiectis diebus, quis feralia mortuis litantur obsequia, uxor medici pretium geminae mortis petens aderat. [2] Sed mulier usquequaque sui similis, fidei supprimens faciem, praetendens imaginem, blandicule respondit et omnia prolixe adcumulateque pollicetur et statutum praemium sine mora se reddituram constituit, modo pauxillum de ea potione largiri sibi vellet ad incepti negotii persecutionem. [3] Quid pluribus? Laqueis fraudium pessimarum uxor inducta medici facile consentit et, quo se gratiorem locupleti feminae faceret, properiter domo petitam totam prorsus veneni pyxidem mulieri tradidit. Quae grandem scelerum nancta materiam longe lateque cruentas suas manus porrigit.

28 [1] Habebat filiam parvulam de marito, quem nuper necaverat. Huic infantulae quod leges necessariam patris successionem deferrent, sustinebat aegerrime inhiansque toto filiae patrimonio inminebat et capiti.
[2] Ergo certa defunctorum liberorum matres sceleratas hereditates excipere, talem parentem praebuit, qualem exhibuerat uxorem, prandioque commento pro tempore et uxorem medici simul et suam filiam veneno eodem percutit.

[3] Sed parvulae quidem tenuem spiritum et delicata ac tenera praecordia conficit protinus virus infestum, at uxor medici, dum noxiis ambagibus pulmones eius pererrat tempestas

tiempo de contrarrestar con un saludable antídoto los fatales efectos del veneno que acababa de tomar. 5 Con perseverancia impía por concluir la empresa iniciada, la truculenta fémina no le permitió despegarse de su lado ni en la anchura de una uña: «Demos tiempo decía— a que tu medicamento se asimile y surta sus efectos». De mala gana, pero harta ya de peticiones y súplicas, acabó por dejarlo marchar. 6 Entretanto, el mal invisible e implacable había caído por completo hasta lo más íntimo de las entrañas: ya muy decaído y en un sopor semiinconsciente, logra llegar a casa con mucha dificultad. 7 Vive lo justo para contarlo todo a su mujer y decirle que reclame al menos la recompensa prometida por el doble atentado; luego, el muy ilustre médico expira entre violentas contorsiones.

27. El joven, por su parte, le había sobrevivido muy poco; entre las lágrimas fingidas y mentirosas de su mujer había corrido la misma suerte fatal. Enterrado ya el joven y transcurridos unos días —los dedicados a cumplir con los muertos las honras fúnebres—, se había presentado la viuda del médico reclamando el importe del doble atentado. 2 Pero la otra, siempre igual a sí misma, matando a la buena fe sin dejar de cubrirse con su sombra, la acoge con cariño, la colma de buenas palabras y promesas, se compromete a pagarle sin demora el precio convenido, con tal que se le proporcione todavía un poquito más de aquella misma pócima para concluir la empresa que traía entre manos. 3 En resumen, la mujer del médico cae en las redes de la negra perfidia y consiente sin reparos; para asegurarse los favores de la rica señora, se va corriendo a casa y le trae en el acto el gran frasco metálico con todo su mortífero contenido. La criminal, bien abastecida de material para atentados, dilató a sus anchas el campo de su actuación sangrienta.

28. Tenía una hija, todavía muy niña, del marido que acababa de matar. Como legalmente debía recaer sobre esa pequeña toda la herencia paterna, la madre, sin poder resignarse a ello, quería poner fin a los días de su hija y entrar así en posesión de todo su patrimonio.
2 Convencida de que una madre con tal de sobrevivir a su hijo, aunque haya mediado el crimen, es siempre su heredera, adopta ahora como madre la misma actitud que antes había adoptado como esposa: organiza un banquete de circunstancia y mata a la vez, con el mismo veneno, a la esposa del médico y a su propia hija.
3 Ahora bien, la niña, de menor resistencia, como delicada y tierna criatura, acusó al instante en sus entrañas los mortíferos efectos del veneno; la mujer del médico, en cambio, al sentir el execrable líquido que,

detestabilis potionis, primum suspicata, quod res erat, mox urgente spiritu iam certo certior contendit ad ipsam praesidis domum magnoque fidem eius protestata clamore et populi concitato tumultu, utpote tam immania detectura flagitia, efficit, statim sibi simul et domus et aures praesidis patefierent.

como huracán devastador, le cortaba las vías respiratorias, tuvo tiempo de sospechar la verdad; luego, ya demasiado convencida, por acentuarse su ahogo, se va directamente a la casa del gobernador, implora a grandes gritos su protección y suscita un tumulto popular; ha de revelar tales monstruosidades, según dice, que el gobernador, sin vacilar, le abre las puertas de su casa y le concede audiencia.

[4] Iamque ab ipso exordio crudelissimae mulieris cunctis atrocitatibus diligenter expositis, repente mentis nubilo turbine correpta semihiantes adhuc compressit labias et, attritu dentium longo stridore reddito, ante ipsos praesidis pedes exanimis corruit. [5] Nec ille vir, alioquin exercitus, tam multiforme facinus excetrae venenatae dilatione languida passus marcescere confestim cubiculariis mulieris adtractis vi tormentorum veritatem eruit atque illam, minus quidem quam merebatur, sed quod dignus cruciatus alius excogitari non poterat, certe bestiis obiciendam pronuntiavit.

4 Apenas había empezado a narrar los pormenores de todas las atrocidades cometidas por aquella mujer sanguinaria, cuando de pronto se nubla su mente y le coge un desmayo: sus labios semiabiertos hasta entonces se cierran con rigidez, sus dientes se entrechocan y emiten un prolongado castañeteo hasta que cae sin vida ante los mismos pies del gobernador. 5 El magistrado, persona de gran experiencia, sin dar tiempo a que, por inacción, se enfriaran los ánimos ante los múltiples crímenes de esa peligrosa víbora, manda traer inmediatamente a sus asistentes de cámara y a fuerza de torturas les sonsaca la verdad. La culpable, aunque más se merecía, a falta de otro suplicio proporcionado a su maldad, fue simplemente condenada a las bestias.

29 [1] Talis mulieris publicitus matrimonium confarreaturus ingentique angore oppido suspensus expectabam diem muneris, saepius quidem mortem mihimet volens consciscere, priusquam scelerosae mulieris contagio macularer vel infamia publici spectaculi depudescerem.
Sed privatus humana manu, privatus digitis, ungula rutunda atque mutila gladium stringere nequaquam poteram. [2] Plane tenui specula solabar clades ultimas, quod ver in ipso ortu iam gemmulis floridis cuncta depingeret et iam purpureo nitore prata vestiret et commodum dirrupto spineo tegmine spirantes cinnameos odores promicarent rosae, quae me priori meo Lucio redderent.

29. He ahí la mujer con quien yo debía casarme pública y solemnemente; grande era mi angustia y mi incertidumbre al ver llegar la fecha del espectáculo. Más de una vez sentí la tentación de matarme antes de sufrir el contacto ignominioso de esa mujer criminal o la infamia degradante de la pública exhibición.
Pero privado de mis manos y mis dedos de hombre, sólo con un casco esférico y desgastado, me resultaba totalmente imposible desenvainar una espada. 2 Una leve esperanza me aliviaba en el colmo de mis desgracias: ya apuntaba la primavera que lo esmaltaba todo de floridos capullos y vestía los campos de esplendorosa púrpura; reventando sus fundas espinosas y destilando su delicioso perfume, pronto brotarían las rosas que podrían devolverme mi primitiva personalidad de Lucio.

[3] Dies ecce muneri destinatus aderat. Ad conseptum caveae prosequente populo pompatico favore deducor. Ac dum ludicris scaenicorum choreis primitiae spectaculi dedicantur, tantisper ante portam constitutus pabulum laetissimi graminis, quod in ipso germinabat aditu, libens adfectabam, subinde curiosos oculos patente porta spectaculi prospectu gratissimo reficiens.

3 Ya había llegado no obstante la fecha fijada para la fiesta. Me llevan hasta el recinto de las graderías, seguido de una multitud desbordante de entusiasmo. Mientras dura la actuación de los coros que abren el espectáculo, yo me quedo fuera, pastando muy a gusto el frondoso verde que crecía en la misma entrada; de vez en cuando, recreaba mi curiosidad mirando por la puerta abierta de par en par.

[4] Nam puelli puellaeque virenti florentes aetatula, forma conspicui, veste nitidi, incessu gestuosi, Graecanicam saltaturi pyrricam dispositis

4 El cuadro escénico era una maravillosa perspectiva. Jóvenes de ambos sexos, en la flor de los años, todos ellos de notable hermosura y lujosamente ataviados,

ordinationibus decoros ambitus inerrabant nunc in orbem rotatum flexuosi, nunc in obliquam seriem conexi et in quadratum patorem cuneati et in catervae discidium separati.

avanzaban con expresivos gestos, como bailando la pírrica griega[107]. En sabia ordenación y graciosas evoluciones, tan pronto representaban una rueda en movimiento como desfilaban formando los anillos de una cadena o se agolpaban en compacto pelotón cuadrangular para separarse luego en dos escuadras.

[5] At ubi discursus reciproci multinodas ambages tubae terminalis cantus explicuit, aulaeo subducto et complicitis siparis scaena disponitur.

5 En cuanto un toque de trompeta anunció el final de ese número y disolvió la complicada formación del conjunto, desapareció el telón y se retiraron los bastidores para dar paso al decorado de la escena.

30 [1] Erat mons ligneus, ad instar incliti montis illius, quem vates Homerus Idaeum cecinit, sublimi instructus fabrica, consitus virectis et vivis arboribus, summo cacumine, de manibus fabri fonte manante, fluvialis aquas eliquans. [2] Capellae pauculae tondebant herbulas et in modum Paridis, Phrygii pastoris, barbaricis amiculis umeris defluentibus, pulchre indusiatus adulescens, aurea tiara contecto capite, pecuarium simulabat magisterium. [3] Adest luculentus puer nudus, nisi quod ephebica chlamida sinistrum tegebat umerum, flavis crinibus usquequaque conspicuus, [4] et inter comas eius aureae pinnulae colligatione simili sociatae prominebant; quem [caducaeum] et virgula Mercurium indicabat. [5] Is saltatorie procurrens malumque bracteis inauratum dextra gerens <adulescenti>, qui Paris videbatur, porrigit, quid mandaret Iuppiter nutu significans, et protinus gradum scitule referens e conspectu facessit.

30. Era una montaña de madera que recordaba el célebre monte Ida, cantado por el poeta Homero. De dimensiones gigantescas, se habían plantado en él enramadas y verdaderos árboles de hoja perenne; la mano del artista había hecho brotar en su cumbre una fuente que derramaba agua a raudales. 2 Un hatajo de cabras pacían el tierno césped; un joven representaba al pastor frigio Paris: llevaba una hermosa túnica y manto oriental colgando a su espalda con abundante vuelo; una tiara de oro cubría su cabeza; y hacía como que guardaba el ganado. 3 De pronto aparece un jovencito muy llamativo, desnudo, o, mejor dicho, con una clámide de efebo que sólo le cubría el hombro izquierdo; su rubia cabellera atraía todas las miradas, 4 y de entre sus rizos sobresalían unas alitas de oro dispuestas con perfecta simetría; su varita permite reconocer en él a Mercurio. 5 Se adelanta bailando, con una manzana de oro en la mano derecha, y la entrega al joven que hacía el papel de Paris; le da a entender por señas el mensaje de Júpiter y, retirándose en seguida con gracioso ademán, desaparece.

[6] Insequitur puella vultu honesta in deae Iunonis speciem similis: nam et caput stringebat diadema candida, ferebat et sceptrum.

6 Viene luego una joven de aspecto majestuoso; representaba el papel de Juno. Una diadema blanca ceñía su cabeza; además llevaba un cetro.

[7] Inrupit alia, quam putares Minervam, caput contecta fulgenti galea – et oleaginea corona tegebatur ipsa galea – clypeum attollens et hastam quatiens et qualis illa, cum pugnat.

7 De pronto salió otra en la que era fácil reconocer a Minerva por el casco resplandeciente que cubría su cabeza y por la corona de olivo que, a su vez, envolvía el casco; iba con el escudo en alto y blandiendo la lanza en su conocida actitud de combatiente[108].

31 [1] Super has introcessit alia, visendo decore praepollens, gratia coloris ambrosei designans Venerem, qualis fuit Venus, cum fuit virgo, nudo et intecto corpore perfectam formonsitatem professa, nisi quod tenui pallio bombycino

31. Tras ellas apareció una tercera: su hermosura deslumbrante, la gracia y el color sobrenatural de su tez permiten reconocer en ella a Venus, pero una Venus todavía virgen. Su cuerpo proclama la belleza y perfección de un escueto desnudo; es cierto que una leve

[107] La «pírrica griega» era una danza guerrera; se atribuía su invento a Pirro, que la ejecutó por vez primera ante la tumba de Patroclo, el íntimo amigo de su padre.
[108] Es su actitud habitual en las representaciones iconográficas.

inumbrabat spectabilem pubem. [2] Quam quidem laciniam curiosulus ventus satis amanter nunc lasciviens reflabat, ut dimota pateret flos aetatulae, nunc luxurians aspirabat, ut adhaerens pressule membrorum voluptatem graphice liniaret. Ipse autem color deae diversus in speciem, corpus candidum, quod caelo demeat, amictus caerulus, quod mari remeat.

gasa de seda difumina sus secretos juveniles; 2 pero el viento, un tanto curioso al soplo del amor, tan pronto oreaba caprichosamente ese velo para dejar visible la flor de los años, como lo ceñía con impertinencia al cuerpo para marcar la voluptuosa línea de sus miembros. Había un sensible contraste de colores en la aparición de la diosa: sobre la blancura inmaculada de su cuerpo bajado del cielo destacaba el azul de su manto oriundo del seno de los mares.

[3] Iam singulas virgines, quae deae putabantur, <sui tutabantur> comites, Iunonem quidem Castor et Pollux, quorum capita cassides ovatae stellarum apicibus insignes contegebant, sed et isti Castores erant scaenici pueri. [4] Haec puella varios modulos Iastia concinente tibia procedens quieta et inadfectata gesticulatione nutibus honestis pastori pollicetur, si sibi praemium decoris addixisset, sese regnum totius Asiae tributuram.

3 Cada una de las jóvenes, en su papel de diosas, tenía su correspondiente séquito. Cástor y Pólux acompañaban a Juno; llevaban en la cabeza un yelmo ovoide[109] con resplandeciente cimera de estrellas[110]; también los dos hermanos eran actores muy jóvenes. 4 Esta Juno avanza a los acordes variados de la flauta jónica, con gravedad, sin afectación, y, con noble mímica, promete al pastor Paris que, si él le asigna el premio de la hermosura, ella le concederá el imperio sobre todo el ámbito de Asia.

[5] At illam quam cultus armorum Minervam fecerat duo pueri muniebant, proeliaris deae comites armigeri, Terror et Metus, nudis insultantes gladiis. At pone tergum tibicen Dorium canebat bellicosum et permiscens bombis gravibus tinnitus acutos in modum tubae saltationis agilis vigorem suscitabat. [6] Haec inquieto capite et oculis in aspectu minacibus citato et intorto genere gesticulationis alacer demonstrabat Paridi, si sibi formae victoriam tradidisset, fortem tropaeisque bellorum inclitum suis adminiculis futurum.

5 La que con su atuendo guerrero figuraba a Minerva, iba escoltada por dos jóvenes, guardaespaldas de la diosa combatiente, el Terror y el Pánico: éstos iban dando saltos con las espadas desenvainadas. Detrás seguía un flautista que, en melodía doria, tocaba un himno guerrero: armonizando tonos graves con notas agudas, como las de una trompeta, animaba la danza enérgica y movida. 6 Minerva agita la cabeza, lanza miradas amenazadoras y, con una mímica rápida y complicada, da a entender a Paris que si él le concede la palma de la hermosura, ella hará de él un héroe ilustre por sus trofeos de guerra.

32 [1] Venus ecce cum magno favore caveae in ipso meditullio scaenae, circumfuso populo laetissimorum parvulorum, dulce subridens constitit amoene: illos teretes et lacteos puellos diceres tu Cupidines veros de caelo vel mari commodum involasse; nam et pinnulis et sagittulis et habitu cetero formae praeclare congruebant et velut nuptialis epulas obiturae dominae coruscis praelucebant facibus.

[2] Et influunt innuptarum puellarum decorae suboles, hinc Gratiae gratissimae, inde Horae pulcherrimae, quae iaculis floris serti et soluti

32. He aquí ahora a Venus: se lleva todas las simpatías del público; se detiene en el mismo centro del escenario, encantadora y sonriente, rodeada de todo un pueblo de bulliciosos chiquillos: al ver sus cuerpecitos rechonchos y blancos como la leche, se diría que eran auténticos cupidos escapados en aquel instante del cielo o del mar; sus alitas, sus minúsculas saetas y todo el disfraz en su conjunto estaba maravillosamente adaptado a su papel; y, como si su reina tuviera que asistir a un banquete nupcial, ellos iban delante iluminando sus pasos con el resplandor de sus antorchas. 2 Luego, desfilaba un bello enjambre de muchachas solteras; eran, de un lado, las Gracias con toda su gracia; y de otro lado, las Horas con

[109] Cástor y Pólux (los Dioscuros) llevan el yelmo ovoide en recuerdo del huevo de Leda, su madre, a quien Zeus sedujo metamorfoseándose en cisne.

[110] «La cimera de estrellas» alude a la constelación que lleva el nombre de Cástor y Pólux (*Gemini*, es decir, «los Gemelos»); dicha constelación era bien conocida de los navegantes —porque les servía de orientación— y dio lugar a la veneración de los Dioscuros como divinidades protectoras de la navegación.

deam suam propitiantes scitissimum construxerant chorum, dominae voluptatum veris coma blandientes. Iam tibiae multiforabiles cantus Lydios dulciter consonant.

toda su hermosura: todas ellas iban sembrando guirnaldas y pétalos de flores deshojadas en honor de la diosa; formaban el más lindo de los coros ofreciendo a la reina de las delicias todas las galas de la primavera. Ahora unas flautas de múltiples orificios lanzan al aire suaves melodías lidias, deliciosas caricias para el corazón del auditorio;

[3] Quibus spectatorum pectora suave mulcentibus, longe suavior Venus placide commoveri cunctantique lente vestigio et leniter fluctuante spinula et sensim adnutante capite coepit incedere mollique tibiarum sono delicatis respondere gestibus et nunc mite coniventibus nunc acre comminantibus gestire pupulis et nonnunquam saltare solis oculis. [4] Haec ut primum ante iudicis conspectum facta est, nisu brachiorum polliceri videbatur, si fuisset deabus ceteris antelata, daturam se nuptam Paridi forma praecipuam suique consimilem. Tunc animo volenti Phrygius iuvenis malum, quod tenebat, aureum velut victoriae calculum puellae tradidit.

3 pero mucho más delicioso fue ver a la propia Venus animarse poco a poco: primero, sin prisas, es un paso lento y una ligera ondulación del busto, que insensiblemente se va transmitiendo a la cabeza. Sus delicados movimientos siguen el compás de la dulce melodía de las flautas; tan pronto sus vivas pupilas se velan suavemente como lanzan miradas abrasadoras; a veces, lo único, que baila en ella son los ojos. En cuanto llegó a presencia del 4juez, el ademán de sus brazos parecía prometer que, si ella triunfaba sobre las otras diosas, concedería a Paris una esposa encantadora, tan hermosa como lo era ella misma. En aquel instante, el joven frigio, con mil amores, entrega a la muchacha, como prenda de victoria, la manzana de oro que llevaba en la mano.

33 [1] Quid ergo miramini, vilissima capita, immo forensia pecora, immo vero togati vulturii, si toti nunc iudices sententias suas pretio nundinantur, cum rerum exordio inter deos et homines agitatum iudicium corruperit gratia et originalem sententiam magni Iovis consiliis electus iudex rusticanus et opilio lucro libidinis vendiderit cum totius etiam suae stirpis exitio?

33. ¿Por qué os sorprende, vilísimos meollos, o mejor dicho, borregos forenses, o más exactamente, buitres con toga, por qué os sorprende que los jueces de hoy, todos sin excepción, vendan a precio de oro sus sentencias, cuando ya en los orígenes del mundo hubo corrupción por favoritismo en un litigio entre dioses y mortales? ¡Y era la primera sentencia, de un juez además propuesto por el gran Júpiter, con toda su sabiduría! Pues bien, el campesino, el pastor, por satisfacer un capricho amoroso, vendió la justicia, aunque ello arrastrara la ruina de toda su estirpe.

[2] Sic hercules et aliud sequensque iudicium inter inclitos Achivorum duces celebratum, [vel] cum falsis insimulationibus eruditione doctrinaque praepollens Palamedes proditionis damnatur, virtute Martia praepotenti praefertur Ulixes modicus Aiaci maximo. Quale autem et illud iudicium apud legiferos Athenienses catos illos et omnis scientiae magistros?

2 Y, por Hércules, se repite el caso en otros juicios posteriores celebrados entre los más ilustres capitanes aqueos: por ejemplo, cuando falsas acusaciones hacen que se condene por delito de traición al sabio y valeroso Palamedes; cuando, ante el gran Áyax, guerrero de sin igual bravura, se da la palma del valor al mediocre Ulises. Y ¿cómo calificar aquel juicio que emitieron ante los atenienses sus agudos legisladores y sus maestros en toda clase de ciencia?

[3] Nonne divinae prudentiae senex, quem sapientia praetulit cunctis mortalibus deus Delphicus, fraude et invidia nequissimae factionis circumventus velut corruptor adulescentiae, quam frenis cohercebat, herbae pestilentis suco noxio peremptus est relinquens civibus ignominiae perpetuae maculam, cum nunc etiam egregii philosophi sectam eius sanctissimam praeoptent et summo beatitudinis studio iurent in ipsius nomen?

3 ¿No hubo un anciano con doctrinas divinas, proclamado por el dios de Delfos como el más sabio de los mortales, que sucumbe ante la intriga y envidia de una abominable facción?[111]. Acusado de corromper a la juventud, cuando en realidad moderaba sus impulsos, ¿no murió condenado a beber el jugo de una planta venenosa? Ello constituye para sus ciudadanos una mancha de eterna ignominia, pues aun hoy día hay eminentes filósofos que profesan su sublime doctrina y

111 Alusión al juicio y muerte de Sócrates.

juran por su nombre en inmenso afán de felicidad.

[4] Sed nequis indignationis meae reprehendat impetum secum sic reputans: «Ecce nunc patiemur philosophantem nobis asinum?», rursus, unde decessi, revertar ad fabulam.

4 Bueno, no quiero que nadie me eche en cara este arrebato de indignación y diga en su interior: «¿Vamos a aguantar ahora a un burro dando lecciones de filosofía?» Por lo cual volveré a la escena que dejé interrumpida.

34 [1] Postquam finitum est illud Paridis iudicium, Iuno quidem cum Minerva tristes et iratis similes e scaena redeunt, indignationem repulsae gestibus professae, Venus vero gaudens et hilaris laetitiam suam saltando toto cum choro professa est.

34. Concluido el juicio de Paris, Juno y Minerva, igualmente contrariadas y enfadadas, se retiran del escenario manifestando por sus gestos la indignación que les causaba el fracaso. Venus, en cambio, satisfecha y sonriente, exteriorizaba su alegría bailando con todo su séquito.

[2] Tunc de summo montis cacumine per quandam latentem fistulam in excelsum prorumpit vino crocus diluta sparsimque defluens pascentis circa capellas odoro perpluit imbre, donec in meliorem maculatae speciem canitiem propriam luteo colore mutarent. Iamque tota suave fraglante cavea montem illum ligneum terrae vorago decepit.

2 Al momento, desde la cumbre de la montaña, por un conducto invisible, se elevó por los aires una cortina líquida: era azafrán diluido en vino, que luego caía en forma de lluvia perfumada sobre las cabras que pacían por los alrededores, dando lugar a un precioso cambio: por efecto de las salpicaduras, sus vellones, de por sí blancos, se volvían oro-azafrán. Cuando todo el teatro se vio inundado de suave perfume, la montaña de madera desapareció hundiéndose en las entrañas de la tierra.

[3] Ecce quidam miles per mediam plateam dirigit cursum petiturus iam populo postulante illam de publico carcere mulierem, quam dixi propter multiforme scelus bestis esse damnatam meisque praeclaris nuptiis destinatam. [4] Et iam torus genialis scilicet noster futurus accuratissime disternebatur lectus Indica testudine perlucidus, plumea congerie tumidus, veste serica floridus.

3 Entonces, un soldado sale corriendo por el pasillo central del teatro; a petición del pueblo, iba en busca de la mujer encerrada en la cárcel pública, mujer que, como dije anteriormente, estaba condenada a las bestias por sus múltiples crímenes y a quien ahora querían casar conmigo en sonada ceremonia. 4 Para disponer lo que iba a ser nuestra cámara nupcial, se preparaba muy primorosamente un lecho con brillantes esmaltes indios, mullido con abundante pluma y cubierto de floridas sedas. 5 No obstante, sin hablar ya de la vergüenza que me inspiraba tal himeneo público, ni de la repugnancia que sentía ante el contacto de aquella mujer manchada de sangre, lo que más me angustiaba era un presentimiento de muerte; yo me hacía las siguientes reflexiones: «Si en plena escena amorosa soltaran una fiera cualquiera para devorar a la mujer, ese animal no va a ser tan despierto, ni va estar tan adiestrado, ni dominará tanto su apetito como para tirarse sobre la mujer que está a mi lado dejándome a mí tranquilo, por verme libre de condena y de culpa».

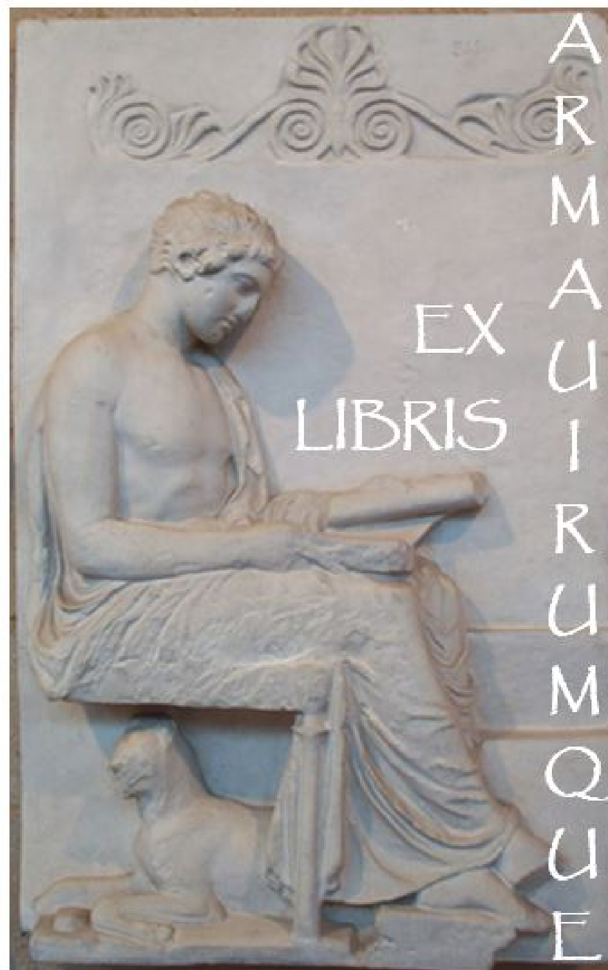
[5] At ego praeter pudorem obeundi publice concubitus, praeter contagium scelestae pollutaeque feminae, metu etiam mortis maxime cruciabar sic ipse mecum reputans, quod in amplexu Venerio scilicet nobis cohaerentibus, quaecumque ad exitium mulieris bestia fuisset immissa, non adeo vel prudentia sollers vel artificio docta vel abstinentia frugi posset provenire, ut adiacentem lateri meo laceraret mulierem, mihi vero quasi indemnato et innoxio parceret.

35 [1] Ergo igitur non de pudore iam, sed de salute ipsa sollicitus, dum magister meus lectulo probe coaptando districtus inservit et tota familia partim ministerio venationis occupata partim voluptario spectaculo adtonita meis cogitationibus liberum tribuebatur arbitrium, [2] nec magnopere quisquam custodiendum tam mansuetum putabat

35. Así, pues, ya no era el pudor, sino mi propia vida lo que me inquietaba; ahora bien, mientras mi instructor atendía a disponer adecuadamente el lecho, mientras la servidumbre en parte se dedicaba a preparar la cacería y en parte estaba absorta contemplando el espectáculo, yo daba rienda suelta a mis pensamientos, 2 sin que nadie se preocupara de vigilar a un asno tan manso como yo;

asinum, paulatim furtivum pedem proferens portam, quae proxima est, potitus iam cursu memet celerrimo proripio [3] sexque totis passuum milibus perniciter confectis Cenchreas pervado, quod oppidum audit quidem nobilissimae coloniae Corinthiensium, adluitur autem Aegaeo et Saronico mari. Inibi portus etiam tutissimum navium receptaculum magno frequentatur populo. [4] Vitatis ergo turbulis et electo secreto litore prope ipsas fluctuum aspergines in quodam mollissimo harenae gremio lassum corpus porrectus refoveo. [5] Nam et ultimam diei metam curriculum solis deflexerat et vespertinae me quieti traditum dulcis somnus oppresserat.

poco a poco, sin llamar la atención, me fui acercando a la salida más cercana y escapé galopando a toda velocidad. 3 Después de recorrer seis millas sin parar, llego a Cencreas, ciudad considerada como la más ilustre colonia de Corinto, y bañada a la vez por el mar Egeo y el golfo de Salónica. Allí hay un puerto que constituye un refugio muy seguro para las naves y que se ve siempre muy concurrido. 4 Yo procuré evitar las aglomeraciones, buscando una playa retirada para tumbarme y descansar sobre la finísima arena, muy arrimado a la orilla para refrescarme al vaho del oleaje.
5 El carro del sol había traspasado ya la meta del día, y la tranquilidad de la tarde me había traído la dulzura de un profundo sueño.



Liber XI

LIBRO XI

Saludable descanso del asno después de su evasión; sale la luna; ferviente plegaria de Lucio y consiguiente aparición de Isis (1-6). — Fiesta de Isis. En la magna procesión, Lucio come las rosas que el sumo sacerdote llevaba en la mano y recobra así su condición de hombre (7-13). — Agradecido, Lucio se pone al servicio de la diosa Isis y se hace iniciar en sus sagrados misterios (14-25). — Lucio sale para Roma: nuevas iniciaciones y entrada del héroe en el colegio sacerdotal de la diosa (25-30).

1 [1] Circa primam ferme noctis vigiliam experrectus pavore subito, video praemicantis lunae candore nimio completum orbem commodum marinis emergentem fluctibus; [2] nanctusque opacae noctis silentiosa secreta, certus etiam summatem deam praecipua maiestate pollere resque prorsus humanas ipsius regi providentia, nec tantum pecuina et ferina, verum inanima etiam divino eius luminis numinisque nutu vegetari, ipsa etiam corpora terra caelo marique nunc incrementis consequenter augeri, nunc detrimentis obsequenter imminui, [3] fato scilicet iam meis tot tantisque cladibus satiato et spem salutis, licet tardam, subministrante augustum specimen deae praesentis statui deprecari; [4] confestimque discussa pigra quiete <laetus et> alacer exurgo meque protinus purificandi studio marino lavacro trado septiesque summerso fluctibus capite, quod eum numerum praecipue religionibus aptissimum divinus ille Pythagoras prodidit, [laetus et alacer] deam praepotentem lacrimoso vultu sic adprecabar:

1. Sobre la hora del primer relevo nocturno[112] me despertó una súbita pesadilla: veo el disco de la luna llena, que en aquel instante salía del seno de las olas irradiando un vivo resplandor. 2 Me sentí al amparo de la sombra, del silencio y del recogimiento nocturnos; creí además en la augusta diosa y en su soberano poder; me convencí de que su providencia rige a su albedrío los destinos humanos y que, tanto los animales domésticos como las fieras indómitas y hasta la misma naturaleza inanimada, todo subsiste por la divina influencia de su luz y de su bendito beneplácito; pensé que en la tierra, en el cielo o en el mar, los seres vivos se desarrollan con la luna creciente y pierden vitalidad en su menguante; 3 por último, dado que el destino ya estaba satisfecho con tantos y tan graves desastres como me había infligido y que, aunque tarde, me ofrecía una esperanza de salvación, decidí implorar la veneranda imagen de la diosa que tenía a la vista. 4 Me sacudo en seguida de encima el sopor y la pereza; me levanto alegre y decidido; con ansias de purificarme inmediatamente, me tiro al mar, hundo la cabeza bajo el agua por siete veces, ya que ese número es el más adecuado a cualquier rito, según el divino Pitágoras. Luego, con lágrimas en los ojos dirijo a la diosa omnipotente la siguiente súplica:

2 [1] «Regina caeli, – sive tu Ceres alma frugum parens originalis, quae, repertu laetata filiae, vetustae glandis ferino remoto pabulo, miti commonstrato cibo nunc Eleusiniam glebam percolis, seu tu caelestis Venus, quae primis rerum exordiis sexuum diversitatem generato Amore sociasti et aeterna subole humano genere propagato nunc circumfluo Paphi sacrario coleris, seu Phoebi soror, [2] quae partu fetarum medelis lenientibus recreato populos tantos educasti praeclarisque nunc veneraris

2. «Reina del cielo[113]: ya seas la Ceres nutricia, madre inventora de las mieses, que en la alegría de encontrar de nuevo a tu hija enseñaste a los hombres a dejar como pasto de animales la antigua bellota, para comer alimentos más agradables, y que ahora habitas los fértiles campos de Eleusis; ya seas la Venus celestial, que, en los primeros días del mundo, uniste los sexos opuestos dando origen al Amor para perpetuar el género humano en una eterna procreación, y que ahora recibes un culto en el santuario de Pafos entre las olas; 2 ya seas la hermana de Febo, que, aliviando con solicitud a las parturientas, has alumbrado

[112] Sobre esta expresión del lenguaje castrense, véase nota 79.

[113] Aquí nos ofrece Apuleyo un bello modelo del *carmen sacrum*, composición religiosa intermedia entre la forma poética y la prosa, de la que quedan abundantes muestras como el *Carmen* de los hermanos Arvales (*Carmina Epigraphica* 1), el *Carmen* de CATÓN (*Agricultura* 141), los muchos que transcribe TITO LIVIO (por ejemplo, VIII 9, 6), MACROBIO (*Saturnales* III 9, 9), etc.

delubris Ephesi, seu nocturnis ululatibus horrenda Proserpina triformi facie larvales impetus comprimens terraeque claustra cohibens lucos diversos inerrans vario cultu propitiaris, – [3] ista luce feminea conlustrans cuncta moenia et udis ignibus nutriens laeta semina et solis ambagibus dispensans incerta lumina, quoquo nomine, quoquo ritu, quaqua facie te fas est invocare:

[4] tu meis iam nunc extremis aerumnis subsiste, tu fortunam conlapsam adfirma, tu saevis exanclatis casibus pausam pacemque tribue; sit satis laborum, sit satis periculorum.

Depelle quadripedis diram faciem, redde me conspectui meorum, redde me meo Lucio, ac si quod offensum numen inexorabili me saevitia premit, mori saltem liceat, si non licet vivere.»

tantos pueblos, y que ahora te ves venerada en el ilustre templo de Éfeso; ya seas la terrible Prosérpina, la de los aullidos nocturnos, la de la triple faz, que reprimes la agresividad de los duendes, cierras sus prisiones subterráneas, andas errante por los bosques sagrados y te dejas aplacar por un variado ritual; 3 tú, que con tu pálida claridad iluminas todas las murallas, con la humedad de tus rayos das vigor y fecundidad a los sembrados y en tu marcha solitaria vas derramando tenues resplandores; sea cual fuere el nombre, sea cual fuere el rito, sea cual fuere la imagen que en buena ley hayan de figurar en tu advocación, tú, asísteme en este instante colmado de desventuras, 4 tú, consolida mi tambaleante suerte, tú, pon término a mis crueles reveses y dame la paz.
Basta ya de fatigas, basta ya de peligros.
Despójame de esta maldita figura de cuadrúpedo; devuélveme a mi familia, devuélveme mi personalidad de Lucio, y si alguna divinidad ofendida me persigue con su implacable cólera, séame al menos lícito morir, ya que no me es lícito vivir».

3 [1] Ad istum modum fusis precibus et adstructis miseris lamentationibus rursus mihi marcentem animum in eodem illo cubili sopor circumfusus oppressit. [2] Necdum satis conixeram, et ecce pelago medio venerandos diis etiam vultus attollens emergit divina facies; ac dehinc paulatim toto corpore perlucidum simulacrum excusso pelago ante me constitisse visum est. [3] Eius mirandam speciem ad vos etiam referre conitar, si tamen mihi disserendi tribuerit facultatem paupertas oris humani vel ipsum numen eius dapsilem copiam elocutilis facundiae subministraverit.

3. Después de explayarme así en súplicas salpicadas de sentidos lamentos, me vuelve la modorra y sucumbo, como presa del sueño, en el mismo sitio y en el mismo lecho. 2 Apenas había cerrado los ojos, he aquí que, del seno de las aguas, surge un divino rostro cuya mirada infundiría respeto a los mismos dioses; luego, poco a poco, salió el cuerpo entero; agita violentamente las aguas y se planta inmóvil ante mis ojos. ¡Qué maravillosa aparición! Trataré de daros una idea, 3suponiendo que la pobreza del lenguaje humano o la propia divinidad quieran hacer posible la descripción suministrándome todos los recursos de la más expresiva oratoria.

[4] Iam primum crines uberrimi prolixique et sensim intorti per divina colla passive dispersi molliter defluebant. Corona multiformis variis floribus sublimem destrinxerat verticem, cuius media quidem super frontem plana rutunditas in modum speculi vel immo argumentum lunae candidum lumen emicabat, [5] dextra laevaque sulcis insurgentium viperarum cohibita, spicis etiam Cerialibus desuper porrectis <conspicua. Tunica> multicolor, bysso tenui pertexta, nunc albo candore lucida, nunc croceo flore lutea, nunc roseo rubore flammida et, quae longe longeque etiam meum confutabat optutum, palla nigerrima splendescens atro nitore, quae circumcirca remeans et sub dexterum latus ad umerum laevum recurrens umbonis vicem deiecta parte laciniae multiplici contabulatione

4 En primer lugar su rica y larga cabellera, un tanto rizada, caía suavemente sobre su escote divino en ondulaciones sueltas y dispersas. Una corona de variadas clases de flores e irregularmente dispuestas ceñía, como remate, su cabeza; en su centro y coincidiendo con la frente había un disco plano que, como un espejo, o mejor dicho, cual luna simbólica, reflejaba una blanca claridad. 5 A derecha e izquierda, el disco descansaba sobre las anillas de unas víboras a punto de incorporarse, y para mayor realce colgaban por encima unas espigas como atributo de Ceres. Su túnica multicolor, de un finísimo lienzo, pasaba del más esplendoroso blanco al oro del azafrán más florido, y luego al más vivo granate de la rosa. Pero lo que ante todo y sobre todo deslumbraba mis ojos, era su manto de un oscuro tan intenso que irradiaba reflejos de puro negro. Ese manto envolvía su busto pasando bajo el hombro derecho y cubriendo el izquierdo a manera de escudo; uno de sus

dependula ad ultimas oras nodulis fimbriarum decoriter confluctuabat.

extremos caía en artísticos pliegues hasta rematarse en su orla inferior con unos graciosos flecos.

4 [1] Per intextam extremitatem et in ipsa eius planitie stellae dispersae coruscabant earumque media semenstris luna flammeos spirabat ignes. Quaqua tamen insignis illius pallae perfluebat ambitus, individuo nexu corona totis floribus totisque constructa pomis adhaerebat. Iam gestamina longe diversa. [2] Nam dextra quidem ferebat aereum crepitaculum, cuius per angustam lamminam in modum baltei recurvatam traiectae mediae paucae virgulae, crispante brachio trigeminos iactus, reddebant argutum sonorem. [3] Laevae vero cymbium dependebat aureum, cuius ansulae, qua parte conspicua est, insurgebat aspis caput extollens arduum cervicibus late tumescentibus. Pedes ambroseos tegebant soleae palmae victricis foliis intextae. Talis ac tanta, spirans Arabiae felicia germina, divina me voce dignata est:

4. Todo el remate bordado y hasta el lienzo de fondo estaba sembrado de radiantes estrellas, y, en el centro de ese firmamento, una luna llena desprendía rayos de fuego. Ello no impedía, sin embargo, que sobre el vuelo del insigne manto se hubiera añadido un nuevo bordado con una corona integrada por toda clase de flores y de frutas. 2 Los atributos que llevaba la diosa eran muy diversos: en la mano derecha tenía un sistro de bronce cuya plancha fina y moldeada a manera de cinturón circundaba unas varillas que al ritmo de la triple cadencia de su brazo emitían un sonoro tintineo. 3 De su mano izquierda colgaba una naveta de oro, a cuya asita, en su parte más saliente, servía de remate un áspid con el cuello en alto y extraordinariamente hinchado. Sus divinos pies llevaban como calzado unas sandalias confeccionadas con hojas de palmera, el árbol de la victoria.Tal era la estampa y empaque sobrecogedor de la diosa, cuando, exhalando aromas de la Arabia Feliz, se dignó dirigirme la palabra:

5 [1] «En adsum tuis commota, Luci, precibus, rerum naturae parens, elementorum omnium domina, saeculorum progenies initialis, summa numinum, regina manium, prima caelitum, deorum dearumque facies uniformis, quae caeli luminosa culmina, maris salubria flamina, inferum deplorata silentia nutibus meis dispenso: cuius numen unicum multiformi specie, ritu vario, nomine multiiugo totus veneratur orbis. [2] Inde primigenii Phryges Pessinuntiam deum matrem, hinc autocthones Attici Cecropeiam Minervam, illinc fluctuantes Cyprii Paphiam Venerem, Cretes sagittiferi Dictynnam Dianam, Siculi trilingues Stygiam Proserpinam, Eleusinii vetusti Actaeam Cererem, [3] Iunonem alii, Bellonam alii, Hecatam isti, Rhamnusiam illi, et qui nascentis dei Solis inchoantibus <et occidentis inclinantibus> inlustrantur radiis Aethiopes utrique priscaque doctrina pollentes Aegyptii caerimoniis me propriis percolentes appellant vero nomine reginam Isidem.

5. «Aquí me tienes, Lucio; tus ruegos me han conmovido. Soy la madre de la inmensa naturaleza, la dueña de todos los elementos, el tronco que da origen a las generaciones, la suprema divinidad, la reina de los Manes, la primera entre los habitantes del cielo, la encarnación única de dioses y diosas; las luminosas bóvedas del cielo, los saludables vientos del mar, los silencios desolados de los infiernos, todo está a merced de mi voluntad; soy la divinidad única a quien venera el mundo entero bajo múltiples formas, variados ritos y los más diversos nombres. 2 Los frigios, primeros habitantes del orbe, me llaman diosa de Pessinonte y madre de los dioses; soy Minerva Cecropia para los atenienses autóctonos; Venus Pafia para los isleños de Chipre; Diana Dictymna para los saeteros de Creta; Prosérpina Estigia para los sicilianos trilingües; Ceres Actea para la antigua Eleusis; 3 para unos soy Juno, para otros Bellona, para los de más allá Rhamnusia; los pueblos del Sol naciente y los que reciben sus últimos rayos de poniente, las dos Etiopias y los egipcios poderosos por su antigua sabiduría me honran con un culto propio y me conocen por mi verdadero nombre: soy la reina Isis.

[4] Adsum tuos miserata casus, adsum favens et propitia. Mitte iam fletus et lamentationes omitte, depelle maerorem; iam tibi providentia mea inlucescit dies salutaris. Ergo igitur imperiis istis meis animum intende sollicitum.

4 He venido por haberme compadecido de tus desgracias; heme aquí favorable y propicia. Déjate ya de llorar, pon fin a tus lamentos, desecha tu pesimismo; ahora, por mi providencia, empieza a amanecer el día de tu salvación. Presta, pues, religiosa atención a las órdenes que te voy a dar.

[5] Diem, qui dies ex ista nocte nascetur, aeterna mihi nuncupavit religio, quo sedatis hibernis tempestatibus et lenitis maris procellosis fluctibus navigabili iam pelago rudem dedicantes carinam primitias commeatus libant mei sacerdotes. Id sacrum nec sollicita nec profana mente debebis opperiri.

5 »Desde los tiempos más remotos la piedad ha puesto bajo mi advocación un día[114]: es el día que nacerá de esta noche, día en que amainan los temporales del invierno, se calman las olas del proceloso mar, vuelve a ser posible la navegación, y mis sacerdotes me consagran una nave recién construida como para ofrecerme las primicias del tráfico. Has de esperar esa ceremonia sin impaciencias ni ilusiones profanas.

6 [1] Nam meo monitu sacerdos in ipso procinctu pompae roseam manu dextera sistro cohaerentem gestabit coronam. [2] Incunctanter ergo dimotis turbulis alacer continare pompam mea volentia fretus et de proximo clementer velut manum sacerdotis osculabundus rosis decerptis pessimae mihique iam dudum detestabilis beluae istius corio te protinus exue. [3] Nec quicquam rerum mearum reformides ut arduum. Nam hoc eodem momento, quo tibi venio, simul et ibi praesens, quae sunt sequentia, sacerdoti meo per quietem facienda praecipio. [4] Meo iussu tibi constricti comitatus decedent populi, nec inter hilares caerimonias et festiva spectacula quisquam deformem istam quam geris faciem perhorrescet vel figuram tuam repente mutatam sequius interpretatus aliquis maligne criminabitur.

6. »Pues yo daré instrucciones al sacerdote para que ate una corona de rosas al sistro que él ha de llevar en la mano derecha durante el solemne ritual. 2 Así, pues, sin titubear, te abrirás paso entre la multitud e irás con todo fervor a formar en mi séquito; cuenta con mi beneplácito. Cuando estés bien cerca, muy devotamente, como si fueras a besar la mano del sacerdote, das un mordisco a las rosas y al punto te quitarás de encima el pellejo de ese maldito animal que, ya hace tiempo, me resulta inaguantable. 3 No te asustes ni consideres difícil ninguna de mis recomendaciones. Pues en el mismo instante que te estoy hablando a ti, me estoy apareciendo, en sueños, a mi sacerdote para decirle lo que ha de hacer después. 4 Según mis instrucciones, la densa masa del pueblo se retirará para dejarte paso; ante la alegría del ritual y la espectacularidad de la fiesta, nadie se escandalizará del horrible disfraz que llevas encima, nadie pensará mal ni tendrá la malicia de acusarte al ver la repentina metamorfosis.

[5] Plane memineris et penita mente conditum semper tenebis mihi reliqua vitae tuae curricula adusque terminos ultimi spiritus vadata. Nec iniurium, cuius beneficio redieris ad homines, ei totum debere, quod vives. [6] Vives autem beatus, vives in mea tutela gloriosus, et cum spatium saeculi tui permensus ad inferos demearis, ibi quoque in ipso subterraneo semirutundo me, quam vides, Acherontis tenebris interlucentem Stygiisque penetralibus regnantem, campos Elysios incolens ipse, tibi propitiam frequens adorabis. [7] Quodsi sedulis obsequiis et religiosis ministeriis et tenacibus castimoniis numen nostrum promerueris, scies ultra statuta fato tuo spatia vitam quoque tibi prorogare mihi tantum licere».

5 »Pero has de recordar ante todo (y sea ésta una convicción grabada para siempre en el fondo del corazón) que el resto de tus días, hasta exhalar el último suspiro, te debes a mi servicio. Es justo que si alguien te hace el favor de devolverte tu puesto entre los hombres, tú te consideres deudor suyo toda la vida. 6 Por lo demás, tu vida será feliz y gloriosa bajo mi amparo, y cuando, llegado al término de tu existencia, bajes a los infiernos, también allí, en el hemisferio subterráneo, como me estás viendo ahora, volverás a verme brillante entre las tinieblas del Aqueronte y soberana en las profundas moradas del Estigio; y tú, aposentado ya en los campos Elisios, serás asiduo devoto de mi divinidad protectora. 7 Y si tu escrupulosa obediencia, tus piadosos servicios y tu castidad inviolable te hacen digno de mi divina protección, verás también que sólo yo tengo atribuciones para prolongar tu vida más allá de los límites fijados por tu destino».

7 [1] Sic oraculi venerabilis fine prolato numen invictum in se recessit. Nec mora, cum somno protinus absolutus pavore et gaudio ac dein

7. Aquí terminó el oráculo venerando y se desvaneció la imagen de la invicta divinidad. Al punto me desvelo por completo entre el temor y la alegría; acto seguido,

114 El 5 de marzo, fecha en que se reanudaba la navegación en el Mediterráneo. La «barca de Isis» inauguraba la temporada.

sudore nimio permixtus exurgo summeque miratus deae potentis tam claram praesentiam, marino rore respersus magnisque imperiis eius intentus monitionis ordinem recolebam.

inundado de abundante sudor, me pongo en pie profundamente admirado ante la clarísima aparición de la poderosa divinidad, corro a bañarme en las aguas del mar y, sin pensar más que en sus augustos mandatos, iba repasando punto por punto sus recomendaciones.

[2] Nec mora, cum noctis atrae fugato nubilo sol exurgit aureus, et ecce discursu religioso ac prorsus triumphali turbulae complent totas plateas, [3] tantaque hilaritudine praeter peculiarem meam gestire mihi cuncta videbantur, ut pecua etiam cuiusce modi et totas domos et ipsum diem serena facie gaudere sentirem. [4] Nam et pruinam pridianam dies apricus ac placidus repente fuerat insecutus, ut canorae etiam aviculae prolectatae verno vapore concentus suaves adsonarent, matrem siderum, parentem temporum orbisque totius dominam blando mulcentes adfamine. [5] Quid quod arbores etiam, quae pomifera subole fecundae quaeque earum tantum umbra contentae steriles, austrinis laxatae flatibus, germine foliorum renidentes, clementi motu brachiorum dulces strepitus obsibilabant, magnoque procellarum sedato fragore ac turbido fluctuum tumore posito mare quietas adluvies temperabat, caelum autem nubilosa caligine disiecta nudo sudoque luminis proprii splendore candebat.

2 De pronto, en cuanto se disiparon las sombras de la oscura noche y apuntaron los áureos rayos del sol, he aquí que, como un día de romería y de verdadero triunfo, grupos animados discurren por doquier y llenan todas las calles. 3 Con tanta alegría, unida a la mía propia, el mundo entero me parecía rebosar felicidad: toda clase de animales, todas las familias y hasta el aire que se respiraba me daban 4una impresión de paz y satisfacción. 4 A la bruma de la víspera había sucedido de pronto un día claro y apacible: hasta las avecillas, con sus trinos bajo el delicioso y templado aliento primaveral, entonaban armoniosos conciertos para regalar el oído con dulces melodías a la madre de los astros, creadora de las estaciones y reina del universo entero. 5 Más todavía: hasta los árboles, tanto los fecundos frutales como los que se conforman con darnos el producto estéril de su sombra, todos se desarrollaban al soplo del Austro, se engalanaban con los brotes de nuevos pimpollos y susurraban leves murmullos moviendo suavemente sus brazos. Había cesado el rudo fragor de las tormentas, el mar había calmado la furia turbulenta de su oleaje y besaba la arena en suave ondulación.
Y el cielo se había quitado su velo de bruma e irradiaba en su natural pureza toda su transparente luminosidad.

8 [1] Ecce pompae magnae paulatim praecedunt anteludia votivis cuiusque studiis exornata pulcherrume. [2] Hic incinctus balteo militem gerebat, illum succinctum chlamide crepides et venabula venatorem fecerant, alius soccis obauratis inductus serica veste mundoque pretioso et adtextis capite crinibus incessu perfluo feminam mentiebatur. [3] Porro alium ocreis, scuto, galea ferroque insignem e ludo putares gladiatorio procedere. Nec ille deerat, qui magistratum fascibus purpuraque luderet, nec qui pallio baculoque et baxeis et hircino barbitio philosophum fingeret, nec qui diversis harundinibus alter aucupem cum visco, alter piscatorem cum hamis induceret. [4] Vidi et ursam mansuem <quae> cultu matronali sella vehebatur, et simiam pilleo textili crocotisque Phrygiis Catamiti pastoris specie aureum gestantem poculum et asinum pinnis

8. Ya desfilan, a paso lento, en cabeza de la solemne comitiva y abriéndole paso, los bellísimos disfraces votivos que cada cual se ha amañado a su gusto. 2 Uno llevaba un correaje y hacía de soldado; otro, con su capa, sus polainas y sus venablos, hacía de cazador; un tercero llevaba zapatos dorados, bata de seda y un aderezo de valiosas joyas; su peluca postiza y su movimiento de caderas completaban el disfraz femenino. 3 Otro llamaba la atención con sus rodilleras, su escudo, su casco y su espada: parecía salir de la escuela de gladiadores. Había quien, precedido por los fascios y vestido de púrpura, hacía de magistrado; y quien, con un manto, un bastón, unas sandalias de fibra vegetal y una barba de macho, hacía de filósofo. Había un cazador de pajaritos con cañas y liga, y un pescador con otra clase de cañas y anzuelos. 4 También vi una osa mansa: iba en litera, disfrazada de dama distinguida; un mono con un gorro de paño, con vestido amarillo a la moda frigia y con una copa de oro en la mano recordaba al pastor Ganimedes; un asno al que habían aplicado un par de alas caminaba junto a un

adglutinatis adambulantem cuidam seni debili, ut illum quidem Bellerophontem, hunc autem diceres Pegasum, tamen rideres utrumque.

viejo achacoso: querían ser respectivamente Belerofonte y Pegaso: ambos daban mucha risa[115].

9 [1] Inter has oblectationes ludicras popularium, quae passim vagabantur, iam sospitatricis deae peculiaris pompa moliebatur. [2] Mulieres candido splendentes amicimine, vario laetantes gestamine, verno florentes coronamine, quae de gremio per viam, qua sacer incedebat comitatus, solum sternebant flosculis, aliae, quae nitentibus speculis pone tergum reversis venienti deae obvium commonstrarent obsequium [3] et quae pectines eburnos ferentes gestu brachiorum flexuque digitorum ornatum atque obpexum crinium regalium fingerent, illae etiam, quae ceteris unguentis et geniali balsamo guttatim excusso conspargebant plateas; [4] magnus praeterea sexus utriusque numerus lucernis, taedis, cereis et alio genere facticii luminis siderum caelestium stirpem propitiantes. Symphoniae dehinc suaves, fistulae tibiaeque modulis dulcissimis personabant. [5] Eas amoenus lectissimae iuventutis veste nivea et cataclista praenitens sequebatur chorus, carmen venustum iterantes, quod Camenarum favore sollers poeta modulatus edixerat, quod argumentum referebat interim maiorum antecantamenta votorum. [6] Ibant et dicati magno Sarapi tibicines, qui per oblicum calamum, ad aurem porrectum dexteram, familiarem templi deique modulum frequentabant, et plerique, qui facilem sacris viam dari praedicarent.

9. Entre estas diversiones y algaradas populares de libre organización, ahora emprendía la marcha la verdadera procesión de la diosa protectora. 2 Unas mujeres con vistosas vestiduras blancas, con alegres y variados atributos simbólicos, llenas de floridas coronas primaverales, iban caminando y sacando de su seno pétalos para cubrir el suelo que pisaba la sagrada comitiva. Otras llevaban a su espalda unos brillantes espejos vueltos hacia atrás: en ellos la diosa en marcha podía contemplar de frente la devota multitud que seguía sus pasos. 3 Algunas llevaban peines de marfil y con gestos de sus brazos y movimiento de los dedos parecían arreglar y peinar a su reina. Entre ellas las había que, como si gota a gota perfumaran a la diosa con bálsamo y otras materias olorosas, inundaban de aromas las calles. 4 Además, una gran multitud de ambos sexos llevaban lámparas, antorchas, cirios y toda clase de luces artificiales para atraerse las bendiciones de la madre de los astros que brillan en el cielo. Seguía, en deliciosa armonía, un conjunto de caramillos y flautas que tocaban las más dulces melodías. 5 Detrás venía un coro encantador, integrado por la flor de la juventud con su traje de gala, tan blanco como la nieve: iban repitiendo un himno precioso, letra y música de un poeta mimado por las Musas: la letra contenía ya como una introducción a los votos más solemnes. 6 Formaban en el cortejo los flautistas consagrados al gran Serapis[116], que con su instrumento lateralmente dispuesto y apuntando al oído derecho, repetían el himno propio del dios y de su templo. Independientemente estaba el nutrido grupo de quienes chillaban porque se dejara paso libre a la piadosa comitiva.

10 [1] Tunc influunt turbae sacris divinis initiatae, viri feminaeque omnis dignitatis et omnis aetatis, linteae vestis candore puro luminosi, illae limpido tegmine crines madidos obvolutae, hi capillum derasi funditus verticem praenitentes, [2] magnae religionis terrena sidera, aereis et argenteis immo vero aureis etiam sistris argutum tinnitum constrepentes, et antistites sacrorum proceres illi, qui candido linteamine cinctum pectoralem adusque vestigia strictim iniecti potentissimorum deum proferebant insignis exuvias. [3] Quorum primus lucernam claro praemicantem

10. Entonces llega la riada masiva de los iniciados en los divinos misterios: hombres y mujeres de todas las clases sociales, de todas las edades, flamantes por la inmaculada blancura de sus vestiduras de lino. Ellas llevaban un velo transparente sobre sus cabellos profusamente perfumados. Ellos, con la cabeza completamente rapada, lucían la coronilla, como astros terrestres de gran veneración. 2 Sus sistros de bronce, de plata y hasta de oro formaban una delicada orquesta. Los pontífices sagrados, como grandes personajes, iban enfundados en blancos lienzos que les ceñían el pecho y les caían sin vuelo ninguno hasta los pies; llevaban los símbolos augustos de los dioses todopoderosos. 3 El primero sostenía una lámpara de gran

---

115 Cf. nota 76.

116 Divinidad egipcia identificada con Osiris, el marido de Isis.

porrigebat lumine non adeo nostris illis consimilem, quae vespertinas illuminant epulas, sed aureum cymbium medio sui patore flammulam suscitans largiorem. [4] Secundus vestitum quidem similis, sed manibus ambabus gerebat altaria, id est auxilia, quibus nomen dedit proprium deae summatis auxiliaris providentia. Ibat tertius attollens palmam auro subtiliter foliatam nec non Mercuriale etiam caduceum. [5] Quartus aequitatis ostendebat indicium deformatam manum sinistram porrecta palmula, quae genuina pigritia, nulla calliditate nulla sollertia praedita, videbatur aequitati magis aptior quam dextera; [6] idem gerebat et aureum vasculum in modum papillae rutundatum, de quo lacte libabat. Quintus auream vannum aureis congestam ramulis, sextus ferebat amphoram.

luminosidad, pero que no recordaba en nada las que iluminan nuestras comidas vespertinas: era una naveta de oro, que en el centro de su cubierta echaba una abundante llama. 4 El segundo, de igual indumentaria, sostenía con ambas manos un altar, es decir, un altar «del Amparo», pues debe su nombre específico a la auxiliadora providencia de la diosa soberana. El tercero llevaba una palma de oro artísticamente forjada y además el caduceo de Mercurio. 5 El cuarto exhibía el símbolo de la justicia, esto es, la palma de la mano izquierda completamente abierta: por su peculiar torpeza, su absoluta inhabilidad para trucos de prestidigitación, parecía ser más apta que la derecha para representar a la Justicia; también llevaba un pequeño vaso de oro, moldeado en forma de tetina[117]; 6 con ese vaso iba haciendo libaciones de leche. Un quinto ministro llevaba una zaranda de oro llena de ramitas de oro; y el sexto iba cargado con una ánfora.

11 [1] Nec mora, cum dei dignati pedibus humanis incedere prodeunt; hic horrendus ille superum commeator et inferum, nunc atra, nunc aurea facie sublimis, attollens canis cervices arduas, Anubis, laeva caduceum gerens, dextera palmam virentem quatiens. [2] Huius vestigium continuum sequebatur bos in erectum levata statum, bos, omniparentis deae fecundum simulacrum, quod residens umeris suis proferebat unus e ministerio beato gressu gestuosus. Ferebatur ab alio cista secretorum capax penitus celans operta magnificae religionis. [3] Gerebat alius felici suo gremio summi numinis venerandam effigiem, non pecoris, non avis, non ferae ac ne hominis quidem ipsius consimilem, sed sollerti repertu etiam ipsa novitate reverendam, altioris utcumque et magno silentio tegendae religionis argumentum ineffabile, sed ad istum plane modum fulgente auro figuratum: [4] urnula faberrime cavata, fundo quam rutundo, miris extrinsecus simulacris Aegyptiorum effigiata; eius orificium non altiuscule levatum in canalem porrectum longo rivulo prominebat, ex alia vero parte multum recedens spatiosa dilatione adhaerebat ansa, quam contorto nodulo supersedebat aspis squameae cervicis striato tumore sublimis.

11. Inmediatamente detrás, accediendo a caminar sobre piernas humanas, marchan ahora los dioses. El primero, de aspecto sobrecogedor, era el gran mensajero que enlaza el cielo y el infierno: rostro negro o dorado[118], pero ciertamente sublime, sobre su largo y erguido cuello de perro; se llama Anubis; lleva un caduceo en la mano izquierda y agita con la derecha una palma verdosa. 2 Le iba a la zaga una vaca levantada en ancas; esa vaca, símbolo de la fecundidad, encarnaba a la diosa como madre universal; iba apoyada a la espalda de un santo sacerdote que la sostenía sin perder su hierática compostura. Otro sostenía la cesta de los misterios: guardaba celosamente en su interior los secretos de la sublime religión. 3 Otro llevaba sobre su bienaventurado corazón la venerable imagen de la divinidad suprema, sin encarnarla ya en forma de un animal doméstico, de un ave, de una fiera, ni tampoco de un ser humano; por un ingenioso descubrimiento, cuya novedad en sí ya inspiraba respeto, ideó un símbolo inefable para esa religión envuelta en el mayor y más misterioso secreto: 4 se acudió a la forma material —en oro puro— de una pequeña urna muy artísticamente vaciada, de fondo perfectamente esférico y cuyo exterior iba decorado con maravillosas figuras del arte egipcio. Su orificio de desagüe, no muy alto, se prolongaba por un caño a modo de largo chorro; del lado opuesto sobresalía en amplia curva el contorno del asa, a cuyo vértice iba anudado un áspid con la cabeza muy erguida y el dilatado cuello todo erizado de escamas.

12 [1] Et ecce praesentissimi numinis promissa

12. Ahora veo llegar la gracia que mi divina protectora me

[117] Símbolo de la fecundidad de la naturaleza o de la Madre Isis.

[118] El doble color (oro y negro) corresponde al doble carácter de su poder, que se extiende al Cielo y al Infierno.

nobis accedunt beneficia et fata salutemque ipsam meam gerens sacerdos adpropinquat, ad ipsum praescriptum divinae promissionis ornatum dextera proferens sistrum deae, mihi coronam – et hercules coronam consequenter, quod tot ac tantis exanclatis laboribus, tot emensis periculis deae maximae providentia adluctantem mihi saevissime Fortunam superarem.

[2] Nec tamen gaudio subitario commotus inclementi me cursu proripui, verens scilicet ne repentino quadripedis impetu religionis quietus turbaretur ordo, sed placido ac prorsus humano gradu cunctabundus paulatim obliquato corpore, sane divinitus decedente populo, sensim inrepo.

había prometido: con mi destino y mi vida en la mano, se acerca el sacerdote, precisamente en la actitud que anticipadamente me había descrito la divina anunciación: para la diosa, traía un sistro en la mano derecha, y para mí, una corona, corona bien merecida por cierto, ya que, con tantas y tan rudas pruebas como había aguantado, con tantos peligros como había corrido, ahora la gran diosa, en su providencia, me concedía la victoria sobre la Fortuna que tan encarnizadamente me había perseguido.

2 No obstante, sin dejarme llevar de una súbita alegría ni de un arrebato precipitado, con la debida cautela para que la imprevista irrupción de un cuadrúpedo no perturbara el orden pacífico de la ceremonia religiosa, a marcha lenta, midiendo las pisadas como lo haría una persona, muy poco a poco y de refilón, me fui deslizando insensiblemente entre la multitud, que, por evidente inspiración divina, me iba dejando paso.

13 [1] At sacerdos, ut reapse cognoscere potui, nocturni commonefactus oraculi miratusque congruentiam mandati muneris, confestim restitit et ultro porrecta dextera ob os ipsum meum coronam exhibuit. [2] Tunc ego trepidans, adsiduo pulsu micanti corde, coronam, quae rosis amoenis intexta fulgurabat, avido ore susceptam cupidus promissi devoravi. [3] Nec me fefellit caeleste promissum: protinus mihi delabitur deformis et ferina facies. [4] Ac primo quidem squalens pilus defluit, ac dehinc cutis crassa tenuatur, venter obesus residet, pedum plantae per ungulas in digitos exeunt, manus non iam pedes sunt, [5] sed in erecta porriguntur officia, cervix procera cohibetur, os et caput rutundatur, aures enormes repetunt pristinam parvitatem, dentes saxei redeunt ad humanam minutiem, et, quae me potissimum cruciabat ante, cauda nusquam!

13. Ahora bien, el sacerdote, aleccionado por el oráculo nocturno —como pude comprobar— y maravillado de ver las circunstancias adaptarse con tanta precisión a la misión que se le había confiado, se detuvo de pronto y, alargando por propio impulso la mano derecha, colocó la corona al alcance de mi hocico. 2 Yo, entonces, temblando de emoción, con el pulso acelerado y el corazón palpitante, me tiré sobre aquella corona de frescas y llamativas rosas, y ansioso de yer realizarse la promesa, las tragué de un bocado. 3 No salí defraudado por la celestial promesa: al punto se esfumaron las horribles apariencias de animal que me envolvían. 4 Empezó por caerme el basto pelambre; se me afina luego la recia piel, me desaparece la obesidad abdominal, los cascos de los pies dan paso a unos dedos con uñas, mis manos ya no son pies y se prestan a las funciones de miembros superiores, 5 mi largo cuello recobra sus debidas proporciones, mi rostro y mi cabeza se redondean, mis enormes orejas vuelven a su reducido tamaño primitivo, aquellos dientes que parecían cascotes recobran proporciones humanas, y de aquella cola que antes era mi mayor suplicio… ¡no había ni rastro!

[6] Populi mirantur, religiosi venerantur tam evidentem maximi numinis potentiam et consimilem nocturnis imaginibus magnificentiam et facilitatem reformationis claraque et consona voce, caelo manus adtendentes, testantur tam inlustre deae beneficium.

6 El pueblo no vuelve de su asombro, las almas piadosas adoran a la divinidad que ha manifestado tan claramente su supremo poder y cuya grandeza iguala la fantasía de las visiones nocturnas; todos pregonan a voz en grito y sin discrepancias lo fácil que ha sido la metamorfosis; todos tienden los brazos al cielo, como testigos del insigne favor de la diosa.

14 [1] At ego stupore nimio defixus tacitus haerebam, animo meo tam repentinum tamque magnum non capiente gaudium, [2] quid potissimum praefarer primarium, unde novae vocis exordium caperem, quo sermone nunc

14. Yo, estupefacto, atónito, sin decir palabra e inmóvil, no podía con la felicidad tan repentina y tan completa que sentía. Ante todo, ¿qué podría decir y cómo empezar? 2 ¿De dónde sacaría un exordio para estrenar mi voz? ¿Qué palabras serían de feliz augurio con ocasión de haber

renata lingua felicius auspicarer, quibus quantisque verbis tantae deae gratias agerem.

[3] Sed sacerdos utcumque divino monitu cognitis ab origine cunctis cladibus meis, quanquam et ipse insigni permotus miraculo, nutu significato prius praecipit tegendo mihi linteam dari laciniam; [4] nam me cum primum nefasto tegmine despoliaverat asinus, compressis in artum feminibus et superstrictis accurate manibus, quantum nudo licebat, velamento me naturali probe muniveram. [5] Tunc e cohorte religionis unus inpigre superiorem exutus tunicam supertexit me celerrume. Quo facto sacerdos vultu geniali et hercules inhumano in aspectum meum attonitus sic effatur:

15 [1] «Multis et variis exanclatis laboribus magnisque Fortunae tempestatibus et maximis actus procellis ad portum Quietis et aram Misericordiae tandem, Luci, venisti. Nec tibi natales ac ne dignitas quidem, vel ipsa, qua flores, usquam doctrina profuit, sed lubrico virentis aetatulae ad serviles delapsus voluptates curiositatis inprosperae sinistrum praemium reportasti. [2] Sed utcumque Fortunae caecitas, dum te pessimis periculis discruciat, ad religiosam istam beatitudinem inprovida produxit malitia. Eat nunc et summo furore saeviat et crudelitati suae materiem quaerat aliam; nam in eos, quorum sibi vitas <in> servitium deae nostrae maiestas vindicavit, non habet locum casus infestus.
[3] Quid latrones, quid ferae, quid servitium, quid asperrimorum itinerum ambages reciprocae, quid metus mortis cotidianae nefariae Fortunae profuit? In tutelam iam receptus es Fortunae, sed videntis, quae suae lucis splendore ceteros etiam deos illuminat. [4] Sume iam vultum laetiorem candido isto habitu tuo congruentem, comitare pompam deae sospitatricis inovanti gradu. Videant inreligiosi, videant et errorem suum recognoscant: en ecce pristinis aerumnis absolutus Isidis magnae providentia gaudens Lucius de sua Fortuna triumphat. [5] Quo tamen tutior sis atque munitior, da nomen sanctae huic militiae, cuius non olim sacramento etiam rogabaris, teque iam nunc obsequio religionis nostrae dedica et

recobrado el lenguaje? ¿Qué términos serían bastante elocuentes para expresar mi agradecimiento a la augusta diosa?
3 El propio sacerdote, bien enterado, por divina inspiración, de toda la serie de mis desgracias, aunque no por ello menos conmovido él también ante el insigne milagro, mandó, por gestos, que ante todo se me diera un manto de lino para cubrirme; 4 pues en cuanto el asno me había quitado de encima su nefando envoltorio, yo me había encogido y aplicado las manos estrechamente como velo natural para cubrir mi desnudez en la medida de lo posible.
5 Entonces, uno de los que integraban la piadosa escolta se quitó sin vacilar su túnica exterior y me la echó instantáneamente encima. Después de esto, el sacerdote, con ademán de inspirado y expresión verdaderamente sobrenatural, extasiado en mi presencia, habla en los siguientes términos:

15. «Después de tantas y tan variadas pruebas, después de los duros asaltos de la Fortuna y de las más terribles tormentas, por fin, Lucio, has llegado al puerto de la Paz y al altar de la Misericordia. Ni tu nacimiento ni tus méritos o tu destacado saber te han servido nunca de nada; la flor resbaladiza de una juventud ardiente te ha hecho caer en la esclavitud de la pasión, y has cosechado la amarga recompensa de una desdichada curiosidad. 2 Pero la Fortuna, con toda su ceguera y con la pretensión de exponerte a los más graves peligros, en su imprevisora maldad, ha guiado tus pasos hacia la felicidad de nuestra religión. Ahora ya se puede ir, ya puede dar libre curso a su furor y buscarse otra víctima para saciar su crueldad; pues las vidas que la majestad de nuestra diosa ha tomado a su servicio ya no están al alcance de un golpe hostil.

3 Salteadores, fieras, esclavitud, idas y venidas por los más escabrosos caminos, diarias amenazas de muerte, ¿de qué ha servido todo ello a la implacable Fortuna? Ahora ya estás bajo la tutela de una Fortuna[119], pero ésta es clarividente y hasta ilumina a los demás dioses con su esplendorosa luz. 4 Pon ya una cara más alegre, en consonancia con tus blancas vestiduras, y súmate con paso triunfal al cortejo de la divinidad salvadora. Abran sus ojos los impíos, vean y reconozcan su error: ahí va, libre de sus pasadas angustias por la providencia de la gran Isis, ahí va Lucio, feliz y triunfante vencedor de su destino.

5 No obstante, para mayor seguridad y garantía, alístate en esta sagrada milicia, para la cual hace pocas horas la diosa requirió tu juramento, conságrate desde este instante al servicio de nuestra religión y sométete voluntariamente al

---

[119] *Týchē*, es decir, Fortuna, figura entre las denominaciones de Isis.

ministerii iugum subi voluntarium. Nam cum coeperis deae servire, tunc magis senties fructum tuae libertatis.»

yugo de ese ministerio. Pues, cuando hayas entrado al servicio de la diosa, entonces sí que sentirás las dulzuras de tu libertad».

16 [1] Ad istum modum vaticinatus sacerdos egregius fatigatos anhelitus trahens conticuit. [2] Exin permixtus agmini religioso procedens comitabar sacrarium totae civitati notus ac conspicuus, digitis hominum nutibusque notabilis. [3] Omnes in me populi fabulabantur: «Hunc omnipotentis hodie deae numen augustum reformavit ad homines. [4] Felix hercules et ter beatus, qui vitae scilicet praecedentis innocentia fideque meruerit tam praeclarum de caelo patrocinium ut renatus quodam modo statim sacrorum obsequio desponderetur.»

16. Así habló el inspirado y egregio pontífice con voz cansada y entrecortada. 2 En cuanto calló, me sumé a la marcha del sacro cortejo, como un asistente más a la ceremonia. Toda la ciudad me conocía; la gente me señalaba con el dedo y la cabeza como a un personaje célebre. 3 Todo el mundo hablaba de mí: «He ahí al que hoy ha recobrado su personalidad humana por obra y gracia de nuestra augusta diosa. ¡Afortunado 4mortal ciertamente y tres veces feliz el que, por la inocencia y probidad de su vida anterior, mereció del cielo tan preclara protección! Ha vuelto a nacer en cierto modo, y al instante se consagra al servicio divino».

[5] Inter haec et festorum votorum tumultum paulatim progressi iam ripam maris proximamus atque ad ipsum illum locum quo pridie meus stabulaverat asinus pervenimus. [6] Ibi deum simulacris rite dispositis navem faberrime factam picturis miris Aegyptiorum circumsecus variegatam summus sacerdos taeda lucida et ovo et sulpure, sollemnissimas preces de casto praefatus ore, quam purissime purificatam deae nuncupavit dedicavitque.

5 Entretanto, en medio del tumulto y alegría de la fiesta, fuimos avanzando poco a poco hasta llegar a orillas del mar y precisamente al sitio en que el día anterior se había cobijado aquel asno que era yo mismo. 6 De acuerdo con los ritos, allí dispusieron las sagradas imágenes. Había una nave construida según la técnica más depurada; unas maravillosas pinturas egipcias decoraban su contorno con la mayor variedad. El sumo sacerdote, después de pronunciar con sus castos labios las solemnes oraciones, purificó la nave con toda la pureza de una antorcha encendida, un huevo y azufre: la puso bajo la advocación de la diosa y se la consagró. 7 Sobre esta nave feliz, flotaba al viento una lujosa vela con una inscripción bien visible bordada en letras de oro; esas letras formulaban un voto por la feliz reanudación de la nueva temporada marinera.

[7] Huius felicis alvei nitens carbasus litteras [votum] <auro> intextas progerebat: eae litterae votum instaurabant de novi commeatus prospera navigatione.
[8] Iam malus insurgit pinus rutunda, splendore sublimis, insigni carchesio conspicua, et puppis intorta chenisco, bracteis aureis vestita fulgebat omnisque prorsus carina citro limpido perpolita florebat.

8 Ya se eleva el mástil: un pino bien redondeado y majestuosamente plantado, cuyo cabrestante llamaba grandemente la atención. La popa, rematada en cuello de oca y revestida de chapas de oro, irradiaba brillantes destellos; daba gusto ver toda la quilla en pulida y reluciente madera de tuya.

[9] Tunc cuncti populi tam religiosi quam profani vannos onustas aromatis et huiusce modi suppliciis certatim congerunt et insuper fluctus libant intritum lacte confectum, donec muneribus largis et devotionibus faustis completa navis, absoluta strophiis ancoralibus, peculiari serenoque flatu pelago redderetur. [10] Quae postquam cursus spatio prospectum sui nobis incertat, sacrorum geruli sumtis rursum quae quisque detulerant, alacres ad fanum reditum capessunt simili structu pompae decori.

9 De pronto, todos los asistentes, tanto los profanos como los iniciados, traen zarandas llenas de aromas u ofrendas similares y liban sobre las olas un puré con leche, hasta que, rebosante la nave de obsequios y ofrendas votivas de feliz augurio, se sueltan las amarras que la tenían anclada y, al favor de un viento suave y propicio, la dejan libre sobre las aguas. La 10nave se aleja, y, cuando ya no es para nosotros sino un punto imperceptible en el horizonte, los portantes, cargando otra vez con los objetos sagrados que cada cual había traído, emprenden, alegres, el regreso al templo con el mismo ceremonial y adecuada solemnidad.

17 [1] At cum ad ipsum iam templum pervenimus, sacerdos maximus quique divinas effigies progerebant et qui venerandis penetralibus pridem fuerant initiati intra cubiculum deae recepti disponunt rite simulacra spirantia. [2] Tunc ex his unus, quem cuncti grammatea dicebant, pro foribus assistens coetu pastophorum – quod sacrosancti collegii nomen est – velut in contionem vocato [3] indidem de sublimi suggestu de libro de litteris fausta vota praefatus principi magno senatuique et equiti totoque Romano populo, nauticis navibusque quae sub imperio mundi nostratis reguntur, renuntiat sermone rituque Graeciensi πλοιαφέσια. [4] Quam vocem feliciter cunctis evenire signavit populi clamor insecutus. Exin gaudio delibuti populares thallos verbenas corollas ferentes exosculatis vestigiis deae, quae gradibus haerebat argento formata, ad suos discedunt lares. [5] Nec tamen me sinebat animus ungue latius indidem digredi, sed intentus <in praesentis> deae specimen pristinos casus meos recordabar.

17. Cuando llegamos a la entrada del templo, el sumo sacerdote, con los portantes de las sagradas imágenes que le precedían y los que llevaban mucho tiempo iniciados en los sacros misterios, entran en el camarín de la diosa y colocan en su sitio las imágenes llenas de vida. 2 Entonces, uno de ellos, a quien todos llamaban el escriba, de pie ante la puerta, convocó como para una reunión a la corporación de Pastóforos —tal es el nombre de la sacrosanta cofradía[120]—, 3 e inmediatamente, desde un elevado púlpito, leyó en un libro oraciones por la felicidad del gran emperador, del senado, del orden ecuestre y de la totalidad del pueblo romano, así como también por la de todos los marineros y las naves que acatan la autoridad de nuestro Imperio. Termina con la fórmula griega de ritual, proclamando la apertura de la navegación. 4 Una aclamación general acogió estas palabras como mensaje de feliz augurio. La gente, desbordando de alegría, traía brotes, ramos, coronas; y, tras besar los pies de la diosa, cuya estatua de plata descansaba sobre una gradería, cada uno se vuelve a su casa. 5 Yo, en cambio, no podía pensar en apartarme un tanto así de aquel lugar; en presencia de la diosa y con los ojos fijos en su imagen, repasaba en mi recuerdo todas mis desventuras pretéritas.

18 [1] Nec tamen Fama volucris pigra pinnarum tarditate cessaverat, sed protinus in patria deae providentis adorabile beneficium meamque ipsius fortunam memorabilem narraverat passim. [2] Confestim denique familiares ac vernulae quique mihi proximo nexu sanguinis cohaerebant, luctu deposito, quem de meae mortis falso nuntio susceperant, repentino laetati gaudio varie quisque munerabundi ad meum festinant ilico diurnum reducemque ab inferis conspectum.
[3] Quorum desperata ipse etiam facie recreatus oblationes honestas aequi bonique facio, quippe cum mihi familiares, quo ad cultum sumptumque largiter succederet, deferre prospicue curassent.

18. Sin embargo, la Fama, sin dar lugar a dilaciones perezosas ni permitir descanso a sus alas, ya había volado directamente a mi país; allí había divulgado el bendito favor que la diosa me había dispensado y también la memorable fortuna que sobre mí había recaído. 2 Al punto, mis amigos, mis criados y todos mis parientes más próximos se quitan el luto que se habían impuesto al oír la falsa noticia de mi muerte, y en su alegría tan grande como inesperada acuden cargados de regalos diversos para comprobar sobre el terreno mi regreso de las moradas infernales a la luz del día.
3 Animado yo también al ver en mi presencia a tantas personas que daba por perdidas, agradezco en todo su valor los generosos obsequios de mis familiares, pues se habían cuidado con notoria previsión de abastecerme generosamente y proporcionarme una decorosa subsistencia.

19 [1] Adfatis itaque ex officio singulis narratisque meis propere et pristinis aerumnis et praesentibus gaudiis me rursum ad deae gratissimum mihi refero conspectum aedibusque conductis intra conseptum templi larem temporarium mihi constituo, deae ministeriis adhuc privatis adpositus

19. Después de atender a todos con la debida cortesía y de contarles brevemente tanto mis antiguas desventuras como mi felicidad presente, me vuelvo ante la dulcísima imagen de la diosa. Alquilé unas habitaciones en el recinto del templo para fijar allí provisionalmente mi residencia; tomaba parte, todavía como los simples fieles, en los servicios divinos, siempre unido al colegio sacerdotal y

[120] Sacerdotes egipcios que deben su nombre a las «homacinas» (*pastos* en griego) que llevaban en andas, con una imagen de Isis instalada dentro.

contuberniisque sacerdotum individuus et numinis magni cultor inseparabilis.

adorador perpetuo de la augusta divinidad.

[2] Nec fuit nox una vel quies aliqua visu deae monituque ieiuna, sed crebris imperiis sacris suis me, iam dudum destinatum, nunc saltem censebat initiari. [3] At ego quanquam cupienti voluntate praeditus tamen religiosa formidine retardabar, quod enim sedulo percontaveram difficile religionis obsequium et castimoniorum abstinentiam satis arduam cautoque circumspectu vitam, quae multis casibus subiacet, esse muniendam. Haec identidem mecum reputans nescio quo modo, quanquam festinans, differebam.

2 Ni una sola noche ni un solo instante en las horas del descanso dejó la diosa de manifestárseme cara a cara y de darme sus instrucciones. Me repetía una y otra vez cuál era su voluntad: yo estaba predestinado desde antiguo a la iniciación, y ésta no debía diferirse ya por más tiempo. 3 Pero, por mucho que fuera el fervor que me animaba, me retraía un religioso temor: me había informado bien de las dificultades de la santa regla, del rigor de la castidad y continencia, de la prudencia y circunspección que han de rodear a esta vida expuesta a múltiples caídas. Y reflexionando siempre sobre estos puntos, no sé cómo, a pesar de mi celo, iba dando largas al asunto.

20 [1] Nocte quadam plenum gremium suum visus est mihi summus sacerdos offerre ac requirenti, quid utique istud, respondisse partes illas de Thessalia mihi missas, servum etiam meum indidem supervenisse nomine Candidum. [2] Hanc experrectus imaginem diu diuque apud cogitationes meas revolvebam, quid rei portenderet, praesertim cum nullum unquam habuisse me servum isto nomine nuncupatum certus essem. [3] Utut tamen sese praesagium somni porrigeret, lucrum certum modis omnibus significari partium oblatione credebam. Sic anxius et in proventum prosperiorem attonitus templi matutinas apertiones opperiebar. [4] Ac dum, velis candentibus reductis in diversum, deae venerabilem conspectum adprecamur, et per dispositas aras circumiens sacerdos, rem divinam procurans supplicamentis sollemnibus, de penetrali fontem petitum spondeo libat: [5] rebus iam rite consummatis inchoatae lucis salutationibus religiosi primam nuntiantes horam perstrepunt. [6] Et ecce superveniunt Hypata quos ibi reliqueram famulos, cum me Photis malis incapistrasset erroribus, cognitis scilicet fabulis meis, nec non et equum quoque illum meum reducentes, quem diverse distractum notae dorsualis agnitione recuperaverant. [7] Quare sollertiam somni tum mirabar vel maxime, quod praeter congruentiam lucrosae pollicitationis argumento servi Candidi equum mihi reddidisset colore candidum.

20. Una noche creí ver ante mí al sumo sacerdote: me ofrecía el contenido de su manto repleto de cosas; y al preguntarle qué era aquello, me contestó que eran envíos mandados de Tesalia a mi nombre y que también acababa de llegar un esclavo de mi propiedad, llamado Cándido.
2 Al despertarme, daba vueltas y más vueltas en mi pensamiento a aquella aparición: qué significado podía tener aquello, sobre todo dado que yo estaba seguro de no haber tenido nunca ningún criado llamado así. 3 De todos modos, cualquiera que fuera el presagio de mi sueño, me convencí de que la llegada de aquella partida significaba un indudable beneficio. Con la impaciencia que supone el estar pendiente de un feliz acontecimiento, aguardaba, pues, la apertura matutina del templo. 4 Las cortinas blancas ya se han corrido hacia los lados y ya estamos adorando la venerable imagen de la diosa; el sacerdote da la vuelta a los diversos altares, tributando el culto divino según las fórmulas consagradas y vertiendo con el vaso de las libaciones el agua sacada del fondo del santuario: 5 ahora, cumplidas esas ceremonias rituales, se oye el clamor de los fieles que saludan al nuevo día y anuncian la hora prima. En ese preciso instante llegan de Hipata los servidores que yo había dejado allí cuando me enredó el funesto error de Fotis[121]. 6 Por supuesto, habían tenido noticias de mis aventuras y hasta me devolvían mi antiguo caballo, pues, aunque había pasado de mano en mano, lo habían reconocido por una señal que tenía en la espalda y lo habían recobrado. 7 No acababa de admirar la precisión de mi sueño, pues no sólo era realidad el anuncio de una ganancia, también lo era la alusión a mi servidor Cándido, con la cual se me anunciaba la devolución de mi caballo, «cándido»[122] de color.

[121] Ver *supra*, libro III, capítulos 24 y 25.
[122] Es decir, «blanco».

21 [1] Quo facto idem sollicitius sedulum colendi frequentabam ministerium, spe futura beneficiis praesentibus pignerata. [2] Nec minus in dies mihi magis magisque accipiendorum sacrorum cupido gliscebat, summisque precibus primarium sacerdotem saepissime conveneram petens ut me noctis sacratae tandem arcanis initiaret. [3] At ille, vir alioquin gravis et sobriae religionis observatione famosus, clementer ac comiter et ut solent parentes inmaturis liberorum desideriis modificari, meam differens instantiam, spei melioris solaciis alioquin anxium mihi permulcebat animum: [4] nam et diem, quo quisque possit initiari, deae nutu demonstrari et sacerdotem, qui sacra debeat ministrare, eiusdem providentia deligi, sumptus etiam caerimoniis necessarios simili praecepto destinari. [5] Quae cuncta nos quoque observabili patientia sustinere censebat, quippe cum aviditati contumaciaeque summe cavere et utramque culpam vitare ac neque vocatus morari nec non iussus festinare deberem; [6] nec tamen esse quemquam de suo numero tam perditae mentis vel immo destinatae mortis, qui, non sibi quoque seorsum iubente domina, temerarium atque sacrilegum audeat ministerium subire noxamque letalem contrahere; nam et inferum claustra et salutis tutelam in deae manu posita, [7] ipsamque traditionem ad instar voluntariae mortis et precariae salutis celebrari, quippe cum transactis vitae temporibus iam in ipso finitae lucis limine constitutos, quis tamen tuto possint magna religionis committi silentia, numen deae soleat elicere et sua providentia quodam modo renatos ad novae reponere rursus salutis curricula; [8] ergo igitur me quoque oportere caeleste sustinere praeceptum, quanquam perspicua evidentique magni numinis dignatione iam dudum felici ministerio nuncupatum destinatumque; [9] nec secus quam cultores ceteri cibis profanis ac nefariis iam nunc temperarem, quo rectius ad arcana purissimae religionis secreta pervaderem.

21. Esta circunstancia redobló mi fervor: cumplía con toda puntualidad mis deberes religiosos; los favores presentes eran garantía de mis esperanzas para el futuro; mis ansias por recibir la consagración 2 no podían menos que aumentar de día en día. Me presentaba con muchísima frecuencia ante el sumo sacerdote, le pedía con la mayor insistencia la gracia de iniciarme en los misterios de la sagrada noche. 3 Pero él, como hombre prudente y cumplidor, de proverbial austeridad religiosa, me recibía con la bondad y cariño de un padre que modera los impulsos prematuros de sus hijos: daba largas a mi impaciencia y al propio tiempo calmaba mi inquietud con el consuelo de la esperanza: 4 es la diosa quien, por una manifestación de su voluntad, señala el día en que uno debe ser iniciado; asimismo es su providencia quien elige al sacerdote consagrante y quien da también instrucciones sobre el presupuesto que ha de destinarse a sufragar los gastos de las ceremonias. 5 Todos nosotros, decía, hemos de acatar esas disposiciones con exacta sumisión. En mi caso particular debía estar muy alerta para no pecar ni por precipitación ni por indocilidad, para evitar el doble riesgo de no hacerme esperar cuando se me llamara ni el de adelantarme sin ser convocado. 6 Por otra parte, ningún miembro de su clero estaba tan loco o tan decidido a morir, como para aventurarse alegremente, sin recibir órdenes concretas de la diosa, en una intervención sacrílega y cargar con un pecado que arrastra a la muerte; efectivamente, la diosa tiene en su mano tanto las llaves del Infierno como la garantía de la salvación; 7 la misma entrega de los iniciados simboliza una muerte voluntariamente aceptada y una concesión gratuita de la divinidad para seguir viviendo.
Si, al llegar los mortales al término de la existencia y traspasar el umbral que separa la luz de las tinieblas, hay alguno a quien se pueda confiar tranquilamente los augustos secretos de la religión, entonces la diosa suele tomarlo a su servicio; su providencia lo hace renacer en cierto modo y lo coloca otra vez ante un horizonte con nuevas posibilidades de salvación. 8 Por consiguiente, también yo debía acatar la divina voluntad, aunque desde hacía tiempo había pruebas palpables y evidentes de que la gran divinidad se había dignado llamarme y tomarme a su bendito servicio. 9 Al igual que todos los demás iniciados, ya debía empezar entonces a abstenerme de alimentos profanos e impuros, para llegar antes a participar en los sublimes misterios de la religión más depurada.

22 [1] Dixerat sacerdos, nec inpatientia corrumpebatur obsequium meum, sed intentus miti quiete et probabili taciturnitate sedulum quot dies obibam culturae sacrorum ministerium. [2] Nec me fefellit vel longi temporis prolatione cruciavit deae potentis

22. Así habló el pontífice. La impaciencia ya no perturbaba mi docilidad; con gran atención, con apacible tranquilidad de espíritu y con ejemplar recogimiento asistía puntualmente, día tras día, a las sagradas ceremonias del servicio divino. 2 La saludable bondad de la augusta diosa no defraudó mi esperanza ni me infligió el tormento de una

benignitas salutaris, sed noctis obscurae non obscuris imperiis evidenter monuit [3] advenisse diem mihi semper optabilem, quo me maxumi voti compotiret, quantoque sumptu deberem procurare supplicamentis, ipsumque Mithram illum suum sacerdotem praecipuum divino quodam stellarum consortio, ut aiebat, mihi coniunctum sacrorum ministrum decernit.

larga demora: la diosa, en la oscuridad de la noche, pero sin ninguna oscuridad en sus manifestaciones, me dio a entender sin lugar a dudas 3 que había llegado el día tan anhelado de mi alma en que mi aspiración más ardiente iba a verse realizada. También me fijó el importe que debía satisfacer para costear las rogativas y el celebrante que intervendría en la ceremonia: sería Mitra, el sumo pontífice en persona, pues, según decía la diosa, una providencial conjunción astral enlazaba su destino con el mío.

[4] Quis et ceteris benivolis praeceptis summatis deae recreatus animi necdum satis luce lucida, discussa quiete, protinus ad receptaculum sacerdotis contendo atque eum cubiculo suo commodum prodeuntem continatus saluto. [5] Solito constantius destinaveram iam velut debitum sacris obsequium flagitare. At ille statim ut me conspexit, prior: «O» inquit «Luci, te felicem, te beatum, quem propitia voluntate numen augustum tantopere dignatur»; [6] et «Quid» inquit «iam nunc stas otiosus teque ipsum demoraris? Adest tibi dies votis adsiduis exoptatus, quo deae multinominis divinis imperiis per istas meas manus piissimis sacrorum arcanis insinueris.» [7] Et iniecta dextera senex comissimus ducit me protinus ad ipsas fores aedis amplissimae rituque sollemni apertionis celebrato ministerio [8] ac matutino peracto sacrificio de opertis adyti profert quosdam libros litteris ignorabilibus praenotatos, partim figuris cuiusce modi animalium concepti sermonis compendiosa verba suggerentes, partim nodosis et in modum rotae tortuosis capreolatimque condensis apicibus a curiositate profanorum lectione munita. Indidem mihi praedicat, quae forent ad usum teletae necessario praeparanda.

4 La augusta divinidad reconfortó mi alma con esas instrucciones y otras no menos bondadosas. Sin esperar a que acabara de amanecer, sacudí el sueño y me fui directamente al despacho del gran sacerdote; precisamente salía entonces de su habitación; me adelanto a saludarlo. 5 Yo iba más decidido que nunca a reclamar, esta vez como un derecho, mi iniciación en los misterios. Pero él, anticipándose a hablarme, me dijo en cuanto me vio: «¡Oh Lucio! ¡Feliz de ti! ¡Dichoso tú, a quien la augusta divinidad se digna mirar con tanta benevolencia y cariño!» 6 Luego, añade: «¿A qué esperas ahí parado? ¿Habrá alguna indecisión de tu parte? Ha llegado el día que te hacía suspirar con incesante ardor, el día en que mis manos, a invitación de la diosa de los mil nombres, te introducirán en las sacrosantas profundidades de nuestros misterios».
7 Y, colocando sobre mi espalda su mano derecha, el anciano, bondadosísimo, me acompaña en seguida hasta la misma puerta del imponente edificio; procede en la forma ritual a la apertura del templo 8 y celebra el sacrificio matutino. A continuación saca de un departamento secreto del santuario ciertos libros cuya escritura es desconocida: en unos hay dibujos de toda clase de animales y son símbolos de formularios litúrgicos abreviados; en otros hay trazos nudosos, o circulares, ya sea en forma de ruedas, ya de apretadas y caprichosas espirales para velar el texto a la curiosidad de los profanos. Leyendo en aquel libro, me fue diciendo los requisitos indispensables que debía reunir para proceder a la iniciación.

23 [1] Ea protinus naviter et aliquanto liberalius partim ipse, partim per meos socios coemenda procuro.
Iamque tempore, ut aiebat sacerdos, id postulante stipatum me religiosa cohorte deducit ad proximas balneas et prius sueto lavacro traditum, praefatus deum veniam, purissime circumrorans abluit, [2] rursumque ad templum reductum, iam duabus diei partibus transactis, ante ipsa deae vestigia constituit secretoque mandatis quibusdam, quae voce meliora sunt, illud plane cunctis arbitris praecipit, decem continuis illis diebus

23. Sin perder tiempo ni reparar en gastos, realizo, personalmente o por medio de mis amigos, todas las compras necesarias.
Ya había llegado, según decía el sacerdote, la hora propicia: me conduce, pues, acompañado de piadosa escolta, a la piscina cercana; me manda bañarme como de costumbre, y, después de implorar la protección divina, completa mi purificación con aspersiones de agua lustral; 2 me acompaña nuevamente al templo y, transcurridos ya dos tercios del día, me coloca ante los mismos pies de la diosa para darme en secreto ciertas instrucciones que el lenguaje humano no puede revelar; luego, me recomienda en voz alta y ante toda la asistencia que durante diez días seguidos

cibariam voluptatem cohercerem neque ullum animal essem et invinius essem. [3] Quis venerabili continentia rite servatis, iam dies aderat divino destinatus vadimonio, et sol curvatus intrahebat vesperam. [4] Tum ecce confluunt undique turbae sacrorum ritu vetusto variis quisque me muneribus honorantes. Tunc semotis procul profanis omnibus linteo rudique me contectum amicimine arrepta manu sacerdos deducit ad ipsius sacrarii penetralia.

me abstenga de los placeres de la mesa: no debía probar carne de ningún animal ni beber vino. 3 Observé esa abstinencia con todo, rigor. Por fin llegó el día fijado para la divina cita. El sol en su declive hacía caer la tarde. 4 He aquí que de todas partes afluyen multitudes de gente para agasajarme, según rito sagrado tradicional, con variados obsequios. Luego, el sacerdote manda que se alejen todos los profanos, me viste con una túnica de lino por estrenar, y, cogido de la mano, me lleva al mismísimo tabernáculo del templo.

[5] Quaeras forsitan satis anxie, studiose lector, quid deinde dictum, quid factum; dicerem, si dicere liceret, cognosceres, si liceret audire. Sed parem noxam contraherent et aures et lingua, <ista impiae loquacitatis,> illae temerariae curiositatis.
[6] Nec te tamen desiderio forsitan religioso suspensum angore diutino cruciabo. Igitur audi, sed crede, quae vera sunt.
[7] Accessi confinium mortis et calcato Proserpinae limine per omnia vectus elementa remeavi, nocte media vidi solem candido coruscantem lumine, deos inferos et deos superos accessi coram et adoravi de proxumo. Ecce tibi rettuli, quae, quamvis audita, ignores tamen necesse est. Ergo quod solum potest sine piaculo ad profanorum intellegentias enuntiari, referam.

5 Tal vez, lector estudioso, preguntarás con cierta ansiedad qué se dijo, qué pasó luego. Te lo diría si fuera lícito decirlo; lo sabrías si fuera lícito oírlo. Pero contraerían el mismo pecado tus oídos y mi lengua: impía indiscreción en mi caso, temeraria curiosidad en el tuyo.
6 No obstante, en atención del probable fondo de piedad que anima tu impaciencia, no quiero atormentarte prolongando tu angustia. Escucha, pues, y ten fe: vas a oír la verdad.
7 Llegué a las fronteras de la muerte, pisé el umbral de Prosérpina y a mi regreso crucé todos los elementos; en plena noche, vi el sol que brillaba en todo su esplendor; me acerqué a los dioses del infierno y del cielo; los contemplé cara a cara y los adoré de cerca. Ésas son mis noticias: aunque las has oído, estás condenado a no entenderlas. Así, pues, me limitaré a contarte únicamente los detalles que, sin sacrilegio, pueden revelarse a la inteligencia de los profanos.

24 [1] Mane factum est, et perfectis sollemnibus processi duodecim sacratus stolis, habitu quidem religioso satis, sed effari de eo nullo vinculo prohibeor, quippe quod tunc temporis videre praesentes plurimi. [2] Namque in ipso aedis sacrae meditullio ante deae simulacrum constitutum tribunal ligneum iussus superstiti byssina quidem sed floride depicta veste conspicuus. Et umeris dependebat pone tergum talorum tenus pretiosa chlamida. [3] Quaqua tamen viseres, colore vario circumnotatis insignibar animalibus; hinc dracones Indici, inde grypes Hyperborei, quos in speciem pinnatae alitis generat mundus alter. Hanc Olympiacam stolam sacrati nuncupant. [4] At manu dextera gerebam flammis adultam facem et caput decore corona cinxerat palmae candidae foliis in modum radiorum prosistentibus. Sic ad instar Solis exornato me et in vicem simulacri constituto, repente velis reductis, in aspectum populus errabat. Exhinc festissimum celebravi natalem sacrorum, et

24. La mañana siguiente, al concluir las ceremonias de ritual, salí revestido con doce túnicas sagradas: por muy santa que sea esa indumentaria, nada me impide hablar de ella, ya que todo discurre entonces ante una nutridísima concurrencia. 2 En el mismo centro de la mansión sagrada y ante la imagen de la diosa, se levantó una tribuna de madera a la que se me mandó subir. Llamaba la atención el fino tejido de lino que me cubría, y sobre todo el florido bordado que lo realzaba. De mi espalda colgaba por detrás hasta los talones una preciosa clámide. 3 Por los cuatro costados lucía el variado colorido de mi bordado con dibujos del reino animal; aquí había dragones indios, allí grifos hiperbóreos, cuadrúpedos de otro mundo, con alas como las aves. Esa prenda es la que, en el lenguaje de los iniciados, se llama «estola olímpica». 4 En la mano derecha llevaba encendida una gran antorcha; una hermosa corona de palmera ceñía mis sienes, y sus hojas doradas sobresalían alrededor de mi cabeza como una aureola radial. Revestido así con los atributos del sol, me colocan como si fuera una estatua; de pronto, se retiran unas cortinas y empieza el desfile del pueblo para contemplarme. Después de esta ceremonia celebré mi feliz

suaves epulae et faceta convivia. [5] Dies etiam tertius pari caerimoniarum ritu celebratus et ientaculum religiosum et teletae legitima consummatio.

Paucis dehinc ibidem commoratus diebus inexplicabili voluptate simulacri divini perfruebar, inremunerabili quippe beneficio pigneratus. [6] Sed tandem deae monitu, licet non plene, tamen pro meo modulo supplicue gratis persolutis, tardam satis domuitionem comparo, vix equidem abruptis ardentissimi desiderii retinaculis.

[7] Provolutus denique ante conspectum deae et facie mea diu detersis vestigiis eius, lacrimis obortis, singultu crebro sermonem interficiens et verba devorans aio:

25 [1] «Tu quidem, sancta et humani generis sospitatrix perpetua, semper fovendis mortalibus munifica, dulcem matris adfectionem miserorum casibus tribuis. [2] Nec dies nec quies ulla ac ne momentum quidem tenue tuis transcurrit beneficiis otiosum, quin mari terraque protegas homines et depulsis vitae procellis salutarem porrigas dexteram, qua fatorum etiam inextricabiliter contorta retractas licia et Fortunae tempestates mitigas et stellarum noxios meatus cohibes. [3] Te superi colunt, observant inferi, tu rotas orbem, luminas solem, regis mundum, calcas Tartarum. Tibi respondent sidera, redeunt tempora, gaudent numina, serviunt elementa.

[4] Tuo nutu spirant flamina, nutriunt nubila, germinant semina, crescunt germina. Tuam maiestatem perhorrescunt aves caelo meantes, ferae montibus errantes, serpentes solo latentes, beluae ponto natantes.

[5] At ego referendis laudibus tuis exilis ingenio et adhibendis sacrificiis tenuis patrimonio; nec mihi vocis ubertas ad dicenda, quae de tua maiestate sentio, sufficit nec ora mille linguaeque totidem vel indefessi sermonis aeterna series.

[6] Ergo quod solum potest religiosus quidem, sed pauper alioquin, efficere curabo: divinos tuos vultus numenque sanctissimum intra pectoris mei secreta conditum perpetuo custodiens imaginabor.»

[7] Ad istum modum deprecato summo numine

nacimiento a la vida religiosa con exquisitos manjares en alegre banquete. 5 El tercer día se repitió la misma ceremonia, así como el desayuno ritual: con ello se completaron las formalidades de la iniciación.

Seguí luego allí unos días saboreando a mis anchas la inefable dicha de la contemplación ante la sagrada imagen a quien nunca mis servicios podrían agradecer bastante la protección que me habían dispensado. 6 Pero, por consejo de la diosa, después de pagarle mi tributo de agradecimiento no con la medida adecuada, sino con la de mis humildes posibilidades, llegó el día de pensar por fin en mi regreso al hogar: me era casi imposible romper los lazos del ardiente cariño que allí me retenía. 7 Me postré ante la sagrada imagen; largo rato enjugué con mi rostro sus pies empapados de mis lágrimas; en medio de incesantes sollozos que interrumpían mi discurso y ahogaban mi voz, le dije:

25. «¡Oh tú, santo y perpetuo amparo del humano linaje, alivio siempre generoso de los mortales! Tú manifiestas el dulce cariño de una madre ante el infortunio de los desgraciados. 2 No pasa un día ni una noche, ni siquiera un breve instante, sin que quede marcado por tus favores, sin que tu protección cubra a los hombres en la tierra y en el mar, sin que tu mano salvadora aleje de ellos las tempestades de la vida. Tú deshaces la enredada e inextricable trama del destino, calmas las tormentas de la Fortuna y compensas el nefasto influjo de las constelaciones. 3 Los dioses del Olimpo te veneran, te respetan los dioses del Infierno; tú mantienes el mundo en órbita, tú suministras al sol sus rayos de luz, tú riges el universo, tus plantas pisan el Tártaro. A tu llamada responden los astros, vuelven las estaciones; eres la alegría de los dioses, la reina de los elementos. 4 Por indicación de tu voluntad soplan los vientos, se forman los nubarrones, germinan las semillas y se desarrollan los gérmenes. Ante tu majestad se estremecen las aves que surcan el cielo, las fieras que andan por los montes, los reptiles que se esconden bajo tierra y los monstruos que nadan por las aguas. 5 ¡Ay! Es muy pobre mi ingenio para celebrar tus glorias, muy corto mi patrimonio para ofrecerte sacrificios. Mi voz es insuficiente para expresar los sentimientos que me inspira tu grandeza; serían insuficientes mil bocas con otras tantas lenguas y sus discursos en serie prolongándose incansablemente durante toda la eternidad. 6 Una sola cosa es posible al alma piadosa por pobre que sea, y al menos en eso seré fiel cumplidor: los rasgos de tu divino rostro y tu sacratísima imagen tendrán un templo en el fondo de mi corazón y en mí un adorador perpetuo».

Tal fue mi oración a la suprema divinidad. Abracé 7luego al

complexus Mithram sacerdotem et meum iam parentem colloque eius multis osculis inhaerens veniam postulabam, quod eum condigne tantis beneficiis munerari nequirem.

sacerdote Mitra, mi padre desde entonces; colgado a su cuello y cubriéndolo de besos, le pedía perdón por no poder corresponder dignamente a tantas atenciones de su parte.

26 [1] Diu denique gratiarum gerendarum sermone prolixo commoratus, tandem digredior et recta patrium larem revisurus meum post aliquam multum temporis contendo paucisque post diebus deae potentis instinctu raptim constrictis sarcinulis, nave conscensa, Romam versus profectionem dirigo, [2] tutusque prosperitate ventorum ferentium Augusti portum celerrime <pervenio> ac dehinc carpento pervolavi, vesperaque, quam dies insequebatur Iduum Decembrium, sacrosanctam istam civitatem accedo. [3] Nec ullum tam praecipuum mihi exinde studium fuit quam cotidie supplicare summo numini reginae Isidis, quae de templi situ sumpto nomine Campensis summa cum veneratione propitiatur. Eram cultor denique adsiduus, fani quidem advena, religionis autem indigena.

26. Me entretuve largo rato multiplicando los términos que le expresaran toda mi gratitud; finalmente me despido y, con ansias de volver a ver mis lares patrios tras tan larga ausencia, emprendo la marcha por el camino más corto; a los pocos días de estar en casa, por inspiración de la diosa omnipotente, recojo de pronto mis bártulos, me embarco en una nave y salgo con rumbo hacia Roma. 2 Con la feliz coyuntura de vientos favorables, llego muy pronto al puerto de Augusto[123]; desde allí un carro ligero me llevó en un vuelo y, al anochecer, la víspera de los idus de diciembre, entraba en la ciudad sacrosanta. 3 Mi preocupación más esencial desde entonces fue la de ofrecer diariamente mi tributo de oraciones a la divina majestad de la reina Isis, a quien llaman la diosa «campestre» por el emplazamiento del templo[124] en que se le tributa piadosa veneración. Yo fui asiduo adorador de su altar; aunque extranjero en el templo, pertenecía por nacimiento a su culto.

[4] Ecce transcurso signifero circulo Sol magnus annum compleverat, et quietem meam rursus interpellat numinis benefici cura pervigilis et rursus teletae, rursus sacrorum commonet. Mirabar, quid rei temptaret, quid pronuntiaret futurum; quidni? <qui> plenissime iam dudum videbar initiatus.

4 Después de recorrer su órbita estelar, el gran sol había completado ya un año, cuando he aquí que, una vez más, interrumpe mi sueño la diosa que velaba por mí con solícito cuidado: una vez más me habla de iniciación, una vez más me habla de sagrados misterios. Esperaba con sorpresa a ver lo que pretendía de mí, lo que me diría su oráculo. No podía ser menos, ya que, por mi parte, desde hacía tiempo, me creía iniciado en toda la extensión de la palabra.

27 [1] Ac dum religiosum scrupulum partim apud meum sensum disputo, partim sacratorum consiliis examino, novum mirumque plane comperior: [2] deae quidem me tantum sacris inbutum, at magni dei deumque summi parentis invicti Osiris necdum sacris inlustratum; [3] quanquam enim conexa, immo vero unita ratio numinis religionisque esset, tamen teletae discrimen interesse maximum; prohinc me quoque peti magno etiam deo famulum sentire deberem.

27. Pero en parte examinando mis escrúpulos a la luz de mi propio entendimiento, y en parte sometiéndolos al juicio de nuestros sacerdotes, llego a un descubrimiento sorprendente, sensacional: 2 yo estaba desde luego iniciado en los misterios de Isis, pero me faltaba todavía la iluminación que confieren los misterios del gran dios, padre supremo de los dioses, Osiris, el Invencible. Pues, a pesar de la estrecha relación, 3 o mejor dicho de la unidad esencial de las dos divinidades y respectivos cultos, hay una diferencia capital en lo que atañe a la iniciación: por consiguiente también yo debía tener conciencia de mis obligaciones al servicio del gran dios.

[4] Nec diu res in ambiguo stetit. Nam proxuma nocte vidi quendam de sacratis linteis iniectum, qui thyrsos et hederas et tacenda quaedam

4 Mi incertidumbre fue de corta duración. La noche siguiente se me apareció un sacerdote revestido de lino: traía tirsos, hiedras y ciertas cosas que no se pueden decir;

---

123 El puerto de Ostia.

124 El templo estaba situado en el Campo de Marte.

gerens ad ipsos meos lares collocaret et occupato sedili meo religionis amplae denuntiaret epulas. [5] Is ut agnitionem mihi scilicet certo aliquo sui signo subministraret, sinistri pedis talo paululum reflexo cunctabundo clementer incedebat vestigio. [6] Sublata est ergo post tam manifestam deum voluntatem ambiguitatis tota caligo et ilico deae matutinis perfectis salutationibus summo studio percontabar singulos, ecqui vestigium similis ut somnium. Nec fides afuit. [7] Nam de pastophoris unum conspexi statim praeter indicium pedis cetero etiam statu atque habitu examussim nocturnae imagini congruentem, quem Asinium Marcellum vocitari cognovi postea, reformationis meae <minime> alienum nomen. [8] Nec moratus, conveni protinus eum sane nec ipsum futuri sermonis ignarum, quippe iam dudum consimili praecepto sacrorum ministrandorum commonefactum. [9] Nam sibi visus est quiete proxima, dum magno deo coronas exaptat, * * * et de eius ore, quo singulorum fata dictat, audisse mitti sibi Madaurensem, sed admodum pauperem, cui statim sua sacra deberet ministrare; nam et illi studiorum gloriam et ipsi grande compendium sua comparari providentia.

lo colocó todo ante mis propios lares y, ocupando el sitial que me correspondía, me anunció un banquete relacionado con la augusta religión. 5 El sacerdote, sin duda para darme alguna señal precisa que me permitiera identificarlo, tenía el talón del pie izquierdo ligeramente desviado; por ello iba despacio y cojeando. 6 Tan clara manifestación de la voluntad divina disipaba toda mi incertidumbre y oscuridad. En cuanto concluí mi saludo matutino a la diosa, me fui fijando con la mayor atención en cada uno de los sacerdotes para ver si alguno de ellos tenía los andares que yo había visto en sueños. No me defraudó la esperanza. 7 Pronto vi que uno de los Pastóforos tenía la señal del pie y, además, que su estatura y todo su aspecto correspondían exactamente con la aparición nocturna. Después supe que se llamaba Asinio Marcelo, nombre claramente relacionado con mi metamorfosis. 8 Sin pérdida de tiempo, me voy derecho a su encuentro; por su parte conocía muy bien el asunto que le iba a exponer, pues una comunicación paralela a la mía le había mandado proceder a mi consagración. En efecto, la noche anterior, también él había tenido un sueño: 9 cuando preparaba las coronas para el gran dios, éste, con aquella boca que dicta el destino de cada cual, le había anunciado que se presentaría a él un ciudadano de Madaura, muy pobre: debía iniciarlo sin demora en los sagrados misterios; pues su providencia reservaba a ese individuo un gran renombre literario y al propio sacerdote pingües ganancias.

28 [1] Ad istum modum desponsus sacris sumptuum tenuitate contra votum meum retardabar. Nam et viriculas patrimonii peregrinationis adtriverant impensae et erogationes urbicae pristinis illis provincialibus antistabant plurimum. [2] Ergo duritia paupertatis intercedente, quod ait vetus proverbium, inter sacrum ego et saxum positus cruciabar, nec setius tamen identidem numinis premebar instantia. [3] Iamque saepicule non sine magna turbatione stimulatus, postremo iussus, veste ipsa mea quamvis parvula distracta, sufficientem conrasi summulam. Et id ipsum praeceptum fuerat specialiter: [4] «An tu» inquit «si quam rem voluptati struendae moliris, laciniis tuis nequaquam parceres: nunc tantas caerimonias aditurus impaenitendae te pauperiei cunctaris committere?»

28. De este modo quedaba en firme mi compromiso para la iniciación; pero la escasez de recursos demoraba mis anhelos. En efecto, los gastos del viaje habían consumido los últimos residuos de mi patrimonio y los precios en Roma superaban extraordinariamente a los que antes pagaba en las provincias. 2 Por consiguiente, las duras exigencias de la pobreza, como dice el antiguo adagio, me colocaban entre la espada y la pared: un verdadero suplicio. Y, no obstante, el dios seguía apremiándome con la misma insistencia. 3 Más de una vez me puso en grave aprieto con sus invitaciones repetidas y, por último, con sus órdenes terminantes. Acabé deshaciéndome de mi vestuario, y, por modesto que fuera, logré reunir la pequeña suma que hacía falta. Esta medida extrema obedecía a una orden concreta: 4 «¿Cómo? —me había dicho el dios—. Si pretendieras buscarte algún placer, no te importaría deshacerte de tus harapos; ahora, cuando se trata de abordar tan sagrados misterios, ¿te asusta caer en una pobreza que nunca has de lamentar?»

[5] Ergo igitur cunctis adfatim praeparatis, decem rursus diebus inanimis contentus cibis, insuper etiam deraso capite, principalis dei nocturnis orgiis inlustratus, plena iam fiducia

5 Dispuestos todos los preparativos adecuados, una vez más durante diez días sólo tomé alimentos que nunca habían tenido vida y, además, me hice rapar la cabeza. Iluminado por las orgías nocturnas del dios supremo, ya

germanae religionis obsequium divinum frequentabam. [6] Quae res summum peregrinationi meae tribuebat solacium nec minus etiam victum uberiorem subministrabat, quidni? spiritu faventis Eventus quaesticulo forensi nutrito per patrocinia sermonis Romani.

frecuentaba, seguro de mí mismo, el culto sagrado de la religión hermana. 6 Esto era un inmenso consuelo en mi estancia fuera de la patria; no constituía menor aliciente como medio de ganarme desahogadamente la vida, ya que llevado en alas del Éxito propicio hice algún dinerillo en el foro defendiendo causas en latín.

29 [1] Et ecce post pauculum tempus inopinatis et usquequaque mirificis imperiis deum rursus interpellor et cogor tertiam quoque teletam sustinere.
[2] Nec levi cura sollicitus, sed oppido suspensus animi mecum ipse cogitationes exercitius agitabam, quorsus nova haec et inaudita se caelestium porrigeret intentio, quid subsicivum, quamvis iteratae iam, traditioni remansisset: [3] «Nimirum perperam vel minus plene consuluerunt in me sacerdos uterque»; et hercules iam de fide quoque eorum opinari coeptabam sequius. Quo me cogitationis aestu fluctuantem ad instar insaniae percitum sic instruxit nocturna divinatione clemens imago:

29. Al poco tiempo, nuevas órdenes de los dioses —órdenes inesperadas y cada vez más sorprendentes— vuelven a perturbarme: he de someterme todavía a una tercera iniciación.
2 No poco preocupado, o, mejor dicho, en el colmo de la perplejidad, me perdía en interminables consideraciones: ¿qué objeto podría tener aquella nueva e inaudita pretensión del cielo? ¿Qué requisito podría faltar en la reiterada iniciación? 3 «Sin duda, en mi caso, tanto el primero como el segundo de los sacerdotes se equivocaron u omitieron algún detalle». Por cierto, ya empezaba a poner en duda la honradez de ambos. Yo flotaba en este mar de cavilaciones, mi estado de ánimo rayaba en locura, cuando una benévola aparición nocturna me dio la siguiente aclaración:

[4] «Nihil est» inquit «quod numerosa serie religionis, quasi quicquam sit prius omissum, terreare. Quin adsidua ista numinum dignatione laetus capesse gaudium et potius exulta ter futurus, quod alii vel semel vix conceditur, teque de isto numero merito praesume semper beatum. [5] Ceterum futura tibi sacrorum traditio pernecessaria est, si tecum nunc saltem reputaveris exuvias deae, quas in provincia sumpsisti, in eodem fano depositas perseverare nec te Romae diebus sollemnibus vel supplicare iis vel, cum praeceptum fuerit, felici illo amictu illustrari posse. Quod felix itaque ac faustum salutareque tibi sit, animo gaudiali rursum sacris initiare deis magnis auctoribus.»

4 «No hay motivo alguno para que te intranquilice la serie de sucesivas consagraciones, como si hubiera en las anteriores alguna omisión. Al contrario, ha de alegrarte el continuo interés que por ti se toman los dioses; regocíjate, pues; más todavía, salta de alborozo por conseguir tres veces lo que otros logran a duras penas una sola vez; el número en sí ya te augura eterna felicidad. 5 En cuanto a la iniciación que vas a tener, es absolutamente necesaria; ten en cuenta ahora un solo detalle: tú has revestido el hábito de la diosa en una provincia; y así, los días de fiesta en Roma, ni podrás revestirte para practicar tus devociones ni, dado el caso, podrás lucir tus magníficas galas. Por consiguiente, vete con optimismo y sea enhorabuena: con el alma rebosante de alegría, acude una vez más a iniciarte: dioses poderosos te protegen».

30 [1] Hactenus divini somnii suada maiestas, quod usus foret, pronuntiavit. Nec deinceps postposito vel in supinam procrastinationem reiecto negotio, statim sacerdoti meo relatis quae videram, inanimae protinus castimoniae iugum subeo et lege perpetua praescriptis illis decem diebus spontali sobrietate multiplicatis instructum teletae comparo largitus, <omnibus> ex studio pietatis magis quam mensura rerum <mearum> collatis. [2] Nec hercules laborum me sumptuumque quidquam tamen paenituit, quidni? liberali deum providentia iam

30. Luego, la soberana consejera de los divinos sueños me indicó lo que iba a necesitar. Acto seguido, sin demora, sin remitir por dejadez el asunto al día siguiente, al instante me fui a dar cuenta de mi visión al sacerdote. Desde aquel momento abrazo el yugo de la abstinencia total de carnes. Practico y hasta prolongo voluntariamente el plazo de los diez días de austeridad fijado por ley inmemorial. Dispongo con largueza los preparativos materiales de la iniciación, teniendo más en cuenta el ardor de mi celo que la medida de mis posibilidades. 2 Es cierto, sin embargo, que no hube de lamentar mis sacrificios ni mis gastos: como no podía ser menos, la providencia y generosidad divinas

stipendiis forensibus bellule fotum.

[3] Denique post dies admodum pauculos deus deum magnorum potior et potiorum summus et summorum maximus et maximorum regnator Osiris non in alienam quampiam personam reformatus, sed coram suo illo venerando me dignatus adfamine per quietem recipere visus est: [4] quae nunc, incunctanter gloriosa in foro redderem patrocinia, nec extimescerem malevolorum disseminationes, quas studiorum meorum laboriosa doctrina ibidem exciverat. Ac ne sacris suis gregi cetero permixtus deservirem, in collegium me pastophorum suorum immo inter ipsos decurionum quinquennales adlegit. [5] Rursus denique quaqua raso capillo collegii vetustissimi et sub illis Syllae temporibus conditi munia, non obumbrato vel obtecto calvitio, sed quoquoversus obvio, gaudens obibam.

me han tratado bastante bien con los honorarios del foro.

3 Y, para terminar, muy pocos días más tarde, el primero entre los grandes dioses, el más grande entre los primeros, el mejor entre los más augustos y el que reina entre los mejores, es decir, Osiris, se me apareció en sueños —no disfrazado bajo una extraña apariencia cualquiera, sino mostrándoseme cara a cara— y se dignó dejarme oír su voz veneranda: 4 me animó a continuar resueltamente en el foro la gloriosa carrera ya emprendida de abogado, sin dejarme intimidar por las críticas malévolas que mi ardua labor de erudito y mi cultura habían suscitado en Roma. Y para no verme confundido con la masa de adoradores en el ejercicio de su culto, me admitió en el colegio de sus Pastóforos y hasta me ascendió a la dignidad de decurión quinquenal. 5 Una vez más me hice rapar la cabeza, y sin velar ni cubrir mi calvicie, sino luciéndola por los cuatro costados, cumplía con alegría las funciones propias de aquel antiquísimo colegio, fundado en tiempos de Sila.